CARTAS

DE LORD

CHESTERFIELD

2

B11671
C42
1845
V.2
c.1

U
826
Ch

A la Biblioteca Pública del Estado.

Rodulfo Gómez

Monterrey 3 de Diciembre de/99

1080075788

F46 G64 1445

82-20-

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CARTAS COMPLETAS

DE

LORD CHESTERFIELD

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA

8-6

CARTAS COMPLETAS

DE

LORD CHESTERFIELD

A SU HIJO FELIPE STANHOPE,

VERTIDAS DEL INGLES POR EL CONSUL DON LUIS MANEYRO,

CIUDADANO MEXICANO.

SEGUNDA EDICION,

AUMENTADA DE COPIOSAS Y AMENAS NOTAS.

TOMO SEGUNDO.

COLEGIO MEXICANO.

HAVRE

IMPRENTA DE ALFONSO LEMALE

1845

29314

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BIBLIOTECA
UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
ALERE FLAMMAM VERITATIS
Biblioteca Central Magna UANL FONDO A. B. PUBLICA DEL ESTADO
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CARTAS

DE

LORD CHESTERFIELD

CARTA CCI.

LONDRES, *16 de Diciembre de 1749.*

Mi querido hijo.

Espero que la presente te encontrara sano y salvo en Roma, bien establecido y descansando de los trabajos y accidentes inseparables de todo viaje en invierno, muy propios para ejercitar la paciencia. Considero tu morada allí como un periodo muy importante de tu vida, y creo que lo emplearás bien. Espero que pasaras las mañanas adquiriendo peso en compañía de M. Harte, y lustre por las tardes en las mejores sociedades de Roma. Un padre impertinente é irracional te recomendaría que pasases una parte de la noche devanándote los sesos con tu libro en la mano, á la luz opaca de un candil; mas yo te aconsejo que consagres este tiempo á tus placeres, que son una parte tan esencial y necesaria de tu educacion como tus estudios. Visita todas las asambleas y todos los teatros frecuentados por personas de distincion, y haz allí lo que vieres hacer. Esfuérzate por eclipsar á quien mas brillare, y trata de adquirir el *garbo* la *gentilezza* y la *leggiadria* de los italianos; habla su idioma á tuertas ó derechas con todo el mundo; y si ríes antes que nadie de hablarlo mal, no habrá despues quien se burle de ti.

BIBLIOTECA
UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
ALERE FLAMMAM VERITATIS
Biblioteca Central Magna UANL FONDO A. B. PUBLICA DEL ESTADO
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CARTAS

DE

LORD CHESTERFIELD

CARTA CCI.

LONDRES, *16 de Diciembre de 1749.*

Mi querido hijo.

Espero que la presente te encontrara sano y salvo en Roma, bien establecido y descansando de los trabajos y accidentes inseparables de todo viaje en invierno, muy propios para ejercitar la paciencia. Considero tu morada allí como un periodo muy importante de tu vida, y creo que lo emplearás bien. Espero que pasaras las mañanas adquiriendo peso en compañía de M. Harte, y lustre por las tardes en las mejores sociedades de Roma. Un padre impertinente é irracional te recomendaría que pasases una parte de la noche devanándote los sesos con tu libro en la mano, á la luz opaca de un candil; mas yo te aconsejo que consagres este tiempo á tus placeres, que son una parte tan esencial y necesaria de tu educacion como tus estudios. Visita todas las asambleas y todos los teatros frecuentados por personas de distincion, y haz allí lo que vieres hacer. Esfuérzate por eclipsar á quien mas brillare, y trata de adquirir el *garbo* la *gentilezza* y la *leggiadria* de los italianos; habla su idioma á tuertas ó derechas con todo el mundo; y si ríes antes que nadie de hablarlo mal, no habrá despues quien se burle de ti.

Este es el único medio de llegar á hablarlo con perfeccion, y pues que está en tu mano, cuento con que así será antes que salgas de Roma. Examina con juicio perito los restos mas curiosos de la antigüedad, y te aclararán muchos pasajes de los autores clásicos, particularmente las columnas de Trajano y de Antonino, en que verás las armas, los vestidos y los ornamentos de triunfo de los Romanos. Compra además, los grabados y esplicaciones de estos respetables restos de grandeza, y compáralos con los originales. La mayor parte de los viajeros jóvenes se contentan con una ojeada general de estas cosas, dicen que son muy hermosas y toman en seguida el hilo de sus quehaceres. Espero que tú las examinarás de un modo muy diferente. *Penétra* cuanto veas ú oigas, y si es posible aprende *el cómo y el por qué*. Averigua el significado y objeto de las innumerables procesiones que verás en Roma en este tiempo. Asiste á todas las ceremonias y comprende la razon, ó por lo menos el pretesto de ellas; y espréstate sobre el particular con el mayor decoro. Te pido, con preferencia á toda otra cosa, que no te asocies con tus compatriotas, sino siempre con Romanos ó con los ministros estranjeros residentes en Roma. Si viajas fuera de tu patria, es con el objeto de ver las maneras y caracteres de los diversos paises de Europa, y aprender los idiomas, y no para conversar en inglés con Ingleses, lo cual obstruiria aquellos fines. Te recomiendo, como ya lo he hecho otra vez, que cuentes entre tus visitas mas serias y te procures las de los Jesuitas, cuyo saber y habilidad te agradarán é instruirán: informate hasta donde pudieres de la historia, del gobierno, y del método de esta sociedad, remontando al tiempo de su fundador, Ignacio de Loyola, que fué un iluso melancólico. Si quieres conocer su moral, la encontrarás detallada con amplitud, y de un modo admirable, en las *Cartas Provinciales* del famoso Pascal, cuya obra es muy digna de que la leas. Pocas gentes hay que miren lo que ven ó escuchen lo que oyen, es decir, que miran y escuchan con tanta superficialidad é inatencion, que ganan muy poco despues de haber visto ú oido. Me atrevo á decir que tal no será contigo, sino que tratarás de comprender bien las cosas, que reflexionarás, y por consecuencia, que retendrás lo que vieres ó escucharés. Te restan aun dos años largos, pero no mas, para formar decididamente tu carácter; porque dos meses despues de tu llegada á Inglaterra, el público, de un modo ó de otro, formará di tí un juicio decidido é irrevocable. Pasa

pues, estos dos años en solicitud de la perfeccion á que debe aspirar todo hombre, y bien que en algunas materias sea de imposible alcance, los que trabajan con mayor empeño y constancia, son los que mas se le acercan. Pero sobre todo, asesta tus tiros á los importantísimos dones de agradar y hablar, sin los cuales todas tus otras prendas serán defectuosas. Ambos dones son las alas que deben encumbrarte sobre el resto de los hombres: sin ellas no harás mas que arrastrarte con la torpe multitud. Prenden los ánimos con tu aire, tu talante y tus maneras; persuade con tu lengua y conseguirás fácilmente lo que tu cabeza hubiere ideado. Deseo que me envies una relacion muy circunstanciada de Roma; pero no de las cosas, sino de las personas que frecuentas, de tus placeres y de tus convites. Dime cuales son las tertulias á que mas asistes y cómo has sido recibido en ellas. *Mi dica anche, se la lingua italiana va bene, e se la parla facilmente; ma in ogni caso, bisogna parlarla sempre, per poter alla fine parlarla bene e pulito. Addio, caro ragazzo, si ricordi del garbo, della gentilezza, e della leggiadria; cose tanto necessarie ad un cavaliere* (a).

CARTA CCII.

LONDRES, *19 de Diciembre de 1749.*

Mi querido hijo.

El conocimiento de los hombres es un conocimiento muy útil para toda clase de personas; pero para tí, que te destinas á una vida pública y activa, es de lo mas necesario. Teniendo que tratar con caracteres de toda especie, debes conocerlos á fondo á fin de manejarlos hábilmente. Este conocimiento no se adquiere sistemática-

(a) Dime tambien si haces progresos en el italiano y si lo hablas con facilidad; pero en todo caso se requiere que no dejes de ejercitarlo para que llegues á poseerlo correcta y elegantemente. A Dios, mi amado hijo, recuerda los modales distinguidos, la gallardía y la delicadeza, cosas de lo mas indispensables para un caballero.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mente; tu sagacidad y tus propias observaciones deben procurartelo. Te comunicaré, sin embargo, aquellas ideas que en mi opinion podrán servirte de útil rastro en tu futura carrera.

Te he dicho á menudo, y nada es mas cierto, que, con respecto á los hombres, no debemos sacar consecuencias generales de ciertos principios particulares, aunque estos en lo principal sean ciertos. No debe suponerse que porque el hombre es un animal racional, debe obrar siempre racionalmente; ó porque tiene tal ó cual pasion dominante, creer que sus acciones tienden invariablemente á satisfacerla. No; los hombres somos unas máquinas complicadas, y aunque tengamos un resorte principal que da impulso al todo, tenemos tambien una infinidad de ruedas pequeñas que en sus vueltas retardan ó precipitan el movimiento, y aun lo suspenden á veces. Valgámonos de un ejemplo: supongamos que la ambicion sea, como por lo comun es, la pasion dominante de un ministro de estado, y figurémonos tambien que este ministro es de lo mas capaz. ¿Se sigue de aquí que irá siempre en busca del objeto de aquella pasion dominante? ¿Puedo yo estar seguro de que hará tales y cuales cosas porque su deber así se lo prescribe? Nada menos que eso; una enfermedad ó un simple abatimiento de espíritu, pueden amortiguar dicha pasion; un capricho, un mal humor pueden triunfar de ella; ó bien otras pasiones inferiores pueden en ciertos momentos sorprenderla y prevalecer. ¿Es este hombre de estado inclinado al amor? Confianzas incautas é imprudentes, hechas en momentos tiernos á su muger ó á su querida, pueden echar abajo todos sus proyectos. Es avariento? Un objeto lucrativo, presentado de repente, puede trastrocar toda la obra de su ambicion. Es colérico? La contradiccion y la provocacion, (que muchas veces son efecto del artificio), pueden arrancarle espresiones prontas é inconsideradas, ó acciones destructivas de su principal objeto. Es vano y abierto á la lisonja? Un adulador favorito y astuto puede descarriarle; y aun la pereza puede en ciertos momentos hacerle descuidar ó omitir los pasos necesarios para llegar al punto de elevacion á que aspira. — Busca, pues, en primer lugar, la pasion que predomina en el caracter que intentas inducir y ganar, pero sin provocar ó desdeñar las pasiones inferiores; al contrario, sedúcelas en tu interes porque tarde ó temprano les llegará su turno. Sucederá muchas veces, que no te halles en estado de poder dar gusto á la pasion prevaleciente; acude entonces á otra que guardare con aquella mayor afinidad. Hay muchas veredas que conducen al corazon del hombre, y cuando no pudieres ganarlo por el camino principal, haz rodeos como la serpiente y al fin llegarás.

Hay dos pasiones incompatibles, que no obstante marchan juntas por lo comun, como marido y muger, y como marido y muger se estorban mutuamente; quiero decir, la ambicion y la avaricia: la última es las mas veces la verdadera causa de la primera y entonces es la pasion prevaleciente. Tal parece haber sido el caso con el cardenal Mazarin, quien emprendia todo, se sometia á todo, y perdonaba todo, por amor al botin. Cortejó y aduló á los potentados con la bajeza de un usurero, por el lucro que esperó retirar de ellos. Cualquiera que hubiese formado su opinion, y tomado sus medidas, sin atender mas que á la parte ambiciosa del caracter de Mazarin, se habria llevado frecuentes chascos. Algunos que descubrieron esto hicieron su fortuna dejándose trampear en el juego. Por el contrario, la pasion dominante del cardenal Richelieu parece haber sido la ambicion, y sus inmensas riquezas no otra cosa que la consecuencia natural de la sociedad de aquella ambicion; con todo, no dudo que hubo ocasiones en que la ambicion cedió el paso á la avaricia, y otras en que esta corrió la suerte de la ambicion. Richelieu es una prueba tan patente de la inconstancia de la naturaleza humana, que no puedo menos de observarte que aunque gobernó al rey y al reino, y fue en mucha parte el árbitro de los destinos de toda la Europa, se mostró mas celoso de la gran reputacion de Corneille, que del poder de España; y le lisonjeo mas ser tenido por el mejor poeta, de lo que se hallaba lejos, que pasar por el mejor hombre de estado de Europa, siéndolo en efecto; y los negocios dormian mientras deliberaba sobre la crítica del *Cid* (a). ¿Seria esto creible si no supiésemos positivamente que así sucedió? Aunque todos los hombres sean de igual naturaleza, los diversos ingredientes que entran en su composicion se hallan com-

(a) Tragedia de Corneille. El cardenal de Richelieu, avaro de toda especie de gloria, deseaba pasar por autor del Cid; pero Corneille, que amaba mas la gloria que el dinero, no quiso consentir, y el ministro, en venganza, obligó á la Academia á criticar la pieza, é imprimió un folleto bajo el título de *Observaciones* ect., con cuyo motivo dijo Boileau en una de sus famosas sátiras:

En vain contre le Cid un ministre se ligue;
Tout Paris pour Chimène a les yeux de Rodrigue;

binados y proporcionados de una manera tan diferente en cada individuo, que no hay dos que se asemejen exactamente, ni uno solo cuyo caracter se sostenga siempre. El hombre mas capaz puede caer á veces en debilidades; el mas honrado incurrir en faltas, y el mas malvado obrar con rectitud. Estudia pues, los individuos, y despues de haber bosquejado su retrato con arreglo á su pasion dominante, suspende los últimos toques hasta que no hubieres observado el juego de sus pasiones inferiores y descubierto sus apetitos y humores. Un hombre, en lo general, puede poseer todo el honor y toda la probidad posibles: no le disputes tales títulos, porque darias lugar á que se te creyese envidioso ó mal intencionado; pero al mismo tiempo, no te fies de esta probidad hasta el punto de dejar á su discrecion tu vida, tu fortuna ó tu reputacion. Puede acontecer que este hombre sea tu rival de ambicion, de interes ó de amor: tres pasiones que con frecuencia hacen pasar á la honradez ensayos durísimos que casi siempre la echan á pique. Comienza por analizar tu mismo la honradez de este hombre, y solo entónces podrás hallarte en estado de juzgar hasta qué punto puedes depositar en él una segura confianza.

Las mugeres se asemejan unas á otras mas que los hombres, y en realidad no tienen mas que dos pasiones, vanidad y amor; estos son los dos rasgos distintivos de su caracter universal. Una Agripina podrá sacrificar ambas pasiones á la ambicion ó una Mesalina á la lujuria; pero tales ejemplos son raros, y en general, todo cuanto las mugeres dicen ó hacen, tiende á satisfacer su amor ó su vanidad. Quien mas las adula, mas les agrada; y aman mas á quien en su

---

L'Academie en corps a beau le censurer,
Le public révolté s'obstine à l'admirer.

Richelieu, que no podia disimularse el mérito trascendental de Corneille, le concedió una pension que el gran poeta supo reconocer, diciendo despues de muerto el cardenal:

Qu'on parle bien ou mal du fameux Cardinal,
Mr. prose ni mes vers n'en diront jamais rien:
Il m'a fait trop de bien, pour en dire du mal;
Il m'a fait trop de mal, pour en dire du bien.

Prefacio de las obras de Corneille.

opinion las quiere mejor. No hay para ellas lisonja abultada, ni constancia escesiva, ni fingimiento de amor exajerado; pero por otra parte, la menor palabra ó accion que pueda interpretarse en indiferencia ó desprecio, es imperdonable y no la olvidan jamas. Los hombres son tambien bastante sensibles por este lado, y perdonarán antes una injuria que un insulto. Algunos hombres se distinguen por su cavilosidad; otros se muestran siempre cabezudos, ect.; pero no hay hombre en el mundo, tan desprovisto de vanidad, que no se sienta herido si se le maltrata ó desprecia. Todos los hombres no aspiran á la calidad ni al título de poetas, matemáticos ni hombres de estado; pero cada hombre tiene pretensiones al sentido comun, y quiere ocupar con honor su lugar en el mundo; por consecuencia, no olvida fácilmente las negligencias, los descuidos y los desprecios que parecen poner en duda, ó negarle completamente ambas pretensiones.

Recélate en general, de aquellos que afectan predileccion por alguna virtud singular; que la prefieren á todas las demas, y que en cierto modo dan á entender que la poseen esclusivamente. Digo que te recelos de ellos, porque son impostores por lo comun; pero no los consideres siempre como tales, pues yo he encontrado algunas veces devotos de sólida piedad; fanfarrones realmente bravos; reformadores de buena fé; y gazmoñas verdaderamente castas. Atisba tú mismo y escudriña hasta donde fuere posible, los escondrijos de sus corazones, y nunca adoptes el caracter de alguno implícitamente por lo que diga la voz comun, que, aunque justa en general por lo que respecta á los rasgos mayores de los caracteres, es siempre errónea en algunos particulares.

Mantente alerta contra aquellos que al menor conocimiento te hartan con una amistad y confianza que tú no has solicitado ni merecido, porque verisímilmente no llevan mas mira en atracarte que su propio regalo; mas al mismo tiempo no los rechaces ásperamente guiado de esta simple suposicion. Lleva tu examen mas lejos, y mira si tan inesperadas ofertas proceden de un corazon ardiente y de una cabeza tonta, ó de una cabeza cautelosa y de un corazon frio, porque la necedad y la bribonería presentan á menudo los mismos síntomas; en el primer caso no hay peligro en aceptarlas, *valeant quantum valere possunt;* en el segundo puede ser útil aparentar aceptarlas, y dirigir diestramente la batería contra quien la plantó.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Suele formarse entre jóvenes que solo se asocian para el goce de mutuos placeres, una amistad inmoderada que produce muy á menudo malísimas consecuencias. Una reunion de jóvenes fogosos y sin esperiencia, enardecidos con la alegría de un festin y quizá con el vino, se juran de buena fé una eterna amistad; é indiscretamente se confian sin la menor reserva cuanto hacen ó piensan. Estas confianzas se revocan con la misma indiscrecion con que se hicieron, porque á poco sobrevienen otros placeres y ocasiones que destruyen una union tan mal cimentada, y entonces se hacen muy malos usos de estas precipitadas confianzas. Toma sin embargo, la parte que te toca en las compañías juveniles, y aun si puedes distinguete en todos los banquetes y festines alegres que convienen á los jóvenes. Confiales, si te place, tus cuentos galantes, pero ten siempre secretos tus proyectos serios. No confies estos sino á un amigo á toda prueba mas esperimentado que tu, y que hallándose empeñado en un camino diferente del que tu llevares, esté lejos de llegar á ser tu rival; porque no te aconsejaria yo que contases con las heroicas virtudes de los hombres, hasta el punto de esperar ó creer que tu competidor sera siempre tu amigo relativamente al objeto de la competencia.

Estas y semejantes reservas y precauciones, son muy necesarias; pero al mismo tiempo es de lo mas imprudente dejar ver que las tenemos; el *volto sciolto* debe acompañarlas.

CARTA CCIII.

Londres, *21 de Diciembre de 1749.*

Mi querido hijo.

Si te está reservada la dicha de poseer grandes talentos y grandes virtudes, recaerá sobre ti el respeto y la admiracion de los hombres, pero para ganar su amor y afecto necesitarás los talentos inferiores, *teniores virtutes*. Los primeros, privados del socorro y de las gracias de los segundos, arrancarán las alabanzas, pero escitarán al mismo tiempo el temor y la envidia, dos sentimientos incompatibles con amor y afecto.

Cesar tuvo los mayores vicios, y Caton las mayores virtudes, que pueden caber en la humanidad; pero Cesar poseia las *teniores virtutes* que faltaban á Caton, las cuales le procuraron el amor de sus mismos enemigos, y le ganaron el corazon de todos los hombres á despecho de la razon; á la vez que Caton no fué querido ni aun de sus amigos, apesar de la estimacion y respeto que no podian rehusar á sus virtudes; y yo me inclino á creer que si Cesar se hubiere visto privado de estas *teniores virtutes*, y Caton poseido de ellas, no habria el primero atentado, á lo menos con suceso, contra las libertades de Roma, y el segundo las habria protejido eficazmente. M. Adisson en su tragedia de Caton dice lo que me parece muy cierto:

Curse on his virtues, they've undone his country (a).

Se refiere en estas palabras á aquellas virtudes pequeñas pero mas persuasivas, como la blandura, la afabilidad, la complacencia y el buen humor. Los conocimientos de un literato, el valor de un héroe, las virtudes de un estóico, escitaran la admiracion; pero si los conocimientos van unidos con la arrogancia, el valor con la ferocidad, y la virtud con una severidad inflexible, nunca llegará el hombre a ser amado. El heroismo de Carlos XII, rey de Suecia, si su valor brutal merece tal nombre, atrajo la admiracion universal, pero su persona fué mal quista de todo el mundo; á la vez que Enrique IV, rey de Francia, que poseyó un valor igual, y sostuvo guerras mucho mas largas, fué generalmente amado en consideracion á sus virtudes sociales, aunque menos brillantes. Todos los hombres nos hallamos formados de tal manera, que nuestra razon es por lo comun el juguete de nuestro corazon, ó lo que viene á ser lo mismo de nuestras pasiones; y el modo mas seguro de chasquear la primera, es ganar al segundo, lo cual solo se consigue por medio de las *teniores virtutes*, y del hábil uso de ellas. Por ejemplo: la insolente cortesia de un hombre orgulloso nos disgusta quizá mas de lo que lo habria hecho su grosería, porque con su modo nos dice que solo por bondad y mera condescendencia nos muestra una cortesia que no tendriamos derecho de reclamar. Nos anuncia su proteccion con un gracioso movimiento de cabeza, en lugar de atestiguarnos su

(a) Malditas sean sus virtudes, porque ellas causaron la ruina de su patria.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

amistad por medio de una reverencia comun, y se lee en su aspecto que nos *dá permiso* para que nos sentemos, comamos ó pasecmos con él, en vez de invitarnos á que nos sirvamos hacerlo.

La estudiada liberalidad de un hombre orgulloso, insulta muchas veces al desgraciado que socorre, porque tiene cuidado de hacerte sentir la miseria en que te hallas, y la diferencia que hay entre su situacion y la tuya, é insinua que ambas son justamente merecidas, la suya por su saber, la tuya por tu ignorancia. El pedante insolente no comunica su saber, sino que lo promulga; en vez de dartelo te lo impone; y se halla mas deseoso, si es posible, de manifestarte tu propia ignorancia que su saber. Maneras como estas, no solo en los ejemplos particulares que llevo señalados, sino en cualquiera otros, chocan é irritan aquel grado de vanidad y de amor propio que todo hombre tiene en su corazon, borran el reconocimiento por el favor recibido trayendo á la memoria el motivo que lo produjo y el modo con que se concedió.

Estos defectos indican las perfecciones opuestas, y tu propio buen sentido te las sugerirá naturalmente.

Pero ademas de estas virtudes menores, hay ciertos talentos mas pequeños, ó llamémosles prendas, que adornan y relevan el mérito de las grandes, tanto mas, cuanto que todo el mundo es apto para juzgar de las unas, y muy pocos para decidir de las otras. Cada uno siente la impresion que sobre el hace una blandura insinuante, un modo de hablar agradable y una urbanidad complaciente, cualidades que allanan el camino, y preparan un recibimiento favorable á otras que les son superiores. A Dios.

CARTA CCIV.

LONDRES, *26 de Diciembre de 1749.*

Mi querido hijo.

El principio de año es una temporada en que la costumbre parece autorizar mas particularmente las mentiras inocentes y civiles, bajo el nombre de cumplimientos. Las gentes se prodigan

mutuas felicitaciones nacidas rara vez del corazon, y se manifiestan deseos que por lo comun no sienten. El caso es diferente entre tú y yo, porque en donde hay verdad, los cumplimientos no encuentran cabida.

Dii tibi dent annos, de te nam cætera sumes. Este cumplimiento personal fué dirigido en otro tiempo por un hombre que ciertamente no pensó en lo que decia. Con mayor verdad puedo yo dirigirte iguales palabras con el cambio de una sola. Haré condicional la primera parte de la frase, poniendo en la segunda *si*, en lugar de *nam*. Ojalá vivas tan largo tiempo como lo merecieres, pero ni un minuto mas sin merecerlo!; ó mas bien, mueras antes que dejar de ser digno de vivir! La verdadera ternura con que te miro, es causa de que me interese mas tu manera de vivir, que tu longevidad, y la que me impide desear que vivas, ni por un solo dia, desde el momento que te deshonrares con el crimen, ó atrajeres sobre tí la vergüenza y el oprobio. No hay bastante maldad en mi naturaleza para desear esto á mi mayor enemigo. Tú eres el principal objeto de todos mis cuidados, el único objeto de todas mis esperanzas: tengo ya motivo para creer que recompensarás los primeros y satisfarás las segundas; en cuyo caso, vive luengos años!, porque serás dichoso; *de te nam cætera sumes*. El testimonio de una conciencia virtuosa es el único cimiento sólido de toda felicidad; porque las riquezas, el poder, el rango y todo lo que en el mundo se considera como dicha, nunca apaciguarán, ni mucho menos curarán, los remordimientos interiores de una conciencia criminal (*a*). A este deseo principal agregaré los de la buena nodriza de que habla Horacio en su epístola á Tibulo: *Sapere*; ese ya lo tienes en grado muy regular; *Et fari ut possit quæ sentiat*. Posees este don? Esta frase significa mas, mucho mas que la simple habla ó mera articulacion. Temo que mis deseos de verte poseido de este don, se prolonguen mucho, y te lo deseo con todo mi corazon. *Gratia* y *Fama* son compañeras inseparables de las cualidades ya mencionadas

(*a*) No te niego que veras
Alguna vez al malvado,
En la culpa afortunado;
Pero tranquilo, jamas.

(*El Chileno Instruido*). Tr.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

das. *Valetudo* es el único bien que no depende de ti; el cielo solo puede concedértelo, y yo te pido que te lo otorgue á manos llenas. Por lo que toca á *mandus victus non deficiente crumena*, merécelo y yo te lo procuraré (*a*).

Resiento el mayor placer al considerar la hermosa perspectiva que tienes delante. A tu edad has visto, leido y aprendido mas de lo que suele ser el caso en jóvenes de veintidos ó veintitres años. La carrera á que te destinas es brillante, y los que sobresalen en ella ocupan los puestos de primer órden, y alcanzan la superioridad y la fortuna. Tu educacion ha sido calculada para este fin, y en justicia debo decir que los afanes para procurartela no han sido arrojados por la ventana. Te faltan únicamente dos cosas: la elocuencia y las maneras, es decir, las gracias de la elocucion y las de los modales; pretender adquirirlas no es querer contar las estrellas; son cosas que se consiguen con un poco de cuidado, y se hallan tan en tu mano, como lo está el polvorear tu cabello. ¿Permitirás pues, que la falta de ellas obscurezca, como ciertamente lo haria, la brillante perspectiva que se presenta delante de ti? Estoy seguro de que no lo permitirás. Ambas son la estremidad aguda, la punta del clavo que debe abrir paso para que penetre la parte mas sólida y gruesa. Suponiendo que tu caracter moral sea tan puro, y tu juicio tan sano, como realmente los creo ser, no te faltaria, para llegar á la perfeccion que constantemente te he deseado, y que con tantas fatigas he tratado de procurarte, no te faltaria, digo, sino la elocuencia y las maneras. Un hombre que nace sin genio para la poesía nunca será poeta, ó cuando mas llegará á ser un poeta malísimo; pero todo hombre que tiene la facultad de hablar, puede, si quiere, hacerlo con correccion y

(*a*) Burgos traduce así los deseos que Horacio manifiesta á Tibulo.

Talento y virtudes tienes.
Con gentileza dióte y gallardia
El cielo y con riquezas,
De gozarlas la ciencia peregrina.
A su niño querido
¿Qué mas desear puede una nodriza
Que *cordura, elocuencia,*
Fama, salud, poder, mesa bien limpia,
Y sobre todo, amigo,
Una balsa que nunca esté vacia?

elegancia, prestando atencion á los mejores autores y oradores; y á la verdad, yo aconsejaria á quien no hablase con elegancia que se abstuviese de hacerlo, porque estoy seguro de que ganaria mas con su silencio que con sus discursos. Por lo que toca á la cortesia, todo el que frecuenta las buenas compañías y no es cortés, no puede menos de haberse formado la firme resolucion de no serlo nunca, y tomádose penas infinitas para quedarse tal cual es; porque de otro modo adquiriria naturalmente y sin sentir, el aire, las gracias y el tono de las personas con quienes habla. Es probable que en el curso del año que va á comenzar, visites varias capitales y asistas á reuniones distinguidas mas numerosas y variadas que en ningun otro año de tu vida; y por consecuencia, debes apropiarte algunas de sus maneras, y esto que quieras que no; pero como no es posible creer que dejes de poner empeño para que así sea, me convenzo de que lo conseguirás, y que á tu regreso á Inglaterra tendré el gusto de considerarte como uno de los hombres mejor educados de Europa.

Me imagino que cuando recibes mis cartas y llegas á aquellos pasajes que se refieren á la elocuencia y á la cortesia, dices, ó á lo menos piensas: Qué! no dará nunca fin con estas dos materias? No ha dicho ya cuanto puede decirse sobre el particular? A qué intento repetir una y otra vez la misma cosa? Si así lo dices ó piensas, es porque sin duda no conoces aun la infinita importancia de unas prendas que nunca podré recomendarte con demasiada frecuencia, ni inculcar suficientemente en tu corazon. Pero si por el contrario te hallas convencido de la utilidad, ó por mejor decir, de la necesidad de ellas, y estás resuelto á adquirirlas, mis repetidas amonestaciones son únicamente inútiles, y yo no siento las penas que me tomo con tal de que puedan redundar en tu beneficio.

Me lisonjeo de que tu morada en Roma contribuirá mucho á realizar mis esperanzas, y estoy seguro de que así será, si empleas tu tiempo, y todo tu tiempo, como debes. Desearia que consagrases las primeras horas de la mañana á tus estudios serios con M. Harte; el intermedio del dia puedes emplearlo en ver las cosas curiosas, y las tardes en visitar las buenas compañías. Estoy creido de que tu natural no propende á la pereza é inaccion de cuerpo ni de alma; y en tal virtud el dia es suficiente para todo, principalmente en Roma, en donde no es moda, como aquí y en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Paris, disipar en la mesa siete horas por lo menos; pero si por casualidad te faltaren dos ó tres horas para alguna ocupacion útil, tómalas de tu sueño. Seis ó siete horas á lo mas, de sueño consecutivo, bastan para satisfacer la necesidad de todo hombre. Permanecer mas tiempo en la cama es alimentar la modorra y la flojera, y estoy seguro de que es tan malsano, como conducente á la estupidez. Si por contingencia te retuvieren tus placeres ó tus negocios hasta las cuatro ó cinco de la mañana, te aconsejaria sin embargo, que te levantases exactamente á tu hora acostumbrada, no solo para no perder un minuto del precioso tiempo de las mañanas, sino tambien para que la falta de sueño te obligue á acostarte mas temprano la siguiente noche. Este consejo me lo dió, siendo yo muy jóven, un hombre de mucho juicio, y te aseguro que lo seguí exactamente en la época mas disipada de mi vida. Con frecuencia he ido á acostarme á las seis de la mañana, sin dejar por eso de levantarme á las ocho; de esta manera ganaba yo muchas horas que perdian mis compañeros; y la necesidad de sueño me obligaba á reparar la pérdida la noche siguiente, ó á lo menos la tercera. A este método debo la mayor parte de mis lecturas, porque desde veinte hasta cuarenta años, habria leido muy poco si no hubiese estado en pie, mientras mis conocidos se hallaban aun en la cama. Considera bien el verdadero valor del tiempo, y no dejes ir el menor intervalo sin aprovecharlo en alguna cosa. Dá de mano á la pereza y á la ociosidad, y no andes con demoras ó retardos en hacer las cosas: nunca dejes para mañana lo que pudieres hacer hoy. Tal era la regla del famoso é infortunado De Witt, quien, siguiéndola exactamente, encontraba tiempo, no solo para atender á todos los negocios de la república, sino para pasar la prima noche en reuniones y cenas, como si no tuviese ninguna otra cosa que hacer ó en que pensar.

A Dios, mi querido amigo, por que tal te llamaré en lo de adelante, y como tal viviré contigo. Renuncio todos los títulos que implican una autoridad que espero no me darás motivo de ejercer nunca.

Multos el felices, con la mayor sinceridad, á M. Harte.

CARTA CCV.

Londres, *8 de Enero de 1750.*

Mi querido amigo.

Rara vez ó nunca te he hablado sobre la religion y la moral, porque estoy persuadido de que tu propia razon te ha dado nociones verdaderas de ambas, y no hay discurso que se acerque á la elocuencia que les es propia cuando hablan por sí mismas al corazon; pero si necesitares de algun ausilio sobre este particular, tienes á la mano á M. Harte, en quien hallarás el precepto y el ejemplo. Te remito pues, á tu propia razon y á M. Harte para la realidad de ambas, y me limitaré en esta carta á hablarte de la decencia que les conviene, de las ventajas que procuran y de la necesidad de conservar escrupulosamente las apariencias de una y otra. Cuando digo apariencias de religion, no pretendo que hables ó obres como un misionero ó un entusiasta, ni que entres en controversia armado de un garrote para defenderte de cualquiera que atacare la secta á que perteneces, lo cual seria tan vano como impropio de tu edad; lo que quiero decir es, que por ningun motivo aparezca que apruebas, ó que sostienes y aplaudes aquellas ideas libertinas que echan igualmente por tierra toda clase de religiones, y que no obstante lo muy usado de ellas, sirven siempre de miserables lugares comunes, á los ingenios mediocres y á los filósofos enanos. Aquellos mismos que son bastante necios para reir de sus sarcasmos, tienen sin embargo, bastante discernimiento para desconfiar de tales caracteres y detestarlos; porque considerando las virtudes morales en todo su valor, y la religion en todo el demérito que quiera dársele, siempre se reconocerá que la religion es, cuando menos, una fianza indirecta de la virtud; y todo hombre prudente preferirá dos fianzas á una sola. Así pues, siempre que te aconteciere hallarte en compañía de estos pretendidos *espíritus fuertes*, ó con libertinos atolondrados que se mofan de todas las religiones para hacer ostentacion de su entendimiento, ó que no profesan ninguna para que nada falte á su desenfreno, no pronuncies palabra, ni dirijas mirada, que pudiere dar á entender que apruebas en lo mas mínimo

tales demasas; al contrario, deja que un grave silencio denote enérgicamente tu disgusto y desaprobacion; pero no entres en materia, y evita una controversia tan inútil como indecente. Ten por cierto que todo hombre que pasa por irreligioso es visto de muy mal ojo, y no inspira ninguna confianza, á pesar de los pomposos y plausibles epítetos que pretende usurpar, como de espíritu fuerte, de amigo de la libertad de pensar, ó de filósofo moralista, cuando un ateo de buen sentido, si tal ser existe en el mundo, aparentará á lo menos, por su propio interes y fama, que tiene alguna religion.

No basta que tu caracter moral sea puro; es ademas necesario que, como la muger de Cesar, se halle esento de sospecha. La menor mácula ó tacha que en él apareciese, seria una fatalidad. Nada degrada y envilece tanto como esto, porque escita simultaneamente la execracion y el desprecio de los hombres. Se ven, sin embargo, en el mundo, desdichados bastante corrompidos para rechazar con desprecio todas las nociones de moral, buenas ó malas, y sostener que son puramente locales y dependientes en un todo de las costumbres y modas de diferentes paises. Vénse aun miserables mas depravados si es posible, como son aquellos que afectan predicar y propagar estas nociones absurdas é infames sin creerlas ellos mismos. Tales hombres son diablos disfrazados, y te conviene huir de ellos cuanto te fuere posible, porque en cierto grado hacen reverberar su infamia y baldon sobre las personas que les hablan; pero como la casualidad puede á veces hacerte caer en tales compañías, debes tener mucho cuidado de que ninguna complacencia, ningun buen humor, ningun acaloramiento de festin ó banquete, pueda nunca hacer creer que consientes en tan infames doctrinas, y mucho menos que las apruebas. Por otra parte, no dispútes, no entres en argumentos serios sobre un asunto tan despreciable, conténtate únicamente con decir á estos *apóstoles*, que sabes bien que no hablan con seriedad; que tienes de ellos mejor opinion que la que ellos desearian comunicarte, y que estás muy seguro de que no querrian practicar las doctrinas que predican. Pero reconócelos en secreto, y evítalos para siempre despues. (a)

Nada es mas delicado, ni que te interese conservar con mayor

(a) La doctrina de los malos
Huya siempre de tu pecho:

pureza, que tu caracter moral: porque si llega á sospecharsete de injusticia, de malignidad, de perfidia, de mentira ect.; todo el mérito imaginable, y todos los conocimientos del mundo, no te procurarán jamas la estimacion, la amistad, ni el respeto de nadie. Una estraña concurrencia de circunstancias ha hecho que hombres muy malos hayan subido á ocupar á veces los puestos mas eminentes; pero su elevacion se asemejaba á la de los criminales sobre la picota, en donde sus personas y sus crímenes aparecen en mayor claridad, y son por lo mismo mas conocidos, mas detestados, y mas espuestos á los insultos y ultrajes. Si hay caso alguno en que la afectacion y la ostentacion merezcan indulgencia, es ciertamente en punto á moralidad; y aun en este caso no te aconsejaria yo que ostentases una virtud farisaica; pero si te recomendaré que seas de lo mas escrupuloso y delicado en punto á tu caracter moral, y que cuides muchísimo de no decir ó hacer nunca nada que pueda alterarlo en lo mas mínimo. Muéstrate en todas ocasiones el amigo y abogado de la virtud, pero nunca su espadachin. El coronel Chartres, de quien seguramente has oido hablar (que pienso fué el libertino mas desalmado y mas difamado del mundo, y que reunió inmensas riquezas á fuerza de crímenes de toda especie), sintió hasta tal punto las desventajas de una mala reputacion, que yo le oí decir una vez, con toda la impudencia que le era genial, que no daria un cuarto por la virtud, pero sí daria diez mil libras esterlinas por una buena reputacion, porque con ella podria ganar cien mil libras mas: á la vez que la grande difamacion en que habia caido, no le procuraba nuevas ocasiones de engañar á nadie. ¿Será pues posible que un hombre honrado vea con indiferencia lo que un advertido bribon habria pagado tan caro?

Muchas personas de buena educacion, y en lo substancial de buenos principios, caen á veces en uno de los vicios arriba mencionados, por las erróneas nociones que tienen del arte y destreza en propia defensa; quiero hablar de la mentira, aunque las consecuencias de ella son mas infames y perjudiciales que las de ningun

Mas valen del bueno palos
Que no del malo regalos,
Porque hacen muy mal provecho.
(ARANDA).

otro vicio. La prudencia y muchas veces la necesidad de ocultar la verdad, seduce insensiblemente á las gentes á violarla; pero tal práctica es solo propiedad de los talentos medianos, y el único refujio de los espíritus pequeños; cuando por el contrario, ocultar la verdad en propias ocasiones, es tan cuerdo é inocente, como indiscreto ó infame decir una mentira en cualquiera circunstancia. Quiero ponerte un ejemplo adaptado á tu futuro destino. Supongamos que te hallas empleado en una córte estranjera, y que el ministro de aquella córte es tan irracional ó impertinente que te pregunta cuales son tus instrucciones. ¿Le dirás una mentira, que tan luego como se descubra (y descubierta lo será ciertamente), arruinará tu crédito, difamara tu caracter, y te hará inútil allí? No. ¿Le dirás entonces la verdad, revelando los secretos confiados á tu honor? De ninguna manera. Responderásle, pues, que te sorprende tal pregunta; que estás persuadido de que él no espera que le des contestacion, y que en todo caso no le darás ninguna. Esta manera de responderle le inspirará confianza en ti, y le hará formar una opinion de tu veracidad; opinion que despues podrá servirte para retirar ventajas muy rectas y justas. Mas si se te considera en las negociaciones como mentiroso ó engañador, no inspirarás ninguna confianza, no se te comunicará nada, y te verás en la situacion de un hombre marcado en el rostro con un fierro caliente, y que, de resultas de aquella marca de infamia, no puede, aun cuando lo quisiese, ganar su vida honrosamente, sino que necesita continuar robando.

Lord Bacon hace justamente una distincion entre simulacion y disimulacion, y aprueba mas bien la última que la primera; pero observa á la vez, que solo los políticos muy débiles recurren á una ú otra. Un hombre de alma fuerte y de facultades sólidas no se vale de ninguna de ellas. « Ciertamente, dice, los hombres mas » capaces que ha habido, han sido todos francos y abiertos en su » proceder, y disfrutado de la reputacion de veraces y seguros; » pero eran como los caballos de buen gobierno, porque podian » dar á conocer muy á tiempo, cuándo era necesario detenerse » y cuando torcer; y en ocasiones en que ellos creian que el caso » requeria en efecto un poco de disimulo, y se decidian á usarlo, » la opinion ya esparcida de su rectitud y buena fé, servia de velo » á su artificio y lo hacia casi imperceptible.

Hay sugetos que se permiten cierta clase de mentiras, que ellos

tienen por inocentes y que lo son en efecto bajo un sentido, puesto que solo causan daño á quien las profiere. Las mentiras de esta clase son la prole espuria de la vanidad, en maridaje con la locura; tales gentes dan en lo maravilloso: han visto cosas que no han existido en ninguna parte; han visto otras que aunque en efecto ciertas, nunca las vieron sus ojos; pero hablan así por ser cosas que pasan por dignas de ser vistas. Si se ha dicho ú hecho algo de notable en cualquiera lugar ó reunion, inmediatamente se declaran testigos oculares ó auriculares de ello. Cuentan haber hecho cosas no emprendidas, ó á lo menos no llevadas á cabo, por ningun otro. Son siempre los héroes de sus propios romances, figurándoseles que así ganan consideracion; á la vez que en realidad no ganan mas que ridículo y desprecio, no sin una buena dosis de desconfianza; porque uno naturalmente deduce, que quien dice una mentira por frívola vanidad, no tendrá escrúpulo de decir otra mayor en materias de interes. Si yo hubiese visto alguna cosa cuya rareza tocase en lo increible, la guardaria para mi solo, antes que revelarla y dar ocasion á que se dudase de mi veracidad ni por un momento (*a*). Ciertísimo es que la reputacion de castidad no es tan necesaria para una muger, como la

---

(*a*) Por grandeza y novedad
No cuentes cosas estrañas,
Porque son de calidad,
Que no parecen verdad,
Mas mentiras y patrañas.

Nunca recites cuando hables
Grandeza, ni cosa nueva,
Que las cosas admirables
No á todos son agradables
Cuando carecen de prueba.

Muchas cosas pueden ser
Verdaderas, y posibles
A quien las sabe entender,
Que á los de poco saber
Les parecen imposibles.

En lo mucho no está el bien,
Mas está el bien en lo bueno;
Pues en el hablar tambien,
Segun se parla y con quien,
Así lo apruebo y condeno.

(ARANDA.) *Tr.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de veracidad lo es para un hombre; y la razon es, porque una muger puede ser virtuosa sin ser estrictamente casta; pero no es posible que un hombre sea virtuoso sin ser estrictamente veraz. Los deslices de las pobres mugeres son á veces puras fragilidades de la naturaleza; pero una mentira en un hombre es un vicio del espíritu y del corazon. Por el amor de Dios, muestra el mayor celo por la pureza de tu caracter moral; conservalo puro é intacto, y nunca será sospechado. La difamacion y la calumnia se estrellan cuando no encuentran lado débil; ambas aumentan los objetos, pero no pueden crearlos.

Hay una diferencia muy grande entre esta pureza de caracter que tan encarecidamente te recomiendo, y una estoica y grave austeridad de caracter que de ninguna manera pienso recomendarte. No querria yo que á tu edad fueses un Catou, como tampoco querria que fueses un Clodio. Goza pues, y vea el mundo en ti un hombre de placeres, así como de negocios. Disfruta del tiempo leve y dichoso de tu vida; distinguete en los placeres en compañia de los jovenes de tu edad. Todo esto es permitido y puede en verdad hacerse sin que recaiga la mas ligera mancha sobre tu caracter moral; porque aquellos jóvenes enguñados que creen brillar con sus impias é inmorales licencias, despiden únicamente el reflejo de su propia corrupcion, como la carne corrompida vislumbra en la obscuridad. Sin esta pureza no alcanzarás la dignidad de caracter, y sin dignidad de caracter no es posible que te eleves en el mundo. Si quieres ser respetado es necesario que seas respetable. Yo he conocido personas que han visto su caracter con la mayor indiferencia, aunque sin mancharlo realmente; y el resultado ha sido, que han llegado á hacerse despreciables inocentemente; su mérito se ha obscurecido; no se ha hecho ninguna caso de sus pretensiones, y sus proyectos han venido abajo. El caracter debe conservarse resplandeciente y limpio. No te contentes con la mediocridad en ninguna cosa. Si deseas igualar á algunos hombres en pureza de caracter y maneras corteses, es necesario que te esfuerzes por aventajarlos á todos. A Dios.

CARTA CCVI.

Londres, *11 de Enero de 1750.*

Mi querido amigo.

Recibi ayer una carta de M. Harte de 31 de Diciembre á que contestaré cuanto antes, y por la que te pido le manifiestes ahora mis mas sinceros agradecimientos. Me comunica dos cosas que me causan mucha satisfaccion: una es que hay muy pocos Ingleses en Roma, y la otra que frecuentas las mejores sociedades estranjeras. Esto último es buen síntoma, porque un hombre sensato nunca se muestra deseoso de asistir á aquellas reuniones en donde le es indiferente agradar ó en donde conoce que desagrada. En estas compañias no se esperará que á tu edad tengas el *garbo*, la *disinvoltura* y la *leggiadria* de un hombre de veticinco años, acostumbrado ya al trato de la mejor sociedad: pero esto no debe desanimarte, ni hacerte pensar que te desprecian ó se rien de ti, porque veas que otros mas viejos y mas acostumbrados al mundo tienen mas familiaridad y desembarazo, y por consiguiente, que son mejor recibidos que tú. A su debido tiempo llegará tu vez, y con solo que te muestres solícito y deseoso de agradar, aunque te encuentres embarazado ó yerres en los medios, lo que necesariamente tiene que suceder á los principios, no obstante, tu buena voluntad se tomará por el hecho, y los gentes, en vez de reirse, se prestarán gustosas á instruirte. El buen sentido te trazará las grandes líneas de la buena crianza; pero la observacion y el uso pueden solo amaestrarte en los toques delicados y el brillante colorido. Naturalmente harás cuanto puedas para atestiguar el mayor respeto á las personas considerables por su rango y su caracter, y esto basta para que lo consigas; pero el modo particular, la forma delicada de manifestar aquel respeto, solo el tiempo y la observacion pueden enseñarlo.

Me acuerdo que la primera vez que fuí introducido en una concurrencia distinguida, cubierto con toda la rusticidad y aspereza de la universidad de Cambridge, el susto me hizo perder el juicio. Resuelto como estaba á practicar todo lo que me parecia civil, hacia

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

grandes y profundas reverencias, y me colocaba detras de todo el mundo; pero cuando se me dirigia la palabra y era necesario responder, *obstupui, steteruntque comæ, et vox faucibus hæsit* (a). Si veia que las gentes hablaban en secreto, no dudaba que yo era el asunto de sus conversaciones, y me consideraba como el único objeto del ridículo y censura de toda la sociedad, que, Dios sabe, no se quebraba la cabeza pensando en mí. De esta manera sufrí por algun tiempo, como un criminal ante su juez, y habria sin duda renunciado para siempre toda sociedad distinguida, si no hubiese estado íntimamente convencido de la imperiosa necesidad de formar mis maneras imitando los mejores modelos, y esto me determinó á perseverar y sufrir algo, y aun á sufrirlo todo, antes que no salirme con la mia. Insensiblemente todo se me fué haciendo mas fácil, y comenzé á no saludar con inclinaciones tan profundas y ridículas, y á contestar á lo que se me preguntaba sin perplejidad ni tartaleo. Si de vez en cuando, alguna persona caritativa que apercibia mi embarazo y no tenia otra cosa qué hacer, se acercaba á hablarme, la veia yo como un angel enviado para confortarme, y esto me inspiraba valor. Despues hice mayores adelantos y llevé mi intrepidez hasta el punto de acercarme á una bella dama y decirle que creia que hacia mucho calor; ella me contestó muy cívilmente que pensaba lo mismo, y aquí cesó por mi parte la conversacion durante algun rato, hasta que la dama rompio el silencio en estos términos: *Veo lo embarazado que Vd. se halla, y estoy segura de que las pocas palabras que me ha hablado le han hecho padecer considerablemente; pero no por eso hay que desanimarse ni huir la buena sociedad. Bien se conoce que Vd. desea agradar y este es el punto principal; lo único que ahora falta es el modo, y Vd. se imagina que está mas distante de conseguirlo que lo que en realidad es el caso. Es necesario pasar por un noviciado antes de hacer profesion de buena crianza, y si Vd. quiere ser mi novicio lo presentaré como tal á mis conocidos.*

Fácilmente imaginarás cuan grato fué para mí este discurso, y la cortedad y encogimiento con que tuve que contestar. Tosí dos ó tres veces (porque tenia un taco en la garganta), antes de poder decir que le estaba muy reconocido; que era cierto que mi razon era mucha para desconfiar de mis esfuerzos, visto que no me hallaba acostumbrado al trato de la buena sociedad, y que me envaneceria

(a) Me ponia estupefacto, el pelo se me erizaba y no atinaba con las palabras.

de ser su novicio y de recibir sus instrucciones. No bien hube tartaleado mi respuesta, cuando la dama llamó á tres ó cuatro personas y les dijo: ¿*Saben Vds.* (porque era una estranjera y yo viajaba entonces) *que he tomado por mi cuenta á este jóven y que es preciso animarlo? En cuanto á mí lo considero como una conquista, porque su atrevimiento ha llegado en este instante hasta el punto de decirme temblando que hace calor. Es menester que Vds. me ayuden á limarlo; y Vd. mi novicio, cuide de no avillanarse con las mozas de la ópera ni las actrices, que ahorrarán á Vd. los gastos de la pasion y de la cortesía, pero que le costarán muy caro bajo todo otro sentido. Lo repito aun, amigo mio, si anda Vd. con gentuza, es hombre perdido. Estas desgraciadas arruinarán la fortuna y la salud de Vd., corromperán sus costumbres y jamás logrará adquirir el tono de la buena compañía.* Esta leccion dió que reir á la sociedad, y me dejó á mí medio petrificado; pero cuando noté que tanto la dama como las personas á quienes habia yo sido presentado, me apoyaban y protegian, adquirí mayor seguridad, y no me avergonzé mas de mis esfuerzos para ser civil. Copié los mejores modelos, servilmente al principio, despues con mas libertad, y al fin aventuré la invencion y á ella se unió la costumbre.

Todo esto te acontecerá si perseveras en el deseo de agradar y de brillar como hombre de mundo, único lado de tu educacion que me inspira aun algunos temores. Por lo que hace á tu caracter moral, no puedo concebir ninguna sospecha; tu saber se halla fuera de toda cuestion; queda pues, el artículo de la cortesía, y ahora te encuentras en la mas bella posicion del mundo para calmar mi inquietud. El roce continuo que vas á tener con las gentes bien educadas, debe necesariamente pulirte y suavizarte. Bueno seria que dijeses á cinco ó seis hombres ó mugeres con quienes tengas mas intimidad, que sabes bien que tu juventud é inesperiencia deben necesariamente hacerte incurrir en muchas faltas contra la costumbre; que les suplicas que te corrijan todas las veces que cayeres en error, y que siempre considerarás sus avisos como las pruebas mas seguras de su amistad. Tal declaracion agradará á las personas á quienes la hicieres, y ellas no dejarán de comunicarla á otros, de modo que todo el mundo te advertirá amistosamente del mas pequeño error que cometieres. El duque de Nivernais (a), no lo dudo, mostrará el mayor gusto si le

(a) Embajador de Francia en Roma.

hablas en semejantes términos, agregando que siempre prefieres dirigirte á los mejores modelos. Observa tambien, los diferentes matices de la urbanidad de cada nacion y conformate á ellos. Muestra á los Franceses una cortesía desembarazada; usa con los Italianos un poco mas de ceremonia, y llévala aun mas lejos con los Alemanes; pero que todo esto sea sin estorbo y con facilidad, procurando hacertelo familiar con el ejercicio; porque si parece forzado y de mala gana nunca agradaras. *Omnis Aristippum decuit color et res.* Trata de alcanzar cierta facilidad y versalilidad, tanto de maneras como de ideas, y semejante al camaleon toma el color de la compañia en que te hallares.

Hay cierta clase de mugeres de condicion, *veteranas* en el gran mundo, que habiendo adquirido una esperiencia de venticinco ó treinta años, forman á un jóven mejor que cuantas reglas puedan prescribirsele. Estas mugeres, pasado que han la flor de su edad, se encuentran de lo mas lisonjeadas á las menores atenciones de un jóven, y le enseñan las maneras y miramientos que cautivaban sus corazones cuando se hallaban en el verdor de la juventud y de la hermosura. Trata siempre de contraer amistad con algunas de estas mugeres, lo cual no te dara mucho quehacer. Pideles que te aconsejen; comunicales tus dudas, tus embarazos, por lo que hace á la manera de conducirte; pero ten muchisimo cuidado de que no se te escape una palabra de su esperiencia, porque la esperiencia implica vejez, y no hay muger, por avanzada que sea su edad, que perdone la sola sospecha de que se le tiene por vieja.

Estoy impaciente por tu retrato, que M. Harte me dice esta actualmente en via de ejecucion. Deseo ver tu aspecto, tu aire y aun tu vestido. Mientras mejores sean estas tres cosas mejor para ti; yo no soy bastante cuerdo para despreciar ninguna de ellas. Tu vestido, á lo menos, depende de ti y espero que lo atenderás convenientemente. A Dios.

CARTA CCVII.

LONDRES, *18 de Enero de 1750.*

Mi querido amigo.

Considero como perfeccionada y casi concluida la parte sólida de tu pequeño edificio, de modo que no me queda mas inquietud que la de los adornos esteriores, y este debe tambien ser ahora tu principal cuidado. Procúrate todas las gracias y complementos que, sin lo solidez no son mas de futilezas, pero sin los cuales la solidez misma seria hasta cierto punto inútil. Toma por una parte á un hombre con conocimientos muy mediocres, pero de figura amable, diestro, preventivo, lleno de gracia en cuanto dice y hace, civil, afable; en una palabra, provisto de todas las perfecciones pequeñas; y toma por la otra á un hombre dotado del juicio mas sólido y de la erudicion mas profunda, pero despojado de todo lo que he mencionado arriba, el primero no solo dejará al segundo muy atras al solicitar cualquiera favor, sino que en realidad no habrá entre ellos verdadero competencia. ¿Pero es acaso todo hombre dueño de adquirir estas ventajas? Respondo que si, con tal que lo desee, y que se halle en posicion y circunstancias que le permitan frecuentar le buena compañia. La atencion, la reflexion y la imitacion, le harán adquirir infaliblemente aquellas ventajas.

Cuando veas á un hombre que á primera vista te causa impresion, que te previene en su favor y que te hace formar una idea ventajosa de su mérito, sin que sepas por qué, analiza de donde viene aquella impresion, examina dentro de ti mismo y mira qué es lo que la produjo. En general hallarás que es el resultado, el feliz conjunto, de una modestia facil y reposada, de un respeto sin timidez, de una compostura garbosa y natural, de un aspecto franco y alegre pero sin risa, y en fin, de un vestido en nada descuidado pero libre de fatuidad. Imitalo pues, no servilmente, sino como algunos de los pintores mas afamados que han copiado á otros é igualado á los originales tanto en belleza como en valentia. Cuando veas á un hombre tenido generalmente por agradable, bien criado, amable, en una pala-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bra, por un perfecto caballero (*a fine gentleman*), como por ejemplo, el duque de Nivernais, examínalo, síguelo con cuidado; observa de qué manera se dirige á sus superiores; como se conduce con sus iguales y como trata a sus inferiores; atiende á la forma de su conversacion en diversas ocasiones, ora en las visitas de por la mañana, ora en la mesa, ora en las diversiones de por la tarde. Imítalo sin remedarlo, procura ser su duplicado y no su mono. Hallaras que tiene cuidado de no decir ó hacer nunca nada que pueda indicar desprecio ó negligencia, ni que hiera en lo mas mínimo la vanidad ó el amor propio de los demas; por el contrario apercibirás que se conduce y espresa de modo que las gentes se muestran contentas en su compañía por haber cuidado él de que ellas se hallen contentas de si mismas: veras que atestigua respeto, consideraciones, estimacion y comedimiento, en las precisas circunstancias en que cada una de estas cosas es requerida: que las siembra con discernimiento y cuidado, y que retira de ellas abundantes frutos.

Estas amables cualidades se adquieren con el uso y la imitacion, porque en verdad, somos por la imitacion mas de la mitad de lo que somos. El gran punto es elegir buenos modelos y estudiarlos bien. Las gentes insensiblemente contraen, no solo el aire, las maneras y los vicios de las personas que mas tratan, sino aun sus virtudes y su modo de pensar; y es esto tan cierto, que yo he conocido entendimientos muy medianos que han alcanzado cierto grado de ingenio conversando habitualmente con aquellos que lo poseian en sumo grado. Sigue pues frecuentando la mejor sociedad, é insensiblemente te nivelaras con ella; mas si agregas el cuidado y la observacion, lo conseguirás mucho mas pronto. El inevitable contagio de la compañía te muestra la necesidad de elegir la mejor y de evitar la otra; porque irremediablemente se te ha de pegar algo de una ú otra. Hasta aquí lo confieso, has tenido pocas oportunidades de mezclarte entre el mundo civil y brillante. El seminario de Westminster es indudablemente el asiento de las malas maneras y de los procederes brutales; supongo que Lipsia no es tampoco la escuela de las gracias ni de los modales elegantes; pero creo que Venecia te ha mejorado un tanto; espero que Roma hará aun mucho mas, y Paris, me atrevo á decirlo, te dará cuanto te falta: todo esto suponiendo que frecuentaras las mejores sociedades con la firme intencion de llegar á ser un hombre cabal, porque sin aquella intencion todo será inútil.

Agregaré aquí una enumeracion de aquellos ornatos y cualidades, sin los cuales no hay hombre que pueda elevarse ni hacer fortuna en el mundo.

Hablar elegantemente cualquiera idioma en que te espresares; sin esto nadie te oirá con gusto, y por consiguiente retirarás muy poca utilidad de todos tus discursos.

Una pronunciacion clara y agradable, sin la cual nadie te oirá con paciencia. Todo aquel que ha nacido sin defectos naturales en los órganos de la palabra, puede conseguir esto; y hallándote libre de tal desgracia, en tu mano está alcanzar aquella perfeccion, y esto con mucho menos trabajo del que costó á Demostenes.

La cortesía y las maneras distinguidas, prendas que el buen sentido, la imitacion y la buena compañía te procurarán infaliblemente, con tal de que por tu parte haya un poco de cuidado.

El garbo, los movimientos agradables y el talante de hombre de mundo no se harán esperar, si atiendes á los mejores modelos y á las lecciones de un buen maestro de baile.

Un aseo estremado en tu persona y un vestido conforme á la moda de mejor gusto. Tu negligencia sobre este particular era escusable cuando te hallabas en el colegio, mas en el dia no merece perdon.

Por último, ten por cierto que sin estas prendas todo cuanto sabes y todo cuanto pudieres hacer, te será de muy poca utilidad. A Dios.

CARTA CCVIII.

Londres, *25 de Enero de 1750.*

Mi querido amigo.

Hace tanto tiempo que no oigo hablar de ti, que no puedo menos de suponer que Roma arrebata todos tus momentos; y si lo hace del modo que yo deseo, le abandono con gusto mi parte. Quiero mas bien *prodesse quam conspici.* Coloca tu tiempo á rédito lucrativo y no te pediré que me prestes muchos minutos. Tus estudios, los respetables restos de la antigüedad y tus entretenimientos vespertinos,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

no pueden, y ciertamente que tampoco deben, dejarte mucho tiempo para escribir. Es probable que no vuelvas otra vez á esa ciudad, y por lo tanto debes examinarla ahora bien; mas no me refiero únicamente á los edificios, estatuas y pinturas, objetos ciertamente dignos de examen, sino que te señalo la constitucion y el gobierno de ese estado; pero esta es una materia que necesariamente debe ocurrir a tu buen sentido.

¿Como te va con los placeres de Roma? ¿Estas en moda, es decir, vives con aquellos que lo están? Este es el unico medio para que poco á poco subas á igual predicamento. ¿Llega tu familiaridad en alguna casa considerable, hasta el punto de ser tratado en ella con amable confianza? ¿Qué progresos has hecho en el idioma que Carlos V preferia para hablar con el bello sexo? ¿Te hallas al corriente de todos aquellos tiernos diminutivos en *etta*, *ina* y *ettina* á que presumo hacia alusion aquel emperador? Ya posees, y espero que tendrás cuidado de no olvidar, el lenguaje que dejaba para su caballo (*a*). Tambien sabes perfectamente el que elegia para conversar con los hombres (*b*); mas sea cual fuere el idioma de que te sirvieres, te encargo que atiendas cuidadosamente á la eleccion de las palabras y á la forma de la espresion, puntos que sin disputa son de la mayor importancia. Si quieres sacar partido de tus discursos, es necesario que se te oiga con gusto. Las palabras son el vestido de los pensamientos, que, asi como tu persona, no deben presentarse con andrajos ni harapos sucios. A propósito, ¿ves con esmero tu persona y el aliño en tus vestidos? ¿tienes sumo cuidado de tu dentadura? Te recomiendo que la hagas visitar por el mejor dentista de Roma. ¿Te hallas bordado, emplumado y polvoreado como los otros jóvenes? A tu edad cae bien el brillo y aun un poco de estruendo, pero nada de mediocre; se requiere un aire vivo, fácil y noble. Con los hombres una conducta respetuosa y al mismo tiempo respetable; con las mugeres una parla ligera, jovial y chancera, pero siempre muy cortés.

Para procurarte una ocasion de ejercitar tus talentos, te envio inclusa una carta de recomendacion de M. Villetes para Madama de Simonetti, en Milan, persona de alta categoria y de mucho respeto; y en mi próxima te enviaré otra para Madama Clerici, de la misma ciudad. Como las casas de estas dos damas son frecuentadas por lo mas selecto de Milan, ambas recomendaciones te introduciran por todas partes. Dime oportunamente si has recibido estas cartas á fin de renovarlas en caso de estravio.

A Dios, mi querido amigo, estudia con ahinco; diviértete con toda tu alma, no pierdas nunca de vista la diferencia que hay entre los placeres de un caballero y los vicios de un prostituido; aborrece los últimos como hombre de juicio.

(*a*) El aleman.

(*b*) El frances. Reservaba el español para dirigirse á la Divinidad. Tr.

CARTA CCIX.

LONDRES, *5 de Febrero de 1750.*

Mi querido amigo.

Muy pocos son los hombres que saben economizar su fortuna y mas pocos aun su tiempo; y sin embargo, el último es mas precioso que la primera. Tú te hallas ya en edad de pensar seriamente en la importancia de estos dos artículos que con toda mi alma deseo verte emplear con verdadera economía. Los jóvenes son muy propensos á imaginarse que tienen delante de si muchos dias de vida; creen que pueden disipar el tiempo segun les place y que siempre les quedara mucho de sobra; semejantes en esto á aquellos que se miran impulsados por una grande fortuna, á una profusion ruinosa. Error fatal, de que nos arrepentimos infaliblemente, pero ya tarde! El anciano M. Lowndes, famoso ministro de hacienda, acostumbraba decir: *téngase cuidado de los peniques, y las guinéas se cuidarán ellas mismas*, máxima que no solo recomendaba, sino que él mismo ponia en práctica, siendo á ello deudores sus dos nietos de la gran fortuna que les dejó. Esta máxima se aplica al tiempo con la misma exactitud, y yo te recomiendo muy de veras, que cuides de aquellos minutos y cuartos de hora en el curso del dia, que las gentes consideran muy cortos para emplearlos provechosamente; momentos que si se sumasen al fin del año, compondrian una porcion de tiempo considerable. Por ejemplo: te hallas comprometido á estar en tal lugar á las doce;

no pueden, y ciertamente que tampoco deben, dejarte mucho tiempo para escribir. Es probable que no vuelvas otra vez á esa ciudad, y por lo tanto debes examinarla ahora bien; mas no me refiero únicamente á los edificios, estatuas y pinturas, objetos ciertamente dignos de examen, sino que te señalo la constitucion y el gobierno de ese estado; pero esta es una materia que necesariamente debe ocurrir a tu buen sentido.

¿Como te va con los placeres de Roma? ¿Estas en moda, es decir, vives con aquellos que lo están? Este es el unico medio para que poco á poco subas á igual predicamento. ¿Llega tu familiaridad en alguna casa considerable, hasta el punto de ser tratado en ella con amable confianza? ¿Qué progresos has hecho en el idioma que Carlos V preferia para hablar con el bello sexo? ¿Te hallas al corriente de todos aquellos tiernos diminutivos en *etta*, *ina* y *ettina* á que presumo hacia alusion aquel emperador? Ya posees, y espero que tendrás cuidado de no olvidar, el lenguaje que dejaba para su caballo (*a*). Tambien sabes perfectamente el que elegia para conversar con los hombres (*b*); mas sea cual fuere el idioma de que te sirvieres, te encargo que atiendas cuidadosamente á la eleccion de las palabras y á la forma de la espresion, puntos que sin disputa son de la mayor importancia. Si quieres sacar partido de tus discursos, es necesario que se te oiga con gusto. Las palabras son el vestido de los pensamientos, que, asi como tu persona, no deben presentarse con andrajos ni harapos sucios. A propósito, ¿ves con esmero tu persona y el aliño en tus vestidos? ¿tienes sumo cuidado de tu dentadura? Te recomiendo que la hagas visitar por el mejor dentista de Roma. ¿Te hallas bordado, emplumado y polvoreado como los otros jóvenes? A tu edad cae bien el brillo y aun un poco de estruendo, pero nada de mediocre; se requiere un aire vivo, fácil y noble. Con los hombres una conducta respetuosa y al mismo tiempo respetable; con las mugeres una parla ligera, jovial y chancera, pero siempre muy cortés.

Para procurarte una ocasion de ejercitar tus talentos, te envio inclusa una carta de recomendacion de M. Villetes para Madama de Simonetti, en Milan, persona de alta categoria y de mucho respeto; y en mi próxima te enviaré otra para Madama Clerici, de la misma ciudad. Como las casas de estas dos damas son frecuentadas por lo mas selecto de Milan, ambas recomendaciones te introduciran por todas partes. Dime oportunamente si has recibido estas cartas á fin de renovarlas en caso de estravio.

A Dios, mi querido amigo, estudia con ahinco; diviértete con toda tu alma, no pierdas nunca de vista la diferencia que hay entre los placeres de un caballero y los vicios de un prostituido; aborrece los últimos como hombre de juicio.

(*a*) El aleman.

(*b*) El frances. Reservaba el español para dirigirse á la Divinidad. Tr.

CARTA CCIX.

LONDRES, *5 de Febrero de 1750.*

Mi querido amigo.

Muy pocos son los hombres que saben economizar su fortuna y mas pocos aun su tiempo; y sin embargo, el último es mas precioso que la primera. Tú te hallas ya en edad de pensar seriamente en la importancia de estos dos artículos que con toda mi alma deseo verte emplear con verdadera economía. Los jóvenes son muy propensos á imaginarse que tienen delante de si muchos dias de vida; creen que pueden disipar el tiempo segun les place y que siempre les quedara mucho de sobra; semejantes en esto á aquellos que se miran impulsados por una grande fortuna, á una profusion ruinosa. Error fatal, de que nos arrepentimos infaliblemente, pero ya tarde! El anciano M. Lowndes, famoso ministro de hacienda, acostumbraba decir: *téngase cuidado de los peniques, y las guinéas se cuidarán ellas mismas*, máxima que no solo recomendaba, sino que él mismo ponia en práctica, siendo á ello deudores sus dos nietos de la gran fortuna que les dejó. Esta máxima se aplica al tiempo con la misma exactitud, y yo te recomiendo muy de veras, que cuides de aquellos minutos y cuartos de hora en el curso del dia, que las gentes consideran muy cortos para emplearlos provechosamente; momentos que si se sumasen al fin del año, compondrian una porcion de tiempo considerable. Por ejemplo: te hallas comprometido á estar en tal lugar á las doce;

sales á las once á hacer antes dos ó tres visitas; las personas no están en sus casas; en vez de desperdiciar este tiempo intermedio en un café, quizá solo, vuelve á tu casa, escribe con anticipacion alguna carta para el siguiente correo ó toma un libro útil; no á Descartes, Mallebranche, Locke ó Newton, para dar solo una ojeada, sino alguna obra de entretenimiento sublime y de capítulos cortos; Horacio, Boileau, Waller, La Bruyère ect. y así ganarás unos instantes que de otro modo serian perdidos.

Infinitas personas pierden mucho tiempo en la lectura porque solo gustan de libros frívolos y estériles, como los absurdos romances de los dos últimos siglos, en donde de una manera insípida se pintan á los hombres con caracteres que nunca han existido, y sentimientos que jamás se han esperimentado: los delirios y estravagancias de las Noches Arabes, y los Cuentos del Mogol; ó las fútiles publicaciones que pululan ahora en Francia, como *Les Contes de Fées*, *Réflexions sur le Cœur et l'Esprit*, *Métaphysique de l'Amour*, *Analyse des Beaux Sentimens*, y otras frioleras semejantes que nutren y fortifican al espíritu como la nata batida al cuerpo. Prefiere siempre las obras acreditadas en todos los idiomas, los poetas, los historiadores y los filósofos célebres, y así ganarás cincuenta por ciento de aquel tiempo que á otros no produce arriba de tres ó cuatro ó acaso nada absolutamente.

Muchas gentes pierden un tiempo considerable por pereza; se recuestan á bostezar en una poltrona figurándose que en aquellos instantes no les queda tiempo suficiente para lo que tienen qué hacer, y que nada pierden dejándolo para otra ocasion. Es una infelicidad tener una índole de esta especie, y un obstáculo muy grande para adquirir conocimientos y hacer carrera en el mundo. Yo siendo *emeritus (a)*, tengo derecho legítimo al ocio, pero tú, con tan pocos años y cuando apenas comienza á saberse que existes, no lo tienes; y si te propones establecer en el mundo la honrosa autoridad que procura el mérito, debes ser activo, diligente é infatigable, sin dejar nunca para mañana lo que pudieres hacer hoy.

La actividad es el alma de los negocios, y nada contribuye mas á despacharlos que el órden. Establece un método en todas tus cosas

(a) Nombre que daban los Romanos á los que habian cumplido su tiempo en la milicia y quedaban retirados del servicio. Tr.

y síguelo inviolablemente hasta donde lo permitieren los accidentes imprevistos. Señala en la semana el dia y hora que mejor te convenga para examinar tus cuentas, y consérvalas muy ordenadas; de este modo no te verás obligado á concederles mucho tiempo ni se te harán estafas de consideracion. Todos tus papeles y cartas deberán hallarse atados segun sus diferentes clases, de modo que puedas encontrar las cosas luego que las necesitares. Establece tambien un método en tu lectura consagrándole ciertas horas por la mañana, y acostúmbrate á leer una sola obra hasta el fin sin cambiar de materia como lo hacen muchas gentes. Conserva un librito á propósito para tomar notas interesantes que ayuden tu memoria, y no para hacer citas pedantes. Nunca leas la historia sin tener delante los mapas y las tablas cronológicas para acudir á ellos constantemente, porque sin este recurso la historia no es mas que un agregado de hechos muy confuso. Te recomendaré otro sistema que me ha sido muy útil aun en la edad mas disipada de mi vida, y es, que te levantes temprano á la misma hora todas las mañanas, aunque te hubieres acostado muy tarde la noche anterior, y por este medio te procurarás una ó mas horas de estudio antes que comienzen las interrupciones del dia; esto contribuirá tambien á la conservacion de tu salud, porque te verás forzado á acostarte temprano, á lo menos dos veces en la semana. Quizá dirás, como muchos jóvenes, que un órden tan metódico como este, es de lo mas molesto, bueno cuando mas para las gentes lánguidas y calmáticas, pero incompatible con el ardor y el noble espíritu de la juventud. Yo lo niego, y sostengo por el contrario, que este régimen te procurará mas tiempo y mas gusto para los placeres, y que lejos de serte molesto no querrás abandonarlo á los seis meses de haberlo observado. Así como el ejercicio abre el apetito, las ocupaciones escitan el gusto para los placeres. Los negocios no pueden desempeñarse bien sin método, y ocupándonos de ellos preparamos nuestro espíritu para los placeres; una comedia, un baile, una asamblea harán mas sensacion en un hombre que se ha ocupado durante el dia, que en otro que no ha hecho nada.

Espero que tú sabrás ganar tus placeres y por consiguiente que te serán muy gustosos. Yo conozco muchos sugetos que se tienen por secuaces del placer y que en realidad no gustan ninguno, porque adoptan indiferentemente placeres agenos sin deleite para sí mismos; y los he visto entregarse á escesos que en su opinion eran agradables,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

aunque les convenian tanto como si se hubiesen puesto los vestidos de otro. No tengas mas placeres que los tuyos propios, y de este modo luciras en ellos. En los placeres, asi como en los negocios, hay cierta dignidad que siempre debe guardarse. Un hombre puede perder honrosamente su corazon en amor; pero si pierde su nariz pierde al mismo tiempo su reputacion. Otro puede tener en la mesa un paladar esquisito; pero una voracidad sin discernimiento ni medida, lo lleva al degradante vicio de la glotoneria. Otro puede sin desdoro entretenerse en un juego de pasatiempo; pero desde el instante que su pecho abriga el inmoderado interes de un tahur, y se conduce como en un garito, se echa encima un borron. La vivacidad y el ingenio haran lucir á un hombre en la sociedad; pero la risa estrepitosa y las burlas triviales lo hacen pasar por chocarrero. Se dice que cada virtud tiene su vicio de afinidad, y tú debes conocer que tambien cada placer está cerca de un esceso oprobioso. Marca pues, con el mayor cuidado la linea divisoria, y tente algunos pasos mas acá antes que pasar una pulgada del lado opuesto.

Quiera el cielo que al seguir mis consejos disfrutes el mismo placer que yo al darteles! y como nada de lo que te recomiendo se opone á tus placeres, facil te será seguir la linea de conducta que te trazo, movido únicamente por tu propio interes; confia en mi esperiencia como sabes puedes hacerlo en mi afecto. Tuyo.

CARTA CCX.

LONDRES, *8 de Febrero de 1750.*

Mi querido amigo.

Sin duda que tus progresos en el italiano son ya muy considerables para que puedas leer sin tropiezo las obras faciles que en este, como en cualquiera otro idioma, son siempre las mejores; porque todo autor que es obscuro no tiene ciertamente ideas claras. Este es á mi parecer el caso de un célebre autor Italiano á quien el entusiasmo de sus compatriotas ha aplicado el epiteto de *divino*: quiero hablar del Dante. Aunque en tiempos pasados supe yo el italiano muy bien, nunca pude entender á este autor, por cuyo motivo lo abandoné completamente, convencido de que no valia la pena que era necesario tomarse para entenderlo.

Los buenos autores Italianos son en mi concepto muy pocos; esto es, autores de invencion, porque hay indudablemente buenos historiadores y escelentes traductores.

Los dos poetas dignos de tu lectura, é iba yo á decir los únicos, son el Tasso y el Ariosto. La *Gierusalemme liberata* del primero, es sin duda un hermoso poema, aunque hay en él pensamientos bajos y falsos: y con razon dice Boileau que solo un gusto malo puede comparar el oropel del Tasso con el oro de Virgilio. (a) La imagen con que adorna la introduccion de su poema es repugnante (*disgusting*), porque nos representa á un niño indocil, pálido y enfermo á quien se engaña ministrándole una dosis de medicina azucarada. Los versos son estos:

Cosi all' egro fanciul porgiamo aspersi
Di soavi licor gli orli del vaso,
Succhi amari ingannato intanto ei beve
E dall' inganno suo vita riceve.

No obstante, este poema con todos sus defectos puede contarse entre los mas hermosos.

Si la fantasia, las descripciones brillantes y el genio inventivo constituyen á un poeta, Ariosto es sin duda uno de los mas grandes. Cierto es que su *Orlando* es una mezcla de falso y verdadero, de sagrado y de profano, guerras, amores, encantos, heroes locos, y damiselas aventuradas; pero francamente nos dice cual es la naturaleza de su obra y no pretende hacerla pasar por poema épico. Dice:

Le donne, i cavalier, l'arme, gli amori,
Le cortesie, l'audaci imprese, io canto.

(a) Tous les jours à la cour un sot de qualite
Peut juger de travers avec impunité;
A Malherbe, à Racan, préférer Théophile,
Et le *clinquant* du Tasse à tout l'or de Virgile.

Este juicio de Boileau fue y es considerado no solo como severo, sino tambien como injusto. *Tr.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Las transiciones de sus historias son admirables, sus reflexiones justas, su burla é ironías escelentes y sus pinturas incomparables. Cuando Angélica, despues de haber recorrido medio mundo, sola con Orlando, pretende sin embargo:

. . . . . ch' el fior virginal cosi avea salvo,
Come selo portò dal matern' alvo.

El autor agrega con mucha gravedad:

Forse era ver, ma non però credibile
A chi del senso suo fosse signore.

La aventura de Astolfo transportado á la luna por San Juan, con el fin de buscar el juicio que Orlando habia perdido, y muchas otras cosas perdidas que allí encuentra *(a)*, es una estravagancia de lo mas feliz, y encierra al mismo tiempo mucho sentido. Te recomiendo que leas atentamente este poema, que es el origen de la mitad de las novelas, cuentos y comedias que despues se han escrito.

El *Pastor Fido* de Guarini es tan célebre que debes leerlo, poniendo sumo cuidado en la gran naturalidad de los caracteres. Unos cuantos pastores y pastoras con una *simplicidad verdaderamente pastoril*, hablan metafísica, lanzan epigramas, profieren *concetti* y juegan con las palabras.

El *Aminta* del Tasso es mucho mas que una pastoral: los pastores tienen tambien sus *concetti* y sus antítesis, pero no tan sublimes ni tan abstractos como los del *Pastor Fido*. Creo que te gustará mucho la parte selecta de ambos.

El *Petrarca* es, en mi concepto, un cantor enfadoso, siempre malo de amor, y no obstante, sus compatriotas lo admiran mucho; pero cualquiera de ellos que no lo juzgase mejor que yo, diria seguramente que mereció mas bien su *Laura* que su *lauro*, y este miserable juego de palabras pasaria por un escelente rasgo de ingenio italiano.

Los escritores prosaicos (hablo de los originales) que te recomiendo son Maquiavelo y Bocacio: el primero por la gran reputacion que tiene de político consumado; el segundo por su grande invencion y la manera natural y agradable de referir sus historias.

(a) Libro XXXIV de Orlando.

Guicciardini, *Bentivoglio*, *Davila*, son escelentes historiadores y merecen ser leidos con atencion *(a)*. La naturaleza de la historia corta un poco el vuelo á la imaginacion italiana, que en obras de invencion suele en verdad remontarse demasiado. Las traducciones la refrenan aun mas, y por esto las versiones italianas de los clásicos son incomparables, particularmente las que se hicieron en vida de Leon X y que le fueron dedicadas bajo el título de *Collana*. Esta coleccion se ha aumentado despues, y si no me engaño se compone actualmente de ciento y tantos volúmenes.

Por lo que llevo dicho fácilmente conoceras que he tratado de precaucionarte é impedir que tu imaginacion se deslumbre ni se corrompa tu gusto con los *concetti*, los refinamientos y las falsas ideas que son tan comunes en los autores italianos y españoles. Creo que no corres ningun riesgo sobre este particular, porque tu gusto se ha formado con la lectura de los autores selectos que florecieron en las mejores edades de Grecia y Roma, que no incurrieron en las puerilidades de que he hablado. Creo poder decir contiadamente que Francia é Inglaterra han monopolizado en el dia el verdadero ingenio, el gusto sano, y el buen sentido; porque temo que los Alemanes no alcanzen estas cosas y que los Italianos las pasen de muy lejos. Si no me engaño, los primeros se arrastran un poco, y estoy seguro de que los últimos se elevan muy á menudo hasta perderse de vista.

Hace algunos años que te recomendé, y creo que entonces leiste: *La maniere de bien penser dans les ouvrages d'esprit, par le Pere Bouhours*. Creo que seria muy bueno que volvieses á leer esta obra, ahora que tu juicio es mas sólido. No conozco yo ninguna otra mas propia para formar el buen gusto, al paso que hallaras en ella los trozos mas célebres de los antiguos y modernos que refrescaran tu memoria sobre mil cosas que ya has leido separadamente. Este libro tiene al fin un tratado del mismo autor, titulado: *Suite des pensées ingénieuses*.

En justicia debe decirse que los mejores autores Ingleses y Franceses no han caido en aquel falso gusto, y que no admiten como bueno ningun pensamiento que no sea exacto y fundado en la verdad. El siglo de Luis XIV fue muy parecido al de Augusto. Boileau, Moliere, La Fontaine, Racine ect. establecieron el gusto verdadero y conde-

(a) Denina, Botta, Guinguene, Sismondi ect. han enriquecido el catalogo de los historiadores italianos.

naron el falso. El reinado de Carlos II, á falta de otro mérito, desterró de Inglaterra el falso gusto y proscribió los equívocos, los retruécanos, los acrósticos ect. Desde entonces el gusto falso ha renovado sus ataques y esforzádose para recobrar, tanto aquí como en Francia, su imperio perdido, pero en vano; aunque debo decir que estos ataques han abierto mas brecha en Francia que en Inglaterra, en donde Adisson, Pope y Swift han defendido vigorosamente los derechos del buen gusto, cosa que no puede decirse de los autores Franceses sus contemporaneos, quienes han manifestado últimamente mucha tendencia al falso brillo, al refinamiento y al embolismo; y Lord Roscommon podria tener ahora mas razon de la que le asistió cuando dijo:

The English bullion of one sterling line,
Drawn to French wire, would through whole pages shine (a).

Te pido encarecidamente, mi amado hijo, que no pierdas un solo instante; forma tu gusto, tus maneras, tu espíritu y todo cuanto bueno dependiere de ti. Para ello solo te quedan dos años, porque en general, á los veinte se adquiere cierto grado de prendas mas allá del cual no pasa uno en toda su vida. Ojalá que la tuya sea larga y feliz! A Dios.

CARTA CCXI.

LONDRES, *22 de Febrero de 1750.*

Mi querido hijo.

Si la carta que has escrito en italiano á Lady Chesterfield es solo obra tuya, estoy muy satisfecho de los progresos que has hecho en

(a) Si de un verso el oro ingles
Se pasara por hileras,
Oropel fuera frances,
Que llenara hojas enteras. *Tr.*

este idioma en tan corto tiempo, y á este paso pronto llegarás á poseerlo perfectamente. Me figuro que solo en la embajada de Francia oirás hablar frances, porque los Italianos lo hablan poco y muy mal. Los Franceses por su parte hablan mal el italiano, y en mi vida he conocido uno solo que pronunciase bien las sílabas italianas *ce, ci, ó ge, gi.* Tu deseo de mostrarte civil con las damas Romanas te sugerirá los medios de hablarles con elegancia. Se me ha dicho que la princesa Borghese habla mal y de mala gana el frances, de modo que tu aplicacion á su idioma podria recomendarte á los ojos de esta dama, que, por una especie de prescripcion mas larga de lo que ella misma desearia, se halla á la cabeza del mundo elegante de Roma, y por consiguiente puede establecer ó destruir la reputacion de un jóven. Si ella lo declara *amabile* y *leggiadro*, los otros le tendrán por tal, ó á lo menos, aquellos que no lo piensen así, no se atreverán á decirlo. En todas las ciudades considerables hay algunas mugeres de esta especie, cuya categoria, hermosura ó fortuna, las coloca á la cabeza de la moda. Por lo general han sido galantes, pero dentro de ciertos límites, y la esperiencia les ha enseñado, así como á sus admiradores, las maneras delicadas, sin las cuales no podrian conservar su dignidad, sino que caerian en desprecio por el galanteo que las ha puesto en boga. Sucede con estas mugeres lo que con los ministros y favoritos en la córte: aquellas deciden de las modas y de las reputaciones, como estos de la fortuna y de los empleos. Muestra pues, en todo lugar una atencion distinguida á estas soberanas del mundo elegante, porque su pasaporte es una recomendacion en todos los reinos de la moda; pero en este caso recuerda que reclaman cumplimientos y consideraciones infinitas; y si te fuere posible debes inferir y anticipar sus pequeños caprichos é inclinaciones, serles útil procurando que te traten de una manera familiar, ofreciéndote á desempeñar sus pequeñas comisiones, ayudándolas á hacer los cumplimientos caseros y aparentando que tomas un cordial interes en sus pesares, sus perturbaciones y sus proyectos, porque siempre traen algo entre manos. Una vez que te hallares *ben fecato* en el *Palazzo Borghese*, muy pronto estarás á la moda en Roma, y por consiguiente adquirirás el desembarazo de maneras que es el punto interesante.

Siento que no haya en Roma un buen maestro de baile para que te ayudase á formar tu esterior y tu porte, que temo no sean todavía los mas garbosos del mundo; pero entre tanto, espero que obser-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

varás el aire y la disposicion de aquellos que dan el tono y que los imitarás. El desembarazo, la elegancia y la dignidad, forman el talante de un hombre de condicion, lo cual difiere tanto de las posturas y contorsiones afectadas de un petimetre, como de las maneras torpes, negligentes y groseras de un zote.

Muy contento me ha dejado lo que me escribe M. Harte respecto á la distribucion de tu tiempo en Roma. Las cinco horas que con él empleas todas las mañanas en estudios sólidos, se hallan colocadas á rédito muy lucrativo y te enriquecerán para todo el resto de tu vida. Por lo que hace á las horas subsecuentes que pasas con tu *cicerone*, como concurren al mismo fin, y hay entre unas y otras una especie de conexion, no las creo mal empleadas; y tus diversiones por la tarde en la buena compañía, son, en su género, útiles y necesarias en igual grado. Por este medio adquirirás peso y lustre en el mundo, objeto que nunca he perdido de vista en tu educacion.

A Dios, amigo mio, has progresos y labra tu dicha.

CARTA CCXII.

LONDRES, *8 de Marzo de 1750.*

Mi querido amigo,

Jóven como eres espero que ansias por la vida, esto es, que estás deseoso de vivir de una manera honrosa al paso que gloriosa para tí y ventajosa para la sociedad, haciendo cosas que merezcan ser escritas, ó escribiendo otras que merezcan ser leidas. Yo te deseo uno y otro; mas debes saber que aquellos que consideran la existencia bajo este punto de vista, no deben perder un solo instante en la ociosidad. Los momentos presentes son los únicos de que estamos seguros, y por consecuencia los mas preciosos; pero los tuyos, á tu edad, lo son doblemente, porque el crédito, la dignidad y el placer de todos los instantes futuros, dependen de la manera de emplear los presentes.

El uso que ahora haces de tu tiempo me tiene muy satisfecho; pero lo emplearás siempre así? No quiero decir de la misma manera siempre, sino siempre bien, segun los cambios de la edad y de las

circunstancias. Ahora estudias cinco horas todas las mañanas, y no pretendo ni deseo que hagas lo mismo todo el resto de tu vida. Los negocios y los placeres vendrán á dividirse estas horas; pero querrás entonces emplear en estudios útiles los momentos que te restaren? Si solo te queda una hora, aprovéchala en vez de estar ocioso. Sin duda que así lo harás mientras conserves á tu lado un consejero como M. Harte. Pero supongamos que los negocios y las circunstancias te separan durante seis ó siete meses de este amigo; dime ingenuamente lo que debo esperar de ti abandonado á tu propia direccion. ¿Puedo estar seguro de que emplearás una parte del dia en agregar algo al fondo de conocimientos que él te hubiere dejado? ¿podré esperar que fijes una hora cada semana para arreglar tus negocios y tenerlos bajo aquel método y órden propios de un hombre prudente? Pero sobre todo ¿podré persuadirme de que confinarás tus placeres, sean los que fueren, dentro de los límites de la buena compañía y de la decencia? Placeres como estos, yo mismo te los recomiendo, yo mismo los promoveré haciendo los desembolsos que reclamaren; pero no pagaré ni sufriré los placeres vergonzosos de la ínfima sociedad que degradan al hombre y no merecen llamarse placeres. Confieso que los placeres del gran mundo no son siempre estrictamente filosóficos, y creo que un estoico censuraria mi indulgencia: pero yo no soy todavia estoico aunque he pasado ya de cincuenta y cinco años, y estoy persuadido de que tú lo eres menos á los diez y ocho. Puede suceder que los placeres de la mesa, entre gentes de primera educacion, se lleven por accidente hasta el esceso; pero jamás bajan á un estado permanente de glotonería ni de borrachera. La galantería de la gente fina, aunque extrictamente no pueda justificarse, no trae á lo menos señales esteriores de infamia; no corrompe el corazon, no altera la salud, no nos hace perder la nariz ni la reputacion, y las maneras quizá mejoran. El juego entre la buena compañía solo es puro entretenimiento, sin que tenga resabios de lo que pasa en los garitos; por consecuencia, no hay en él pasion, peligro ni vergüenza, y solo sirve de intermedio á las otras diversiones.

Me atrevo á asegurar que estos no son sermones de viejo, aunque te hable como amigo viejo; las condiciones que exijo de tí no son severas, y estoy persuadido de que sientes cuan racionales son por mi parte, y cuan ventajosas por la tuya; pero tienes bastante resolucion para llenarlas? ¿podrás permanecer firme contra los malos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ejemplos y las invitaciones de los prostituidos y de sus infames misioneros? porque yo he conocido muchos jóvenes que se han dejado seducir por una vergüenza mal entendida, que no les daba valor para rehusar nada. Es necesario que te formes esta resolucion, y que la ejecutes con firmeza el dia que te faltare la asistencia y la vigilante amistad de tu Mentor. Entre tanto, aprovecha á su lado cuanto puedas, agótalo si es posible, transmite á tu alma todo su saber, y roba de esta manera la capa del profeta antes que el mismo desaparezca.

Me parece que estás contento en Roma. ¿Cómo te conduces en esta ciudad? ¿Comprendes el interior de ese gobierno estraordinario? ¿Te ha revelado estos secretos tu conocido el abate Foggini? ¿Has echo conocimiento con algunos Jesuitas eminentes? No se yo que haya en el mundo personas mas capaces de instruirte, y harias muy bien de invitar á comer todos los dias á uno de estos caballeros, lo cual solo importaria una pequeña menestra ó un *macaroni* de mas. Una conversacion de tres ó cuatro horas consecutivas, te valdria mil informaciones útiles, que no podrian obtenerse en visitas cortas; y muchos de ellos no desprecian una comida *gratis*. Siempre que te encontrares con algun hombre sobresaliente en cualquiera ramo de saber, susténtalo y susténtate tu mismo con él, lo cual no solo te será saludable, sino que adquirirás la reputacion de amante del saber y de apreciarlo en otros. Se me ha hablado últimamente de una obra italiana que creo puede serte útil, escrita por un tal *Alberti* hace unos ochenta años, y se compone de un grueso volumen en 4º que probablemente hallarás en Roma. Es una descripcion de Italia de la que se me ha asegurado que M. Adisson, para evitarse mucho trabajo, tomó sus notas y citas clásicas, y segun mis noticias es obra escelente para viajar por Italia.

¿Cuales son los libros italianos que has leido ó lees actualmente? Espero que Ariosto será uno de ellos. Te recomiendo que te apliques con diligencia al italiano; es idioma tan facil que hablándolo constantemente y leyéndolo con frecuencia, llegarás á la vuelta de seis meses á saberlo muy bien, y una vez sabido no lo olvidarás; porque solo se olvidan las cosas que se han aprendido mal.

Pero ante todo, trata de que las gracias acompañen á cuanto aprendas, hagas ó digas: sin ellas todo es imperfecto, y con su compañia todo es á lo menos tolerable. Nada me apesadumbraria mas que hallarte sin ellas la primera vez que nos veamos; invócalas y

sacrificales á cada instante: son siempre favorables á quien las corteja constantemente. Trata, por vida tuya, de ser perfecto en todo, *nihil actum reputans si quid super esset agendum*. Tuyo de corazon.

CARTA CCXIII.

LONDRES, *19 de Marzo de 1750*.

Mi querido amigo.

Recibi tu carta de 24 de Febrero. En pago del terremoto de que me hablas, te diré que nosotros hemos tenido por aqui mas parte de la que debia tocarnos en este accidente, porque hemos esperimentado dos terribles sacudimientos en veinte y ocho dias. A la verdad, estos fenómenos hacen mucho honor á nuestro clima frio: los habitantes de los paises calientes que ahora visitas, se ven á lo ménos recompensados con los favores del sol de que nosotros no gozamos.

No creia yo que el papa actual fuese hombre de tal especie, que mandase construir siete capillitas modernas á costa de un monumento antiguo tan respetable como el *Colliseum*; sin embargo, por malo que sea el gusto de Su Santidad, te encargo que solicites ser presentado á él antes de salir de Roma, y que beses sin titubear su chinela, ó cualquiera otra cosa que reclamare la etiqueta de esa corte. Querria que vieses todas estas ceremonias; y supongo que á esta hora conoces el italiano bastante bien para entender al Santo Padre y responderle en su idioma; tambien espero que habrás adquirido bastante desembarazo y hábito de mundo, para presentarte en cualquiera parte sin encogimiento ni turbacion. Si no has llegado aun á la altura requerida en este particular, el ejercicio te elevará diariamente y la costumbre te hará tocar la cúspide. Te decia yo dias pasados que las grandes dificultades estaban casi vencidas: has adquirido ya el saber que es el *principium et fons*, pero ahora es necesario prestar atencion á una multitud de cosas pequeñas, cuyo conjunto forma un objeto grande é importante. Fácilmente conocerás que me refiero á las gracias, el tino, el aire, la cortesia, en una palabra, todas las prendas de un caballero distinguido: son tantas, que

aunque separadamente aparezcan muy insignificantes para detallarlas, forman un todo de la mayor consideracion; y ademas, tratándose de ti no desprecio yo nada. Por ejemplo: ¿sabes ya trinchar diestramente y desempeñar con gracia todo lo que corresponde al servicio de la mesa? ¿estas bastante alerta contra las posturas torpes y los hábitos groseros, como rascarse, meterse los dedos en la boca, en la nariz, ó en los oidos? Estas malas propiedades que se adquieren en la escuela, y que despues cuesta trabajo deshacerse de ellas, son verdaderamente nauseabundas; y yo no concibo que haya derecho para dejar ver un escremento mas que otro. ¿Te vistes y atiendes convenientemente al lucimiento de tu persona? Este cuidado es necesario, porque capta los ánimos en tu favor. ¿Aspiras á mostrarte siempre despejado en tus maneras comunicándoles aquel aire respetuoso ó civil, segun lo exija la sociedad en que te halles? Todas estas cosas, y mil otras que observarás entre gente distinguida mejor de lo que yo podria esplicarlas, son necesarias á todo el mundo, y á ti mas que á ningun otro. La parte brillante, estrepitosa y característica de un hombre de mundo, debia ser actualmente (considerando la carrera á que te destinas), el objeto principal de tu atencion.

Me figuro que cuando vuelvas aqui, te ocuparás de cosas mejores que ir á casa de M. Osborn en solicitud de libros raros. Compra buenos libros y leelos; los mejores son los mas comunes, y las mejores ediciones son siempre las últimas, porque los editores, si no han sido tontos, han debido aprovechar de las primeras, pero no te vuelvas muy inteligente en punto á ediciones y títulos, porque esto despide olores de pedantismo y no anuncia siempre la ciencia. Los pocos libros curiosos que yo tengo, y en verdad que son muy pocos, estaran á tu disposicion. Poseo algunos del antiguo *Collana* y el Maquiavelo de 1550. Guardate de la *bibliomania*.

Te recomiendo que en medio de tus estudios ó de tus placeres, no pierdas nunca de vista lo que te espera, quiero decir, los negocios de Europa. Siguelos bajo el aspecto político, cronológico y geográfico en todas las gacetas, y remonta al origen de los hechos que en ellas leyeres: v. g.: consulta los tratados de *Neustadt* y de *Abo*, con motivo á las disputas entre los Rusos y los Suecos, de que diariamente se habla en los papeles públicos. Por lo que hace á los negocios de Italia, que se dice son objeto de negociaciones actuales, acude al tratado cuadruplo de alianza de 1718 y siguelo en todas sus faces hasta

el tratado de *Aix-la-Chapelle* de 1748, en que hallarás los diversos títulos en virtud de los cuales el infante Don Felipe, tu tocayo, posee Parma y Placencia. Consulta tambien el acto de cesion que Carlos VI hizo en 1736 de los reinos de Nápoles y de Sicilia, porque siendo este un punto que á la muerte del rey de España ocasionara verisimilmente algunas disputas, no debes perder el hilo de estas materias, que cuesta poco seguir, pero que una vez roto se vuelve á tomar con mucha dificultad. A Dios.

CARTA CCXIV.

LONDRES, *29 de Marzo de 1750.*

Mi querido amigo.

Supongo que te hallas actualmente en Nápoles en una nueva escena de *virtu*, examinando todas las curiosidades de l'Herculano en espera de las erupciones del Vesuvio, y visitando los templos magníficos y los monumentos públicos que han hecho tan famosa á esa ciudad. Para colmo de dicha tienes ahi una corte que espero frecuentarás. Las maneras corteses, la versatilidad de gusto, la complacencia aun respecto de tus mismos enemigos, el *volto sciolto e pensieri stretti*, solo se aprenden en las cortes, y todo el que quiera brillar y prosperar en ellas, debe hacer de estas cosas un estudio serio. Aunque las córtes no cambian el natural del hombre, suavizan las maneras. Allí la vigilancia, la destreza y la flexibilidad, suplen la fuerza natural, y prevalece, no el cuerpo mas vigoroso, sino el alma mas capaz.

M. Fogliani y su muger te mostraran sin duda toda la cortesia de las córtes, porque yo no conozco personas de una urbanidad mas distinguida. Familiarizate en su casa mientras permanecieres en Nápoles, y da de mano á toda la frialdad y formalidad inglesas.

Tambien tienes una carta para el conde Mahony cuya casa espero frecuentarás, visto que allí se reune la mejor sociedad. Su hermana Madama Bulkeley está actualmente aqui, y si yo hubiese sabido que partias tan pronto para esa ciudad, te habria pedido *ex abundanti* una carta para su hermano. La conversacion de los modernos te es tan necesaria por la tarde como la de los antiguos por la mañana.

Harias bien, mientras permaneces en Nápoles, de leer alguna corta historia de aquel reino, que ha tenido muchos dueños y sido el foco de muchas guerras. Su historia general te procurará materia para hacer excelentes preguntas que te valdrán respuestas muy útiles.

Infórmate de la naturaleza y forma de aquel gobierno; constitucion no hallarás ninguna, porque es absoluto, pero los gobiernos mas absolutos tienen ciertas formas ó usos, que son mas ó menos observados por sus tiranos respectivos. En China es moda que los emperadores, apesar de su absolutismo, gobiernen con justicia y equidad; á la vez que en las otras monarquías orientales, es costumbre gobernar con crueldad y violencia. El rey de Francia, aunque tan absoluto de por sí como cualquiera de ellos, es mas humano solo por costumbre, porque no veo yo que la constitucion de aquel reino ponga límites á su voluntad. Inglaterra es ahora la única monarquía en el mundo de que pueda decirse, propiamente hablando, que tiene una constitucion, visto que los derechos y libertades del pueblo se hallan protegidos por las leyes. Yo no miro la Suecia ni la Polonia como monarquías, porque sus dos reyes tienen una autoridad poco mayor que la del Dux de Venecia. No pretendo decirte nada sobre la constitucion del imperio de Alemania visto que eres *jurisperitorum Germanicorum facile princeps*.

Cuando me escribas, que por decirlo de paso lo haces rara vez, dime quienes son las personas, y no las cosas que ves. Infórmame de tus entretenimientos vespertinos; dónde, y cómo pasas la prima noche; quienes son los Ingleses que has encontrado y cual es su caracter; dime tambien con qué personas literatas has formado relaciones; porque yo me intereso de un modo particular en todo lo que te concierne personalmente, y este año es el mas crítico de tu vida. Para hablar como un *virtuoso*, pienso que tu bosquejo es bueno: *Rafael Harte* ha trazado un diseño admirable, á que solo falta el colorido del Ticiano y las gracias, la *morbidezza* de Güido; mas esto es mucho y se requiere que lo adquieras pronto ó no lo obtendrás nunca.

Per la lingua italiana sono sicuro ch' ella n' é adesso professore, a segno tale ch' io non ardisca dirle altra cosa in quella lingua se non Addio.

CARTA CCXV.

LONDRES, *26 de Abril de 1750.*

Mi querido amigo.

Como se acerca tu viaje á Paris, período de suma importancia para tí, mis cartas en lo sucesivo serán principalmente calculadas para aquel meridiano. Vivirás allí á tu discrecion, y no á la de M. Harte; por lo tanto, permíteme que desconfíe un poco de una discrecion de diez y ocho años. Encontrarás en la academia muchos jóvenes menos discretos que tú: todos serán tus amigos; pero vive alerta, sobre todo al principio; examina bien sus caracteres antes de formar relaciones con ellos; y, *ceteris paribus*, elige los mas recomendables por su clase y familia. Manifiéstales una atencion distinguida, por cuyo medio lograrás entrar en sus casas y ver la mejor compañía. Todos estos jóvenes Franceses son escesivamente *aturdidos*; cuida pues de evitar los lances y las disputas; no tengas con ellos juegos de manos, que por lo regular producen querellas. Muestra, si quieres, la misma vivacidad que ellos, pero al mismo tiempo deja ver un poco mas de juicio. Por lo que hace á las bellas letras, hallarás que á la mayor parte de ellos falta instruccion; no vayas á hecharles en rostro su ignorancia, ni á hacerles sentir tu superioridad; la culpa no es suya, porque todos son educados para el ejército: pero por otra parte, no permitas que su ignorancia y ociosidad, rompan el curso de tus estudios serios por la mañana. No almuerces con ellos porque esto consume una gran parte de tiempo; diles, pero no magistral ni sentenciosamente, que te has propuesto leer dos ó tres horas por la mañana, y que te hallarás muy á su disposicion todo el resto del dia, aunque espero que frecuentarás por la tarde otras compañías mas juiciosas.

Insisto en que no vayas nunca á lo que se llama *Café Ingles* en Paris, porque es el lugar de reunion de todos los Ingleses aventureros, y tambien de los Irlandeses y Escoceses fugitivos y condenados. Hay allí muchas disputas de partido y contiendas de borrachera; yo no conozco en todo Paris un lugar que tenga mas mala fama. Los cafés

y las tabernas no gozan de muy buena reputacion en aquella capital. Ten el ojo siempre abierto contra una infinidad de caballeros de industria y de aventureros muy bien vestidos que pululan allí, gentes que por otra parte se presentan muy bien y dejan ver finos modales. Muéstrate civil, pero á distancia, con todos aquellos cuyo caracter y clase le sean desconocidos. M. le *comte*, ó M. le *chevalier*, con un vestido galoneado y muy bien puesto, se acerca á ti en la comedia ó en cualquiera otro lugar público; concibe por ti, á primera vista, una estimacion infinita, apercibe que eres estranjero de primera distincion, te ofrece sus servicios, y nada desea con mas ardor que contribuir, hasta donde se lo permitan sus pequeñas facultades, á que disfrutes *des agrémens de Paris;* te dice que conoce algunas señoras de condicion que prefieren *una sociedad agradable, y las cenas amables con gentes decentes, al tumulto y disipacion de Paris*, y que con el mayor gusto tendrá el honor de llevarte á casa de ellas. Si aceptas una oferta tan amable y sigues á este hombre, encuentras en el tercer piso una bella dama bien aderezada, con vestido de tela de oro ó de plata empañado y de segunda mano; la hallas jugando ó aparentando que juega seriamente á los naipes ó esponiendo solo algunos francos con tres ó cuatro tramposos, regularmente vestidos y condecorados con título de marques, conde ó caballero. La dama te recibe de la manera mas cortés y graciosa: te prodiga aquellos cumplimientos de rutina que toda muger francesa sabe hacer: aunque le gusta el retiro y huye del *gran mundo*, confiesa que se considera muy obligada al marques por haberle procurado un conocimiento tan estimable y tan cumplido: pero lo que siente es no saber cómo procurarte diversion, porque nunca permite que se juegue en su casa mas allá de un franco: si tú quieres divertirte en tan corto juego hasta la hora de cenar, *en hora buena*. En consecuencia te diviertes en juego tan pequeño, y la distinguida sociedad tiene cuidado de dejarte ganar unos quince francos, lo cual les procura la oportunidad de celebrar tu suerte y tu talento en el juego. Llega la hora de la cena, que es muy buena, seguro de que tú la pagarás. La marquesa se encarga de hacer los honores con la mayor pulidez, se muestra sentimental, habla de *buenas costumbres y de moral*, condimentando sus discursos con no poca jovialidad, y dirigiendo algunas ojeadas que te dicen que no debes desesperar con el tiempo. Despues de la cena se menciona como por casualidad el Faraon ó el Sacanete. El caballero propone uno de estos juegos para pasar el

rato; la marquesa hace esclamaciones al oir la proposicion y declara que no lo permitirá; pero cede al fin bajo promesa de que solo será por *bagatelas:* Este es el momento deseado y la operacion comienza. Lo mejor que puede acontecerte es ver tus bolsas vacías; si permaneces un poco mas perderás tu reloj ó tu caja de polvos, ó quizá serás asesinado para mayor seguridad. Esto, te lo aseguro, es una pintura fiel de lo que acontece diariamente en Paris á los estranjeros sin esperiencia.

Recibe siempre con mucha frialdad las cortesías y el celo de aquellos sugetos que se te mostraren muy oficiosos á primera vista, y ten siempre cuidado de hallarte comprometido de antemano, sea cual fuere la diversion con que te brindaren. Puede muy bien suceder que en las reuniones numerosas de buena compañía, halles algunos de estos caballeros tan solícitos como seguros de ganar tu dinero con solo que logren persuadirte á que juegues con ellos; y así te encargo que establezcas como máxima invariable no jugar con hombres, sino solo con mugeres de distincion, por poco interes, ó bien con hombres y mugeres á la vez; mas al mismo tiempo, siempre que se te proponga jugar mas fuerte de lo que te conviniere, no te escuses con aire grave y sentencioso, alegando la locura de arriesgar lo que no podrias perder sin inconveniente, por ganar aquello de que no tienes ninguna necesidad; trata por el contrario, de esquivar estas invitaciones con aire ligero y jocoso: di que si estuvieses seguro de perder, quizá te decidirias á jugar, pero que pudiendo muy bien favorecerte el naipe, temes el estorbo de las riquezas, desde que sabes lo embarazosas que fueron á *Arlequin*, y que por lo tanto te hallas resuelto á no aventurarte á ganar mas que dos luises diarios. Este burlon y ligero modo de evitar las invitaciones del vicio y de la locura, conviene mejor á tu edad, y produce un efecto mas seguro que una negativa grave y filosófica. Un jóven que parece no tener voluntad propia, y que hace todo cuanto se le pide, pasa por *buen muchacho*, pero al mismo tiempo se le tiene por un badulaque. Manéjate con prudencia sobre principios sólidos, y guiado de verdaderos motivos; pero no los comuniques, ni hables nunca en tono sentencioso. Cuando se te invitare á beber, di que desearias dar gusto á todos los concurrentes, pero que se necesita tan poca cosa para trastornar tu cabeza y ponerte malo, *que le jeu ne vaut pas la chandelle*.

Te encargo que muestres muchas atenciones y hagas la corte

á M. de la Gucriniere, que lleva mucha amistad con el príncipe Carlos y con otras personas de Paris de primera clase; su recomendacion te procurará mucho crédito y te será muy útil en la academia.

Por las razones que te espuse en mi última, deseo que vivas como pensionario en la academia durante seis meses, pasados los cuales te prometo que te establecerás en un *hôtel garni*, si es que para entonces no me queda duda de que eres estimado en las mejores sociedades. Nada te falta ahora, gracias á Dios, sino las perfecciones esteriores, el lustre, el uso del mundo y las gracias, cosas necesarias para adornar y consolidar el verdadero mérito; estas prendas pueden adquirirse en la buena sociedad, y en Francia mas que en ninguna otra parte. Las ocasiones no te faltarán, porque yo te enviaré cartas que te establecerán en las compañías mas distinguidas, no solo del mundo elegante, sino de los ingenios sobresalientes. Consagra pues, todo este año á tu educacion final, y no permitas que la disipacion, la ociosidad, las bajas seducciones y los malos ejemplos, te hagan perder de vista aquel importante objeto. Pasado este año, harás lo que te parezca; no me injeriré mas en tu conducta, porque entonces estaremos tú y yo fuera de peligro. A Dios.

CARTA CCXVI.

Londres, *30 de Abril de 1750.*

Mi querido amigo.

M. Harte, que en todas sus cartas halla hueco para encomiarte, me dice en su última una cosa que me agrada en estremo, y es, que en Roma has preferido constantemente las asambleas italianas á los corrillos ingleses, que en oposicion á aquellas han formado las bellas rebeldes de nuestra nacion. Esto prueba que tienes juicio y que sabes cual es el objeto de tus viajes. Es mucho mas importante conocer *mores multorum hominum quam urbes*. Te encargo que observes en todas partes esta juiciosa conducta, principalmente en Paris, por que allí hallarás, en vez de treinta, trescientos Ingleses en gavilla, sin hablar con ningun Frances.

La vida regular, ó irregular si te parece, de los *Milores Ingleses* en Paris, es esta: luego que se levantan, que es muy tarde, almuerzan juntos perdiendo en ello dos horas largas; en seguida montan en coche que los lleva al Palacio Real, á los Inválidos y á la Catedral; de allí, al Café Ingles, en donde disponen una partida de taberna para comer; de la comida, en que beben copiosamente, van en grupo á la comedia, con ricos vestidos, pero muy mal hechos por algun sastre escoces ó irlandes; de la comedia vuelven á la taberna, en donde se embriagan, riñen entre sí, ó arman alguna pendencia en las calles y los recoje la ronda. Los que no hablan frances antes de ir á Paris, es seguro que allí no lo aprenden: dirigen sus tiernos votos á su lavandera irlandesa, á no ser que casualmente den con alguna inglesa ambulante, escapada de su marido ó de sus acreedores. De este modo regresan á su patria mas petulantes, pero no mas instruidos que cuando salieron de ella; ostentan lo que se les figura que han ganado; afectan vestirse á la francesa y chapurran esta lengua atropellando las palabras y haciendo mil pausas.

Hunc tu, Romane, caveto (*a*).

Ligate únicamente con hijos del pais cuando estuvieres en

(*a*) Verso que el autor tomó del siguiente pasaje de Horacio:

..... Absentem qui rodit amicum;
Qui non defendit alio culpante; solutos
Qui captat risus hominum, famamque dicacis;
Fingere qui non visa potest; commissa tacere
Qui nequit; hic niger est; *hunc tu, Romane, caveto.*

Quien de un amigo ausente vil murmura,
El que no lo defiende
Si algun otro le ofende,
El que á su costa hacer reir procura,
Y así ganar de agudo fama intenta,
El que lo que no vió finge ó inventa;
Quien violó el respeto
De ageno secreto,
A ese la nota de malvado alcance,
De ese se debe huir á todo trance. Tr.

Francia; instrúyete con los viejos y diviértete con los jóvenes; conformate complacientemente con sus costumbres y aun con sus pequeñas locuras, pero de ningun modo con sus vicios. Sin embargo, guárdate de tomar el tono de censor ó de predicador, que no va bien con tu edad. Generalmente hablando, no hallarás en las sociedades francesas mucho saber; ten pues cuidado de no echarles el tuyo en rostro. Las gentes odian á todo aquel que les hace sentir su inferioridad (a). Oculta cuidadosamente tu saber, reservándolo para los eclesiásticos ó los abogados; y aun antes de mostrarte presuroso de darlo á conocer, deja que te lo saquen por fuerza; en cuyo caso se creerá que tus conocimientos son mas estensos de lo que parece, y con un mérito mas, el de la modestia. Si un hombre erudito afecta mostrar lo que sabe, dá motivo para que se dude de su ciencia, y se le tiene por superficial; si despues no puede negarse que sabe, pasa por pedante. El verdadero mérito en todo género, *ubi est, non potest diu celare*, se descubre tarde ó temprano, y nada puede hacerlo desmerecer sino el vano ahinco de mostrarlo: quizá no es siempre recompensado como merece, pero siempre se reconoce su valor. Generalmente hallarás en Paris, que las mugeres del gran mundo son mas instruidas que los hombres, porque estos son educados para el ejército y lanzados en él á la edad de doce ó trece años; pero esta clase de educacion, que los priva del conocimiento de las letras, les procura el del mundo y unos modales desembarazados y corteses.

La moda es mas tiránica en Paris que en ninguna otra ciudad del mundo, y mas absoluta que el rey mismo, que es mucho decir.

(a) Nunca delante de muchos
Parecer mas sabio quieras,
Que el hablar con magisterio
Hace á los otros ofensa:

Y aunque sepas mas que todos,
Será menester que entiendes
Que de ello no has de hacer caso,
Para que bien quisto seas:

Que no es sabio el que presume;
Porque yo ser mas quisiera
Con humildad ignorante,
Que entendido con soberbia.

(Fragoso.) *Tr.*

Cualquiera que se rebela contra ella es proscripto; y así es necesario que observes todas aquellas *minucias* y que te sometas á ellas, si quieres ser contado entre los hombres de moda; bien entendido de que si no es así, no serás nada. Introdúcete, á todo trance, en las sociedades de hombres y mugeres que dan el tono; y aunque al principio solo se te admita en este teatro brillante como *persona muta*, persiste, persevera y pronto se te dará papel que desempeñar. Ten cuidado de no repetir en una compañía lo que hubieres visto ú oido en otra, y mucho menos de divertir á esta á costa de aquella; por el contrario, procura que la discrecion y el secreto sean las señales distintivas de tu caracter, y ambas cualidades te llevarán mas lejos y con mas seguridad que los talentos mas sublimes. Guárdate de riñas en Paris: el honor es allí muy cosquilloso, á pesar de la severidad de las leyes para los que quieren sostenerlo por vias de hecho. Por lo tanto, abstente de *chanzas pesadas, de juegos de manos y de burlas picantes*.

Paris es el lugar mas preferente del mundo para unir, si quieres, lo útil con lo agradable. Tus placeres mismos te serán provechosos si te los procuras entre las sociedades de primera clase. El modo con que hasta ahora te has manejado por todas partes, me hace creer que en Paris te comportarás como es debido. Acuérdate que este es tu momento decisivo; todo cuanto allí hicieres será conocido aquí por millares de personas, y tu reputacion, sea cual fuere, te tomará la delantera, y la hallarás en Londres á tu regreso.

Ojalá y ambos tengamos razon para felicitarnos en esta entrevista! A Dios.

CARTA CCXVII.

Londres, *8 de Mayo de 1750.*

Mi querido amigo.

El amor á los placeres es muy natural en tu edad y no indecoroso el goce de ellos; mas el riesgo está en errar el objeto y solicitarlo por el mal camino. La fama de un hombre de placer deslumbra á

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los jóvenes, que, no viendo claramente el sendero que deben seguir, toman el del vicio y de la disolucion. Yo recuerdo un ejemplo patente de esto, sucedido ha muchos años. Un jóven determinado á brillar como hombre de placer, asistia á la comedia titulada: *El Libertino Arruinado*, traducida del *Festin de Pedro* de Moliere, y los hermosos rasgos del *libertino* hicieron en aquel jóven tan grata impresion que juró imitarlo. Algunos de sus amigos le preguntaron si no valia mas contentarse únicamente con ser libertino, sin ser *arruinado*, á lo que contestó con fogosidad: *no, porque la ruina es precisamente lo que corona su vida*. Por estravagante que esto parezca bajo tal luz, es realmente el caso de esos desgraciados jóvenes, que, cautivados con la palabra placer, se sumergen sin gusto ni discernimiento en todos los escesos, y son finalmente *destruidos* bajo todos aspectos. Yo no soy un consejero estoico ni te predico para que lo seas á tu edad: te señalo únicamente el camino de los placeres y busco el medio de hacértelos mas vivos y penetrantes. Goza de los placeres que sean realmente tuyos y los hallarás gratos, pero no adoptes ninguno; fiate á la naturaleza que te señalará los genuinos. Los placeres sensibles son aquellos que se apetecen; el hombre que se entrega á todos no gusta de ninguno. Estoy seguro de que Sardanapalo no resintió en toda su vida un placer real; sólo las personas que unen las ocupaciones con los placeres gustan de esta grata alternativa. Alcibiades, aunque abandonado á los mas vergonzosos escesos, dedicaba cierto tiempo á la filosofia y á los negocios. Julio Cesar unia con tanta destreza los negocios á los placeres, que unos y otros se sazonaban reciprocamente; y aunque se divirtió, halló tiempo para ser casi el mejor orador y ciertamente el mejor general de la república. Una vida de deleite no interrumpido es tan insipida como miserable. Algunas horas destinadas diariamente á los negocios serios, estimulan el entendimiento y los sentidos, y estos quedan mejor preparados para gozar de las delicias. El glotou insaciable, el loco ebrio, el libertino enervado y podrido, nunca gozan de los placeres á que se abandonan; sus deleites no son mas que sacrificios humanos á los dioses falsos. Los placeres del vulgo son erroneos, puramente sensuales é ignominiosos; á la vez que los de la buena compañia, sin ser quizá mas morales, son mas delicados, mas refinados, menos peligrosos, menos infames, y segun el curso ordinario de las cosas no se consideran como degradantes; en una palabra, el placer no debe ni puede ser la ocupacion de un hombre de buen sentido; solo

debe formar, y forma en realidad, su recompensa. Esto es particularmente aplicable respecto á las mugeres que miran con el mas alto desprecio á aquellos sugetos que careciendo de fama y de consideracion entre los hombres, pasan todo su tiempo en las *callejuelas* y *tocadores*, y son considerados por ellas como muebles muy viles de que se deshacen cuando pueden hallar otros mejores. Las mugeres eligen sus favoritos mas por el oido que por ningun otro sentido; su juicio mismo toma en ello poca parte; el sugeto que ellas oyen alabar mas entre los hombres, es al que reciben mejor, porque tal conquista lisonjea su vanidad, y la vanidad es la pasion universal, si no es la dominante. No pueden ellas resistir los rayos que despide un personaje prendado; se precipitan en el peligro con la esperanza del disputado triunfo, aunque su conquista, valiéndome de una espresion vulgar, se reduce á atrapar un Tártaro y ser esclava de su cautivo; *mais c'est leur affaire*. Divide tu tiempo entre las ocupaciones útiles y los placeres elegantes. La mañana parece consagrada al estudio, á los negocios y á las conversaciones serias con personas de calidad y de saber. Desde que te sentares á comer comienza la hora á propósito para las distracciones, á no ser que medien algunos negocios importantes que jamás deben sacrificarse á los placeres. En la buena compañia se pone siempre cierto coto á la golosina y las delicias de la mesa, sin ir jamás hasta el esceso ó la borrachera. La comedia, las óperas, los bailes, las cenas, las conversaciones alegres en compañias amables, terminan bien la prima noche. Esta es la vida de un hombre de placer; de suerte que distribuyendo bien tu tiempo y eligiendo tus diversiones con delicadeza, serás idoneo para los negocios y para las sociedades distinguidas. Ya ves que no soy rigido ni exijo que tú y yo seamos de la misma edad; esto mismo deberia dar mas peso á mis consejos como salidos del seno de un amigo mas que del de un padre; pero las bajas compañias, sus vicios degradantes, sus indecentes desórdenes, sus borracheras y su tumultuosa alegria, son cosas que no sufriré ni perdonaré jamás.

Recibi últimamente dos volúmenes de tratados, en aleman y latin, de mano de Hawkins, con las órdenes de tu propio puño para que cuide de ellos; estas órdenes serán obedecidas con la mayor sumision y esactitud; los he colocado en mi biblioteca en donde te esperan con una numerosa coleccion de libros raros que tu mama me envió cuando cambió de casa.

Espero que no solo cuidas de hablar aleman, sino que con-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tinúas haciendo progresos en este idioma; ya verás cuan útil te es el dia que llegares á manejar los negocios, tanto mas cuanto que serás casi el único Inglés que pueda hablarlo y entenderlo. Te recomiendo que por donde quiera que encontrares Alemanes, les hables en su idioma; en Paris hallarás multitud de ellos. ¿Ha llegado á serte familiar el italiano? ¿Puedes hablarlo con la misma fluidez que el aleman? No puedes tener idea de lo ventajoso que te será en las negociaciones el conocimiento perfecto del italiano, aleman y frances. Si dos hombres de igual talento negocian juntos, aquel que entienda mejor la lengua que se emplea en la negociacion sacará infaliblemente la ventaja al otro. La significacion y la energía de una sola palabra es á menudo de gran consecuencia en un tratado y aun en una carta.

Un recuerdo á las gracias por que sin ellas *ogni fatica è vana*. A Dios.

CARTA CCXVIII.

LONDRES, *17 de Mayo de 1750.*

Mi querido amigo.

Tu aprendizage tira á su fin y muy pronto te verás establecido: el momento es crítico para tí y desasosegado para mí. Un comerciante que quiere hacer buenos negocios debe comenzar por crearse una buena reputacion, tanto de integridad como de buenos modales: sin aquella nadie comprará en su tienda; sin estos ninguno lo visitará dos veces. Esta regla no escluye los artificios rectos del tráfico: tiene derecho para vender sus efectos al mejor precio posible dentro de ciertos límites: puede sacar partido aprovechándose del humor, del capricho y de los gustos raros de sus parroquianos; pero lo que asegure que es bueno, debe serlo en efecto; lo que afirme seriamente, debe ser verdadero, ó sus primeras ganancias fraudulosas vendrán muy pronto á parar en una bancarrota. Lo mismo sucede en los puestos mas elevados y en los grandes negocios del mundo. Un hombre que no establece solidamente su crédito y que en realidad no merece la reputacion de verídico, íntegro, moral y urbano, al comenzar su carrera en el mundo, puede engañar y lucir como un meteoro, pero pronto se desvanecerá y eclipsará en el desprecio.

Fácilmente se perdonan á los jóvenes los estravíos ordinarios de los sentidos; pero jamás se les perdona el menor vicio del corazon, que no mejora con la edad, y aun temo que empeore, endureciéndose cada dia mas. Un jóven mentiroso envejecerá mintiendo, y un jóven bribon será un gran pícaro á medida que entrare en años. Mas si un jóven que poseyese mal corazon unido con una buena cabeza, cosas que rara vez se combinan, se reformase realmente en edad mas avanzada, la persuasion de su locura así como de su iniquidad, tendrán siempre viva la sospecha de que esta conversion es sistemática, efecto de la prudencia y de la política y nunca se tendrá por sincera. Espero en Dios, y verdaderamente creo, que á tí no te falta ninguna virtud moral; pero la posesion de todas las virtudes morales *in actu primo*, como la llaman los lógicos, no basta; necesítase que las poseas tambien *in actu secundo*; y ni aun esto es suficiente, porque al mismo tiempo debes tener la fama de ellas. Tu carácter en el mundo debe reposar sobre bases sólidas, ó pronto vendrá por tierra y te envolverá en sus ruinas. Por lo tanto, nunca pecarás de demasiado cuidadoso, esacto y delicado en establecer tu carácter, del cual depende la felicidad de toda tu vida. No permitas que la conversacion, el ejemplo, la moda, un *dicho agudo* ó un deseo necio de aparentar que eres superior á lo que la mayor parte de los bribones y de los necios llaman preocupacion, te induzca jamás á sostener, escusar, paliar ó reirte de la mas ligera brecha que se abra á la moral; antes bien, muestra en todas ocasiones tu disgusto y tu aversion por la carencia de principios. La rigidez cae bien aquí á despecho de la juventud; en este punto conviene únicamente ser severo á tu edad: pero al condenar los crímenes ten cuidado de no injuriar ni mencionar á nadie. Esto se refiere, como fácilmente juzgarás, á los vicios del corazon, como la mentira, el fraude, la envidia, la malicia, la maledicencia ect. y no á las pequeñas fragilidades que provienen de la vivacidad de la juventud. Muy mal sentaria á tu edad que declamases en tono sentencioso contra una galantería, un esceso accidental en la mesa, una trisca, una inadvertencia: no; presérvate de estas cosas

tanto como puedas, pero no las censures en los demas; el tiempo, ó bien la reflexion, llegará á corregirlos.

Vamos ahora á tocar un punto menos serio, pero no por eso menos importante á tu entrada en el mundo. Precávete en sumo grado contra la vanidad, hacco comun de la inesperimentada juventud; pero particularmente contra aquella especie de vanidad que tacha á un hombre con el epiteto de pisaverde, cuya consagracion una vez adquirida es mas indeleble que la del sacerdocio. No es posible imaginar por cuan distintos medios destruye la vanidad sus propios designios: tal hombre que decide perentoriamente sobre todas materias, patentiza su ignorancia en muchas y muestra en el resto una presuncion chocante: tal otro desea pasar por venturoso con las damas y da á entender que las mas distinguidas por su clase y hermosura le han protegido é incitado, y que está en íntima relacion con alguna. Si la cosa es verdadera, es una vileza; si falsa, una infamia, y en ambos casos destruye la reputacion á que aspira. Algunos lisonjean su vanidad con causas pequeñas que en nada tocan á su persona, como descender de varones ilustres, ó tener vínculo ó amistad con personas de mérito distinguido y en puesto elevado; hablan continuamente de sus abuelos, de sus tios y de sus íntimos amigos *fulano y zutano*, que quizá apenas conocen. Pero aun admitiendo que todo esto sea cierto, qué con eso? tienen ellos mas mérito por tales accidentes? Seguro que no: al contrario, revistiéndose del mérito ageno hacen ver la pobreza del suyo: un rico no necesita pedir prestado. Ten por segura esta regla que nunca falla: no afectes jamás las cosas en que pensares lucir; la modestia es el cebo mas seguro para pescar alabanzas. La afectacion del valor solo sirve para hacer pasar á un valiente por fanfarron, como la mania de bello ingenio hace pasar por fatuo á un hombre de talento. Por esta modestia no quiero dar á entender una timidez ridícula ni una verguenza mal entendida; al contrario, muéstrate firme y resuelto; calcula lo que vales y obra en consecuencia; pero ten cuidado de que ninguno te crea muy bien impuesto de tu propio mérito, que sea el que fuere, lo descubrirán las gentes, y estas ponderan siempre sus propios descubrimientos á la vez que rebajan los de los otros.

Por Dios que medites todas estas cosas antes de lanzarte en el océano de Paris. Recuerda todas las observaciones que tú mismo hubieres hecho sobre los hombres; compáralas y combínalas con mis instrucciones y obra entonces sin desviarte nunca de este sistema. Forma desde ahora tu plan, que despues podrás estender y mejorar con tus propias observaciones y los consejos de aquellos que nunca pueden tratar de engañarte, quiero decir, M. Harte y yo.

CARTA CCXIX.

LONDRES, *24 de Mayo de 1750.*

Mi querido amigo.

Recibí ayer tu carta de Nápoles de fecha 7 del actual, y veo que has recorrido el lugar como hombre clásico, crítico y *virtuoso*. Has hecho muy bien, porque todo lo que es digno de verse debe ser bien visto y mejor de lo que suele hacer la mayor parte de los hombres. Es una escusa pobre y frívola decir, cuando se habla de algun objeto curioso; *lo vi, pero en verdad no me acuerdo bien de él.* ¿Para qué pues, se ha de ir á ver una cosa si no se ha de fijar en ella la atencion? Ahora que te hallas en Nápoles debes pasar tu tiempo, *da garbato cavaliere* y hombre de honor, en la córte y en las mejores sociedades.

M. Harte me dice que te vistes con el mas suntuoso aparato, como corresponde á un jóven distinguido, sobre todo en paises estranjeros, en donde el aderezo se halla generalmente á la moda. No solo debe atenderse á la belleza de los vestidos, sino á llevarlos bien, porque si un hombre muestra que se ocupa mucho de sus hermosos vestidos y deja ver al mismo tiempo que le embarazan, infunde la idea de que no está acostumbrado á tanto lujo.

Te agradezco y estoy impaciente por ver el cuadro que me has dedicado; pienso colocarlo en una nueva galería que he mandado construir en Blackheath; pero mi impaciencia es todavía mayor por otra copia que me hace fuerza no haber recibido aun, quiero decir, tu retrato, que si se tratase de cuerpo entero, no creo que llegase á tener las dimensiones del dibujo tomado del Dominiquino, que dices podrá tener unos ocho pies de alto; creo que tú eres, así como yo, de la familia *Piccolomini*. M. Bathurst me dice que cree que eres

tanto como puedas, pero no las censures en los demas; el tiempo, ó bien la reflexion, llegará á corregirlos.

Vamos ahora á tocar un punto menos serio, pero no por eso menos importante á tu entrada en el mundo. Precávete en sumo grado contra la vanidad, hacco comun de la inesperimentada juventud; pero particularmente contra aquella especie de vanidad que tacha á un hombre con el epiteto de pisaverde, cuya consagracion una vez adquirida es mas indeleble que la del sacerdocio. No es posible imaginar por cuan distintos medios destruye la vanidad sus propios designios: tal hombre que decide perentoriamente sobre todas materias, patentiza su ignorancia en muchas y muestra en el resto una presuncion chocante: tal otro desea pasar por venturoso con las damas y da á entender que las mas distinguidas por su clase y hermosura le han protegido é incitado, y que está en íntima relacion con alguna. Si la cosa es verdadera, es una vileza; si falsa, una infamia, y en ambos casos destruye la reputacion á que aspira. Algunos lisonjean su vanidad con causas pequeñas que en nada tocan á su persona, como descender de varones ilustres, ó tener vínculo ó amistad con personas de mérito distinguido y en puesto elevado; hablan continuamente de sus abuelos, de sus tios y de sus íntimos amigos *fulano y zutano*, que quizá apenas conocen. Pero aun admitiendo que todo esto sea cierto, qué con eso? tienen ellos mas mérito por tales accidentes? Seguro que no: al contrario, revistiéndose del mérito ageno hacen ver la pobreza del suyo: un rico no necesita pedir prestado. Ten por segura esta regla que nunca falla: no afectes jamás las cosas en que pensares lucir; la modestia es el cebo mas seguro para pescar alabanzas. La afectacion del valor solo sirve para hacer pasar á un valiente por fanfarron, como la mania de bello ingenio hace pasar por fatuo á un hombre de talento. Por esta modestia no quiero dar á entender una timidez ridícula ni una verguenza mal entendida; al contrario, muéstrate firme y resuelto; calcula lo que vales y obra en consecuencia; pero ten cuidado de que ninguno te crea muy bien impuesto de tu propio mérito, que sea el que fuere, lo descubrirán las gentes, y estas ponderan siempre sus propios descubrimientos á la vez que rebajan los de los otros.

Por Dios que medites todas estas cosas antes de lanzarte en el océano de Paris. Recuerda todas las observaciones que tú mismo hubieres hecho sobre los hombres; compáralas y combínalas con mis instrucciones y obra entonces sin desviarte nunca de este sistema. Forma desde ahora tu plan, que despues podrás estender y mejorar con tus propias observaciones y los consejos de aquellos que nunca pueden tratar de engañarte, quiero decir, M. Harte y yo.

CARTA CCXIX.

LONDRES, *24 de Mayo de 1750.*

Mi querido amigo.

Recibí ayer tu carta de Nápoles de fecha 7 del actual, y veo que has recorrido el lugar como hombre clásico, crítico y *virtuoso*. Has hecho muy bien, porque todo lo que es digno de verse debe ser bien visto y mejor de lo que suele hacer la mayor parte de los hombres. Es una escusa pobre y frívola decir, cuando se habla de algun objeto curioso; *lo vi, pero en verdad no me acuerdo bien de él.* ¿Para qué pues, se ha de ir á ver una cosa si no se ha de fijar en ella la atencion? Ahora que te hallas en Nápoles debes pasar tu tiempo, *da garbato cavaliere* y hombre de honor, en la córte y en las mejores sociedades.

M. Harte me dice que te vistes con el mas suntuoso aparato, como corresponde á un jóven distinguido, sobre todo en paises estranjeros, en donde el aderezo se halla generalmente á la moda. No solo debe atenderse á la belleza de los vestidos, sino á llevarlos bien, porque si un hombre muestra que se ocupa mucho de sus hermosos vestidos y deja ver al mismo tiempo que le embarazan, infunde la idea de que no está acostumbrado á tanto lujo.

Te agradezco y estoy impaciente por ver el cuadro que me has dedicado; pienso colocarlo en una nueva galería que he mandado construir en Blackheath; pero mi impaciencia es todavía mayor por otra copia que me hace fuerza no haber recibido aun, quiero decir, tu retrato, que si se tratase de cuerpo entero, no creo que llegase á tener las dimensiones del dibujo tomado del Dominiquino, que dices podrá tener unos ocho pies de alto; creo que tú eres, así como yo, de la familia *Piccolomini*. M. Bathurst me dice que cree que eres

mas alto que yo; si es así, llegarás fácilmente á cinco pies y ocho pulgadas. Me conformaria con que tuvieses esta talla, aunque deseo verte llegar á cinco pies y diez pulgadas; y en verdad, ¿qué no desearia yo para verte alcanzar la perfeccion en todo? quiero decir, una tendencia á ella, porque la perfeccion real no existe en la naturaleza humana, de modo que seria vano desearla; pero si me prometo que llegarás á ser mas perfecto que la mayoría de tus contemporáneos; y sin lisonja te digo que te hallas en buen camino. M. Harte asegura (y creo que juraria si fuese compatible con su caracter), que no tienes ningun vicio del corazon; posees indudablemente una buena dosis de instruccion antigua y moderna que, me atrevo á decir, nadie tiene á tu edad, y que aumentará necesariamente todos los dias. Qué te falta pues para llegar á aquel grado de perfeccion factible que te deseo? Nada sino la ciencia, el talante y las maneras del mundo; hablo del *gran mundo*. Estas son prendas que no podrian exigirse de tus años, porque no se regalan sino que se aprenden. Por otra parte, es imposible dejar de adquirirlas si se quiere, porque se llega á ellas insensiblemente frecuentando la buena compañía, con tal que medie una poca de atencion á los caracteres y á las maneras. Todo hombre se modela hasta cierto punto sobre aquellos con quienes conversa; toma su aire, sus movimientos y aun su modo de pensar, cosas que si se observan con atencion se ganan de todos modos con el tiempo. Yo no conozco nada en el mundo, escepto la poesía, que no pueda adquirirse por medio del cuidado y de la aplicacion. Cuenta lo que te falta y verás que entre ello no hay nada que no puedas adquirir aun en medio de tus placeres; hablo de los placeres convenientes. Felicitémonos ambos de que en esta situacion, y sin que entren en cuenta tus ejercicios, el placer debe acabar de perfeccionarte. Solicítalo únicamente entre la alta sociedad en cualquiera lugar que te hallares y es asunto concluido. Tus ejercicios, que estoy seguro continuarás con ardor, amoldarán tu cuerpo y lo harán flexible; y el mundo, con un poco de observacion de tu parte, te dará muy pronto el aire, las maneras, en una palabra, el tono de la buena compañía. No permitas sin embargo, que estas consideraciones te envanezcan, porque solo tú y yo las conocemos; mas son de tal naturaleza que te darán cierta confianza, cierta firmeza y cierta consistencia, sin las cuales un hombre no puede ser bien criado ni aparecer en cosa alguna lo que realmente es. Por medio de esta conducta desaparece la timidez, la vergüenza mal entendida y

la condescendencia vil y abyecta á la opinion de alguno ó de muchos. La Bruyère dice con mucha razon: *on ne vaut pas dans ce monde que ce que l'on veut valoir*. Este es un principio cierto para conducirse en el mundo, teniendo cuidado solamente de evitar las apariencias y los síntomas esteriores de la vanidad. Así, ya ves que toda la cuestion versa sobre la clase de sociedad que eligieres. Yo te he preparado el camino para que seas recibido entre la gente mas lucida de París, en cuya ciudad hallarás á tu llegada un cargamento de cartas para toda clase de personas, *eruditos*, *poetas* y *damas*. Si frecuentas estas diferentes sociedades te formarás, no solo con su ejemplo, sino tambien con sus consejos, que no te faltarán, porque les he pedido que no te los escasecen, á fin de que así consigas mas pronto la única cosa que te falta.

Te encargo que me digas cuales son los libros italianos que has leido, y si te es ya familiar esta lengua. Lee el Ariosto y el Tasso que en mi opinion son los únicos poetas italianos dignos de leerse. En todo caso, cuando llegares á París toma un buen maestro de italiano para que lea contigo tres veces á la semana; no solo para no olvidar lo que sabes, como sin ello sucederia, sino tambien para perfeccionarte en todo lo demas. Es un placer muy grande, así como una ventaja, hablar bien con las personas de diversas naciones en sus respectivos idiomas. Aspira á la perfeccion en todas las cosas, y aunque en muchas sea de imposible alcance, los que la solicitan y perseveran se acercan mas que los que por pereza y falta de emulacion llegan á persuadirse de que todo esfuerzo es vano. *Magnis tamen excidit ausis* es un grado de alabanza que recae siempre sobre una temeridad noble y esclarecida; es síntoma mejor en un jóven que *serpere humi, tutus nimium timidusque procellæ*; porque los hombres así como las mugeres,

. . . . . Born to be controuled,
Stoop to the forward and the bold (a).

Un hombre que se presenta en el mundo con timidez y desconfianza, no se halla bajo iguales términos con los demas; unos lo desanimarán, otros no le harán caso, y aun no faltará quien le aje y vilipendie. Para que un hombre, y sobre todo un jóven, viva bien,

(a) Natos para plegar y ser mandados,
Se humillan al audaz y al atrevido.

debe poseer firmeza, fuerza é intrepidez en su interior, con modestia esterior y *aparente* desconfianza de si mismo. Debe sostener sus derechos y privilegios con modestia, mas al mismo tiempo con resolucion: *Suaviter in modo*, pero *fortiter in re*. Debe mostrar candor y franqueza aparentes, y sin embargo estar muy sobre si en su interior. Todo esto vendrá frecuentando la buena compañia, bajo cuya denominacion quiero señalar toda sociedad que es tenida generalmente por buena en cada lugar. Cuando esto se hubiere conseguido nos veremos y hablaremos á solas sobre los últimos toques que la conversacion y la intimidad sugieren ocasionalmente y que no pueden ser escritos ni reducidos á método. A Dios.

CARTA CCXX.

LONDRES, *5 de Junio de 1750.*

Mi querido amigo.

Recibi tu retrato que tanto y tan impacientemente he esperado. Deseaba ver tus facciones, porque propendo, como creo sucede á todo el mundo, á formar por el rostro una opinion general del alma. Si el pintor te sacó tan bien como á M. Harte (porque su retrato es el mas parecido que en mi vida he visto), deduzco un favorable presagio de tu semblante, porque creo descubrir en él vivacidad y *finesse*. Has engrosado mucho desde la última vez que te vi; si no has crecido en proporcion desearia que te *apresurases* para completar tu talla. Fuera de broma, creo que tus ejercicios en Paris te estirarán lo conveniente, pues todos me dicen que tus piernas asi lo prometen. Escepto el baile, los mejores ejercicios académicos son aquellos que enflaquecen al hombre y conservan la salud. A propósito de ejercicios, he preparado todo para tu recibimiento en casa de M. de La Guérinière, y tu habitacion se hallará pronta á tu llegada. Estoy seguro de que conoces que es mejor para ti vivir como *interno* en la academia los seis ó siete primeros meses, que en un *hôtel garni*, distante del picadero y obligado á ir á él todas las mañanas quizá en medio de lluvias y lodos; sin contar que

alojado en la academia formarás amistad con varios jóvenes parisienses de primera clase, y dentro de poco tiempo se te considerará como uno de ellos en las sociedades francesas, ventaja que hasta ahora no sé yo haya encontrado ningun Ingles. Por supuesto que no te imaginarás que la diferencia del gasto, que es una friolera, ha tenido la menor parte en mi resolucion. Hablas el frances con tanta perfeccion y adquirirás tan pronto el talante á la francesa, que yo no conozco ninguna persona que pueda pasar mejor vida que tú en Paris. En general, nuestros jóvenes no comprenden suficientemente la lengua ni se hallan bastante limados para ser bien recibidos en las mejores sociedades francesas. De aqui viene que forman relaciones peligrosas con prostitutas, actrices, bailarinas y otras mugeres de esta especie. Nada precipita mas á un jóven en la baja sociedad, como la vergüenza mal entendida y la desconfianza de si mismo. Cuantas personas no se encuentran por todas partes que con talentos mediocres y conocimientos limitados, penetran en la buena sociedad, y se elevan por si mismas, únicamente por ser confiadas, emprendedoras y perseverantes! Ninguna dificultad, ninguna repulsa las entibia ni desanima: si son repelidas dos ó tres veces vuelven de nuevo á la carga, y por último vencen nueve entre diez ocasiones. Con tus talentos y tus conocimientos, los mismos medios deben ciertamente llevarte á tocar el mismo objecto en mucho menos tiempo. Tienes un buen fondo que debe darte ánimo y fuerzas suficientes para volver á la carga. En los negocios de estado (suponiendo que se tienen talentos), nada surte mejor efecto que una buena opinion, pero oculta, de si mismo, una resolucion firme y una perseverancia inalterable. Solo los insensatos emprenden imposibles; mas en cuanto á lo que es realizable hay siempre este ó el otro medio de conseguirlo. Si ves que falla un método ensaya otro, y adapta los medios al caracter de las personas con quienes tuvieres qué hacer. En el tratado de los Pirineos que el cardenal Mazarin y Don Luis de Haro ajustaron en la *Ile des Faisans*, el último consiguió algunos puntos importantes por su constante y fria perseverancia. El cardenal tenia toda la vivacidad é impaciencia italianas; Don Luis toda la flema y tenacidad españolas. El punto mas deseado por el cardenal, era impedir el restablecimiento del príncipe de Condé, su mortal enemigo, pero tenia prisa de concluir y estaba impaciente por volver á la córte, en donde la ausencia tiene siempre sus peligros. Don Luis observaba esto, y nunca dejaba de mencionar en las confe-

rencias el negocio del príncipe de Condé. El cardenal rehusó por algun tiempo no queriendo ni aun hablar de él; pero Don Luis con la misma sangre fria persistió constantemente, hasta que por último prevaleció contra las intenciones y el interes del cardenal y de su córte. El buen sentido debe distinguir lo que es imposible de lo que solo es difícil; y la habilidad y la perseverancia sacan al fin todo el partido posible. No debo omitir una circunstancia que, ante todo, es necesaria para esto como para cualquiera otra cosa, y es la atencion; una atencion flexible, dirigida instantáneamente sobre el objeto presente, sea el que fuere, sin preocuparse de ningun otro, pasado ó futuro. Pocas son las observaciones que puede hacer un distraido, y aun estas serán sin concierto é imperfectas, porque necesariamente deben escapársele la mitad de las circunstancias, y no pudiendo ser constante en un mismo objeto, sus distracciones lo ponen fuera de camino. Estas diversiones del pensamiento son desagradables y apenas se disimulan en la vejez; mas en un jóven no tienen perdon. Si conoces que tienes alguna tendencia por este lado, vela sobre tí; ataca desde ahora el mal, porque si lo dejas crecer y convertir en hábito, te será muy difícil curarlo en lo sucesivo. Esta enfermedad de espíritu es la peor que yo conozco.

Con gran satisfaccion oí asegurar el otro dia, á un sugeto, que te vió en Roma, que nadie es mejor recibido que tú en las sociedades distinguidas. Me atrevo á decir que lo mismo será en Paris, en donde se atestigua la mayor oficiosidad á los estranjeros que son corteses y que manifiestan deseo de agradar. Pero es necesario lisonjear un poco á aquellas gentes, no solo con palabras, sino prefiriendo aparentemente su país, sus maneras y sus hábitos, lo cual no es mas que pagar á precio muy cómodo un buen recibimiento. Si yo estuviese en Africa, compraria de la misma manera el cariño de un negro.

CARTA CCXXI.

LONDRES, *14 de Junio de 1750.*

Mi querido amigo.

El presidente Montesquieu, con quien te relacionarás en Paris, despues de haber establecido en su *Esprit des Lois*, la naturaleza y los principios de las tres diferentes formas de gobierno, es decir, democrático, monárquico y despótico, trata de la educacion necesaria para cada una de estas formas políticas. Su capítulo sobre la educacion que conviene á la monarquía, merece que te lo transcriba y te lo envio adjunto. Observarás que la monarquía que tiene á la mira es la de Francia.

(*a*) « Ce n'est point dans les maisons publiques où l'on instruit l'enfance que l'on reçoit dans les monarchies la principale » éducation; c'est lorsqu'on entre dans le monde que l'éducation, » en quelque façon, commence. Là est l'école de ce qu'on appelle » l'honneur, ce maître universel qui doit partout nous conduire.

» C'est là que l'on voit et que l'on entend toujours dire trois » choses: qu'il faut mettre dans les vertus une certaine noblesse, » dans les mœurs une certaine franchise, dans les manières une » certaine politesse.

» Les vertus, qu'on y montre, sont toujours moins ce que l'on » doit aux autres que ce que l'on se doit à soi-même; elles ne sont

(*a*) La principal educacion en las monarquías no la reciben los jóvenes en los colegios ó academias, sino que comienza en cierto modo, cuando principian á correr el mundo, porque en él existe la escuela de lo que llamamos honor, preceptor universal que debe guiarnos por todas partes. En este mundo se ven y oyen decir siempre tres cosas: que es necesario acompañar las virtudes con cierta nobleza, las costumbres con cierta franqueza y las maneras con cierta cortesía.

Las virtudes que se nos enseñan son menos lo que se debe á los otros, que lo que se debe uno á sí mismo, y no es tanto lo que nos llama hacia nuestros conciudadanos como lo que nos distingue de ellos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

» pas tant ce qui nous appelle vers nos concitoyens que ce qui nous » en distingue.

» On n'y juge pas les actions des hommes comme bonnes, mais » comme belles; comme justes, mais comme grandes; comme » raisonnables, mais comme extraordinaires.

» Dès que l'honneur y peut trouver quelque chose de noble, il » est, ou le juge qui les rend légitimes, ou le sophiste qui les justifie.

» Il permet la galanterie, lorsqu'elle est unie à l'idée du senti- » ment du cœur ou à l'idée de conquête, et c'est la vraie raison » pour laquelle les mœurs ne sont jamais si pures dans les mo- » narchies que dans les gouvernements républicains.

» Il permet la ruse, lorsqu'elle est jointe à l'idée de la grandeur » de l'esprit ou de la grandeur des affaires, comme dans la politique, » dont les finesses ne l'offensent pas.

» Il ne défend l'adulation que lorsqu'elle est séparée de l'idée » d'une grande fortune et n'est jointe qu'au sentiment de sa propre » bassesse.

» A l'égard des mœurs, j'ai dit que l'éducation des monarchies » doit y mettre une certaine franchise. On y veut donc de la vérité » dans les discours, mais est-ce par amour pour elle? Point du tout. » On la veut, parce qu'un homme qui est accoutumé à la dire paraît

---

Aquí no se juzgan las acciones de los hombres como virtuosas, sino como bellas; no como justas sino como grandes; no como racionales sino como estraordinarias. Cuando el honor halla en nuestras acciones algo de noble, es, ó un juez que las aprueba, ó un sofista que las escusa.

Permite la galanteria cuando va unida á la idea de afecto sensible ó á la de conquista; y esta es la verdadera razon por la que las costumbres no son nunca tan puras en las monarquias como en los gobiernos republicanos.

Permite la astucia cuando va unida á la idea de grandeza de alma ó á la importancia de los negocios, como por ejemplo en la politica, cuyas sutilezas no lo ofenden.

No prohibe la adulacion sino cuando vá separada de la idea de una grande fortuna, y relacionada únicamente con el sentimiento de nuestra baja condicion.

Por lo que hace á las costumbres, he observado que la educacion de las monarquias admite cierta franqueza. En consecuencia, se nos exige la verdad en los discursos; pero es acaso por amor á ella? nada menos que eso. Se exige únicamente porque una persona acostumbrada á decirla, cobra aire de animosa é independiente. En efecto un hombre de este cuño parece no depender mas que de las cosas y no de la manera con que son recibidas por los demas.

» être hardi et libre. En effet, un tel homme semble ne dépendre » que des choses et non pas de la manière dont un autre les reçoit.

» C'est ce qui fait qu'autant que l'on y recommande cette » espèce de franchise, autant on y méprise celle du peuple, qui » n'a que la vérité et la simplicité pour objet.

» Enfin, l'éducation dans les monarchies exige dans les manie- » res une certaine politesse. Les hommes, nés pour vivre ensemble, » sont nés aussi pour se plaire, et celui qui n'observerait pas les » bienséances, choquant tous ceux avec qui il vivrait, se décrédi- » terait au point qu'il deviendrait incapable de faire aucun bien.

» Mais ce n'est pas d'une source si pure que la politesse a cou- » tume de tirer son origine. Elle naît de l'envie de se distinguer. » C'est par orgueil que nous sommes polis : nous nous sentons flattés » d'avoir des manières qui prouvent que nous ne sommes pas dans » la bassesse, et que nous n'avons pas vécu avec cette sorte de gens » que l'on a abandonnés dans tous les âges.

» Dans les monarchies, la politesse est naturalisée à la cour. » Un homme, excessivement grand, rend tous les autres petits. De » là les égards que l'on doit à tout le monde; de là naît la politesse, » qui flatte autant ceux qui sont polis que ceux à l'égard de qui ils le » sont, parce qu'elle fait comprendre qu'on est de la cour ou qu'on » est digne d'en être.

De aquí es que se recomienda esta franqueza en proporcion al desprecio que se tiene por la del pueblo, cuyo único objeto es la verdad y la sencillez.

En fin, la educacion de las monarquias requiere cierta cortesia de maneras. Los hombres nacidos para vivir juntos, nacieron tambien para agradarse mutuamente; y el que no observase las reglas de la decencia, chocaria á todos aquellos con quienes conversase, y se desacreditaria hasta el punto de quedar incapaz de hacer ningun bien.

Pero la cortesia, generalmente hablando, no tiene un origen tan puro: nace del deseo de distinguirnos. Somos corteses por orgullo: nos sentimos lisonjeados de tener maneras que indiquen que nuestra condicion no es baja, y que no hemos vivido con aquella clase de gentes que siempre se han considerado como la espuma de la sociedad.

La cortesia se halla naturalizada en las córtes de los gobiernos monarquicos. Un hombre escesivamente grande hace á todos los otros pequeños. De aquí nacen las consideraciones que pagamos á todo el mundo; de aquí aquella cortesia que lisonjea, tanto á los que la emplean, como á los que son objeto de ella, porque dá á entender á las gentes que uno es ó merece ser de la córte.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

» L'air de la cour consiste à quitter sa grandeur propre pour » une grandeur empruntée. Celle-ci flatte plus un courtisan que la » sienne même. Elle donne une certaine modestie superbe qui se » répand au loin, mais dont l'orgueil diminue insensiblement, à » proportion de la distance où l'on est de la source de cette grandeur.

» On trouve à la cour une délicatesse de goût en toutes choses, » qui vient d'un usage continuel de superfluités d'une grande fortune, » de la variété et surtout de la lassitude des plaisirs, de la multi- » plicité, de la confusion même des fantaisies, qui, lorsqu'elles » sont agréables, y sont toujours reçues.

» C'est sur toutes ces choses que l'éducation se porte pour faire » ce qu'on appelle l'honnête homme, qui a toutes les qualités et » toutes les vertus que l'on demande dans ce gouvernement.

» Là l'honneur, se mêlant partout, entre dans toutes les façons » de penser et toutes les manières de sentir, et dirige même les prin- » cipes.

» Cet honneur bizarre fait que les vertus ne sont que ce qu'il » veut et comme il les veut; il met de son chef des règles à tout ce » qui nous est prescrit; il étend ou il borne nos devoirs à sa fantaisie, » soit qu'ils aient leur source dans la religion, dans la politique ou » dans la morale.

El aire de corte consiste en dejar uno su propia grandeza por otra prestada que agrada mas al cortesano que la suya propia, porque le comunica cierta modestia orgullosa que se esparce á lo lejos; pero este orgullo disminuye insensiblemente á medida de la distancia del origen de aquella grandeza.

Hay en la córte cierta delicadeza de gusto en todas las cosas, que nace del constante uso de las superfluidades de una grande fortuna, de la variedad y sobre todo de la saciedad de los placeres, de la multiplicidad, de la confusion misma de las fantasias, que cuando son gratas son siempre bien recibidas.

Estas son las cosas que propiamente entran en el círculo de la educacion, para formar lo que se llama un hombre de honor, que posee todas las cualidades y virtudes requeridas en este gobierno.

Mezclándose este honor por todas partes, entra en todos los modos de pensar y todas las maneras de sentir de las gentes, y aun dirige sus mismos principios.

Este honor estravagante hace que las virtudes no sean mas que lo que él quiere y como él las quiere; establece las reglas que le acomodan á todo lo que nos es prescripto; estiende ó limita nuestros deberes segun su fantasia, sea que dimanen de la religion, de la política ó de la moral.

» Il n'y a rien dans la monarchie que les lois, la religion et » l'honneur prescrivent tant que l'obéissance aux volontés du prin- » ce; mais cet honneur nous dicte que le prince ne doit jamais nous » prescrire une action qui nous déshonore, parce qu'elle nous » rendrait incapables de le servir.

» Crillon refusa d'assassiner le duc de Guise, mais il offrit à » Henri III de se battre contre lui. Après la Saint-Barthélemy, » Charles IX ayant écrit à tous les gouverneurs de faire massacrer » les Huguenots, le vicomte Dorte, qui commandait dans Bayonne, » écrivit au roi:

« Sire

» Je n'ai trouvé parmi les habitants et les gens de guerre que » de bons citoyens, de braves soldats et pas un bourreau; ainsi eux » et moi supplions votre Majesté d'employer nos bras et nos vies à » choses faisables.

» Ce grand et généreux courage regardait une lâcheté comme » une chose impossible.

» Il n'y a rien que l'honneur prescrive plus à la noblesse que » de servir le prince à la guerre. En effet, c'est la profession » distinguée, parce que ses hasards, ses succès et ses malheurs » mêmes conduisent à la grandeur. Mais en imposant cette loi,

---

En las monarquías nada se inculca con mas fuerza por las leyes, la religion y el honor, como la obediencia á la voluntad del príncipe; pero este mismo honor nos enseña que el príncipe no debe exigir nunca acciones deshonrosas, porque esto nos impediria servirlo.

Crillon rehusó asesinar al duque de Guise pero ofreció á Enrique III batirse con él. Despues de la mortandad del dia de San Bartolomeo, Carlos IX habiendo escrito á todos los gobernadores para que pasasen á cuchillo á los Hugonotes, el vizconde Dorte que mandaba en Bayona escribió al rey:

« Señor:

» Tanto entre los habitantes de esta ciudad como entre las tropas de V. M. » solo he encontrado buenos ciudadanos y valientes soldados, pero ni un solo » verdugo; en tal virtud, ellos y yo suplicamos á V. M. que emplee nuestros » brazos y nuestra vida en cosas practicables. »

Esta grande y generosa alma consideraba imposible cometer una accion baja.

Nada hay que el honor prescriba á los nobles con mayor austeridad, que servir al príncipe en la guerra; y es cierto que pueden distinguirse en ella, porque sus contingencias, sus sucesos y aun sus mismas desgracias, conducen

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

» l'honneur veut en être l'arbitre, et s'il se trouve choqué, il » exige ou permet qu'on se retire chez soi.

» Il veut qu'on puisse indifféremment aspirer aux emplois ou » les refuser; il tient cette liberté au-dessus de la fortune même.

» L'honneur a donc ses règles suprêmes, et l'éducation est » obligée de s'y conformer. Les principales sont, qu'il nous est bien » permis de faire cas de notre fortune, mais qu'il nous est souve- » rainement défendu d'en faire aucun de notre vie.

» La seconde est, que lorsque nous avons été une fois placés » dans un rang, nous ne devons rien faire ni souffrir qui fasse » voir que nous nous tenons inférieurs à ce rang même.

» La troisième, que les choses que l'honneur défend sont plus » rigoureusement défendues lorsque les lois ne concourent point à » les proscrire, et que celle qu'il exige sont plus fortement exigées » lorsque les lois ne le demandent pas. »

Aunque nuestro gobierno difiere considerablemente del de Francia, porque tenemos leyes fijas y barreras constitucionales para la seguridad de nuestra libertad y propiedades, sin embargo, las observaciones del Presidente son casi tan ciertas respecto de Inglaterra como de Francia. Si las monarquías difieren entre sí, hay poca diferencia entre los reyes: los que son absolutos desean continuar bajo el mismo pié, y los que no lo son tratan de llegar á serlo; de aquí vienen las mismas máximas y el mismo manejo en casi todas las córtes: la sensualidad y la profusion se miran fomentadas, aquella para sumergir al pueblo en la indolencia y esta en la pobreza, y por consiguiente en la dependencia. La córte se llama aquí *mundo*, lo mismo que en Paris, y cuando se dice que un hombre conoce el mundo, todo lo que quiere darse á entender es

á la grandeza. Pero al imponer esta ley, el honor quiere aplicarla á su libre albedrío, y si se siente ofendido, exige ó permite que nos retiremos.

El honor tiene pues sus reglas supremas á que tiene que conformarse la educacion. Las principales son, primera, que nos es muy permitido hacer caso de nuestra fortuna, pero que se nos veda en sumo grado hacer alguno de nuestra vida; segunda, que cuando una vez hemos sido colocados en cierto puesto, no debemos hacer ni permitir nada que demuestre que nos consideramos inferiores á él; tercera, que las cosas que el honor prohibe, son mas rigurosamente vedadas cuando las leyes no concurren en prescribirlas; y que las que el honor exige son mas fuertemente reclamadas, cuando las leyes no las ordenan.

que conoce las córtes. En todas ellas hallarás relaciones sin amistad, aversiones sin odio, honor sin virtud, apariencias salvadas y realidades sacrificadas, buenas maneras y malas costumbres, y los vicios y virtudes de toda clase disfrazados de tal manera, que el que solo ha razonado sobre unos y otras, no los reconocerá al encontrarlos. Bueno es que conozcas el mapa de este pais para que al viajar por él puedas hacerlo con mayor seguridad.

De todo lo espuesto deducirás naturalmente esta conclusion: que en efecto vas á entrar en la grande é importante escuela, el mundo; las de Westminster y Lipsia fueron únicamente preparatorias para ella, de la misma manera que lo fueron para aquella las de Mary-le-bone, Wandsor ect. Lo que ya has aprendido no te colocará en la primera, sino, á todo rigor, en la segunda clase de esta nueva enseñanza; pero si piensas adelantar, como lo supongo, tienes que aprender, despues del griego y el latin, muchas cosas que requerirán mayor sagacidad que estos dos idiomas muertos: la lengua pura y simple de la naturaleza, la lengua de la naturaleza modificada y corrompida por las pasiones, las preocupaciones y los hábitos; la lengua del disfraz y de la disimulacion, muy ardua pero cuya clave es necesario saber descifrar. Homero no contiene tantos ni tan difíciles dialectos como el gran libro de la escuela en que vas á entrar.

Observa pues, poco á poco, pero con sumo cuidado, lo que hacen los mejores escolares de la clase superior á la tuya, y continúa así hasta que logres ponerte al mismo nivel. A Dios.

CARTA CCXXII.

LONDRES, *9 de Julio de 1750.*

Mi querido amigo.

No mereceria yo que me retribuyeses este título, si no te dijese franca y esplícitamente tus defectos corregibles de que hubiere yo oido hablar ó que pudiere sospechar ó descubrir en tí. Aquellos que en el curso ordinario del mundo se llamaren amigos tuyos, ó que tú

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pudieres considerar como tales segun las nociones que generalmente se tienen de la amistad, nunca te dirán tus defectos y mucho menos tus debilidades; al contrario, con mas deseo de ganar tu amistad que de probarte la suya, lisonjearán tus faltas y tus debilidades, y en realidad poco se alligiran de que las tengas (*a*). La mayoria de las gentes goza en secreto de la inferioridad de sus mejores amigos. Por lo que hace á ti, la parte mas útil y esencial de la amistad está únicamente reservada á M. Harte y á mi: las relaciones que tenemos contigo son puras y no pueden ser sospechadas de miras particulares; en todo lo que podamos hacer ó decir, no nos anima mas interes que el tuyo; no somos susceptibles de rivalidad, de celos, de envidia secreta ni de malignidad; estamos por lo tanto autorizados para advertirte, aconsejarte y reconvenirte; y es fuerza que tu razon te indique que debes escucharnos y darnos crédito.

Estoy informado de buena tinta que tu pronunciacion tropieza ó cojea aun considerablemente, y que á veces, cuando hablas aprisa, no se entiende lo que dices. Te he escrito tanto sobre el particular, que nada nuevo puedo añadir; pero si te repetiré que de esto depende todo tu porvenir. Tu gran punto es hablar en público y en conversacion; la manera de espresarte no es menos importante que el asunto mismo, porque son mas las gentes que se ganan por el halago del oido, que por la conviccion del entendimiento. Tus producciones podrán ser escelentes, pero de nada te valdrán si las sofocas y ahogas en su nacimiento. Las mejores composiciones de Corelli (*b*) mal tocadas, fuera de tono y destrozadas por un músico inesperto, en vez de conmover, como cuando se hallan bien egecutadas, solo escitarian la indignacion del auditorio. Mas asesinar tus propias producciones, y esto *coram populo*, es una crueldad de Medea que Horacio prohibe

(*a*) Que no te baste paciencia
Te requiero
Con doblado lisonjero,
Que es dolencia
Muy peor que pestilencia
Ni que nausa
De estómago, la que causa
Su audiencia.
(*Castilla.*) Tr.

(*b*) El Rossini de aquellos tiempos.

absolutamente. Recuerda la importancia que tanto Demostenes como uno de los Gracos daban á la pronunciacion. Lee lo que Ciceron y Quintiliano dicen sobre ella: las vendedoras de legumbres en Atenas eran jueces competentes en esta materia. La oratoria con todas sus gracias (particularmente las de la enunciacion) es tan necesaria en los gobiernos representativos, como lo era en Grecia y Roma. Nadie puede hacer fortuna ni figurar en este pais sin hablar bien en público. Si quieres persuadir debes primero agradar, y si quieres agradar es necesario que tu voz sea armoniosa, que articules todas las sílabas distintamente, que los énfasis y cadencias sean propios y bien marcados, y que el conjunto esté lleno de gracias y de embeleso. Si no has de hablar de esta manera, mas vale que guardes completo silencio, porque todo tu saber, y mucho mas que puedas adquirir, será de poco valor; podrá servirte de placer y de entretenimiento en tu gabinete, pero no te será de ningun provecho en el mundo. Te ruego pues, encarecidamente, que no dejes de la mano este punto esencial, hasta no haber vencido todas las dificultades, porque solo depende de ti; no pienses en nada mas, no leas ni hables de otro asunto, lee en voz alta aunque estuvieres solo, y articula bien las palabras como si leyeses en público en la ocasion mas importante; recita trozos de elocuencia, declama escenas de tragedia delante de M. Harte como si él solo compusiese un auditorio numeroso; si te cuesta trabajo pronunciar alguna consonante, como creo te sucede con la R, pronúnciala millones y millones de veces hasta que la articules bien; no hables nunca con velocidad hasta que te sea facil hablar distintamente, en suma, no leas nada, ni pienses en cosa alguna, que no tienda directamente á este grande objeto tan decisivo para tu elevacion y fortuna.

Despues de esto lo que mas se requiere en tu carrera, es escribir correctamente, con elegancia y buena forma de letra, sobre cuyo punto siento decirte que te hallas muy atrasado. Tu escritura es muy mala y haria una figura muy triste en un registro de notas oficiales, y aun en el libro de memoria de una despensera; pero el mal es de facil remedio, porque todo el que tiene el uso de su mano derecha y de sus ojos *puede adoptar la forma de letra que quiera* (*a*). Por lo que hace á la correccion y á la elegancia del estilo, el cuidado

(*a*) El autor se tomó el trabajo de unir en el original el precepto con el ejemplo, trazando las palabras de letra cursiva en caracteres diferentes.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y la gramática bastan para la una, y la lectura de los mejores autores para la otra. En tu carta de 27 de Junio omites el lugar en que fué escrita, de modo que solo por el contenido pude conjeturar que te hallabas en Roma.

Así, ya te he dicho con la franqueza y libertad del mas tierno cariño todos tus defectos, á lo menos los que yo conozco ó de que he oido hablar. Gracias á Dios que todo esto tiene remedio y estoy seguro de que lo aplicarás, hecho lo cual nada te faltará que adquirir, ni á mí que desearte, sino las maneras, la delicadeza y las gracias del mundo elegante, que la esperiencia, la observacion y la buena compañía te proporcionarán insensiblemente. Pocos á tu edad han leido, visto y conocido tantas cosas como tú, y por consiguiente, pocos se hallan tan cerca de la perfeccion posible. En lugar pues, de desanimarte por lo que te falta, lo que ya sabes debe estimularte á proseguir el camino, y á persuadirte de que á fuerza de constancia llenarás tu deseo. Las dificultades que ya has vencido eran incomparablemente mucho mayores de las que te restan que superar. Tu marcha, hasta estos últimos tiempos, ha sido por entre espinas y abrojos; mas la senda que ahora recorres está sembrada de rosas. Las delicias de la sociedad forman actualmente el último ramo de tu educacion: cierra por ahora tus libros, ó ábrelos únicamente para entretenerte; el gran libro del mundo debe ser tu estudio mas serio; leelo y releelo; apréndelo de memoria; adopta su estilo y hazlelo familiar.

Cuando me pongo á calcular tu cuenta bajo su pié actual, me regocijo al ver la balanza muy inclinada á tu favor, y que los *items per contra* son tan pocos y de tal naturaleza, que fácilmente pueden desaparecer.

En seguida estiendo tu cuenta de crédito y de existencia.

Existencia.	*Crédito.*
Frances.	Ingles.
Aleman.	Pronunciacion.
Italiano.	Modales.
Latin.	»
Griego.	»
Logica.	»
Moral.	»
Historia.	»

Derecho	natural.	»
	de gentes.	»
	público.	»

Aquí tienes, mi amado amigo, una cuenta esacta muy en tu favor y que debe inspirarte ánimo. Un hombre que debe poco puede descargarse dentro de corto tiempo, si es prudente; á la vez que el que debe mucho por su negligencia, desespera de poder pagar, y por esta razon nunca examina sus cuentas.

Te encargo que cuando vayas á Génova, observes cuidadosamente todos los alrededores, con alguno que pueda esplicarte la posicion y las operaciones del ejército Austriaco durante el famoso sitio, si tal merece llamarse, porque en realidad no hubo sitio formal.

Podia haberte enviado algunas cartas á Florencia, pero no lo hice porque sabia que M. Mann te habia de ser mas útil que ninguna otra persona. Cultiva el italiano mientras permanecieres en Florencia, en donde se habla con la mayor pureza, pero se pronuncia mal.

Te ruego que me conserves la semilla de los mejores melones que comas, envolviéndola en un papel seco; pero no hay necesidad de que me la envies; M. Harte me la traerá en su bolsillo cuando venga. Tambien desearia tener algunos engertos de las mejores higueras, especialmente del *fico gentile* de Nápoles y de Malta; pero como no es la estacion, espero que M. Mann tendrá la bondad de solicitarlos y enviármelos á su debido tiempo por la via de Liorna. A Dios.

Roberto Mann

CARTA CCXXIII.

Londres, *6 de Agosto de 1750.*

Mi querido amigo.

Desde que recibí tu carta datada en Siena, que me trajo noticias muy imperfectas de tu enfermedad y de tu restablecimiento, no he

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vuelto á saber una palabra de ti ni de M. Harte. Lo atribuyo á los correos y á la gran distancia que media entre nosotros, la cual espone nuestras cartas á muchos accidentes; mas cuando te hallares en Paris, cuyos correos llegan aqui regularmente, insistiré en que me escribas sin falta una vez á la semana, y esto en dia fijo, los jueves por ejemplo, á fin de que sepa yo por qué correo debo recibir carta tuya. Tambien exigiré que seas mas minucioso de lo que has sido hasta aqui, en todo lo que te concierne, cuyos detalles no te he pedido aun, á causa de los informes que de tiempo en tiempo recibo de M. Harte. En Paris no estarás bajo tutela, y es necesario que sepas gobernarte por ti solo. Entonces aumentará mi solicitud por saber como manejas tus negocios. Mientras M. Harte fué tu asociado, todo el trabajo recaia sobre él y tú retirabas el provecho; pero si aun quieres tener este en Paris, es menester que te encargues del primero. Para ti será un nuevo mundo, muy diferente del que has visto hasta aqui, y que te dará mucho quehacer. Debes llevar tus cuentas todas las mañanas, si quieres evitar la confusion y que no suban á un total que te espantará; debes consagrar algunas horas para aprender lo que no sabes y retener lo que sabes, y procurarte sin embargo, mucho tiempo para los placeres de la sociedad, que son ahora la parte mas esencial de tu educacion. Las comidas, las cenas, las diversiones, el trato y la conversacion en las mejores sociedades, deben formarte para el mundo brillante. Las maneras, la afabilidad y las gracias no se adquieren por teoria, sino con el trato continuo de las personas mejor educadas. Estas cosas son actualmente el objeto esencial de tu vida, porque sirven de escalones necesarios para alcanzar la fortuna.

Un hombre con talentos, que no conozca el mundo por observacion y esperiencia propia, cometerá mil impropiedades, y por consiguiente será mal recibido en la sociedad: puede decir cosas buenas pero inoportunamente, mal aplicadas y fuera de órden, de modo que mas le valdria no desplegar los labios. Lleno de su asunto, sin tomar en consideracion ni atender á las circunstancias particulares de la sociedad, descubre todo indiscretamente (a);

(a) Quien quiere bien acertar,
Hablar debe con mesura,
Despues de considerar,
Persona, tiempo, y lugar,
Y materia, y coyuntura.
(*Aranda*)

desconcierta á unos, ofende á otros y pone en martirio á todos, temiendo que les llegue su vez. La regla mas general que puedo darte para el mundo, y tu esperiencia te la recomendará, es que nunca pretendas dar el tono en la sociedad, sino que lo recibas, y que trates de inspirar á los otros buena opinion de ellos mismos mas bien que admiracion por ti. Aquellos á quienes inspirares mas contento de si mismos, se mostrarán, te lo juro, mas contentos de ti. (a),

Un traficante de sistemas que sin conocer el mundo por esperiencia establece por principio en el fondo de su gabinete, que visto el caracter general de los hombres, la lisonja agrada, quiere agradar; pero cómo? sin discernimiento. En lugar de embellecer el cuadro con finos colores y pincel delicado, toma una brocha grosera, la empapa en la aguada y embarra la obra que cree perfeccionar. La lisonja ofende á su mecenas, ó es demasiado ruda para el bello sexo. Un hombre de mundo conoce la fuerza de la lisonja, y sabe cómo y en donde usarla; proporciona la dosis á la constitucion del paciente; adula por alegoria, por comparacion, por inferencia ó por apuntes ligeros, pero rara vez directamente. En el curso del mundo la diferencia entre los sistemas y la práctica, es la misma que existe entre todas las cosas.

Deseo verte cuanto antes en Paris, que debe ser tu gran escuela, desde donde podrás en cierto modo estar á mi alcance.

Dime, te sientes ya bien restablecido y libre de toda incomodidad en el pulmon? Necesitas alimentos refrigerantes al paso que nutritivos; todos los lacticinios te serán benéficos y todos los vinos perjudiciales; tambien te convendria un ejercicio frecuente pero no violento. A Dios.

Gratia, fama et valetudo contingat abunde.

(a) Si vous observez avec soin qui sont les gens qui ne peuvent louer, qui blâment toujours, qui ne sont contents de personne, vous reconnaîtrez que ce sont ceux même dont personne n'est content.
(*Vauvenargues.*) Tr.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CARTA CCXXIV.

LONDRES, *22 de Octubre de 1750.*

Mi querido amigo.

Espero que esta carta te encontrará sano y salvo en Monpeller, y que tan pronto como lo permitiere el completo restablecimiento de M. Harte, seguirás tu viaje para estar en Paris antes de Pascua. Hallarás allí dos sugetos que, aunque Ingleses, recomiendo mucho á tu atencion, aconsejándote que entables con ellos toda la amistad posible, segun la diferente carrera que cada uno ha tomado. Uno es el conde de Huntingdon de quien tienes noticias, pero no las suficientes. Despues de ti es el hombre que mas amo y estimo; me llama y considera, me envanezco al decirlo, como su padre adoptivo: su espíritu es tan penetrante, como estenso su saber; y si la calidad pudiese figurar en la cuenta en que otras partidas absorben valores inmensos, diria que la suya es la primera en este pais, en donde hará á su regreso un papel, que, si mi prevision es en esto lo que ha sido en el curso de mi vida, igualará á su nacimiento y á mis esperanzas. Una conexion como esta te será muy ventajosa, y puedo asegurarte que él se halla muy dispuesto á formarla por amor á mi. Espero que con el tiempo deseará continuarla y robustecerla por aprecio á tus prendas.

En un gobierno parlamentario como el nuestro, es absolutamente necesario tener tales conexiones; y si se forman con prudencia y conservan con juicio, el suceso es infalible. Hay dos clases de conexiones que te aconsejo tengas siempre en mira. Llamaré á las unas conexiones de igualdad, porque las dos partes contratantes encuentran recíprocamente su conveniencia y ponen una dosis casi igual de capacidad y de talentos. Debe haber en ellas comunicacion franca; cada uno debe conocer los talentos del otro y hallarse convencido de que hay voluntad de prestarse mutuos servicios. El honor debe ser el principio de semejantes conexiones y tener en ellas una mutua dependencia; de modo que el interes presente, distinto y

separado, no sea capaz de romperlas. Debe haber un sistema combinado de accion, y en caso de diferente sentir, cada uno debe ceder un poco á fin de que la conclusion sea unánime. Tal espero que será tu conexion con Lord Huntingdon. Ambos entrarán en el parlamento al mismo tiempo, y si tienes talentos y una aplicacion que te pongan casi al mismo nivel, tú y él, con varios otros jóvenes que naturalmente se les asociarán, podrán formar un partido bastante fuerte para obligar á toda administracion á contar con ambos, y llegar de este modo á ser considerados por el público como hombres de importancia.

Llamo á las otras conexiones desiguales, esto es, cuando los talentos se hallan todos de un lado, y el rango y la fortuna del otro. Aquí la ventaja real está toda por una parte, pero es necesario ocultarla diestramente. La complacencia, los modales atractivos y un poco de paciencia para sufrir ciertos aires de superioridad, deben servirle de cimiento. El mas débil debe tomarse por el corazon, visto que la cabeza no presenta ninguna agarradera, y debe ser gobernado haciéndole creer que él es quien gobierna. Estas gentes manejadas con destreza dan importancia á su guia. Dias pasadas te señalé dos hombres de esta especie sobre quienes tu habilidad debe desde luego ejercitarse, y encontrarás veinte mas, porque abundan.

La otra persona que quiero recomendarte es Lady Hervey, muger ya de cincuenta años, que te encargo vayas á ver á Dijon, y que, con gran contento mio, pasará todo el invierno en Paris, y esto por ti. Ha pasado toda su vida en las córtes, en donde ha aprendido la cortesía, las maneras y el desembarazo, sin pagar tributo á la frivolidad. Tiene toda la instruccion que debe adornar á una muger, y mas de la que necesita su sexo; conoce perfectamente el latin aunque tiene la cordura de ocultarlo. Como debe mirarte lo mismo que si fuesse su hijo, te encargo que la consideres como mi delegada; consúltala, fiate á ella, ábrele tu pecho sin reserva. Ninguna muger ha poseido en mas alto grado el tono de la buena compañía, las maneras atractivas y el yo no sé qué que agrada. Suplícala que te advierta y corrija todas las veces que incurrieres en faltas relativamente á las maneras y al modo de espresarte. Ninguna muger de Europa puede hacerlo tan bien como ella, ni ninguna lo haria con mas gusto ni de una manera mas afectuosa y oportuna. En semejante caso no te hará venir los colores á la cara corrigiéndote en la sociedad; sino que se valdrá de alguna seña para advertirte ó esperará á

que te halles solo (a). Está muy ligada con las mejores compañías francesas, en las que no solo te introduciré, sino que te subirá hasta las nubes; y puedo asegurarte que no es de poco provecho en el mundo el verse así ensalzado por una muger de alto tono. Te envio la adjunta esquela que le entregarás únicamente como certificado de la identidad de tu persona, que de otro modo pienso no le seria facil reconocer.

Te causaria tanta sorpresa recibir una carta mia sin que mencionase las prendas esteriores necesarias á un caballero, las maneras, la elocucion, el aire, la compostura ect. que para no dejar burlada tu esperanza, tocaré este punto, diciéndote que cuando vengas á Inglaterra te mostraré ciertas personas que no quiero nombrar, elevadas á los puestos mas importantes solo por estos accesorios esteriores, y cuando su inteligencia jamas los habria hecho capaces de ocupar el empleo mas mezquino en una aduana; juzga pues, si son ó no útiles tales requisitos. En Paris veras muchos ejemplos de esta especie, en particular uno muy patente de cierto sugeto elevado á los primeros puestos y dignidades de Francia, y reconocido como soberano absoluto del mundo elegante, solo por las gracias de su persona, por su parloteo mugeril, por su aire garboso y por su amabilísimo trato, cosas que tambien le hacen pasar por hombre de ingenio, aunque no tiene nada de particular á este respecto. No quiero nombrarlo porque seria gran imprudencia que tu fueses á hacerlo. Un jóven desde sus primeros pasos en el gran mundo, no debe ofender al rey *de facto*. Muchas ocasiones es mas necesario ocultar el desprecio que el resentimiento: el primero jamas se perdona, el último se olvida á veces.

Hay un pequeño libro en 4.°, titulado: *Histoire chronologique de France*, publicado últimamente por el presidente Hénault, hom-

(a) Reprende á tu pariente
Y amigo
De sus faltas, sin testigo
Blandamente.
Del que vés que no consiente
Correccion,
No le muevas á ocasion
De que se afrente.
(Castilla). Tr.

bre de talento y erudicion, con quien probablemente te relacionarás en Paris. Te recomiendo que tengas siempre este libro en tu mesa, y que acudas á él todas las veces que leyeres la historia. Aunque esta obra se refiere particularmente á la cronologia de Francia, no se confina en un todo á este reino, sino que abraza los acontecimientos mas importantes de Europa, y muchos de ellos están realzados con reflexiones agradables, sucintas y esactas. La nueva edicion de las memorias de Sully, en tres volúmenes en 4.°, te aprovechará si la lees, y te dará nociones mas claras y precisas de los periodos notables de la historia de Francia, que las que has debido formarte por los libros que has leido sobre el particular. Este príncipe, hablo de Henrique IV, poseia todas las virtudes y cualidades de un héroe, de un rey y casi de un hombre. Las últimas son las mas raras: ojalá y tú las poseas todas! A Dios.

CARTA CCXXV.

Londres, *1 de Noviembre de 1750.*

Mi querido amigo.

Me figuro que la presente no te encontrará ya en Monpeller, y que tendrá que regresar en busca tuya á Paris, en donde estoy persuadido que M. Harte podrá hallar ausilios tan buenos para su pierna como en Monpeller, ó acaso mejores; pero si fuere de diversa opinion, continuarás allí el tiempo que él quiera, porque así debe ser.

Desearia que mientras permaneces en Francia, empleases las horas que destinas á la lectura recreativa, en recorrer la historia de esa nacion. Siempre se retira mas provecho de la historia cuando se lee en el pais á que ella se refiere, porque no solo los libros, sino las personas, están siempre á la mano para resolver dudas y aclarar dificultades. No vayas á perder el tiempo en estudiar, como un pensativo anticuario, todos los detalles minuciosos é insignificantes de los tiempos remotos y fabulosos: deja que los tontos lean lo que los tontos han escrito. Una nocion general de la historia de Francia,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

desde la conquista de este pais por los Francos, hasta el reinado de Luis XI, es suficiente para el mundo, y por consiguiente para ti. Hay sin embargo, en aquellos tiempos remotos, algunas épocas notables que merecen considerarse mas de cerca; hablo de aquellas que produgeron alteraciones importantes en la constitucion y forma del gobierno; como por ejemplo, el establecimiento de Clodoveo en las Galias, y la forma de gobierno que instituyó en ellas, la cual diferia de todos los gobiernos góticos, porque el pueblo no tenia en ella ninguna parte colectivamente, ni por medio de representantes. Era una mezcla de monarquía y de aristocracia; y lo que se conocia bajo el nombre de estados generales de Francia, se componia únicamente de la nobleza y del clero, hasta el tiempo de Felipe el Hermoso, á principios del siglo catorce. Este príncipe fué el primero que creó las asambleas populares, no ciertamente en beneficio del pueblo, á quien solo trató de entretener con este pretendido honor, sino para reprimir á la nobleza y al clero, y sacarles el dinero que necesitaba para sus profusiones. Este plan fué concebido por Marigny, su ministro, que gobernó al rey y reino. Carlos Martel suprimió estas asambleas y gobernó por la fuerza. Pepino las restableció, supo conciliarse el afecto de ellas y de toda la nacion, por cuyo medio depuso á Childerico, y subió al trono. Este segundo período es digno de tu atencion. La tercera raza de reyes comienza con Hugo Capeto, y es el tercer período. Un lector juicioso ahorra mucho tiempo y trabajo al leer la historia, contrayéndose únicamente á aquellos períodos interesantes que forman época, ó que presentan acontecimientos notables, y pasa ligeramente sobre los hechos ordinarios. Algunos leen la historia como otros las *Jornadas del Peregrino*, prestando á todo igual atencion y cargando su memoria de hechos sin exámen. Deseo que tú la leas de diferente modo. Toma la historia general mas corta de cada pais, y hazte cargo de los períodos mas importantes, como las conquistas, los cambios de reyes y las alteraciones en la forma de gobierno; y recurre despues á historias mas estensas, ó á tratados particulares relativos á estos grandes puntos; considéralos bien, descubre sus causas y aprecia sus consecuencias. Por ejemplo, hay una escelente aunque muy sucinta historia de Francia por *Le Gendre*: leela con atencion y sabrás lo bastante de la historia general; pero cuando llegues á los períodos notables, consulta á Mezeray, ó á otros de los mejores y mas minuciosos historiadores, como tambien los tratados políticos sobre los mismos

asuntos. En los tiempos modernos, las memorias, desde las de Felipe de Commines hasta las innumerables que se publicaron bajo el reinado de Luis XIV, son de grande utilidad, y han esparcido mucha luz sobre las partes obscuras de la historia.

La conversacion en Francia, si tienes talento y destreza para hacerla recaer sobre objetos útiles, mejorará considerablemente tus conocimientos históricos. Aunque los Franceses ignoren, en general, la literatura clásica, consideran vergonzoso ignorar la historia de su pais, de modo que la leen, siendo casi su única lectura; se vanaglorian de conocerla, hablan de ella con gusto, y aun las mugeres mismas se hallan instruidas en este punto. No quiero decir por esto que hables siempre en la sociedad sobre libros, ciencias é historia; semejantes conversaciones en varios de los círculos que frecuentarás, serian inoportunas; tu buen sentido te hará distinguir el tiempo y la compañía; debes ser frívolo con los frívolos, circunspecto con los circunspectos, en una palabra, hablar el son que te toquen. *Cur in theatrum, Cato severe, venisti?* Esto fué justamente dicho de un anciano, con cuanta mas razon no podria decírsele á uno de tu edad?

Desde el instante que te hallares vestido y salieres de tu casa, mete tu saber como tu reloj en un bolsillo, y no lo saques sin que te lo pidan; mostrar el segundo sin que te se pregunte la hora, haria creer que estás cansado de la compañía, y mostrar el otro es cansarla de ti. La sociedad es una república muy celosa de sus libertades para sufrir un dictador ni por un cuarto de hora; y sin embargo, en esta como en todas las repúblicas, hay algunos que gobiernan realmente; pero en tal caso aparentan no aspirar al poder que usurpan, siendo esta la ocasion en que triunfan las maneras, la destreza, el talento y el indefinible *no sé qué*. Si se usan estas armas oportunamente, la conquista no solo es segura, sino tanto mas duradera cuanto que no se hace sentir. Acuérdate que este debe ser tu principal, por no decir tu único objeto, mientras estés en Francia.

Sé muy bien que muchos de tus compatriotas dan el nombre de petulancia y de mala educacion a la vivacidad y a las maneras libres y desembarazadas de los Franceses; pero si tú piensas así, te aconsejo que no lo digas y te tendrá mucha cuenta. Admito que tal pueda ser con ciertos petimetres aturdidos, y otros jóvenes no formados para el mundo; pero puedo asegurarte que el caso es muy diferente con personas de cierto rango y edad que deben servirte de modelo. Llamamos impudencia á su firme confianza; por qué? úni-

camente porque lo que llamamos modestia no es mas que una torpe y vergonzosa cortedad. Por mi parte lejos de ver impudencia, encuentro infinita utilidad y ventaja en presentarse en todas las sociedades con la misma sangre fria y sin desconcierto. Hasta que uno no pueda presentarse de esta manera, estoy seguro de que no puede presentarse bien. Todo lo que se hace con temor y embarazo sale mal hecho, y solo cuando un hombre llega á poseer un perfecto desembarazo, se le creera acostumbrado á frecuentar las mejores sociedades y será bien acogido en ellas. Una confianza firme acompañada de modestia aparente, es quizá la mayor recomendacion que en todos los momentos de la vida pueda un hombre tener. ¿Qué fortuna y qué figura haria en el mundo aquel á quien la modestia y la timidez colocasen en la situacion lamentable del piadoso Eneas, cuando *obstupuit steteruntque comæ et vox faucibus hæsit*?

La confianza y la intrepidez, bajo la bandera de la modestia, allanan el camino al mérito, que de otro modo se veria desanimado por las dificultades sembradas en su camino; á la vez que la impudencia descarada es la bandera de una indigna é insensata usurpacion.

Te imaginarás que nunca he de dar fin con mis recomendaciones sobre las prendas esteriores, y tienes razon, porque nunca las abandonaré; son objetos muy preciosos para que yo los descuide ú olvide. La parte relumbrante de tu posicion y de tu fortuna dependerá absolutamente de estas ventajas que realzarán las otras que ya has adquirido. Si se dice y cree que eres el hombre mas sabio de Inglaterra, no serás mas ni menos que lo que se ha dicho y creido del Dr. Bentley (a); pero si se dice al mismo tiempo que eres el hombre mas cortés, mejor educado y mas agradable del reino, será prueba de que reunes todo aquel mérito personal que jamás he visto en ninguna persona. Deseo que tu seas un dia este prodigio y por

(a) En un viaje que este erudito Ingles Bentley hizo á Francia, fué á visitar á la condesa de Ferrers, y encontrando una sociedad brillante y numerosa, le entró tal encogimiento que no sabia que hacer. Cansado de una situacion tan penosa se retiró, y un sugeto preguntó á la condesa quien era aquel hombre tan ridículo que habia llamado la atencion de todos. Es un hombre tan sabio, respondió aquella señora, que puede decir á Vd. en griego y aun en hebreo lo que es una silla, pero que no sabe hacer uso de ella.

(*Diccionario de Educacion.*) Tr.

eso ves que no quito el dedo del renglon. La perfeccion, no lo ignoro, es inasequible; pero tambien sé que un hombre de talento que se esmera en alcanzarla se le acerca mucho. Ensaya, esfuérzate y persevera. A Dios.

CARTA CCXXVI.

LONDRES, *8 de Noviembre de 1750.*

Mi querido amigo.

Antes que llegues á Paris, en donde muy pronto te verás á tu sola discrecion (si tienes alguna), es necesario que tú y yo nos entendamos perfectamente, medio seguro de prevenir las disputas. El dinero, origen de tantos males en el mundo, es tambien causa de la mayor parte de las riñas entre padres é hijos. Los primeros comunmente piensan que dan lo suficiente, y los segundos que lo que reciben no es bastante; á unos y á otros falta razon. Debes hacerme la justicia de reconocer que hasta aquí no he sentido ni economizado gasto alguno que pudiera serte útil, ó procurarte un verdadero placer, y de paso puedo asegurarte que has hecho en tus viajes gastos mas considerables que los que yo hice en los mios; pero nunca he pensado en esto mientras M. Harte se ha hallado á la cabeza de tus desembolsos, bien seguro de que las sumas empleadas, se han aplicado escrupulosamente al uso destinado; pero el caso cambiará muy pronto, porque tú mismo serás tu recaudador y tesorero. Sin embargo, te prometo que no reñiremos sobre el *quantum*, que se te otorgará libremente y de buena voluntad; el punto está en saber el uso que haces del dinero. Voy á estenderme sobre este asunto y á entrar en arreglo contigo. No designaré cantidad fija para tus gastos, aunque sepa yo muy bien cual seria la mas adecuada. Me guiaré únicamente por lo que librares contra mí, y esto bastará para ponerme en estado de juzgar de tu conducta. Te declaro en general, que si mi dinero pasa por buenos canales, el manantial brotará sin obstáculo; pero si se desvia y pierde en caños sucios y cenagosos (lo cual llegará á mi noticia en menos de una semana), te advierto francamente y con tiempo, que se secará al instante.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

camente porque lo que llamamos modestia no es mas que una torpe y vergonzosa cortedad. Por mi parte lejos de ver impudencia, encuentro infinita utilidad y ventaja en presentarse en todas las sociedades con la misma sangre fria y sin desconcierto. Hasta que uno no pueda presentarse de esta manera, estoy seguro de que no puede presentarse bien. Todo lo que se hace con temor y embarazo sale mal hecho, y solo cuando un hombre llega á poseer un perfecto desembarazo, se le creera acostumbrado á frecuentar las mejores sociedades y será bien acogido en ellas. Una confianza firme acompañada de modestia aparente, es quizá la mayor recomendacion que en todos los momentos de la vida pueda un hombre tener. ¿Qué fortuna y qué figura haria en el mundo aquel á quien la modestia y la timidez colocasen en la situacion lamentable del piadoso Eneas, cuando *obstupuit steteruntque comæ et vox faucibus hæsit*?

La confianza y la intrepidez, bajo la bandera de la modestia, allanan el camino al mérito, que de otro modo se veria desanimado por las dificultades sembradas en su camino; á la vez que la impudencia descarada es la bandera de una indigna é insensata usurpacion.

Te imaginarás que nunca he de dar fin con mis recomendaciones sobre las prendas esteriores, y tienes razon, porque nunca las abandonaré; son objetos muy preciosos para que yo los descuide ú olvide. La parte relumbrante de tu posicion y de tu fortuna dependerá absolutamente de estas ventajas que realzarán las otras que ya has adquirido. Si se dice y cree que eres el hombre mas sabio de Inglaterra, no serás mas ni menos que lo que se ha dicho y creido del Dr. Bentley (a); pero si se dice al mismo tiempo que eres el hombre mas cortés, mejor educado y mas agradable del reino, será prueba de que reunes todo aquel mérito personal que jamás he visto en ninguna persona. Deseo que tu seas un dia este prodigio y por

(a) En un viaje que este erudito Ingles Bentley hizo á Francia, fué á visitar á la condesa de Ferrers, y encontrando una sociedad brillante y numerosa, le entró tal encogimiento que no sabia que hacer. Cansado de una situacion tan penosa se retiró, y un sugeto preguntó á la condesa quien era aquel hombre tan ridículo que habia llamado la atencion de todos. Es un hombre tan sabio, respondió aquella señora, que puede decir á Vd. en griego y aun en hebreo lo que es una silla, pero que no sabe hacer uso de ella.

(*Diccionario de Educacion.*) Tr.

eso ves que no quito el dedo del renglon. La perfeccion, no lo ignoro, es inasequible; pero tambien sé que un hombre de talento que se esmera en alcanzarla se le acerca mucho. Ensaya, esfuérzate y persevera. A Dios.

CARTA CCXXVI.

LONDRES, *8 de Noviembre de 1750.*

Mi querido amigo.

Antes que llegues á Paris, en donde muy pronto te verás á tu sola discrecion (si tienes alguna), es necesario que tú y yo nos entendamos perfectamente, medio seguro de prevenir las disputas. El dinero, origen de tantos males en el mundo, es tambien causa de la mayor parte de las riñas entre padres é hijos. Los primeros comunmente piensan que dan lo suficiente, y los segundos que lo que reciben no es bastante; á unos y á otros falta razon. Debes hacerme la justicia de reconocer que hasta aquí no he sentido ni economizado gasto alguno que pudiera serte útil, ó procurarte un verdadero placer, y de paso puedo asegurarte que has hecho en tus viajes gastos mas considerables que los que yo hice en los mios; pero nunca he pensado en esto mientras M. Harte se ha hallado á la cabeza de tus desembolsos, bien seguro de que las sumas empleadas, se han aplicado escrupulosamente al uso destinado; pero el caso cambiará muy pronto, porque tú mismo serás tu recaudador y tesorero. Sin embargo, te prometo que no reñiremos sobre el *quantum*, que se te otorgará libremente y de buena voluntad; el punto está en saber el uso que haces del dinero. Voy á estenderme sobre este asunto y á entrar en arreglo contigo. No designaré cantidad fija para tus gastos, aunque sepa yo muy bien cual seria la mas adecuada. Me guiaré únicamente por lo que librares contra mí, y esto bastará para ponerme en estado de juzgar de tu conducta. Te declaro en general, que si mi dinero pasa por buenos canales, el manantial brotará sin obstáculo; pero si se desvia y pierde en caños sucios y cenagosos (lo cual llegará á mi noticia en menos de una semana), te advierto francamente y con tiempo, que se secará al instante.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

M. Harte te indicará en Paris los buenos canales, y te dejará establecido como conviene á un hombre de calidad, quedando á mi cuidado mantenerte bajo el mismo pié. Tendrás tu coche, tu ayuda de cámara, tu lacayo y un mozo de servicio, es decir, un criado mas de los que yo tuve. Deseo que te vistas bien, esto es, como se vistiere la generalidad del mundo elegante, de modo que no brilles mas ni menos que los demas. El gusto, y no lo sobresaliente de los vestidos, es lo que debe distinguir á un caballero. Debes frecuentar los teatros, á cuyo gasto acudiré de muy buena gana. Tambien debes entretenerte en algunos juegos carteados en las tertulias donde concurras: este artículo monta á una bagatela que tambien daré de muy buena voluntad. Todos los demas gastos pequeños de bolsillo son poco costosos en Paris en comparacion de Londres, porque la necia costumbre inglesa de dar dinero en las cenas y comidas, y la dispendiosa importunidad de las suscripciones, son abusos que no se conocen en Francia. Despues de haber calculado todos los gastos forzosos de un caballero que pagaré con gusto, paso á tratar de los que no supliré ni sufriré. El primero es el juego fuerte, y aunque no tenga motivo para sospechar que seas inclinado á él, no creo por demas prevenirte de antemano que ninguna consideracion en el mundo me obligará á pagar tus deudas sobre el particular. Si me alegas que tu honor se halla comprometido, te responderé que el mio no lo está, y que el acreedor puede tomar la prenda por la deuda.

Las compañías obscuras y los placeres degradantes cuestan mas que los pasatiempos decentes: los desórdenes de los cafés son mas dispendiosos y deshonrosos que los escesos en la buena sociedad, que en ciertos casos pueden quiza ser escusados. No quiero oir una sola palabra de cafés, enredos, riñas ni otros escándalos semejantes.

Vamos ahora á otro punto muy esencial y son las mugeres. No quiero pagar absolutamente nada para mozas de la vida airada, ni para cirujanos, que es consecuencia natural. Tampoco quiero, por razon de ninguna especie, mantener cantarinas, bailarinas, actrices y *id genus omne*, que ademas del gasto, es necesario que te diga que tales conexiones me inspirarian, así como á todas las gentes sensatas, el mayor desprecio por tu gusto y tu discernimiento. Para hablarte con mas claridad, no te perdonaré que conozcas por esperiencia ciertas enfermedades, ni tu constitucion te lo perdonaria, porque nueve entre diez veces refluyen sobre los pulmones. Esta razon debe tener algun peso á tus ojos; y te protesto que si tal cosa aconteciese,

no te daria yo un año de vida. Hay otra especie de gasto que solo por su necedad no permitiré, y es el desperdicio del dinero en chucherías y baratijas. Compra una bonita caja si tomas tabaco, ó un bello espadin, pero ninguna de aquellas otras cosas, muy lindas en verdad, pero muy inútiles.

Por lo espuesto ves que te concedo todo lo conveniente á un caballero, no solo para que figures sino tambien para que gozes, bien entendido de que proscribo la profusion de un libertino. Debes confesar que esto no tiene resabios de la parsimonia ni severidad de la vejez. Considero este convenio entre nosotros como un tratado subsidiario por mi parte, en cambio de los servicios que debes prestar por la tuya, y te prometo que seré tan puntual en el pago de los subsidios como lo ha sido la Inglaterra durante la última guerra; pero al mismo tiempo te advierto que exijo de ti una observancia del tratado mucho mas escrupulosa que la que hallamos en nuestros aliados, porque de otro modo suspenderé el pago. Espero que esta advertencia es de lo mas superflua, y que otras consideraciones mas nobles que la del dinero trazarán tu conducta; pero á todo evento yo estaba resuelto á ser esplícito contigo por esta sola vez, para que, poniendo las cosas en lo peor, no alegues ignorancia, ni te quejes de que no te he esplicado suficientemente mis intenciones.

Habiendo empleado la palabra libertino (*rake*), debo decirte dos ó tres palabras sobre este asunto, porque los jóvenes casi siempre equivocan este caracter con el de hombre de placer, aunque no hay dos en el mundo que sean mas opuestos. El libertino es un compuesto de todo lo que hay de mas vil, de mas bajo y despreciable en los vicios que unidamente conspiran por deshonrarle y arruinarle; á la vez que el vino y las enfermedades se disputan quien destruirá mas pronto su constitucion. Un lacayo, ó un esportillero disoluto y vicioso, tiene, para hacer el papel de libertino, los mismos elementos que el hombre de primera calidad. Permiteme que te diga de paso, que en el periodo mas desarreglado de mi juventud, nunca fui libertino; al contrario, siempre desprecié y detesté tal caracter.

Recuerda que debo saber cuanto hagas ó digas en Paris, con una exactitud tal como si por una fuerza mágica le siguiese por todas partes á manera de silfo ó genio sin que tú me vieses.

Séneca dice con mucha gracia que ante todo no deberia pedirse á Dios sino lo que se apetece que los otros sepan, y no pedir á los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hombres mas que lo que se desea que Dios conozca. Yo te aconsejo que no hagas ni digas nada en Paris, sino lo que desearias que yo supiese; espero y creo que así será. Me atrevo á decir que no careces de buen sentido, y estoy seguro de que la instruccion nunca te ha faltado: la esperiencia vendrá á tu ayuda diariamente. Creo que todas estas ventajas deben hacerte amable y respetable, y esta es la perfeccion del caracter humano, en cuyo caso nada te negaré, y esperimentarás realmente toda la estension y ternura del cariño que te profeso, pero teme el reverso de ambas cosas. A Dios.

CARTA CCXXVII.

Mi querido amigo,

Te he enviado á Paris tantas cartas preparatorias, que esta, que te hallará allí, será solamente un sumario de todas las precedentes.

La libertad que hasta hoy has tenido, es mayor de la que hayan podido disfrutar otros jóvenes de tu edad; y en justicia debo confesar que has hecho de ella mejor uso que muchísimos de ellos; pero aunque no has estado con grillos has tenido á tu lado á un amigo. En Paris no solo estarás en libertad, sino sin amparo. Tu propio buen sentido debe ser tu guia: tengo en él gran confianza, y estoy persuadido de que los testimonios que sobre tu conducta reciba yo de Paris, serán tan ventajosos como deseo. Goza de los placeres decentes de la juventud, nada será mas oportuno; pero no los prostituyas; refinalos y dignificalos como hombre de gusto: has que eleven y no que degraden, que adornen y no que envilezcan tu caracter; que sean en fin, los placeres de un caballero; disfrútalos entre tus iguales, las mas veces con tus superiores, y principalmente con Franceses.

Indaga el caracter de los diferentes miembros de la academia antes que formes conexiones con ellos, y redobla de vigilancia respecto á los que te hicieren mas agasajo. En la academia no puedes estudiar mucho, pero puedes hacerlo con utilidad, si eres buen económo de tu tiempo y dedicas á la lectura aquellos cuartos de hora

que todo el mundo tiene desocupados en el curso del dia, y que á fin del año componen una suma considerable. Dedica todos los dias una parte de tiempo á los autores griegos, no á los poetas, á los cantos de Anacreon, á las tiernas endechas de Teócrito, ni tampoco al lenguaje grosero de los héroes de Homero, que todos los medio sabios conocen un poco, citan á menudo, y hablan casi siempre; sino á Platon, Aristóteles, Demóstenes y Tucidides que nadie conoce excepto los verdaderos adeptos. El griego es el idioma que debe distinguirte en el mundo literario, porque con el latin no lo conseguirias, y para no olvidarlo es necesario leerlo asiduamente, visto que no se presenta á la imaginacion con la facilidad que el latin. Cuando leas la historia ó cualquiera otro libro de entretenimiento, haz de modo que todos los idiomas que sabes tengan su turno, y así, no solo los recordarás sino que harás nuevos progresos. Tambien deseo que procures hablar el aleman y el italiano con individuos de estas naciones, lo cual les será lisonjero al paso que útil para ti.

Te recomiendo que asistas á las representaciones teatrales de Paris que son muy buenas. Las tragedias de Corneille y de Racine, y las comedias de Molière, bien comprendidas, son lecciones admirables para el corazon y para el espíritu. No hay en la actualidad, ni ha habido jamás, un teatro comparable al *Teatro Frances*. Si la música de las óperas francesas no agrada á tu oido italiano, hay á lo menos sentido y armonía en las palabras, y esto es mas de lo que puedo decir de ninguna ópera italiana de cuantas he leido ó oido.

Te envio inclusa una carta de recomendacion para el marques de Matignon, que te pido pongas en sus manos tan pronto como te fuere posible. Estoy seguro de que probarás los buenos efectos de su ardiente amistad por mi y por Lord Bolingbroke, que tambien le escribe respecto de ti. Por esta y mis precedentes cartas, te verás desde luego tan internado en las mejores sociedades francesas, que te costará trabajo encontrar las malas; pero esto es lo que no puedo sospechar de ti, porque estoy seguro de que tienes mucha ambicion para preferir una compañia baja y degradante á la de tus superiores en caracter y edad. Tu reputacion, y por consiguiente tu fortuna, dependen absolutamente de las sociedades que frecuentes y de tu manejo en Paris; no quiero decir un manejo ó un tono grave; al contrario, te recomiendo que seas alegre, vivo y jovial, pero al mismo tiempo elegante y respirando en todo dignidad.

Procura evitar toda especie de enredos y querellas, que son

sumamente degradantes, y producen funestas consecuencias, particularmente en Francia; allí un hombre pierde su honor si no toma satisfaccion de una afrenta, y si la toma se arruina completamente. Los jóvenes Franceses son precipitados, aturdidos, petulantes y en estremo amantes de su patria. Abstente pues de toda broma ó reflexiones nacionales, que siempre son impropias, y en lo general injustas. Las naciones mas frias del norte consideran á los Franceses como un pueblo frivolo, que silva, canta y baila sin cesar, idea que está muy lejos de ser cierta, aunque haya muchos petimetres que la justifiquen; pero estos, cuando han madurado con la edad y la esperiencia, llegan á ser por lo regular hombres muy hábiles. El gran número de grandes capitanes y hombres de estado, como tambien de autores que la Francia ha producido, es una prueba innegable de que no es la nacion frivola y vacía, que los preocupados pueblos del norte se han figurado. Aparenta gustar y aprobar todo á primera vista, y te prometo que gustarás y aprobarás en seguida muchas cosas.

Espero que me escribirás constantemente una vez á la semana, y deseo que sea los jueves, como tambien que tus cartas me informen de tus convenios y de lo concerniente á tu persona; no de lo que ves, sino á quienes ves y lo que haces. A Dios.

CARTA CCXXVIII.

Londres, *25 de Noviembre de 1750.*

Mi querido amigo:

Quiza serás de opinion que esta carta versa sobre objetos de poca monta, y tendrias razon si los considerases separadamente; pero si los contemplas reunidos bajo un solo punto de vista, te convencerás de que en lo que se llama *hombre cabal* entran mil detalles pequeños que vienen á formar un todo de la mayor importancia. No hablaré ahora de aquellas gracias personales, de aquel aire libre y de aquellas maneras atractivas que tantas veces te he recomendado; sino que descenderé aun mas bajo, ocupándome de tu vestido y del aseo de tu persona.

Cuando te vieres en Paris, tendrás cuidado de hallarte perfectamente bien puesto, es decir, como lo estuvieren las personas distinguidas que forman el mundo elegante: esto no consiste en el atavio de la ropa, sino en su hechura, en su delicadeza y en la manera de llevarla. Un hermoso vestido mal hecho, mal puesto y sin aliño, en vez de adornar solo pone de manifiesto la poca elegancia del que lo lleva. Debes solicitar el mejor sastre frances, á fin de que tus vestidos sean de gusto y te vengan bien, en cuyo caso puedes abotonarlos ó dejarlos sueltos segun vieres que lo hacen las personas que dan el tono. Haz que tu criado indague cual es el mejor peluquero para que te arregle bien el pelo, porque esta es una parte muy importante de la compostura. Ten cuidado de que tus medias esten bien tirantes y tus zapatos con las hebillas debidamente enganchadas, porque nada comunica un aire mas ingrato que este descuido de la pierna. Debes ser prolijamente aseado en tu persona; es menester que la limpieza de tus dientes, manos y uñas, sea estremada. Una boca sucia produce funestas consecuencias, porque es causa infalible de la pérdida de la dentadura y de los intolerables dolores que se padecen; ademas ofende á todo el que se nos acerca, porque inevitablemente despide mal olor; de aquí viene que te haya yo recomendado sin cesar que la primera cosa que hagas todas las mañanas, sea limpiarte los dientes con agua tibia y un cepillo, por espacio de cuatro ó cinco minutos, y enjuagarte despues la boca cinco ó seis veces. *Moutou* á quien deseo llames luego que llegues á Paris, te dará una opiata y un licor de que te servirás algunas veces. No hay cosa mas ordinaria, mas vulgar ni mas repugnante, que unas manos sucias y ásperas: no creo que tengas la grosera costumbre de morderte las uñas; pero no basta esto, es necesario tenerlas bien limpias, bien cortadas y sin esos padrastros tan comunes entre el populacho. Los estremos de ellas han de terminar en pequeños segmentos de círculo, cuya forma se les dá facilmente cortándolas con precaucion. Siempre que te enjugares las manos empuja hácia abajo la piel que monta sobre las uñas para que no suba mucho y las acorte. El aseo del resto de tu persona, que contribuirá mucho para tu salud, debes encomendarlo á los baños tibios. Te diré sin rodeos, que tengo algunas sospechas de que estos avisos no te sean inútiles, porque cuando ibas á la escuela eras mas desaliñado y desaseado que tus condiscípulos. Debo añadir otra advertencia, y es, que jamás te metas los dedos en las narices ni en las orejas, como lo hacen muchas gentes, lo cual es de lo

mas chocante y grosero en la sociedad, y asquea el estómago de todo el mundo; por mi parte, mejor querria ver el dedo de un hombre en la pretina que en la nariz. Lávate bien los oidos todas las mañanas y suénate siempre que lo necesitares, pero sin llevar despues los ojos á tu pañuelo. Los modales nobles de un caballero deben manifestarse en las acciones mas pequeñas como en las grandes. El buen sentido te enseñará algunas cosas y el resto la observacion. Atiende particularmente á la compostura, á la diccion y á los movimientos de las personas de primera clase y fórmate sobre estos modelos. Por otra parte, observa las maneras del vulgo á fin de evitarlas; porque aunque las cosas que dice ó hace son quizá las mismas, la manera es enteramente diversa; y esto es precisamente lo que distingue á las personas de fina educacion. El campesino mas grosero habla, anda, viste, come y bebe de la misma suerte que las gentes bien educadas, pero lo hace de una manera muy diferente; de modo que si tú obras á la inversa del vulgo, es mas que probable que acertarás en cuanto hagas ó digas. En la groseria y vulgarismo hay sus grados como en todas las cosas. Las maneras de toga, aunque no sean enteramente las del mundo de primer órden, son mejores que las del comun de los ciudadanos; estas, aunque malas, lo son sin embargo menos que las del campo; mas el lenguage, el aire, la compostura y los modales de la córte, son el verdadero modelo que debe servir de norma al hombre distinguido. *Ex pede Herculem*, es un dicho antiguo muy verdadero y aplicable al asunto presente; porque un hombre de prendas que ha frecuentado las córtes y la mejor sociedad, se distingue del vulgo en todas sus palabras, sus posturas, sus gesticulaciones y aun en sus miradas. No puedo dejar estas aparentes minuciosidades sin recordarte la necesidad de trinchar bien, cuyo artículo, por insignificante que pueda parecer, es útil dos veces al dia durante toda la vida, y el hacerlo mal es cosa incómoda para uno mismo, desagradable para los demas y á veces acarrea ridículo.

Despues de haber hablado de todas estas menudencias, no puedo dejar de figurarme lo que diria algun personage estúpido, ó algun pedante enclaustrado si leyesen mi carta: mirarian esto con el mas alto desprecio, diciendo que un padre deberia elegir mejores asuntos de instruccion para su hijo. Convendria yo en ello, si no te hubiese ya dado ó no fueses capaz de recibir mejores avisos; pero

si se ha tenido contigo todo el cuidado posible para formar tu corazon é ilustrar tu entendimiento, y con suceso á mi entender, responderé á esos sólidos talentos que estas nonadas, como ellos las creen, forman colectivamente aquel agradable *no sé qué*, que ellos no poseen y por lo tanto no pueden gustar en otros. La palabra *amable* es tan estraña en su lenguaje, como la cosa en sus modales. El gran uso del mundo, la grande atencion y el gran deseo de agradar, pueden solo proporcionar esto, que no es ciertamente una bagatela. La groseria y mala crianza de los jóvenes, viene de que muchos hombres de edad tratan estas cosas de bagatelas ó no piensan absolutamente en ellas. Los padres, con inescusable indiferencia, les dan la educacion general de la escuela, de la universidad y de los viajes, sin examinar, y muy amenudo sin ser capaces de juzgar, los progresos que han hecho en estos diferentes teatros, si es que alguna vez fijan en ello la imaginacion. Se regocijan indolentemente repitiendo que sus hijos se manejarán como los demas, y en efecto, así lo hacen, es decir, generalmente muy mal. No se toman ningun trabajo para corregir los hábitos pueriles y necios de la escuela, ni los pésimos modales de la universidad; ni el descaro frívolo y superficial, que por lo regular es lo único que aprenden en sus viajes. Como no les hablan nunca de sus defectos, nadie se atreve á hacerlo; de modo que se acostumbran á ellos sin oir decir que son chocantes é indecentes. Mil veces te lo he repetido: solo un padre puede tomarse la libertad de reprender á un jóven, ya maduro, por esta clase de descuidos é impropiedades. La mas íntima amistad, sin el socorro de la autoridad paternal, no puede autorizar tal franqueza; y yo puedo decir con verdad que eres feliz de hallar en mí un monitor perspicaz, sincero y cariñoso. Nada se me escapará; espiaré tus defectos á fin de corregirlos con tanto cuidado como si tratase de descubrir tus perfecciones, con la mira de aplaudirlas y recompensarlas; con solo esta diferencia, que proclamaré estas y nunca mencionaré los otros sino en mis cartas á ti, ó en nuestras conversaciones privadas. Nunca te desconcertaré delante de las gentes, y espero que jamas me darás motivo para desconcertarme de ti, como sucederia por cualquiera de los defectos arriba mencionados. *Prætor non curat de minimis*, era una máxima de las leyes romanas, porque solo las causas importantes eran juzgadas por los pretores, dejandose las inferiores á otras jurisdicciones menos considerables. Yo te

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

juzgaré en los casos de importancia como un pretor, en los de segundo órden como un censor, y en los menores como el mas ínfimo magistrado.

Recibo en este momento la carta de M. Harte de 1 de Noviembre, por la que veo con gusto que se propone partir para Paris hácia fin de mes, lo cual prueba que va mejor de su pierna. A Dios.

CARTA CCXXIX.

Londres, *29 de Noviembre de 1750.*

Mi querido amigo.

Veo con gusto por tu carta del 12 que te hallas muy al corriente del estado de la marina de Francia en Tolon y del comercio de Marsella. Estos objetos merecen ser conocidos de cualquiera que se propone ser empleado en los negocios públicos. Los Franceses se han aplicado con mucha razon á uno y otro; su tráfico ha aumentado increiblemente de treinta años á la fecha, y nos ha arrebatado una gran parte del comercio del Levante. Sus relaciones en la India han hecho gran perjuicio á las nuestras, y sus islas en América proveen de azucar, no solo á la Francia, sino á la mayor parte de Europa; á la vez que las que nos pertenecen, como la Barbada, Jamaica y las de Sotavento, no tienen otro mercado para sus productos que el de Inglaterra. Hay una escelente obra escrita por el famoso M. Huet, obispo de Abranches, sobre el comercio de los antiguos, que es muy digna de que la leas, y te dará nociones claras del orígen y progresos del comercio.

Vamos ahora á otra parte de tu carta; y es la ortografía, si puede aplicarse este nombre á un pésimo deletreo. Escribes *enduce* en vez de *induce*; *grandure* en vez de *grandeur*, faltas que muy pocos de mis criados habrian cometido. Debo decirte que la ortografía, en el verdadero sentido de la palabra, es tan esencial para un literato ó un hombre de mundo, que una sola falta en la escritura ó en la pronunciacion bastaria para derramar sobre tí un ridículo indeleble; yo conozco un hombre de calidad que nunca ha podido borrar la nota de haber escrito *wholesome* sin *w*.

Leyendo atentamente evitarás este defecto, porque los libros están siempre escritos segun la ortografía del tiempo. Algunas palabras son ciertamente dudosas, y los autores mas afamados las escriben de diferente manera, pero son pocas, y en semejante caso cada uno puede adoptar la ortografía que le parezca, y apoyarse en alguna autoridad literaria; mas cuando solo hay una manera de escribir, como en las palabras que he mencionado, es sumamente ridículo separarse de lo establecido, y el hombre que cae en semejante falta no merece perdon. Aun una muger de regular educacion se reiria de un amante que le enviase un billete con faltas de ortografía. Temo y sospecho que te hayas imaginado que la substancia de las cosas es el todo y la forma casi nada; si es así, desengáñate y convéncete de que en cualquiera materia la forma es tan importante como la substancia. Si te espresas con la razon de un angel, pero con palabras inadecuadas y con una enunciacion desagradable, nadie que pueda evitarlo te oirá dos veces. Si escribieses epístolas como las de Ciceron, pero con malos caracteres y sin ortografía, tu corresponsal se reiria; y si tuvieses la figura de un Adonis pero con aire y gesticulaciones torpes, en vez de agradar disgustarias. Estudia pues la forma en todas las cosas si quieres hacerlas bien. Los informes que pediré á mis amigos en Paris tocante á tí, recaerán sobre el modo con que hagas lo que trajeres entre manos. No me tomaré el trabajo de indagar si entiendes á Demostenes, Tácito ó el *jus publicum imperii*, sino que trataré de saber si tu modo de espresarte es agradable, tu estilo, no solo puro, sino elegante: tus modales nobles y francos; tu aire y tu conversacion interesantes; en suma, si eres un caballero (*gentleman*), un hombre de tono y á propósito para la buena sociedad: porque hasta que no esté yo satisfecho de todos estos puntos, no hay necesidad de que nos veamos; me faltaria la paciencia. De tí depende alcanzar todas estas cosas mientras permaneces en Paris, consulta con Lady Hervey y Madama Monteonseil sobre todas estas materias, y te hablarán y aconsejarán con franqueza. Dirás que *bisogna compatire ancora*, que eres enteramente nuevo en el mundo, que deseas formarte, y que les suplicas que te reprendan, adviertan y corrijan; que sabes que nadie puede hacerlo mejor que ellas, y que seguirás ciegamente sus consejos. Esto, unido á una observacion esacta de los modales de las mejores compañías, te formará completamente.

El abate Guasco, que cuento en el número de mis amigos, te irá á ver tan pronto como sepa que has llegado á Paris; y siendo

sugeto muy bien recibido en las mejores sociedades, te introducirá en ellas, porque se halla dispuesto á servirte y serte útil en cuanto pueda; ademas, es activo y curioso y puede instruirte en multitud de cosas. Está muy ligado con el Presidente Montesquieu para quien tienes una carta.

Me imagino que la presente no te esperará mucho en Paris á donde juzgo llegarás antes de quince dias. A Dios.

CARTA CCXXX.

LONDRES, *le 24 Décembre 1750.*

Mon cher ami.

Vous voilà à la fin Parisien, et il faut s'adresser à un Parisien en français. Vous voudrez bien aussi me répondre de même, puisque je serais bien aise de voir à quel point vous possédez l'élégance, la délicatesse et l'orthographe de cette langue, qui est devenue pour ainsi dire la langue universelle de l'Europe. On m'assure que vous la parlez fort bien, mais il y a bien et bien; et tel passera pour la bien parler hors de Paris, qui passerait lui-même à Paris pour *Gaulois*. Dans ce pays des modes, le langage même a la sienne, et qui change presque aussi souvent que celle des habits.

L'affecté, le précieux, le néologique, y sont trop à la mode aujourd'hui. Connaissez-les, remarquez-les et parlez-les même, à la bonne heure; mais ne vous en laissez pas infecter. L'esprit a aussi sa mode, et actuellement à Paris c'est la mode d'en avoir, en dépit même de Minerve. Tout le monde court après l'esprit, qui, par parenthèse, ne se laisse jamais attraper: s'il ne se présente pas, on a beau courir. Mais malheureusement pour ceux qui courent après, ils attrapent quelque chose, qu'ils prennent pour de l'esprit, et qu'ils donnent pour tel. C'est tout au plus la bonne fortune d'Ixion; c'est une vapeur qu'ils embrassent, au lieu de la déesse qu'ils poursuivent. De cette erreur résultent ces beaux sentiments qu'on n'a jamais sentis, ces pensées fausses que la nature n'a jamais produites, et ces expressions entortillées et obscures, que non-seulement on n'entend point, mais qu'on ne peut pas même déchiffrer ni deviner. C'est de tous ces ingrédients que sont composés les deux tiers des nouveaux livres français qui paraissent.

C'est la nouvelle cuisine du Parnasse, où l'alambic travaille, au lieu du pot et de la broche, et où les quintessences et les extraits dominent. Le sel attique en est banni.

Il vous faudra bien de temps en temps manger de cette nouvelle cuisine, mais ne vous y laissez pas corrompre le goût; et quand vous voudrez donner à manger à votre tour, étudiez la bonne vieille cuisine du temps de Louis XIV. Il y avait alors des chefs admirables, comme Corneille, Boileau, Racine et La Fontaine. Tout ce qu'ils apprêtaient était simple, sain et solide. Sans métaphore, ne vous laissez pas éblouir par le faux brillant, la recherche, les antithèses à la mode; mais servez-vous de votre propre bon sens, et appelez les anciens à votre secours pour vous en garantir. D'un autre côté, ne vous moquez pas de ceux qui s'y sont laissé séduire, vous êtes encore trop jeune pour faire le critique, et pour vous ériger en vengeur sévère du bon sens lésé. Seulement ne vous laissez pas pervertir, mais ne songez pas à convertir les autres. Laissez-les jouir tranquillement de leurs erreurs dans le goût comme dans la religion. Le goût en France a eu, depuis un siècle et demi, bien du haut et du bas, aussi bien que la France même. Le bon goût commença seulement à se faire jour sous le règne, je ne dis pas de Louis XIII, mais du cardinal de Richelieu, et fut encore épuré sous celui de Louis XIV, grand roi, s'il n'était pas grand homme.

Corneille était le restaurateur du vrai, et le fondateur du théâtre français; se ressentant toujours un peu des *Concetti* des Italiens, et des *Agudezas* des Espagnols, témoin les épigrammes qu'il fait débiter à Chimène dans tout l'excès de sa douleur.

Mais avant son temps, les troubadours et les romanciers étaient autant de fous qui trouvaient des sots pour les admirer.

Vers la fin du règne du cardinal de Richelieu, et au commencement de celui de Louis XIV, l'hôtel de Rambouillet était le temple du goût, mais d'un goût pas tout-à-fait encore épuré. C'était plutôt un laboratoire d'esprit, où l'on donnait la torture au bon sens pour en tirer une essence subtile. Voiture y travaillait, et suait même à grosses gouttes pour faire de l'esprit; mais enfin Boileau et Molière fixèrent le goût du vrai, en dépit des Scudéry et des Calprenède, etc. Ils déconfirent et mirent en fuite les *Artamènes*, les *Jubas*, les *Oron-*

dates et tous ces héros de romans, qui valaient pourtant chacun seul une armée. Ces fous cherchèrent dans les bibliothèques un asile qu'on leur refusa, et ils n'en trouvèrent que dans quelques ruelles. Je vous conseille pourtant de lire un tome de *Cléopâtre* et un de *Clélie*, sans quoi il vous sera impossible de vous former une idée de ces extravagances; mais Dieu vous garde d'aller jusqu'au douzième!

Le goût resta pur et vrai pendant presque tout le règne de Louis XIV, et jusqu'à ce qu'un très-beau génie y donnât, sans le vouloir, quelque atteinte. C'était M. de Fontenelle, qui, avec tout l'esprit du monde et un grand savoir, sacrifiait peut-être un peu trop aux grâces, dont il était le nourrisson et l'élève favori. Admiré avec raison, on voulait l'imiter; mais malheureusement pour l'auteur des *Pastorales*, de l'*Histoire des Oracles* et du *Théâtre Français*, il trouva moins d'imitateurs que le chevalier d'Her ne trouva de singes. Contrefait depuis par mille auteurs, il n'a pas été imité par un seul, que je sache.

A l'heure qu'il est, l'empire du vrai goût ne me paraît pas trop bien affermi en France. Il subsiste à la vérité; mais il est déchiré par des partis. Il y a le parti des petits-maîtres, celui des caillettes, celui des auteurs fades, dont les ouvrages sont *verba et voces et præterea nihil*, et enfin un parti nombreux et fort d'auteurs à la mode, qui débitent dans un galimatias métaphysique leurs faux raffinements sur les mouvements et les sentiments de l'âme, du cœur et de l'esprit.

Ne vous en laissez pas imposer par la mode ni par des cliques que vous pourrez fréquenter; mais essayez de toutes ces différentes espèces avant que de les recevoir en paiement au coin du bon sens et de la raison, et soyez bien persuadé que rien n'est plus beau que le vrai. Tout brillant qui ne résulte pas de la solidité et de la pensée n'est qu'un faux brillant. Le mot italien sur le diamant est bien vrai à cet égard: *quanto più sodezza, tanto più splendore.*

Tout ceci n'empêche pas que vous ne deviez vous conformer extérieurement aux modes et aux tons des différentes compagnies où vous vous trouverez. Parlez épigrammes avec les petits-maîtres, sentiments faux avec les caillettes, et galimatias avec les beaux-esprits par état. A la bonne heure; à votre âge, ce n'est pas à vous à donner le ton à la compagnie; mais, au contraire, à le prendre. Examinez bien pourtant, et pesez tout cela en vous-même; distinguez bien le faux du vrai, et ne prenez pas le clinquant du Tasse pour l'or de Virgile.

Vous trouverez en même temps à Paris des auteurs et des compagnies très solides. Vous n'entendrez point des fadaises, du précieux, du guindé, chez madame de Montconseil, ni aux hôtels de Matignon et de Coigny, où elle vous présentera. Le président de Montesquieu ne vous parlera pas pointes; son livre de *l'Esprit des Lois*, écrit en langue vulgaire, vous plaira et vous instruira également.

Comme je vous laisse sur votre bonne foi à Paris sans surveillant, je me flatte que vous n'abuserez pas de ma confiance. Je ne demande pas que vous soyez capucin, bien au contraire, je vous recommande les plaisirs; mais j'exige que ce soient les plaisirs d'un honnête homme. Ces plaisirs-là donnent du brillant au caractère d'un jeune homme; mais la débauche avilit et dégrade. J'aurai des relations très vraies et détaillées de votre conduite, et selon ces relations je serai plus ou moins ou point du tout à vous. Adieu.

P. S. Faufilez-vous autant que vous pourrez avec les ministres étrangers: c'est voyager en différents endroits sans changer de place.

TRADUCCION DE LA CARTA ANTERIOR.

LONDRES, *24 de Diciembre de 1750.*

Mi querido amigo.

Al fin eres ya un Parisiense y como á tal debo escribirte en frances. Espero que me contestaras en el mismo idioma para que pueda yo juzgar del grado en que posees la elegancia, la delicadeza y la ortografia de una lengua que en cierto modo ha llegado á ser universal en toda la Europa. Se me ha asegurado que la hablas muy bien, pero en esto hay su mas y su menos, y el que fuera de Paris tenga fama de hablarla con perfeccion, pasará por Galo en aquella capital. En ese pais de la moda, el idioma mismo tiene la suya, que cambia con la misma frecuencia que la de los vestidos.

La afectacion de estilo, el refinamiento y el neologismo, están ahora muy en boga en Paris. Procura conocer esta diversidad de locuciones; observalas y usalas enhorabuena, pero no corrompas tu

gusto con ellas. El ingenio tambien paga tributo á la moda, y actualmente es preciso tenerlo en Paris á despecho de Minerva. Todo el mundo corre tras él, que, por decirlo de paso, si no se presenta naturalmente y sin que lo soliciten, jamás se deja coger. Pero los que lo buscan, atrapan por su desgracia cierto que sé yo, que toman por ingenio y lo venden por tal. Les sucede precisamente lo que á Ixion, que abrazó una nube en vez de la diosa á quien perseguia. De este error resultan esos bellos sentimientos que jamás se han esperimentado, esos pensamientos falsos que la naturaleza nunca ha producido, y esas espresiones embrolladas y obscuras que no solo no se comprenden, sino que ni se pueden descifrar ó adivinar. Las dos terceras partes de los libros franceses que salen ahora á luz, se componen de estos ingredientes. Tal es el nuevo arte de cocina del Parnaso; se emplea el alambique en vez de la olla y el asador, abundan las quintas esencias y los estractos, y se proscribe la *sal ática*. Necesario te será comer de cuando en cuando algunos platos de esta nueva cocina, pero no permitas que corrompan tu gusto; y cuando quieras á tu vez obsequiar á los demás, estudia el escelente aunque viejo arte de sazonar del reinado de Luis XIV, en cuya época habia cocineros admirables como Corneille, Boileau, Racine, La Fontaine, ect. Todo lo que ellos preparaban era simple, sano y sólido. Pero dejando la metáfora, no te dejes deslumbrar por el falso brillo, las espresiones buscadas ni los antítesis á la moda; para precaverte acude á tu propio buen sentido y á los autores antiguos. Por otro lado, no te burles de los que caen en semejantes errores; eres aun muy jóven para aparecer como crítico ó como severo vengador de los derechos del buen sentido. Procura únicamente evitar el contajio, pero no intentes curar á los demás; deja que gocen tranquilamente de sus errores, tanto en materias de gusto como de religion. Durante el curso del último siglo y la mitad del presente, el gusto ha sufrido en Francia, del mismo modo que el reino, multitud de vicisitudes. Bajo el reinado, no diré de Luis XIII, sino del cardenal de Richelieu, comenzó á dejarse ver el buen gusto; se refinó bajo el de Luis XIV, gran rey, si no grande hombre. Corneille, aunque un poco inclinado á los *concetti* de los Italianos, y á las *agudezas* de los Españoles, como lo prueban los epigramas que pone en boca de Chimene cuando esta se halla mas allijida, fué el restaurador del verdadero gusto y el fundador del teatro frances. Antes que Corneille viviese, los autores ambulantes llamados trobadores ó romanceros, eran otros tantos locos

que atraian la admiracion de los necios. Hácia el fin del reinado del cardenal Richelieu, y al principio del de Luis XIV, el *hotel* de Rambouillet era el templo del buen gusto, pero de un gusto no enteramente depurado; era mas bien un laboratorio de ingenio, en donde se aplicaba la tortura al buen sentido para extraer una esencia sutil. Allí fue donde Voiture trabajó empeñosa é incesantemente para crear ingenio; mas al fin Boileau y Molière fijaron el estandarte del verdadero gusto, apesar de los Scudery, Calprenede, ect.; derrotaron y pusieron en fuga á los *Artemenes*, *Jubas*, *Orondates*, y todos aquellos heroes de novela, con todo y valer un ejército cada uno de ellos. Estos locos buscaron en las bibliotecas un asilo que se les rehusó, y solo lo encontraron en los modestos aposentos de algunos particulares. Te aconsejo sin embargo, que leas un tomo de *Cleopatra* y otro de *Clelia*, sin lo cual seria imposible que te formases idea de estas estravagancias; pero Dios te preserve de ir hasta el décimo volumen.

Durante casi todo el reinado de Luis XIV, el verdadero gusto conservó su pureza, hasta que recibió alguna alteracion, aunque sin designio, de un ingenio muy bello. Hablo de M. de Fontenelle que con el mayor talento y la instruccion mas sólida, sacrificó tal vez demasiado á las gracias, quienes le habian criado y écholo su favorito. Fué admirado con razon, y se trató de imitarle; pero desgraciadamente para el siglo, el autor *de las Pastorales*, *de la Historia de los Oráculos*, *y del Teatro Frances*, encontró menos imitadores que mimos el caballero de Her. Remedado despues por mil autores, no sé yo que haya sido imitado por uno solo.

Me parece que el asiento del verdadero gusto no se halla en el dia bien establecido en Francia. Subsiste en verdad, pero despedazado por las facciones. Hay el partido de los petimetres, el de las bachilleras, el de los autores insípidos, cuyas obras son *verba et voces et præterea nihil*, y en fin, el partido numeroso y muy á la moda de escritores que por medio de una gerga metafísica discurren falsa y sutilmente sobre los movimientos y sentimientos del alma, del corazon y del espíritu. No te dejes dominar de la moda ni de ningun corrillo particular á que puedas asistir; ensaya la ley de estas diferentes monedas antes de recibirlas en pago. Deja que tu propia razon aprecie el valor de cada una de ellas, y persúadete de que nada es mas hermoso que la verdad. Todo brillo que no dimana de la solidez y del pensamiento, no es mas que falso resplandor. El

dicho italiano sobre el diamante puede aplicarse muy bien al ingenio, *quanto più sodezza, tanto più splendore*. Todo esto no impide que te conformes esteriormente con la moda y tono de las diferentes sociedades á que asistas. Habla epigramas con los petimetres, sentimientos falsos con las bachilleras y gregueria con los *beaux esprits* de profesion. De este modo querria yo que obrases, porque á tu edad no cae bien dar el tono sino recibirlo. Examina sin embargo, y pesa todo esto en tu alma; distingue bien lo falso de lo verdadero y no tomes el oropel del Tasso por el oro de Virgilio.

Hallarás al mismo tiempo en Paris sociedades de autores muy sólidos. No oirás en casa de madamas de Monteonseil, Matignon y Coigny, conversaciones insignificantes, vagas y afectadas; M. de Montesquieu no te hablará en estilo epigramatico; su *Espiritu de las Leyes*, escrito en lengua vulgar, te agradará al paso que te instruirá.

Como te dejo en Paris á tu buena fé y sin director, me lisonjeo de que no abusarás de mi confianza. No exijo que seas un capuchino; al contrario, te recomiendo las diversiones, pero requiero que sean las de un caballero. Tales recreaciones realzan el caracter de un jóven; pero la relajacion lo envilece y degrada. Tendré noticias muy ciertas y exactas de tu conducta, y con arreglo á ellas seré mas ó menos tuyo, ó bien dejaré de serlo absolutamente. A Dios.

P. D. Haz todo lo posible por colarte entre los ministros estranjeros, y si lo logras viajarás por diferentes paises sin cambiar de lugar.

CARTA CCXXXI.

Londres, *3 de Enero de 1751*.

Mi querido amigo.

Por tu carta del 24 veo que tu vida Parisiense ha comenzado bajo buenos auspicios; ya estás introducido en la buena compañia y espero que no te sumergirás en la mala. Frecuenta las casas en donde te se hubiere invitado una vez, y no muestres, como tus compatriotas, aquella fria reserva que siempre hace que se les considere como estranjeros, en donde, si quisiesen, podrian ser acogidos con intimidad. En cualquiera parte que se te hicieren ofertas para cenar cuando te pareciere, admite con reserva el favor, y ve una que otra vez. Estoy seguro de que Lord Albermarle será muy bondadoso para contigo; pero solo invita á comer en su casa, y se me ha dicho que los Franceses no la frecuentan. Si gustare emplearte en su escritorio, que lo dudo mucho, debes tratar de escribir mejor de lo que acostumbras, so pena de desacreditarte por tu mala letra, que no es la de un hombre de estado ni de un caballero, sino mas bien de un niño de escuela que escribe sus planas con esperanza de que no serán examinadas.

Madama de Monteonseil se espresa muy ventajosamente de ti, como tambien el marques de Matignon y madama de Bocage; los tres dicen que deseas agradar, y me aseguran que lo conseguirás; tienen razon, porque cualquiera que desea realmente agradar, y posee como tú los medios que para ello se requieren, alcanza su objeto infaliblemente, y adquiere aquel gran don que hace faciles todas las demas cosas.

Siempre que te hallares con madamas de Monteonseil, de Bocage ú otras mugeres de calidad con quienes tengas mediana confianza, diles con franqueza y naturalidad: *conozco poco el mundo, en el cual soy muy novicio; mis deseos de agradar son vehementes y espero que Vd. tendrá la bondad de comunicarme su secreto de agradar á todos. De este modo haré mi fortuna sin que por eso salga Vd. perjudicada, pues siempre le quedará mas de lo que necesita*. Cuando en consecuencia de esta súplica te indicaren algun pequeño error ó impropiedad, no solo debes esperimentar, sino tambien espresarles el mas vivo reconocimiento. Aunque la naturaleza sufra al principio con semejantes avisos, dites que mirarás la critica mas severa como la mayor prueba de su amistad. Madama de Bocage me escribe para que te lo repita, que *siempre recibirá con placer el honor de tus visitas; que es cierto que á tu edad el placer de la conversacion es frio, pero que ella tratará de relacionarte con otros jóvenes* ect. Viviendo tan cerca de su casa, debes aprovechar esta ocasion y visitarla con frecuencia. Su marido me escribe que le será muy grato ir contigo á la comedia y que te indicará todo lo que merezca ser visto. Esta oferta oficiosa debe aceptarse, porque es hombre de gusto. Lady Hervey todavia no me ha escrito nada sobre ti; pero como me dices que ya has cenado con ella una vez, te considero como bien recibido; manifiéstale todos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tus pequeños embarazos, consúltala en las dificultades que puedan ocurrirte y pregúntale lo que debes hacer ó decir en tal ó cual caso; es muger de *mucho mundo* y te ayudará á adquirirlo. Madama Berkenrode *est pétrie de grâces*, y puede muy bien aplicársele tu espresion. Me atrevo á decir que serás recibido en su casa tan á menudo como gustes, y te aconsejo que cenes con ella una vez á la semana.

Dices con sobrada razon que ahora que M. Harte va á separarse de ti, necesitas mas consejos que nunca. Los mios no te faltarán, y son tantos los que has recibido, que muchas veces me acontecerá repetir en vez de aumentar los que ya te he enviado; esto será lo que tenga yo que hacer, añadiendo sin embargo, alguna cosa, segun las circunstancias; por ahora solo te recordaré los dos grandes objetos que no debes perder de vista: el parlamento y los negocios estranjeros. Por lo que toca al primero, nada puedes hacer mientras te halles fuera de este reino, sino tratar de adquirir un estilo puro, correcto y elegante, con una pronunciacion clara y agradable sea cual fuere el idioma que hablares. Los conocimientos parlamentarios correran por mi cuenta cuando vuelvas aquí. Respecto á los negocios estranjeros todo lo que hagas en tus viajes debe tender á este objeto. Tu lectura debe principalmente contraherse á la historia; no hablo de la historia remota, obscura y fabulosa, ni mucho menos de la de los fósiles, minerales y plantas, sino de la historia política y de las constituciones de Europa durante los tres y medio últimos siglos. Otra cosa indispensable para los negocios estranjeros, y no menos necesaria por cierto que las letras antiguas y modernas, es el conocimiento del mundo, de los modales y del tono de la buena compañía. Con esta mira debes frecuentar lo mas que puedas las mejores sociedades. Parece ridículo decirte, y sin embargo es muy cierto, que tu maestro de baile es actualmente el hombre mas importante para ti. Es necesario que bailes bien, á fin de sentarte, tenerte en pié y andar como es debido. Convengo en que tus horas se hallan distribuidas entre tus ejercicios, tus lecturas y la asidua asistencia á las mejores sociedades; pero el dia bien empleado basta para todo, y estoy seguro de que no perderás un solo instante. El vigor y la actividad son muy propios de tus años, como tambien la alegria y prontitud en ejecutar todas las cosas: la diferencia consiste en que un jóven de capacidad, ejercita estas buenas disposiciones en solicitud de los objetos mas preciosos, mas sólidos y mas cómodos para la vida; á

la vez que un necio encogido ó un estúpido abandonado, desperdicia su fuerza y su juventud en futilezas cuando es formal, ó en vicios degradantes cuando solicita placeres. Estoy seguro de que tal no sucederá contigo; tu buen sentido y buena conducta son para mi garantes de lo futuro. Con solo que continúes en Paris del modo que has comenzado, llegarás á ser lo que he deseado, es decir, tan perfecto como puede permitirlo la naturaleza humana.

A Dios, querido mio, recuerda escribirme una vez á la semana, no como á un padre, sino sin reserva como á un amigo.

CARTA CCXXXII.

LONDRES, *14 de Enero de 1751.*

Mi querido amigo.

Entre las muchas cosas buenas que M. Harte me ha dicho de ti, hay dos que me procuran gran placer. Primera, que eres muy celoso de tu reputacion, base sólida sobre la cual debes construir y elevarte. El caracter moral de un hombre es cosa mas delicada que el honor de una muger: uno ó dos deslices pueden perdonarse si se reparan despues con una conducta inmaculada; pero el caracter moral de un hombre una vez tachado, es imposible quitar la mancha (*a*). La segunda es, que has adquirido conocimientos muy esactos y estensos de los negocios estranjeros, como la historia, los tratados y las formas de gobierno de las diferentes naciones de Europa. Esta clase de saber, muy descuidado aquí, te hará precioso en tu futuro destino y te llevará lejos. M. Harte agrega que te hacian falta algunos libros relativos á nuestras leyes, constitucion, colonias y comercio,

(*a*) Ten sentido de tu fama
Y nunca te olvides de ella,
Que si es clara y no se infama,
La mas excelente dama
Comparable no es con ella.

(ARANDA.) TR.

sobre cuyas materias sabes menos que de ningun otro pais de Europa. Yo te enviaré libros que traten en compendio de estos asuntos; pero ahora no tienes bastante tiempo para profundizarlos, ni para engolfarte en nuevos *in folio*. Es necesario diferir este estudio hasta que regreses á mi lado; entonces examinaremos seriamente nuestra constitucion y leeremos juntos las obras que tratan de ella. Entre tanto continúa tus estudios sobre los negocios estranjeros; conversa con los ministros y otras personas respetables, espia las transaciones de todas las córtes y trata de descubrir sus verdaderas miras.

En primera oportunidad te enviaré un libro pequeño escrito por Lord Bolingbroke bajo el título de *Sir John Oldcastle*, que contiene observaciones sobre la historia de Inglaterra, y que no solo te dará una nocion general de nuestra constitucion, sino que te servirá al mismo tiempo, como todas las obras del mismo autor, de modelo de elocuencia y de estilo. Tambien te enviaré la obrita de *Sir Josiah Childe* sobre el comercio, que puede llamarse propiamente *gramática comercial*, porque establece los verdaderos principios del tráfico, y las conclusiones que deduce son en lo general muy exactas. Ya que sueles dirigir tus reflexiones hácia el tráfico y el comercio, lo cual es muy de mi aprobacion, te recomendaré una obra francesa que hallarás facilmente en Paris, siendo la mejor que yo conozco sobre esta materia: hablo del *Dictionnaire de Commerce de Savary*, tres volúmenes en folio, en que hallarás todo lo relativo al tráfico, comercio, cambio, monedas ect. arreglado con la mayor claridad, no solo respecto de Francia, sino de todo el mundo. Bien te imaginarás que no te aconsejo que leas este libro de un tiron, sino solo que lo tengas á la mano para consultarlo ocasionalmente. Con este caudal de saber y de conocimientos útiles que has adquirido, y que por tu aplicacion é industria aumentarás cada dia, puedes prometerte un porvenir ilustre en el mundo; y si realzas estas riquezas con los modales, gracias ect. yo no sé á qué cosa no podrias aspirar con el tiempo. Tus esfuerzos en Paris deben dirigirse principalmente á adquirir el tono de la buena compañia, á ser urbano sin ceremonia, desembarazado sin negligencia, firme y seguro con modestia, agradable sin afectacion, insinuante sin bajeza, alegre sin estrépito, franco sin indiscrecion y reservado sin misterio; á conocer el tiempo y lugar á propósito para todas las cosas, y á ejecutarlas con aire de hombre de condicion. Todo esto no se aprende tan facilmente como algunos se imaginan, sino que demanda tiempo y observacion. El mundo es un libro inmenso que exige mucho tiempo y mucho estudio. Tú no has leido todavia mas que cuatro ó cinco páginas de este gran volumen, y por ahora apenas te queda tiempo para pasar de cuando en cuando los ojos por otros libros menos importantes.

He sabido que Lord Albermarle escribió aquí á uno de sus amigos, que no vas á su casa con la frecuencia que esperaba y desea, que teme que alguno te haya comunicado impresiones poco favorables á su persona, y que es probable que yo piense, por lo poco que visitas su casa, que no se ha mostrado atento para contigo. Contesté á la persona que me dijo esto, que al contrario, tus cartas me decian que te hallabas estremadamente satisfecho de los cumplimientos de Lord Albermarle, pero que te veias obligado á renunciar el placer de comer fuera de tu casa, durante tu curso de filosofia esperimental. Adiviné sin embargo la verdadera razon, porque como no recibe á ningun Frances, supuse que preferirias comer en mejor sociedad que la de tus compatriotas, y tienes razon; con todo, mi aviso es que no te muestres frio con Lord Albermarle, sino que lo visites y comas con el mas amenudo de lo que desearias, para que hable bien de ti á su regreso á Inglaterra, donde goza de mucha reputacion, y sus recomendaciones podrán serte muy útiles. Por lo regular las gentes forman juicio del caracter de los hombres, y de todo en general, mas bien por lo que oyen que por lo que piensan; la decision de cinco ó seis personas de crédito en la sociedad, no tiene apelacion, especialmente tratándose de caracteres que todo el mundo puede oir describir pero muy pocos juzgar. No hables sobre esta materia con ningun mortal, y mucho menos con Lord Albermarle.

He sabido que Lord Huntingdon y Lord Stormont han llegado á Paris, é indudablemente los habrás visto. Aquí se habla muy bien del segundo; pero si formas conexion con ellos, dá la preferencia al primero, por las razones que facilmente adivinarás.

M. Harte partirá esta semana para Cornualla con objeto de tomar posesion de su beneficio; ha sido instalado en Windsor, y volverá aquí dentro de un mes, de modo que entonces podrás entablar con él una correspondencia literaria. El mutuo sentimiento que uno y otro sintieron al separarse, forma el elogio de ambos. A Dios.

CARTA CCXXXIII.

LONDRES, *21 de Enero de 1751.*

Mi querido amigo.

En todas las cartas que recibo de Paris, tengo el placer de encontrar entre mil otras cosas buenas, unos elogios muy espresivos de tu docilidad, medio seguro para alcanzar lo único que te falta; quiero decir, aquellas pequeñeces en verdad, pero muy necesarias. Como son cosas de costumbre y de moda, no es vergonzoso que las ignore un jóven de tu edad, y el medio de aprenderlas mas pronto es confesar ingenuamente que las ignoras, y consultar con los que las saben á fuerza de práctica y esperiencia. El buen sentido y la buena índole sugieren naturalmente el uso de la cortesía; mas en el aire y maneras de la gente fina, hay mil delicadezas pequeñas que solo reposan sobre la costumbre, y son las que distinguen al cortesano y al hombre de calidad del vulgo. Diferentes personas me aseguran que has hecho muchos progresos; y uno de mis corresponsales te hace un cumplimiento verdaderamente francés: *J'ose vous promettre qu'il sera bientôt comme un de nous autres.* Aunque este discurso parezca estraño en boca de un Frances, me alegro que ellos mismos te lo apliquen; porque no solo querria que siguieses las huellas de los sugetos mas distinguidos, sino que rivalizases con ellos y adoptases los mejores usos y costumbres de cualquiera pais en que pudieres hallarte; porque en esto consiste aquella versatilidad de maneras tan útil en el curso de la vida. Elige bien tus modelos en Paris, y trata de competir con ellos; allí hay palabras, frases y aun ademanes á la moda, que se llaman de *buen tono*, sin contar *ciertas ligeras señales de comedimiento que no son nada en sí mismas*, y que la moda ha hecho necesarias. Practica todas estas cosas hasta el punto de obligar á los Franceses á que digan; *on le prendrait pour un Français*; y cuando fueres despues á otras córtes, manéjate del mismo modo, conformándote con los mejores usos y maneras del lugar (*a*), lo cual

(*a*) Alguno dijo:

Dum fueris Romæ romano vivito more;
Dum fueris alibi vivito sicut ibi. TR.

no hacen los Franceses; porque vayan por donde fueren llevan consigo sus modales, persuadidos de que son los mejores; mas aun concediendo que así sea, hacen mal de no conformarse con lo del pais en que se hallan. El deseo de agradar se siente en todas partes, y no hay lisonja mas inocente que la de aprobar los gustos de las gentes y conformarse con ellos.

Espero que tus ejercicios con Marcel marchan á medida del deseo; no desdeñes estas ridículas aunque importantes lecciones; pide á tu profesor que atienda muy particularmente el capítulo de la esgrima; este ejercicio, mas que ningun otro, hace al hombre ligero y desembarazado. La tesura del puño haria parecer mal á cualquiera hombre. Otra cosa á que debe atenderse es á tu entrada en un salon y á la manera de presentarte en una concurrencia; las primeras impresiones dependen de esto, y son por lo regular las mas durables. Te encargo pues, que digas al profesor Marcel, que te haga entrar y salir repetidas veces como si hubiese en la sala de baile diferentes personas, ministros, mugeres ect. (*a*). Los que se presentan bien tienen cierto aire de dignidad, sin apariencias de orgullo, que gana los corazones é inspira respeto.

No repetiria yo tan amenudo ni entraria en tan largos detalles de estas pequeñeces, con hombre menos provisto que tú de conocimientos sólidos y útiles. Las gentes frívolas atienden á estas materias *de preferencia*, porque ignoran todo lo demas. Mi temor respecto de ti es, que sabiendo cosas mejores veas estas con mucho desprecio,

(*a*) La insistencia con que el autor recomienda el baile á su hijo, ha sido condenada por los censores de estas cartas; pero se han desentendido del principal fundamento de aquellas recomendaciones. Doña Josefa Amar y Borbon, cuya autoridad en materia de educacion y de moral no es nada sospechosa dice: « El baile ha llegado á ser una parte tan precisa de buena crianza, que son pocos » los que no procuran aprenderlo. No se puede negar que tiene su especial » mérito en cuanto sirve para agilitar el cuerpo y dar mas gracia á sus movi» mientos. Por esto lo recomienda Quintiliano: *ut recta sint brachia, ne* » *indocta rusticæque manus, ne status indecorus, ne qua in proferendis* » *pedibus inscitia, ne caput oculique ab alia corporis inclinatione desideant;* » es decir, para que el manejo de brazos sea airoso, no rústico ni grosero; » para que en todas las posturas se guarde el decoro y dignidad correspondiente, » que no se pise torcido y que la actitud de la cabeza acompañe á los movi» mientos del cuerpo. » TR.

y las consideres mucho menos importantes de lo que son en realidad, principalmente para ti.

En el trato con las mugeres, y aun con los hombres, las maneras suaves son sumamente atractivas; esto es lo que constituye aquel caracter amable de que los Franceses hablan tanto y estiman muy justamente. Mas facil es sentir que describir esta suavidad: es un compuesto de diversos ingredientes, complacencia, modales flexibles sin servilismo, dulzura en la fisonomia, en las gesticulaciones y en la espresion, sea que pienses ó no del mismo modo que la persona con quien conversares. Observa con cuidado á los que se hallaren dotados de todas estas cosas que te encantan, y encantan á los demas, y tu propio buen sentido te hará descubrir muy pronto los ingredientes de que se componen. Debes atender particularmente á esta suavidad siempre que te vieres obligado á rehusar lo que se te pide, ó á decir cosas que no pueden ser gratas á las personas con quienes hablas. En estos casos es cuando se necesita *dorar la píldora*. La amabilidad consiste en mil pequeñeces reunidas; es el *suaviter in modo* que tantas veces te he recomendado. El *respetable* M. Harte me asegura que no te falta este don, y asi lo creo. Estudia pues y adquiere con perfeccion estas maneras amables y poseerás cuanto necesitas.

El abate Guasco es tambien uno de tus panegiristas. Me escribe que te llevó á comer á casa del marques de Saint-Germain, en donde serás muy bien recibido siempre que gustares, mientras mas á menudo mejor. Aprovecha de todo esto bajo el principio de viajar por diferentes paises sin cambiar de lugar. Dice que te llevará al parlamento cuando se juzgare alguna causa interesante. Muy bueno me parece esto: visita todas las cámaras viendo y oyendo lo que pasa en ellas; une la práctica y la observacion á los conocimientos teóricos que ya posees de sus derechos y privilegios. Ningun Ingles tiene la menor idea de ellos.

No es necesario recomendarte que profundices la constitucion politica de los Estados de Europa, porque M. Harte dice que tu alma tiende particularmente á esta clase de instruccion, y que posees muchos conocimientos sobre la materia.

Ahora necesito hacerte algunas preguntas como á un *juris publici peritus*, seguro de que podrás contestarlas, lo cual confieso es mas de lo que yo podria hacer: se trata de un asunto muy discutido en este momento.

1ª ¿Hay algunas formas particulares prescriptas para la eleccion de un rey de los Romanos, diferentes de las requeridas para la eleccion de un emperador?

2ª ¿Un rey de los Romanos no es electo tan legitimamente por los sufrágios de la mayoria de los electores como por los dos tercios ó la unanimidad de ellos?

3ª ¿Existe alguna ley ó constitucion particular del imperio que distinga, en la substancia ó en la forma, la eleccion de un rey de los Romanos de la de un emperador? La bula de oro de Carlos IV no sirve igualmente para uno y otro caso?

4ª ¿No se establecieron y sancionaron en una asamblea de electores (he olvidado en qué tiempo) ciertos límites respecto á la eleccion del rey de los Romanos? Fueron legales estas restricciones y llegaron á tener fuerza de ley?

Cuan feliz soy, mi amado hijo, de poder dirigirme á ti para que me instruyas con la certidumbre que seré bien informado! El saber, mas que el ingenio vivo y superficial, es lo que constituye al hombre politico. Todo el que domina su asunto, aun cuando sus talentos sean medianos, será considerado en el parlamento y en cualquiera otra parte, mas que aquel que, con facultades superiores, no conoce la materia que trata sino superficialmente; y si á esta solidez agrega la elocucion, se verá muy pronto á la cabeza de la asamblea; pero si no es orador, no hay conocimientos que basten.

Lord Huntingdon me escribe que te ha visto y que has renovado tu amistad con él. Dime francamente lo que piensas de este sugeto y de su amigo Lord Stormont; como tambien de los otros Ingleses de distincion que encontrares. Te prometo un secreto inviolable. Es menester que nos escribamos ahora como amigos, sin la menor reserva; mis cartas contendrán en lo sucesivo mil cosas que escepto tú sentiria yo mucho fuesen sabidas ó conocidas de alma viviente. Con facilidad distinguirás los pasajes que no debes enseñar ni repetir, y yo haré lo mismo respecto de los tuyos.

Pasando á otro asunto, porque siento placer al conversar contigo, qué progresos has hecho en la lengua italiana? entiendes el Ariosto, Tasso, Bocacio y Maquiavelo? Si asi es, sabes lo bastante y puedes aprender el resto leyendo en tus horas desocupadas. Pocos ó ningunos negocios se discuten en italiano, á no ser en Italia; y si entiendes bien esta lengua para leer las cartas que puedan dirigirsete, ó para hablarla regularmente con los pocos Italianos que no saben el frances, no te tomes mucho trabajo por este lado, hasta que ten-

gas mas tiempo para ello. No sucede asi respecto del aleman, porque el hablarlo y escribirlo bien te distinguirá en Inglaterra sobre todo el mundo, y es ademas de suma utilidad para cualquiera empleado en el Imperio como probablemente lo seras tú. Por lo tanto, te encargo que cultives asiduamente este idioma escribiendo todos los dias cuatro ó cinco renglones, y hablándolo con todos los individuos de esta nacion que pudieres encontrar.

Ya tienes entrada en varias de las mejores casas de Paris, y te aconsejo que las frecuentes con confianza, para lo cual solo se requiere cierto trato y familiaridad decentes. No quiero decir por esto que te introduzcas *sin ser consecuente*, sino que hagas hasta cierto punto los cumplimientos de la casa y de la mesa, llamándote á ti mismo, en tono de chanza, *el galopin de aquí*, y diciendo al dueño ó dueña de la casa: *esto me toca á mí; yo me encargo de ello y deben Vds. confesar que lo desempeño á las mil maravillas.* Esta especie de *broma* tiene cierta afabilidad atractiva que engendra aquella familiaridad decente, tan agradable como útil en las casas de personas distinguidas. Las visitas de pura etiqueta, las comidas, las cenas y los convites ceremoniosos, no es lo que necesitas, porque nada agregan á tu instruccion, ni multiplican tus conexiones; á la vez que entrar y salir sin embarazo y á toda hora de una casa, alimenta el agradable y útil comercio de la vida.

Tengo que enviarte un paquete de libros en primera oportunidad, que creo se presentará cuando M. Yorke regrese á Paris. Las obras griegas te las envia M. Harte y las inglesas tu muy humilde servidor.

Lee las obras de Lord Bolingbroke con el mayor cuidado, tanto por lo que respecta al estilo como al asunto. Desearia que pudieses formarte en todos los idiomas un estilo semejante. A Dios.

CARTA CCXXXIV.

LONDRES, *28 de Enero de 1751.*

Mi querido amigo.

El otro dia me presentaron una libranza de noventa libras esterlinas que se decia habias girado contra mí. Al principio resisti pagarla, no en razon de la suma, sino porque no me habias mandado carta de aviso como es costumbre en estas transacciones, y lo que es mas, porque no apercibia yo que la hubieses firmado. El sugeto que me la presentó me suplicó que volviese á mirarla, asegurándome que al pié descubriria tu nombre. La examiné de nuevo, y con ayuda de mi lente de aumento, apercibí que lo que habia yo tomado por caracteres de otro, era efectivamente tu nombre, escrito con las letras mas pequeñas é imperfectas que en mi vida he visto. En vano ensayaria yo escribir tan mal; era una especie de garrapato parecido á este..... (*a*). Sin embargo, pagué á todo riesgo, aunque mas bien habria querido perder el dinero que reconocer por tuya tal firma. Los caballeros y los hombres de negocios escriben su nombre invariablemente, bajo el mismo modelo, á fin de hacer su firma tan notoria que no sea muy fácil falsificarla, y firman con caracteres mayores que el resto; tú al contrario, firmas con letras muy pequeñas, peores que las de tu escritura ordinaria. Esto me ha hecho pensar en los mil accidentes á que te espones escribiendo mal. Por ejemplo: si escribieses de esta manera á un Secretario de Estado, inmediatamente enviaria tu carta á un descifrador, sospechando que hubiese en ella secretos importantes que la prudencia aconsejó no fiar á los caracteres comunes. Si escribieses asi á un anticuario, que supiese que eres hombre erudito, trataria de descifrar tu carta por medio de un alfabeto rúnico, céltico ó esclavon, sin sospechar jamás que fuese escritura moderna. Y si enviases un *poulet* (*b*) con estos caracteres á una bella dama,

(*a*) El autor imita en el original la firma de su hijo.

(*b*) *Poulet* significa pollo en frances, y se da igual nombre á los billetes amatorios por la razon que asienta el autor.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

creeria realmente que viene del *pollero*, de donde tiene su origen el nombre de pollos que se dá á esta clase de escritos, porque Enrique IV, rey de Francia, acostumbraba enviar esquelas amorosas á sus queridas con el pollero, bajo pretesto de enviarles pollos. Te he dicho á menudo que todo el que no es manco ni ciego, puede escribir con la forma de letra que guste. Una prueba de que esto depende de ti es, que escribes muy bien el griego y el aleman sin que ningun maestro te lo haya enseñado; á la vez que tu escritura ordinaria que aprendiste de un profesor, es pésima é intolerable, tanto para los negocios públicos como para el uso comun. No exijo que seas un perfecto pendolista, pero si que escribas como debe hacerlo un hombre de negocios, clara y velozmente, y esto solo depende de la práctica. Te aconsejo pues, que busques en Paris un buen maestro de escribir, y que te apliques por un mes únicamente, porque te aseguro que el escribir bien es mas importante de lo que piensas. Tal vez dirás que cuando escribes mal es porque estás de priesa, mas yo te preguntaré, por qué estás siempre de priesa? Un hombre de juicio puede estar urgido, pero jamás hace las cosas precipitadamente, porque sabe que nada puede hacerse bien con precipitacion (a). Puede tener premura en el despacho de un negocio, pero cuidará de que esto no le impida desempeñarlo bien. Los espíritus pequeños pierden el tino cuando el objeto, como sucede comunmente, es superior á sus fuerzas; corren, se aturden, se espantan, quieren hacer todo á la vez, y nunca hacen nada debidamente. Un hombre de talento toma el tiempo necesario para hacer lo que trae entre manos, y la urgencia en que se halla solo aparece por su incesante aplicacion, prosigue su objeto con calma y firmeza y lo termina antes de comenzar otro. Convengo en que tu tiempo está bien repartido, y que tienes muchas cosas de que ocuparte; pero recuerda que mas vale hacer la mitad y dejar por hacer el resto, que ejecutar todo muy mal. Ademas, los pocos minutos que ahorras escribiendo precipitadamente, no rescatarán el ridículo de garabatear como la mas triste maruja. Si á mi me ocurren tantas cosas para ridiculizar tu mala letra, figúrate cual no seria el caso con los otros que no tienen por ti la parcialidad paternal. Hubo un papa, creo el papa Chigi, justamente ridiculizado por su atencion á las cosas pequeñas y su incapacidad en las grandes,

(a) *Apresúrate lentamente*, dice un proverbio frances.

y de aquí provino que se le llamase *maximus in minimis*, *et minimus in maximis*. Por qué? únicamente porque dedicaba toda su atencion á bagatelas cuando tenia grandes cosas que desempeñar. En este período de tu vida, y en la ciudad que habitas, solo tienes que aprender cosas de poca importancia, pero debes acostumbrarte á ellas, á fin de que no reclamen los esfuerzos de tu atencion cuando tengas, como lo espero, grandes negocios en la cabeza. Habitúate á formar bien las letras para que el dia que te fuere necesario escribir á reyes y ministros, solo tengas que ocuparte del asunto.

Como pienso eternamente en todo lo que te concierne, me ha ocurrido una cosa de que creo deber hablarte, á fin de evitar los embarazos que podria sembrar en tu camino, y es, que como diariamente formas nuevas relaciones en Paris, es imposible que visites tus antiguos conocimientos con la misma frecuencia que cuando no tenias otros. Por ejemplo: supongo que á los principios siempre te hallabas con madamas de Montconseil, Hervey y Bocage, y ahora que te ves introducido en otras casas, no puedes visitarlas tan seguido como antes; pero ten cuidado de no darles el menor motivo para que piensen que las abandonas por otros conocimientos de mayor viso y representacion, porque esto seria una imprudencia y una ingratitud que jamas te perdonarian. Visitalas con la misma frecuencia sin permanecer con ellas tanto tiempo como antes. Diles que sientes mucho dejarlas tan pronto, pero que tienes tales y cuales compromisos que la urbanidad no te permite desatender, é insinúa que mas bien querrias estar con ellas. En una palabra, trata de procurarte tantos amigos y tan pocos enemigos como fuere posible. No quiero dar á entender amigos íntimos ni confidentes: son tan raros que nadie puede contar arriba de media docena en toda su vida; me refiero á los amigos en el sentido comun, es decir, personas que hablen bien de ti; que se inclinen á servirte mas que á perjudicarte, mientras que esto va de acuerdo con su interes y no mas. Sobre todo, te recomiendo una y mil veces las *gracias*, con las cuales harás en cierto modo cuanto te parezca y serás siempre bien visto; sin ellas, tus mas preciosas cualidades perderán la mitad de su valor. A Dios, mi amado hijo.

CARTA CCXXXV.

LONDRES, *4 de Febrero de 1751.*

Mi querido amigo.

Las noticias que de ti recibo de Paris son cada dia mas satisfactorias. Lord Albemarle ha escrito una especie de panegírico tuyo que muchas personas han visto aquí, y que será un preludio muy ventajoso de tu reputacion. En todo lugar, y para todo el mundo, es un punto importante elevarse sobre la esfera del comun de las gentes; pero seria de infinita mas consecuencia para ti si lograses establecer tu crédito en Inglaterra antes de regresar. Adelantarás la mitad del camino, porque estoy seguro de que no darás motivo para destruir tan favorables presentimientos. Tambien estoy persuadido de que los elogios no te inspirarán presuncion, y que por otra parte no te sentirás mortificado de que se piense que te faltan aun algunas prendas pequeñas; sino que al contrario, será un estímulo para que las adquieras. Voy á hacer un estracto fiel de la carta que he recibido últimamente de un amigo juicioso é imparcial.

« Me atrevo á asegurar á Vd. que M. Stanhope será hombre de » mérito. Tiene un caudal de instruccion y una rara memoria, y » no ostenta uno ni otro. Desea agradar y es seguro que lo conse- » guirá; su fisonomía es espresiva, su cuerpo bien formado aunque » de mediano tamaño; sus modales no son rudos ni torpes bien que » aun no ha adquirido todas las gracias requeridas, pero Marcel y » el trato de gentes se las procurarán muy pronto. Finalmente, » solo le falta lo que no debe echarse menos en su edad, quiero » decir, el hábito y cierta delicadeza de maneras que únicamente se » adquieren con el tiempo y la buena compañía. Con su talento » pronto las aprenderá, visto que solo frecuenta las sociedades que » mejor pueden procurárselas. »

Por este estracto, que te garantizo fiel, tenemos tú y yo la satisfaccion de ver que posees mucho y que te falta poco. Lo que ya sabes debe darte, si es posible, mas modestia esterior, pero al

mismo tiempo mas firmeza y mas seguridad de alma; y lo que te falta, que es, como ves, tan fácil de conseguir, debe estimular tu atencion y multiplicar tus esfuerzos. Solo á esto tienes que dedicarte y es tarea agradable, puesto que tu estudio es en medio de la sociedad y de los placeres. Las tertulias, los saraos, las cenas, los teatros son por ahora las únicas escuelas y universidades en que debes estudiar, con el fin de adoptar y familiarizarte con los usos, las costumbres y las mil delicadas pequeñeces del mundo elegante.

Te envié con el correo Pollock, criado mio antiguo, dos paquetes de libros, y te mandaré otros con M. Yorke; pero te advierto que como no te queda mucho tiempo para leer, debes elegir las materias mas necesarias, como lo son incontestablemente la historia moderna, la geografía, la cronología y los intereses políticos de los príncipes; la actual constitucion, máximas, fuerza, riqueza, tráfico, comercio, caracteres, partidos é intrigas de las córtes de Europa. Muchos que pasan por aprovechados en los colegios y que conocen bastante bien los gobiernos de Atenas y de Roma, no tienen la menor idea de los Estados actuales de Europa, y ni aun de su propio país. Lee de griego y latin lo puramente necesario para la inteligencia de los autores clásicos, que te servirán de ornato en la juventud y de recurso y consuelo en la vejez; mas los conocimientos verdaderamente útiles para ti, son los que acabo de mencionar, por lo muy honrosos que te serán en el manejo de los negocios interiores y esteriores; por lo tanto, á ellos debes dirigir principalmente la atencion, y se me dice, con placer mio, que tu propio gusto te lleva por este camino. No hablaria yo tan libremente de lo que vales, si no estuviese seguro de que los encomios no han de producir en ti los malos efectos que en la gente necia. Pienso que eres superior á la vana fatuidad que aumenta el propio mérito para ofuscar el de los otros. Estoy convencido de que la conciencia del propio valor infunde al hombre sensato mas modestia y mas firmeza. El hombre que ostenta su saber es un fatuo, y el que no lo conoce un necio: un hombre de juicio lo conoce, lo ejerce, se aprovecha de él, pero nunca lo ostenta vanamente; y siempre aparentará valer menos que mas de lo que le dicta su propia opinion. El hombre que desconfia de si mismo, que es tímido y vergonzoso, no hará progresos en el mundo sean cuales fueren sus talentos; su desconfianza lo sumergirá en la inaccion, y un rival activo, confiado y audaz, le cogerá siempre la delantera.

Toda la diferencia está en el modo: lo que en uno se tendrá por impudencia bajo una forma, solo será seguridad y manejo conveniente bajo otra. El hombre de talento que conoce el mundo, hará valer sus derechos ó irá en busca de su objeto con la misma intrepidez que el hombre mas impudente, y acaso con mas, porque posee el arte de dar á todo lo que hace un aire de modestia que cautiva y gana los corazones, á la vez que la misma conducta choca y yerra el tiro de parte de un descarado que no duda de nada. Repito mi máxima: *suaviter in modo, sed fortiter in re.* Si quieres conocer los caracteres, las maneras y las costumbres de fines del último siglo, muy semejantes á los del actual, lee á La Bruyère; pero si quieres conocer al hombre, independiente de la moda, lee á La Rochefoucault, que, temo, lo pinta con mucha exactitud.

Entrega la adjunta al abate Guasco, sugeto que te será muy útil acompañandote aquí y allá. Te diré al oido que tiene mas instruccion que genio; *pero un hombre hábil saca partido de todo,* y no hay hombre que no sea bueno para alguna cosa. El presidente Montesquieu es, en todos sentidos, el conocimiento mas precioso. Tiene genio, estenso saber y mucho conocimiento del mundo. *Puisez dans cette source, tant que vous pourrez.*

A Dios, que las gracias te sean propicias! porque sin ellas *agni fatica è vana*; si no vienen voluntariamente, róbalas y fuérzalas para que te acompañen en cuanto pienses, digas ó hagas.

CARTA CCXXXVI.

LONDRES, *11 de Febrero de 1751.*

Mi querido amigo.

Cuando vas al teatro frances, que espero será á menudo porque es un entretenimiento muy instructivo, debes haber esperimentado los diferentes efectos que los personajes producen en tu alma, segun se hallan bien ó mal representados. La mejor tragedia de Corneille, si se ejecuta bien, interesa, agita y remueve las pasiones. El amor, el terror y la piedad se apoderan alternativamente del alma; mas si por el contrario el actor representa mal, escita la burla y la indignacion. Por qué? Son las mismas espresiones de Corneille, el sentido es el mismo y la materia la misma en uno y otro caso. Esta gran diferencia consiste pues únicamente, en el mérito de la accion y de la espresion. Aplica esto á ti mismo, y deduce que si quieres agradar en la vida privada, ó persuadir en una asamblea pública, el aire, las miradas, los gesticulaciones, los movimientos, la enunciacion, el acento propio y armonioso, son cosas tan necesarias como el asunto mismo. Deja que los toscos bachilleres, sin gracia y sin elegancia, digan lo que les parezca en defensa de sus sólidos discursos y de sus fuertes raciocinios, déjalos despreciar todas aquellas gracias y ornatos que seducen los sentidos y cautivan el corazon; ya verán (admirandose quizá en busca del por qué) que su materia áspera y ruda, y todos sus fuertes argumentos, desnudos y sin arte que los haga valer, no pueden agradar ni persuadir, sino fatigar y disgustar. Somos de tal naturaleza, que preferimos mas bien que se nos divierta que el que se nos instruya. La instruccion es en cierto modo mortificante porque implica ignorancia; necesita que la endulcemos para que sea potable.

A fin de aplicarte todo esto directamente, ten por entendido que nadie puede figurar en este pais sino por su influencia en el parlamento. Tu suerte depende del crédito que adquieras como orador, y creeme evangélicamente, la manera mucho mas que la materia decide del resultado. M. Pitt y M. Murray, el procurador general tio de Lord Stormont, son incomparablemente nuestros primeros oradores. Por qué? Porque poseen mas que ningun otro el mérito oratorio. Solo ellos tienen la facultad de inflamar ó de calmar la cámara; solo ellos se hacen escuchar en esta numerosa y turbulenta asamblea, de modo que podria oirse caer un alfiler cuando peroran. ¿Es acaso su materia mas rica ó sus raciocinios mas fuertes que los de los demas? ¿Espera de ellos la cámara alguna luz estraordinaria? No por cierto, lo que espera es placer y por eso escucha con la mayor atencion; encuentra lo que desea y aplaude. M. Pitt particularmente tiene muy pocos conocimientos parlamentarios; su materia es fútil por lo regular, y sus argumentos débiles, pero posee una elocuencia superior; su accion es de lo mas airosa, su elocucion justa y llena de armonia; sus periodos muy bien redondeados, y cada espresion

de que se sirve la mas técnica y enérgica que pueda encontrarse. Esto, y no el asunto, es lo que lo ha elevado al puesto de tesorero del ejército á despecho del rey y de los ministros. De aquí puedes deducir la obvia consecuencia. En la conversacion sucede exactamente lo mismo; porque aun las frivolidades relatadas con espresion y elegancia, serán sin comparacion mejor gustadas que los discursos mas sensatos del mundo despojados de estos adornos. Reflexiona por una parte lo que esperimentas cuando te ves obligado á escuchar la relacion fastidiosa, confusa y mal dispuesta de alguna persona sin gracia, aun cuando lo que refiera sea interesante; y por otra el placer con que oyes narrar alguna cosa de mucha menos importancia, pero espresada con pulidez y primor. Si estudias este buen gusto en las conversaciones diarias, lograrás adquirirlo antes de entrar en el parlamento, y entonces nada tendrás que hacer sino realzar tus discursos y hacerlos valer un poco mas. Desearia que tu atencion á este objeto fuese tal, que no hablases, ni aun á tu propio criado, sea cual fuere el idioma de que te sirvas, sino con toda la elegancia que admita el asunto. Piensa en los términos y en su distribucion antes de abrir la boca; elige los mas elegantes y colócalos en el mejor órden; consulta tu oido para evitar las cacofonías y, lo que es casi tan malo, la monotonía. Atiende asi mismo á tus gesticulaciones y á tus miradas, aun cuando hables sobre las materias mas fútiles. La misma cosa dicha de diferente manera, cesa de ser la misma cosa. El amante mas apasionado del mundo no hará una declaracion de amor en términos mas fuertes que la que Molière pone en boca del *Bourgeois gentilhomme* en estas palabras: *Mourir d'amour me font, belle marquise, vos beaux yeux.* Desafío á cualquiera á que diga mas, y sin embargo, á nadie aconsejaria yo que dijese lo mismo; al contrario, le recomiendo que ocultes tu pasion antes que revelarla en semejantes términos. En justicia debe decirse que los Franceses cuidan mucho de la pureza, precision y elegancia, tanto de su conversacion, como de su correspondencia epistolar. *Bien narrer* es para ellos un objeto de estudio, y aunque á veces llevan su esmero hasta la afectacion, jamas se esplican de un modo vulgar, que es el peor de los dos estremos. Observalos y forma tu estilo frances por el de ellos, porque la elegancia en una lengua se reproduce en todas. Yo conocí un jóven que acabado de ser electo miembro del parlamento, sufrió la burla de muchos, porque se divulgó que algu-

nos lo habian espiado por la cerradura de su cuarto, y visto que hablada solo delante de un espejo ensayando sus gesticulaciones y ademanes. No me uní yo á los que se reian de él; al contrario, lo tuve por mas discreto que los que trataban de ridiculizarle, porque supuse que conocia la importancia de estos requisitos en una asamblea pública y sus censores la ignoraban. Tu personita, que se me ha dicho tiene buena forma, es la misma, con un vestido bordado ó con un sobre-todo burdo; sin embargo, pienso que preferirás el primero por ser mas agradable. El hombre mas grosero de Europa, si ve caer el abanico de manos de una dama, lo levantará ciertamente y se lo presentará; el hombre mas cortés de Europa no puede hacer mas en igual caso. Con todo, la diferencia será considerable. El último agradará haciéndolo con gracia; el primero será objeto de risa por su desairado ademan. Lo repito y repetiré siempre: el aire, los modales, las gracias, el estilo, la elegancia y todos estos ornatos deben ser actualmente los únicos objetos de tu estudio; ahora ó nunca debes adquirirlos. Pospon cualquiera otra consideracion; haz que ellos sean tu principal negocio; no pierdas un solo momento. Las cualidades sólidas unidas con las que solo son agradables, producirian indudablemente el mejor efecto, pero si yo me viese obligado á optar elegiria las últimas sin vacilacion.

Presenta mis cumplidos á Lord Huntingdon, á quien honro y amo, como me atrevo á creer que lo haces tú. Pronto le escribiré, aunque me parece que apenas tiene tiempo para leer una carta, y las que yo escribo á las personas que amo no son cortas, como lo sabes por esperiencia; dígalo si no la presente, que habria sido aun mas estensa si el papel lo hubiese permitido.

Buenas noches, mi querido hijo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CARTA CCXXXVII.

LONDRES, *28 de Febrero de 1751.*

Mi querido amigo.

Este epigrama de Marcial:

Non amo te Sabidius, nec possum dicere quare:
Hoc tantum possum dicere, non amo te (a).

ha embarazado á muchas gentes que no pueden concebir como es posible no amar á uno y no saber por qué. Yo creo comprender el sentido de Marcial, aunque la forma del epigrama, que debe ser breve, no le permitiese ser mas esplícito; pienso que el sentido es este: « Ó Sabidio! eres ciertamente hombre muy digno, tienes mil » buenas cualidades y mucha erudicion; te honro y te respeto, pero » mi alma no puede amarte, aunque no me es posible decirte por » qué. No eres amable, no tienes aquellos modales atractivos, » aquellas atenciones que encantan, aquellas gracias y aquella blan- » dura que son tan necesarias para agradar, aunque no se pueden » definir. No me es posible asegurar que tal ó cual cosa me impida » amarte; el total produce en mi este efecto, y tomándote en con- » junto eres desagradable. » Cuantas veces, en el curso de mi vida, no me he visto en esta situacion con personas de mi conocimiento que he honrado y respetado sin poder amarlas! Yo no sabia la causa, porque cuando uno es jóven no se toma el trabajo de analizar sus propios sentimientos, ni de buscar de donde dimanan; pero la observacion y las reflexiones posteriores me han dado á conocer al fin el origen de ellos.

(a) Don Juan de Iriarte lo traduce de esta manera:

Yo no te quiero, Sabidio,
Ni el por qué decirte puedo,
Lo que te puedo decir
Es solo que no te quiero. TR.

Hay un hombre (a) cuyo caracter moral, profunda erudicion y talentos superiores reconozco, admiro y respeto, pero me es tan imposible amarlo, que casi me entra fiebre cuando me encuentro en su compañia. Su figura, sin ser deforme, parece hecha para ridiculizar la estructura del cuerpo humano; sus piernas y brazos jamás ocupan el lugar correspondiente á la situacion de su cuerpo, sino que constantemente se emplean en cometer actos hostiles contra las gracias. Cuando bebe derrama el licor por todas partes escepto en su garganta, y despedaza lo que quiere trinchar. Sin atender á las consideraciones que reclama la vida social, es inoportuno en todo; disputa con calor y demasiada libertad, sin hacer caso de la gerarquia, caracter ó situacion de las personas á quienes habla; ignora

---

(a) Este hombre no es otro que el eminente escritor Samuel Johnson, cuya merecida autoridad como moralista ha llevado á otras personas á aprobar la severa censura que hizo de estas cartas y á condenarlas sin apelacion.

Antes de ver su retrato trazado de mano del Conde de Chesterfield, el traductor ha creido conveniente esponer á los lectores lo que pasó entre estos dos hombres célebres, para que decidan con mas acierto si el autor merece los fuertes anatemas lanzados contra él, ó si no es probable que su principal detractor pagase tributo á las pasiones humanas, desacreditándolo mas bien por rencor personal que por celo del bien público.

La originalidad del caracter de Johnson es confesada por sus íntimos amigos, y se sabe ademas, que era de genio agrio y bilioso, y que aun en la época de su mayor pobreza mostró un orgullo que le ocasionó algunos disgustos, le enagenó muchas voluntades y le atrajo el epiteto de feroz. Careciendo en 1747, de recursos para imprimir sus obras, supo que el autor de estas cartas se mostraba dispuesto á favorecer la empresa de su famoso diccionario, y publicó el *Plan de un Diccionario del idioma ingles dirigido al Conde de Chesterfield, Secretario de Estado* ect. Una tercera persona se encargó de llevar el manuscrito al Conde, y este invitó á Johnson para que pasase á verle. « Nunca, dicen las memorias de aquellos tiempos, se reunieron dos caracteres » mas opuestos; el Conde celebrado por su ingenio agudo y todas las gracias » de sus modales; Johnson imbuido de su propio mérito, con humos de » indisputable superioridad, versado en los silogismos escolásticos, pero in- » culto, vehemente, glamoroso é ignorante de las reglas de la fina conversacion. » El choque entre ambos era muy natural. Johnson esperaba un Mecenas y no » halló amparo ni proteccion. Las visitas continuaron pero el recibimiento no » fue cordial. Un dia que Johnson habia aguardado una hora en la antece- » mera del Conde, en espera de que se retirase una persona que con él ha- » blaba, vió salir á un tal Cibber, cómico de nombradia, y encendido en cólera » partió al punto resuelto á no poner mas los pies en su casa. » Pasaron despues

completamente los diferentes grados de familiaridad y de respeto; es absolutamente el mismo con sus superiores, sus iguales ó sus inferiores, y por consecuencia, sus procederes son absurdos con dos de estas tres clases de gentes. ¿Es posible amar á hombre semejante? No: todo lo que por él puedo hacer, es considerarlo como un respetable Hotentote.

Me acuerdo que cuando me separé de Cambridge, habia yo adquirido, entre los pedantes de aquel llano seminario, una petulancia literaria, con cierto gusto por la sátira y el desprecio, y una fuerte tendencia á argumentar y contradecir; pero luego que hube entrado en el mundo, conocí que no era este el tono que me convenia, é inmediatamente adopté el carácter opuesto; ocultaba mi

---

siete años antes de que Johnson lograse allanar las dificultades que se le presentaron para publicar su obra, y cuando esta se hallaba en vísperas de ver la luz, el Conde, que solia enviar sus ocios literarios á un periódico titulado *El Mundo (The World)*, la alabó en dos artículos consecutivos. Johnson lo supo y dijo á sus amigos: *Yo he recorrido, á semejanza de un viajero que dá vuelta al mundo, el complicado laberinto del idioma inglés, y ahora envia el Conde dos botecillos para conducirme al puerto!* Su orgullo se creyó ofendido con esta benévola y gratuita recomendacion, y escribió á su panegirista la siguiente carta que apareció al mismo tiempo en los diarios.

» Milord,

» Por los redactores del *Mundo* he sabido que dos artículos en que se recomienda al público mi diccionario, fueron escritos por V. S. Tal distincion es un honor que, no hallándome acostumbrado al favor de los grandes, no sé como recibir ni en qué términos reconocer.

» Cuando en consecuencia de una ligera invitacion visité á V. S. por primera vez, esperimenté, como todo el mundo, el encanto de sus modales, y no pude reprimir mis deseos de alcanzar una estimacion que veia yo se dispensaban los demas. Pero fué tan poco el estímulo que halló mi obsequiosidad, que ni el orgullo ni la modestia me permitieron continuarla. Una vez que hube dirigídome á V. S. públicamente, quedé agotado todo el arte de agradar que puede poseer un escolar retirado y estraño á las maneras de los cortesanos. Hice cuanto pude, y por poco que sea á nadie gusta ver desairado todo lo que puede hacer.

» Siete años han transcurrido, Milord, despues que esperé en la antecámara de V. S. ó fuí despedido de ella, durante cuyo tiempo no he cesado de hacer esfuerzos para llevar á cabo mi obra, venciendo dificultades de que es inútil quejarme; y al fin la he traido al borde de su publicacion sin un acto de asistencia, una palabra de patrocinio ó una sonrisa de favor. No esperaba yo tal trato porque no habia tenido antes ningun patron.

saber, aplaudia muchas veces sin aprobar y cedia á menudo sin conviccion. El *suaviter in modo* era mi ley y mis profetas; y si conseguí agradar (te lo digo en confianza) fué mucho mas por esto, que por mi saber ó mi mérito. A propósito, la palabra *agradar* me recuerda á Lady Hervey. Te pido le digas que la hago responsable de ti por lo que hace á agradar; que la considero como una encantadora Falstaff *(a)*, que no solamente agrada por sí misma, sino que enseña

---

» El pastor de Virgilio quiso hacer conocimiento con el Amor y lo halló » nativo de las rocas.

» ¿Podrá llamarse patron, Milord, aquel que vé con indiferencia á un » hombre que lucha en el agua por salvar la vida, y al poner el pié en la playa » le embaraza con ausilios? Si la noticia que V. S. ha querido dar de mi obra » hubiese sido anticipada, habria sido bondadosa, pero se ha retardado y viene » cuando me es indiferente y no puedo disfrutarla; cuando me veo solitario » y no tengo con quien dividirla: cuando soy conocido y para nada puedo necesitarla. Confio en que no es cínica aspereza negar obligaciones cuando no » se recibe ningun beneficio; ó no querer que el público considere que debo á » un patron lo que, gracias á la Providencia, he sido capaz de alcanzar por » mí solo.

» Habiendo llevado mi obra á tal distancia, con tan pocas obligacion á los » amantes de las letras, no la veré malograda, aunque querria concluirla, si » menos es posible, con menos; porque hace tiempo que desperté del sueño » de esperanza de que me vanaglorié un tiempo con demasiada alegría.

» Soy, Milord, de V. S.

» muy obediente y humilde servidor.

» Samuel Johnson. »

Esta carta, llena de sátira mordaz y de austera censura, fué recibida por el Conde con serenidad quizá aparente. El tiempo habia amortiguado las desagradables impresiones que la presuncion, la arrogancia y los modales bruscos y groseros de Johnson habian hecho en su alma; y sus artículos recomendatorios solo fueron efecto de la notoria solicitud que siempre habia mostrado por los progresos de la literatura. El resentimiento del iracundo vocabulista habria quizá calmado, si la publicacion de estas cartas póstumas no hubiese venido á reanimarlo. Se divulgó que dos ó tres pasages de ellas se referian á él; y si los sentimientos que habia abrigado contra el Conde, por solo el motivo que se ha visto, eran tales como lo demuestra la carta que precede, cual no debió ser su encono luego que fué conocido del público el retrato suyo que el confiado padre habia hecho á su hijo bosquejándolo con los colores que el lector pasa ahora á examinar.

(a) Personaje de la tragedia de Enrique VIII de Shakspeare.

el arte á los demas; que sé que ella puede hacer de un hombre lo que quiera; y que en calidad de directora, si no te enseña á agradar, será porque no quiere. Me figuro que eres de la madera propia al efecto; y siendo asi, una escultora tan buena como ella puede darte la forma que le plaza. La versatilidad de modales es tan necesaria en la vida social, como la flexibilidad de opinion en la vida política: A veces es necesario doblegarse para prevalecer; humillarse un tanto para ensalzarse; es preciso, como dice San Pablo, transformarse en todo con todos los hombres á fin de ganar á algunos, y, sea dicho de paso, los hombres se ganan por los mismos medios, *mutatis mutandis*, que las mugeres, por la galantería, la insinuacion y la sumision. Estos versos de M. Dryden pueden aplicarse á un ministro, como á una querida:

The prostrate lover when he lowest lies,
But stoops to conquer, and but kneels to rise (a).

En el curso del mundo son necesarias las propiedades del camaleon; y aun á veces conviene llevarlas un poco mas lejos, porque debes tomar hasta cierto punto el color del hombre ó de la muger que desees ganar.

¿Has hecho muchos conocimientos entre los jóvenes Franceses que cabalgan en esa academia y quienes son? Procura lugar para toda esta chachara en tus cartas, con las que te pido me honres mas á menudo. Si frecuentas algunos de esos enjambres de Ingleses que infestan las calles de Paris, nómbramelos. ¿Has terminado ya con el abate Nollet? ¿Te hallas al corriente de todas las propiedades y efectos del aire? Si fuese yo inclinado á juegos de palabras, te diria que los efectos del *aire* pueden aprenderse mejor con Marcel. Si hubieres concluido con el abate Nollet, suplica á mi amigo el abate Sallier, que te recomiende algun descarnado *Philomathe*, para que te enseñe un poco de geometria y de astronomia; no una dosis que absorba toda tu atencion y ponga tu espíritu en tormento, sino la suficiente para no ignorar del todo estas materias. Ultimamente he

(a) ¿Fino al amante mostrarse
Ves doblando la rodilla?
Pues para triunfar se humilla
Y postra para elevarse. Tr.

tenido que convertirme en *astrónomo* á pesar mio; el lunes último presenté en la cámara de los Pares un proyecto para reformar nuestro calendario y adoptar el nuevo estilo. Me vi obligado esta ocasion á hablar la gerga astronómica, de la que no sabia una palabra; pero la aprendí de memoria y la hablé por rutina bajo el dictado de un profesor. Sentí que mis conocimientos sobre el particular no hubiesen sido tan estensos como deseo que sean los tuyos. Pero de todas las ciencias la mejor y mas necesaria es conocerse asi mismo y á los demas, y para esto se requiere mucha atencion y esperiencia; pon en uso la primera y trata de ganar la última. A Dios.

P. D. Recibo en este momento tus cartas de 20 y 25. Tendré cuidado de que el sello se concluya lo mas pronto posible. Me alegro de que te halles empleado en el despacho de Lord Albermarle, donde á lo menos aprenderás el mecanismo de los negocios, como cerrar, dirigir y estractar las comunicaciones, porque no debes imaginarte que has de saber desde luego los mayores secretos de la correspondencia; y en realidad que esto no convendria á tus años. Sin embargo acostúmbrate al sigilo para que se te confien con el tiempo las negociaciones mas secretas.

CARTA CCXXXVIII.

Londres, *1 de Marzo de 1751.*

Mi querido amigo.

Dias pasados te cité una máxima que deseo tengas en la memoria y observes en tu conducta: *suaviter in modo, fortiter in re (a)*. Yo no conozco otra regla tan irrecusable ni tan útil al paso que necesaria en todo el curso de la vida. La tomaré ahora por testo; y como los viejos gustan predicar, y yo tengo algun derecho para hacerlo, mi sermon de hoy versará sobre estas palabras. Para proceder pues regularmente, segun las reglas del púlpito, te haré ver en primer

(a) Suave en los modales, firme en el asunto.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lugar, hijo muy amado, la conexion que hay entre las dos partes de mi testo, *suaviter in modo*, *fortiter in re;* en seguida señalaré las ventajas y la utilidad que resultan de su estricta observancia, y concluiré con una aplicacion general.

El *suaviter in modo* degenerará en complacencia tímida y abyecta, si no se sostiene y dignifica con el *fortiter in re*, que tambien tocará en el estremo opuesto de impetuosa brutalidad, si no se templa y neutraliza con el *suaviter in modo*, aunque sea rara la combinacion de ambos. El hombre acalorado y colérico, cuyos espíritus animales están en fermentacion, desprecia el *suaviter in modo*, y cree conseguir siempre sus miras con el *fortiter in re*. Puede á veces lograrlo, cuando tenga que habérselas con gente débil y tímida, pero su porcion mas segura es chocar, ofender, ser odiado y errar el tiro. Por otra parte, el hombre artero y astuto, cree alcanzar lo que desea empleando únicamente el *suaviter in modo:* se amolda á los hombres y á las cosas, parece carecer de opinion propia y adopta servilmente la de la persona que tiene delante; se insinúa solamente en la estimacion de los necios: pero muy pronto es descubierto y seguramente despreciado por todas las gentes sensatas. El hombre hábil y prudente, que difiere del artero tanto como del colérico, es el único que sabe unir el *suaviter in modo* con el *fortiter in re*. Pasemos ahora á las ventajas que resultan de este precepto.

Si te hallas con autoridad y derecho para mandar, tus órdenes significadas *suaviter in modo*, serán obedecidas voluntaria y gustosamente, y por consecuencia bien ejecutadas; al contrario, si las das únicamente *fortiter*, esto es, brutalmente, serán, como dice Tácito, interpretadas mas bien que ejecutadas. Por mi parte, si ordenase yo á mi criado con modo áspero é insultante que me sirviese una copa de vino, temeria que al obedecerme tratase de derramarlo encima de mí, y sin duda que lo mereceria. Una resolucion fria y reposada debe hacer ver, cuando tienes derecho de mandar, que quieres ser obedecido; mas al mismo tiempo el modo suave y sereno de exigir esta obediencia, la tornará casi en placer y suavizará en lo posible el sentimiento mortificante de la inferioridad.

Si pides un favor, ó aun si solicitas lo que te es debido, es menester obrar en ambos casos *suaviter in modo*, porque de lo contrario procuras á los que tienen intencion de no condescender con tus miras, un pretesto para ello, por tu manera de obrar; por otra parte es necesario, á fuerza de perseverancia y de firmeza, mostrar el

fortiter in re. Los motivos justos son rara vez el móvil de las acciones de los hombres, sobre todo de los reyes, de los ministros y de todos aquellos que ocupan las regiones elevadas, porque frecuentemente conceden á la importunidad y al temor, lo que rehusarian á la justicia y al mérito. Atrae, si puedes, los corazones con el *suaviter in modo*, y evita á lo menos todo pretesto de ofensa; pero ten asi mismo cuidado de manifestar suficientemente el *fortiter in re* para arrancar de su temor, ó de su indolencia, lo que desesperas conseguir de su justicia ó de su buena índole. Las gentes en altos puestos se hallan endurecidas á las necesidades y miserias de los demas, como los cirujanos á las enfermedades corporales. Reyes y ministros escuchan todo el dia quejas mal fundadas, de modo que no saben cuáles son reales ó fingidas. Es pues necesario interesar otros sentimientos, independientemente de los de mera justicia y humanidad; su favor debe conquistarse por el *suaviter in modo*, atormentarlos á fuerza de importunidades, ó dispertar su temor amenazándolos indirecta al paso que decorosamente con tu resentimiento frio é implacable; este es el verdadero *fortiter in re*, único precepto que yo conozco para ser amado sin desprecio y temido sin odio, circunstancias que constituyen aquella dignidad de caracter á que debe aspirar todo hombre prudente.

Aplicaré ahora lo que llevo dicho y concluiré.

Si conoces que eres de genio vehemente é irritable, y que sin prevencion te hallas sujeto á arranques indiscretos ó á espresiones ásperas, sea con tus superiores, tus iguales ó tus inferiores, vela sobre ti, reprime con cuidado esos movimientos y llama en socorro tuyo al *suaviter in modo*. Guarda silencio en los primeros impulsos de tu ira hasta que consigas calmarte; trabaja aun para dominar tu semblante de modo que tus emociones no aparezcan, ventaja inapreciable en los negocios (*a*). Por otro lado, no permitas que la

(*a*) Armate de fortaleza
Contra ira,
Siempre apercibido, y mira
Que á tristeza
No des lugar, ni á braveza
Con despecho,
Que es incendio contrahecho
De bruteza.
(*F. Castilla.*) TR.

complacencia, el deseo de agradar ó la lisonja por tu parte, ni los halagos, las persuasiones ó la adulacion de los demas, te hagan retroceder un ápice del punto que la razon y la prudencia te dicten seguir; por el contrario, vuelve á la carga, persevera y verás que alcanzas muchas de las cosas posibles. El hombre tímido y condescendiente se mira por lo comun insultado, y las personas injustas y sin sentimientos abusan de su estremada docilidad; mas aquel que une la complacencia y la suavidad con el *fortiter in re*, es siempre respetado y por lo general sale bien en todo. En tus amistades como en tus aversiones es particularmente útil esta regla. Haz que tu firmeza y vigor alimenten el afecto de las personas que te son adictas y te ganen nuevas voluntades; mas al mismo tiempo procura evitar por tu conducta que los enemigos agenos lleguen á serlo tuyos. Desarma á tus adversarios con la dulzura de tus maneras, pero al mismo tiempo hazles sentir todo el poder de tu justo resentimiento, porque hay una gran diferencia entre un rencor disimulado, hijo de almas sin generosidad, y una defensa firme y resuelta, siempre prudente y justificable. En las negociaciones con los ministros estranjeros acuérdate del *fortiter in re*; no concedas ningun punto, ni aceptes ningun espediente, hasta que no te veas reducido á la necesidad de hacerlo, y aun entonces dispúta el terreno palmo á palmo; mas al mismo tiempo de contender con el ministro *fortiter in re*, no olvides ganar al hombre con el *suaviter in modo*. Si ganas su corazon, caminas ya con favorable presagio de captar su juicio y determinar su voluntad. Dile franca y cortesmente que tu diferencia de opinion como ministro, no disminuye en nada el respeto que te infunde su mérito personal; por el contrario, lo aumenta por su habilidad y celo en el servicio de su soberano, y que sobre todo, deseas hacer un buen amigo de tan buen servidor. Por este medio ganarás muchas veces la cuestion y nunca saldrás perdiendo. Hay gentes que no pueden mostrarse amables y civiles con sus rivales, sus competidores ó sus antagonistas, aunque sin estas circunstancias accidentales los amarian y mostrarian aprecio. Cuando se miran delante de ellos descubren su frialdad y el embarazo en que se hallan, y andan á la caza de sus menores defectos para desacreditarlos, creándose de esta manera enemigos irreconciliables de personas que solo habrian sido sus opositores accidentales. Esta debilidad es de lo mas perjudicial, como lo es ciertamente cualquiera humor en los negocios, que solo pueden llevarse á feliz término por medio de un arte puro é irreprensible, y

una equitativa discusion. En estos casos particularmente trataria yo de obrar con nobleza, mostrándome atento, desembarazado y franco, con el hombre cuyos disignios quisiese yo frustrar. Esto se llama comunmente generosidad, magnanimidad; pero en realidad es arte y buen sentido. La manera es con frecuencia tan importante y aun á veces mas que el asunto; un favor puede crear un enemigo, y una injuria un amigo, segun el modo de conducirse en ambos casos. El semblante, la blandura, la espresion, el acento y las gracias, hacen de lo mas eficaz al *suaviter in modo*, y de lo mas digno al *fortiter in re*; por consiguiente, son requisitos que merecen la mayor atencion.

De todo lo que he dicho concluyo con esta observacion: que la suavidad de los modales unida á la firmeza de alma, encierran en compendio, pero muy completo, toda perfeccion humana fuera de los deberes religiosos y morales. Ojalá llegues á convencerte de esta verdad y lo muestres en tu vida y conversacion! Tal es el deseo mas sincero y ardiente de quien es tuyo ect.

CARTA CCXXXIX.

LONDRES, *11 de Marzo de 1751.*

Mi querido amigo.

Por el último correo recibí una carta del abate Guasco en que une sus observaciones á las de Lord Albemarle tocante á lo mal que lo pasas en la academia; y como no hallo que te sea ventajoso vivir en ella en clase de *interno*, y que por otra parte está tan distante del picadero y de tus otros maestros, como podria estarlo cualquiera otra habitacion, consiento en que te alojes en un *hôtel garni*, que el abate te ayudará á buscar, segun le suplico en la adjunta que te encargo pongas en sus manos. Esta condescendencia lleva consigo una condicion, y es que no ha de haber en tu nuevo alojamiento almuerzos ni cenas á la inglesa; los primeros ocupan toda la mañana y las otras te harian pasar la prima noche en los necios brindis ingleses con su infernal *clorete*. No dejes de asistir al picadero con la frecuencia posible, es decir, en tanto que te lo permitieren tus nuevas ocu-

paciones en el despacho de Lord Albermarle; pero de todos modos insisto en que no veas con descuido á Marcel, que por ahora te interesa mas que todas las cancillerías de Europa. Debes tomar tu alojamiento por un año, y así te costará menos; porque aunque mi intencion sea verte antes de doce meses, será por poco tiempo y regresarás á Paris, en donde me propongo que permanezcas hasta fines de Abril de 1752, época en que, si hubieres adquirido la finura, los modales, las atenciones y las gracias del gran mundo, te colocaré en una posicion análoga á tu carrera.

Al fin llegó á mis manos tu obsequio del dibujo del Dominiquino por Blanchet; está muy bien hecho y es lástima que no copiase todas las figuras del original. Lo colocaré en lugar á propósito y algun dia volverá á ser tuyo.

M. Harte ha regresado de Cornualla sin novedad, despues de haber tomado posesion de su prebenda en Windsor que es de las mas bonitas. Como estoy persuadido de tu gratitud hácia él, espero que siempre se la manifestarás del modo mas espresivo y amistoso. Escríbele con frecuencia y atiende al contenido de sus cartas. Vendrá á vernos á Blackheath (*a*), alias *Baratija*, y permanecerá todo el tiempo que me propongo pases allí conmigo, que creo será en agosto próximo.

Despues de haberte hablado del tiempo probable de nuestra reunion, te diré algo preparatorio para ella. El odio, los celos y la envidia escitan á la mayor parte de los hombres á descubrir los defectos mas leves de aquellos á quienes no aman; se regocijan de cada descubrimiento de este género y lo publican al instante. Gracias á Dios, yo no conozco estas pasiones degradantes, que jamás ha abrigado mi pecho; pero el cariño produce en mi igual efecto, con la diferencia que oculto, en vez de publicar, los defectos que mi observacion descubre en las personas que amo. Este afecto me hace espiarlas; y analizarlas; y como deseo hallarlas perfectas ó hacerlas tales, nada se me escapa; descubro pronto y calculo si se hallan cerca ó lejos de esta perfeccion. Por lo tanto, tú debes esperar de mi un examen crítico y severo, jamás sufrido por persona alguna. Descubriré tus pequeños como tus mayores defectos, y te los diré francamente: *non quod odio habeam, sed quod amem;* pero te los diré á

(*a*) Magnífica residencia del autor en cuya mejora gastó sumas cuantiosas.

solas como *Micio*, no como *Demea*, y no los revelaré á persona viviente. Creo obrar con lealtad informándote anticipadamente cual es el punto sobre que sospecho recaerá mi crítica; creo que el hombre esterno me ocupará mas que el interno. No tengo desconfianza de tu corazon ni de tu cabeza; pero hablándote en oro puro, la tengo muy grande de tu aire, tus modales, tu despejo, tu talante, y particularmente de tu enunciacion y elegancia de estilo. Todo esto debe entrar en tela de juicio, porque mientras estés conmigo debes desempeñar los cumplidos de mi casa y mesa; y no se me escapará el menor descuido, ni la menor falta de gusto, como lo notarás muy bien por mis guiñadas, y despues por mi advertencias cuando quedáremos solos. Encontrarás en mi casa personas de toda clase, particularmente estrangeros. Esmérate pues, interin llega la época indicada, para adquirir la pulidez y el primor en el ejercicio de estas prendas esteriores, y trata de frustrar todos mis imaginarios planes de censura. Algunos autores han sido los primeros en criticar sus escritos, con la esperanza de impedir que otros se ocupasen de ello; pero lo han hecho con tanta dulzura y parcialidad por sus propias producciones, que no solo la obra, sino la crítica misma han sido censuradas. Yo no soy de esta clase de autores; mi severidad se aumenta en proporcion al afecto que profeso á mi obra, y si quieres corregir todas las faltas que pudiere yo encontrar, te garantizo de antemano de toda censura estranjera.

¿Estás ya al corriente de las cosas de Paris? ¿Te has impuesto bien de todo lo que has visto? Pocas personas hay que miren lo que ven y escuchen lo que oyen. Por ejemplo: si vas al establecimiento de los Inválidos, no te contentes con ver el edificio y la sala donde comen, ó las galerías en que duermen, tres ó cuatro cientos mutilados, sino que te informes de su número, de las condiciones de su admison, de su estipendio, del monto y de la naturaleza de los fondos que sostienen el establecimiento. Esto es lo que yo llamo ver las cosas, porque lo demas no es mas de curiosidad superficial. Muchas personas aprovechan la oportunidad de las vacaciones, para ir á ver las salas de las cortes de justicia; pero estas salas se asemejan mucho á cualquiera otras; debes pues visitarlas cuando estuvieren llenas para ver y oir lo que pasa en ellas; aprende los reglamentos, jurisdicciones, objetos y proceder de cada tribunal; asiste al juicio de algunas causas y profundiza todas las cosas.

Me alegro mucho saber que te hallas tan bien con el marques

de Saint Germain (a), de quien he oido hablar muy favorablemente. ¿Cómo te hallas con los ministros estranjeros en París? ¿Visitas al embajador ó á la embajadora de Holanda? ¿Tienes entrada franca en casa del nuncio, ó en la de los embajadores de España y del Imperio? Esto te convendria mucho. Procura ser mas estenso en tus cartas por lo que hace á la manera de emplear tu tiempo y á las personas con quienes te acompañes. ¿En dónde comes y cenas con mas frecuencia? ¿Cual es la casa en que tienes mas *confianza?* A Dios.

CARTA CCXL.

LONDRES, *20 de Marzo de 1751.*

Mi querido amigo.

Te dije en una de mis anteriores que habia yo presentado en la cámara de los pares un proyecto para corregir y reformar nuestro calendario *Juliano* y adoptar el *Gregoriano*. Voy á hacerte ahora una relacion mas estensa de este negocio, y ello dará lugar á reflexiones que espero te serán útiles y que temo no hayas hecho aun.

Era notorio que el calendario Juliano se hallaba erroneo por haber sobrecargado el año solar con once dias supernumerarios. El papa Gregorio XIII corrigió este defecto, y su calendario reformado fué inmediatamente recibido por todas las potencias católicas de Europa, y despues adoptado por todas las protestantes, escepto Rusia, Suecia é Inglaterra. No era, en mi concepto, muy honroso para Inglaterra, perseverar en este palpable y grosero error especialmente con tales compañeros. Todos los que mantenian correspondencia comercial ó política con el estranjero, sentian el inconveniente de esta diferencia. Me decidí pues, á emprender la reforma, á cuyo efecto consulté con los mejores legistas y los astrónomos mas hábiles, y formé con ellos el proyecto en cuestion. Pero aquí comienzan mis apuros. Yo era quien debia presentar este proyecto que necesariamente estaba atestado de frases forenses, de términos abstractos y

(a) En aquel tiempo embajador de Cerdeña en París.

de cálculos astronómicos, cosas que en general eran estrañas para mí. Sin embargo, era necesario hacer creer á la cámara que entendia yo algo sobre la materia, y persuadir á sus miembros que ellos mismos la entendian un tanto, de lo cual se hallaban muy lejos. Bien pude haberles hablado céltico ó esclavon así como astronomía, seguro de que me habrian entendido de la misma manera. En lugar de entrar en el asunto me propuse otra cosa mejor, y fue agradarles en vez de instruirles. Les trazé pues un compendio histórico de los calendarios, desde los Egipcios hasta el Gregoriano, divirtiéndolos de cuando en cuando con pequeños episodios; pero atendí particularmente á la eleccion de las palabras, á la armonía y redondez de las frases, á la elocucion y á la accion. Esto produjo el efecto deseado, y siempre será lo mismo. Creyeron que yo los instruia porque les procuraba placer, y aun hubo algunos que dijeron que yo les habia esplicado claramente el asunto, cuando Dios sabe que ni aun por pienso lo ensayé. Lord Macclesfield, que tuvo la mayor parte en la redaccion del proyecto, y que es uno de los mejores matemáticos y astrónomos de Europa, habló despues con superioridad infinita y con toda la claridad que permitia una materia tan árdua é intrincada; pero como sus términos, sus períodos y su diccion estaban muy lejos de ser como los mios, sucedió lo que debia suceder: se me dió unanimemente la preferencia, aunque con la mayor injusticia. Toda asamblea numerosa es *pueblo*, sean quienes fueren los individuos que la compongan. Nunca debe emplearse el lenguaje de la mera razon y del buen sentido con toda junta tumultuaria: sus sentidos, sus pasiones, sus sentimientos y sus diferentes intereses son los únicos resortes que deben tocarse. Tomados en masa, los hombres no juzgan, no piensan colectivamente; pero tienen ojos y oidos que es menester lisonjear y seducir, y esto solo puede conseguirse por medio de la elocuencia, de los períodos armoniosos, de la accion graciosa y de todas las diferentes partes de la oratoria.

Si te imaginas que cuando seas miembro de la cámara de los Comunes has de persuadir hablando únicamente el lenguaje del buen sentido y de la llana razon sin ornato alguno, te engañas groseramente. Como orador ocuparás un lugar conforme al poder de tu elocuencia y no segun la substancia de tus discursos: todo el mundo conoce sobre poco mas ó menos la materia, pero hay muy pocos que puedan embellecerla. Yo me convencí temprano del efecto

de Saint Germain (a), de quien he oido hablar muy favorablemente. ¿Cómo te hallas con los ministros estranjeros en París? ¿Visitas al embajador ó á la embajadora de Holanda? ¿Tienes entrada franca en casa del nuncio, ó en la de los embajadores de España y del Imperio? Esto te convendria mucho. Procura ser mas estenso en tus cartas por lo que hace á la manera de emplear tu tiempo y á las personas con quienes te acompañes. ¿En dónde comes y cenas con mas frecuencia? ¿Cual es la casa en que tienes mas *confianza?* A Dios.

CARTA CCXL.

LONDRES, *20 de Marzo de 1751.*

Mi querido amigo.

Te dije en una de mis anteriores que habia yo presentado en la cámara de los pares un proyecto para corregir y reformar nuestro calendario *Juliano* y adoptar el *Gregoriano*. Voy á hacerte ahora una relacion mas estensa de este negocio, y ello dará lugar á reflexiones que espero te serán útiles y que temo no hayas hecho aun.

Era notorio que el calendario Juliano se hallaba erroneo por haber sobrecargado el año solar con once dias supernumerarios. El papa Gregorio XIII corrigió este defecto, y su calendario reformado fué inmediatamente recibido por todas las potencias católicas de Europa, y despues adoptado por todas las protestantes, escepto Rusia, Suecia é Inglaterra. No era, en mi concepto, muy honroso para Inglaterra, perseverar en este palpable y grosero error especialmente con tales compañeros. Todos los que mantenian correspondencia comercial ó política con el estranjero, sentian el inconveniente de esta diferencia. Me decidí pues, á emprender la reforma, á cuyo efecto consulté con los mejores legistas y los astrónomos mas hábiles, y formé con ellos el proyecto en cuestion. Pero aquí comienzan mis apuros. Yo era quien debia presentar este proyecto que necesariamente estaba atestado de frases forenses, de términos abstractos y

(a) En aquel tiempo embajador de Cerdeña en París.

de cálculos astronómicos, cosas que en general eran estrañas para mí. Sin embargo, era necesario hacer creer á la cámara que entendia yo algo sobre la materia, y persuadir á sus miembros que ellos mismos la entendian un tanto, de lo cual se hallaban muy lejos. Bien pude haberles hablado céltico ó esclavon así como astronomía, seguro de que me habrian entendido de la misma manera. En lugar de entrar en el asunto me propuse otra cosa mejor, y fue agradarles en vez de instruirles. Les trazé pues un compendio histórico de los calendarios, desde los Egipcios hasta el Gregoriano, divirtiéndolos de cuando en cuando con pequeños episodios; pero atendí particularmente á la eleccion de las palabras, á la armonía y redondez de las frases, á la elocucion y á la accion. Esto produjo el efecto deseado, y siempre será lo mismo. Creyeron que yo los instruia porque les procuraba placer, y aun hubo algunos que dijeron que yo les habia esplicado claramente el asunto, cuando Dios sabe que ni aun por pienso lo ensayé. Lord Macclesfield, que tuvo la mayor parte en la redaccion del proyecto, y que es uno de los mejores matemáticos y astrónomos de Europa, habló despues con superioridad infinita y con toda la claridad que permitia una materia tan árdua é intrincada; pero como sus términos, sus períodos y su diccion estaban muy lejos de ser como los mios, sucedió lo que debia suceder: se me dió unanimemente la preferencia, aunque con la mayor injusticia. Toda asamblea numerosa es *pueblo*, sean quienes fueren los individuos que la compongan. Nunca debe emplearse el lenguaje de la mera razon y del buen sentido con toda junta tumultuaria: sus sentidos, sus pasiones, sus sentimientos y sus diferentes intereses son los únicos resortes que deben tocarse. Tomados en masa, los hombres no juzgan, no piensan colectivamente; pero tienen ojos y oidos que es menester lisonjear y seducir, y esto solo puede conseguirse por medio de la elocuencia, de los períodos armoniosos, de la accion graciosa y de todas las diferentes partes de la oratoria.

Si te imaginas que cuando seas miembro de la cámara de los Comunes has de persuadir hablando únicamente el lenguaje del buen sentido y de la llana razon sin ornato alguno, te engañas groseramente. Como orador ocuparás un lugar conforme al poder de tu elocuencia y no segun la substancia de tus discursos: todo el mundo conoce sobre poco mas ó menos la materia, pero hay muy pocos que puedan embellecerla. Yo me convencí temprano del efecto

y poder de la elocuencia, y desde aquel momento me apliqué á ella; resolví no pronunciar una sola palabra, aun en la conversacion ordinaria, que no fuese la mas espresiva y la mas elegante que el idioma pudiese procurarme en la ocasion; por cuyo medio adquirí una especie de elocuencia habitual, y hoy me costaria trabajo si quisiese espresarme en términos comunes. Deseo inculcarte esta verdad de que no pareces hallarte aun convencido. Tu única ocupacion por ahora es adquirir lustre y no solidez. El peso sin el brillo es plomo únicamente. Mas te valdrá hablar bagatelas pero elegantemente á la muger mas ligera, que cosas serias pero de un modo áspero y rudo al hombre mas sólido; vale mas presentar un abanico con primor, que dar mil libras esterlinas con aire brusco, y negar con gracia un favor, que concederlo groseramente. Los modales valorizan todas las cosas, y solo por medio de ellos puedes agradar y por consecuencia elevarte. Todo tu griego no te promoverá del grado de secretario al de enviado, y despues al de embajador; pero probablemente lo conseguirás por medio de tus maneras y de tu porte airoso. Marcel te es ahora mas útil que Aristóteles. En efecto, mas bien querria yo que poseyeses el estilo y elocuencia de Lord Bolingbroke escribiendo y hablando, que toda la erudicion de la Academia de las ciencias, de la Sociedad real y de las dos Universidades reunidas.

Como el estilo de Lord Bolingbroke es superior á cualquiera otro, te recomiendo que leas y relées sus obras con particular estudio á su diccion. Transcribe, imita y rivalizalo si es posible; nada te será mas útil en la cámara de de los Comunes, en las negociaciones y en la conversacion; de este modo podrás alimentar fundadas esperanzas de agradar, de persuadir, de seducir y aun de imponer, puntos que alcanzarás mas ó menos en proporcion á tu habilidad oratoria. Sobre todo, desentiéndete, durante el año que debes permanecer en Paris, de lo que los rudos y majaderos llaman sólido, y trata de adquirir lo que las gentes del gran mundo llaman *brillante*.

Dentro de quince dias ó tres semanas verás en Paris á Sir Ch. Hotham de paso para Tolosa, en cuya ciudad debe permanecer uno ó dos años. Te pido que te muestres muy civil con él, pero no lo introduzcas en ninguna sociedad. Preséntalo á Lord Albermarle, porque como no debe permanecer en Paris mas que una semana, no deseamos que tome el gusto á esa vida disipada. Puedes llevarlo á la comedia ó la ópera. A Dios.

CARTA CCXLI.

Londres, *25 de Marzo de 1751.*

Mi querido amigo.

Cuan feliz es este período de tu vida! El placer es y debe ser tu ocupacion actual. Cuando eras mas jóven, los estudios áridos y las palabras inconexas eran objetos de estudio bastante tristes; y á medida que entrares en edad, las inquietud, las vejaciones y las contrariedades inseparables de los negocios, ocuparán la mayor parte de tu tiempo y de tu atencion. Tus placeres podrán en verdad, ayudar tus empresas y ocupaciones, y estas vivificar tus placeres. Sea como fuere, tendrás que dividir tu tiempo, á la vez que ahora te pertenece todo, y no pudes emplearlo mejor que en los placeres de un caballero. El mundo es actualmente el único libro que necesitas, y casi el único que debes consultar. Este libro tan esencial solo puede leerse en la sociedad, en los parajes públicos, en los convites y en los espectáculos. Es menester que concurras á las diversiones para aprender los usos y costumbres del mundo elegante. En los negocios meditados y graves, las gentes ocultan, ó por lo menos tratan de ocultar su caracter; en los placeres al contrario, lo descubren, y el corazon es escapa y queda libre de la centinela del juicio. Estos momentos son á veces muy propicios para los negociadores hábiles. En la carrera que emprendes, la diestra conducta en los placeres puede ser de infinita utilidad; tener buena mesa y hacer los cumplidos de ella con primor y bajo el tono de la buena compañia, son requisitos absolutamente necesarios para un ministro estranjero. Hay cierto cuchucheo de mesa que, bien que trivial, es muy útil para evitar los asuntos serios, y solo puede aprenderse en la buena sociedad. Es frivolo en efecto, pero un hombre de mundo, hará interesantes las conversaciones mas vanas. El arte de chancear a gusto de todo el mundo no es de despreciar.

La blandura, la insinuacion y la galantería son á veces muy útiles á los ministros estranjeros. Las mugeres tienen directa ó indirectamente mucha influencia en las córtes. El difunto Lord Strafford

gobernó, durante un tiempo considerable, á la córte de Berlin, é hizo allí su fortuna porque estaba muy bien con madama de Wartemberg, querida del primer rey de Prusia; y podria citarte otros ejemplos de este género. Esta especie de chacharu, grata á las mugeres, solo se adquiere frecuentando las sociedades distinguidas que dan el tono. Cualquiera otro libro debe pues ceder el lugar á este grande é indispensable libro del mundo, cuyas ediciones son tantas, tan variadas y tan diferentemente entendidas, que es necesario mucho tiempo para comprenderlo bien; por otra parte, difiere tanto de los demas libros, que en lugar de permanecer en tu casa, es necesario que busques compañia para leerlo. No lo encontraras en las librerias, sino en las córtes, en las casas de primer órden, en las diversiones, festines, saraos, tertulias y espectáculos. Colócate bajo el pié de intimidad en todas las familias en que tuvieres entrada franca; cultivalas, frecuéntalas y di que deseas llegar á ser *como de casa*. Forma cuantas conexiones puedas con *gente de córte*, y observa cuidadosamente con qué urbanidad difieren de opinion, y con qué cortesia odian; cuan desembarazados y libres aparecen en la multiplicidad de sus negocios y como saben aprovechar las ocasiones para hacer recaer sobre ellos la conversacion en medio de los placeres. Solo en las córtes se aprende aquella blandura y aquella flexibilidad de espíritu sin las cuales la vida no es nada. He sabido con gran placer que Lord Albermarle te ha puesto en manos de los dos caballeros de Bissy. Aprovecha la oportunidad y suplicales que te permitan acompañarlos por todas partes, en Paris como en Versalles. Uno de ellos te llevará naturalmente á casa de madama de La Vallière (*a*). Diles francamente que deseas formarte, y que si ellos quieren tomarse este trabajo lo serás por manos maestras. Tu carrera tiene la gran peculiaridad de hallarse ligada con los placeres y sacar partido de ellos; es la única en que es de absoluta necesidad el completo conocimiento del mundo, la pulidez en las maneras y el primor en todas las acciones. Si un legista conoce las leyes, un eclesiástico la teologia, un hacendado la aritmética, cada uno de ellos figurará muy bien en sus respectivas profesiones sin gran conocimiento del mundo, y sin la finura de modales de un caballero; pero tu profesion te engolfa en todas las intrigas y cabalas como tambien en los placeres de las córtes. En las vueltas y rodeos de este laberinto, tus guias deben ser el conocimiento del mundo, el discernimiento de los caracteres, la blandura, la versatilidad de alma y la elegancia en los modales. Es necesario que aprendas á acariciar y adormecer los monstruos que guardan el vellocino de oro: tal es el arte y tales las cualidades necesarias para un ministro estranjero (*a*); y debe confesarse con sonrojo nuestro, que las otras naciones nos llevan en esto mucha ventaja. Un ministro Frances *cæteris paribus*, sacará mas partido que otro Ingles en cualquiera córte de Europa. Los Franceses tienen cierta dulzura muy insinuante y atractiva. Un ministro Ingles residirá siete años en una córte sin haber formado ninguna conexion particular, ni tener intimidad en ninguna familia; siempre es el ministro Ingles sin naturalizarse jamás. Recibe órdenes, pide audiencia, informa á su gobierno y asunto concluido. Un ministro Frances, al contrario, apenas ha residido seis semanas en una córte, cuando ya se ha insinuado con mil pequeñas atenciones, en el favor del príncipe, de su muger, de su querida, de su favorito ó de su ministro; se ha establecido bajo un pié de familiaridad en media docena de las mejores casas, y ha acostumbrado á todos á estar, no solo contentos, sino sin etiqueta ni mortificacion. Por todas partes se encuentra como en su casa, y sabe persuadirlo á los otros, medio por el cual conoce el interior de aquellas córtes, y casi puede escribir profecias á la suya, segun el conocimiento que tiene de los

(*a*) La famosa Duquesa de La Vallière tomo el velo de religiosa carmelita en 1675 y murió en 1710. El autor habla probablemente de la hija de aquella y de Luis XIV casada con el príncipe de Conti. Tr.

(*a*) Si tal es el arte y tales las cualidades que debe poseer un ministro estranjero, no faltó razon á Voltaire cuando en su tragedia de Bruto dijo:

L'ambassadeur d'un roi m'est toujours redoutable:
Ce n'est qu'un ennemi sous un titre honorable,
Qui vient, rempli d'orgueil ou de dextérité,
Insulter ou trahir avec impunité.

Alguno tradujo:

Enemigo encubierto con el velo
De un título magnífico y pomposo,
Que tan diestro y sagaz como orgulloso
Dispuesto viene, so color de celo,
A insultar ó vender impunemente,
Al mismo que le obsequia cortesmente.

Tr.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

caracteres, humores, habilidad ó debilidad de cada actor. El cardenal d'Ossat era mirado en Roma como italiano y no como cardenal frances. M. d'Avaux, á cualquier parte que fuese, no era considerado como ministro estranjero, sino como nacional y particular amigo. La pura verdad lisa y llana, el buen sentido y la instruccion, no bastan en las córtes: el arte y los ornatos deben venir en su ausilio: es necesario lisonjear los humores, estudiar y aprovechar los *mollia tempora*, ganar la confianza por medio de una franqueza aparente y sacar el partido posible á fuerza de habilidad y discrecion: y sobre todo, es menester ganar el corazon para someter al espíritu. *Hæ tibi erunt artes.*

La muerte del príncipe de Gales, que era mas amado por su afabilidad y buen natural, que estimado por su discrecion y conducta, ha afligido á muchos y causado temores en todos. La gran diferencia de edad entre el rey actual y el príncipe Jorge, presenta la perspectiva de una tutela, que siempre inspira temores á una nacion; pero debemos esperar, y es muy probable, que el rey, restablecido como se halla de su última indisposicion, vivirá lo suficiente para ver á su nieto en edad de reinar; y en verdad que es jovencito que promete grandes esperanzas, porque es de buena índole, muy afable y tiene muy buen sentido. Este acontecimiento ha convertido aquí á todo el mundo en historiador ó político. Se ha escudriñado nuestra historia sobre las circunstancias particulares de las seis tutelas que hemos tenido despues de la conquista. Los razonamientos, las especulaciones y las conjeturas, como puedes fácilmente imaginarte, se han multiplicado al infinito, porque en este país hasta los porteros son consumados políticos. El doctor Swift dice con mucha gracia: *todo hombre está convencido de que conoce la religion y la política sin haberlas aprendido jamás; pero la mayoría de los hombres vive en la creencia de que no entiende las otras ciencias porque no las ha estudiado. A Dios.*

CARTA CCXLII.

LONDRES, *7 de Abril de 1751.*

Mi querido amigo.

El adjunto paquete contiene á la vez las carteras, las brújulas y las muestras. Cuando tus tres Gracias hubieren elegido, no tienes mas de enviarme en una carta unos retazitos de los tres tafetanes que prefieran. Si no encuentro via segura para enviarlos directamente á Paris, tendré cuidado de remitirlos á Calais á madama Morel, que, siendo allí el agente de madama de Montconseil, encontrará coyuntura para hacerlos llegar á manos de las interesadas, que todas tres llevan estrecha amistad con madama de Montconseil.

Hallarás tambien en el paquete una brújula en su cerco, guarnecida de diamantes, y te aconsejo que la regales al abate Guasco que te ha sido y continuará siéndote tan útil. Es una bagatela, pero debes realzar el valor por la manera de presentarla. Muéstrasela primero, y cuando la elogiare, como es probable, dile que está á su disposicion, y que *como siempre anda por berengenales, es absolutamente indispensable que tenga una brújula.* Todas estas pequeñas galanterías dependen enteramente de la manera de hacerlas; y en verdad, con qué cosa no sucede lo mismo? Los mayores favores pueden concederse de un modo tan desabrido y grosero, que se convierten en ofensa, y las cosas mas desagradables pueden ejecutarse con una afabilidad que casi obliga (*a*). Trata de adquirir este gran secreto; existe, puede hallarse, y es mucho mas útil de lo que sería el gran secreto de los alquimistas, si pudiesen descubrirlo. Solo se aprende en las córtes, en donde el contraste de intereses, la diversidad de opiniones y los odios arraigados, se morigeran hasta cierto punto y permanecen dentro de los límites decentes trazados por la

(*a*) Tel donne à pleines mains qui n'oblige personne;
La façon de donner vaut mieux que ce qu'on donne.
(CORNEILLE.) Tr.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cortesía y los modales. Frecuenta, observa, aprende las córtes. ¿Eres dueño de ir á la de Saint Cloud? ¿Vas á menudo á la de Versalles? Insinúate y cáptate el favor. El abate de La Ville, mi antiguo amigo, hará que te cuelen en Versalles, y tus tres damas te establecerán en Saint Cloud. Los modales de la córte son diferentes de los de la ciudad; pero sin decidir cuales sean los mejores, los primeros son sin contradiccion los que mas necesitas, puesto que tu destino es vivir, crecer y elevarte en las córtes. Dentro de dos años, que te hallarás en estado de aparecer en ellas, espero poder plantarte aquí en el terreno de una *córte juvenil*, donde, si tienes toda la habilidad de un buen cortesano, hallarás ocasion muy propicia para prosperar y florecer. El favor juvenil, si se emplean los medios oportunos, se obtiene fácilmente, y cuando se ha adquirido es ardiente, si no durable. Es menester aprovechar los momentos preciosos, *venga despues lo que viniere*. No comuniques á nadie mis miras sobre este punto; antes bien aprende á guardar tu secreto, lo cual pocas gentes saben hacer.

Vuelvo á recomendarte que te dediques á adquirir una tintura de astronomía y de geometría, para que no carezcas de ideas claras del sistema planetario, ni de la historia de los antiguos sistemas. La pluralidad de mundos de Fontenelle te enseñará casi todo lo que necesitas saber sobre la materia. Respecto á la geometría, los siete primeros libros de Euclides serán una dosis suficiente. Es muy oportuno que tengas una nocion general de estas ciencias abstractas, para que no aparezca que las ignoras completamente cuando ocurra hablar de ellas como sucede á menudo; un conocimiento profundo de estas ciencias exigiria mucho tiempo y ocuparia mucho tu espíritu. Te repito y repitiré una y cien veces, que el libro del gran mundo debe ser tu principal estudio. *Nocturnâ versate manu, versate diurnâ.*

Digan lo que quieran en París de mi discurso sobre el proyecto de reforma del actual calendario, y elógienme aquí hasta donde les parezca, te aseguro que mi mérito se reduce á las palabras y al modo de espresarlas, y de ningun modo por lo que hace al asunto, que segun te dije en mi anterior me era en estremo desconocido. Te repito esto para que palpes la importancia de las palabras bien elegidas, de los períodos armoniosos y de la gracia de la espresion; porque, *inter nos*, el discurso de Lord Macclesfield, fué mil veces mejor que el mio. Pronto se imprimirá, y como es muy instructivo te lo remitiré. Dices que te contentarias con llegar á tener la mitad de mi talento oratorio; fácilmente puedes hablar tan bien como yo, si atiendes á todo lo que me dediqué á tu edad y muchos años despues, quiero decir, la pureza y la elegancia de estilo, la armonía de los períodos y la gracia de la pronunciacion. Lee una y muchas veces el tercer libro *de Oratore* de Ciceron, que trata particularmente de los ornatos del discurso; esto es lo que propiamente puede llamarse arte oratorio, porque el resto solo depende del sentido comun y del conocimiento del asunto. A Dios.

CARTA CCXLIII.

LONDRES, *15 de Abril de 1751.*

Mi querido amigo.

¿Cómo van las gracias, las maneras y en general todas aquellas pequeñas prendas tan necesarias para que un hombre sea amable? Las has adquirido? Progresas en ellas? El gran secreto consiste en el arte de agradar, y este arte lo adquiere todo hombre, con tal que tenga cierto fondo de sentido comun. Fulano te agrada por tal lado; examina por qué, imítalo y agradarás á los otros por el mismo principio. Para agradar á las mugeres es necesario ser considerado de los hombres; y para agradar á los hombres es necesario saber agradar á las mugeres. En estas, la vanidad, que es sin disputa su pasion dominante, se mira muy lisonjeada cuando recibe las atenciones de un sugeto generalmente estimado entre los hombres; y cuando ellas lo ven marcado con este cuño le dan curso, es decir, lo ponen en moda. Por otra parte, un hombre será estimable entre los hombres, pero no será amable si no ha recibido la última mano entre las mugeres. La concurrencia de ambos sexos es tan necesaria para la perfeccion, como para la formacion de nuestro ser. Lleva á las mugeres las buenas cualidades de tu sexo, y obtendrás en cambio la dulzura, las gracias y demas prendas del suyo, y los hombres que solo te estimaban antes, te amarán despues. Las mugeres son las verdaderas purificadoras del oro masculino; cierto es que no le agregan peso, pero lo pulen y le dan brillo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Como te tengo por el primer *juris-peritus* de toda la confederacion alemana, supongo que habrás leido la carta del rey de Prusia al elector de Maguncia, con motivo de la eleccion del rey de los Romanos; y tambien una pieza titulada *Représentation impériale de ce qui est juste à l'égard de l'élection d'un roi des Romains etc.* La primera está muy bien escrita, pero no cimentada en las leyes y usos del Imperio; la segunda está muy mal redactada, á lo menos en frances, pero fundada. Creo que habrá sido compuesta por algun Aleman que soñó que sabia el frances. Con todo, estoy seguro de que la elegancia y delicadeza de la carta del rey de Prusia, deslumbrarán el alma de las dos terceras partes del público, apesar de la solidez y verdad de la otra piesa: tal es la fuerza de la elegancia y de la delicadeza.

Desearia que fueses un poco mas circunstanciado por lo que hace á tus correrias en Paris. Por ejemplo: ¿en qué lugar comes todos los viernes en compañia del amable y respectable anciano M. de Fontenelle? ¿Cual casa es, por decirlo así, tu domicilio? porque siempre tenemos una en que nos hallamos mejor y mas á gusto que en otras. ¿Quienes son los jóvenes Franceses con quienes tienes mas estrechez? ¿Frecuentas la casa del embajador de Holanda, y has logrado introducirte otra vez en la del conde de Kaunitz? ¿Tiene M. de Pinaceli el honor de contarse en el número de tus servidores? ¿Te ha comprendido el nuncio del papa en su jubileo? dime tambien cómo te hallas con Lord Huntingdon. ¿Lo ves, cultivas su amistad? Responde especificamente á todas estas preguntas en tu primera carta.

Se me ha dicho que la obra de Duclos no tiene aceptacion en Paris, y que se critica con la mayor violencia; supongo que esto viene de que la entienden, porque ya no es moda ser inteligible. Respeto mucho la moda, pero respeto mucho mas este libro, que es á la vez verdadero, sólido y bien escrito; ademas contiene epigramas, qué mas se quiere? Supongo que M**** habrá partido de Paris para su residencia de Tolosa, en donde espero que adquirirá maneras porque tiene mucha necesidad de ellas; es torpe, taciturno y carece de las prendas necesarias para sobresalir en los negocios ó en la alta sociedad; y en verdad que son cosas tan ligadas que ningun hombre figurará en los negocios, si al mismo tiempo no se distingue en el gran mundo; y para sobresalir en uno y otro, es necesario

hallarse *in utrumque paratus*. Ojalá puedas tú, mi querido amigo, lograr esta ventaja. Dios te bendiga.

P. D. Lord y Lady Blessington con su hijo Lord Mountjoy irán á Paris la semana entrante, en camino para el medio dia de Francia, y con ellos te enviaré un paquetito de libros. Te encargo que estés á la mira de su llegada, y que inmediatamente te ofrezcas á su servicio y les manifiestes las atenciones posibles.

CARTA CCXLIV.

Londres, *22 de Abril de 1751.*

Mi querido amigo.

Ocurro ahora á ti como á uno de los mayores *virtuosos* de este siglo y tal vez de los pasados y futuros; á ti, cuyo juicio superior y ojo perspicaz libertaron al rey de Polonia de comprar en Venecia una mala pintura; á ti, cuyas decisiones en el reino de las bellas artes no tienen apelacion. Vamos al asunto: se me ha enviado el catálogo de una venta *á l'amiable*, de algunas pinturas de los mejores maestros, pertenecientes á M. Araignon, camarero de la reina, que se verificará en el muelle de la *Megisserie*, esquina del arco Marion. Observo que se anuncian, en la página 18, dos grandes cuadros del Ticiano. Los compraria con gusto, bajo dos condiciones: primera, que sean originales auténticos del Ticiano y bien conservados; segunda, que sean baratos. Para cerciorarte de lo primero, y sin menospreciar tu habilidad, querria que te entendieses con algunos prácticos, para que los examinen con cuidado; y si en consecuencia de un escrutinio severo, los reconocen unánimemente como originales del Ticiano y bien conservados, vendrá la segunda condicion, el precio. No pienso dar por ambos arriba de doscientas libras esterlinas (*a*), y no me pesaria obtenerlos á menos precio si pudieses conseguirlo. Confieso que doscientas libras son al parecer suma muy pequeña para dos pinturas del Ticiano de tal tamaño; pero por otra parte, como las grandes pinturas italianas no están ya de moda en

(*a*) Mil pesos.

Paris, en donde esta decide de todo, y como son demasiado grandes para las habitaciones ordinarias, quizá podrás conseguirlos al precio que he fijado. Dejo este negocio, escepto el precio que no aumentaré, á tu prudencia y consumado juicio, reforzados con el parecer de los peritos. Si los compras á este precio, hazlos llevar á tu alojamiento, y que pongan al segundo un marco enteramente igual al del otro, pues he observado que no lo tiene, y tambien que el marco antiguo se dore de nuevo; en seguida mandarás embalarlos con cuidado y me los enviarás por la via de Ruan.

He sabido que tienes conversaciones frecuentes con los *beaux esprits* de Paris; celebrolo mucho, porque esto atrae cierta reputacion, especialmente en esa ciudad, y sus conversaciones son por lo general instructivas aunque por lo comun afectadas. Es menester confesar que la conversacion civil de las personas de ambos sexos bien educadas, sin ser siempre muy profunda, es siempre mucho menos fútil y frívola que la nuestra: á lo menos, versa sobre materias de gusto, puntos de historia, de crítica y aun de filosofía, que, sin ser tan sólida como la de Locke, es mas interesante y mas adecuada para seres racionales que nuestras frívolas disertaciones sobre el tiempo ó sobre el *Whist* (*a*).

M. Duclos observa, y en mi opinion con mucha exactitud, que la razon en Francia se halla actualmente en una fermentacion general que tiende á ensancharse; cuando por el contrario, siento mucho decir que esta fermentacion parece haber calmado tiempo ha en Inglaterra; el espíritu se evaporó y solo ha quedado el sedimento. Ademas, los bellos ingenios de Paris son por lo regular personas de mundo y de buenas maneras, cosas raras entre los nuestros.

¿Conoces á Marivaux? Ha estudiado ciertamente y penetrado muy bien el corazon humano; pero apura tanto la materia sobre sus *pliegues* y *repliegues*, y los describe con tanta afectacion, que muchas veces es ininteligible á sus lectores, y aun me atreveria á decir que á veces ni él mismo se entiende (*b*). ¿Conoces á Crebillon?

(*a*) Juego de naipes.

(*b*) Un crítico frances ha dicho tambien de las obras de Marivaux que todas contenian:

Une métaphysique où le jargon domine,
Souvent imperceptible à force d'être fine. Tr.

Es un buen pintor, un escritor agradable; sus caracteres son admirables y sus reflexiones exactas. Frecuenta estos bellos talentos, muéstrales agrado, pero no te envanezcas, no te jactes de su amistad para probar tu mérito, ni insultes en cierto modo á otras personas, diciéndoles con afectacion que tú, Montesquieu y Fontenelle hablaban el otro dia sobre tal asunto, como he oido á ciertas gentes de aquí respecto de Pope y de Swift, sin haberse hallado dos veces en su compañia. Tampoco lleves á otras sociedades el tono de las reuniones de los bellos ingenios; habla enhorabuena con ellos sobre literatura, gusto, filosofía ect.; pero habla tambien con el mismo desembarazo y mas jovialidad sobre peinados, tafetanes, ect. con madama de Blot si lo desea. Casi todos los asuntos tienen en el mundo su tiempo y lugar oportunos, y no hay uno solo cuya discusion deje de ser mas ó menos conveniente La dificultad consiste en hablar bien sobre la materia; el objeto mas trivial procura á los hombres hábiles la oportunidad de manifestar su talento; y esto solo lo enseña el uso continuo del gran mundo. Prepárate para esto como acostumbraban los atletas para sus ejercicios; aceita, por decirlo así, tu espíritu y tus modales para darles la blandura y la flexibilidad necesarias; la fuerza sola no basta como los jóvenes se figuran fácilmente.

¿Qué tal van tus ejercicios? ¿Puedes montar un *soltador* vigoroso entre los pilares? ¿Montas aun con estribos? ¿Pones en aprieto á tu adversario en la esgrima? Pero sobre todo, qué dice de ti Marcel? Está satisfecho? Te encargo que me escribas con mas estension sobre estos particulares, porque aunque recibo noticias frecuentes, deseo ver tu historia de tu propio puño. A Dios con la mayor sinceridad y ternura.

CARTA CCXLV.

Londres, *2 de Mayo de 1751.*

Mi querido amigo.

Recibí últimamente noticias tuyas de dos escelentes jueces que me procuraron sumo placer, porque me hacen concebir esperanzas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de que adquiriras muy pronto las prendas que te faltan para que seas un caballero completo. Como estos dos retratos difieren mucho de los que recibí y te remití hace algunos meses, voy á nombrarte los dos pintores. Uno es mi antiguo amigo M. d'Aillon, y espero que su dibujo es parecido porque es bastante bueno. El de M. Tollot es aun mejor, y tan favorable, que no pienso mandarte la copia temiendo que te entre mucha vanidad. Todo lo que puedo decirte es, que solo habia un *pero* en cada uno de ellos; y que solo despues de haber aplicado á M. d'Aillon la cuestion ordinaria y estraordinaria sobre el artículo importante de las maneras, pude arrancarle esta confesion: *Pero supuesto que Vd. insiste, debo decirle que todavia necesita la última mano de barniz para avivar los colores y realzar la pieza. Persuadase Vd. de que adquirirá lo que le falta porque tiene demasiado talento para conocer lo que vale; y si yo no me equivoco, mas de una persona trabaja en el dia con tal objeto.* M. Tollot dice: *Para ser lo que Vd. desea no le faltan mas que aquellas pequeñas frioleras, aquellas gracias y aquella amable franqueza que solo puede darle el trato con gente distinguida; y se me ha asegurado que está en buenas manos para alcanzar estas prendas.* Te felicito, como tambien á mí, de que te halles tan cerca del límite que tan ardientemente deseo llegues á tocar; y estoy seguro de que todos tus cuidados y esfuerzos tenderán á este fin. M. Tollot dice que tu naturaleza propende á engordar, pero me prometo que trataras de evitarlo cuanto sea posible; no quiero decir por esto que tomes corrosivos que te enflaquezcan, sino que evites comer y beber todo lo que pueda dar pábulo á la gordura. No tomes chocolate, sino café sin leche. Es imposible que evites las cenas de Paris sin evitar la compañia, cosa que no permitiré por nada de este mundo; come sin embargo, los menos manjares que puedas, y aun disminuye tus comidas en proporcion á lo que gastares en las cenas. Toma de tiempo en tiempo una doble dosis de picadero y de esgrima; y ahora que va á entrar el verano paseate á menudo en las Tullerías. La gordura es cosa molesta y poco graciosa en un jóven. A propósito, ya olvidaba decirte que he encargado á M. Tollot que vigile particularmente tu pronunciacion y tu elocucion, puntos de la mayor importancia. Sobre el primero dice: *Su pronunciacion no es mala, pero seria de desear que fuese mejor; se espresa con mas fuego que elegancia. El trato con la buena sociedad arreglará tambien todo esto.* Confieso que estas son cosas que parecen imperceptibles tomadas separadamente,

pero reunidas forman un artículo de importancia en la cuenta de un caballero. No alimentes esperanzas de figurar nunca en la cámara de los Comunes si no tienes un estilo elegante y una bella elocucion; nunca lucirás como palaciego en esta corte, ni como ministro en cualquiera otra, sin todas estas pequeñas pero importantes circunstancias.

Supongo que M. Yorke se halla actualmente en Paris. Hazle la corte, pero de modo que Lord Albermarle no se disguste, porque podria tal vez resentirse si considerases á M. Yorke como el hombre de los negocios y á él únicamente como figuron en la escena. Sea cual fuere tu opinion sobre este punto, no la manifiestes; procura estar bien con ambos sin mostrar á uno cierta preferencia que desagrade al otro.

Aunque necesariamente debo incurrir en repeticiones tratando tan á menudo el mismo asunto, no puedo dejar de recomendarte la mayor atencion á tu talante y maneras. Aplícate á las lecciones de Marcel con la misma diligencia que antes á las del profesor Mascow; pídele que te enseñe todas las actitudes agradables que puede tomar el cuerpo humano; que te haga entrar y salir varias veces en su sala, y preséntate á él como si representase tal ó cual personaje, como un ministro, una dama, un superior, un igual, un inferior ect. Aprende á sentarte como conviene en toda especie de sociedades; á tomar el aire de dejadez y de flojedad que fuere admitido en donde estés autorizado para tomarte alguna licencia, y á permanecer con aire respetuoso en donde no se tolerare la misma libertad. Aprende á acomodar tu semblante, ora respetuoso, ora insinuante y ora jovial, para mostrarlo segun las diferentes ocasiones. Ten cuidado de que el movimiento de tus manos y de tus brazos sea fácil y libre, porque la gallardía de una persona consiste en esto mas que en ninguna otra cosa, sobre todo al bailar; suplica á las damas de tu confianza que te adviertan francamente cualquiera cosa desagradable que notaren en ti. Las mugeres son los mejores jueces en esta materia, y si ellas están satisfechas, los hombres llegarán pronto á estarlo. No pienses mas que en las decoraciones. ¿Conoces á madama Geoffrin? Es muy vivaracha y segun se me ha dicho solo recibe en su casa gente escogida. ¿Visitas á madama Dupin, que me acuerdo era hermosa, y que pasa por muger de talento é instruccion? Desearia que tus conexiones solo fuesen con personas que por su clase ó su mérito reclamasen una constante atencion; porque no es

posible que un jóven haga progresos en compañía de quienes se considera autorizado para ser negligente. Un arco nuevo debe estar siempre tirante, y cuando el tiempo le ha dado la forma que debe tener, puede aflojarse de vez en cuando.

Acabo de pagar tu libranza de 89 libras esterlinas y 15 chelines. Nada hay que decir de la mano que lo firmó, y esto prueba que se puede escribir bien sin acudir á la magica. No hay cosa que me irrite mas que oir decir á los indolentes que no pueden hacer lo que está al alcance de todos si tienen voluntad para ello. A Dios.

CARTA CCXLVI.

LONDRES, *6 de Mayo de 1754.*

Mi querido amigo.

Los mejores autores son siempre los críticos mas severos de sus propias obras, y las examinan, las corrigen, las liman y pulen, hasta que creen haberlas perfeccionado. Yo te considero como obra mia, y no teniéndome por mal autor, soy un critico bastante severo. Examino prolijamente las menores máculas, no para divulgarlas, sino para corregirlas y perfeccionar la obra. Sé que tus modales han mejorado mucho desde que te hallas en Paris, pero aun tienes que hacer nuevos progresos antes de alcanzar aquella pulidez que con tanto anhelo te desea mi corazon, y hasta entonces no dejaré de bruñirte. En carta de un amigo tuyo residente en Paris que recibi por el último correo, se hallan estos renglones. *Tengo el gusto de anunciar á Vd. que los progresos que hace aquí M. Stanhope son superiores á los que deberian esperarse de un jóven de su edad. Frecuenta las mejores sociedades, y aquel airecillo que á los principios parecia algo brusco y decidido, se juzga ahora de muy distinta manera, porque se ha conocido que solo es efecto de la franqueza, acompañada de la urbanidad y de la deferencia. Sus esfuerzos por agradar son notorios y lo consigue. Madama de Puisieux hablaba de él el otro dia con amistad y complacencia, y me parece que Vd. puede darse por satisfecho bajo todos aspectos.* Muy bueno es esto y lo celebro mucho;

solo hay una pequeña circunstancia que espero podrá corregirse. Tómate el trabajo de desengañar á los que se figuran que ese airecillo es *algo brusco y decidido*; no siendo esta tu intencion, debes evitar las apariencias que lo harian creer. Acomoda tu semblante á la dulzura y á la complacencia; emplea ciertos términos que denoten desconfianza de tu opinion y deferencia á la de los demas. v. g. *Si me es permitido decir; creeria; ¿no seria mas bien asi? tengo algun fundamento para desconfiar de mi juicio.* Estas palabras mitigan, calman, sin por eso debilitar el razonamiento; al contrario, le dan mas fuerza haciéndolo mas agradable. Si la vivacidad y la precipitacion de tus palabras se consideran como tono decidido y perentorio, trata de prevenir este error hablando reflexivamente y con un metal de voz mas templado; porque hallándote libre de delito, debes estarlo igualmente de sospecha. Los hombres, te lo he dicho infinitas veces, se rigen por las apariencias mas que por la realidad; y tratándose de opiniones mal valdria ser áspero y brusco en realidad con apariencias de dulzura, que *vice versa*. Pocas gentes tienen sobrada penetracion para descubrir, atencion suficiente para observar ó aun interes bastante para examinar, mas allá del esterior. Buscan sus nociones en la superficie y de ahi no pasan. Para ellas el hombre mas civil y amable del mundo es aquel que tiene un esterior mas atractivo, aunque solo lo hayan visto una vez. El talante, el tono de voz, el aspecto suave y benévolo, cosas fáciles de adquirir, producen este efecto; y sin otro examen, y quizá con cualidades contrarias, se tienen á un hombre por el mas modesto y de mas buena índole que darse pueda. Feliz aquel que con un caudal de saber aprende el mundo desde temprano para burlarse de él á una edad en que la mayor parte son la burla del mundo! Porque tal es la suerte ordinaria de lo jóvenes; adquieren esperiencia cuando ya es tarde, y llenos de vergüenza de haber sido burlados tanto tiempo, terminan por ser bribones. No te fíes en las apariencias, pero paga á los otros con esta moneda, seguro de que nueve entre diez la aceptarán. No es una falsedad criminal ni reprensible cuando no se usa con mala intencion. De ninguna manera soy yo culpable porque deseo obtener la aprobacion, la benevolencia y el afecto de los demas, si mi designio no es engañarlos. Bien sé que tu corazon es bueno, tu juicio despejado y tus conocimientos estensos. ¿Qué es pues lo que te falta? Nada sido embellecer estas cualidades fundamentales con una esterioridad que cautive, con una dulzura que atraiga, con unos modales

que seduzcan á aquellos que son capaces de juzgar de tu valor real, como aquellos cerca de quienes pasan estas cualidades por verdadero mérito. No intento recomendarte que seas un *almivarado empalagoso*, ni que muestres la insípida complacencia de un necio condescendiente: no, mantén tu opinion, oponla á quien padeciere error; pero cuida de que tus modales, tu aire, tus términos y el sonido de tu voz sean suaves y agradables, naturales y sin afectacion. Cuando te vieres forzado á contradecir, sírvete de paliativos, v. g: *puedo engañarme; no estoy seguro pero creo; me pareceria mas bien; ect* (*a*). Termina tus argumentos y tus discusiones con algunos rasgos jocosos para hacer ver que no estás picado ni deseoso de picar á tu antagonista; porque una disputa obstinada enagena por algun tiempo á las partes contendientes. Te encargo que observes en los Franceses que se distinguen por este lado, aquella blandura de maneras de que hablan tan á menudo y que aprecian tanto; mira en qué consiste, y hallarás que son puras bagatelas, tanto mas fáciles de adquirir cuanto mejor es el corazon. Imitalas, cópialas hasta que te sean habituales. Sin cumplimiento, creo que esto es lo único que te falta.

Ayer comieron en mi casa dos personas que tú conoces: el baron de B''' y su compañero M. S'''. No puedo decir que el primero esté *pétri de grâces;* mas bien le aconsejaria que permaneciese tranquilo en su casa que pensar en formarse viajando: no es de la madera de que se hacen los hombres cabales. Su compañero vale mucho mas aunque tiene un fuerte *tocco di tedesco*. Ambos hablan muy bien de ti y yo se los agradezco.

A Dios. Nada me has escrito durante tres semanas que me han parecido una eternidad.

(*a*) Franklin dice que conservó la costumbre de no emplear nunca en las controversias y negociaciones las palabras *ciertamente, seguramente, indudablemente* y otras semejantes, sino que decia: *creo, supongo, así parece, la cosa ó el hecho es así si no me engaño* ect.

TR.

CARTA CCXLVII.

LONDRES, *10 de Mayo de 1751.*

Mi querido amigo.

A la vez recibi ayer tus cartas del 2 y del 7, y siendo mas cuidadoso que tú en mis comisiones, te participo inmediatamente mi resolucion definitiva sobre los cuadros. Dices que el hombre es pintura del Ticiano bien conservada, y que la muger es muy inferior á la otra y ademas, algo deteriorada. Como yo los necesito para adorno de una sala particular, ambos compañeros son indispensables, y en consideracion al hombre me veo tentado de comprar á la muger buena ó mala. Si su maltrato es considerable, la mandaremos restaurar por mano hábil, como sucede aquí con mas de una belleza; pero en esta compra espero que la muger se confunda en cierto modo con el hombre, y visto que se halla deteriorada, no quiero dar por ambos arriba de ochenta luises. Por lo que hace á la pintura de Rembrandt de que me hablas, aunque es muy barata si es buena, no me entra codicia. Yo amo la simple y bella naturaleza y Rembrandt solo pinta caricaturas.

Deseo que de tiempo en tiempo vayas á pasar dos ó tres dias á Orly á casa del mariscal Coigny; es una atencion debida á aquella familia por lo mucho que te ha distinguido. Ademas, querria que te pusieses al corriente de las costumbres domésticas y de la vida interior de las personas de categoria. Tambien te recomiendo que vayas con frecuencia á Versalles y á St-Cloud. Como en ambas córtes se te ha recibido ya con agrado, debes aprovechar de este favor y familiarizarte en ellas. Las córtes de primer órden son el asiento de las buenas maneras, y como tú debes vivir en ellas, no malogres el tiempo de estudiarlas. Ve por tres ó cuatro dias á Versalles en donde puedes vivir como de casa en las mejores familias, gracias á tu amiga madama de Puisieux, y á mi amigo el abate de La Ville. Asiste á las audiencias matinales del rey y del delfin, y distinguete del resto de tus compatriotas que, me atrevo á decir, no van allí sino cuando no pueden evitarlo. Aunque los jóvenes Franceses de altas familias me-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rezcan poco que se formen conexiones estrechas con ellos, sin embargo, su conocimiento es útil, y yo no veo que puedas evitarlo frecuentando tan buenas casas francesas, en donde sin duda concurrirán muchos de ellos. Muéstrate circunspecto en la eleccion de tus amistades, pero al mismo tiempo ambiciona y aun aplícate á hacer nuevos conocimientos. No seas difícil por este lado; al contrario, atrévete á dar los primeros pasos; este es el único medio de conocer las maneras y los caracteres, en general, lo cual es por ahora tu grande objeto. Ya se te considera como de casa en las familias de tres ministros; pero yo desearia que estuvieses bajo el mismo pié en las de varios otros, cosa que me parece bastante fácil siguiendo aquella cadena que va de tus conocidos á los que no lo son. Por ejemplo, supongo que ni Lord Albermarle ni el marques de Saint-Germain tendrian ninguna dificultad para presentarte al conde de Kaunitz, al nuncio ect. Es necesario acostumbrarse al mundo, y esto no puede ser sin conocimientos variados, estensos y casi universales.

Espero que las lecciones de tu descarnado *Philomathe* y sus triángulos y romboides, no te robarán un solo momento del tiempo consagrado á la sociedad. Gusta de todo tu saber por la mañana y digiérelo en las concurrencias de por la noche. La lectura de diez caracteres te interesa ahora mas que la de veinte libros viejos; los espíritus brillantes sacan siempre mas partido que los que solo son sólidos. Si deseas llegar á ser algun dia hombre eminente en el mundo, trata de brillar en él desde jóven; conoce cada caracter y agradalo en consecuencia, esto es, esteriormente, porque en lo principal es imposible.

Observas con razon que M''' es torpe, pero debemos esperar que se corregirá en la buena sociedad: como apenas sale de la escuela, es necesario verlo con indulgencia; mas figúrate lo que pensarias de un hombre que despues de haber vivido en el mundo tuviese igual torpeza. Por el amor de Dios, no pienses mas que en lucir y distinguirte en las córtes por tu aire, tus maneras, tu urbanidad, tu blandura y tus gracias. Con estas prendas puedes estar seguro de suplantar á todos tus rivales. A Dios.

CARTA CCXLVIII.

Londres, *16 de Mayo de 1754.*

Mi querido amigo.

Es probable que nos veamos dentro de tres meses, momento que veo venir como una jóven la noche de sus nupcias; espero el mayor placer, y sin embargo, una idea de espanto me lo representa amargo. Mi razon me ordena dudar un poco de lo que mi imaginacion me hace esperar. Estoy seguro de que corresponderás á mis deseos sobre ciertos puntos que son los mas esenciales; mas sobre otros, temo lo que es mas fácil sentir que esplicar. Sin embargo, voy á tratar de hacerlo. Temo que te falte aquel *no sé qué*, tan amable, tan atractivo, que, como los filósofos han dicho del alma de un modo bastante obscuro, es el todo en todas las cosas y el todo en todas sus partes. Recelo que te falte aquel aire, aquel primer *abord*, que se apodera del corazon sin saber claramente cómo ni por qué; temo que no tengas aquella forma elegante y correcta de estilo, sin la cual el mejor asunto se rebaja y envilece, y en fin, temo una pronunciacion innoble y desagradable que eche á perder todo lo demas. Si estos temores tuviesen ahora fundamento, los objetos son, gracias á Dios, de tal naturaleza, que puede desvanecerlos de aquí á nuestra reunion. Estas prendas seductoras son materiales y pueden adquirirse á fuerza de cuidado y de observacion, con la misma facilidad con que se aprende cualquiera arte mecánico. Un campesino que deja el arado y sienta plaza en un regimiento veterano, olvida pronto su modo grosero de andar, su aire inculto, sus movimientos torpes y encogidos, y adquiere el garbo marcial y las mociones regulares; el ejercicio ablanda su cuerpo y agilita particularmente el manejo de sus manos. ¿En qué consiste esto? No en su talento porque es el mismo que tenia antes de alistarse; pero le ha entrado la laudable ambicion de igualar á aquellos con quienes vive, ó bien teme el castigo si no se pone bajo el mismo nivel. Si pues ambos ó uno de estos motivos influyen en el cambio de este rústico en el

espacio de seis meses, hasta el punto de hacerse inconocible, cuánto mas poderosos no deben ser para ti con la mira de aprender perfectamente el ejercicio de las cultas gentes con quienes debes pasar toda tu vida! La ambicion deberia escitarte por lo menos á igualarlas como tambien el temor del inevitable castigo que siempre recae sobre aquellos que no son diestros en este ejercicio, esto es, en el aire, las maneras, las gracias y el estilo de las gentes cultas y bien educadas. Uno de tus amigos, en carta que recibi por el último correo, despues de otros encomios que te prodiga, dice: *Es en verdad cosa estraña que pensando con tanta solidez y teniendo un gusto tan seguro y delicado, se esprese con tan poca elegancia, y aun que descuide enteramente la eleccion de las palabras y el redondeo de las frases.* Esto no me sorprenderia ni me causaria tanta inquietud, si solo se tratase del idioma ingles, que hasta ahora no has tenido ocasion de estudiar ni de hablar á menudo, á lo menos con aquellos que podrian corregirte; pero si no te espresas con elegancia y delicadeza en frances y en aleman, idiomas que entiendes perfectamente y hablas sin cesar, no puede venir mas que de una falta de atencion imperdonable á cosas que erroneamente consideras como bagatelas, cuando realmente son el negocio mas importante de tu vida. La delicadeza y la solidez de los pensamientos son dones del cielo que no pueden adquirirse pero si perfeccionarse; mas la elegancia y la delicadeza de la espresion se adquieren tomándose el trabajo y el cuidado indispensables. Estoy seguro de que tu amor á mi es tal, que sentirias verme mortificado en nuestra próxima reunion con el malogro de mis esperanzas; y yo te amo tan tiernamente que te aseguro que tendré aquel disgusto si no veo en ti unas prendas que son como escalones absolutamente necesarios para alcanzar aquella fortuna que tan ardientemente deseo hagas en el mundo. Espero que no descuidas montar á caballo, ejercitar la esgrima y sobre todo el baile; todos estos ejercicios sirven para agilitar y dar aire al cuerpo. Es un mérito, es una gracia en un caballero montar bien á caballo; pero ademas, tal habilidad puede libertarte de una caida. El manejo de las armas puede igualmente salvar tu vida, y es absolutamente necesario bailar bien, con el fin de sentarse, andar y tenerse en pié como conviene. Hablando la verdad, amigo mio, comienzo á sospechar que á veces descuidas tus ejercicios por estudios mas serios; pero ahora *non est hic locus*, cada cosa tiene su tiempo. A Dios.

CARTA CCXLIX.

LONDRES, *23 de Mayo de 1751.*

Mi querido amigo.

Recibo en este momento tu carta del 15, y como atiendo á mis comisiones mas que tú á las tuyas, respondo inmediatamente á lo que me preguntas tocante á los cuadros. No quiero dar por ellos una guinea mas de lo que te señalé en mi última, no sabiendo donde colocarlos, si llegasen á ser mios.

Espero con impaciencia tus últimas órdenes respecto al tafetan de aguas. El mercader me persigue todos los dias por tres cortes de vestido que me han parecido muy bonitos, y que he guardado á todo riesgo á fin de estar seguro en caso que gustaren á esas damas.

Me alegro mucho que vayas á Orly, y de allí á Saint-Cloud; frecuenta estos sitios, como tambien Versalles. Esta familiaridad interior con gentes de alta categoria, es lo único que puede darte la práctica del mundo y las maneras desembarazadas. El arte de agradar, ese feliz talento poseido por tan pocas gentes y que casi todas podian tener, vale mas que todos tus conocimientos. La ciencia jamás te elevará muy alto sin el arte de agradar; mas este aunque se hallase solo, te llevaria muy lejos, como ha llevado á otros mil.

Celebro que bailes muy bien, y que pases por uno de los mejores discipulos de Marcel; continúa hasta alcanzar mayor perfeccion, porque es cosa agradable y forma parte de aquel conjunto de mil ingredientes, entre los que hay muchos *infinitamente pequeños*, pero *infinitamente necesarios*. Esta materia es cuento de nunca acabar para mi, porque conozco su importancia. Mi corazon no suspira mas que por verte figurar en el mundo, y para lograrlo solo te falta el arte de agradar; pero es necesario que te repita aun, que te hallas muy lejos de la perfeccion. Te faltan todavia una multitud de aquellas pequeñas atenciones que indican el deseo de agradar; te falta la dulzura, no tienes aquel aire y aquella espresion que subyugan; careces de aquella elegancia y aquella delicadeza de espresion tan necesarias para adornar los mejores pensamientos ó la materia mas

sustancial; en una palabra, te falta una fuerte mano de *lustre* y de *pulimento*. Adquiere estas prendas á cualquiera precio, sacrificales *hecatómbes* de libros; solicitalas en la sociedad, y abandona tu retrete hasta no alcanzarlas. No he recibido la carta á que te refieres si es que la has escrito. A Dios y buena noches Monseñor.

CARTA CCL.

Greenwich, *6 de Junio de 1751.*

Mi querido amigo.

Solicito y ansioso como siempre he sido para formar tu corazon, tu entendimiento y tus modales, y para que te acerques cuanto es posible á la perfeccion, he agotado en nuestra correspondencia todo lo que mi alma me ha sugerido; y aun he tomado de otros cuanto he creido que podria serte útil. Ya es tiempo, y muy sobrado, para que revises y peses en tu espíritu todo lo que has leido y oido sobre estas materias; ya es tiempo de que formes tu caracter, tu conducta y tus maneras para el resto de tu vida, sin dejar por eso de hacer todos aquellos progresos que el conocimiento ulterior del mundo necesariamente debe producir. Con esta mira puedo recomendarte que leas con la mayor reflexion aquellos libros que traten particularmente de estos asuntos, y que compares la especulacion con la práctica; v. g. si lees por la mañana algunas máximas de La Rochefoucault, considéralas, examinalas bien y compáralas con los originales que encontrares por la tarde. Lee á La Bruyère y mira por la noche si sus retratos son semejantes. Estudia el corazon y alma del hombre comenzando por ti mismo. La meditacion y la reflexion forman la base de este conocimiento; pero solo la esperiencia y la práctica pueden perfeccionarlo. Cierto es que los libros analizan las operaciones del alma, los sentimientos del corazon y la influencia de las pasiones; pero sin la práctica, sin la esperiencia y sin la observacion, no son muy eficaces, y te inducirán en tantos errores de hecho como lo haria una carta geográfica si buscases en ella noticias completas sobre las ciudades y las provincias. Muy poco

provecho sacará un hombre de sus viajes, si solo recorre el mundo en su gabinete sobre un mapa. Despues de los dos libros que acabo de citar, no conozco ningun otro cuya lectura pueda serte mas útil y mas capaz de infundirte reflexiones, que los *Consejos de una madre á su hijo por la marquesa de Lambert*, muger de superior entendimiento y que conocia mucho el mundo; frecuentó las mejores sociedades; fué muy solícita de que su hijo figurase é hiciese carrera en el mundo, y nadie mejor que ella supo indicarle los medios. Es obra muy concisa, y emplearás en leerla mucho menos del tiempo que necesitas para reflexionar despues sobre su contenido. Su hijo servia en el ejército y deseaba ascenderlo; pero sabia muy bien que para ello es necesario agradar, y por eso le dijo: *Para con aquellas personas de quienes dependas, el principal mérito es agradar.* Luego agrega: *En los empleos subalternos, tu sosten debe ser el beneplácito. Los gefes son como las mugeres; sean cuales fueren los servicios que les hayas hecho, dejan de amarte cuando ya no les eres grato.* Puedo asegurarte que esto es tan verdadero en las córtes como en los campamentos, y acaso mas. Si á tu mérito é instruccion agregas el arte de agradar, es probable que llegues á ser, á su debido tiempo, secretario de estado; pero persuádete que con doble mérito y conocimientos, sin el arte de agradar, podrás cuando mas elevarte al *puesto importante* de residente en Hamburgo ó en Ratisbona. No necesito decirte, porque te lo he repetido con frecuencia, y tu discernimiento debe indicártelo, que son infinitos los pequeños ingredientes que componen este arte de agradar, y que la falta del menor de ellos deteriora el todo.

Madama Lambert dice á su hijo: *Procura que tus conexiones sean con personas superiores á ti, por cuyo medio te acostumbrarás al respeto y á la urbanidad. Cuando uno está siempre con sus iguales, se descuida, y el entendimiento se entorpece.* Tambien le aconseja que frecuente tales personas y estudie su interior: y agrega que *para juzgar á los hombres es necesario verlos muy de cerca sin velo que los cubra, y con su mérito de todos los dias.* Feliz espresion! Este es el motivo que me ha obligado á recomendarte continuamente que te familiarizes cuanto puedas en las casas mas ilustres, á fin de observar los caracteres, las maneras y los hábitos de todos los dias. Es necesario ver á las gentes desnudas para juzgar de sus formas; cuando se visten para salir, sus trajes son calculados para ocultar, ó á lo menos para paliar sus defectos corporales. Las grandes pelucas fueron

inventadas por un duque de Borgoña para ocultar su joroba. Dichosos aquellos que no tienen defectos que disfrazar, ni debilidades que esconder! Muy pocos son los que se hallan en este caso, y desgraciados de aquellos que conocen tan poco el mundo para llevarse de las apariencias! Las córtes son las mejores claves para descifrar los caracteres; allí cada pasion tiene su objeto, cada arte se pone en obra y todos los caracteres pueden analizarse. La envidia, siempre en acecho, no solo descubre, sino que pone de manifiesto los misterios de este tráfico, de modo que aun los mirones mismos *aprenden á adivinar*; allí se practica el grande arte de agradar, y se enseña y aprende con todas sus gracias y delicadezas; es el mensagero absolutamente necesario del mérito y de los talentos, aun de los mas grandes. No puede darse un paso sin su socorro. Deja que los misántropos y pretendidos filósofos declamen cuanto quieran contra los vicios, la hipocresía y el disimulo de las córtes; estas invectivas proceden siempre de la ignorancia, del mal humor y de la envidia: que me muestren una cabaña en que no haya todos los vicios de que acusan á las córtes; con solo esta diferencia, que en una cabaña se manifiestan en su nativa deformidad, y en las córtes los modales y el comedimiento, embotan sus filos y los hacen aparecer menos repugnantes. No; convénceto de que la cortesía, la elegancia y la suavidad de maneras que solo pueden adquirirse en las córtes, no son objetos tan frívolos, tan triviales, como algunos dicen ó se figuran; estas prendas son un bien sólido: evitan muchos males reales; forman, embellecen y consolidan las amistades; ponen límites al odio; promueven el buen humor y la benevolencia en las familias, en las que la falta de cortesía y de dulzura es por lo comun el origen primordial de la discordia. Adquiere, antes que sea muy tarde, el hábito de estos pequeños atractivos; practícalos en las ocasiones mas insignificantes á fin que te sean fáciles y familiares en las grandes; porque desmerecen mucho cuando parecen estudiados y llamados espresamente en circunstancias importantes.

Lady Chesterfield te envia mil cumplimientos.

A Dios mi querido hijo.

CARTA CCLI.

GREENSWICH, *10 de Junio de 1754.*

Mi querido amigo.

Esas damas han diferido tanto sus órdenes respecto á los tafetanes cuyas muestras me envias, que al fin todos han sido vendidos. Sin embargo, para evitar nuevos retardos, y considerando lo impacientes que son las mugeres cuando llegan á saber lo que quieren, he tomado las cantidades requeridas de los tres tafetanes que mas se acercan á los pormenores que me enviaste ha tiempo de mano de madama de Monteonseil, y los remitiré á Calais en primera oportunidad.

Lady Hervey, que siempre quema algun incienso en alabanza tuya, me escribió que te habia visto bailar últimamente, y que lo hacias con mucho garbo: Celébrolo infinito, porque segun aquella máxima *omne majus continet in se minus*, si bailas con gallardía, presumo que andas, te sientas y permaneces en pié de la misma manera; lo cual es mucho mas fácil aunque mas necesario que el bailar con perfeccion. Yo he conocido muchas personas finamente educadas, que nunca podian bailar bien; pero jamás he conocido á nadie que bailase bien y que fuese torpe en otras cosas. Probablemente te verás obligado muchas veces á permanecer en pié en los círculos, á la salida de los príncipes y de los ministros, y en estas ocasiones es indispensable que tu persona haga los gastos plantándote bien, y procurando que tus pies no estén muy lejos ni muy cerca uno de otro. Muchas gentes permanecen en pié y andan mejor que se sientan. Aquellos que carecen de la práctica del mundo, se muestran vergonzosos, y permanecen en su asiento rectos y estirados; otros, mas libres y negligentes, se *revuelcan* en sus sillones, cosa bien chocante, á menos que la familiaridad no sea estremada por ambas partes. El hombre fino se siente libre y desembarazado, y lo muestra reposando con gracia, sin abandonar su cuerpo negligentemente; y varía de posturas cómodas sin mostrar la tesura forzada de un tonto vergonzoso. No puedes concebir, ni yo esplicar, lo ventajoso que es el aire

inventadas por un duque de Borgoña para ocultar su joroba. Dichosos aquellos que no tienen defectos que disfrazar, ni debilidades que esconder! Muy pocos son los que se hallan en este caso, y desgraciados de aquellos que conocen tan poco el mundo para llevarse de las apariencias! Las córtes son las mejores claves para descifrar los caracteres; allí cada pasion tiene su objeto, cada arte se pone en obra y todos los caracteres pueden analizarse. La envidia, siempre en acecho, no solo descubre, sino que pone de manifiesto los misterios de este tráfico, de modo que aun los mirones mismos *aprenden á adivinar*; allí se practica el grande arte de agradar, y se enseña y aprende con todas sus gracias y delicadezas; es el mensagero absolutamente necesario del mérito y de los talentos, aun de los mas grandes. No puede darse un paso sin su socorro. Deja que los misántropos y pretendidos filósofos declamen cuanto quieran contra los vicios, la hipocresía y el disimulo de las córtes; estas invectivas proceden siempre de la ignorancia, del mal humor y de la envidia: que me muestren una cabaña en que no haya todos los vicios de que acusan á las córtes; con solo esta diferencia, que en una cabaña se manifiestan en su nativa deformidad, y en las córtes los modales y el comedimiento, embotan sus filos y los hacen aparecer menos repugnantes. No; convénceto de que la cortesía, la elegancia y la suavidad de maneras que solo pueden adquirirse en las córtes, no son objetos tan frívolos, tan triviales, como algunos dicen ó se figuran; estas prendas son un bien sólido: evitan muchos males reales; forman, embellecen y consolidan las amistades; ponen límites al odio; promueven el buen humor y la benevolencia en las familias, en las que la falta de cortesía y de dulzura es por lo comun el origen primordial de la discordia. Adquiere, antes que sea muy tarde, el hábito de estos pequeños atractivos; practícalos en las ocasiones mas insignificantes á fin que te sean fáciles y familiares en las grandes; porque desmerecen mucho cuando parecen estudiados y llamados espresamente en circunstancias importantes.

Lady Chesterfield te envia mil cumplimientos.

A Dios mi querido hijo.

CARTA CCLI.

GREENSWICH, *10 de Junio de 1754.*

Mi querido amigo.

Esas damas han diferido tanto sus órdenes respecto á los tafetanes cuyas muestras me envias, que al fin todos han sido vendidos. Sin embargo, para evitar nuevos retardos, y considerando lo impacientes que son las mugeres cuando llegan á saber lo que quieren, he tomado las cantidades requeridas de los tres tafetanes que mas se acercan á los pormenores que me enviaste ha tiempo de mano de madama de Monteonseil, y los remitiré á Calais en primera oportunidad.

Lady Hervey, que siempre quema algun incienso en alabanza tuya, me escribió que te habia visto bailar últimamente, y que lo hacias con mucho garbo: Celébrolo infinito, porque segun aquella máxima *omne majus continet in se minus*, si bailas con gallardía, presumo que andas, te sientas y permaneces en pié de la misma manera; lo cual es mucho mas fácil aunque mas necesario que el bailar con perfeccion. Yo he conocido muchas personas finamente educadas, que nunca podian bailar bien; pero jamás he conocido á nadie que bailase bien y que fuese torpe en otras cosas. Probablemente te verás obligado muchas veces á permanecer en pié en los círculos, á la salida de los príncipes y de los ministros, y en estas ocasiones es indispensable que tu persona haga los gastos plantándote bien, y procurando que tus pies no estén muy lejos ni muy cerca uno de otro. Muchas gentes permanecen en pié y andan mejor que se sientan. Aquellos que carecen de la práctica del mundo, se muestran vergonzosos, y permanecen en su asiento rectos y estirados; otros, mas libres y negligentes, se *revuelcan* en sus sillones, cosa bien chocante, á menos que la familiaridad no sea estremada por ambas partes. El hombre fino se siente libre y desembarazado, y lo muestra reposando con gracia, sin abandonar su cuerpo negligentemente; y varía de posturas cómodas sin mostrar la tesura forzada de un tonto vergonzoso. No puedes concebir, ni yo esplicar, lo ventajoso que es el aire

garboso, los movimientos libres y los modales seductores, no solo respecto de las mugeres, sino tambien de los hombres, y aun en el curso de los negocios. Conozco, y tú tambien, á cierto sugeto que, sin una pizca de mérito, de saber ni de talento, se ha elevado un millon de grados sobre su valor intrinseco, solo por este aire y estas maneras distinguidas, de modo que el soberano mismo que lo ha colocado en tal eminencia le llama *mon aimable vaurien* (a); pero sella tus labios sobre este particular *et pour cause*; solo te confio este secreto como la prueba mas fuerte del poder de las gracias, el aire, el talante y todas esas pequeñas *nonadas*.

Tu otro panegirista M. Harte partió para Windsor y de allí á Cornualla con ánimo de volver pronto para verte aqui; lo creo tan impaciente como yo por este momento, que es cuanto puede decirse. Trae contigo á tu ayuda de cámara Christian, y á tu lacayo, pero no al cochero, que juntamente con el coche puedes despedir por algun tiempo; pero harias bien de retener tu habitacion, cuyo gasto no será considerable, teniendo por otra parte necesidad de ella para guardar tus libros y tu equipaje. No tomes mas vestidos que los de camino y un traje negro para el luto del príncipe de Gales que no habrá terminado aun, y otro de gala de los mas finos; dos ó tres camisas de encaje y las demas simples; en cuanto al resto, como bolsas de cabello, plumas, ect. lo que te pareciere. No traigas libros escepto dos ó tres para entretenerte en el camino, porque es necesario que nos apliquemos simplemente al ingles, en el cual no eres ciertamente un *purista*, y yo te procuraré libros suficientes para este fin. Es probable que te detenga yo aqui hasta mediados de octubre, pero no mas, porque es de absoluta necesidad que pases el invierno próximo en Paris.

¿Has tomado un maestro de geometria? Si hace mucho calor, suspende tus proezas en el picadero hasta que vuelvas á Paris, á no ser que consideres que el ejercicio te es mas benéfico, que dañoso el calor; pero no quiero que dejes á Marcel. Tambien puedes despedir por ahora á tu maestro de armas si lo deseas; pero harás bien de volverlo á llamar en invierno, y de *adiestrarte*, no para atacar á nadie, sino para defenderte en caso necesario. Buenas noches.

(a) El mariscal de Richelieu.

CARTA CCLII.

GREENWICH, *13 de Junio de 1751.*

Mi querido amigo.

El *bien parecer* es una de las partes mas necesarias del conocimiento del mundo; consiste en la relacion de las personas, de las cosas, de los tiempos y de los lugares. El buen sentido lo indica, la buena compañia lo perfecciona (supuesto el deseo de agradar), y la buena política lo recomienda.

Si hablas á un rey debes sentirte tan libre y desembarazado como si lo hicieses á tu ayuda de cámara; pero todas tus miradas, tus palabras y tus acciones deben respirar el mas profundo respeto. Aquello que seria conveniente y digno con otros, aunque fuesen muy superiores á ti, seria absurdo y grosero para con un soberano. Es menester esperar á que te hable; debes recibir y no suscitar el asunto de la conversacion; y aun conviene que tengas cuidado de que este asunto no te lleve á alguna impropiedad. El grande arte consiste en dirigirlo, si es posible, hácia alguna diestra lisonja; v. g. alabando, á propósito de un tercero, ciertas cualidades que el príncipe cree, ó á lo menos quiere hacer creer á los otros que posee. Las mismas precauciones son igualmente buenas para con los ministros, generales ect. que quieren ser tratados con el mismo respeto que sus soberanos y por lo comun lo merecen mas. Con todo, hay una diferencia y es, que con ellos puedes promover la conversacion si la dejan caer, con tal que no la dirijas sobre asunto de que no les convenga tratar ni oir hablar. En ambos casos ciertas actitudes y ciertas acciones parecerian muy absurdas por ser demasiado libres y por consiguiente irrespetuosas. Por ejemplo, si cruzases los brazos, ó dieses vueltas á tu caja de rapé, ó bien te rascases la cabeza ect. serian cosas muy impropias en semejante compañia, y seguramente mal vistas en cualquiera otra. La gran dificultad en estos casos, y que sin embargo es facil de superar á fuerza de esperiencia y de atencion, es unir una perfecta tranquilidad interior con un respeto visible.

En las sociedades variadas (porque en ellas todo el mundo se halla hasta cierto punto bajo el mismo pié), es permitido que uses con tus iguales de mayor franqueza y libertad; pero aun en este caso el *bien parecer* tiene sus reglas; porque jamás prescinde de cierto grado de respeto civil muy necesario. Puedes entablar con modestia la conversacion, teniendo no obstante cuidado de *no mentar la soga en la casa del ahorcado*. Tus palabras, tus ademanes, tus posturas tienen mas desahogo, aunque siempre dentro de ciertos límites. Puedes tener las manos en los bolsillos, tomar rapé, sentarte, tenerte en pié ó andar á veces, segun te plazca; pero supongo que no juzgarás que el *bien parecer* tolere el silvar, ponerte el sombrero, aflojarte las ligas, desenganchar las hebillas, estenderte á la larga ó revolcarte en una poltrona. Estos son descuidos y libertades que solo pueden usarse cuando uno está solo; son injuriosos á nuestros superiores, ofensivos á nuestros iguales é insultantes á nuestros inferiores, que consideran este abandono como desprecio. El desembarazo en las acciones y movimientos, que es tan atractivo, difiere completamente de la negligencia y de la falta de atencion, y no anuncia que pueda hacerse todo lo que se quiera; deja ver únicamente que uno no es torpe, ceremonioso, desconcertado ni vergonzoso como los campesinos ó patanes que jamás han puesto el pié en la buena sociedad, y requiere que se atienda escrupulosamente al *bien parecer*. Cualquiera cosa que convenga debe hacerse con desahogo y sin estudio, y lo que sea impropio no debe ejecutarse de ninguna manera. En las compañías variadas deben observarse diferentes grados de consideracion segun las edades y sexo. No conviene que hables de tus placeres con personas de cierta edad, de cierta gerarquía, naturalmente graves, porque estas esperan de los jóvenes, y con justicia, un grado correspondiente de deferencia y atencion. Puedes estar con ellas tan desahogadamente como con las de tu edad, pero tus maneras deben ser diferentes: es menester atestiguarles mas respeto, y aun conviene insinuar que esperas de ellas instruccion. Esto lisonjea y consuela á la vejez, ya que no puede tomar parte en la alegría y placeres de la juventud. Con las mugeres debes ser muy atento y respetuoso, sea cual fuere tu opinion sobre ellas. Su sexo tiene este derecho, gracias á una larga prescripcion, y es uno de los deberes del *bien parecer*: este respeto puede mezclarse con cierto grado de *jovialidad*; pero en tal caso debe versar directa ó indirectamente en alabanza de la persona teniendo cuidado de que

tus *bromas* no puedan ser mal interpretadas; debes tambien atender á la diferencia de edad, de rango y de situacion. No conviene que chanceces con una mariscala de cincuenta años, como con una coqueta de quince. El respeto y el joco-serio, si puedo reunir estas palabras, convienen con la una, y las chanzonetas un tanto taimadas son escusables con la otra.

Otro punto importante del *bien parecer*, y á que rara vez se atiende, es no hacer sufrir á los otros nuestro mal humor ó nuestra indisposicion presente; antes bien debes observar y adoptar el estado moral de las personas. Por ejemplo: ¿irias, si estuvieses de buen humor, á cantar y á hacer piruetas á presencia de la mariscala de Coigny, del nuncio del papa, del abate Sallier ó de cualquiera otra persona naturalmante grave y melancólica que tuviese á la sazon algun motivo de disgusto? Me parece que no, y tambien que si estuvieses triste, abatido ó disgustado, no irias á lamentarte con la graciosilla *Blot* (*a*). Si no puedes dominar tu humor, elige para conversar aquellas personas que se acerquen mas á la disposicion moral

(*a*) Mira que has de conformar
Con el tiempo tu vivir,
Porque un tiempo es de cantar
Y otro tiempo de llorar
Y otro tiempo de reir.

Con el tiempo conformarte
Cuanto pudieres te esfuerza,
Y serás en todo parte,
Porque hay cosas de tal arte
Que quieren maña y no fuerza.

Quien quiere bien acertar,
Hablar debe con mesura
Despues de considerar
Persona, tiempo y lugar,
Y materia, y coyuntura.

Si codicias ser amado
Aborrece el presumir,
Honra á todos de buen grado
Y serás de ellos honrado
Hasta despues de morir.
(ARANDA). *Tr.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en que te halles. Las carcajadas de risa son incompatibles con el *bien parecer*, y solo las usa el populacho para atestiguar su alegria vulgar á próposito de necedades. Con frecuencia se vé reir á un caballero, pero jamás se le oye carcajear (*a*). Nada es mas contrario al *bien parecer* que los juegos de manos, cuyas consecuencias suelen ser serias y á veces fatales. Luchar con las manos, forcejar groseramente, arrojarse cualquiera cosa á la cara, son chanzas de ganapanes que degradan á un caballero. *Juego de manos es de villanos*, es unos de los pocos proverbios italianos verdaderos. En los jóvenes un tono decidido y perentorio es contrario al *bien parecer;* deben pues afirmar lo menos posible, y mitigar siempre sus espresiones, v. g., *si me es permitido decirlo; creeria mas bien; si me atrevo á esplicarme*, lo cual suaviza el modo sin debilitar la cosa. Las gentes de edad y esperiencia esperan y tienen derecho á este grado de consideracion. El *bien parecer* prescribe tambien reglas para con las gentes de la mas infima clase, y un caballero las observa con su lacayo y aun con un pordiosero en la calle, considerándolos como objetos de compasion y no de insulto; no les habla con tono brusco (*b*), sino que corrige al uno sin acaloramiento, y si rehusa limosna al otro, lo hace con humanidad. No hay una sola ocasion en el mundo en que el tono brusco convenga al hombre fino. En una palabra, el

(*a*) Epicteto dijo y Quevedo tradujo:

Tu risa nunca sea
Larga ni descompuesta,
Ni frecuente: sea honesta:
Júrguela en tí la vista, no el oido:
El ademan la muestre enmudecido.

(*b*) Sé modesto no entonado
Cuando hablares;
Sé con los que conversares
Bien criado.
Cortesía en todo estado
Es claro, y visto
Medio, para ser bien quisto,
Y muy amado.
(J. Castilla). Tr.

bien parecer, es sinónimo de buenas maneras, y se estiende á todas las situaciones de la vida; es de lo mas conveniente, y para que sea completo, las gracias deben acompañarle, á fin de hacer con primor cuanto él reclama. No hay hombre que no esté obligado á observarlo; pero son pocos los que lo acompañan con las gracias. Ojalá y reunas tú ambas cosas.

Ahora que las pasiones borrascosas y las sensaciones vivas han calmado en mi pecho, y que no tengo cuidados que me inquieten ni placeres que me agiten, mi mayor gozo es considerar la hermosa perspectiva que tienes delante, y esperar que sabrás gozar de ella. Has entrado en el mundo á una edad en que otros apenas han oido hablar de él; tu reputacion hasta ahora es pura; no se halla manchada con ningun vicio degradante y espero que continuarás del mismo modo; tienes conocimientos sólidos y estensos, principalmente por lo que hace á tu futura carrera. Con tales materiales vas á comezar. ¿Qué te falta pues? No la fortuna, la esperiencia te lo ha acreditado; has tenido y tendrás lo suficiente para ayudar tu mérito y tu industria, y si depende de mi tus riquezas no irán nunca hasta el grado de hacer que descuides uno ni otro. Tambien tienes *mens sana in corpore sano*, el mayor de los beneficios. En tu mano pues está adquirir lo que te falta, y puedes hacerlo con tanta facilidad como tomar el almuerzo cuando lo tienes delante. Solo está por venir la ciencia del mundo, la elegancia en los modales, la cortesía universal, y aquellas gracias que la buena sociedad y los diferentes lugares y caracteres te proporcionarán infaliblemente. Tu destino en el estranjero te ha de ingerir en las cosas mas importantes, y tu situacion parlamentaria facilitará tus progresos. Acaricia pues incesantemente esta perspectiva como lo hago yo mismo; trabaja para realizarla como ves que yo lo hago, prestándote asistencia en todo. *Nullum numen abest, si sit prudentia.*

A Dios, mi querido hijo; cuento los dias hasta el momento de vernos; pronto contaré las horas y en fin los minutos, con una impaciencia que irá en aumento.

P. D. Los tafetanes de aguas partieron hoy para Calais, bajo rótulo de madama Morel, y los dirigí, segun tus ordenes, al Vista mayor. Los tres cortes montan á 680 libras de Francia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CARTA CCLIII.

GREENWICH, *20 de Junio de 1751.*

Mi querido amigo.

Son tan pocos los viajeros, especialmente entre los jóvenes, que miran lo que ven ó escuchan lo que oyen, que aun suponiendo que no las necesites, creo que mis amonestaciones para que veas y oigas con utilidad no te harán daño.

Las gentes frívolas, que cuando menos componen las tres cuartas partes del género humano, desean únicamente ver y oir lo que sus fútiles precursores han visto ú oido, como la Basílica de San-Pedro, la misa pontifical en Roma, la catedral de *Notre-Dame*, Versalles, el rey y la comedia en Francia. Un hombre de juicio vé y oye de un modo muy diferente y aun mas que tales gentes; examina esactamente lo que vé y oye, sobre todo, si son cosas que tienen relacion con su ejercicio ó destino. Como el tuyo es la política, el objeto de tus indagaciones debe ser la forma de gobierno, los leyes, los establecimientos, las costumbres, el comercio, las manufacturas ect. de las diferentes naciones de Europa. Estos conocimientos se adquieren mas fácilmente en conversacion con gentes capaces é instruidas que en los libros; las mejores obras sobre estas materias son siempre imperfectas. Por ejemplo: no se carece actualmente de noticias estadísticas de Francia y de Inglaterra; pero estas obras son siempre defectuosas, porque las escriben personas poco instruidas que no hacen mas de copiar á sus predecesores; con todo, deben leerse: porque presentan materiales para indagaciones y observaciones, que quizá de otro modo no se habrian presentado al espíritu; pero una hora de conversacion con un *presidente* ó un *consejero* instruidos, te impondrá del verdadero estado del parlamento de Paris mas que todos los libros franceses. Lo mismo sucede con el *almanaque militar* que es oportuno leas, aunque dos ó tres conversaciones con oficiales distinguidos te instruirán mucho mejor que todos sus reglamentos. Las gentes por lo comun tienen alguna parcialidad por su profesion; gustan hablar de ella, y aun se sienten

lisonjeadas de que se les consulte sobre el asunto. Así pues, cuando te hallares con uno de estos militares, proponle cuestiones de su competencia; infórmate de la disciplina, cuarteles y vestuario de las tropas, como tambien de su sueldo y gratificaciones. Practica lo mismo respecto á la marina, imponiéndote de todos sus detalles que tienen y tendrán gran relacion con los negocios de Inglaterra; y á medida que adquieras buenas noticias, consignalas por escrito. Infórmate tambien de los negocios eclesiásticos, para lo cual te ofrecen ocasion las presentes disputas entre la córte y el clero. Ponte al corriente de los derechos particulares de la iglesia galicana en oposicion á la silla apostólica. No tengo necesidad de recomendarte la historia eclesiástica sabiendo que estudias asiduamente á *Dupin*. (a)

No puedes imaginarte hasta qué punto estos conocimientos sólidos y útiles de los otros paises, te distinguirán en el tuyo, en donde á decir verdad, se conocen y cultivan poco; ademas, son muy útiles en todas las negociaciones estranjeras, y comunican mucho lustre á todo hombre en la sociedad. Si los reyes y príncipes tienen alguna instruccion, es de este género; su tema favorito en sus audiencias matinales en que tendrás que tomar parte, versa sobre estas materias. De este modo facilitarás tu entrada cerca de ellos, porque les gusta hablar sobre lo que creen entender bien. Un mérito de segundo órden, y unos talentos variados, ascienden á un hombre en las córtes mas que los conocimientos superiores y las calidades mas eminentes. Tácito habla de un hombre que se mantuvo en favor y gozó de los primeros empleos bajo los reinados tiránicos de tres ó cuatro perversos emperadores, diciendo que no fué *propter aliquam eximiam artem, sed quia par negotiis neque supra erat*. La discrecion es el gran punto. Todas estas cosas pueden aprenderse, pero solo se consigue frecuentando á menudo las mejores sociedades.

Siento mucho que tus yernos los dos príncipes de B*** sean tan badulaques; sin embargo, como tienen el honor de contarse en el número de tus parientes mas cercanos, les manifestaré todas las consideraciones posibles.

Dices que necesitas algunas instrucciones para escribir una carta á Lady Chesterfield. Un poco mas de conocimiento del mundo te enseñará á practicar y escribir agradablemente *nonadas*: y puedo asegurarte que es una parte muy útil de la ciencia del mundo,

(a) Nombre de una señora anciana que el joven Stanhope visitaba en Paris.

porque en ciertas sociedades no seria prudente hablar de otra cosa; y en verdad que con muchas gentes no podrias conversar de otros asuntos, porque no te entenderian. A Dios.

CARTA CCLIV.

LONDRES, *24 de Junio de 1751.*

Mi querido amigo.

El aire y tono de un hombre de mundo, las maneras y las gracias, son de una ventaja tan infinita para quien las posee, y tan esencialmente necesarias para ti, que, acercándose el dia de nuestra entrevista, tiemblo á la idea de no hallar en ti estas cualidades; y hablándote con franqueza, dudo que estés bien convencido de su importancia. Tu amigo íntimo M. H.... tiene mucho mérito, conocimientos profundos y muy buenas cualidades, y sin embargo, jamas figurará en el mundo. Por qué? Unicamente porque carece de aquellas prendas esteriores y brillantes, que no ha podido adquirir por haber entrado muy tarde en el mundo, y que con su gusto por el estudio y la filosofia, piensa que no juzga dignas de su atencion. Podrá quizá distinguirse en la república de las letras; pero valdria mil veces mas que representase su papel como hombre de mundo y de estado en la república de las Provincias Unidas, y estoy seguro de que esto nunca sucederá.

Como yo me abro á ti sin la menor reserva cuando pienso que mi franqueza puede serte útil, voy á tocar en pocas palabras un asunto que me concierne, mi entrada en el mundo, que fué casi á la misma edad en que ahora te hallas, de modo que en esto me llevas la ventaja de dos ó tres años. Dejé la universidad de Cambridge á los diez y nueve, armado de pedante hecho y derecho. Cuando queria brillar, citaba á Horacio; cuando motejar, á Marcial; y cuando darme aires de caballero galante Ovidio venia á mi socorro. Estaba persuadido de que solo los antiguos habian tenido sentido comun, que sus autores clásicos contenian cuanto es necesario y útil á los hombres, y tenia mas gusto en llevar la *toga virilis* de los Romanos,

que el traje vulgar y abyecto de los modernos. Con estas bellas nociones, fui primero á La Haya, donde, gracias á varias cartas de recomendacion, logré ser introducido en las mejores sociedades; pero pronto descubrí que me habia engañado completamente en casi todas las ideas de que habia rellenado mi cabeza. Por fortuna, mi deseo de agradar era estremado (mezcla de una buena índole y de una vanidad nada reprensible), y conocí que para conseguirlo no poseia mas que buena voluntad. Resolví pues adquirir los medios necesarios al efecto; estudiaba atenta y minuciosamente el traje, el aire, las maneras, el tono y el modo de insinuarse de la gente distinguida y de aquellos que conseguian agradar mas generalmente, y los imitaba en todo lo que podia. Si oia yo decir que alguno pasaba por dar el tono, estudiaba cuidadosamente su traje, sus movimientos, sus actitudes, y los tomaba por modelo. Cuando oia decir que la conversacion de otro era agradable é interesante, me volvia yo todo orejas para escucharlo. Me dirigia, aunque con muy poca gracia, á las damas mas hermosas y elegantes, les confesaba mi embarazo, reia con ellas de mi falta de civilizacion y me recomendaba yo mismo como un sugeto muy á propósito para ejercer sus talentos. Por este medio, y con aquel deseo de agradar generalmente, consegui complacer á algunos; y puedo asegurarte que el mediano papel que he hecho en el mundo, lo debo mas al ardiente deseo de agradar universalmente, que al saber ó mérito intrinseco que pueda yo haber poseido. Mi pasion por agradar era tan fuerte (y me doy el parabien), que, te confieso francamente, deseaba que todas las mugeres que veia se enamorasen de mí, y que todos los hombres con quienes me encontraba me admirasen. Sin esta pasion decidida por mi objeto, nunca habria hecho tantos esfuerzos para alcanzarlo; y protesto que no puedo concebir como es dable que un hombre de buen natural y de buen sentido viva sin tal pasion. ¿No nos inclina el buen natural á agradar á aquellos con quienes conversamos sea cual fuere su rango ó condicion? ¿El buen sentido y un poco de observacion no nos hacen ver de qué infinita importancia es esto siempre? Oh! se me diria: pero uno puede agradar por las buenas cualidades del corazon y los conocimientos intelectuales, sin ese aire, esa destreza y todas esas maneras que son oropel y nada mas. Yo lo niego. Un hombre puede ser estimado y respetado, pero lo desafio á que agrade sin aquellos adornos. Ademas, á tu edad yo no habria podido contentarme únicamente con agradar;

deseaba brillar y distinguirme en el mundo, no solo como galan de finos modales, sino tambien como hombre político y de estado. Esta *ambicion* ó *vanidad*, llámala como quieras, era una emulacion laudable, que no ofendia á ninguno y me escitaba á ejercer mis talentos. Tambien es origen de mil cosas buenas y justas.

El otro dia hablaba yo con uno de tus amigos que te ha visto en Italia y en Paris. Entre las innumerables preguntas que le hice, me ocurrió mencionar tu modo de vestir, porque á decir verdad, era la única cosa en que lo creia juez competente. Me dijo que en Paris te vestias regularmente, pero que en Italia era tal tu descuido sobre este punto, que á menudo te motejaba y aun á veces despedazaba tus vestidos. Debo decirte que á tu edad es tan ridículo que no vistas bien, como lo seria en la mia llevar una pluma blanca y zapatos con tacon de color. El traje es uno de los mil ingredientes del arte de agradar; place á los ojos especialmente á los de las mugeres. Si quieres agradar, dirígete á los sentidos; deslumbra los ojos y deleita el oido del género humano; atrae los corazones, y no temas que la razon sea ó no de tu partido: *suaviter in modo* es el gran secreto. Cuando insensiblemente te sientas prevenido en favor de alguno cuyo mérito y talento no sean sobresalientes, examina qué es lo que ha ocasionado en tu ánimo aquella impresion, y encontrarás que es aquella blandura, aquellas maneras atractivas, aquel aire y aquella compostura que tantas veces te he recomendado; y deduce de aqui esta obvia conclusion, que lo que te agrada en ellos, les gustará en ti; porque todos somos hechos del mismo barro aunque en unos la tierra sea mas fina que en otros; pero en general; el medio seguro para juzgar de los demas, es examinarse y analizarse uno mismo profundamente. Cuando nos veamos te ayudaré á hacer este análisis, porque es operacion en que cada hombre necesita ausilio contra su amor propio. A Dios.

CARTA CCLV.

GREENWICH, *30 de Junio de 1751.*

Mi querido amigo.

Te encargo que entregues la adjunta á nuestro amigo el abate en que lo felicito por su canongía. Realmente me alegro de su promocion y no dudo que en ella engorde tanto como el canónigo de Boileau: actualmente está tan flaco como un apostol ó un profeta. A propósito ¿te ha presentado en casa de la duquesa de Aigüillon? Si no lo ha hecho, recuérdaselo, y si lo ha hecho frecuenta la casa y presenta mil cumplidos de mi parte. La duquesa tiene sagacidad y conocimientos sorprendentes para una muger; su casa es el punto de reunion de los bellos ingenios, cuyo trato es muy placentero para un jóven y le procura cierto crédito. Pues que tratamos de bellos ingenios: ¿tienes entrada franca en casa de Lady Sandwich, que, vieja como era la última vez que la vi, tenia mas talento y juicio que cuantas mugeres en mi vida he visto? Si aun no has hecho esta amistad, no dudo que la duquesa de Aigüillon ó Lady Hervey te introducirán gustosamente en su casa; y puedo asegurarte que bien vale la pena, tanto en consideracion á ella misma como á las personas de talento é instruccion que la visitan. Siempre hay algo que aprender en tales reuniones, sin contar la mejora de las maneras. La conversacion no versa sobre objetos triviales, sino sobre algun punto de literatura, de crítica y de historia, ó sobre otras cuestiones que se discuten con ingenio y cortesía; porque es preciso confesar que los literatos Franceses no son osos como los nuestros sino caballeros.

Nuestro abate me escribe que habias ido á Compiegne; celébrolo mucho; es necesario que otras córtes te formen para la de tu patria. Tambien me dice que habias cesado de asistir al picadero: nada tengo que objetar, porque tal ocupacion te robaba una parte de las mañanas, y si ya has aprendido á sentarte bien á caballo, es todo lo que necesitas, puesto que ya no se usan los torneos ni juegos de cañas. Supongo que has visto la caza en Compiegne. He oido decir que los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cazaderos del rey son hermosísimos. La manera de cazar de los Franceses, no desdice de un caballero, pero la nuestra solo es propia de picadores y de charros. Las pobres bestias son aquí perseguidas y fatigadas por otras bestias mucho mas grandes; y el *verdadero cazador de zorras* de la Gran Bretaña, es sin duda una especie particular á este país no conocida en ninguna otra parte del globo.

No dudo que el tiempo que antes pasabas en la equitacion lo emplearás en el estudio de objetos mas útiles que profundos; porque puedo asegurarte que estos son cosas muy diferentes. Desearia que no dedicases al griego arriba de una hora, mas bien para no olvidar lo que sabes, que para aumentar el conocimiento de este idioma. Por griego quiero dar á entender los libros útiles, como Demóstenes, Tucídides ect. y no los poetas que ya conoces bastante. El latin se cuidará por sí solo. Todo el tiempo que te quede para la lectura, te pido que lo emplees en cosas que tengan inmediata relacion con tu carrera, como la historia moderna en las lenguas vivas, las memorias, anécdotas, cartas, negociaciones ect. Recoge tambien todo lo que halles de auténtico sobre el estado actual de las córtes de Europa, del caracter de los reyes, de los príncipes, de sus mugeres, de sus ministros, como tambien de sus diferentes miras, conexiones é intereses; del estado de su hacienda, fuerzas militares, tráfico, manufacturas y comercio. Esta es la instruccion mas útil para tí y para todo caballero; pero á mas de esto, acuérdate que los libros vivos valen mas que los impresos, y no pierdas tu tiempo en estos cuando puedas emplearlo con los otros, porque la lectura debe ser ahora tu diversion y de ningun modo tu asunto mas serio.

He sabido que la disputa entre la córte y el clero terminó amigablemente; ambas partes han cedido algo; el rey temiendo perder un poco mas de su alma y el clero un poco mas de sus rentas. Estos señores son muy hábiles para sacar partido de los vicios y debilidades de los laicos. No dudo que habrás leido y que estarás bien informado de todo lo concerniente á esta cuestion importante, que interesa en sumo grado á todo el clero de Europa. Si estás bien convencido de que sus diezmos son de institucion divina, y su propiedad la de Dios mismo, á la cual ningun poder sobre la tierra puede tocar, lee á Fra Paolo, *de beneficiis*, libro corto pero muy substancial. El autor recibió por este y otros tratados contra la córte de Roma, una herida con un *stiletto*; y esto dió ocasion para que

dijese despues, al ver un libro anónimo escrito contra él por órden del papa: *conosco bene lo stile romano.*

Te encargo que antes de regresar á Inglaterra vayas otra vez á Orli por dos ó tres dias, á fin de procurarte buena acogida cuando vuelvas. A Dios.

CARTA CCLVI.

GREENWICH, *8 de Julio de 1751.*

Mi querido amigo.

El último correo me trajo tu carta de 3 del corriente. Celebro mucho que te halles tan bien con el coronel Yorke, y que le confie la correspondencia secreta. Creo que la reserva que guarda contigo Lord Albermarle debe atribuirse mas bien á su secretario que á él mismo, porque parece que aquel te favorece mucho, y quizá tambien porque no tiene asuntos muy secretos que comunicarte. No obstante, ten cuidado de no manifestar el menor disgusto á este respecto. Muestra tu reconocimiento al coronel por sus confianzas, pero manéjate de modo que ni Lord Albermarle ni ninguno de la embajada adviertan la menor frialdad de tu parte por la reserva con que te tratan. Necesario es á menudo no manifestar todo lo que se siente. Muéstrate afable con el coronel, y gana hasta donde puedas su amistad; quizá en lo sucesivo te será muy útil. Al despedirte no solo le ofrecerás conducir sus cartas ó sus paquetes para mayor seguridad, sino que solicitarás como un favor traer carta para el canciller su padre.

A propósito de tu venida, confieso que mi impaciencia crece todos los dias, y por lo tanto querria que en lugar del 25 del entrante que yo habia fijado para tu salida de Paris, la adelantases verificándola el viernes 20 del mismo, de modo que puedas estar en Calais el domingo siguiente, y 24 horas despues en Dover. Si desembarcas por la mañana, podrás tomar el mismo dia una silla de posta hasta Sittingborne; pero si llegas por la tarde, no irás mas que hasta

Canterbury, en donde hallarás mejor alojamiento que en Dover. No quiero que viages durante la noche, ni que te fatigues y acalores corriendo treinta y tantas leguas. Vendrás en derechura á Blackheath, donde ya estaré para que nos reunamos. Esta habitacion se halla en el camino de Dover á Londres, é iremos á la ciudad luego que hayas descansado uno ó dos dias.

Recibí últimamente una carta de Lord Huntingdon; la mitad de ella, cuando menos, encierra tu panegírico, que, hecho por tan buena mano, ha sido muy bien recibido. Cultiva esta amistad que te honrará y dará consistencia. Las conexiones en nuestro gobierno parlamentario son de grande utilidad. Te envio inclusa la cuenta particular de cada corte de tafetan, aunque no supongo que recibas un chelin; sin embargo, si ocurriere á alguna de esas damas pagarte, toma el dinero y disminuye igual suma de tu próxima libranza á cargo de M. Lambert. Siento mucho saber que Lady Hervey se halla indispuesta: el aire de Paris no le es favorable; aquí disfrutaba de buena salud. Acuérdate, cuando estés conmigo, de no mencionar á esta dama, escepto cuando nos viéremos solos, por las razones que te diré; pero esto entre tú y yo, y guárdate de hablar una palabra sobre el particular delante de ella ó de cualquiera otro.

Si la vieja Kurzay vá al valle de Josaphat, no será por culpa mia; esto dará mas libertad á nuestra amiga madama de Monteonseil.

No olvides traer á tu mama algun regalito, no de gran valor, sino frioleras que atestiguen tu afecto á aquella que siempre te ha amado tan tiernamente. Puedes traer á Lady Chesterfield una cajita de rapé de *Martin*, de cinco luises. No hay para que pienses en mas regalos; entre tú y yo no son necesarios *les petits présents pour entretenir l'amitié*.

Despues de escrito lo que precede, he hablado detenidamente sobre ti con Lord Albemarle, y me ha dicho que podia alabarte sinceramente bajo todos aspectos, escepto uno solo, sobre el que, tanto él como otras personas, te habian motejado á veces. Le supliqué que me digese cual era, y se sonrió manifestándome que era el vestido, en cuyo artículo era suma tu negligencia. Aunque él haya reido, te aseguro que la materia no es para que tu rias, y quizá le sorprendera oirme decir lo que sobre mi palabra te aseguro es literalmente cierto, que la compostura es ahora un objeto mas importante para ti que todo el griego que sabes. Acuérdate que el mundo es en el dia tu único negocio, y que debes adoptar sus

costumbres y maneras, sean sensatas ó disparatadas (*a*). Descuidando tu traje, insultas á todas las mugeres cuya sociedad frecuentas, porque esto supone que no las crees dignas de la atencion que les prestan los demas. La compostura es la fibra de su corazon, y jamas les agradarás si eres descuidado en este punto; y si no agradas á las mugeres, no harás camino entre la mitad de los hombres. El bello sexo pone en boga á los jóvenes y les dá importancia. No desdice que un jóven tenga cierto grado de coqueteria que le haga poner en obra todos los medios de agradar, tanto como podria pretenderlo la primera coqueta de Europa. Viejo como soy, y muy poco preocupado de las mugeres, como Dios lo sabe, estoy muy distante de descuidar mi traje. Por qué? Por conformarme con la costumbre, y mostrar aquella decencia esterior que los hombres se deben entre sí. No uso ciertamente plumas ni tacones de color, cosas que irian muy mal á mi edad; pero cuido de que mis vestidos estén bien hechos, mi peluca bien peinada y empolvada, y muy aseada mi ropa interior y mi persona; y aun doy á mis lacayos cuarenta chelines sobre su salario anual, para que llenen esta condicion de limpieza. Tu persona en particular, que no es muy magestuosa por su talla, exige con mayor razon los socorros del arte. Como no puede ser imponente, no admite negligencia ni falta de cuidado; es menester que aparezca gallarda, amable y bien puesta.

El sello triangular está concluido y lo he puesto en manos de una persona que parte esta semana para Paris y que lo pasará á las de M. Lambert. A Dios.

CARTA CCLVII.

GREENWICH, *15 de Julio de 1751.*

Mi querido amigo.

Como esta es la última ó penúltima carta que pienso escribirte antes que tenga el placer de abrazarte, es conveniente que te prepares

(*a*) Mode! je plains beaucoup l'insensé qui te suit,
Mais je plains encor plus l'insensé qui te fuit. SALENTIN.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

para nuestra entrevista y para el tiempo que debes pasar en mi compañia. Antes que los reyes y principes se reunan, los ministros de una y otra parte arreglan los puntos importantes de precedencia, asientos, derecha é izquierda ect.; de modo que saben de antemano como deben conducirse; y tienen razon de hacerlo asi, porque se detestan por lo comun, y desconfian siempre uno de otro. Nosotros nos reuniremos bajo diferentes terminos: no necesitamos de tales preliminares; tú conoces mi ternura y yo tu afecto. Mi ánimo es que tu corta permanencia a mi lado redunde todo lo posible en provecho tuyo, y tú debes cooperar conmigo al mismo fin. No estoy cierto de si al hacer útiles todos tus momentos los haré tambien agradables. No te administraré eméticos ni purgativos, porque estoy seguro de que no los necesitas; pero espérate á recibir muchos escitantes, y aun puedo decir que tengo muchos *Nostrums* que no comunicaré á nadie sino á ti. Dejándonos de metáforas, trataré de ausiliar tu juventud con toda la esperiencia que he adquirido á costa de cincuenta y siete años. En consecuencia, serán necesarias las correcciones frecuentes, las censuras y los consejos; pero te prometo que haré todo esto de un modo civil, amistoso y secreto; no tendrás motivo para estar inquieto en la sociedad ni para disgustarte cuando estemos solos. No espero que á los diez y nueve años tengas el conocimiento de mundo, los modales y la habilidad que pocos poseen á los viente y nueve; pero trataré de procurarte estas ventajas, y estoy seguro de que te esforzarás para aprenderlas, hasta el grado que tu juventud, mi esperiencia y el tiempo que hemos de pasar juntos lo permitan. Tienes sin duda algunas manchas pequeñas ¿quien no las tiene á tu edad? de las cuales muy pocas gentes te hablarán; tambien tendrás varias de una naturaleza que solo á mi pertenece revelarte, y otras que ojos menos interesados y menos vijilantes que los mios no descubren; pero las verás espuestas por aquel cuya ternura por tí le hace mas curioso y perspicaz. El menor defecto en las maneras, el lenguaje, el mal gusto en el vestido y el embarazo en el talante, no se escaparán á mi ojo observador, ni pasarán sin una correccion amistosa. Dos amigos los mas intimos del mundo pueden revelarse francamente sus faltas y aun sus crimenes; pero quiza no se comunicarán sus debilidades, sus torpezas y las ilusiones de su amor propio; es menester una intimidad como la que media entre nosotros para usar sin reserva de esta libertad. Por ejemplo: yo tuve un amigo que estimé infinito, y mi estrechez con él fué bastante para arriesgarme

á manifestarle sus faltas que eran muy pocas. Asi lo hice; lo llevó á bien y se corrigió: pero adolecia de ciertas debilidades de que nunca me atreví á hablarle directamente, y como él estaba lejos de creerse con ellas, no podia entenderme con medias palabras. Tenia un pescuezo sumamente largo y descarnado, no obstante lo cual, como las bolsas para el pelo estaban de moda, quiso usar una peluca de esta especie y asi lo hizo; pero nunca la traia á la espalda, porque á cada movimiento de la cabeza se le venia por delante. Dió tambien en bailar el minué, porque veia que otros lo hacian; y lo bailaba no solo pésimamente, sino que su persona era tan desairada, tan descoyuntada y tan flaca, que aun cuando hubiese bailado como Marcel, no habria dejado de esponerse al ridículo. Yo le apunté todo esto con la franqueza que permitia nuestra amistad, pero sin suceso. Si yo le hubiese hablado con toda claridad á fin de curarlo radicalmente, habria usurpado la autoridad de padre, y gracias á Dios, yo no lo era. Es tal el modo con que se manejan algunos padres, que rara vez es desdicha carecer de ellos; y considerando la conducta de la mayor parte de los hijos, tampoco suele ser desgracia no tenerlos. Creo que tú y yo somos la escepcion de la regla, porque me parece que si estuviese en nuestra mano no querriamos cambiar de parentesco. Espero que no solo serás el consuelo sino la alegria de mi vejez; y por mi parte estoy seguro de que seré el amigo y el guia de tu juventud. Confia en mi sin reserva; yo te aconsejaré sin interes particular ni envidia secreta. M. Harte hará lo mismo; pero hay muchas cosas pequeñas que debes conocer y corregir, y que su misma amistad no le permite representarte con la libertad que yo. Ademas, habiendo vivido mucho mas que él en el gran mundo, quizá seré mejor juez en ciertos defectos.

Uno de los principales asuntos de nuestra conversacion, será la pureza y elegancia del idioma ingles, puntos sobre que te creo muy atrasado. Tambien hablaremos de la constitucion de este pais, que me parece conoces menos que la de ningun estado de Europa. Las maneras y el comedimiento serán asi mismo materia de nuestra plática, y te comunicaré sin reserva todo lo que yo sepa de aquel arte importante y necesario, el arte de agradar. El vestido que, bajo el pié en que están las cosas, exige alguna atencion, como lo probaré lógicamente, no faltará en nuestro programa. Mis lecciones pues, serán mas variadas y bajo cierto aspecto mas útiles que las del profesor Mascow; y por esto le digo que espero recompenses mi trabajo;

pero como probablemente no te hallas en estado de pagar en dinero contante, y como mi dignidad podria encontrarse comprometida aceptándolo, nos arreglaremos para el pago: no reclamaré de ti mas honorarios que atencion y práctica.

Te encargo que no olvides despedirte de todos tus amigos y conocidos en Paris, de modo que deseen y aun se muestren impacientes de volverte á ver. Asegúrales que no es menos tu deseo de regresar, y espresate de modo que lo crean asi. En semejantes casos todos dicen poco mas ó menos las mismas cosas; la diferencia consiste únicamente en el modo, y esto es lo esencial. Sin embargo, evita todo lo posible encargarte de comisiones á tu regreso á Paris; sé por esperiencia que son muy incómodas, costosas por lo comun, y rara vez se desempeñan á medida de los gustos. Con todo, habrá algunas de que no podrás safarte por ser de personas que te hayan favorecido y á quienes es menester pagar en la misma moneda; mas hay varios encargos insignificantes é insulsos de que debes libertarte, diciendo que volverás á Paris por Flandes, siendo tu ánimo visitar las ciudades de los Paises Bajos, como en efecto me propongo hagas, quedándote ocho ó diez dias en Bruselas. A Dios, buen viaje, si es que la presente debe ser mi última.

CARTA CCLVIII.

LONDRES, *19 de Diciembre de 1751* (*a*).

Mi querido amigo.

Has entrado en la escena de negocios de estado, en que espero figurarás algun dia. La práctica hace mucho, pero es necesario acompañarla con el cuidado y la atencion. El primer requisito para escribir notas oficiales es la claridad y la perspicacia; cada frase debe ser

(*a*) Por la fecha de esta carta debemos suponer que M. Stanhope pasó unos cuatro meses en compañía de su padre.

tan clara y precisa que los entendimientos mas medianos no puedan equivocarla. Esta necesaria claridad supone un estilo correcto y aun elegante. Las figuras, los antitesis, epigramas ect. serán tan absurdos y fuera de lugar en estos escritos cuanto oportunos, si se usan juiciosamente, en las cartas familiares sobre asuntos comunes. Los negocios de estado requieren una simplicidad elegante, fruto del cuidado, no de un trabajo penoso; el estilo debe adornarse dignamente, sin afectacion como sin negligencia. Lee cada frase despues de escrita, y considera si es posible que alguno equivoque su verdadero sentido y corrígela en consecuencia. Nuestros pronombres y nuestros relativos ingleses, producen con frecuencia equivocos y ambigüedades; prestales pues, una prolija atencion, colocándolos de modo que cada uno tenga su relacion precisa. Los negocios de estado no escluyen, como probablemente lo desearias tú, los términos usuales de cortesia y buena crianza; al contrario, exigen varias fórmulas tales como: *Tengo el honor de comunicar á V. E: Permitame V. S. que le asegure: Si me es permitido esponer mi opinion ect.* porque los ministros enviados á las córtes estranjeras que escriben al secretario de estado de su nacion, se dirigen á un superior y quizá á su protector, ó á lo menos á uno que se considera tal. Las cartas oficiales no solo admiten, sino que reclaman *ciertas gracias;* pero es necesario distribuirlas con habilidad y economia; mas como este es el último grado de perfeccion de las notas oficiales, no te aconsejo que ensayes tales ornatos, hasta que no te consideres sobre bases sólidas. Las cartas del cardenal de Ossat son verdaderos modelos; las de M. Avaux son escelentes; el estilo de M. W. Temple es muy agradable, pero quizá afectado. Evita cuidadosamente los testos griegos y latinos, y no afectes citar á los *virtuosos Espartanos, á los cultos Atenienses ni á los intrépidos Romanos.* Deja todo esto á los frivolos pedantes: nada de floreos, nada de declamacion. Vuelvo á repetírtelo, hay una simplicidad y una dignidad de estilo absolutamente indispensables en las cartas oficiales bien escritas, y debes prestarles la mayor atencion. Procura que tus periodos sean armoniosos sin que parezcan estudiados; que no sean muy largos porque esto acarrea siempre la obscuridad. No mencionaria yo la ortografia, si no viese que incurres en faltas muy á menudo; tal descuido no se perdona á nadie y siempre acarrea ridículo. Tambien desearia que tu escritura fuese hermosa, y no puedo concebir por qué no lo es, puesto que todo hombre puede escribir bien si se dedica á hacerlo. Cerrar tus pliegos con limpieza, sellarlos

bien, poner el sobrescrito con claridad, son circunstancias que tambien debo recomendarte, aunque me atrevo á decir que las consideras como cosas que no valen la pena de ser atendidas. En el esterior mismo de un pliego, hay algo que agrada ó desagrada, y por consecuencia merece cuidado.

Dices que empleas muy bien tu tiempo, y tienes razon; pero esto no es mas que el A, B, C, la *rutina* de los negocios, que ante todo es necesario conocer, y que facilita el camino para la verdadera capacidad. Los negocios no requieren conjuraciones cabalísticas, ni talentos sobrenaturales, como se imaginan las gentes que los ven de lejos. El método, la actividad y la discrecion elevan á un hombre de buen sentido mas que las facultades eminentes á que faltase este punto de apoyo. *Par negotiis neque supra*, es el verdadero caracter de un hombre de quehaceres; pero esto implica firme atencion, carencia de *distracciones*, flexibilidad y contraccion de espíritu, de modo que vaya facilmente de un objeto á otro. Mantente en acecho constante contra la pedantería y la afectacion de parecer hombre recargado de negocios, á cuyo ridículo son muy propensos los jóvenes, quienes se sienten envanecidos con la importancia de lo que se les confia: se muestran pensativos, se quejan del peso de los negocios, se espresan con misterio y aparentan saber secretos que en realidad ignoran. Al contrario, no hables nunca de los negocios de estado sino con quien debas tratarlos; y aprende á parecer desocupado y libre cuando estés mas engolfado y lleno de quehaceres. A Dios.

CARTA CCLIX.

LONDRES, *2 de Enero de 1752.*

Mi querido amigo.

La pereza de alma ó la falta de atencion, no son menos enemigos del saber que la incapacidad porque ¿qué diferencia hay entre un hombre que no quiere y otro que no puede instruirse? esta únicamente: que el uno merece censura y el otro lástima. Sin embargo ¿cuantos no son aquellos capaces de recibir instruccion que por efecto de su pereza de alma, ó por falta de curiosidad y emulacion, no solo no se toman el trabajo de instruirse, pero ni aun siquiera examinan las cosas que se les presentan delante? Nuestros jóvenes viajeros se distinguen generalmente entre todos los demas por su aversion á los conocimientos útiles, que es el objeto con que se les envia á los paises estranjeros. Sin embargo, en esta edad la ciencia mas útil es la mas fácil de adquirir, y la conversacion es el mejor libro que la enseña. Una vez pasado el estudio árido de las gramáticas, solo se trata de mezclar algunos frutos en la conversacion. Cuantos de nuestros jóvenes han vivido un año en Roma y otro en Paris, sin conocer el significado de las palabras, *cónclave* y *parlamento*, y esto únicamente por no preguntar á las primeras personas que encuentran en estas ciudades, que podrian á lo menos darles algunas nociones generales sobre tales materias! No dudo que tú serás mas advertido y que aprovecharás todas las ocasiones que se presentan á cada hora para informarte de la política, de la constitucion y del gobierno de Francia.

No me propongo que seas un legista frances, pero querria que no ignorases los principios generales de las leyes de ese reino, sobre materias de que se habla diariamente; por ejemplo: la naturaleza de las sucesiones, la herencia de las tierras, los contratos de matrimonio ect. En Inglaterra la práctica general es que el marido se apodera de todos los bienes de la muger, y en cambio le concede una pension vitalicia para alfileres, segun se le llama, con una viudedad despues de su muerte. En Francia no es lo mismo, particularmente en Paris, en donde se halla establecida la cumunidad de bienes. Todas estas cosas y otras del mismo género, interesan con provecho la curiosidad de un hombre de negocios y de juicio. Si solo pudiesen aprenderse por medio de estudios laboriosos, en volúmenes en folio ó en manuscritos comidos de gusanos, no me sorprenderia que un jóven las ignorase; mas como son asuntos frecuentes en las conversaciones y pueden saberse prestando únicamente cierto grado de atencion, no es perdonable ignorarlas. Cuantas veces no he sentido, y con razon, no haber aprendido en mi juventud muchas de estas cosas! Y cuanto trabajo no me ha costado despues aprender varias que entonces me habrian sido de lo mas fáciles! Evita pues desde ahora este arrepentimiento y este trabajo para lo sucesivo. Haz preguntas, muchas preguntas y no dejes nada por aprender.

Me alegro mucho que hayas visto todas las curiosidades de Ver-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

salles; pero te recomiendo que no omitas frecuentar la córte. Te agradezco la *tesis de la Sorbona* que piensas enviarme, y que con impaciencia deseo recibir; pero te encargo que la leas primero cuidadosamente, que te informes de lo que es la Sorbona, por quien fué fundada y con qué objeto.

Supuesto que tienes tiempo disponible, haces bien de dedicarte al aleman y al italiano; pero te encargo que te procures el tiempo suficiente para asistir á las sociedades, porque solo en ellas puedes aprender lo que te será mucho mas útil que aquellos idiomas. A Dios.

CARTA CCLX.

Londres, *6 de Enero de 1752.*

Mi querido amigo.

Te recomendé en mi última que te informases de la constitucion de esa famosa sociedad, *la Sorbonne;* pero como no puedo confiar enteramente en la actividad de tus pesquisas, voy á procurarte algunos apuntes generales, que quizá te escitarán á agregar otras circunstancias que te hallas mejor que yo en posicion de saber. Dicha sociedad fué fundada por Roberto de Sorbon en 1253, para diez y seis estudiantes en teología pobres, y desde entonces ha ido en aumento y llegado á adquirir riquezas, principalmente por la liberalidad y orgullo del cardenal Richelieu, que hizo construir un edificio magnífico para la residencia de treinta y seis doctores, seis profesores y otras tantas escuelas de teología. Esta sociedad ha sido largo tiempo famosa por sus disputas y controversias teológicas, y en su seno se discuten con vehemencia cuestiones ininteligibles que jamás puede resolver la razon. Las sutilezas de la lógica desafian al sentido comun, y los refinamientos místicos desfiguran la belleza y la simplicidad de la religion natural. Una imaginacion estravagante forma sistemas, que los espíritus débiles adoptan ciegamente, contra los que protestan en vano el juicio y la razon. Su voz no es bastante alta para ser oida en las escuelas de teología. En estos lugares sagrados no se mira la política con desden: se agitan y se deciden cuestiones segun el

grado de respeto, ó mas bien de sumision, que el soberano se digna atestiguar á la iglesia. Si el rey es esclavo de esta, aunque sea tirano de los laicos, la menor resistencia á su voluntad se declara condenable; pero si no quiere reconocer la superioridad de lo espiritual sobre lo temporal, ó si rehusa únicamente admitir el *imperium in imperio*, que es lo menos que ellos exigen, es cosa meritoria no solo resistirle sino aun deponerlo. Me inclino á creer que las atrevidas proposiciones de la tesis que mencionas, son en consecuencia de la avaluacion que se trata de hacer de los bienes del clero.

Te aconsejo que asistas á dos ó tres de estas disputas públicas para que conozcas la forma y la sustancia de los ejercicios escolásticos. Te encargo otra vez que veas todas estas cosas.

Pero hay otra sociedad religiosa, por lo menos así se le llama, cuyos menores actos merecen atencion y forman un testo de reflexiones útiles. Fácilmente adivinarás que quiero hablar de la sociedad de los RR. PP. Jesuitas, establecida desde 1540 por una bula del papa Paulo III. Los progresos de esta sociedad, y puedo decir sus victorias, han sido mas rápidas que las de los Romanos, visto que desde dicho siglo gobernó toda la Europa, y que en el siguiente estendió su influencia sobre el mundo entero. Su fundador fué un oficial español de malas costumbres, llamado Ignacio de Loyola, que habiendo recibido en 1521, una herida en una pierna en el sitio de Pamplona, se volvió loco á causa de los sufrimientos de su llaga, de los remordimientos de su conciencia y de la soledad en que se confinó. El recuerdo de sus culpas, una imaginacion fogosa y un natural violento, ingredientes comunes del entusiasmo, llevaron á este loco á la *Tierra Santa*. De allí volvió á España, en donde comenzó á aprender el latin y la filosofía á los treinta y tres años; de modo que sus progresos en ambos fueron probablemente *muy considerables*. Para realizar mejor sus insensatos y funestos deseos, eligió cuatro discípulos, ó mas bien cuatro apóstoles, Lainez, Salmeron, Bobadilla y Rodriguez. En seguida estableció la constitucion de su órden, que en 1547 fué llamada la órden de los Jesuitas, de la iglesia de Jesus de Roma que les fué concedida.

Si deben detestarse, como han llegado á serlo, los principios morales y religios de esta sociedad, es justo sin embargo, admirar la sabiduría de sus principios políticos. Se sospecha que esta órden, como cuerpo colectivo, ha cometido los mayores crímenes, y ha sido convicta de varios; pero unas veces ha eludido el castigo, y

otras ha triunfado plenamente, como en Francia bajo el reinado de Enrique IV. Los Jesuitas han dirigido directa ó indirectamente las conciencias y los consejos de todos los príncipes católicos de Europa. Casi puede decirse que gobernaron la China durante el reinado de Cang-ghy, y actualmente están en posesion del Paraguay en América, bajo la soberanía de la corona de España, que ellos reconocen ostensiblemente, pero que en realidad no obedecen. Estos PP. como corporacion, son detestados de los mismos católicos, sin esceptuar al clero secular y regular; y no obstante, como individuos son amados, respetados y gobiernan por todas partes.

Creo que dos cosas contribuyen ante todo á su triunfo: la primera es la obediencia pasiva, ciega é ilimitada que muestran á su general, que siempre reside en Roma, y á los superiores de sus diferentes establecimientos, que son nombrados por aquel. Todos ellos observan esta obediencia en grado asombroso, y creo que no hay en el mundo otra sociedad, cuya gran mayoría de miembros sacrifique su interes particular al general del cuerpo. La segunda es la educacion de la juventud de la que se han apoderado esclusivamente, por cuyo medio inspiran aquellas primeras impresiones que por lo regular no se borran, y estas impresiones son siempre calculadas para el mayor bien de la sociedad. Yo he conocido muchos católicos educados por Jesuitas, cuya razon y luces les inspiraban aversion á esta órden, pero que sin embargo, permanecian unidos á ella por costumbre ó por preocupacion. Los Jesuitas conocen mejor que nadie el arte de agradar, y lo estudian á fondo; saben fingir toda especie de sentimientos con el fin de ganar, no un punto pequeño, sino cosas de suma importancia. En Asia, en Africa y en América, se hacen medio paganos para hacer á lo menos medio cristianos. En la vida privada, comienzan insinuándose como amigos, llegan á ser favoritos, y terminan por *directores*. Sus maneras no se parecen á las de otras órdenes regulares; son corteses, amables y atractivos; todos se hallan amaestrados previsivamente con la mira de llenar aquel destino para que parecen tener una aptitud natural, siendo esta la razon por que la mayor parte de los Jesuitas sobresalen en algun objeto particular; y aun sabemos que educan algunos miembros para el martirio en caso de necesidad, como el superior de un seminario de Jesuitas de Roma dijo á Lord Bolingbroke: *Ed abbiamo anche martiri per il martirio, se bisogna.*

Infórmate con la mayor minuciosidad de todo lo que concierne

á esta institucion estrordinaria; ve á sus casas, relaciónate con ellos, óyelos predicar. El mas famoso predicador de que yo he oido hablar es el P. Neufville, que creo predica aun en Paris; y como asiste á las mejores sociedades, te será facil ganar su amistad. Si quieres conocer la moral de estos PP., lee las *Cartas Provinciales de Pascal* en que se halla muy juiciosamente establecida con arreglo á los mismos escritos de la órden.

En vista de todo, cierto es que una sociedad de la que resulta tan poco bien, y de la que se piensa tan mal; que no solo subsiste, sino que florece, debe hallarse gobernada por una política profunda. Siempre se avanza como prueba de los superiores talentos del cardenal Richelieu, que siendo odiado de toda la nacion, y mas aun del soberano, supo conservar su poder á despecho de ambos.

Desearia que hicieses lo que ahora siento yo no haber hecho á tu edad. Cada pais tiene sus particularidades, de las que puede uno informarse mejor cuando está en él, que leyendo despues todos los libros del mundo. Mientras permaneces en los paises católicos, infórmate de las formas, ritos y ceremonias de esa iglesia tan ostentosa; mira sus conventos de frailes y monjas, infórmate de sus reglas, y asiste á sus oficios. Haz que se te espliquen los términos de *nonas, maitines* ect. cosas de que muchas gentes hablan por costumbre, pero sin entender su verdadero significado. Conversa con algunos de esos entusiastas solitarios y estudia sus caracteres. Frecuenta algunos locutorios, y mira el aire y las maneras de esas reclusas que forman en cada convento una nacion diferente.

Ayer comí con madama F....d, su madre y su marido. Este es un atlético Irlandes de muy bella figura, pero torpe y vulgar en su aire y maneras. Cuando sepas que algun ingles debe regresar aquí, te encargo que me envies con él todos aquellos pequeños *folletos, factums, tests* ect. que hacen ruido y divierten en Paris. A Dios.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CARTA CCLXI.

Londres, *23 de Enero de 1752.*

Mi querido amigo.

¿Has visto la nueva tragedia de *Varon*, y qué piensas de ella? Escribemelo, porque estoy decidido á formar mi gusto por el tuyo. He oido decir que las situaciones y los incidentes están bien caracterizados; que la catástrofe es imprevista y sorprendente, pero los versos malos. Supongo que es el asunto de todas las conversaciones de Paris, en donde tanto hombres como mugeres hacen de jueces y críticos en esta clase de obras. Tales conversaciones perfeccionan el gusto, ejercitan el pensamiento y son seguramente preferibles á nuestras sociedades inglesas, en donde, si se llega á tratar del *Bragg* ó del *Whist*, se toca el punto mas alto de utilidad y entretenimiento. Creo que esto consiste en que las inglesas dan por lo regular el tono á la conversacion y no tienen la instruccion ni las buenas maneras que las francesas; á lo que se agrega que son mas serias y mas taciturnas.

Desearia que se celebrase un tratado entre los teatros frances é ingles, en que ambas partes se hiciesen concesiones considerables. Los ingleses sacrificarian su notoria violacion de todas las unidades, sus degüellos y escenas de sangre, sus torturas y cadáveres despedazados que con tanta frecuencia presentan en las tablas. Los Franceses deberian comprometerse á introducir mas accion y menos declamacion; á no intercalar ni confundir tantas cosas á la vez, aun lo inverosimil, por la propension demasiado escrupulosa á las unidades. Los ingleses deberian reprimir la licencia de sus poetas, y los Franceses ensanchar la libertad de los suyos. Los poetas Franceses son los mayores esclavos de su pais, que es mucho decir; los nuestros son los súbditos mas sediciosos de Inglaterra que tambien es mucho avanzar. Bajo tales reglamentos podriamos asistir al teatro sin que una declamacion interminable nos infundiese sueño ó nos espusiese

á los sustos del barbarismo de la accion (a). La unidad de tiempo comprendida en tres ó cuatro dias, y la de lugar reduciéndola á una misma calle, ó á una ciudad, me parecen tan naturales como una escena de veinte y cuatro horas en la misma habitacion. Creo que tambien seria conveniente que los Franceses fuesen indulgentes respecto á los pensamientos y á las imágenes brillantes; porque aunque confieso que no es natural que un héroe, ó una princesa, digan cosas tan bellas en la violencia de la pena, del amor, de la desesperacion ect., sin embargo, esto me parece tan tolerable como oir que se hablan á si mismos durante media hora, á lo cual se ven obligados para que la pieza prosiga, so pena de acudir á otro absurdo mayor, los coros de los antiguos. La tragedia es de tal naturaleza, que antes de verla debemos prepararnos para la ilusion. Yo gusto llevar esta complacencia un poco mas lejos que los Franceses.

La tragedia debe pasar un poco las proporciones de la vida,

(a) Si á la comedia fueres inclinado,
Y dejares tu casa, estimulado
De tus propios dolores,
Nunca vayas á ver en ella horrores,
Que si aquel breve espacio
Le desvias del peso de Palacio,
Del pleito, de las trampas é inquietudes,
Y á la comedia acudes,
Quizá muerto y rendido,
A desahogar el ánimo afligido,
No es desahogo ver en la comedia
El insulto, el agravio, la tragedia,
El blasfemo de Dios amenazado,
El duelo ejecutado,
La virtud ofendida,
Y á precio de una vida, y otra vida,
Con bárbara violencia,
La traicion, la maldad, y la insolencia:
¿Qué linaje de gusto se halla en esto,
Si aun á los mismos brutos es molesto?
Y vuelves á tu casa,
Con la pena de ver lo que allí pasa,
Que por torpe, é injusto,
Aunque representado da disgusto.
(Aragon). Tr.

porque de otro modo no nos afectaria. En la naturaleza, las pasiones mas violentas son mudas; y en la tragedia tienen que hablar, y hablar con dignidad. De aqui proviene la necesidad de escribirlas en verso, y por desgracia en versos franceses rimados, porque su idioma carece de energia. Así es que Catón el estoico muere en Paris exalando rimas masculinas y femeninas, mientras que en Londres dá el último suspiro con los versos mas armoniosos y correctos.

Muy diferente es el caso en la comedia, que debe ser una pintura exacta de la vida comun. Cada caracter tiene que mostrar en las tablas no sólo lo que exige la situacion que representa, sino el modo mismo con que se hacen y dicen las cosas; razon por la cual no permitiria yo el verso en las comedias, á no ser en boca de quien representase el papel de poeta loco. Es imposible que uno se alucine hasta el grado (ni es necesario en la comedia), de suponer que un viejo usurero, ó un *Buen Juan*, se deje engañar profiriendo los mejores versos del mundo.

Por lo que hace á las óperas, son esencialmente absurdas y estravagantes para merecer atencion. Yo las considero como una escena mágica, abierta para recreo de los ojos y de los oidos, á costa del entendimiento; y miro el canto, los versos y los héroes filarmónicos, como las montañas, los árboles, los pájaros y los animales que cantan y bailan al concierto irresistible de Orfeo. Siempre que voy á la ópera, dejo mi buen sentido y mi razon en la puerta con mi media guinea, y no conservo conmigo mas que mis ojos y mis oidos (*a*).

Ya te he hecho mi confesion poética declarándote tantos pecados contra el gusto establecido aqui y en Francia, como podria cometer un hereje al hablar de las religiones de ambos paises; pero mi edad me faculta para gustar y pensar por mi mismo, sin inquietarme de lo que los otros piensan, ventaja que la juventud, que tiene tantas otras, no puede atribuirse. Yo me veo á veces obligado á aparentar

(*a*) Mas favorable á la Opera que el autor, Voltaire dijo de ella que era un lugar:

Où les beaux vers, la danse, la musique,
L'art de tromper les yeux par les couleurs,
L'art plus heureux de séduire les cœurs,
De cent plaisirs font un plaisir unique.

TR.

que me conformo hasta cierto punto con los gustos, las modas y las opiniones establecidas. Un jóven puede disentir modestamente, en las sociedades privadas, con la opinion y las preocupaciones públicas; pero no debe atacarlas con calor ni establecer su opinion en contra con tono magistral. Haz por oir y conocer todas las opiniones, acójelas con indulgencia, forma las tuyas con frialdad y manifiéstalas con modestia. A Dios.

CARTA CCLXII.

LONDRES, *14 de Febrero de 1752.*

Mi querido amigo.

Dentro de un mes espero tener el placer de enviarte, y tú lo tendrás de leer, una obra de Lord Bolingbroke, sobre el uso de la Historia, que se está imprimiendo actualmente en dos volúmenes en 8°. Difícil es determinar si esta obra será mas instructiva que agradable, ó vice versa. Muchos recargan su memoria indistintamente con hechos históricos, como otros su estómago con toda especie de alimentos; y ni los primeros digieren lo que leen ni los segundos lo que comen (*a*). Tú hallarás en dicha obra un específico infalible contra este mal epidémico.

En este momento he sido interrumpido desagradablemente con una carta, no tuya como esperaba, sino de uno de tus amigos en Paris, que me dice estabas con una fiebre que no te permitia salir de tu casa. Me alegro ver que te cuidas y que llevas la prudencia hasta el punto de permanecer encerrado. Un poco mas de cordura podria haber prevenido esta indisposicion; tu sangre es juvenil y

(*a*) Qui lit beaucoup, et jamais ne medite,
Semble à celui qui mange avidement,
Et de tous mets surcharge tellement
Son estomac, que rien ne lui profite.
(PIBRAC). TR.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

por consecuencia ardiente, y como tienes apetito y digieres bien, debias refrescarla de tiempo en tiempo con purgativos ligeros, ó una dieta de dos ó tres dias, que te libertaria de esas fiebres. Lord Bacon, médico escelente en lo físico como en lo moral, asienta este aforismo en su *Ensayo sobre la salud : Nihil magis ad sanitatem tribuit quam crebræ et domesticæ purgationes.* Por *domesticæ*, entiende aquellos purgantes simples que todo el mundo puede ministrarse como sen, cocimiento de ciruelas y sen, ruibarbo; onza y media de maná disuelto en agua pura con el jugo de medio limon para hacerlo agradable al paladar. Estos remedios faciles son precauciones seguras contra los ataques de fiebre á que se hallan sujetas todas las personas de tu edad.

Deseo y exijo que cuando alguna indisposicion te impida escribirme en los dias señalados, dispongas que tu criado Christian me ponga unos renglones diciéndome la *pura verdad*. No espero de él un estilo espistolar ciceroniano, y me contentaré con la sencillez y verdad suiza. Supongo que aumentas el circulo de tus relaciones en Paris, y que frecuentas diversas sociedades, medio único de conocer el mundo. Cada centro de sociedad difiere en algo de los otros; y un hombre de negocios debe conocer las diversiones, los intereses, y las cabalas de toda clase de gentes. Es una gran ventaja saber el idioma de los diferentes paises por donde se viaja; las diversas sociedades pueden considerarse en cierto modo como paises distintos; cada una tiene su idioma, sus costumbres y sus maneras peculiares; conócelas todas y en ninguna tendrás qué admirar.

A Dios, mi querido hijo, cuida tu salud por que sin ella no hay placeres.

CARTA CCLXIII.

Londres, 2 *de Marzo de* 1752.

Mi querido amigo.

¿En qué altura te hallas con Ariosto? ¿Has llegado á aquel ingenioso tejido, cierto y fabuloso, serio y jovial, de caballeros errantes, encantadores y todo aquel laberinto de materiales que anuncia al principio de su poema? No me atreveria yo á decir que Homero tuvo una imaginacion mas fertil, ó que sobresalió mas en la descripcion que Ariosto. ¿Puede haber cosa mas seductora que la pintura que hace de la persona y palacio de Alcina (a)? Toda la obra es digna de tu atencion, no solo como poema ingenioso, sino como origen de todos los cuentos y fábulas de este tiempo, como lo fueron las metamórfosis de Ovidio entre los antiguos; ademas, cuando hubieres leido esta obra, nada te será dificil en el idioma italiano; comprenderás con mucha facilidad la Jerusalen del Tasso, y el Decameron de Bocacio; tres autores que, tratándose de invencion, son los únicos que me parecen dignos de leerse en este idioma; aunque los Italianos se encolerizarian si me oyesen hablar asi.

Un hombre de mérito debe conocer los autores clásicos de cada idioma, como Boileau, Corneille, Racine, Molière ect. en frances;

(a) Sola di tutti Alcina era più bella,
Si come è bello il sol più d' ogni stella.

Di persona era tanto ben formata,
Quanto me' finger san pittori industri;
Con bionda chioma lunga ed annodata:
Oro non è che più risplenda e lustri.
Spargeasi per la guancia delicata
Misto color di rose e di ligustri:
Di terso avorio era la fronte lieta,
Che lo spazio finia con giusta meta.

Sotto duo negri e sottilissimi archi
Son duo negri occhi, anzi duo chiari soli,
Pietosi a riguardare, a mover parchi;
Intorno cui por ch' Amor scherzi e voli,
E ch' indi tutta la faretra scarchi,
E che visibilmente i cori involi:
Quindi il naso per mezzo il viso scende,
Che non trova l' invidia ove l' emende.

Sotto quel sta, quasi fra due vallette,
La bocca sparsa di natio cinabro:
Quivi due filze son di perle elette,
Che chiude ed apre un bello e dolce labro;
Quindi escon le cortesi parolette

Milton, Dryden, Pope, Swift ect. en ingles, y los tres de que he hecho mencion en italiano: ignoro si hay autores de este género en aleman, y realmente tengo poca curiosidad de saberlo. Esta especie de libros adornan el entendimiento, fertilizan la imaginacion y suelen ser materia de plática en las mejores sociedades. Como tú conoces suficientemente los idiomas en que se hallan escritos, y tienes por otra parte muy buena memoria, el poco trabajo que pueda ocasionarte esta lectura, te pondrá en estado de brillar en la sociedad. Citar los autores modernos no es cosa pedante como cuando se trata de los antiguos.

Entre las muchas ventajas que retiras de tu educacion, no considero como la menor el saber varias lenguas. En vez de acudir á las traducciones, es una felicidad poder ir uno mismo á la fuente, conversar y negociar bajo un mismo pié con las personas de todos los paises, cosa que no sucede al que trata los asuntos en idioma que

---

Da render molle ogni coc rezzo e scabro;
Quivi si forma quel suave riso
Ch' apre a sua posta in terra il paradiso.

Bianca neve è il bel collo, e 'l petto latte:
Il collo è tondo, il petto colmo e largo.
Due pome acerbe, e pur d' avorio fatte
Vengono e van come onda al primo margo
Quando piacevole aura il mar combatte.
Non potria l' altre parti veder Argo:
Ben si può giudicar che corrisponde
A quel ch' appar di fuor, quel che s' asconde.

Mostran le braccia sua misura giusta;
E la candida man spesso si vede
Lunghetta alquanto, e di larghezza angusta,
Dove nè nodo appar, nè vena eccede.
Si vede al fin della persona augusta
Il breve, asciutto e ritondetto piede.
Gli angelici sembianti nati in cielo
Non si ponno celar sotto alcun velo.

Hemos creido procurar placer á los lectores copiando el retrato de Alcina á que alude el autor. La descripcion del palacio de esta heroina es algo estensa y puede verse en el canto 6º del Orlando Furioso.

Tr.

los otros conocen mejor que él (a). En los negocios de estado, la fuerza y estension de una palabra suelen ser de mucha importancia; en la conversacion, una idea comun puede ganar, ó un pensamiento elevado perder mucho, segun el grado de exactitud ó de elegancia de una sola palabra. Tú sabes bien cuatro idiomas modernos, y con muy poco trabajo puedes llegar á conocerlos perfectamente. Lee algunos libros que traten de la correccion y delicadeza de estos idiomas; haz preguntas á los que fueren capaces de responderlas. Nada lisonjéa mas á las gentes que encontrar un estranjero que se toma el trabajo de hablar correctamente la lengua del pais; esto es agradable al orgullo nacional y á las preocupaciones locales de que todos tenemos alguna porcion.

La *Eugenia* de Francis, que te enviaré, ha sido bien recibida por la mayor parte de las personas de gusto: los palcos se vieron llenos hasta la sesta representacion; pero el patio y los corredores estaban casi desiertos. Desgracias sin muerte no bastan para afectar á los espectadores verdaderamente *Británicos*, acostumbrados de tiempo atras á los puñales, tormentos y copas envenenadas. Desean, contra las reglas de Horacio, ver á Medea asesinar á sus hijos sobre las tablas. Los sentimientos eran muy delicados para conmoverlos; son corazones que no se venceu por capitulacion, es necesario tomarlos por asalto.

Dentro de pocos dias veras en Paris á M. d'Aillon, en camino para Génova, donde Sir Charles se halla actualmente y permanecerá por algun tiempo. A Dios.

CARTA CCLXIV.

Londres, *5 de Marzo de 1752.*

Mi querido amigo.

Como no he recibido carta tuya por el correo ordinario, me tiene con cuidado tu salud. Si estuvieses bueno, es fuera de duda

(b) El emperador Carlos V decia que el hombre es tantas veces hombre, cuantos idiomas posee diferentes. Tr.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que me habrias escrito conforme á tu promesa y mi mandato. No tienes la menor idea del cuidado que requiere la salud, y aunque no deseo que te manejes como un valetudinario, debo decirte que la salud mas robusta solo se preserva cuidándola convenientemente. Los jóvenes piensan que tienen mucha salud y mucho tiempo que vivir, y prodigan ambos bienes sin el menor cuidado; el resultado es que pronto llegan á la mendicidad; á la vez que una prudente economía los haria ricos, y lejos de disminuir sus placeres los verian aumentados y prolongados. Ten prudencia, y antes que sea demasiado tarde economiza esos tesoros con cuidado y frugalidad; empléalos únicamente en renta elevada y bajo la mejor garantía.

Voy ahora á detenerme sobre el empleo de tu tiempo, asunto de que ya hemos tratado muchas veces; sin embargo, es tan esencial, que bien puede soportar las repeticiones. Tienes, es verdad, mucho tiempo delante de ti; pero en el actual período de tu vida, una hora bien empleada puede producirte mas que veinte y cuatro en otro tiempo; un minuto te es ahora mas precioso que dias enteros de aquí á cuarenta años. Todo el tiempo que puedas robar á tus lecturas serias (digo robar, porque tu objeto presente es ver y aprender el mundo), empléalo en leer algun libro, cuyo contenido te obligue en cierto modo á recorrerlo hasta el fin, y no embrolles tu espíritu con multitud de materias á la vez. En este sentido te recomiendo que leas á Grocio *De Jure Belli et Pacis*, y el *Jus Gentium* de Puffendorf. Si se presenta algun otro rato desocupado, puedes leer obras de ingenio é invencion de los mejores autores antiguos ó modernos. Sea cual fuere el asunto que trajeres entre manos, procura desempeñarlo lo mas pronto que puedas. No dejes nada pendiente si está en tu mano; en los negocios no debe haber bostezos ni vagancias; no digas lo que Felix á San Pablo: *Ya te hablaré otra vez sobre el particular*. El tiempo mas conveniente para los negocios es el primero que se ofrece; mas los mismos negocios señalan á un hombre de juicio el momento que les conviene. Por lo regular se desperdicia mucho tiempo, á causa de una mala eleccion ó de un mal sistema de ocupaciones ó de entretenimientos.

Muchos piensan hallarse engolfados en los placeres desde que dejan las ocupaciones serias, pero se engañan; nada hacen, y mas valdria que se acostasen á dormir. Contraen el hábito de la pereza y solo frecuentan los lugares en que se hallan libres de toda restriccion. Precávete contra este loco desperdicio de tiempo, y haz de modo que todos los parages que frecuentes sean la escena de tus placeres vivos y fugaces, ó la escuela de tu instruccion. No aceptes compañía que no halague tus sentidos, que no estienda tus conocimientos, ó que no refine tus maneras. Aquí te atrae un objeto amable, allá se reunen gentes de saber y de gusto; asistes á otras partes en que personas de dignidad y alta categoría reclaman constantemente tu respeto y atencion. Pero te ruego que no frecuentes ninguno de aquellos lugares neutros en que preside la ociosidad y la indolencia. Nada contribuye mas á formar á un jóven como las compañías de alta distincion que reclaman consideraciones de todos los instantes; y aunque es cierto que al principio es necesario pasar por una restriccion penosa, pronto se hace habitual, y por consiguiente agradable; ademas, la ventaja y consideracion que retiras te indemnizan ampliamente. Lo que decias dias pasados del *Palacio Real* es muy cierto: para un jóven de tu edad la situacion es desagradable; no puedes esperar que se te considere allí mucho; pero tú puedes considerar á los otros. Observa sus maneras, escudriña sus caracteres é insensiblemente serás uno de tantos. Por todo eso tuve yo que pasar cuando era de tu edad. Tambien comenzé sin que se hiciese mucho alto de mí; pero yo me ocupaba de los otros y diariamente aprendia á comportarme mejor, hasta que por grados llegué á merecer que se me considerase; pero tuve gran cuidado de no desperdiciar el tiempo en aquellas compañías que no me prometian placeres vivos ó lecciones provechosas.

La pereza, la indolencia y la molicie, son vicios perniciosos é indecorosos en un jóven; resérvalos como un recurso para de aquí á cuarenta años cuando menos. Resignate, por penoso que te parezca á los principios, á frecuentar la compañía mas distinguida y mas en boga del lugar en que te hallares, sea por su clase ó bien por su gusto y saber. Esto te procurará credenciales para todos los paises á donde fueres en lo sucesivo. Dá pues de mano á la pereza y á la indolencia; emplea todos los instantes de tu vida en placeres activos ó en empresas provechosas.

Mucho deseo leer la *Rome sauvée* de Voltaire, que por las faltas que le encuentran esos críticos severos, estoy seguro de que me ha de agradar, porque en todo sacrifico yo con gusto una parte de regularidad por otra de *brillo*; y en esto último no hay seguramente quien iguale á Voltaire.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La conspiracion de Catilina no es asunto propio para una tragedia por su sencillez y aislamiento; no presenta al poeta ninguna ocasion para escitar las pasiones tiernas; todo se reduce á una accion horrorosa. Crebillon apercibió este defecto, y para crear un nuevo interes concibió la idea absurda de presentar á Catilina enamorado de la hija de Ciceron y correspondido de ella.

Me alegro que hayas ido á Versalles y que comieses con M. de Saint Contest. Esta es la compañía á propósito para aprender las buenas maneras; para colmo de dicha parece que te cupieron en suerte los *buenos bocados*. Aunque no tomases parte en la conversacion del rey con los ministros estranjeros y que probablemente no te divirtieses mucho en ella, piensas que no te hubiese sido provechoso observar la espresion y maneras de estos personajes? Utilísimo es conocer todas estas cosas.

Creo que M. Spencer partirá el mes entrante para alguna ciudad de Francia, pero no será Paris. Bien necesita un fuerte baño frances, porque en la actualidad es un *Británico* completo. Ya sabes lo que quiero decir. Te deseo sinceramente buenas noches.

CARTA CCLXV.

LONDRES, *16 de Marzo de 1752.*

Mi querido amigo.

¿Cómo te va con el mas necesario y útil de todos los estudios, el del mundo? ¿Crees que haces progresos, y que tu esperiencia aumenta todos los dias? Quizá podrias preguntarme cómo es posible que juzgues esto tú mismo. Voy á indicarte un medio seguro de saberlo: examinate, y mira si tus nociones del mundo han cambiado con la esperiencia, y si difieren de lo que eran teóricamente hace dos años; este síntoma por sí solo es ya muy favorable. Bien me acuerdo cuan erróneas son las nociones que uno se forma á tu edad; los modelos que hasta entonces han pasado por los ojos son pocos y no los mejores para formarse sobre ellos; se piensa que todas las cosas se pueden conseguir á fuerza de vigor y de resolucion, y que

la blandura y la complacencia son el refugio de la flaqueza y de la pusilanimidad. Esta falsa nocion comunica aspereza á los modales y aleja la delicadeza. Los necios, que jamás pueden desengañarse, conservan esta idea todo el resto de su vida; mas la reflexion con un poco de esperiencia, hace que las gentes sensatas abandonen semejante error, y luego que se conocen mejor á sí mismas y á las de su especie, descubren que la simple razon es nueve entre diez veces atada al carro de triunfo del corazon y de las pasiones; de consiguiente, se dirigen por lo regular al conquistador mas bien que al prisionero; y tú sabes que es necesario rendir homenage á los conquistadores del modo mas modesto, atractivo é insinuante. ¿Has descubierto cuan infinitas son las pequeñeces que afectan el corazon, y con qué seguridad marchan á su conquista cuando obran colectivamente? Si has hecho esta observacion, es una prueba de tus progresos en el conocimiento del corazon humano. Yo examinaria el conocimiento de mundo de algun hombre, del mismo modo que á un estudiante respecto á su inteligencia de Horacio; no haciéndole traducir: *Mœcenas atavis edite Regibus*, cosa fácil de hacer, sino viendo si sentia la delicadeza y la *curiosa felicitas* de aquel poeta. Poca esperiencia se necesita para conocer los caracteres decididos y que sobresalen en el mundo por sus vivos colores. Estos caracteres son muy pocos y causan desde luego impresion; pero para distinguir los matices casi imperceptibles, y los grados diversos del vicio y de la virtud, de la razon y de la locura, de la fuerza y de la dignidad de que por lo comun se componen los caracteres, se necesita alguna esperiencia, haber observado mucho y prestado una atencion muy minuciosa. En iguales casos la mayor parte de los hombres hacen las mismas cosas, pero con una diferencia de que depende el resultado. Un hombre que ha estudiado el mundo conoce el tiempo y la ocasion de obrar; ha analizado los caracteres con quienes tiene que hacer así como el modo de dirigirse á ellos, y sus razonamientos son en consecuencia; mas un hombre que solo tiene sentido comun, que solo ha razonado por lo que le sugiere su propio discernimiento y que no ha conversado con el mundo, dice y hace las cosas fuera de tiempo y lugar convenientes; corre con precipitacion y sin juicio hácia su objeto y se rompe la cabeza en el camino. En los actos mas simples de la vida social, todo hombre de sentido comun, conoce los rudimentos y el A. B. C. de la urbanidad; trata de no ofender y aun desea agradar; y si su mérito es real, será recibido y tolerado

en la buena compañía. Pero esto no es suficiente, porque aunque se le admita, nunca se apetece su presencia; aunque no ofenda no es amado; se hallará en el mismo caso que una potencia insignificante y neutra rodeada de otras poderosas, que sin ser jamás temida ni su alianza solicitada, será invadida sucesivamente por una de aquellas siempre que les convenga. Tal situacion es de lo mas deplorable que pueda darse. Al contrario, un hombre que ha observado y esperimentado los diversos móviles del corazon humano y los artificios de que es capaz, y que puede trazar los colores y emplear á propósito los diferentes medios de persuadir al entendimiento y de subyugar al corazon, está casi seguro de tener enemigos; pero tambien contará con amigos: podrá encontrar obstáculos en su camino, pero hallará apoyo para vencerlos; sus talentos podrán excitar los celos de alguno, pero el arte de agradar y de prevenir por sus maneras atractivas, le harán amar del mayor número y ganar crédito y consideracion. Muchas cualidades deben reunirse en tal hombre, y para que sea amado y respetado al mismo tiempo, es necesario que posea las pequeñas como las mayores prendas: las últimas no valdrian mucho sin las primeras, y estas serian frívolas sin las segundas. La instruccion se adquiere leyendo buenos libros; mas la ciencia del mundo, que es la mas útil, solo se adquiere leyendo á los hombres y estudiando sus diferentes caracteres. Generalmente se cree que hay muchas palabras sinónimas en todos los idiomas; pero aquellos que los estudian con atencion se convencen de que no hay tal cosa, y aperciben entre estas palabras alguna pequeña diferencia, alguna distincion que las hace mas ó menos significativas ó enérgicas: lo mismo sucede entre nosotros; todos somos igualmente hombres; sin embargo, no hay dos que sean en un todo semejantes, y aquellos que no han estudiado cuidadosamente la naturaleza humana, toman siempre uno por otro; no distinguen las sombras y graduaciones que diversifican los caracteres aparentemente iguales. Las sociedades, las diferentes sociedades, son la única escuela de esta ciencia; y tú debes hallarte por lo menos en la tercera clase de esta escuela, punto de donde se pasa fácil y prontamente á la primera; mas para esto es preciso tener vivacidad y aplicacion, y que no solo te veuzas cuando te aconteciere hallarte entre personas serias y esclarecidas, sino que solicites su compañía en vez de contentarte con frecuentar únicamente dos ó tres sociedades en que la indolencia y la dejadez puedan tolerarse.

En el plan que te trazé en mi última *(a)* para tus próximos viajes, olvidé decirte que si se verifica este año la eleccion del rey de los Romanos, asistas sin falta á este acto; y como en tales ocasiones no se permite que los estranjeros entren en el lugar de la eleccion, escepto los que pertenecen á alguna embajada, he asegurado ya, á todo evento, un lugar para tí en la comitiva del embajador que nuestro rey debe enviar en calidad de elector, sea á Francfort ó á cualquiera otra ciudad en que se verificare la ceremonia. De este modo no solo verás el aparato, sino que te impondrás de todas las circunstancias de esta eleccion, que será verdaderamente contestada por la oposicion de algunos electores, y las protestas de varios príncipes del imperio. Pienso que esta eleccion, si es que llega á haberla, será época memorable en la historia; si no se cruzan las espadas, las plumas por lo menos no estarán ociosas, y se derramará mucha tinta cuando no sangre. Durante la contienda, puedes pillar impunemente y aumentar tu caudal de conocimientos sobre el *jus publicum imperii*. Se me ha dicho que la córte de Francia ha nombrado al presidente Ogier, hombre muy hábil, para que vaya inmediatamente á soplar la discordia á Ratisbona. Es preciso confesar que la Francia siempre se ha aprovechado diestramente de la facultad que se le concedió de garantir el tratado de Munster, lo cual le ha procurado frecuentes pretestos para mezclarse en los negocios del imperio. Cuando la Alsacia fué cedida á Francia por un tratado, tenia grandes deseos de poseer esta provincia como feudal del imperio; pero este conoció muy bien sus verdaderos intereses para caer en el garlito. Toda potencia debe tener gran cuidado de no dar el menor pretesto á otra para intervenir en sus negocios interiores. La Suecia ha resentido ya los efectos de la garantía que la Czarina se arrogó en la forma actual de su gobierno, como consecuencia del tratado de Neustadt, confirmado despues por el de Abo, aunque verdaderamente esta garantía fuese mas bien una precaucion contra los cambios que la Rusia pudiese intentar en la nueva forma de gobierno establecida en Suecia, que un derecho otorgado á la misma Rusia para impedir que los Suecos estableciesen la forma de gobierno que mas les agradase. Lee ambos tratados si puedes procurártelos. A Dios.

(a) Esta carta no ha parecido.

CARTA CCLXVI.

LONDRES, *13 de Abril de 1752.*

Mi querido amigo.

Acabo de recibir tu carta del 9 con las piezas relativas á la actual disputa entre el rey y el parlamento. Te las devolveré por conducto de Lord Huntingdon que irá muy pronto á Paris y que al mismo tiempo te entregará la pieza que olvidé al cerrar el paquete que te remití con el embajador de España.

La representacion del parlamento está muy bien redactada, *suaviter in modo fortiter in re*. Los miembros hacen presente al rey, de un modo muy respetuoso, que en cierto caso, *que ellos creerian criminal suponer* no le obedecerian. Esto tiende ya á lo que aquí llamamos *principios revolucionarios*. Yo no sé lo que el ungido de Señor y su Vice Regente en la tierra, designado por órden divina, y que solo tiene que dar cuenta á Dios de sus acciones, pensará ó hará al descubrir estos primeros síntomas de razon y de buen sentido que aparecen en Francia; mas preveo que antes del fin de este siglo, la profesion de *rey* y de *clerigo* decaerá en mas de una mitad.

Duclos en sus *Reflexiones* tiene razon de observar *que hay un germen de razon que comienza á desarrollarse en Francia*, y esto no puede dejar de ser fatal á las pretensiones de reyes y papas. La prudencia puede en muchos casos recomendar una sumision de circunstancia á unos y otros; pero cuando cese aquella ignorancia, único apoyo de la fé implícita en ambas potencias, el Vice Regente de Dios y el Vicario de Cristo serán únicamente creidos y obedecidos, en tanto que lo que el uno ordene y el otro diga sea conforme con la razon y la verdad.

Haces muy bien de manejarte *como si no estuvieses bueno*; esto es el medio mas seguro para conservar la salud. No te cargues el estómago de manjares crasos, de masas pesadas, de natas ni de morcillas indigestas; sin que por esto sea necesario que te entregues enteramente á las carnes blancas, que no tengo por mas sanas que la baca, el carnero y las perdices.

Voltaire me ha enviado de Berlin *su Historia del Siglo de Luis XIV* y la recibo muy á propósito, porque Lord Bolingbroke me ha enseñado como debe leerse la historia, y Voltaire me hace ver como debe escribirse. Preveo que esta obra tendrá casi tantos críticos como lectores. Es necesario que Voltaire sea criticado, porque ademas de atacar todos los hábitos favoritos, pone de manifiesto todas nuestras preocupaciones que son nuestras queridas; la razon es nuestra esposa; por tal la reconocemos pero sin hacer mucho caso de lo que nos dice. Esta obra encierra la historia del entendimiento humano, escrita por un hombre de talento para uso de los que lo tienen. Los espíritus débiles no la apreciarán aun cuando no la entiendan, que es generalmente la regla de su admiracion. Los estúpidos no hallarán aquellos detalles minuciosos é insípidos de que están colmadas la mayor parte de las otras historias. Voltaire dice lo que debe decir y nada mas: sus reflexiones son cortas y justas, y producen otras en sus lectores. Esento de preocupaciones religiosas, filosóficas, políticas y nacionales, mas que cuantos historiadores he conocido, refiere todos los hechos con una verdad tan imparcial como se lo permiten las consideraciones que en todo caso deben guardarse; porque palpablemente se siente que dice mucho menos de lo que diria si fuese libre. Esta historia me ha hecho conocer el siglo de Luis XIV con mas exactitud que los innumerables volúmenes que habia yo leido sobre el asunto; y me ha sugerido una reflexion que no habia hecho antes, y es, que la vanidad y no el saber, condujo á este príncipe á fomentar é introducir en su reino las artes y las ciencias; porque él fué quien quitó en cierto modo las trabas al espíritu humano en Francia, llevándolo á la mas alta perfeccion. Su siglo igualó en todo, y escedió en muchas cosas (perdonadme pedantes!), al de Augusto. El movimiento grande y rápido fué escitado por el aplauso y las recompensas de un príncipe vano, liberal y magnífico. Pero lo mas sorprendente es, que Luis XIV detuvo las operaciones del entendimiento humano en el punto que quiso, como si hubiese dicho: *irás hasta allí y no pasarás adelante*. Fanático de su religion y celoso de su poder, las ideas libres y racionales no entraron durante su reinado en ninguna cabeza francesa, y los mayores genios que jamás produgeron las edades, no suscitaron la menor duda sobre el derecho divino de los reyes ó la infalibilidad de la iglesia. Los poetas, los oradores y los filósofos, ignoraron sus derechos naturales; besaron sus cadenas y una fé ciega y activa triunfó de la razon pasiva y silen-

ciosa de estos genios superiores. La Francia ofrece hoy un espectáculo muy diferente: la razon se desenvuelve por sí misma, pero el genio y la imaginacion van declinando.

Con Lord Huntingdon te enviaré un ejemplar de esta historia, porque es probable que no pueda venderse ni publicarse en Paris. Te encargo que la leas mas de una vez con atencion, sobre todo el segundo volumen, que encierra un compendio muy claro y esacto de las cosas mas interesantes de que todo el mundo habla, aunque muy pocos las entienden. En este libro hay dos afectaciones pueriles de que quisiera verlo libre: una es la subversion total de la antigua ortografía francesa; y la otra la supresion de toda letra mayúscula, escepto al principio de cada párrafo. Choca á mis ojos ver: *roma, paris, francia, cesar, henrique IV* ect. con letras minúsculas, y no puedo concebir razon plausible para separarse del largo uso que ha consagrado lo contrario. Es una afectacion indigna de Voltaire.

Recibí hace dias una carta de M. Boccage en que me dice: *M. Stanhope se ha engolfado en la politica y creo que hará progresos.* Haces bien, puesto que es tu destino; pero acuérdate que para sobresalir en las cosas grandes, es necesario ante todo agradar en las pequeñas. Las maneras atractivas allanan el camino á los talentos superiores. Los modales del difunto duque de Marlborough, y su maravillosa habilidad de insinuacion, decidieron al rey de Prusia á dejar sus tropas en el ejército de los aliados, cuando ni las representaciones de estos, ni la parte que él tenia en la causa comun, habian podido conseguirlo. El duque de Marlborough no podia hacer valer ninguna otra razon; pero tenia unos modales á que el rey no pudo resistir. Voltaire, entre mil finas pinceladas de este género, dice del duque de La Feuillade, que era el hombre mas brillante y mas amable del reino, y aunque yerno del ministro, era sin embargo el favorito del pueblo. Varias circunstancias de esta especie hacen á veces odiar á un hombre de gran mérito, si carece de destreza y de maneras para hacerse amar. Considera seriamente tus circunstancias, y que de todos los artes el de agradar es el que mas necesitas. Un tirano insensato y falto de política decia: *Oderint, modo timeant* (a); un hombre prudente habria dicho: *Modo ament, nihil timendum est mihi* (b). Juzga por tu esperiencia diaria lo eficaz que es el agradable

(a) Que odien con tal que teman.

(b) Si aman nada hay que temer.

no sé qué. ¿No sientes, como todo el mundo, que este don es en los hombres mas poderoso que la ciencia, y en las mugeres mas atractivo que la hermosura?

Lord y Lady''' no llegan aun, y los espero con impaciencia, porque te han visto hace poco y siempre me imagino que puedo saber algo nuevo de ti de las últimas personas que te han visto. Esto no quiere decir que me fie enteramente en sus informes, y mucho menos de Lord y Lady''' respecto á las cosas que mas me interesan. Estos padres han hecho mucho daño á su hijo por haberlo amado á su manera; le han hecho creer que el mundo se ha hecho para él y no él para el mundo; y á menos que no se aleje por largo tiempo de este país y que frecuente la buena sociedad, exigirá por todas partes lo que hallará con gran dificultad, es decir, la misma atencion y la misma complacencia de su papa y su mama. Por cualquiera lado que tú te consideres, no podrás echarme en cara cosas semejantes; no te he amado como un necio ni como una muger: en vez de imponerte mi ternura, he empleado todos los medios imaginables para hacerte digno de ella. Gracias á Dios solo hay un artículo en que aun no satisfaces mis deseos completamente, y ya sabes cual es. Querria que fueses de mi gusto y del de todos en grado igual al amor que te profeso. A Dios.

CARTA CCLXVII.

Londres, *30 de Abril de 1752.*

Mi querido amigo.

Tener mundo es á mi modo de ver una espresion muy exacta y feliz; su significado es muy lato y comprende una multitud de cualidades para saber vivir en la sociedad; al mismo tiempo indica justamente que el que no las posee, no es del mundo, porque sin ellas los mayores talentos son casi inútiles, la cortesía absurda y la libertad chocante. Un docto encerrado en su obscura celda de Oxford ó de Cambridge, discurrirá de un modo admirable sobre la naturaleza del hombre; analizará profundamente la cabeza, el corazon,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

la voluntad, las pasiones, los sentidos, los sentimientos y todas aquellas subdivisiones metafísicas que nos son tan obscuras; y sin embargo, este docto no conoce nada del hombre, porque no ha vivido con él, é ignora los diferentes modos, hábitos, preocupaciones y gustos que siempre tienen influjo sobre el alma y la dominan con frecuencia. Vé á los hombres como vé los colores en el prisma de Newton, en que solo aparecen los principales; pero un tintorero esperimentado conocerá los mil matices, las graduaciones, las sombras y todo lo que puede resultar de su infinita mezcla. Pocos hombres hay de un color siempre claro: la mayor parte son mezclados, sombreados y confusos; un cambio de posicion los hace variar, como las telas de seda, vistas bajo diferentes luces. El hombre *que tiene mundo* conoce todo esto por su propia observacion y esperiencia. El filósofo solitario y lleno de sí mismo establecerá los sistemas teóricos que quiera, pero en la práctica será tan absurdo, tan contrahecho y tan torpe, como un hombre que se pusiese á bailar sin haber visto hacerlo á otros, ni recibido lecciones ningunas, sino que solo se limitase á estudiar los signos que marcan el baile como el compas en la música. Tú debes pues, observar é imitar el arte y las maneras de aquellos que *tienen mundo*: examina el método que emplean al principio para hacer impresiones en su favor y para conservarlas despues. Estas impresiones son debidas por lo regular, á causas pequeñas mas que al mérito intrínseco que es menos sutil y no produce un efecto tan instantáneo. Las almas fuertes tienen sin duda mucho ascendiente sobre las débiles, como Galigai, mariscala de Ancre, lo observó muy justamente, cuando, para mengua del siglo, fué condenada á muerte por haber gobernado á María de Médicis valiéndose de la magia y de los sortilegios (*a*). Pero este ascendiente solo se adquiere por grados y empleando aquellos sortilegios que solo enseña la esperiencia y el conocimiento del mundo; porque en efecto, son pocas las gentes que se dejan intimidar,

(*a*) Buscando este hecho histórico, hemos leido que la famosa Eleonor Galigai fué hija de un carpintero, y debió su fortuna á la casualidad de haber sido su madre nodriza de la reina María de Médicis. Cobró tanto ascendiente sobre esta princesa, y era tan amada de ella, que dirigia á su gusto sus deseos, odios y voluntades. Muerto Enrique IV la ambicion de esta muger no conoció límites, y elevó al Mariscal de Ancre, su marido, á las mayores dignidades. El odio contra ella creció y fué fomentado por el joven heredero de

pero hay muchísimas bastante débiles para dejarse engañar. Repetidamente he visto yo talentos superiores gobernados por almas medianías, sin conocer, ni aun sospechar, su dependencia. Esto solo puede acontecer cuando el menos capaz tiene mas esperiencia del mundo que aquel á quien gobierna: conoce el flanco mal defendido y dirige su ataque por aquel lado, siguiéndose de aquí que se apodera de la persona, y todo lo demas se rinde á discrecion. ¿Quieres ganar la benevolencia de hombres y mugeres como todo hombre debe desear? Es necesario *tener mundo*, y para esto no te han faltado numerosas ocasiones; te has visto en las mejores sociedades de cada país, á una edad en que los otros comienzan á dar apenas sus primeros pasos en el mundo. Posees todos aquellos idiomas que tus compatriotas hablan rara vez y nunca bien; por consiguiente, no debes ser estraño en ninguna parte: este es el único medio de *tener mundo;* pero si no puede decirse que tú lo tienes y si no has arrojado la corteza rústica ¿no podria aplicársete el *rusticus espectat* de Horacio?

Este conocimiento del mundo nos enseña en particular dos cosas de infinita consecuencia, bien que la naturaleza no nos incline á ellas, y son: el dominio de nuestro humor y el de nuestra fisonomía. Un hombre que *no tiene mundo*, se enciende en cólera ó se corta de vergüenza á cada incidente desagradable: la una le obliga á obrar y hablar como un loco, y la otra le hace aparecer como un necio; á la vez que el hombre *de mundo* se maneja como si no entendiese lo que no puede ó no debe resentir. Si resbala alguna vez se levanta con sangre fria, como un caballo que tropieza, y no agrava su desliz llenándose de confusion. Se muestra firme, pero sutil, y practica aquella escelente máxima: *suaviter in modo fortiter in re*.

El otro punto de que aun quiero hablarte es el *volto sciolto e pensieri stretti*. Las gentes sin práctica del mundo tienen fisonomías parleras, y su inesperiencia es tal, que dejan ver lo que ellas mismas conocen que no deben decir. En el curso del mundo y en situaciones

la corona. Al fin fué aprisionada, y habiéndose encontrado en su gabinete algunos libros hebreos, se creyó que ellos le habian servido para *hechizar* á la reina. Preguntada sobre esto respondió con la mayor resolucion que la habia hechizado por los medios que las almas fuertes tienen sobre las débiles. Esta respuesta que era la mas cierta y filosófica que podia dar, no la salvó, y fué condenada como hechicera y decapitada en Paris en 1617. Tr.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

desagradables, es necesario que un hombre afecte á menudo un aire desembarazado y tranquilo, y que parezca contento cuando mas se aleja de la alegria : es menester que hable con la sonrisa en la boca á aquellos que mas bien querria atravesar con su espada. En las córtes no debe uno voltearse ni sacudirse uno mismo como un vestido. Todo esto puede hacerse sin falsedad y sin perfidia; porque no se debe ir mas allá de lo que exige la política y los buenos modales; es necesario detenerse aquí, sin seguridades ni protestas de amistad fingida. Las buenas maneras con aquellos que no se aman no ultrajan la verdad mas ni menos que las espresiones de *humilde servidor*, colocadas al pié de un cartel de desafio. Estas son cosas sin consecuencia que sirven para mantener el decoro y la paz en la sociedad, y que ponen á uno sobre la defensiva sin emplear pérfidamente armas envenenadas. La verdad debe ser el principio invariable de todo hombre que tiene religion, honor, juicio y prudencia; pero no está obligado á divulgar todas las verdades que sepa. Los que son falsos pueden ser astutos pero no hábiles. La mentira y la perfidia son el refugio de los tontos y de los cobardes. A Dios.

P. D. Es necesario que te encargue otra vez, que te despidas de todos tus conocimientos de un modo que les inspire sentimiento de tu partida y deseo de que regreses á Paris. No debes dar este paso de una manera fria y puramente civil, sino con aire de interes y de viva sensibilidad. Reconoce las obligaciones de que eres deudor por el colmo de benevolencia con que se te ha visto; asegura que por donde quiera que vayas las recordarás con gratitud, y que solicitarás las ocasiones de probar á tus amigos *tu tierno y respetuoso recuerdo*; suplicales que en cualquiera parte á que te conduzca tu estrella, pueden, si te creen útil, emplearte sin reserva. Di todo esto, y mucho mas, con tono espresivo y penetrante; porque ya sabes : *si vis me flere*..... Esto no puede hacerte ningun daño aun cuando no vuelvas á Paris; pero si sucede lo contrario, como es probable, te será infinitamente provechoso. Acuérdate de no omitir una sola casa, aunque no hayas estado en ella mas de una vez.

Esta carta atestigua que el accidente que me sobrevino ayer, y cuyos pormenores hallarás en la que te acompaño de M. Grevenkop, no ha tenido funestas consecuencias : escapé de milagro.

CARTA CCLXVIII.

LONDRES, *11 de Mayo de 1752.*

Mi querido amigo.

Falto á mi palabra escribiendo esta carta; pero peco por el lado favorable, puesto que hago mas de lo que habia prometido. Resiento placer al escribirte, y quizá te resultará de ello algun beneficio. Uno de estos motivos bastaria para ponerme á escribir. ¿Cómo resistir á los dos unidos ?

Segun tu última saldrás de Paris de hoy en ocho, y en tal concepto calculo que podrás recibir esta carta antes de partir. El coronel Perry llegó aquí hace dos ó tres dias, y me envió un libro de tu parte; *la Casandra* compendiada. Estoy seguro de que nunca se compendiará suficientemente. Si se estrajese la pura esencia de esta obra, quedaria reducida á un pequeño volumen en duodécimo; y pasma que haya gentes tan ociosas para escribir ó leer tantas boberias. Esta ha sido sin embargo, la ocupacion de millares de personas en el último siglo, y es aun el entretenimiento secreto de las jóvenes y de las mugeres sentimentales, aunque no quieren confesarlo. Una jóven que desfallece de amor encuentra en el capitan de que está prendada todo el valor y todas las gracias del tierno y perfecto *Orón-dates;* y muchas mugeres de *discrecion*, hablan el lenguaje de la delicada *Clelia* al héroe que querrian ver eternamente enredado en sus lazos.

Aunque las maneras y las costumbres de las diferentes córtes de Alemania sean en general las mismas, cada una tiene su etiqueta que la distingue, ó alguna particularidad que la caracteriza, y es menester que atiendas á todas estas formas y que las adoptes inmediatamente. Nada lisonjea mas ni proporciona mejor recibimiento á los estranjeros, que esta pronta conformidad. No quiero decir por esto que imites mimicamente la tesura y maneras poco elegantes de las pequeñas córtes de Alemania; no por cierto; mi intencion es que te acomodes jovialmente á ciertos hábitos locales, como las ceremonias, las comidas, la conversacion ect. Las personas recien salidas de Paris,

ó que han residido allí largo tiempo, infunden generalmente sospecha, sobre todo en Alemania, de abrigar cierto desprecio por cualquiera otro lugar. Ten cuidado de no mostrar nada de esto en tu esterior y conducta; antes bien elógia todo lo que merezca alabanza, sin hacer comparaciones con las cosas mejores del mismo género que hubieres visto en Paris. Por ejemplo: la cocina alemana es sin disputa execrable y la francesa deliciosa; sin embargo, nunca alabes la última en una mesa alemana; come lo que te parezca pasable, diciendo *esto ó aquello está muy bueno*, sin compararlo con cosa mejor. Yo he conocido muchos gansarones ingleses, que cuando se hallaban en Paris no se conformaban con ninguna costumbre francesa, y tan pronto como iban á otro lugar, no hablaban mas que de lo que habian hecho, visto ó comido en Paris. El tono libre de los Franceses no puede usarse indistintamente en todas las córtes de Alemania, aunque sí puede guardarse en ellas un aire franco, y esto en ciertos lugares mas que en otros. Supongo que las córtes de Manheim y de Bonn son un poco mas civilizadas que las otras; y me imagino que la de Maguncia, que es eclesiástica, como tambien la de Treves, no siendo frecuentadas por los estranjeros, conservan todavía muchos usos Godos y Vándalos. Por consiguiente, es necesario que allí seas mas reservado y ceremonioso, y que no hables una sola palabra de frances. En Berlin, al contrario, muéstrate tan afrancesado como puedas. Hanover, Brunswick, Cassel ect. guardan un medio, *están un poco desperezadas, pero no mucho*.

Otra cosa que te recomiendo, no solo en Alemania sino en todos los paises del mundo á donde fueres, es que prestes una atencion, no solo real sino visible, á cualquiera que te hable; no hay cosa mas brutal, que mas choque (*a*) y que menos se perdone que

(*a*) Presta audiencia al que propone
Su razon,
No le atajes que es baldon
Con que se encone.
Tu buen juicio siempre abone
Al que bien dice,
Que el que á verdad contradice
El se repone.

(CASTILLA.)

la falta de atencion á quien nos habla; yo he conocido muchos que, cuando se les hablaba, en vez de mirar á las personas y escucharlas, fijaban la vista en el techo ó en cualquiera otra parte de la habitacion; se asomaban á la ventana, jugaban con un perro, daban vueltas á su caja de rapé ó se mondaban las narices. ¿Hay algo que como esto descubra mas claramente la futileza y mala crianza de alguna persona? ¿No es declarar abiertamente que el menor objeto merece mas tu atencion que todo cuanto pueda decirte la persona que te habla? Figúrate cuales no serán los sentimientos de odio y de resentimiento que tal groseria debe escitar en todo aquel que abriga alguna dosis de amor propio; y en verdad que todavía ando yo en busca de alguno que no lo tenga en grado considerable. Te repito y repetiré sin cesar, porque es muy necesario que no lo olvides, que esta especie de vanidad y de amor propio es inseparable de la naturaleza humana, sea cual fuere su clase ó condicion: tu lacayo mismo olvidará y perdonará mas pronto una paliza, que ser tratado en público con altaneria y desprecio. Te encargo pues que atiendas no solo en realidad, sino ostensiblemente á cualquiera que te hable, y ademas, que tomes el tono de los otros poniéndote bajo el mismo diapason. Muéstrate serio con el formal, contento con el alegre y superficial con el frivolo. Al adoptar estas diferentes formas, trata de que aparezcan naturales, sin violencia ni afectacion. Esta versatilidad es la verdaderamente ventajosa, y su utilidad solo puede apreciarla el que conoce bien el mundo y cuenta por lo mismo con los medios de adquirirla. Estoy muy seguro, ó a lo menos espero, que jamas te serviras de aquella espresion favorita que sirve de escusa á los necios: *no puedo hacer tal ó cual cosa*, cuando su ejecucion no es física ni moralmente imposible. *Yo no puedo atender largo tiempo á una misma cosa*, dice un necio, y esto significa que en verdad es tan necio que no tiene voluntad para ello. Me acuerdo haber conocido á un sugeto poco diestro que no sabia que hacer con su espada, y al sentarse á la mesa se la quitaba, diciendo que le era imposible comer teniéndola ceñida, con cuyo motivo no pude contenerme y le dije que realmente podia conservarla en la cintura sin riesgo para él ni para los demas. Es vergonzoso, al paso que absurdo, decir que no se pueden hacer aquellas cosas que se practican diariamente.

Otra cosa contra la que te pido vivas alerta es la pereza, que, quiza mas que ningun otro defecto, hace perder á muchas gentes el fruto de sus viajes. Trata de estar siempre en movimiento; levan-

tate temprano; mira y ordena tus cosas y pasa el resto del dia examinando á los hombres. Si solo permaneces una semana en un lugar insignificante, vé todo lo que en él hubiere de notable, infórmate del número de sus habitantes é introdúcete en cuantas casas puedas.

Tambien te recomiendo, aunque probablemente ya te habrá ocurrido, que lleves en tu faltriquera una carta de Alemania, en que esten señalados los caminos de posta, y tambien algun pequeño itinerario de este pais. La primera te ayudará á imprimir en tu memoria las situaciones y las distancias, y el segundo te indicará las cosas que debes ver, y que sin este ausilio quizá se te escaparian.

Preparado de esta manera para todo lo que necesitas en tu viaje, pido á Dios que te lleve con bien; *Felix faustumque sit!*

CARTA CCLXIX.

Londres, 27 de Mayo de 1752.

Mi querido amigo.

Acompaño á la presente la original de un amigo nuestro con mis comentarios sobre el testo; aquel mismo testo comentado por mí tan á menudo, que creo imposible agregar nada nuevo. Sin embargo, no puedo abandonarlo hasta que no me halle enteramente convencido de que sientes toda su utilidad é importancia. Tu panegirista te concede todo lo que dejaria satisfechos á infinitos padres, y me busca ruido porque no me contento con *lo esencialmente bueno*; pero yo que en nada me he asemejado á los otros padres, tampoco puedo contentarme como ellos con *lo esencialmente bueno*, porque conozco que esto no es suficiente para que brilles en el mundo, mientras te falten *algunos baños de barniz*. Pocos padres se inquietan mucho por sus hijos, ó á lo menos la mayor parte cuidan mas de su dinero, y por consiguiente se contentan con darles, al mas justo precio, la educacion ordinaria, es decir, la escuela hasta los diez y ocho años, la universidad hasta los veinte, y dos años para correr la posta y atravesar las diferentes ciudades de Europa; despues de lo cual esperan con impaciencia que sus zotes hijos vuelvan á su casa para casarse, y,

como ellos dicen, establecerse. Entre aquellos que realmente aman á sus hijos, hay pocos que lo sepan hacer; por lo regular los echan á perder con sus caricias mientras son jóvenes, y mas tarde riñen con ellos por hallarse pervertidos. Otros aman á sus hijos con amor de madre; sin atender mas que á la salud y á la fuerza corporal de aquel sobre que reposan las esperanzas de la familia; celebran el dia de su nacimiento y se regocijan, como los súbditos del gran Mogol, á medida que ven aumentar su corpulencia; mientras que otros que solo piensan en lo esencial, segun su espresion, se toman el grato trabajo de sembrar y ver crecer en sus herederos sus debilidades y sus defectos favoritos. Espero y creo que yo he evitado estos errores en la educacion que te he dado: ninguna debilidad de mi parte ha retardado sus progresos, ninguna parsimonia la ha desvirtuado y ningun rigor la ha echado á perder. Mi ánimo ha sido cimentarla en conocimientos sólidos y estensos, y con tal fin no he economizado nada; pero conocia que esto no podia bastar, y que era necesario embellecer el edificio, motivo por el cual te arroje á correr el mundo, y has sido dueño entero de ti mismo á una edad en que otros se entregan á la crápula en la universidad, ó son mandados á paises estranjeros bajo la tutela de algun pedante escoces, áspero y grosero. Este era el único medio de que adquirieses los modales, el aire y las gracias que dan brillo al mérito, sin cuyas prendas las virtudes morales y el saber quedan perdidos en las córtes y en el gran mundo; y aun dudo si estas cualidades sólidas no son mas bien un obstáculo, porque su severidad disgusta é inspira temor en aquellos lugares cuando no son suavizadas é introducidas por las gracias. Pero parece que aun te faltan *algunos baños* de estas gracias y de este *bello barniz*. Déjame pues preguntarte séria y friamente ¿por qué te faltan estos baños cuando puedes procurártelos con tanta facilidad como polvorear mas ó menos tu cabellera, ó llevar mas ó menos bordados en tu vestido? La única razon que encuentro para esto es, que aun no te hallas convencido de todo su valor. Has oido decir á algunos descarados Ingleses: *noramala esos petimetres estranjerados; solo queremos semblantes resueltos y varoniles! Tales muñecos hacen lo que quieren con sus aires de primor; charlan como cotorras, gesticulan como monos y se visten á lo bailarin. Un Ingles genuino romperá los cascos á tres de ellos.* Pero tu propia observacion debe desengañarte de estas preocupaciones, y voy á ponerte un ejemplo, entre ciento que podia presentar, de personas que han brillado y figurado

en el mundo sin mas mérito que su despejo, sus buenas maneras y sus gracias. Te lo digo en reserva, porque debe quedar entre tú y yo: ¿Cual piensas que fué la causa de que se nombrase á nuestro amigo Lord A''' (*a*) coronel de un regimiento de guardias, gobernador de Virginia, primer ayuda de cámara del rey y embajador en Paris, empleos que montan á cerca de 17000 libras esterlinas al año? (*b*) ¿Fué su nacimiento? No; antes de figurar era únicamente un caballero Holandes. ¿Su fortuna? Tampoco, carecia de ella. ¿Su saber, su genio, sus talentos políticos y su aplicacion? Tú puedes responder á estas preguntas con la misma facilidad que yo. ¿Cual fué pues la causa? Muchas gentes se sorprendieron, pero yo no, porque sabia el motivo; este no fué otro que su aire, su tono, sus maneras y sus gracias; agradó, llegó á ser favorito, y siendo favorito consiguió todo lo que ha sido despues. Cítame un hombre de mérito real que haya sido elevado á tanta altura sin el socorro de las gracias esteriores.

Conoces al duque de Richelieu actual *mariscal* de Francia, *cordon azul, gentil hombre de cámara, dos veces embajador* ect. ¿Por qué medios? No por la pureza de sus costumbres (*c*), ni por su profundo saber, ni por una sagacidad ó penetracion estraordinarias. Las mugeres lo formaron y elevaron. La Duquesa de Borgoña vivia loca por él cuando solo tenia diez y seis años, y esto lo puso en boga en el gran mundo. La hija mayor del regente, en el dia madama de Módena, le cobró amor despues, y estuvo para casarse con él. Estas conexiones prematuras con mugeres de la mas alta distincion, dieron á este sugeto aquellas maneras, aquellas gracias y aquel tono que en él has visto, prendas que te aseguro son las únicas que componen su mérito; despójalo de ellas y solo quedará un ente de lo mas insignificante. Hombres y mugeres no pueden resistir á un esterior atractivo; fuerza es que agrade y que haga su camino. Parece que á

(*a*) Lord Albermarle.

(*b*) 85,000 pesos.

(*c*) Le Maréchal de Richelieu, parcourant un cercle de vingt femmes, part d'un grand éclat de rire. — Qu'avez-vous donc, Monsieur le Maréchal, qui vous rend si joyeux? — Ma foi, Mesdames, c'est que je me rappelle, en vous voyant, que j'ai eu le plaisir de vous *posséder* toutes.

(SALENTIN.) TR.

ti solo te faltan *algunos baños*; por Dios! no pierdas tiempo en tomarlos; completa la obra ya que te hallas tan adelantado; no pienses en nada hasta no concluirla. Una aplicacion constante alcanza cuanto quiere, y la tuya no puede emplearse mejor que en adquirir unas prendas tan necesarias para dar valor á tu mérito intrinseco. ¿Qué cosa no podrás llegar á ser algun dia con tus conocimientos y tus talentos, si los haces brillar con las gracias y las maneras? Sin este requisito te verás como un hombre muy ágil de una pierna y cojo de la otra; no podrás correr; tu pierna mala inutilizará la buena.

El objeto de mi plan general de educacion ha sido reunir en ti las cualidades de un *hombre universal*, y con tal fin he agotado todos mis medios; lo único que falta solo depende de ti. No frustres unas esperanzas que te es tan fácil colmar. Tu propio bien se mira interesado en darme gusto y es la única recompensa que deseo por todo el cuidado y cariño de quien es Tuyo.

CARTA CCLXX.

LONDRES, *31 de Mayo de 1752.*

Mi querido amigo.

El mundo es el único libro á que por ahora debes dedicarte, y si lo comprendes bien te será mas útil que cuantos hayas leido. Cierra los mejores libros siempre que puedas asistir á las compañías mas selectas, y persuádete de que cambias por lo mejor. Sin embargo, como la vida mas agitada por los negocios ó por los placeres, deja diariamente algunos momentos de ocio que un ser racional emplea provechosamente, voy á indicarte el método que debes establecer para sacar partido de unos instantes que son y deben ser muy raros. No pierdas tu tiempo en leer libros fútiles ni triviales, publicados por autores ociosos ó famélicos para divertir á los holgazanes y á los ignorantes. Esta especie de libros pululan y zumban diariamente á tu rededor; espántalos porque son á manera de insectos sin aguijon. *Certum pete finem*; ten algun objeto para estos momentos desocupados; prosiguelo invariablemente hasta conseguirlo y pasa despues á

en el mundo sin mas mérito que su despejo, sus buenas maneras y sus gracias. Te lo digo en reserva, porque debe quedar entre tú y yo: ¿Cual piensas que fué la causa de que se nombrase á nuestro amigo Lord A''' (*a*) coronel de un regimiento de guardias, gobernador de Virginia, primer ayuda de cámara del rey y embajador en Paris, empleos que montan á cerca de 17000 libras esterlinas al año? (*b*) ¿Fué su nacimiento? No; antes de figurar era únicamente un caballero Holandes. ¿Su fortuna? Tampoco, carecia de ella. ¿Su saber, su genio, sus talentos políticos y su aplicacion? Tú puedes responder á estas preguntas con la misma facilidad que yo. ¿Cual fué pues la causa? Muchas gentes se sorprendieron, pero yo no, porque sabia el motivo; este no fué otro que su aire, su tono, sus maneras y sus gracias; agradó, llegó á ser favorito, y siendo favorito consiguió todo lo que ha sido despues. Cítame un hombre de mérito real que haya sido elevado á tanta altura sin el socorro de las gracias esteriores.

Conoces al duque de Richelieu actual *mariscal* de Francia, *cordon azul, gentil hombre de cámara, dos veces embajador* ect. ¿Por qué medios? No por la pureza de sus costumbres (*c*), ni por su profundo saber, ni por una sagacidad ó penetracion estraordinarias. Las mugeres lo formaron y elevaron. La Duquesa de Borgoña vivia loca por él cuando solo tenia diez y seis años, y esto lo puso en boga en el gran mundo. La hija mayor del regente, en el dia madama de Módena, le cobró amor despues, y estuvo para casarse con él. Estas conexiones prematuras con mugeres de la mas alta distincion, dieron á este sugeto aquellas maneras, aquellas gracias y aquel tono que en él has visto, prendas que te aseguro son las únicas que componen su mérito; despójalo de ellas y solo quedará un ente de lo mas insignificante. Hombres y mugeres no pueden resistir á un esterior atractivo; fuerza es que agrade y que haga su camino. Parece que á

(*a*) Lord Albermarle.

(*b*) 85,000 pesos.

(*c*) Le Maréchal de Richelieu, parcourant un cercle de vingt femmes, part d'un grand éclat de rire. — Qu'avez-vous donc, Monsieur le Maréchal, qui vous rend si joyeux? — Ma foi, Mesdames, c'est que je me rappelle, en vous voyant, que j'ai eu le plaisir de vous *posséder* toutes.

(SALENTIN.) TR.

ti solo te faltan *algunos baños*; por Dios! no pierdas tiempo en tomarlos; completa la obra ya que te hallas tan adelantado; no pienses en nada hasta no concluirla. Una aplicacion constante alcanza cuanto quiere, y la tuya no puede emplearse mejor que en adquirir unas prendas tan necesarias para dar valor á tu mérito intrinseco. ¿Qué cosa no podrás llegar á ser algun dia con tus conocimientos y tus talentos, si los haces brillar con las gracias y las maneras? Sin este requisito te verás como un hombre muy ágil de una pierna y cojo de la otra; no podrás correr; tu pierna mala inutilizará la buena.

El objeto de mi plan general de educacion ha sido reunir en ti las cualidades de un *hombre universal*, y con tal fin he agotado todos mis medios; lo único que falta solo depende de ti. No frustres unas esperanzas que te es tan fácil colmar. Tu propio bien se mira interesado en darme gusto y es la única recompensa que deseo por todo el cuidado y cariño de quien es Tuyo.

CARTA CCLXX.

LONDRES, *31 de Mayo de 1752.*

Mi querido amigo.

El mundo es el único libro á que por ahora debes dedicarte, y si lo comprendes bien te será mas útil que cuantos hayas leido. Cierra los mejores libros siempre que puedas asistir á las compañías mas selectas, y persuádete de que cambias por lo mejor. Sin embargo, como la vida mas agitada por los negocios ó por los placeres, deja diariamente algunos momentos de ocio que un ser racional emplea provechosamente, voy á indicarte el método que debes establecer para sacar partido de unos instantes que son y deben ser muy raros. No pierdas tu tiempo en leer libros fútiles ni triviales, publicados por autores ociosos ó famélicos para divertir á los holgazanes y á los ignorantes. Esta especie de libros pululan y zumban diariamente á tu rededor; espántalos porque son á manera de insectos sin aguijon. *Certum pete finem*; ten algun objeto para estos momentos desocupados; prosiguelo invariablemente hasta conseguirlo y pasa despues á

otro. Por ejemplo, considerando tu destino, te aconsejo que dediques tales momentos á la lectura de las épocas mas interesantes de la historia moderna. Si comienzas por el tratado de Munster, periodo muy propio para principiar el curso que te recomiendo, no interrumpas este estudio pasando la vista por otros libros que no se refieran á aquel objeto; consulta únicamente las historias mas auténticas, las cartas, las memorias y las negociaciones concernientes á aquella importante transaccion, y lee y compara todo con la precaucion y desconfianza que Lord Bolingbroke te recomienda en términos mas persuasivos que los que yo podria emplear.

La época que sigue no menos digna de atencion es el tratado de los Pirineos, calculado realmente para establecer las bases de la sucesion de los Borbones á la corona de España. Prosigue este estudio de la misma manera, eligiendo, entre los millares de volúmenes escritos sobre el particular, dos ó tres de los mas auténticos, y sobre todo, las notas oficiales que son la mejor autoridad en materias de negociacion. Despues vienen los tratados de Nimega y de Ryswick, que son en cierto modo adicionales al de Munster y al de los Pirineos. Existen muchas cartas y piezas originales que han arrojado mucha luz sobre ambas transacciones. Las personas que solo miraban las cosas superficialmente se admiraron de las concesiones hechas por el victorioso Luis XIV en el tratado de Ryswick; pero yo pienso que los que conocian el estado del reino de España y la salud del rey Cárlos II podian haberlas previsto fácilmente. El intervalo entre la conclusion de la paz de Ryswick, y la ruptura de la gran guerra en 1702, aunque corto, es muy interesante. Cada semana, por decirlo así, produjo su acontecimiento: dos tratados de particion: la muerte del rey de España; su testamento inesperado y la aprobacion que mereció de Luis XIV infringiendo así el segundo tratado de particion que acababa de firmar y ratificar; Felipe V recibido con los brazos abiertos en España, y reconocido como rey por la mayor parte de aquellas potencias que se coligaron despues para destronarlo. Con este motivo no puedo dejar de hacer esta observacion: que el carácter y las consideraciones personales tienen corrientemente mas influjo en las grandes transacciones que la prudencia y la sana política. En efecto, Luis XIV satisfizo su orgullo personal dando á la España un rey Borbon á costa de los verdaderos intereses de Francia, la cual habria ganado una fuerza mas sólida y permanente adquiriendo Nápoles, Sicilia y Lorena, bajo el pié del segundo tratado de particion; y yo estimo como una fortuna para la Europa que hubiese preferido el testamento. Cierto es que contaba con poder gobernar á su nieto, pero nunca podia esperar que su posteridad de Francia gobernase á su posteridad de España: sabia muy bien lo débiles que son entre los hombres los vínculos de sangre y mucho mas entre los príncipes. Las memorias del conde de Harrach y de la Torre, esparcen mucha luz sobre las transacciones de la córte de España antes de la muerte de su débil rey; las cartas del mariscal de Harcourt, entonces embajador frances en España, de que tengo copias auténticas escritas desde 1698 hasta 1703, han aclarado para mí todo este negocio. Conservo estos documentos para tí, y en ellos verás que la conducta imprudente de la casa de Austria respecto al rey y reino de España y á la favorita madama Berlips, junto con el reconocimiento del tratado de particion que irritó á todos los Españoles, fueron las verdaderas y únicas razones del testamento en favor del duque de Anjou. Ni el cardenal Portocarrero, ni ninguno de los grandes de España, fueron corrompidos por Francia, como generalmente se decia y creia en aquel tiempo, y esto confirma la anécdota de Voltaire concerniente á esto. Entonces se abre una nueva escena y un siglo nuevo. La fortuna cesa de proteger á Luis XIV, hasta que el duque de Marlborough y el príncipe Eugenio reparan en cierto modo los perjuicios que le habian hecho, obligando á los aliados á desechar los artículos de paz que él les ofreció en Gertruydenberg.

Las comunicaciones de los ministros estranjeros á sus córtes y las órdenes de estas á sus ministros, si son originales, son los mejores registros que puedes leer. Las cartas del cardenal de Ossat, del presidente Jeannin, de Estrade y de Sir W. Temple, no solo te instruirán, sino que formarán tu estilo, que en las cartas oficiales debe ser simple y natural, mas al mismo tiempo puro, claro y correcto.

Todo lo que he dicho puede reducirse á dos ó tres principios muy simples: 1º leer poco y conversar mucho; 2º no leer libros que no te comuniquen alguna instruccion, y 3º que los que leas tiendan á cierto objeto, se refieran á él, ó sean una consecuencia necesaria del punto principal. Con este método, media hora de lectura diaria te hará adelantar mucho terreno. Pocas gentes saben emplear el tiempo del modo mas productivo; pero si á tu edad, al principio de la vida, se colocase cada momento á interes, es increible el caudal de conocimientos y de placer que proporcionaria tal economía. Cuando dirijo la vista atras, no puedo menos de sentir la inmensa

cantidad de tiempo que desperdicié inútilmente sin ventaja ni placer (a). Persuádete con tiempo de esta verdad y emplea todos tus momentos. Los placeres no nos siguen hasta el término de la vida; la existencia mas larga es muy corta para la ciencia, y por consiguiente cada momento es precioso.

Me hace fuerza no haber recibido ninguna carta tuya despues que saliste de Paris. Encamino la presente á Strasburgo como mis dos últimas; pero dirigiré mi próxima á Maguncia, á menos que no me envies de aquí á entonces instrucciones contrarias. A Dios.

CARTA CCLXXI.

LONDRES, *8 de Junio de 1752.*

Mi querido amigo.

Muy pocos negociadores célebres han sido eminentes por su saber. Los mas famosos diplomáticos Franceses (y no he conocido nacion que mas pueda alabarse de la capacidad de los suyos), han sido militares. El duque de Marlborough, tan esperto en las negociaciones como en la guerra, ignoraba en sumo grado las letras, pero conocia en estremo á los hombres; á la vez que el literato Grocio mostró, tanto en Suecia como en Francia, que carecia de las habilidades de un ministro. Esto, á mi modo de ver, puede comprenderse facilmente. Un hombre de profunda erudicion ha debido emplear en la lectora la mayor parte de su tiempo; y un negociador hábil ha

(a) Come rapida si vede
Onde in fiume, in aria strale,
Fugge il tempo, e mai non riede
Per le vie que già passò:
E a chi perde il buon momento
Che gli offerse il tempo amico,
E gastigo il pentimento
Che fuggendo ei gli lasciò,
(*Metastasio*). Tr.

pasado necesariamente la mayor parte de su vida entre los hombres. Cuando el profundo erudito sale por fuerza de su empolvado gabinete para dirigir los negocios, obra teóricamente; trata á los hombres con arreglo á lo que ha leido yo no como los ha conocido por esperiencia; sigue los precedentes de Esparta y de Roma, imaginándose falsamente que los casos son semejantes; y habrá circunstancias en que, creyendo necesario usar de vigor y de decision, echará un círculo al rededor de las personas con quienes trata y les intimará que no salgan de la linea sin darle una respuesta categórica por haber leido en la historia Romana que un embajador de aquellos tiempos lo hizo asi (a). No; cierto grado de saber puede ayudar, pero ningun grado de ciencia hará de un hombre un negociador esperimentado; á la vez que el conocimiento del mundo, del caracter, pasiones y hábitos de los hombres ha formado mil, sin un grano de literatura. Es raro que los militares posean mucho conocimiento de los libros; su educacion no da lugar á ello; pero lo que compensa ampliamente esta falta es el mucho conocimiento que por lo regular tienen del mundo; lo recorren desde muy jóvenes; ven varias naciones y caracteres, y pronto llegan á convencerse de que para ascender, que es su principal mira, necesitan ante todo agradar; y estas causas reunidas los hacen casi siempre corteses y aptos para la sociedad; razon por la que los ves constantemente distinguidos en las córtes y favorecidos por el bello sexo. Desearia que hubieses tenido la edad para haber hecho una ó dos campañas como voluntario, porque esto te

(a) Un hombre, dice Gioia, que vive solitario en su gabinete, sin ningun estímulo de trasmitir sus ideas, sin adversario que le contradiga y sin objeciones que combatir, jamás aprenderá el delicado arte de convencer los ánimos sin ofender el amor propio. No hallándose acostumbrado a aquellas pequeñas luchas de sociedad que dan á cada uno la medida de sus fuerzas, se inclinará á formarse una idea exagerada de sus talentos y á esponer sus ideas con aire imperioso y ofensivo. Puede decirse de la conversácion lo que Alfieri de los viajes:

« Vi s'impara, più assai che in sit le carte,
Non dirò se a stimare o spregiar l'uomo,
Ma a conoscer sè stesso e gli altri in parte. »

Montaigne dice: Si yo discurro con un robusto razonador, me siento cenido por todas partes; sus ideas despiertan las mias; el celo, la gloria, la contienda me escita y me eleva sobre mi mismo. Tr.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

habria enseñado la versatilidad, la atencion y la viveza que temo mucho te falten, y es falta de las mas grandes.

Un ministro estranjero no se vé obligado á despachar grandes negocios diariamente; su habilidad diplomática no se pone á prueba á cada instante; pero no hay dia ni hora en que no deba preparar y allanar el camino para sus negocios; unas veces insinuándose con sus maneras, no solo en las familias, sino en la confianza de las gentes mas considerables del lugar, y otras procurándoles placeres y manejándose de modo que poco á poco dejen de mirarlo como á estranjero. Un ministro hábil puede ser tan útil á su pais desempeñando los cumplidos de su casa en un baile ó una cena, como escribiendo en un gabinete los protocolos mas complicados. El mariscal de Harcourt embotó el filo de la larga aversion que los Españoles tenian á los Franceses, mostrándose afable, civil y rumboso. La córte y los grandes le amaban con pasion y frecuentaban su casa, é insensiblemente los condujo á preferir el yugo frances al aleman, cosa que ciertamente no habria sucedido si su competidor diplomático le hubiese igualado en cualidades.

Hablando el otro dia sobre este y otros asuntos, siempre con relacion á ti, con un sugeto que amas y conoces muy bien, y manifestándole mi ansiedad y deseos de que tus prendas esteriores pudiesen adornar, ó á lo menos igualar, tu mérito intrinseco como hombre de juicio y de honor, me interrumpió diciendome: *Cese Vd. de inquietarse sobre un punto que jamás verá cumplido, porque no está en el órden natural. La blandura, la suavidad y las atenciones que Vd. desea ver en su hijo, son contrarias á su caracter, y nunca las adquirirá sean cuales fueren los esfuerzos que Vd. ó él hagan. La naturaleza puede alterarse ó disfrazarse un poco por medio del cuidado, pero no hay arbitrio de ninguna especie para forzarla ó cambiarla enteramente.* Yo negué este principio hasta cierto punto, admitiendo sin embargo, que bajo muchos aspectos nuestra naturaleza no puede cambiarse, pero al mismo tiempo sostuve que bajo otros puede recibir tales mejoras y alteraciones por medio del cuidado, que equivalgan á un verdadero cambio; que yo consideraba las prendas esteriores de que hablábamos, como materiales y sujetas absolutamente á la voluntad y á la costumbre; y que por lo tanto me hallaba convencido de que tu buen sentido, debiendo señalarte la importancia de estas prendas, te impulsaria á adquirirlas á todo trance, aun á despecho de la naturaleza, si es que esta tiene que mezclarse

en el asunto. Nuestra disputa, que fué muy larga, terminó, como Voltaire observa que terminan regularmente las disputas en Inglaterra, con una apuesta de cincuenta guineas, que yo mismo debo decidir bajo mi honor, arreglándome á los términos fielmente consignados en esta carta. Si tú piensas que la he de ganar, iremos, si quieres, á medias; pero decláramelo con tiempo. Yo desde ahora digo que daria con el mayor gusto mil guineas por ganar estas cincuenta; en tu mano está asegurármelas. A Dios.

CARTA CCLXXII.

LONDRES, *23 de Junio de 1752.*

Mi querido amigo.

Dirijo la presente á Maguncia donde es probable que te encuentre, suponiendo, como la hago, que pases tres semanas en Manheim á contar desde la fecha de tu última carta; pero si permaneces allí mas largo tiempo, cosa que no desapruebo, llegará antes que tú á Maguncia. Creo que esta capital no te presentará atractivos que te retengan mas de una semana, y por lo mismo espero que llegarás á Bonn á fines de Julio, en cuya ciudad podrás permanecer poco ó mucho, segun te acomode, y de allí irás á Hanover.

Por el último correo recibí carta de uno de mis parientes en Hanover, M. Stanhope Aspinwal, empleado en la secretaría del duque de Newcastle, y que acaba de ser nombrado ministro del rey cerca del Dey de Argel, empleo que no creo le envidiarás á pesar de tus miras diplomáticas. Me dice que una Madama Meyers tiene muy buenas habitaciones en una casa contigua al palacio del duque, y se ofrece á tomar una para ti. Le he suplicado que la tome en caso que la dueña quiera esperarte hasta fines de Agosto ó principios de Setiembre, en que calculo llegarás á Hanover. Este M. Aspinwal te ayudará y servirá en todo hasta donde alcanzaren sus fuerzas. Ha estado ya dos ó tres veces en Hanover y conoce todas las *veredas* de ese pais; ademas, está muy bien con el duque de Newcastle cerca de quien te encumbrará hasta las nubes. Por otra parte, si deseas servir

como meritorio en la secretaría, te asistirá y pondrá al corriente. En una palabra, es hombre muy digno, sensato é instruido; *pero de figura bastante ingrata, y aun abusa del privilegio que tienen los hombres feos, de modo que no estará demas entre los leones y los leopardos que encontrará en Argel.*

Así como eres dueño de salir de Bonn para Hanover cuando te parezca, tambien lo eres de pasar en esta última ciudad el tiempo que te plazca, é ir de allí adonde te acomode con tal que te halles en Berlin para Pascua de Navidad, y veas comenzar el carnaval; mas no digas nada de esto en Hanover en razon de las disposiciones mutuas de ambas córtes; pero si alguno te preguntare adonde piensas ir, di que te propones recorrer la Alemania y visitar Brunswick, Cassel ect. hasta la primavera entrante, época en que te propones hallarte en Flandes para regresar á Inglaterra.

Me parece que Berlin es actualmente la córte mas civil y brillante de Europa, y al mismo tiempo la mas útil para formar á un jóven, motivo por el cual deseo que permanezcas allí cuando menos los dos meses del carnaval. Si en Bonn se te recibiere tan bien como espero, y si pasas tu tiempo con provecho, te aconsejo que permanezcas en aquella ciudad hasta fin de Agosto, y cuatro dias despues podrás estar en Hanover. Tu residencia en este último punto será mas ó menos larga, segun ciertas circunstancias *que conoces*. Suponiéndolas tan favorables como deseamos, quédate allí ocho ó diez dias antes de la salida del rey para Inglaterra; pero poniendo las cosas en lo peor, no debes dejar inmediatamente esta ciudad por las razones que tampoco ignoras. Es menester evitar la mas pequeña apariencia de resentimiento, ó cosa alguna que lo hiciese sospechar; por consiguiente, creo que en el último caso debes permanecer allí un mes, y en el primero el tiempo que mas te acomode; pero estoy convencido de que el hado te ha de ser favorable: todo el mundo está comprometido é inclinado á servirte, el ministro Inglés, el ministro Aleman, las damas principales y la mayor parte de los ministros estranjeros, de modo que puedo aplicarte: *nullum numen abest si sit prudentia.* Como pienso que Duperron estará allí, de vuelta de Turin, casi al mismo tiempo de tu llegada, te encargo que le muestres las mayores atenciones y estreches tu amistad con él lo mas que puedas; porque ademas de ser hombre muy amable y muy instruido, está á la moda en Hanover y muy bien con el rey y con ciertas damas, de modo que una intimidad visible con él te será muy útil y aumentará tu crédito.

Te encargo que cultives la amistad de M. Hop, ministro Holandés, que siempre ha sido mi particular amigo, y que estoy seguro lo será tuyo. Sus maneras no son ciertamente muy seductoras; es brusco pero sincero. A veces es útil conocer las cosas que se deben evitar, como es oportuno ver á menudo las que se deben seguir. Las maneras de mi amigo Hop te indicarán generalmente, por regla de inversion, cuales deben ser las tuyas. Cierto es que este sugeto, con el mejor corazon del mundo y lleno de buenas cualidades, tiene mil enemigos y apenas un amigo, á causa de la dureza de sus maneras.

Vuelvo á recomendarte que mientras permanecieres en Hanover afectes no hablar mas de aleman; deja ver que prefieres esta lengua, lo cual te servirá cerca de *cierto personage* mas de lo que puedas imaginarte. Cuando entregues mis cartas á M. Munchausen y á M. Schwiegeldt, háblales en aleman. Muestra las mayores atenciones á la hija del primero que es una grande favorita. A Dios.

CARTA CCLXXIII.

LONDRES, *26 de Junio de 1752.*

Mi querido amigo.

Como tu última del 18, datada en Manheim, me inspira temor de que todas, ó á lo menos la mayor parte de las que te he escrito despues de tu salida de Paris, no hayan llegado á tus manos, creo necesario repetirte en esta lo mas esencial de mis anteriores.

Si las cosas toman, como es de esperar, un aspecto favorable en Hanover, *chi stà bene non si muova*, permanecerás allí hasta ocho ó diez dias antes que el rey salga para Inglaterra; pero si fuere lo contrario, quédate un mes, á fin que tu partida no cobre aire de descontento. Cuando te separes de Hanover, sea que residas allí pocos ó varios dias ¿á donde piensas ir? *Ella è padrone.* Comunícame únicamente tu resolucion cuando la hubieres formado. Tu buen ó mal recibimiento en aquella ciudad influirá mucho en lo sucesivo en tu reputacion, tus adelantos y tu fortuna en el mundo, y no puedo menos de confesarte que hasta no salir de la duda, vivir é lleno de inquie-

tud. Es tu primera crisis : la reputacion que adquieras al principio será casi la misma para todo el resto de tu vida. Vas á ser juzgado y examinado, no como niño, sino como hombre, y desde este momento ya no hay apelacion. Tu fama, sea la que fuere, quedará fija; mas para que sea ventajosa tienes que atender ante todo á tres cosas : tu reputacion como hombre de honor, de verdad y de principios; tu aptitud y tus conocimientos como diplomático; finalmente, tus maneras, tu aire y tus gracias como cortesano, primeros y únicos escalones para llegar al favor. El mérito en las cortes, sin el favor, hará poco ó nada; mas el favor sin el mérito hace mucho, y reunidos ambos lo hacen todo. El favor en las cortes depende de tantos, tan triviales, tan inesperados y tan imprevistos acontecimientos, que un buen cortesano debe estar á la mira de las circunstancias mas pequeñas que puedan sobrevenir. No debe padecer distracciones ni decir : *no pensé en ello; quien lo habria imaginado!* Tiene pues, que pensar en todo y preveer todo. Una recamarera ha causado á veces revoluciones en las cortes que han producido otras en los estados. Si me viese yo otra vez en el caso de allanar mi camino para alcanzar el favor de las cortes, no querria dar, por negligencia ó de intento, el menor motivo para que me odiase perro ni gato. Bien sabes que dos urracas bien enseñadas, hicieron la fortuna de Luynes bajo el reinado de Luis XIII. Cada paso en las cortes exige tanto cuidado y circunspeccion, como los que se daban sobre fierros hechos ascuas para probar la inocencia, en los tiempos de ignorancia y supersticion, cuando subsistia el juicio de las pruebas de fuego. Dirige tu principal batería en Hanover sobre el duque de Newcastle, ciudadela débil que presenta muchos flancos para abrir grandes brechas; pídele sus órdenes en cuanto hagas; aparece muy Austriaco y antigalicano á sus ojos, y luego que te halles en estado de hablarle libremente, dile, con aire de interés, que su habilidad y buena suerte en treinta ó cuarenta elecciones en Inglaterra, no te deja la menor duda de que alcanzara la de Francfort, y que miras al Archiduque como su candidato para el imperio. Cuando se hallare en la mesa lleno de alegria con el vaso en la mano, dile que te recuerda lo que Sir W. Temple dijo del pensionario de Wit, que en aquel tiempo gobernaba la mitad de la Europa : *que asistia á los bailes, asambleas y lugares públicos, como si no tuviese otras cosas que hacer ó en qué pensar.* Si te habla, como lo hará con frecuencia, sobre los negocios estranjeros, dile que en realidad no te atreves á emitir tu opinion sobre tales materias, porque solo te consideras como una *postdata* del cuerpo diplomático; pero que si Su Señoria gusta hacer de ti un volumen suplementario, aunque sea en duodécimo, harás todo lo posible para que no se avergüence ni arrepienta de ello. Es hombre que gusta tener un favorito á quien hablar con franqueza; en el dia no conserva una persona bajo este pié; la plaza está vacante y puedes obtenerla si te manejas con destreza. Solo en una cosa no debes seguir su humor, y es en la bebida; porque como no creo que te hayas nunca embriagado, no sabes el efecto que producirá en ti el vino, ni lo que una dosis mas que regular podria hacerte decir ó hacer (a) : quizá derribarias en un momento la obra que hasta aquí has levantado con tanto trabajo. Gracias á Dios que tu no amas el juego; pero te encargo que en Hanover manifiestes y profeses un disgusto particular á este pernicioso entretenimiento, hasta el punto de rehusar cualquiera invitacion, escepto cuando se te considerare necesario para completar el tercio ó cuarto en algun juego carteado; y aun en este caso ten cuidado de declarar que es por complacencia y no por voluntad. Sin tal precaucion, podria creerse, aunque sin razon, que amas el juego á causa de mi antigua pasion; tal sospecha te perjudicaria mucho, principalmente cerca del rey que detesta este vicio. Tengo que dejar la pluma. Dios te bendiga.

(a) Habria probablemente olvidado la leccion y hablado la pura verdad. Metastasio apostrofando al vino dice con mucha gracia :

Chi te raccoglie in seno
Esser no può fallace;
Fai diventar verace
Un labbro mentitor.

Y Martinez de la Rosa :

Tú mueves el labio
Del necio y del sabio;
Tú arrancas del seno
La hiel y el veneno
Que esconde la envidia
Que oculta el rencor.

Tr.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CARTA CCLXXIV.

LONDRES, *8 de Julio de 1752.*

Mi querido amigo.

La flexibilidad como cortesano decidirá tu suerte en lo sucesivo, acelerando ó retardando los ascensos en tu carrera. La primera reputacion va lejos, y si adquieres una buena en Hanover, la veras producir frutos en Inglaterra. El oficio de cortesano es como el oficio de zapatero: el que mas se aplica mas gana; la dificultad consiste en distinguir, (y para ello estoy seguro de que tienes muy buen sentido), las cualidades reales y los defectos que se les asemejan; porque solo hay una linea entre cada perfeccion y su defecto vecino. Por ejemplo: debes ser estremadamente bien criado y civil, pero sin las formas molestas y tirantes de la ceremonia; respetuoso y condescendiente sin servilismo ni abyeccion; franco sin indiscrecion y reservado sin estreñimiento. Debes conservar la dignidad de tu caracter sin manifestar el menor orgullo por el nacimiento ó el rango; mostrarte jovial sin pasar los límites de la decencia y del respeto, y grave sin afectar la ciencia, porque esto no corresponde á tus años; usar una real reserva sin aire sombrío; y en fin, dar pruebas de firmeza y aun de osadia, pero siempre bajo los mayores visos de modestia.

Con todas estas cualidades que están en la esfera de tu poder, respondo del buen resultado de tu conducta, no solo en Hanover, sino en todas las córtes de Europa: y no siento que comiences tu aprendizage en una córte pequeña, por la necesidad que tendras de mostrarte mas circunspecto y vigilante que en otra de primer órden, en donde no se conocen ni mencionan todas las pequeñeces.

Cuando me escribas ó lo hagas á cualquiera otra persona de Inglaterra, ten cuidado de que tus cartas contengan muchas alabanzas de todo cuanto veas ú oigas en Hanover; pero como los correos que parten de allí para este pais son muy frecuentes, puedes escribirme á veces sin reserva, metiendo tus cartas en una cajita muy pequeña que puedes enviarme con seguridad á cargo de los mismos correos.

No debo pasar en silencio que en la mesa del duque de Newcastle, donde comerás con frecuencia, se bebe copiosamente. Vive alerta contra estos escesos, tanto por tu salud que no los soportaria, como por las consecuencias de un acaloro de vino que podria arrastrarte á alguna querella ó arranque indiscreto, que el rey, hombre muy sobrio, detesta. Por otro lado, no debes mostrarte muy grave ni circunspecto en la bebida con el resto de la compañia, y á este fin emplea el artificio de mezclar agua en el vino y no beber todo lo que contenga tu vaso. Si se te insta para que bebas, no arguyas sobre tu sobriedad; sino di que has estado malo, que te miras sujeto á inflamaciones y que suplicas te se escuse por aquella vez. Un joven debe ser prudente sin afectacion de parecerlo (*a*), y un viejo debe parecerlo, carezca ó no de prudencia.

Deseo que mientras permanezcas en Hanover hagas dos ó tres escursiones en el electorado: á Harz, donde están las minas de plata; á Gottingen por la universidad; á Stade por su comercio. Tambien debes ir á Zell. En una palabra, visita cuanto merezca verse, é infórmate de todas las particularidades de aquel pais. Ve á Hamburgo por tres ó cuatro dias; estudia la constitucion de esta pequeña república anseática, é infórmate de la naturaleza de las pretensiones del rey de Dinamarca.

No necesitas ninguna carta de recomendacion para Berlin; con todo, te enviaré una para Voltaire. Mientras permaneces en Hanover espresate con mucha circunspeccion respecto al territorio y al rey de Prusia que todo el mundo detesta en Hanover, porque todos le temen, desde el rey hasta el último aldeano; sin embargo, uno y otro merecen tu mayor atencion. Veras la ciencia y arte de gobierno practicados en aquel pais con mas perfeccion que en ningun otro de Europa. Podrás pasar tres meses en Berlin si te es grato, como lo creo, y despues nos reuniremos de nuevo.

Te repito que en Hanover, antes que en ninguna otra parte, debes establecer tu reputacion; *hazte valer cuanto fuere posible, con el brillo, las maneras y las gracias.* Esto te interesa muchisimo y prevendrá al rey en tu favor, porque tales pequeñezes lo dejan mas

(*a*) Il faut avec le monde une vertu traitable.
A force de sagesse on peut être blâmable;
La parfaite raison fuit toute extrémité
Et veut que l'on soit sage avec sobriété.
(MOLIERE). Tr.

satisfecho que á ningun hombre ó muger de cuantos he conocido, y en verdad que no me sorprende. En una palabra, emplea todos tus recursos en supremo grado para complacer, y acuérdate que aquel que mas agrada es el que se eleva mas pronto y á mayor altura. Ensaya otra vez el placer y la ventaja de agradar, y te fio mi palabra de que no volverás á ver esto con descuido. Nunca he esperimentado tanta ansiedad como la que me ocasiona tu espedicion á Hanover, porque conozco lo mucho que vá á influir en tu vida. Si me llega la noticia de que has sido bien recibido, y que todo el mundo se complace en tu compañía y ve con gusto tu aire, tus modales y tu porte, así como tu instruccion, seré el mas afortunado de los hombres. Juzga por esto qué seria de mí si llegase á saber lo contrario! A Dios.

CARTA CCLXXV.

Londres, *21 de Julio de 1752.*

Mi querido amigo.

Segun mi cálculo esta carta llegará á Hanover tres ó cuatro dias antes que tú. Como ya has visto varias córtes de Alemania, no podrás menos de haber observado que reina en ellas una etiqueta mas escrupulosa por lo que hace á ceremonias, respeto y atenciones, que en las grandes cortes de Francia y de Inglaterra. Por lo tanto, no dudo que atenderás á las circunstancias mas minuciosas, y que te manejarás con la debida circunspeccion; sobre todo mientras permaneces en Hanover, que, te repito, es tu entrada en el mundo y el momento mas decisivo de tu vida. No hay persona mas delicada y exacta en puntos de buena crianza que el rey, siendo esto lo primero de que se informa antes de hacerse cargo de cualquiera otra circunstancia en el caracter de los hombres. La menor negligencia ó la mas pequeña falta de atencion que llegase á su noticia, te haria infinito perjuicio en su alma, así como las cualidades contrarias te harian avanzar mucho terreno.

Si Lord Albermarle te confió, como creo fué el caso, los negocios secretos de su departamento, haz de modo que lo sepa el duque de Newcastle, porque esto podria inducirle á tener contigo la misma confianza, y quizá á emplearte en negocios de consecuencia. Dile que aunque jóven, conoces la importancia del secreto en los negocios de estado, y que eres capaz de guardarlo; que yo te he inculcado siempre esta doctrina y que te he prohibido estrictamente comunicar, ni aun á mí mismo, ningun asunto secreto que pueda confiársete.

Por lo que hace á los negocios, creo que puedo contar contigo; pero desearia poder decir otro tanto respecto, á aquellas partes esteriores que son absolutamente necesarias para aclarár y acortár el camino que conduce á aquellos. Te comunicaré un secreto que me concierne, y es, que la buena fortuna que me ha acompañado en el mundo, la debo mucho mas á mis maneras que á superioridad de mérito ó de saber: yo deseaba agradar y no desperdicié medio para conseguirlo. Te aseguro, sin pizca de falsa modestia, que lo que te digo es cierto. Tú tienes mas conocimientos de los que yo poseia á tu edad; pero yo era mucho mas civil y atento. Llama vanidad si quieres á lo que te voy á decir; quiza no habia otra cosa en el fondo de mi conducta; mas mi grande objeto era que todos los hombres me viesen con agrado y todas las mugeres me amasen. Lo conseguí muchas veces; pero como? tomándome infinito trabajo, porque de otro modo no lo habria conseguido. Mi figura no era la que agradaba; lejos de eso, sentia yo lo desprovisto que me hallaba por este lado. La tuya, por el contrario, vendrá en tu ayuda si sabes aprovecharla y abandonar para siempre ese aire tétrico, ese aspecto de remordimiento y esa apariencia fúnebre. El garbo, el adorno y la jovialidad te convendrian y harian muy pasadera tu pequeña figura.

Si tienes tiempo de leer en Hanover, te encargo que elijas obras relativas á la historia y constitucion de ese pais, que desearia te fuese tan conocido como á cualquiera Hanoveriano instruido. Infórmate del poder de los estados, de la naturaleza y estension de los tribunales de justicia, de los artículos de tráfico y comercio con Bremen, Hamburgo y Stade, así como de los detalles y productos de las minas de Hartz. Dos ó tres libritos te presentarán en bosquejo todas estas cosas, y la conversacion sobre ellas hará el resto mejor que todos los libros juntos.

Acuérdate de no hablar mas que aleman; aparenta verlo como tu idioma maternal y prefiérelo á cualquiera otro; di que es tu lengua favorita, y trata de hablarla con pureza y elegancia, si es sus-

ceptible de ello. Por este medio no solo conseguirás saberla mejor, sino tambien agradar y obsequiar á las gentes. A propósito de idiomas: ¿Ejercitaste el italiano durante tu morada en Paris ó lo has olvidado? ¿Cuales son los libros italianos que has leido? Si has concluido con este idioma, desearia que en primera ocasion aprendieses el español, lo cual puede hacerse en poco tiempo y así no te verás obligado, en el curso de los negocios, á emplear y pagar traductores de ninguno de los idiomas de Europa.

Como me gusta estar preparado para todo evento, quiero suponer lo peor que puede sucederte en Hanover, en cuyo caso convendria que te presentases al duque de Newcastle y le pidieses su consejo ó mas bien sus órdenes, para saber qué conducta debes guardar, añadiendo que su parecer será para ti un mandato. Le dirás que aunque en estremo mortificado, tu sentimiento se suaviza al considerar que siendo enteramente desconocido al rey, no puedes considerar su objecion como personal, sino unicamente como efecto de circunstancias que no estaba en tu mano impedir ó remediar; que si Su Señoría opina que una morada mas larga en Hanover puede causar desagrado, le suplicas que te lo diga; y que en este asunto te refieres enteramente á él, hallándote dispuesto á seguir escrupulosamente sus órdenes. Pero me atrevo á decir que esta precaucion está por demas; sin embargo, bueno es hallarse preparado para todo evento, porque así se evita la precipitacion y la sorpresa, dos situaciones penosas en los negocios, no conociendo yo en ellos nada de mas útil ni mas necesario que la gran serenidad, la sangre fria y la firmeza, cualidades que te procurarán ventajas incalculables sobre cualquiera persona con quien tuvieres que tratar.

Recibí tu carta del 12 escrita en Maguncia, por la que veo que te habias divertido en aquella ciudad mucho mas de lo que yo esperaba. Conozco muy bien el caracter del conde de Cobentzel, como hombre de negocios y de talento. Pudo haberte dado algunas cartas para Bonn, en donde residió en otro tiempo. Hace un mes que escribí á Lord Albermarle dándole las gracias por todas las bondades que te ha dispensado. ¿Has hecho tú otro tanto? Estas necesarias atenciones nunca deben omitirse, sobre todo á la edad en que se establece la reputacion.

La agudeza de ingenio que tan parcialmente me atribuyes, y que con tanta justicia reconoces en Sir Ch. Williams, puede atraer muchos admiradores; pero creeme, procura pocos amigos. Este

fuego del alma brilla y deslumbra como el sol de medio dia, pero á imitacion de este astro, quema á veces y siempre es temido. La luz mas suave y menos calorosa de las mañanas y de las tardes es mas agradable. El buen sentido, la complacencia, la amenidad de las maneras, las atenciones y las gracias son las únicas cosas que encantan verdaderamente y por largo tiempo. No andes nunca en pos de las agudezas; si se presentan por sí mismas, enhorabuena; pero aun en este caso déjalas pasar por el crisol de tu juicio y no las uses á espensas de nadie. Pope ha dicho con verdad:

There are whom heaven has blest with store of wit,
Yet want as much again to govern it (*a*).

El mismo poeta dice tambien y acaso con mucha exactitud:

For wit and judgment ever are at strife,
Though meant each other'aid, like man and wife (*b*).

Los cerebros alemanes rara vez se agitan con efervescencias ó salidas de ingenio estraordinarias; y no es prudente usarlas entre ellos; cualquiera que lo intenta *offendet solido*.

No olvides escribirme muy circunstanciadamente por lo que hace á tu gran negocio en Hanover; nada me inquieta tanto ni escita mas mi curiosidad. A Dios.

CARTA CCLXXVI.

Londres, *4 de Agosto de 1752.*

Mi querido amigo.

Siento en el alma esos nuevos ataques de asma de que me habla tu carta de Cassel de 28 de Julio. Creo que en parte debes atribuirlos á tu negligencia, porque á pesar de la estacion en que nos hallamos

(*a*) Hay personas favorecidas por el cielo con un caudal de ingenio, pero á quienes sin embargo, falta la parte necesaria para gobernarlo.

(*b*) El ingenio y el juicio siempre están en lucha, aunque debian ayudarse mutuamente como marido y muger.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y las fatigas del viaje, es probable que no hayas tomado ningunos refrigerantes despues del régimen á que te sometí en Bath. Espero que ya te hallarás mejor y en manos mas hábiles, quiero decir, las del doctor Hugo de Hanover, que es muy perito en su profesion, y por esto deseo que lo informes muy minuciosamente de tu salud, desde el primer ataque que sentiste en Carniola hasta el último en Marpurgh; sigue, no solo lo que ahora te ordene, sino tambien el régimen que crea oportuno prescribirte para impedir en lo sucesivo las recaidas, y consúltale sobre los remedios esteriores é interiores que crea debes emplear. Considera que ahora es prudente guardar dieta y un régimen curativo, como tambien someterte por cierto tiempo á algunas privaciones, á fin de libertarte para siempre de una enfermedad tan incómoda y tan dolorosa, cuyo retorno romperia el hilo de tus negocios y de tus placeres; pero aunque todo esto es conforme con el buen sentido y la razon, temo mucho que apenas restablecido, vuelvas á ver tu salud con negligencia, y á no observar ningun método para conservarla, sino que siguiendo las huellas de las gentes de tu edad, consideres como imposible una recaida. Con todo, si no quieres ser prudente por amor á ti, te ruego que lo seas á mi intencion, y que observes esactamente las prescripciones presentes, y futuras del doctor Hugo.

Hanover, á donde calculo que ya habrás llegado, es ahora el centro de las negociaciones estranjeras, y existen allí ministros de casi todas las córtes de Europa, de modo que tienes una bella oportunidad para desplegar modestamente en la conversacion tus conocimientos sobre las materias que se debaten. El gran punto pienso que es la eleccion del rey de los Romanos; y aunque temo que no se verifique, deseo lo contrario por dos razones: primera, porque creo que esta eleccion podria impedir una guerra á la muerte del emperador actual, que, aunque jóven y robusto puede morir, como vemos sucede á las personas buenas y sanas; la otra es la misma razon que hace que algunas potencias se opongan y que otras se disgusten con las que no se oponen abiertamente; quiero decir, que esta eleccion podra hacer hereditaria la dignidad imperial en la casa de Austria: cosa que deseo con todo mi corazon, como tambien un incremento de su poder en el imperio: hasta que esto no sea así, la Alemania nunca podrá competir con la Francia. En nada manifestó tanto su habilidad el cardenal de Richelieu como cuando se decidió á no ahorrar fatigas ni dinero para disminuir el poder de la casa de

Austria. Fernando se habria hecho ciertamente absoluto, y el imperio habria llegado á ser formidable á la Francia, si este piadoso cardenal no hubiese adoptado la causa protestante, y puesto al imperio, por el tratado de Westphalia, bajo el mismo pié en que se hallaba la Francia antes de Luis XI, cuando los príncipes de la sangre que gobernaban las provincias, y los duques de Bretaña ect. se oponian á menudo á la ley. Nada puede dar al imperio la fuerza y consideracion que yo le deseo para conservar el equilibrio de Europa, como el hacerlo hereditario en esta familia.

Yo no sé como he caido hoy en la tentacion de mortificar mi cabeza con asuntos políticos, haciendo tantos años que no me ocupo de ellos: tal vez habrá sido porque me puse á escribir al político mas consumado de esta edad y de la suya.

Deseo con impaciencia recibir tu primera carta de Hanover. A Dios.

CARTA CCLXXVII.

A MONSIEUR DE VOLTAIRE, POUR LORS A BERLIN.

LONDRES, le 27 Août, V. S. 1752.

Monsieur,

Je m'intéresse infiniment à tout ce qui touche M. Stanhope, qui aura l'honneur de vous rendre cette lettre; c'est pourquoi je prends la liberté de vous le présenter. Je ne puis pas lui en donner une preuve plus convaincante. Il a beaucoup lu; il a beaucoup vu; s'il l'a bien digéré, voilà ce que je ne sais pas; il n'a que vingt ans. Il a déjà été à Berlin, il y a quelques années, et c'est pourquoi il y retourne à présent; car à cette heure on revient au Nord par les mêmes raisons pour lesquelles on allait, il n'y a pas longtemps, au Sud.

Permettez, Monsieur, que je vous remercie du plaisir et de l'instruction que m'a donné votre *Histoire du siècle de Louis XIV*. Je ne l'ai lue encore que quatre fois; c'est que je voudrais l'oublier un peu avant la cinquième; mais je vois que cela m'est impossible: j'attendrai donc l'augmentation que vous nous en avez promise; mais je vous supplie de ne me la pas faire attendre longtemps. Je

croyais savoir passablement l'histoire du siècle de Louis XIV, moyennant les milliers d'histoires, de mémoires, d'anecdotes, etc., que j'en avais lus; mais vous m'avez bien montré que je m'étais trompé, et que je n'avais qu'une idée très confuse à bien des égards et très fausse à bien d'autres. Que je vous sais gré surtout, Monsieur, du jour dans lequel vous avez mis les folies et les fureurs des sectes! Vous employez contre ces fous ou ces imposteurs les armes convenables; en employer d'autres, ce serait les imiter. C'est par le ridicule qu'il faut les attaquer; c'est par le mépris qu'il faut les punir. A propos de ces fous, je vous envoie ci-jointe une pièce sur leur sujet, par le feu docteur Swift, laquelle, je crois, ne vous déplaira pas. Elle n'a jamais été imprimée: vous en devinerez bien la raison; mais elle est authentique. J'ai l'original, écrit de sa propre main. Son *Jupiter*, au jour du jugement, les traite à peu près comme vous les traitez et comme ils le méritent.

Au reste, Monsieur, je vous dirai franchement que je suis embarrassé sur votre sujet, et que je ne puis me décider sur ce que je souhaiterais de votre part. Quand je lis votre dernière histoire, je voudrais que vous fussiez toujours historien; mais quand je lis votre *Rome sauvée* (toute mal imprimée et défigurée qu'elle est), je vous voudrais toujours poète. J'avoue pourtant qu'il vous reste encore une histoire à écrire, digne de votre plume, et dont votre plume est seule digne. Vous nous avez donné il y a longtemps l'histoire du plus grand furieux (je vous demande pardon si je ne puis pas dire du plus grand héros) de l'Europe. Vous nous avez donné en dernier lieu l'histoire du plus grand roi; donnez-nous à présent l'histoire du plus grand et du plus honnête homme de l'Europe, que je croirais dégrader en l'appelant roi. Vous l'avez toujours devant vos yeux; rien ne vous serait plus facile, sa gloire n'exigeant pas votre invention poétique, mais pouvant se reposer en toute sûreté sur votre vérité historique. Il n'a rien à demander à son historien que son premier devoir comme historien, qui est, *ne quid falsi dicere audeat, ne quid veri non audeat.*

Adieu, monsieur: je vois bien que je dois vous admirer de plus en plus tous les jours, mais aussi je sais bien que rien ne pourra jamais ajouter à l'estime et à l'attachement avec lesquels je suis actuellement

Votre très humble et très obéissant serviteur,
CHESTERFIELD.

PIEZA CITADA EN LA CARTA ANTERIOR.

The day of Judgement.

With a whirl of thought oppress'd,
I sunk from reverie to rest.
A horrid vision seiz'd my head;
I saw the graves give up their dead!
Jove, arm'd with terrors, burst the skies,
And thunder roars, and lightning flies!
Amaz'd, confus'd, its fate unknown,
The world stands trembling at this throne!
While each pale sinner hung his head,
Jove, nodding, shook the heavens, and said
"Offending race of human kind,
By nature, reason, *learning*, blind;
You who through frailty stepp'd aside,
And you who never fell, — *through pride*;
You who in different sects were shamm'd,
And come to see each other damn'd;
(So some folks told you, but they knew
No more the Jove's designs than you) —
The world's mad business now is o'er,
And I resent these pranks no more.
— I to such blockheads set my wit!
I damn such fools! — Go, go, you're *bit*.

TRADUCCION DE LA CARTA ANTERIOR.

Al Señor de Voltaire residente en Berlin.

LONDRES, *27 de Agosto de 1752.*

Señor mio,

Como prueba segura del infinito interes que me inspira todo lo que concierne al Señor Stanhope, me tomo la libertad de recomen-

darlo á Vd. por medio de esta carta que él mismo tendrá el honor de poner en sus manos. Ha leido y visto mucho, pero si ha ó no digerido bien, es cosa que no podré decir cuando apenas tiene veinte años. Hace algun tiempo que estuvo en esa ciudad, y esto mismo le obliga á visitarla de nuevo, porque en el dia las gentes se dirijen al norte por las mismas razones que no ha muchos años tenian para ir al sur.

Permítame Vd. que le agradezca el placer é instruccion que he retirado de la historia de Luis XIV. Solo la he leido cuatro ocasiones, porque querria olvidarla un poco antes de recorrerla de nuevo; pero veo que esto es imposible, y así aguardaré á que Vd. nos procure la continuacion que ha prometido; pero le suplico que no nos haga esperar mucho tiempo. Yo estaba en la inteligencia de que sabia muy regularmente la historia de Luis XIV, mediante una multitud de historias, de memorias, de anecdotas ect. que habia leido; pero Vd. me ha hecho ver lo engañado que estaba, y que solo tenia una idea muy confusa sobre muchas cosas y muy falsa sobre otras. Qué de alabanzas no merece Vd. particularmente por la luz que ha esparcido sobre las locuras y furores de las diferentes sectas! Las armas que Vd. emplea contra estos insensatos ó estos impostores, son las unicas eficaces, porque usar de otras seria imitarlos: deben ser atacados con el ridiculo y castigados con el desprecio. A proposito de estos dementes, acompaño á Vd. una pieza sobre el particular, escrita por el finado doctor Swift que creo no le desagradara. Nunca ha salido á luz por los motivos que fácilmente adivinará Vd. pero es auténtica. Tengo en mi poder el original escrito de propio puño del autor. Su Júpiter, en el dia del juicio, los trata casi como Vd. y como ellos lo merecen.

Mas por lo que hace á Vd., debo decirle francamente que me veo muy embarazado sin saber lo que deseo de sus talentos. Cuando leo la citada historia, querria que siempre fuese historiador; pero cuando paso los ojos por la *Rome sauvée*, apeteceria que no quitase la mano de la poesia; con todo, debo confesar que todavia está por venir una historia digna de tan buena pluma y solo digna de ella. Hace largo tiempo nos regaló Vd. la historia del mayor furioso (perdone Vd. si no puedo llamarle el mayor héroe) de Europa; hace poco nos regaló Vd. la historia del mas grande de los reyes; regálenos Vd. ahora la del mas grande y mas honrado hombre de Europa, porque yo creeria degradante llamarle rey. Nada seria á Vd. mas fácil, puesto que lo tiene á la vista, y que su gloria no exige

invenciones poéticas, sino atenerse contiadamente á la verdad histórica. Este monarca solo tiene que pedir á Vd. el primer deber de un historiador, que es: *Ne quid falsi dicere audeat, ne quid veri non audeat* (a).

A Dios, Señor mio, bien veo que debo admirar á Vd. cada dia mas, pero tambien conozco que nada podrá aumentar la estimacion y afecto con los cuales me suscribo,

Su mas humilde y obediente servidor,

CHESTERFIELD.

TRADUCCION DE LA POESIA DEL DOCTOR SWIFT.

El dia del Juicio.

Agobiado con un torbellino de pensamientos, paso de la meditacion al descanso. Un terrible sueño se apodera de mi espíritu: Veo salir los muertos de sus sepulcros! Júpiter armado de pavor estalla por el espacio; el rayo truena; los relampagos brillan; el universo tiembla ante su trono y los mortales esperan con espanto y consternacion su última sentencia. La palidez, el rostro caido descubre á los culpables. Júpiter levanta el brazo, crujen los cielos y dice: « Raza delincuente, hombres perversos ofuscados por la naturaleza, la razon y la *ciencia;* hombres que se desviaron por fragilidad; hombres que siguieron el camino recto por *orgullo*, y hombres engañados en mil sectas diferentes, venid á ver condenados á los unos y los otros, conforme os lo dijeron algunas gentes que no conocian mejor que vos los decretos de Júpiter. Ha dado fin el mundo; sus locuras y estravagancias ya no me afectan. Mi juicio reprueba á tales insensatos; condeno á esos locos que han condenado á los demas..... Id, id, caisteis en la *trampa*. »

(a) Federico el Grande, de quien habla el autor, mandó hacer en su afamada fábrica de porcelana la estatua de Voltaire, al pié de la cual escribió de su propio puño estas palabras: *Vivo immortali*: Al hombre inmortal, y se la regaló. El filósofo contestó al soberano: Señor, me habeis concedido una heredad en vuestros dominios. — Ciertos viajeros que visitaron á Voltaire en Ferney, admiraban esta estatua, y viendo que fijaban con gusto la atencion en las palabras *Vivo immortali*, les dijo: Señores, es la firma de quien me ha hecho el regalo.

(SALENTIN.) Tr.

CARTA CCLXXVIII.

Londres, *19 de Setiembre de 1752.*

Mi querido amigo.

Desde que llegaste á Hanover tu correspondencia ha sido muy irregular y lacónica. Cierto es que el 18 de Agosto hiciste un gran esfuerzo con tu cartapacio en folio y tu posdata del 22, pero despues tus renglones han sido contados. En tu carta del 31 no me informas de lo que ante todo deseaba saber, y es el parecer que te encargué pidieses al doctor Hugo sobre tu asma, y lo que te prescribió para prevenir la recaida. ¿Cual es por otra parte la compañia que frecuentas en Hanover? ¿Quien te ha mostrado aprecio y atenciones, y quien puéstote mala cara?

Dices que vas constantemente á la parada; haces muy bien, porque aunque no seas del oficio, los negocios militares forman una parte tan esencial de la conversacion y de las negociaciones, que es muy conveniente no ignorarlos. Espero que tus observaciones no se limitarán á solo el espectáculo de las revistas, y el ejercicio de las tropas, sino que al mismo tiempo te informarás de los detalles mas esenciales, como su prest y la proporcion que guarda cuando las tropas están en cuarteles de invierno ó en campaña; lo que el pais les procura cuando se hallan acantonadas y la cantidad de pan de municion que se les dá en campaña; el número de hombres y de oficiales; su uniforme, la calidad de los paños y telas; si el soldado es vestido por el coronel como en Inglaterra, ó si el costo se deduce de su misma paga; ó bien si el equipo se hace por medio de comisarios nombrados al efecto por el gobierno como en Francia y en Holanda. Con tales noticias, te hallarás en estado de hablar sobre asuntos militares con personas de esta profesion que, en todos los paises de Europa, escepto en Inglaterra, componen una parte considerable de las mejores compañias. Frecuentando la parada tienes al mismo tiempo ocasion de adquirir amistad con oficiales de cierto grado, antiguos en el servicio, que por lo general son urbanos y no carecen de las maneras ni del tono de la buena sociedad; por lo regular

han visto el mundo y las cortes, y solo esto puede formar á un caballero, digase lo que se quiera del ingenio y del saber, con los cuales un hombre puede ser muy desagradable en la sociedad. Me atrevo á decir que hay pocos capitanes de infanteria, cuya compañia no sea mejor de lo que nunca fué la de Descartes y de Newton. Yo honro y respeto mucho estos genios superiores, pero deseo conversar con gentes de este mundo que paguen en la sociedad su cuota de buenas maneras, de jovialidad y de conocimiento del género humano. En la vida comun se tiene mas necesidad de la moneda de bajo precio que de oro ó de plata. Yo quiero un hombre que tenga dinero en el bolsillo para las necesidades comunes, como chelines, escudos y coronas que circulan fácilmente; pero un hombre que solo tiene una barra de oro sobre sí, no se halla provisto para las pequeñas necesidades presentes, y sus riquezas no tienen curso en la ocasion. Ten en un bolsillo todo el oro que quisieres, pero cuida al mismo tiempo de que en el otro no te falte moneda menuda, porque regularmente tendrás mas necesidad de un chelin que de una guinea. Es necesario confesar que en esto sobresalen los Franceses mas que ninguna otra nacion del mundo; tienen cierto manejo para saber vivir, cierta ligereza de conversacion y cierta jovialidad y cortesia tan fáciles y naturales, que parece no costarles nada, y esto dá á la sociedad todos sus encantos. Me cuesta mucho agregar, pero es ciertisimo, que los Ingleses y los Holandeses, son de todas las naciones del mundo, los que mas se alejan de estas amables cualidades, sin que me atreva yo á esceptuar á los mismos Suizos.

Aunque no hayas tenido á bien informarme, he sabido por otro canal que debes ir á Gohr, con el conde de Schullemburg, por ocho ó diez dias únicamente, con objeto de ver las revistas: tambien sé que has contraido una amistad particular con Lord Essex y que siempre estás unido á él en Hanover. Me seria mas grato saber todas estas cosas por tu conducto que por el de otros; estas son precisamente las particularidades que mas deseo conocer, porque ningunas otras te tocan mas de cerca. Siento mucho la indisposicion de la duquesa de Newcastle por ella y por ti, porque este accidente te impide hablar con el duque tanto como deseo: la costumbre podrá en él mucho, como en la mayor parte de los hombres. Yo he conocido muchas gentes patrocinadas y ascendidas por aquellos que no tenian mas razon para esta preferencia que un largo hábito de estar con ellos. Nunca debemos buscar las causas por medio de profundos ra-

ciocinios, sino valiendonos de un examen muy cuidadoso : no importa lo que ellas deberian ser, el punto capital es dar con lo que son ; deducelas paso á paso del caracter de la persona. Yo he conocido *por esos mundos*, como decia Brantome, grandes efectos producidos por causas muy pequeñas para ser sospechadas. Hay cosas que es necesario saber y que no se adivinarian nunca.

Dios sabe donde te encontrará ó te seguirá esta carta. Supongo que no será en Hanover ; pero en cualquiera lugar que la recibas, deseo que te halle bueno y contento ! A Dios.

CARTA CCLXXIX.

LONDRES, *22 de Setiembre de 1752.*

Mi querido amigo,

Al siguiente dia de escrita mi última, recibí la tuya del 8, siendo de mi aprobacion el corto viaje que intentas hacer á Gohr y tambien que lo verifiques en compañia del conde de Schulemburg. Desearia que vieses y oyeses todo por ti mismo, porque una larga esperiencia me ha enseñado que no es seguro fiarse en lo que dicen otros. La vanidad y el interes son origen de muchas falsas representaciones, y la necedad de muchas mas. Pocas son las gentes que tienen bastante juicio para referir las cosas tales como son, y aquellos que lo tienen nunca dejan, por este ú el otro motivo, de agregar ó de suprimir ciertas circunstancias. El recibimiento que se te ha hecho en Hanover, es á mis ojos un presagio de que seras bien acogido generalmente ; porque hablándote la verdad, este lugar era el que me inspiraba mayor desconfianza ; mas hay cierta conducta, *ciertas maneras*, que vencen todas las dificultades de este género ; y con tal fin continuas tus viajes de corte en corte. Estas formas son personales locales y pasageras ; varian y deben su existencia al capricho, al humor y á otros accidentes. El colmo del buen sentido y de la razon no podria nunca adivinarlas ; solo las enseña la esperiencia, la observacion y la práctica del mundo. Por ejemplo : es una señal de respeto inclinarse delante del rey de Inglaterra, y seria faltar á los usos si

se hiciese lo mismo á presencia del rey de Francia ; es costumbre hacer una profunda reverencia al emperador ; y los monarcas Asiáticos exigen una postracion de todo el cuerpo. Estas son ceremonias usuales con las cuales debe uno conformarse ; pero yo desafio al buen sentido y á la razon para que digan por qué fueron establecidas. Lo mismo sucede en las diversas clases de la sociedad v. g : la muy absurda aunque universal costumbre de beber á la salud de las gentes : Puede haber en el mundo cosa alguna que tenga menos relacion con la salud de otro que el beber un vaso de vino ? Cierto es que el buen sentido jamás dictó esta costumbre ; pero el buen sentido me dice al mismo tiempo que debo conformarme con ella. El buen juicio me indica que debo ser civil y hacer esfuerzos para agradar ; pero solo la esperiencia y la observacion pueden enseñar propiamente los medios apropiados al lugar, al tiempo y á las personas. Este conocimiento es el verdadero objeto de los viajes de un caballero, si viaja como debe hacerlo ; y á fuerza de frecuentar la buena compañia de todos los paises, llega á ser cosmopolita : ya no es Ingles, Frances, ó Italiano, sino Europeo ; adopta las mejores maneras de cada lugar ; es Frances en Paris, Italiano en Roma é Ingles en Londres.

Confieso que este favorable resultado corona rara vez los viajes de mis compatriotas, porque no desean ni cuentan con los medios de ser introducidos en las mejores sociedades de los paises que recorren. En primer lugar tienen aquella vergüenza mal entendida que les distingue generalmente ; en segundo no hablan las lenguas estranjeras ó bien lo hacen á lo bárbaro. Tú cuentas con todas las ventajas que faltan á ellos, sabes perfectamente los idiomas, y por donde quiera que has viajado has sido siempre introducido en las mejores sociedades, de modo que debes ser un *Europeo*. Tu lienzo es sólido y fuerte y tu dibujo bueno ; pero acuérdate que te falta el bello colorido del Ticiano y las pinceladas finas y llenas de gracia de Guido. Cada compañia tiene un aire particular, un talante, unas maneras y una fraseologia que solo se adquieren á fuerza de práctica y atendiendo á lo que pasa en cada una de ellas. Cuando comas ó cenes en casa de un hombre distinguido, mira el modo con que desempeña los honores de su mesa segun los diferentes convidados, atiende á los cumplimientos de felicitacion ó de pésame que un caballero dirija á sus superiores, á sus iguales ó á sus inferiores ; observa su aspecto y el tono de su voz : todo esto es útil cuando se quiere agradar. El hombre de calidad tiene cierta diccion que le caracteriza ; no se contentará

ciocinios, sino valiendonos de un examen muy cuidadoso : no importa lo que ellas deberian ser, el punto capital es dar con lo que son ; deducelas paso á paso del caracter de la persona. Yo he conocido *por esos mundos*, como decia Brantome, grandes efectos producidos por causas muy pequeñas para ser sospechadas. Hay cosas que es necesario saber y que no se adivinarian nunca.

Dios sabe donde te encontrará ó te seguirá esta carta. Supongo que no será en Hanover ; pero en cualquiera lugar que la recibas, deseo que te halle bueno y contento ! A Dios.

CARTA CCLXXIX.

LONDRES, *22 de Setiembre de 1752.*

Mi querido amigo,

Al siguiente dia de escrita mi última, recibí la tuya del 8, siendo de mi aprobacion el corto viaje que intentas hacer á Gohr y tambien que lo verifiques en compañia del conde de Schulemburg. Desearia que vieses y oyeses todo por ti mismo, porque una larga esperiencia me ha enseñado que no es seguro fiarse en lo que dicen otros. La vanidad y el interes son origen de muchas falsas representaciones, y la necedad de muchas mas. Pocas son las gentes que tienen bastante juicio para referir las cosas tales como son, y aquellos que lo tienen nunca dejan, por este ú el otro motivo, de agregar ó de suprimir ciertas circunstancias. El recibimiento que se te ha hecho en Hanover, es á mis ojos un presagio de que seras bien acogido generalmente ; porque hablándote la verdad, este lugar era el que me inspiraba mayor desconfianza ; mas hay cierta conducta, *ciertas maneras*, que vencen todas las dificultades de este género ; y con tal fin continuas tus viajes de corte en corte. Estas formas son personales locales y pasageras ; varian y deben su existencia al capricho, al humor y á otros accidentes. El colmo del buen sentido y de la razon no podria nunca adivinarlas ; solo las enseña la esperiencia, la observacion y la práctica del mundo. Por ejemplo : es una señal de respeto inclinarse delante del rey de Inglaterra, y seria faltar á los usos si

se hiciese lo mismo á presencia del rey de Francia ; es costumbre hacer una profunda reverencia al emperador ; y los monarcas Asiáticos exigen una postracion de todo el cuerpo. Estas son ceremonias usuales con las cuales debe uno conformarse ; pero yo desafio al buen sentido y á la razon para que digan por qué fueron establecidas. Lo mismo sucede en las diversas clases de la sociedad v. g : la muy absurda aunque universal costumbre de beber á la salud de las gentes : Puede haber en el mundo cosa alguna que tenga menos relacion con la salud de otro que el beber un vaso de vino ? Cierto es que el buen sentido jamás dictó esta costumbre ; pero el buen sentido me dice al mismo tiempo que debo conformarme con ella. El buen juicio me indica que debo ser civil y hacer esfuerzos para agradar ; pero solo la esperiencia y la observacion pueden enseñar propiamente los medios apropiados al lugar, al tiempo y á las personas. Este conocimiento es el verdadero objeto de los viajes de un caballero, si viaja como debe hacerlo ; y á fuerza de frecuentar la buena compañia de todos los paises, llega á ser cosmopolita : ya no es Ingles, Frances, ó Italiano, sino Europeo ; adopta las mejores maneras de cada lugar ; es Frances en Paris, Italiano en Roma é Ingles en Londres.

Confieso que este favorable resultado corona rara vez los viajes de mis compatriotas, porque no desean ni cuentan con los medios de ser introducidos en las mejores sociedades de los paises que recorren. En primer lugar tienen aquella vergüenza mal entendida que les distingue generalmente ; en segundo no hablan las lenguas estranjeras ó bien lo hacen á lo bárbaro. Tú cuentas con todas las ventajas que faltan á ellos, sabes perfectamente los idiomas, y por donde quiera que has viajado has sido siempre introducido en las mejores sociedades, de modo que debes ser un *Europeo*. Tu lienzo es sólido y fuerte y tu dibujo bueno ; pero acuérdate que te falta el bello colorido del Ticiano y las pinceladas finas y llenas de gracia de Guido. Cada compañia tiene un aire particular, un talante, unas maneras y una fraseologia que solo se adquieren á fuerza de práctica y atendiendo á lo que pasa en cada una de ellas. Cuando comas ó cenes en casa de un hombre distinguido, mira el modo con que desempeña los honores de su mesa segun los diferentes convidados, atiende á los cumplimientos de felicitacion ó de pésame que un caballero dirija á sus superiores, á sus iguales ó á sus inferiores ; observa su aspecto y el tono de su voz : todo esto es útil cuando se quiere agradar. El hombre de calidad tiene cierta diccion que le caracteriza ; no se contentará

con decir á un novio, como lo harian tus compatriotas: *deseo á Vd. mucho placer*, ó á un hombre que acaba de perder á su hijo: *siento tan gran desgracia*, pronunciando uno ú otro con aire indiferente. Dirá en efecto la misma cosa, pero de un modo mas elegante, menos trivial y con tono apropiado á la situacion; se dirigirá con ardor, vivacidad y semblante alegre al novio y abrazándolo le dirá: *Sí Vd. hace justicia á mi amistad, juzgará del gozo que me procura esta ocasion, mejor de lo que yo podria espresarlo* ect. Se acercará al otro afligido con paso lento y aspecto grave, y le dirá en voz baja y del modo mas circunspecto: *Espero que me hará Vd. la justicia de creer que siento cuanto Vd. siente, y que siempre le acompañaré en sus aflicciones.*

Te diré que tu acceso á las gentes era muy frio y uniforme, y espero que á esta hora ha mejorado. Debes ser respetuoso, mas al mismo tiempo facil y preventivo con tus superiores, animado con tus iguales, libre y afectuoso con tus inferiores. Hay una especie de *parla*, establecida por la moda, que debes aprender, y que, á pesar de su frivolidad, es muy útil en las compañias variadas y en la mesa, sobre todo en la carrera que sigues, porque sirve para eludir ciertos asuntos serios que podrian ocasionar disputas, ó á lo menos resfrio, por algun tiempo. En semejantes ocasiones no es malo entender un poco de *cocina*, y hallarse en estado de disertar sobre el condimento de los guisos y la fragancia de los vinos. Tales materias son en verdad muy inútiles, pero ocurren con frecuencia y por lo mismo debe uno hallarse en estado de hablar sobre ellas con cierto grado de gracia y de inteligencia. Estoy seguro de que tales materias se han de presentar á menudo en tu camino; y así te encargo que las veas con un poco de cuidado. Tambien hay cierto lenguaje de conversacion, cierto estilo de moda, que todo hombre distinguido debe saber sea cual fuere el idioma de que se sirva. Los Franceses atienden á esto cuidadosamente y tienen razon; su lenguaje, que es fraseológico, se presta mucho á esta diccion.

Podria escribir volúmenes en folio sin agotar este asunto, pero creo que no lo necesitas. Has visto y oido sobre el particular mas de lo suficiente para estar convencido de la verdad é importancia de lo que te he inculcado durante tanto tiempo. Cuan felices somos tú y yo, mi querido hijo, de que para colmar mis deseos solo te faltan esas pinceladas del Ticiano y esas gracias de Güido! Pero por otra parte, cuanta rebaja no sufriria esta dicha si no llegases á adquirirlos!

Me acuerdo que siendo de tu edad, aunque no recibí, ni aun con mucho, una educacion tan buena como la que tú has tenido, y que tampoco habia visto tanto mundo como tú, observaba sin embargo, estas pinceladas maestras y estas gracias irresistibles en los demas. Yo mismo sentia la necesidad de adquirirlas; pero una *falsa verguenza*, fruto de la universidad de Cambridge, ponia trabas á mis esfuerzos, sobre todo, si veia delante de mi algunos de mis compatriotas ó concurria con personas que conociese yo particularmente. Esto era absurdo de mi parte, porque no podia salirme con la mia sin intentarlo. Al fin, á fuerza de frecuentar las mejores sociedades y de imitar á los que veia yo estimados de todo el mundo, llegué á formarme medianamente.

La semana entrante partiré para Bath con motivo á una sordera que me comenzó hace cuatro ó cinco meses, y que se me asegura desaparecerá bañando á chorro mi cabeza. Te aseguro que esta sordera ha ejercitado mi paciencia, obligándome á dejar la sociedad cuando los años no me han dejado mas placeres que los que ella procura. Entre tanto, leo y escribo supliendo con mis ojos la falta de mis oidos. A Dios.

CARTA CCLXXX.

LONDRES, *26 de Setiembre de 1752.*

Mi querido amigo.

Como tú ocupas, ó por mejor decir, monopolizas todos mis pensamientos, mi placer aumenta diariamente al ver la perspectiva que se abre delante de ti. En tu educacion me he propuesto dos objetos, cada dia te veo mas cerca de alcanzarlos, y tengo muy poco motivo para no esperar que corresponderás á ellos completamente: me refiero á los negocios estranjeros, y á los del parlamento. En consecuencia, he tratado de procurarte ante todo una base sólida de conocimientos, y en seguida una temprana práctica del mundo. En tu patria nadie puede hacer papel sin brillar en el parlamento, y esto solo se consigue por medio de la elocuencia, á menos que no

sea aquel miserable papel que desempeñan los que dan su voto en silencio, y que se contentan *pedibus ire in sententiam*. Los negocios estranjeros, cuando se discuten con destreza y se apoyan en una reputacion parlamentaria, conducen á todo lo que hay de mas considerable en este pais. Tu conoces los idiomas necesarios á este objeto, y posees un fondo suficiente de conocimientos sobre historia y tratados, es decir, que tienes la materia pronta : solo te falta la manera. Una vez fijos estos objetos, te recomiendo que los tengas incesantemente en el pensamiento, y que dirijas á ellos tus lecturas, tus acciones y tus palabras. La mayor parte de los hombres piensan solamente *ex re natâ*, y pocos *ex professo*. Deseo que tú hagas uno y otro, pero comienza por lo último. Me esplicaré : establece ciertos principios y obra y razona con arreglo á ellos; por ejemplo : supongo que te dices á ti mismo : « Quiero figurar en el parlamento y para » conseguirlo no solo es necesario que hable, sino que hable muy » bien : si solo hablo como hombre sensato, no basta; es necesario » que hable correctamente, con elegancia y aun con elocuencia. Para » alcanzar este objeto debo tomarme el trabajo de adquirir por há- » bito y sin afectacion la pureza, la exactitud y la elocuencia del » estilo en la conversacion ordinaria; debo buscar las mejores espre- » siones y desechar las impropias que no tienen bastante fuerza y que » son vulgares. Leeré los mejores modelos de la oratoria antiguos y » modernos, y los leeré alternativamente. Volveré á estudiar á De- » móstenes, y á Ciceron, no para descubrir cual fué tal y tal costum- » bre de Atenas y de Roma, ni para atormentar mi espíritu para » conocer el valor de los talentos, dracmas y sestercios, como los » necios eruditos en uso, sino con el fin de observar la eleccion de » sus palabras, la armonía de su diccion, su método, la distribu- » cion de sus discursos, su exordio para atraerse el favor y la aten- » cion del auditorio, y sus peroraciones para dar mas fuerza á lo » que ya han dicho, y hacer una impresion decisiva en las pasiones. » No irá mi pedantismo hasta el punto de despreciar á los moder- » nos; estudiaré tambien á Atterbury, Dryden, Pope y Bolingbroke : » leeré cuanto sea conducente á mis fines, y no cesaré de purificar y » refinar mi estilo segun los mejores modelos, hasta que al fin llegue » yo mismo á ser un modelo de elocuencia, cosa que todo hombre » puede conseguir por medio de la aplicacion. » Si comienzas así y te hallas resuelto á observar constantemente estos principios, cada sociedad á que vayas, ó cada libro que leas, contribuirán á tus progresos mostrándote lo que debes imitar ó lo que debes huir ¿Tienes por ventura que referir alguna cosa en la sociedad? ¿Tratas de persuadir á algun hombre ó muger? estos principios fijos en tu espíritu te estimularán á prestar una atencion particular á la eleccion de tus palabras y á la claridad y armonía de tu diccion. Basta ya por lo que hace al parlamento y vamos ahora á los negocios estranjeros.

Establece desde luego estos principios que son absolutamente necesarios para conducir una negociacion con destreza y provecho, y fórmate con arreglo á ellos. ¿Cuales son? primero, tener conocimientos claros y seguros en todas las transacciones del mismo género. Ya posees este saber y lo estenderás mas todos los dias, porque en consecuencia de este principio leerás la historia, las memorias, las anécdotas, ect.; los otros talentos indispensables para las negociaciones son, el arte de agradar, ganar el corazon y la confianza, no solo de aquellos con quienes marches de acuerdo, sino aun de aquellos que es necesario contrarrestar; ocultar tus pensamientos y tus miras, y descubrir los de los otros; ganar la confianza con una franqueza aparente, y un aire abierto y sereno, sin dar un paso mas lejos; conciliarte el favor personal del rey, del príncipe, de los ministros ó de la favorita absoluta de la córte á que fueres enviado; dominar tu caracter y tus ademanes, de modo que la cólera no te haga decir, ó tu fisonomía revelar, lo que debe permanecer secreto; familiarizarte y adquirir confianza en las mejores casas del lugar, de modo que seas recibido en ellas mas bien como amigo que como estranjero. Si tienes estos principios constantemente en la cabeza, todo aquello que hicieres ó dijeres, tenderá de un modo ó de otro á este objeto, y la conversacion es el camino que te llevará á alcanzarlo. Es necesario que adquieras la costumbre de reprimir los movimientos de la cólera; es necesario que estés alerta contra toda espresion indiscreta; es necesario que sepas dominar tu semblante de modo que no cambie á cada accidente imprevisto, y sobre todo, debes tratar de adquirir aquel grande arte de agradar, sin el cual todo lo demas no producirá ningun efecto. La sociedad no es mas que una negociacion permanente, y si la consideras bajo este aspecto, encontrarás en ella el secreto de cualquiera otra transaccion. Por los mismos medios que adquieres un amigo, que te guardas de un enemigo ó que ganas el afecto de algun corazon, harás un tratado ventajoso, confundirás á los que te contrarrestaren y ganarás el favor de la córte

á que fueres enviado. Manéjate de este modo en todas las compañías que frecuentares, y tus mismos placeres harán de tí un negociador consumado. Agrada á todos aquellos que son dignos de agradar; guarda tu secreto y trata de descubrir el de los demas; conserva tu sangre fria y procura encender diestramente la de los otros; desconcierta los proyectos de tus rivales con diligencia y destreza, pero al mismo tiempo muéstrales la mayor cortesía y mantente firme sin cólera. Los famosos negociadores Avaux y Servien, no se condujeron de otro modo, en prueba de lo cual quiero hacerte una observacion y es, que los negociadores mas eminentes han sido siempre los hombres mas corteses y urbanos.

Por el amor de Dios, no pierdas nunca de vista estos puntos importantes; sujeta á ellos todas las cosas y calcula para sus intentos todas las cosas. Lo que hay de particular en esto es, que para practicarlo no se requiere mas que aquello mismo que la vanidad, el interes y el placer nos sugeririan independientemente de estos objetos. Si un hombre no debiese manejar nunca los negocios, y que solo pensase en la vida privada ¿dejaria por eso de alimentar el deseo de agradar y de persuadir? Por consiguiente, en los dos puntos de que hemos tratado, y que tienes que llenar, tu fortuna conspira felizmente con tu vanidad y tus placeres; y aun mas, porque yo sostengo que un ministro en el estranjero no puede ser nunca hombre consumado en los negocios, si al mismo tiempo no es hombre de placer. La mitad de su obra queda hecha con la ayuda de sus placeres; consigue, quiza mejor, sus miras sin crear sospechas en los bailes, las cenas, las reuniones y las correrías de diversion, por sus tramas con las mugeres y las conexiones que insensiblemente forma con los hombres en aquellas horas de entretenimiento y de abandono.

Estos objetos se hallan actualmente tan cerca de tí, que no debes perder un solo momento para alcanzarlos. Entrarás en el parlamento tan pronto como tuvieres los años requeridos; y aun creo que obtendrás antes un departamento estranjero, jamas concedido hasta ahora á ningun jóven de tu edad. Si comienzas bien á los veinte y un años ¿qué cosa no podrás llegar á ser á los cuarenta? Todo cuanto yo podria desearte! A Dios.

CARTA CCLXXXI.

LONDRES, *29 de Setiembre de 1752.*

Mi querido amigo.

Nada es mas necesario y al mismo tiempo mas dificultoso para los jóvenes, lo sé por esperiencia, que el saberse conducir con las personas que ellos no aman. Sus pasiones son vivas, sus cabezas ligeras: odian á todos los que se oponen á sus miras por ambicion ó por amor; y rival en uno y otro caso es casi sinónimo de enemigo. Si fulano sigue el mismo camino que tú, te mostrarás frio y violento cuando menos, las mas veces acerbo y siempre deseoso de darle indirectamente una manotada. Esto es fuera de razon, visto que todo hombre tiene el mismo derecho que cualquiera otro para solicitar un empleo ó la conquista de algun corazon: pero ademas, es en estremo imprudente, porque las mas veces frustra tu intento, y mientras la lucha, que absorbe tu alma, llega un tercero que se lleva la presa. Convengo en que la situacion es irritante: un hombre no puede dejar de pensar como piensa, de sentir como siente, y es cosa muy cosquillosa y delicada ver los proyectos de uno en la córte ó en solicitud de algun afecto, cruzados por un competidor; pero la prudencia y la habilidad deben contener los efectos aunque no puedan remover la causa. Los dos pretendientes disgustan el corazon que quieren cautivar cuando turban la compañía con su mal humor; á la vez que si uno de ellos tiene bastante imperio sobre sí para mostrarse cortés y risueño, fácil y sin afectacion respecto del otro, como si no hubiese entre ellos ninguna especie de rivalidad, la dama lo amará de preferencia, y su rival será diez veces humillado y desalentado: mirará esta conducta como una prueba del triunfo y de la seguridad de su rival; dirigirá su mal humor contra la dama, y sus quejas, agrias y virulentas, producirán entre ellos una querella (*a*).

(*a*) Gardez-vous du soupçon qu'un jaloux fait paraître;
Tout le fruit qu'on en tire est de se mettre mal,

Lo mismo sucede en los negocios : aquel que mejor sabe dominar su humor y su semblante, tendrá siempre una infinita ventaja sobre el otro. Los Franceses llaman *procédé honnête et galant*, al empeño que uno toma para mostrarse sumamente civil con un hombre que otras almas pequeñas mirarian con aversion ó tratarian quizá brutalmente en igual caso. Quiero ponerte un ejemplo que me toca de cerca, y te encargo que lo tengas presente cuando te hallares, como espero, en igual situacion.

En 1744 fuí enviado á la Haya, con el objeto de inducir á los Holandeses á que tomasen parte en la guerra y estipular el número de tropas ect. con que debian contribuir. Tu conocido el abate De la Ville se hallaba allí, por parte de Francia, encargado de impedir el rompimiento de la neutralidad de aquellos Estados; y habiéndome yo informado de qué clase de sugeto era, supe con gran pesadumbre que tenia que habérmelas con un negociador hábil, muy prudente y muy sagaz. No podiamos visitarnos porque nuestros dos soberanos estaban en guerra; pero la primera vez que lo encontré en lugar neutro, supliqué á uno de mis conocidos que me presentase á él, y le dije que, aunque fuesemos enemigos nacionales, me lisonjeaba sin embargo, de que podriamos ser amigos personales, con mil otros agasajos á que correspondió cortesmente. Dos dias despues, al salir temprano en solicitud de los diputados de Amsterdam, encontré al Abate que me habia cogido la delantera, y con tal motivo me dirigí á los diputados, diciéndoles en tono risueño : *Je suis bien fâché, messieurs, de trouver mon ennemi avec vous; je le connais déjà assez pour le craindre : la partie n'est pas égale, mais je me fie à vos propres intérêts contre les talents de mon ennemi, et au moins, si je n'ai pas eu le premier mot, j'aurai le dernier aujourd'hui (a).* Los

---

Et d'avancer par là les desseins d'un rival.
Au mérite souvent de l'éclat qui vous blesse,
Vos soupçons font ouvrir les yeux d'une maîtresse.
Et j'en sais tel qui doit le destin le plus doux
Aux soins trop inquiets de son rival jaloux.
(MOLIÈRE.) Tr.

(a) Señores : siento mucho encontrar entre vosotros á mi enemigo que reconozco ya bastante para temerlo; la desventaja está por mi parte, pero confio en vuestros propios intereses contra los talentos de mi enemigo, y si no he obtenido hoy la primera palabra, espero sin embargo, que me concederéis la última.

diputados se sonrieron; el Abate, lisonjeado con mi cumplimiento y de la manera con que lo hice, permaneció cerca de un cuarto de hora y salió dejándome continuar mi negocio con los diputados. Dije á estos bajo el mismo tono, aunque de una manera muy séria, que yo habia venido simplemente á representarles sus verdaderos intereses, sin el arte que mi enemigo no podia menos de haber empleado para atraerlos á su partido. Consegui el punto, y continué bajo el mismo pié con el Abate, de modo que por esta comunicacion en lugares neutros, tuve frecuentes oportunidades para descubrir sus designios.

Acuérdate que solo hay dos maneras de conducirse compatibles con el honor y habilidad de un caballero : ó una cortesía estremada ó una guerra abierta. Si un hombre te infiere una afrenta grosera y te insulta de propósito, véngate; pero si solo te daña, la mejor venganza es mostrarle una estremada cortesía (a), aunque al mismo tiempo estorbes sus proyectos y le pagues con usura. En esto no hay perfidia ni disimulacion. El caso seria diferente si asegurases á este hombre que lo aprecias ó le hicieses ofertas amistosas, conducta que no solo condeno, sino que detesto. Todos los actos corteses no son, por consentimiento universal, sino una conformidad con la costumbre, para el reposo y el bien estar de la sociedad, cuyos placeres no deben destruirse con los disgustos y celos particulares. Por lo que á mí toca, aunque no querria, por consideracion de ninguna especie, ceder punto alguno á un competidor, tomaria á pechos mostrarle mas cortesía que á ningun otro. Esta conducta no solo pone infaliblemente de tu parte á todos los amigos de reir, que forman un partido considerable, sino que ademas agrada á los que

---

(a) Si por desdicha, Fabio, ó contingencia,
Que á pocos perdonó aquesta dolencia,
Tuvieres enemigo declarado,
Guárdate de él, y ten mucho cuidado
De alabar sus acciones, aunque veas
Que otros las abominan por ser feas;
Pues su mayor castigo
Será verse alabar de su enemigo,
Y es opinion de sábios
Portarse dando gracias por agravios.
(CUBILLO DE ARAGON.) Tr.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tratas de ganar, hombres ó mugeres, que en tales circunstancias no dejarán de decir, que se ven obligados á confesar que te has manejado muy bien en todo el negocio. El mundo juzga por la apariencia y no por la realidad de las cosas; pocos son capaces de sondear la verdad y mas pocos aun los inclinados á hacerlo. Un hombre que siempre trata de contar con la razon en las cosas pequeñas, puede permitirse á veces una poca de sinrazon en las grandes, y las gentes tendrán cierta inclinacion, cierto deseo, de escusarle. Nueve entre diez personas toman la cortesía por buena índole y las atenciones por buenos oficios. En las cortes siempre hay frialdad, aversiones, celos y ódio. La cosecha es poca en comparacion al número de los trabajadores; pero como estas pasiones brotan á menudo, mueren pronto, á menos que no se perpetuen por la manera con que han sido desahogadas, mas que por el asunto que las hizo nacer. Las variaciones y las vicisitudes de las córtes cambian los amigos en enemigos y los enemigos en amigos; es pues necesario que trates de adquirir el raro y gran talento de odiar con cortesía; y de amar con prudencia; de no tener ninguna querella irreconciliable; de no mostrar síntomas de cólera inútiles y ridículos, y de cuidar que ningun amigo pueda serte peligroso en caso de rompimiento, por haberle hecho confianzas indiscretas y aventuradas.

Pocas son las gentes, sobre todo entre los jóvenes, que sepan como deben amar ó aborrecer; su amor es una debilidad ilimitada, fatal á la persona que aman, y su ódio una violencia impetuosa y temerária que siempre les es funesta. Diez y nueve entre veinte padres y todas las madres que te hubiesen amado la mitad de lo que yo, te habrian perdido; á la vez que mi objeto ha sido siempre hacerte sentir el peso de mi autoridad, con el fin de que conozcas algun dia el esceso de mi ternura. Ahora espero y creo que mis consejos tendrán espontaneamente sobre tí el mismo peso que por precision tuvo mi autoridad. Mi juicio tiene justamente treinta y ocho años mas que el tuyo, y por consecuencia, creo que pensarás que puede valer mas. Por lo que hace á las pasiones suaves, manéjalas tú mismo; pero déjame á mi la direccion de las otras. Tu ambicion, tu representacion y tu fortuna, estarán, á lo menos por algun tiempo, mas á salvo bajo mis auspicios que á tu discrecion. A Dios.

CARTA CCLXXXII.

LONDRES, *4 de Octubre de 1752.*

Mi querido amigo.

Te considero actualmente en esa como en la córte de Augusto, donde, si has abrigado alguna vez el deseo de agradar, debes poner en obra los medios de conseguirlo. Me atrevo á decir que verás en ella lo que Horacio veia en Roma: de qué modo se defienden los imperios con las armas, se embellecen con las artes y se mejoran con las leyes. No solo hallarás ahí un Horacio, sino tambien un Augusto. No tengo necesidad de nombrarte á Voltaire, *qui nil molitur inepté*, como el mismo Horacio dijo de otro poeta. He leido últimamente todas las obras que ha publicado, aunque ya las habia leido mas de una vez. Su *Siglo de Luis XIV* me indujo á recorrer de nuevo sus otras producciones, y habiéndolas examinado con mas atencion que antes, no puedo menos de confesar que mi admiracion ha cambiado en asombro: no hay género de escrito en que Voltaire no sobresalga. Tu eres un clásico tan severo, que dudo me permitas llamar á su *Enriada* un poema épico, porque carece de cierto número de deidades, diablos, encantadores y otros absurdos requeridos, segun la opinion comun, para formar la epopeya. Pero seas ó no de esta opinion, te declaro, aunque quizá con descrédito mio, que nunca he leido ningun poema épico con mas placer. Ya soy viejo y quizá he perdido mucho de aquel fuego que antes me gustaba en los otros, aunque acompañado de humo; ahora necesito puro buen sentido, y no puedo perdonar mil versos absurdos por cinco que merezcan ser leidos.

Con tal disposicion de alma, juzga si podré leer á Homero de un tiron. Admiro sus bellezas, pero hablándote la verdad, cuando él sueña yo duermo. Confieso que Virgilio es todo buen sentido, y por lo tanto, gusto mas de él que de su modelo; pero á veces es lánguido, especialmente en sus cinco últimos libros, durante los cuales me veo obligado á tomar mucho rapé. Por otra parte, soy partidario de Turno contra el piadoso Eneas que, como muchos

otros que se titulan piadosos, comete violencias é injusticias enormes para ejecutar lo que impudentemente llaman voluntad del cielo. ¿Pero qué dirás cuando te declare francamente que no he tenido valor para leer de principio á fin á nuestro compatriota Milton? Confieso que contiene los pasages mas sublimes, y algunos prodigiosos rayos de luz; pero debes confesar, que este resplandor se ofusca muchas veces en tinieblas visibles (*darknees visible*) usando de su propia espresion. Ademas, no teniendo el honor de conocer á ninguno de los personajes de su poema, escepto al Hombre y á la Muger, los caracteres y los discursos de una ó dos docenas de ángeles y de diablos, están tan fuera de mi alcance como de mi gusto. Guarda este secreto, porque si se supiese seria yo apedreado por los pedantes sin gusto y los robustos teólogos de Inglaterra.

Cuanto haya yo dicho contra estos tres poemas, puede aplicarse con mayor razon á la *Jerusalen* del Tasso; cierto es que su poesia despide rayos brillantes; pero son únicamente meteoros que deslumbran y desaparecen para dejar lugar á pensamientos falsos, conceptos pobres y acciones absurdas, como lo atestigua el pez y el papagayo; estravagancias indignas de un poema heróico que habrian convenido mucho mejor á Ariosto que profesa la *coglioneria*.

Nunca he leido las *Lusiadas* de Camoens sino traducidas en prosa; por consiguiente, puedo decir que no las he leido; pero la Enriada no encierra mas que buen sentido desde el principio hasta el fin; está adornada de las mas justas y brillantes reflexiones, de las descripciones mas bellas, de las imágenes y de los sentimientos mas nobles y sublimes, sin que entre en cuenta la armonia de los versos, en que Voltaire es superior á todos los demas poetas franceses. Si insistes en una escepcion en favor de Racine, yo persisto por mi parte en que á lo menos lo iguala. ¿Qué heroe interesó nunca mas que Enrique IV, que, segun las reglas de la poesia épica, emprende una grande y larga accion y triunfa al fin? ¿Qué descripcion ha escitado nunca mas horror que la del degüello del dia de San Bartolomé y despues la del hambre de Paris? ¿Ha sido pintado el amor alguna vez con mas verdad y *morbidezza* que en el noveno libro? Virgilio mismo no lo hace mejor, á mi modo de ver, en su libro cuarto. En definitiva, con todo tu rigor clásico, si supones que San Luis es una divinidad, un diablo ó un encantador, y que aparece, no en sueños sino en persona, la Enriada será siempre un poema épico segun las leyes mas estrictas de la epopeya; pero delante de *mi tribunal equitativo*, la Enriada tal cual existe es un poema.

Podria estenderme mas sobre todos los escritos de Voltaire si no temiese traspasar los límites de una carta, y entrar en los de una disertacion. Qué preciosa es su historia del rey de Suecia! de esa bestia salvage del norte, porque no puedo llamarle hombre. Sentiria yo que pasase á la posteridad como héroe, por respecto á aquellos que merecen tal nombre, como Julio Cesar, Tito, Trajano y el actual rey de Prusia, que cultivaron y fomentaron las artes y las ciencias, unieron á su valor personal los tiernos y sociables sentimientos de la humanidad, y tuvieron mas placer en civilizar que en destruir á sus semejantes.

M. de Maupertuis, con quien espero te relacionarás, posee cualidades que rara vez se ven unidas; es filósofo, matemático y sin embargo civil y amable. Por lo que hace á Algarotti es un tierno vastago de Fontenelle.

Buenas noches, mi amado hijo; voy á acostarme justamente á la hora en que supongo que tú comienzas á vivir en Berlin.

CARTA CCLXXXIII.

LONDRES, *11 de Noviembre de 1752.*

Mi querido amigo.

Es máxima muy antigua y verdadera que los monarcas que gobiernan con mas seguridad y absolutismo, son aquellos que reinan en el corazon de sus subditos. Su popularidad es una custodia mejor que la de sus ejércitos, y la buena voluntad de sus vasallos un rehen de su obediencia mas eficaz que sus temores. Esta regla es en proporcion, aunque en diferente escalo, esactamente aplicable á las personas privadas. El hombre que posee el grande arte de agradar y de ganar el afecto de aquellos que lo tratan, posee una fuerza que ninguna otra cosa puede darle; una fuerza que facilita y proteje su elevacion, y que en caso de accidente suaviza su caida. Pocas personas de tus años consideran suficientemente este gran punto de popularidad, y cuando envejecen y adquieren esperiencia, hacen esfuerzos, pero en vano, para recobrar lo que perdieron por su des-

cuido. Tres causas principales son las que se oponen á la adquisicion de esta útil fuerza : el orgullo, la falta de atencion, y la falsa vergüenza. No quiero ni es posible sospechar que tengas orgullo, porque seria hacer muy poco favor á tu entendimiento. No hay razon para que te consideres superior por naturaleza al Sabollardo que aséa tu cuarto ó al lacayo que te limpia los zapatos ; pero debes regocijarte, y con razon, por la diferencia con que te ha protegido la fortuna. Goza de todas estas ventajas pero sin insultar á aquellos desgraciados que carecen de ellas, ni hacer, sin necesidad, cosa alguna que pueda recordarles su inferior situacion. Por mi parte, estudio mas mi conducta con los criados y otros que se llaman mis inferiores, que con mis iguales, por temor de que se sospeche en mi el bajo intento de hacer sentir la desigualdad que la fortuna me ha dispensado, tal vez sin merecimiento. Los jóvenes no se ocupan bastante de esto, antes bien se imaginan erróneamente que el tono brusco ó imperativo es una señal de talento y de valor. La falta de atencion se considera siempre, aunque á veces injustamente, como hija del orgullo y del menosprecio, y cuando se juzga así, no se perdona. Los jóvenes son muy reprensibles en este artículo y ofenden en estremo. Dirigen únicamente su atencion á sus amistades particulares ó á ciertos objetos brillantes y exaltados por categoría, hermosura ó saber ; consideran al resto de sus semejantes como indignos de sus cuidados y no usan con ellos las atenciones mas comunes. Francamente te confieso que esta fué una de mis mayores faltas cuando tenia tu edad. Muy atento á complacer al corto círculo en que estaba como encantado, consideraba á todo el resto como gente vulgar é indigna de las atenciones comunes. Hacia yo la córte asiduamente y con bastante destreza á las personas mas distinguidas, como ministros, sabios, bellezas, ect. ; pero descuidaba á todos los demas, y por consiguiente, los ofendia. Este necio procedimiento me creó mil enemigos en ambos sexos ; y aunque los creia muy insignificantes hallaron no obstante, medio para hacerme mucho daño cuando tenia mas necesidad de recomendaciones (a). Se me tenia por vano y orgulloso cuando en realidad solo era imprudente. Una cortesía general con las mugeres feas y los hombres medianos á quienes veia con desprecio, me habria procurado tantos amigos cuantos enemigos me atrajo la conducta contraria. Pude haber hecho todo esto sin el menor perjuicio á mis miras particulares sobre las personas que robaban toda mi atencion, y aun habria conseguido mis intentos con mayor facilidad. Convengo en que es tarea algo desagradable la de pagar sin voluntad este tributo de atencion á hombres estúpidos ó fastidiosos, ó á mugeres viejas y feas ; mas este es el precio mas bajo á que se compra la popularidad y el aplauso general (a), objetos dignos de comprarse aun cuando fuesen mucho mas caros. Concluyo la materia con el siguiente consejo : procura ganar por medio de tus modales á los hombres ó mugeres que puedas necesitar ; halaga á todo el mundo (b) hasta que no logres obtener buenas palabras cuando no las voluntades, ó al menos hasta asegurarte una neutralidad.

(a) Creer que un enemigo débil no puede perjudicar, es creer que una chispa no puede ocasionar un incendio.

(ARISTOTELES) Tr.

La vergüenza mal entendida ó el encogimiento no solo es un obstáculo para formar amistades, sino tambien un motivo para crearse enemigos. Los jóvenes se avergüenzan de hacer las cosas mismas que ellos estiman rectas, y obran de distinto modo por temor á la risa pasagera de algun currutaco ó de alguna damisela elegante. Yo me he visto en este caso, y deseado muchas veces que Barrabas diese al traste con algun obscuro conocido por venir á hablarme cuando me hallaba con gentes que yo consideraba como de gran tono. Recibia yo sus cumplidos con frialdad y torpeza, y por consiguiente, de un modo ofensivo por temor de una burla momentanea, sin considerar, como debi hacerlo, que las mismas gentes que podian haberse burlado de mi al principio, me habrian despues estimado mas si me hubiese manejado de otro modo. Un ejemplo esplicará mejor lo que quiero decir : supongamos que te paseas en

(a) Con agrado y con sombrero
Gana el aplauso del vulgo ;
Sé bien quisto que esto solo
Cuesta poco y vale mucho.
(FRAGOSO).

(b) Con igualdad de semblante
Estima, agasaja, aprecia
A todos, y nunca á nadie
Respondas con aspereza.
(Id.). Tr.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

las Tullerías con algunos elegantes, y que inesperadamente te encuentras con tu antiguo conocido el jorobadito Grierson ¿Qué harias en este caso? Voy á decírtelo, declarándote lo que yo mismo haria. Correria hácia él, lo abrazaria, le diria algunas cosas lisonjeras y volveria á reunirme con mis compañeros quienes me preguntarian inmediatamente: *¿De qué especie es ese titi que Vd. ha abrazado tan tiernamente? Buen rato hemos tenido con tan bonito agasajo*, con otras muchas enchufletas por este estilo. Yo contestaria sin avergonzarme en lo mas mínimo, pero con tono placentero: *no he de sacar á Vds. de la duda; es cierto amiguito mio que tiene su mérito, y que á fuerza de tratarlo hace olvidar su figura. ¿Qué me darán Vds. si se los presento?* y entonces con una poca de mas formalidad agregaria: *á mas de esto, jamás me hago el desconocido con mis antiguas amistades por su situacion ó su figura; seria necesario no tener sentimientos de hombre para obrar de otra manera.* Esto haria cesar la broma y les haria concebir mejor opinion de mí que la que antes tenian. Supongamos otro caso y figurémonos que algunas pulidas damas de gran tono entran de pronto en una habitacion y te encuentran hablando cortesmente con la vieja Marquesa de Bellefonds. La broma en este caso versaria sobre la circunstancia de estar solos. *He bien! Con que por fin, logro Vd. decidir á la bella Marquesa! ¿Quedó ya arreglada la entrevista en la casita de campo? La cena, no hay duda, será esquisita. Pero hombre de Dios, cómo no escrupuliza Vd. seducir á una persona tan jóven y amable!* A esto yo responderia: *La entrevista no estaba completamente decidida; Vd. nos interrumpió; pero con el tiempo, qué sabemos? Búrlese Vd. cuanto quiera de mis amores; solo diré que mi respeto á las jóvenes es tan grande, que se estiende á las viejas por haberlo sido; ademas, las conexiones entre viejas y jovenes no son raras.* Tal respuesta haria que la chanza tornase en mayor aprecio á tu persona por tu buen sentido y urbanidad. Prosigue constantemente, sin temor ni encogimiento, todo lo que tu razon te diga que es recto y todo lo que veas practicar por gentes de mas esperiencia que la tuya.

Quizá dirás que aun con todo esto no es posible agradar á todo el mundo; lo concedo, pero de aquí no se deduce que uno no deba hacer esfuerzos para agradar á cuantos sea posible; y aun iré mas lejos, declarando que no es posible que ningun hombre deje de tener enemigos; mas una larga esperiencia me permite sostener esta verdad: que aquel que tiene mas amigos y menos enemigos, es el mas

fuerte, se elevará mas alto con menos envidia, y si llega á caer, el golpe será mas suave y al mismo tiempo se le mirará con mayor conmiseracion. Este objeto es sin duda digno de tu solicitud. Haz esfuerzos para alcanzarlo siguiendo las reglas que te he dado. Agregaré otra observacion y un ejemplo para apoyarla y despues concluiré como dicen los párrocos.

Son tan estraños é incomprensibles los cambios y las vicisitudes de los negocios humanos, que no hay criatura obscura, baja ó pobre, que no pueda llegar á ser tarde ó temprano, un amigo útil ó un enemigo molesto, al mas rico de los hombres. El finado duque de Marlborough estudió el arte de agradar porque conocia su importancia, y logró poseerlo y disfrutar de sus ventajas mas que cualquiera otro hombre. Ganaba cuantos corazones se proponia, y su ánimo fué ganar el de todo el mundo, porque sabia que todo el mundo es mas ó menos digno de ser ganado. Aunque su poder, como general y ministro, le creó muchos enemigos políticos y de partido, no tuvo uno solo que le fuese personal; y los mismos sugetos que trabajaban para echarlo abajo y que quizá deseaban que se le formase un proceso, le amaban al mismo tiempo, á pesar de que su carácter privado tenia la tacha de una sórdida avaricia, el mas detestable de todos los vicios. Puso un particular esmero en servir y agradar á todo el mundo. La gracia y la dulzura de su semblante eran inimitables, suave su modo de hablar, garbosos y dignos todos sus movimientos, y prolija su atencion á las cosas mas triviales; no veia con indiferencia nada de lo que podia agradar á la persona mas insignificante. Todo esto era arte en él; arte que le fué muy útil y de que supo gozar ampliamente, porque no ha habido hombre que haya tenido mas orgullo, ambicion y avaricia.

Aunque tienes mas esperiencia del mundo que la mayor parte de los jóvenes de tu edad, todavía es muy poca; yo deseo inocularte la mia y prevenir de este modo los peligros y los hoyuelos de la juventud y de la inesperiencia. Si recibes la materia benignamente y observas con exactitud mis prescripciones, lograrás alcanzar las futuras ventajas del tiempo, y las unirás á las inestimables que corresponden á tus pocos años. A Dios.

CARTA CCLXXXIV.

BATH, *16 de Noviembre de 1752.*

Mi querido amigo.

La vanidad, ó para darle otro nombre mas blando, el deseo de aplausos y de admiracion, es quizá el móvil mas universal de las acciones humanas; no digo que sea el mejor, y confieso que á veces produce efectos ridículos y criminales: pero es con mayor frecuencia origen de acciones justas y honrosas, que deberian en verdad nacer de principios rectos; mas sin embargo, considerando la naturaleza humana, este deseo de aplauso debe ser fomentado y protegido en vista de sus efectos. Cuando falta este deseo nos volvemos indiferentes; caemos en una especie de inercia y de indolencia sin emulacion; no ejercitamos nuestras facultades y parécemos tan inferiores á nosotros mismos, como el hombre mas vano desea parecer superior á lo que es en efecto (*a*).

Como te he elegido por mi confesor y no temo revelarte mis flaquezas, te diré francamente que he tenido esta vanidad, esta debilidad, si es que lo es, en sumo grado, y lo que es mas, confieso mi pecado sin arrepentimiento; al contrario, me doy yo mismo los parabienes, porque si he tenido la dicha de agradar en el mundo la debo á este principio activo y poderoso. Entré en el mundo, no con un deseo ordinario, sino con una sed insaciable y una especie de rabia de popularidad, de aplausos y de admiracion. Si esto me hizo cometer locuras por una parte, por la otra fué causa de todo lo bueno que haya yo hecho: este deseo de lograr aplausos me llevó á

(*a*) Franklin consideraba esta especie de vanidad bajo el mismo punto de vista que el autor. Muchas gentes, dice, ven de mal ojo la vanidad en el prójimo, sea cual fuere la dosis que de ella tengan ellas mismas. Yo la recibo mejor por donde quiera que la encuentro, persuadido de que las mas veces produce bien al posesor y á los que tienen contacto con él; y aun en muchos casos no tendria yo por absurdo que un hombre diese á Dios gracias por haberle dotado de *vanidad* como uno de los consuelos de la vida. Tr.

ser atento y civil con mugeres que no amaba, ó con hombres que despreciaba, aunque no apetecia la amistad de los unos, ni los favores de las otras; me vestia, espresaba y presentaba, lo mejor que podia, y confieso que me enagenaba de regocijo cuando apercibia que la sociedad se hallaba contenta de mi; hablaba yo á los hombres de todo lo que creia que podia infundirles una opinion ventajosa de mi ingenio y de mi saber, y á las mugeres de lo que nunca deja de serles grato, la lisonja, el amor y la galanteria. A mas de esto, te revelaré bajo el secreto de la confesion, que mi vanidad me hizo tomar á menudo penas infinitas para hacerme amar de ciertas mugeres, por cuyos favores no habria yo dado una toma de tabaco. Entre los hombres traté siempre de eclipsar, ó á lo menos de igualar, á quien brillaba mas. Este deseo me impelia á hacer los mayores esfuerzos para satisfacerlo, y si no podia lucir en la primera esfera, lograba distinguirme en la segunda ó la tercera. Por este medio llegué á estar á la moda; y cuando un hombre ha llegado á tal predicamento, todo lo que hace es bueno. Es inesplicable el infinito placer que resentia yo al considerar mi boga y mi popularidad: mugeres y hombres me invitaban á todas las concurrencias, y en ellas daba yo en cierto modo el tono. Con los hombres era yo un veleta: tomaba toda especie de formas para agradarles; entre las personas alegres yo era la mas alegre, entre las graves la mas grave, y jamas omitia las menores atenciones que reclama el comedimiento, ó los menores oficios de amistad que podian serles gratos ó aficionarlos á mi. En consecuencia, por donde quiera que yo iba, pronto me veia ligado con los hombres mas distinguidos y afamados.

Una grande parte del papel que he hecho en el mundo, la debo á aquel principio de vanidad que los filósofos encuentran tan despreciable, y que yo no considero asi. Desearia que tuvieses por este lado una dosis igual á la mia, pero temo que tengas muy poca; parece que te hallas retentado de una especie de pereza y de desidia, que te hace ver los aplausos con indiferencia. Esto no conviene á tu edad, y seria cuando mas perdonable en un filósofo anciano. Es proverbio vulgar, pero muy cierto «que el mejor pié ha de quedar siempre por delante.» Es necesario agradar, lucir y deslumbrar hasta donde nos fuere dado. Estoy seguro de que en Paris has de haber observado que *chacun se fait valoir autant qu'il est possible*, y La Bruyère observa justamente que *on ne vaut dans ce monde que ce qu'on veut valoir*. Tratándose de aplausos, no verás nunca un

Frances, hombre ó muger, omiso ó negligente; y si pones cuidado observarás las atenciones sin término, y el comedimiento mutuo que las gentes se manifiestan; no ciertamente *por sus lindos ojos*, sino por si mismos, por las alabanzas y los aplausos. Déjame pues recomendarte este principio de vanidad; practicalo *meo periculo*; te prometo que redundará en tu beneficio. Pon en obra para agradar todo el arte de la coqueta mas refinada; sé activo é infatigable para atraerte la admiracion de todo el mundo. Nada, te lo aseguro, te encumbraria mas alto en el mundo.

No he recibido ninguna carta tuya despues de tu llegada á Paris, aunque tu morada allí ha debido ser bastante larga para haberme escrito dos ó tres renglones. Dentro de diez ó doce dias me propongo dejar esta ciudad y regresar á Londres. Los baños me han sentado, pero no hasta el punto que yo necesitaba. Presenta mis respetos á Lord Albermarle.

CARTA CCLXXXV.

Bath, *28 de Noviembre de 1752.*

Mi querido amigo.

Despues de mi última he leido las *Cartas de Madama de Maintenon*, de cuya autenticidad estoy seguro. Estas cartas me han instruido é interesado, porque me han hecho conocer el caracter de esta muger hábil y artificiosa, y creo que lo conozco ahora mejor de lo que lo conocia su *director* el abate Fenelon (despues arzobispo de Cambray), cuando le escribió la carta señalada bajo el número 185, que tambien dá á conocer á su autor, el cual, bien que rebosando de amor divino, ambicionaba ser primer ministro y cardenal, con la mira, *sin duda*, de tener oportunidad de hacer mayor bien. Como entonces era director de madama de Maintenon, sus deseos por este lado tenian mas probabilidad de realizarse. Esta dama se puso como una santa delante de su director, quien no solo fué bastante débil para creerla, sino que él por su parte habria querido persuadirle que era un santo; pero ella, me atrevo á decirlo, no creyó nada. Ambos sabian que Luis XIV era un santurron, delante de quien era necesario aparentar este aire. Puede presumirse, y aun

en verdad parece claro por la citada carta, que madama de Maintenon habia insinuado diestramente á su director, que tenia algunos escrúpulos de conciencia respecto á su conexion con el rey; escrúpulos que humildemente temo no fuesen otros que los de la prudencia, con el objeto de lisonjear á la vez el caracter santurron del rey y aumentar sus deseos. El piadoso abate, temeroso de que S. M. no le imputase los escrúpulos ó las dificultades que pudiese encontrar en la dama, le escribió la carta en cuestion, en que le ordena que se abstenga de fatigar al rey con avisos y exortaciones, y que manifieste al mismo tiempo la mas profunda sumision á su voluntad; mas temiendo que ella no se equivocase sobre la naturaleza de esta sumision, le dice que es la misma que tenia Sara con Abraham, á la cual quiza debió Isac su venida al mundo. Una sonsacadora no habria escrito una carta tan halagüeña y persuasiva á una inocente jovencita, como la de este *director* á su *penitenta*, la cual, me atrevo á decirlo, no tenia necesidad de estos buenos avisos. Aquellos que trataren de justificar al buen director..... *(alias the pimp)* en este negocio, no deben pretestar que el rey y ella se hallaban entonces casados secretamente, que el abate lo sabia y que esta es la esplicacion del *enigma*. Tal cosa es de absoluta imposibilidad, porque este matrimonio secreto habria desvanecido todos los escrúpulos entre las partes; y aun no habria sido posible contraerlo bajo otros principios, pues que se le tenia secreto, y por consiguiente no prevenia el escándalo público. Es pues evidente que ella no podia estar casada con el rey cuando escrupulizaba otorgar, y cuando el *director* le aconsejaba conceder, aquellos favores que Sara dispensó á Abraham con tanta sumision; y lo que el director tiene á bien llamar el *misterio de Dios*, era sin la menor duda un estado de concubinato. Las cartas son muy dignas de que las leas, porque arrojan luz sobre muchas cosas de estos tiempos.

Acabo de recibir una carta de Sir W. Stanhope de Lyon, en que me dice que te vió en Paris, que le parece que has crecido pero que no sacas el partido posible de tu persona, porque siempre pareces encorvado; en su carta te hace sin embargo mil elogios.

El jóven conde de Schullemburg, gentil hombre de cámara que conociste en Hanover, ha venido con el rey y tambien te elogia.

Aunque te escribí hace dias que no compraria mas cuadros en calidad de *virtuoso*, hay sin embargo varios retratos de personas celebres que me tentarian. Por ejemplo: si pudieses hallar casual-

mente en Paris, á precio cómodo, algunos originales auténticos de los cardenales Richelieu, Mazarin y Retz, de Turena, de Condé, de madamas de Montespan, de Fontanges, de Montbazon, de Sevigné, de Maintenon (a), de Chevreuse, de Mogueville, d'Olonne ect. querria comprarlos. Sé que solo puedes hallarlos por contingencia, en las ventas de familia ó en almoneda, y así solo te menciono esto por si se presentare la ocasion.

Dentro de cuatro ó cinco dias regresaré á Londres con el órgano del oido en mejor estado que cuando vine aquí; pero todavia estoy un poco sordo, de modo que no oigo la mitad de lo que se dice. Se necesita con mas frecuencia de dinero menudo que de grandes sumas, y para emplear una antigua espresion, *querria oir con mis ojos;* yo gusto de las sensaciones cotidianas, del ingenio de todos los dias y de las diversiones del alma: un hombre que solo es bueno para los dias de fiesta, casi no sirve de nada. A Dios.

CARTA CCLXXXVI.

Londres, *dia de año nuevo de 1753.*

Mi querido amigo.

Hace mas de quince dias que no recibo carta tuya. Supongo sin embargo, que te hallas bueno, pero que las ocupaciones del escritorio de Lord Albermarle te ocupan toda la mañana, y que las

(a) Un diario de Paris publicó lo siguiente en Junio de 1843:

On trouve au bas du portrait d'une femme du dix-septième siècle, les vers suivants, qui ne peuvent convenir qu'à Madame de Maintenon. L'auteur n'a pas jugé à propos d'y mettre son nom:

L'estime de mon Roi m'en acquit la tendresse.
Je l'aimai trente ans sans faiblesse.
Il m'aima trente ans sans remord.
Je ne fus ni Reine ni Maîtresse.
Devine mon nom et mon sort.

Tr.

tardes las dedicas á ocupaciones mas gratas. Sacrifico de buena gana mi satisfaccion á tu provecho y tus placeres.

Han llegado aquí últimamente de Paris dos caballeros que, como he sabido, te conocieron allí particularmente; uno es el conde de Sinzindorf, y el otro M. Clairaut el académico. El primero es bastante guapo, muy civil, con una alma adornada de conocimientos útiles; estas dos cualides son muy compatibles. Creyéndolo juez competente, lo examiné tocante á ti, y me dijo *que hablabas aleman como un Aleman; que sabias el derecho público del imperio perfectamente bien: que tenias un gusto seguro y conocimientos muy estensos.* Le contesté que ya sabia yo todo eso, pero que deseaba saber si tenias el aire, las maneras, las gracias, y en fin, el talante de un caballero. Su respuesta fué: *si en verdad, parece bien.* Este testimonio, como ves, es frio en comparacion á lo que deseo y que tú debes desear. Tu amigo M. Clairaut agregó: *mais je vous assure qu'il est fort poli.* Yo le respondí: *Je le crois bien, vis-à-vis des Lapons, vos amis; je vous récuse pour juge, jusqu'à ce que vous ayez été débarbouillé, au moins dix ans, parmi les honnêtes gens.* Estos testimonios en tu favor son tales, que quizá los creerás suficientes, pero á mí no me contentan, porque solo son frias deposiciones de testigos desinteresados, arrancadas por preguntas forzosas. Cuando se forma el proceso de alguno y el criminal produce testigos en su favor, que solo declaran que jamás han oido ni saben nada en su contra, lo único que puede deducirse de su testimonio es, que el acusado tiene un caracter neutro, pero poco respetable aunque inocente. Las prendas que yo te deseo y que tú debes tratar de adquirir son los adornos, las gracias, las atenciones ect., y que ellas sean la parte distintiva de tu caracter, de modo que todo el que te conozca las señale sin que se le pregunte su parecer. Deseo que se diga de ti: *ha! qué amable es! qué maneras, qué gracias, qué arte de agradar!* La naturaleza, loado sea el cielo, te ha concedido amplias facultades, y si no te ha dado aun, espero en Dios que te dará, el deseo de ejercitarlas.

He leido últimamente con gran placer los dos opúsculos ó *Historia de las Cruzadas* y del *Espiritu Humano de Voltaire*, que te recomiendo leas, si es que aún no lo has hecho. Ambos se hallan en el mismo volumen, con una sátira despreciable bajo el título de *Micromegas*, que se atribuye al mismo Voltaire; pero yo no puedo creerlo, por ser muy indigna de su pluma: se compone únicamente de pensamientos robados de Swift, pero disfigurados y mutilados de

la manera mas miserable. La historia de las Cruzadas espone con claridad y precision, el proyecto mas vergonzoso é inicuo, jamás concebido por la briboneria ó ejecutado por la necedad y la insensatez contra la humanidad. Hay una estraña relacion, aunque comun, entre los locos honrados y los bribones machuchos; y en donde quiera que se halle una masa considerable de los primeros, puede tenerse por seguro que serán dirigidos secretamente por los segundos. Los papas, que en general han sido los hombres mas hábiles y mas sagaces, estando ya en posesion de la autoridad y de los tesoros de Europa, deseaban adquirir todo el poder y las riquezas del Levante. El tiempo y los espíritus favorecieron su designio, porque entonces reinaba la barbarie y la ignorancia. Pedro el hermitaño, hombre insensato, fué un instrumento muy útil al papado para unas empresas tan estravagantes é injustas. Desearia que tuviesemos buenas historias de todos los estados de Europa, y aun del mundo, escritas bajo el mismo plan que la del Espíritu Humano de Voltaire. Confieso que me siento indignado del desprecio que manifiesta la mayor parte de los historiadores por la humanidad en general. Se creeria al leerlos, que toda la especie humana no consistia mas que de ciento cincuenta individuos, condecorados injustamente con los títulos de emperadores, reyes, papas, generales y ministros.

M. Harte vino ayer á la ciudad y ha comido hoy conmigo. Hablamos de ti, y puedo asegurarte que aunque eclesiástico y sin pertenecer á las sociedades elegantes, cree que las cualidades resplandecientes te son tan necesarias como yo lo pienso. Dijo: *es todo lo que le falta, y considerando su situacion y carrera, si no las ha adquirido, podria de la misma manera carecer de todo lo demas.*

Hoy es dia de ofrecer y de recibir recíprocamente los votos mas obsequiosos y apasionados en la apariencia, sin que por una parte sean sinceros ni por la otra creidos. Salen de la cabeza por costumbre, aunque el corazon los desaprueba (a). Los mejores votos en

(a) Des trois cent soixante et cinq jours
Qui de l'an composent le cours,
C'est le premier de tous où l'on ment davantage;
Nul autre ne fait voir tant de duplicité.
Combien, dans ce jour si fêté
Voit-on, par un fatal usage,
De faux baisers et donnés et rendus!

esta ocasion son los mas simples; espero que no dudarás de la verdad de los mios, y por lo mismo voy á esplicarme con la sencillez de un cuácaro: permita el cielo que este año sea verdaderamente nuevo para ti; ojalá puedas sacudir al hombre viejo para revestirte del nuevo; me refiero al hombre esterior y no al interior.

Recibo en este momento tu carta del 26 que contiene una escusa de tu silencio muy penosa para mi. Segun los síntomas del mal de que me hablas, creo y espero que es el resultado de tu falta de cuidado. Tienes naturalmente tendencia á engordar, tu apetito es bueno, comes en las mejores mesas y esto debe aumentar la masa de tu sangre. En verdad, te verás muy molestado de estos accidentes, si cuando te halles pleno, irritado ó que sientas dolores de cabeza, no quieres tomar algun purgante ligero, que no te obligue á permanecer encerrado; v. g.: masticar ruibarbo al acostarte, ó tomar sen por la mañana en lugar de té. Haces bien de vivir regularmente y de abstenerte de viandas suculentas; desearia, aunque no lo espero, que tomases un vomitivo ligero. Esos vahidos, esos vértigos de cabeza proceden siempre de un estómago que necesita limpiarse; sin embargo, considerándolo bien, me alegro que los síntomas de tu antigua indisposicion no hayan aparecido en esta, que, estoy convencido, viene de tu negligencia. A Dios.

CARTA CCLXXXVII.

Londres, *15 de Enero de 1753.*

Mi querido amigo.

Nunca considero mis horas mejor empleadas que cuando te las consagro. Mucho tiempo ha que te dedico la mayor parte de ellas, y

Combien de l'amitié tiennent le faux langage,
Qui voudraient voir périr ceux qu'ils flattent le plus!
De là certainement vient le double visage
Que la fable donne à Janus.
(Salentin) Tr.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la manera mas miserable. La historia de las Cruzadas espone con claridad y precision, el proyecto mas vergonzoso é inicuo, jamás concebido por la briboneria ó ejecutado por la necedad y la insensatez contra la humanidad. Hay una estraña relacion, aunque comun, entre los locos honrados y los bribones machuchos; y en donde quiera que se halle una masa considerable de los primeros, puede tenerse por seguro que serán dirigidos secretamente por los segundos. Los papas, que en general han sido los hombres mas hábiles y mas sagaces, estando ya en posesion de la autoridad y de los tesoros de Europa, deseaban adquirir todo el poder y las riquezas del Levante. El tiempo y los espíritus favorecieron su designio, porque entonces reinaba la barbarie y la ignorancia. Pedro el hermitaño, hombre insensato, fué un instrumento muy útil al papado para unas empresas tan estravagantes é injustas. Desearia que tuviesemos buenas historias de todos los estados de Europa, y aun del mundo, escritas bajo el mismo plan que la del Espíritu Humano de Voltaire. Confieso que me siento indignado del desprecio que manifiesta la mayor parte de los historiadores por la humanidad en general. Se creeria al leerlos, que toda la especie humana no consistia mas que de ciento cincuenta individuos, condecorados injustamente con los títulos de emperadores, reyes, papas, generales y ministros.

M. Harte vino ayer á la ciudad y ha comido hoy conmigo. Hablamos de ti, y puedo asegurarte que aunque eclesiástico y sin pertenecer á las sociedades elegantes, cree que las cualidades resplandecientes te son tan necesarias como yo lo pienso. Dijo: *es todo lo que le falta, y considerando su situacion y carrera, si no las ha adquirido, podria de la misma manera carecer de todo lo demas.*

Hoy es dia de ofrecer y de recibir recíprocamente los votos mas obsequiosos y apasionados en la apariencia, sin que por una parte sean sinceros ni por la otra creidos. Salen de la cabeza por costumbre, aunque el corazon los desaprueba (a). Los mejores votos en

(a) Des trois cent soixante et cinq jours
Qui de l'an composent le cours,
C'est le premier de tous où l'on ment davantage;
Nul autre ne fait voir tant de duplicité.
Combien, dans ce jour si fêté
Voit-on, par un fatal usage,
De faux baisers et donnés et rendus!

esta ocasion son los mas simples; espero que no dudarás de la verdad de los mios, y por lo mismo voy á esplicarme con la sencillez de un cuácaro: permita el cielo que este año sea verdaderamente nuevo para ti; ojalá puedas sacudir al hombre viejo para revestirte del nuevo; me refiero al hombre esterior y no al interior.

Recibo en este momento tu carta del 26 que contiene una escusa de tu silencio muy penosa para mi. Segun los síntomas del mal de que me hablas, creo y espero que es el resultado de tu falta de cuidado. Tienes naturalmente tendencia á engordar, tu apetito es bueno, comes en las mejores mesas y esto debe aumentar la masa de tu sangre. En verdad, te verás muy molestado de estos accidentes, si cuando te halles pleno, irritado ó que sientas dolores de cabeza, no quieres tomar algun purgante ligero, que no te obligue á permanecer encerrado; v. g.: masticar ruibarbo al acostarte, ó tomar sen por la mañana en lugar de té. Haces bien de vivir regularmente y de abstenerte de viandas suculentas; desearia, aunque no lo espero, que tomases un vomitivo ligero. Esos vahidos, esos vértigos de cabeza proceden siempre de un estómago que necesita limpiarse; sin embargo, considerándolo bien, me alegro que los síntomas de tu antigua indisposicion no hayan aparecido en esta, que, estoy convencido, viene de tu negligencia. A Dios.

CARTA CCLXXXVII.

Londres, *15 de Enero de 1753.*

Mi querido amigo.

Nunca considero mis horas mejor empleadas que cuando te las consagro. Mucho tiempo ha que te dedico la mayor parte de ellas, y

Combien de l'amitié tiennent le faux langage,
Qui voudraient voir périr ceux qu'ils flattent le plus!
De là certainement vient le double visage
Que la fable donne à Janus.
(Salentin) Tr.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ahora las absorbes completamente. El momento es decisivo: la obra se espondrá pronto delante del público; los perfiles y el colorido general no bastan para atraer los ojos y asegurar el aplauso; es necesario que una mano hábil y delicada aplique los últimos toques del pincel. Los jueces verdaderos distinguirán y reconocerán el mérito de la obra, y los ignorantes, sin saber por qué, sentirán sus efectos. En vista de esto he reunido para tu uso esas máximas, ó por mejor decir observaciones, sobre hombres y cosas, porque no tengo en ellas ningun mérito de invencion. Yo no invento sistemas: en vez de dar vuelo á mi imaginacion, solo he consultado mi memoria, y mis conclusiones son sacadas de hechos no de fantasías. La mayor parte de los fabricantes de máximas prefieren la elegancia á la exactitud de un pensamiento, y la forma de la espresion á la verdad; yo me he abstenido de todo lo que no se haya justificado y confirmado por la esperiencia. Considéralas séria y desinteresadamente, y acude á ellas con frecuencia *pro re natâ* en casos semejantes. Los jóvenes son inclinados á creerse con suficiente capacidad, como los borrachos á juzgarse bastante sobrios, y consideran su vivacidad de espíritu como un guía mejor que la esperiencia, que les parece fria. Solo se engañan á medias, porque aunque la vivacidad sin esperiencia sea peligrosa, la esperiencia sin vivacidad es lánguida é inútil. La perfeccion consiste en la union de ambas; y aunque es raro el hombre que las reune, tú puedes conseguirlo, si quieres, porque toda mi esperiencia se halla á tu disposicion, y no exijo que me des en cambio una chispa de tu vivacidad. Sírvete de una y otra, procurando que se animen y gobiernen recíprocamente. Lo que yo quiero dar á entender aquí por viveza de espíritu, es aquel ardor y aquella confianza de la juventud que le impiden apercibir las dificultades ó los peligros de una empresa, y no lo que el vulgo necio entiende bajo tal nombre, y que consiste en recelar que se le muestra menos respeto del que merece, y en replicar con acritud á la menor ocasion. Yo llamo á esto vivacidad depravada y necia, que deberia reservarse para pasto de puercos. Tal no es la vivacidad de un caballero que ha frecuentado la buena compañía. Las gentes de educacion baja y vulgar, cuando se hallan casualmente entre personas bien criadas, se imaginan que son el punto de mira de la atencion de todo el mundo: si se habla quedo, están seguras de que es de ellas; si ven reir, que es á costa suya; y si alguno pronuncia una palabra de doble significado que pueda aplicárseles por una interpretacion forzada,

están convencidas de que se pensó en ellas, é inmediatamente se desconciertan y encolerizan. Este error se ridiculiza muy bien en la comedia del *Estratagema*, cuando Scrub dice: « Estoy seguro de que hablan de mí por que se mueren de risa ». Un hombre bien criado rara vez piensa que se le desprecia, y nunca muestra síntomas de que se lo imagina; tampoco cree que no se tienen con él las consideraciones debidas, ó que se le ridiculiza en sociedad, á menos que todo esto no sea de lo mas claro, en cuyo caso su honor le obliga á responder como debe; pero la gente fina no se amostaza jamás. Confieso que es muy difícil tener sobre sí bastante dominio para conducirse con moderacion, sangre fria y urbanidad, con aquellos que nos tratan con desden ostensible, y que llevan la injuria hasta donde pueden sin consecuencias personales; pero yo sostengo que así debemos conducirnos: es necesario que abraces al hombre que ódias cuando no puedas justificarte de molerlo á palos, porque de otro modo confiesas la injuria que no puedes vengar. Un cornudo prudente (y en Paris hay muchísimos) oculta sus cuernos cuando no puede sacarte las tripas con ellos, y no querrá aumentar el triunfo de su ofensor embistiéndole solamente sin remediar el mal. Una ignorancia simulada es á menudo una parte muy necesaria del conocimiento del mundo. Por ejemplo: es bueno aparentar muchas veces que se ignoran las cosas que las gentes se prestan á comunicarnos, y cuando preguntan ¿no ha oido Vd. tal cosa? responder *no*, dejando que continúen sus discursos, aunque sepas de antemano lo que quieren decirte. Algunos se complacen en comunicar las cosas porque se imaginan que tienen el talento de narrar bien; otros porque su vanidad se interesa en hacer ver que son sagaces en sus descubrimientos; y muchos tambien porque tienen gusto en hacer ver que se ha reposado, aunque erroneamente, confianza en ellos: todas estas gentes se verian contrariadas, y por consiguiente disgustadas, si les digeses *sí*. Aparenta siempre que ignoras, á menos que no hables con algun amigo íntimo, todas las cosas escandalosas y calumniosas, aunque las hubieres visto ú oido, porque las partes perjudicadas ven al encubridor con los mismos ojos que al ladron. Cuando la conversacion versare sobre esto, hazte el escéptico (a), aunque estés per-

(a) A hombres ejercitados
En patrañas y consejas,

suadido interiormente de la verdad de lo que se refiere, y procura siempre atenuar el mal. Pero esta ignorancia fingida no debe carecer de informes muy seguros sobre las cosas privadas, y este es en verdad el mejor medio de procurártelos, porque es tal la vanidad de la mayor parte de los hombres en manifestar su superioridad sobre otros, aunque no sea sino por un momento y en meras bagatelas, que descubrirán lo que debia tenerse secreto, antes que dar á entender que no se hallan en estado de informarte de lo que ignoras; ademas, esta aparente ignorancia te hará pasar por hombre poco curioso y por consiguiente sin malicia. Con todo, haz pesquisa de hechos, y trata de hallarte bien informado de todo lo que pasa; pero pesca juiciosamente y no á toda hora ni á menudo, ni tampoco con preguntas directas porque esto despierta la vigilancia de las gentes y las fatiga infaliblemente. De tiempo en tiempo conven en las cosas que deseas saber, y de ello resultará que alguno te informe oficiosamente de la verdad: algunas veces di que has oido esto y aquello; y otras dá á entender que tus informes van mucho mas lejos con el fin de saber á lo menos lo que necesitas; pero evita cuanto puedas las preguntas directas. Todos estos artificios necesarios en el mundo, requieren presencia de alma, frialdad y constante atencion. Aquiles,

---

En vida agena ocupados,
Y en la suya descuidados,
Nunca prestes las orejas.

De estos, debes refuir,
Que con lengua chocarrera
Cercenan nuestro vivir,
Y nos cortan de vestir,
Con navaja y sin tijera.

El lobo naturalmente
Del cordero es enemigo,
Y el que es traidor maldiciente
Derrama como serpiente
Veneno contra su amigo.

No atraen honra, ni provecho,
Sino escándalos, y daños,
Y cosas contra derecho,
Que causan mucho despecho
Como son burla, y engaños.

(ARANDA.) Tr.

aunque invulnerable, nunca iba á la pelea sino completamente armado. Las córtes serán tus campos de batalla, y debes asistir á ellas armado de pies á cabeza, y aun con un resguardo adicional en el talon *(a)*. El menor descuido, la menor distraccion, puede serte fatal. Desearia ardientemente que fueses lo que los pedantes llaman *omnis homo*, ó Pope *hombre cabal*: para lo cual tienes todos los elementos; agrega tu voluntad y lo conseguirás. El vulgo suele servirse de este refran grosero: *Echar á perder un puerco por economizar un cuarto de brea*, y tú no debes dar lugar á que este dicho pueda aplicársete; haz pues provision de brea; fácilmente puedes lograrlo en comparacion de cuanto ya has adquirido.

Acabo de recibir un paquete para Lady Hervey, lacrado con tus armas, pero el sobrescrito no es de tu puño. Ninguna carta tuya! ¿Estarás acaso malo?

. . . . . .

Máximas de Lord Chesterfield.

Un secreto conveniente es el único misterio de los hombres capaces; el misterio solo es el secreto de los débiles y de los arteros *(b)*.

(a) Aquiles solo era vulnerable en un talon.

(b) Modo y regla has de guardar
En encubrir tu secreto,
Pues fuera mucho agraviar
El no quererlo confiar
A tu amigo si es discreto.

No pienses que te aconsejo
Que lo guardes de tu *hermano*
Ni tu conocido viejo
Que los tienes cual espejo
En que ver tu obrar insano.

Que si yo te aconsejara
Que lo guardases de tales,
Claro está que no acertara:
Antes de esto se sacara
Poco amor y muchos males.

Que si el hermano es varon
Afectuoso, leal y fiel,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El hombre que no dice nada ó el que lo dice todo, no será jamás el confidente de nadie.

Si un necio sabe un secreto, lo descubre porque es necio; el bribon lo revela por que así conviene á su interes; pero las mugeres y los jóvenes descubren lo que saben solo por la vanidad de mostrar que se ha reposado en ellos confianza. No descubras nunca tu secreto á personas de esta clase.

No fijar la atencion en las ocupaciones del momento, hacer una cosa y pensar en otra, ó bien tratar de hacer dos á la vez, son pruebas infalibles de una alma frívola y pequeña.

Aquel que no puede dominar su genio, su atencion ó su semblante, nunca será propio para negocios de ninguna especie. — El mas débil puede aprovecharse de las pasiones del mas sensato. — El distraido no puede conocer los negocios y por consecuencia no los manejará con acierto. — El que no tiene imperio sobre su semblante, descubre sus pensamientos como si los comunicase.

Desconfia de todos aquellos que sin ninguna razon plausible te aman mucho á poco de haberte conocido. Vive tambien alerta contra aquellos que confiesan su fragilidad respecto de todas las virtudes cardinales.

Con amigos y enemigos no dejes que tus confianzas y tus hostilidades pasen ciertos límites; no hagas á los primeros peligrosos, ni irreconciliables á los segundos. Son tantas y tan estrañas las vicisitudes del mundo!

Procura que tú tránsito al juicio de cada uno sea por en medio de su corazon. La vereda de la razon es muy buena, pero larga por lo comun y quizá no tan segura.

La palabra ingenio (*spirit*) es muy de moda: obrar con ingenio, hablar con ingenio significa corrientemente obrar con temeridad ó hablar indiscretamente. El hombre capaz muestra su ingenio con palabras corteses y con acciones resueltas; no es ardiente ni tímido.

Haráste gran sin razon
Si guardas tu corazon
Y tus pensamientos de él.
(Castilla). Tr.

Cuando un hombre de juicio se halla en aquella situacion desagradable viéndose obligado á preguntarse á sí mismo qué haré? debe responderse Nada. Cuando su razon no le señalare algun medio menos malo, se detendrá y esperará la luz. Un espíritu pequeño se precipita á todo riesgo en lo primero que piensa, y semejante á un caballo desbocado no teme ningun peligro porque no lo vé. *Il faut savoir s'ennuyer.*

La paciencia es una cualidad de lo mas necesaria en un ministro: muchos hombres querrán mas bien que prestes oido á su pretension, que el que les concedas lo que solicitan. Debe pues aparentarse que se oyen con calma los pedidos insensatos del petulante, y sin fastidio los enfadosos detalles del imbécil. Este es el precio mas barato á que puede comprarse un alto empleo.

Es siempre provechoso descubrir un fraude y apercibir una fragilidad; pero por lo comun es muy peligroso poner uno ú otro de manifiesto. Un hombre de negocios debe tener siempre los ojos abiertos, pero á menudo debe parecer como si los tuviese cerrados.

En las córtes debes conceder á todo el mundo un grado igual de contemplacion y de afabilidad. Los anillos que forman la gran cadena de la córte son innumerables é imperceptibles. Es necesario que escuches con paciencia las melancólicas quejas de un gentil-hombre ó de un page, porque probablemente el uno ó el otro cuenta con el favor de algun pariente de la camarera predilecta, de la dama favorita, de la querida del ministro en privanza, ó quizá del rey mismo, y consiguientemente puede hacerte en secreto é indirectamente mayor mal ó bien que cualquiera otro hombre de calidad.

Un buen protector puede serte suficiente en la córte con tal que no tengas enemigos personales, y para no tenerlos debes sacrificar, como los Indios al diablo, muchas de tus pasiones y mucho de tu tiempo, á los innumerables seres dañinos que infestan aquel lugar, y de este modo lograrás prevenir y desviar los perjuicios que podrian hacerte.

Un jóven, sea cual fuere su mérito, no puede elevarse por sí solo; es menester que, como la yedra en un encino, se enrosque en un hombre de crédito y poder. Tu debes pertenecer á un ministro por algun tiempo antes que alguno te pertenezca; y una inviolable fidelidad á aquel ministro, aun en su desgracia, te servirá de mérito y te recomendará con el subsecuente. Los ministros prefieren el amor personal mucho mas que el afecto de partido.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Como los reyes son engendrados y nacidos de la misma manera que los otros hombres, debe presumirse que son de la especie humana; y si tuviesen una educacion ordinaria, se asemejarian al resto de los hombres; pero lisonjeados desde su cuna, su corazon se corrompe, su cabeza se estravia y parecen pertenecer á una especie distinta. Ningun rey se ha dicho á sí mismo: *Homo sum nihil humani à me alienum puto.* No hay lisonja estremada para ellos; embriagados desde su infancia con este licor, pueden, como los borrachos viejos, beber copas enteras sin sentirlo. Prefieren un afecto personal al servicio público y lo recompensan mejor; son bastante vanos y débiles para considerar los miramientos que se les atestiguan como ofrenda voluntaria á su mérito y no como sacrificio á su poder.

Si quieres ser el favorito de tu rey dirígete á sus debilidades, porque si te encaminas á su razon rara vez lo conseguirás.

En las córtes la verguenza mal entendida y la timidez, son tan perjudiciales como la impudencia y la temeridad. Una confianza firme y una fria intrepidez con un esterior modesto forman el medio necesario y verdadero.

Jamás te adhieras á objetos que te parezcan difíciles de conseguir. Solicitando cosas indiscretas, acostumbrarias á los ministros á rehusarte lo que pides, y de este modo les seria fácil negarte despues las cosas mas justas y racionales. Es una regla general en las córtes, pero tambien un error, pedir todo lo que se presenta para obtener á lo menos alguna cosa. Cierto es que puede ganarse algo, pero este algo es una repulsa ridícula.

Hay en las córtes una gerigonza, un parloteo fútil sobre bobcrias y simplezas que encierra muchas palabras y poco ó ningun significado. Esta charla suple la falta de discursos de los que no saben qué decir, ó de los que no quieren decir lo que saben. Es el lenguaje propio de los besamanos y de las antecámaras y es necesario saberlo.

Todo hombre que vive en la córte debe ser civil y bien criado, y esta capa cubre muchas locuras, del mismo modo que la caridad echa un velo sobre las debilidades. Yo he conocido un hombre de primera clase, en lugar eminente en la córte, cuyo único mérito era ser humildemente orgulloso, y agradablemente necio.

Difícil es decir si es mas loco el que dice siempre la verdad ó el que no la dice nunca. El crédito es tan necesario en los negocios de estado como en los mercantiles. No se puede engañar largo tiempo en los unos ni en los otros.

Las gentes se abrazan en la córte sin conocimiento, se sirven sin amistad y se injurian sin odio. El interes y no el sentimiento es el fruto de aquel terreno.

Un aspecto agradable es muy útil en la córte, los necios lo toman por buen natural y los artificiosos por sinceridad.

A veces conviene decir la mitad de nuestro secreto para ocultar el resto; pero son muy raras aquellas en que nos tiene cuenta revelarlo completamente. Es necesario muchísimo discernimiento para conocer el punto en que debemos detenernos.

Las ceremonias son necesarias en la córte, porque, á manera de obras avanzadas, defienden las costumbres.

La lisonja, bien que sea como el dinero falso, es la moneda indispensable en la córte, porque la costumbre y el consentimiento unánime le ha dado tal circulacion, que ha llegado á considerarse como pago legal.

Si un ministro te niega un pedido racional, si te desprecia ó insulta, disimula, oculta tu resentimiento, si no tienes bastante crédito para vengarte. Un buen humor aparente de tu parte, puede prevenir su enemistad y restablecer las cosas á su primer estado; pero si tienes bastante fuerza para herir, dale á entender modestamente que tambien podrias tener la voluntad de hacerlo. El temor cuando es real y bien fundado, es quiza en las córtes un medio mas seguro que el amor. Son muchos mas los que pueden perjudicarte en la córte que los que pueden servirte; desarma á los primeros y gana á los segundos.

La torpeza ó poca habilidad es mas perjudicial de lo que generalmente se cree, porque á menudo trae consigo el ridículo y siempre disminuye la consideracion.

La urbanidad es un escudo contra las malas maneras de los otros, porque hay en ella cierta dignidad que infunde respeto aun á los mas petulantes. La mala crianza invita y autoriza la familiaridad de los mas tímidos. Nadie dijo nunca una cosa impertinente al duque de Marlborough; ni civil, aunque sí muchas lisonjeras, á Sir R. Walpole.

Cuando se prohibió la circulacion de la moneda escatimada, en tiempo del rey Guillermo, para acuñar otra nueva, se trató de impedir en lo sucesivo esta briboneria, á cuyo efecto se imprimieron en el círculo de las piezas llamadas coronas estas palabras; *Et decus et tutamen.* Esto mismo se puede aplicar muy bien á la urbanidad.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La ciencia puede dar peso, pero solo las cualidades esteriores dan lustre: son muchas mas las personas que ven que las que pesan.

La mayor parte de las artes requieren un largo estudio y mucha aplicacion; pero el mas útil de todos, el de agradar, solo exige el deseo de lograrlo.

Debe presumirse que un hombre de comun sentido que no alimenta el deseo de agradar, no desea nada, pues que forzosamente debe conocer que sin aquel deseo no conseguirá ningun intento.

Un negociador hábil sabe distinguir los secretos grandes de los pequeños, y será tan callado y pertinaz en los primeros, como franco y abierto en los últimos. Tratará de convertir á sus adversarios públicos en amigos personales mostrándoles buena cara y el mayor comedimiento. Lisonjeará y seducirá al hombre al mismo tiempo que contraminará al ministro. Jamás se enagenara las voluntades lidiando por puntos inasequibles ó de poca importancia. Sabrá labrarse un mérito cediendo lo que no puede ó no quiere conseguir, y venderá una bagatela en mil veces mas de lo que vale.

Un ministro estranjero encargado de grandes negocios, debe necesariamente pagar espias; pero no creer fácilmente sus informes, porque jamas son esactamente verdaderos y muchas veces son muy falsos. Sus mejores espias seran aquellos que no le cuesten nada, y que él haya atraido con destreza á su servicio sin que ellos piensen en lo mas remoto que hacen el papel de espiones.

Hay cierta gerigonza, que yo llamaria en frances *persiflage d'affaires*, que un ministro estranjero debe conocer, y de que puede servirse con mucha ventaja en los grandes convites, en las sociedades mistas y en todas las ocasiones en que es necesario que hable y no diga nada; frases bien torneadas que parecen encerrar mucho y que en realidad no significan nada. Por medio de esta especie de broma política se previenen ó apartan mil dificultades á que se halla espuesto un ministro estranjero en las conversaciones ordinarias. *Volto sciolto e pensieri stretti* es cosa muy útil en los negocios. Un hombre grave, tenebroso y reservado tiene *fenum in cornu* (a); un aire libre y abierto invita á la confianza y no infunde sospechas.

(a) En tiempo de los Romanos los boyeros ataban en los cuernos de los toros bravíos unos manojillos de heno para que la gente estuviese prevenida; y de aquí se formó el proverbio *fenum habet in cornu*, que se aplica á las personas siempre prontas á hacer daño. Tr.

El disfraz y el disimulo son absolutamente necesarios en un ministro estranjero, y sin embargo, debe detenerse en el punto que uno y otro tocan la perfidia y la falsedad. Difícil es distinguir esta línea divisoria: á veces debe uno parecer contento cuando está agitado y serio cuando está contento.

Un ministro estranjero debe ser esacto economista y proporcionar sus gastos á su sueldo y facultades, porque las deudas le harian caer en desgracia en la córte en que reside, y en la más servil y abyecta dependencia de la córte que lo envia.

El duque de Sully observa con mucha razon en sus memorias, que nada contribuyó mas á su elevacion, que la prudente economía que habia observado desde su juventud, por medio de la cual ahorró una suma considerable para subvenir á sus necesidades en los casos necesarios.

Es muy difícil fijar un punto cierto á la economía: entre ambos errores mas vale caer en la parsimonia, porque este defecto puede corregirse, pero el vicio opuesto jamás (a).

La reputacion de hombre generoso puede comprarse á poco precio, porque depende menos del gasto ordinario que de saber dar oportunamente. Por ejemplo: quien diese á un criado tres pesetas pasaria por avaro, á la vez que el que le diese un duro entero seria considerado como generoso; así que, la diferencia entre estos caracteres opuestos versa sobre una peseta. La reputacion de un hombre bajo este respecto, depende principalmente de los dichos de sus criados; una bagatela sobre su salario les arrancará informes favorables.

Ten siempre cuidado de vivir dentro de los límites de tu fortuna, pero dejando siempre un fondo de reserva para las contin-

(a) Así usa de franqueza
Que en el dar
No se te pueda imputar
Prodigaleza.
Y en gastar ten la escaseza
Por peor,
De cuyo medio es tenor
La largueza.

(Castilla) Tr.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gencias inesperadas y para la prudente liberalidad. Es muy raro no encontrar en todo el año una ocasion para emplear ventajosamente una pequeña suma (a).

CARTA CCLXXXVIII.

LONDRES, *27 de Mayo de 1753.*

Mi querido amigo.

Me he visto hoy fatigado, acosado y aun atormentado por un hombre de gran mérito, de mucho buen sentido y de profundo saber; uno de mis parientes mas cercanos que comió y pasó la tarde conmigo. Esto parece una paradoja, pero es la pura verdad; no tiene ningun conocimiento del mundo, ni maneras, ni urbanidad; lejos de hablar sin estudios, como se dice de las gentes que discurren tontamente, este habla lo mismo con estudios, cosa que en la conversacion general es diez veces peor. Este sugeto ha formado en su gabinete, siempre con arreglo á sus libros, ciertos sistemas en todas materias, sobre los cuales arguye con terquedad, y se pasma y encoleriza cuando los otros difieren de su opinion. Sus teorias son buenas, pero desgraciadamente todas impracticables. ¿Por qué? únicamente porque ha leido y no conversado. Conoce los libros, pero es estranjero en medio de los hombres. Afanado con su materia, dá á luz con las mayores congojas; titubea, se detiene en la pronuncicion y al cabo siempre se espresa sin elegancia; no tiene la menor gracia en sus acciones; asi que con todo su mérito y todo su saber, mas bien querria yo conversar seis horas con la muger mas cotorrera y frivola que tuviese algun conocimiento del mundo, que

(a) Al pié de estas máximas originales se hallan escritas del propio puño de M. Stanhope las siguientes palabras: *Escelentes máximas, pero calculadas mas bien para los meridianos de Francia y de España que para el de Inglaterra.*

(Editor Ingles.)

con él (a). Las absurdas ideas de un hombre sistemático que no conoce el mundo, cansan la paciencia de todo el que lo conoce. Seria cuento de nunca acabar si uno se pusiese á corregir sus errores; y aun no lo veria de buen ojo, porque todo lo ha considerado con reflexion y esta seguro de que marcha por el camino recto. La impropiedad es una de las señales infalibles en esta especie de gentes, que sin tomar en consideracion, porque no los conocen, las maneras y los usos, los violan á cada momento, y ofenden á menudo, aunque sin intencion. Jamás atienden al caracter general, ni á la posicion particular de las personas que se hallan delante, ó á quienes hablan; á la vez que el conocimiento del mundo enseña que las mismas cosas que convienen en una compañia, en ciertos tiempos y lugares, son muy absurdas en otros. En una palabra, el que conoce por esperiencia y ha observado los caracteres, los usos y las maneras de los hombres, es tan superior á un sabio que solo conoce los libros y que forma sistemas por lo que ha leido, como un caballo de buena rienda lo es á un asno. Por consiguiente, tú debes frecuentar y estudiar las sociedades de hombres y mugeres, no solo en su esterior, que esta preparado y en estado de defensa, sino en su caracter interior y doméstico que por consecuencia se halla menos disfrazado. Fórmate idea de las cosas tales como aparezcan á tus ojos y á tu esperiencia, y no como has leido que son ó deben ser; porque jamás son totalmente lo que deberian ser. A tal intento, no te contentes con los conocimientos generales y comunes, sino que por donde quiera que pudieres, forma relaciones domésticas en las mejores casas. Por ejemplo: vé otra vez á Orli por dos ó tres dias, y repite esta visita diferentes ocasiones: vé tambien á Versalles, estiende los conocimientos que alli has adquirido y procura que te sean ventajosos. Vive en Saint Cloud como si fuese el lugar de tu residencia; y cuando al-

(a) Hombre hay que aunque trabaje infatigable,
Viene á morir mendigo y miserable;
Y hombre hay que con un poco de trabajo
A la opulencia llega por atajo.
Asi hay hombre que estudia muchos años
Y no puede salir de sus engaños:
Y hombre hay que en pocos años de lectura,
Alcanza una instruccion vasta y madura.
(LEON DE ARROYAL.) Tr.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

guna persona de calidad te invitare á pasar algunos dias en su casa de campo, acepta la invitacion; esto te dará necesariamente la flexibilidad de alma, y la facilidad de adoptar diversos usos y costumbres, porque todo el mundo desea agradar á las personas con quienes vive, y para agradar es necesario conformarse con los usos de ellas. Nada obliga mas que el conformarse fácil y placenteramente con las costumbres, los hábitos y aun las debilidades particulares de los demas. Sirviéndome de un dicho vulgar, nada hay que caiga mal á un jóven, el cual debia ser con fines abonables, lo que Alcibiades con malos designios: un proteo que toma facilmente toda especie de formas y se acomoda á ellas sin ninguna mortificacion. El frio, el calor, la abstinencia, la gravedad, la ceremonia, la comodidad, el saber, la bagatela, los negocios y los placeres son accidentes á que debe doblegarse, y que debe dejar ó cambiar ocasionalmente con tanto desembarazo como si se pusiese ó quitase el sombrero (a). Todo esto se adquiere únicamente con el uso y conocimiento del mundo, frecuentando la sociedad, analizando los caracteres é insinuándose en la familiaridad de mil conocimientos diversos. Una ambicion laudable y generosa de figurar en el mundo, inspira necesariamente el deseo de agradar, y este deseo indica, hasta cierto punto, los medios de conseguirlo. El arte de agradar no es en efecto mas que el arte de ensalzarse y distinguirse; pero sin las gracias, como te tengo dicho mil ocasiones, *ogni fatica è vana*. Apenas tienes diez y nueve años, edad en que la mayor parte de tus compatriotas se embriagan en la universidad con vino de Oporto. Tu les sacas la ventaja por lo que hace al saber; y si les tomas igualmente la delantera en el conocimiento y maneras del mundo, estás seguro de eclipsarlos en la córte y en el parlamento, porque generalmente ellos no comienzan á ver el mundo sino á los veinte y un años, á cuya edad habrás visto tú la Europa.

(a) Juan Jacobo Roussau dice en su Nueva Eloisa:

« Quiconque aime à se répandre, et fréquente plusieurs sociétés, doit être plus flexible qu'Alcibiade, changer de principes comme d'assemblées, modifier son esprit, pour ainsi dire, à chaque pas, et mesurer les maximes à la toise. Il faut que cette flexibilité aille jusqu'à quitter son âme en entrant, s'il en a une; qu'il en prenne une autre aux couleurs de la maison, comme un laquais prend un habit de livrée; qu'il la pose de même en sortant, et reprenne, s'il veut, la sienne jusqu'à nouvel échange, etc. » Tr.

Se ponen en camino sin estar limados, y en sus viajes se liman entre sí, porque rara vez ponen el pié en las sociedades estranjeras; solo conocen al mundo ingles, y esto por sus peores lados; por lo regular no saben mas lengua que la suya; vuelven á la casa paterna pulidos y refinados (dice Congreve en una de sus comedias), como los marineros Holandeses que regresan de la pesca de la ballena (a). El cuidado que se ha tenido contigo, y, para hacerte justicia, el que tú has tenido de tí mismo, te ha traido á los diez y nueve años al punto de no faltarte otra cosa que adquirir, sino el conocimiento del mundo, las maneras y las prendas esteriores Pero estas son adquisiciones esenciales en opinion de aquellos que tienen bastante buen sentido para conocer lo que valen; y si las consigues antes de cumplir veinte años y te presentas en el teatro brillante del mundo, te darán tal ventaja sobre tus contemporaneos que ninguno podrá alcanzarte, sino que se verán realmente *apartados*. Es probable que logre yo colocarte cerca del príncipe heredero, que verosimilmente será un rey jóven, y á su lado los mil medios de agradar, la flexibilidad, el *brillo* y las gracias, balancearán y aun eclipsarán todo tu saber sólido y todo tu mérito sin ornato. Unta pues arrobas de azeite sobre tus miembros; muéstrate agil é insigne en esta carrera, si quieres llegar temprano y antes que nadie á tocar el límite. Trabaja sin descanso, querido mio, en esta grande obra; atiende á los puntos mas pequeños, á las gracias mas imperceptibles que contribuyen á formar el caracter vistoso de un perfecto caballero, de un gentilhombre y de un cortesano estimado de todo el mundo. Atiende á los perfiles relumbrantes de los sugetos de moda que fueren mas amados y estimados, é imita aquella cualidad particular en que se distinguen y por la que son alabados; reune entonces todas estas partes y apropiatelas formando de tí mismo un mosaico. Nadie posee todas las

(a) D'où venez-vous, sir Tom? — J'arrive de Calais.
— Vous avez parcouru l'Italie et la France?
— Oui. — Quel peuple à vos yeux obtient la préférence?
— Je ne sais. Je n'ai vu partout que des Anglais.
— Vous avez vu du moins Voltaire et l'Arioste?
— Non. — Qu'avez-vous donc fait? — Mais, j'ai couru la poste.

(S.....) Tr.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

perfecciones, pero cada uno tiene alguna cosa que merece ser imitada. Lo que importa es que elijas bien los modelos, y para esto llévate mas bien de tus oidos que de tus ojos. El mejor modelo es siempre el que todo el mundo tiene por tal, aunque estrictamente considerado no merezca aquel título. Es necesario que tomemos la mayor parte de las cosas como son en sí, porque no podemos hacerlas segun nuestros deseos, ni muchas veces como deberian ser; y en puntos en que no se interesan los deberes morales, es mas prudente seguir á los otros que intentar conducirlos. A Dios.

CARTA CCLXXXIX.

BATH, *3 de Octubre de 1753.*

Mi querido amigo.

Tienes en vista tres córtes electorales, Bonn, Munich y Manheim. Te aconsejo que visites de paso dos de ellas, y que fijes por algun tiempo tu tabernáculo en la tercera, sea la que fuere. Por ejemplo: si eliges Manheim, como lo imagino, no permanezcas mas que diez ó doce dias en Bonn y otros tantos en Munich; de allí irás á fijarte á Manheim y así *vice versa*. Si prefieres alguna de las otras, elige una para residencia y visita únicamente las dos que escluyas. Cierto es que no puede uno complacerse, ni complacer á los demas, en donde solo vive ocho ó diez dias como ave de tránsito, porque por ambas partes se cree que no vale la pena de adquirir conocimientos, y mucho menos de formar relaciones por tan cortos dias; pero tratándose de varios meses queda á un hombre el tiempo suficiente para familiarizarse bastante bien, y pronto se le considera como si no fuese estranjero. Esta es la utilidad real de los viajes, porque al formar relaciones penetras la vida interior y puedes sorprenderla en paños menores, medio único de conocer las costumbres, las maneras y todas aquellas infinitas particularidades que distinguen á un lugar de otro; pero esta manera de vivir familiarmente en las mejores casas, no es efecto de algunas visitas frias de media hora y de pura forma; no; es necesario que atestigües solicitud,

deseo é impaciencia de formar conexiones; que te prestes á ello mostrando afabilidad y deseo de agradar; que no andes corto en alabanzas de todo lo que merezca tu aprobacion, y tambien que aprendas á alabar lo que no la merezca si ves que es del gusto del lugar. Bien sé que no eres inclinado á alabar, pero es porque no sabes todavia hasta qué punto se mira lisonjeado el amor propio al ver aprobadas nuestras propias opiniones, nuestras preocupaciones y nuestras debilidades, aun en bagatelas; siendo por el contrario mortificado cuando pensamos que nuestras opiniones y aun nuestros gustos, nuestros usos y nuestros hábitos son acusados y condenados. La aprobacion produce un efecto enteramente contrario y de ello voy á esponerte un ejemplo muy notable.

El famoso conde de Shaftesbury, siendo canciller en el reinado corrompido de Carlos II, ambicionaba ser favorito, y tambien ministro del rey; y para agradar á S. M. cuya pasion dominante eran las mugeres, sostenia una querida de que no tenia ninguna necesidad ni le servia de nada. El rey olió la cosa y le preguntó si era positivo. El conde convino en ello agregando que aunque mantenia esta muger, no le faltaban otras, porque le gustaba la variedad. Algunos dias despues el rey, en un besamano público, apercibió al conde á cierta distancia y dijo á los que le rodeaban: « No se creeria que aquel débil hombrecillo es el mayor licencioso de Inglaterra, pero nada es mas cierto. » Cuando entró el conde todo el mundo se puso á reir y el rey dijo « se trataba de vos Milord: » De mi, Señor! respondió el canciller con alguna sorpresa. Si, respondió el rey, porque acabo de decir que sois el mayor licencioso de Inglaterra: no es cierto? « Para un súbdito, Señor, respondió el Lord, puede ser cierto: » Lo mismo sucede en todas las cosas: pensamos que una diferencia de opinion, de conducta, de maneras es á lo menos una censura tácita, y por este motivo debemos adquirir la costumbre de conformarnos fácilmente con todo lo que no es criminal ni deshonroso. Se supone que todo el que se separa de esta costumbre general, se cree y declara mas sabio que el resto del mundo, y esto no se soporta, sobre todo en un jóven, porque á este todo se le perdona, y aun se le aplaude si lleva la moda hasta el esceso, pero nunca si quiebra lanzas contra ella. A Dios.

CARTA CCXC.

BATH, *19 de Octubre de 1753.*

Mi querido amigo.

Entre los mil ingredientes que componen el arte de agradar, no hay ninguno mas atractivo y seductor que aquella flexibilidad y aquella dulzura de fisonomía y de maneras que, sabes bien, son irresistibles, aunque seas, Dios sabe por qué, enemigo jurado de ellas. Las gentes se toman el mayor trabajo para ocultar ó disfrazar sus imperfecciones naturales. Algunos procuran encubrir los defectos de su talla dando á su vestido cierta forma, ó valiéndose de otros artificios. Las pobres mugeres cuyo cutis es naturalmente feo, ven el modo de hacerlo hermoso; hombres y mugeres á quienes la naturaleza ha visto con ojos de madrastra imponiéndoles un semblante desagradable y feroz, hacen á lo menos cuanto esta en su arbitrio, aunque por lo regular inútilmente, para serenarlo y mitigarlo; afectan un aire dulce y risueño, aunque las mas veces hacen, como el diablo de Milton, *gestos horribles sonriendo monstruosamente (they grin horribly a ghastly smile)*. Mas tú, tú eres la única criatura que haya yo conocido en toda mi vida que no solamente desdeña, sino que absolutamente desecha y desfigura aquel precioso don que la benigna naturaleza te ha concedido. Bien adivinas que hablo de la *cara*, porque te ha tocado una muy agradable; pero tú te defiendes, pides perdon y sentirias mucho aceptarla; tomándote por el contrario el mayor trabajo para adoptar la mas siniestra, la mas desapacible y la mas desagradable que se pueda imaginar. Imposible parece esto, pero bien sabes que hablo verdad. Si te imaginas que tal aire es varonil, profundo é importante, como se lo figuran varios de tus compatriotas, te engañas muy mucho, porque lo único que consigues es tomar las trazas de un coracero aleman, en cuyo ejercicio entra el aparecer formidable y herizado. Dirás quizá: qué, he de andar estudiando siempre mi semblante para darle esa dulzura? Respondo, No; hazlo únicamente durante quince dias y despues no tendrás que pensar mas en ello. Con solo que te tomes, para recobrar el semblante que la naturaleza te ha dado, la mitad del trabajo que por fuerza te ha de haber costado desfigurarlo, será asunto concluido. Acostumbra tus ojos á cierta dulzura de que son muy capaces, y tu rostro á aquella sonrisa que le conviene mejor que á ninguna otra figura de cuantas he visto. Dá tambien á tus movimientos cierta flexibilidad que haga desaparecer la tesura que ahora tienen. Querria yo que adquirieses hasta cierto punto *el aire de convento* (bien sabes lo que quiero significar), porque hay en él un *no sé qué*, cierta mezcla de benevolencia, de afecto y de uncion que atrae mucho. Por lo regular es sincero, á lo menos así se considera, y por consecuencia es grato. ¿Puedes llamar á esto trabajo? Cuando mas será un trabajo de media hora durante una semana. Pero aun suponiéndolo tal, pídote que me digas por qué te has tomado el trabajo de bailar tan bien como lo haces. El baile no es un deber religioso, moral ni civil; tu objeto, confiésalo, fué agradar, y te concedo la razon. ¿Por qué llevas hermosos vestidos y te rizas el pelo? ¿No es este tambien un trabajo? Mas cómodo seria permanecer con la cabellera enmarañada y un vestido andrajoso. Tambien haces esto por agradar, y haces muy bien; pero si así es, razona, por el amor de Dios, y obra consecuentemente. Trata de agradar en cosas mas esenciales, sin lo cual todo el trabajo que en estas te has tomado será enteramente perdido. Tu destreza en el baile luce cuando mas seis veces al año; á la vez que tu semblante y tus movimientos se hallan cada dia, y todo el dia, á vista de todo el mundo. ¿Cual de estas cosas, apelo á ti mismo, merece que la atiendas mas? La dulzura de la fisonomía y de las gesticulaciones puede únicamente hacer agradable todo lo demas. Estás muy lejos de ser de mal natural; ¿querras que se te tenga por tal sin merecerlo? pues así lo hará creer tu figura ordinaria á cualquiera que no te conozca. Ya que tratamos este asunto es necesario que sepas lo que dijo el otro dia una bella dama conocida tuya, realmente buena en el fondo, pero cuya fisonomía ordinaria es dura y aun fastidiosa. Hablo de Mis H...n, sobrina de madama M—g que viste en Blackheath. Esta última era de parecer que tenias un aire muy atractivo cuando querias, pero que no querias siempre; con cuyo motivo dijo la primera que tu figura le gustaba mas cuando se hallaba opaca como la suya. « Eh bien, respondió madama M—g., casense entrambos porque mientras tengan ese aire ceñudo, ninguno se espondrá á solicitarlos. » Desde entonces se le llama madama Stanhope. Para completar la dulzura de fisonomía y de maneras que tanto te

recomiendo, debias estenderla á tus espresiones y tus ideas; mezcla siempre en ellas algo de afectuoso y de tierno; toma el lado mas favorable é indulgente de todas la cuestiones. Verdad es que el formidable y sublime John Bull (*a*), tu compatriota, no se conduce así, y que para mostrar su temeridad y fuerza de espíritu, toma el lado mas áspero y lo adorna por lo regular con un gran voto al diablo para parecer aun mas formidable.

He comenzado á leer la historia oriental, particularmente la de los judios despues de la ruina de su templo y de su dispersion por Tito; pero la incertidumbre y la confusion, la falsedad y la monstruosa estravagancia de la mayor parte de este romance, me han desagradado en estremo. El Talmud, el Mischna, el Targums y otras traducciones de los rabinos y doctores, que la mayor parte eran cabalistas, contienen mas absurdos, si es posible, que todos los que has leido en los escritos del conde Gabalis; y en realidad casi toda la substancia de esta historia es tomada de los rabinos. Te presentaré un ejemplo de las estravagancias que han pasado á los escritos de sus mas célebres doctores. « Abbas Saul, hombre de diez pies de estatura, cabando una zanja encontró casualmente el ojo de Goliath, y juzgó á propósito enterrarse en él. Hízolo así, pero quedó con la cabeza de fuera, porque la cabidad del ojo gigantesco no pudo contener mas. » Puedo asegurarte que entre diez mil mentiras, esta es una de las mas modestas.

A pesar de todos mis baños lavatorios é inyecciones, mi oido no apercibe una jota mas, y sin embargo, he pasado aquí la mitad de la estacion. Rara vez entro en sociedad, porque mi estado no es á propósito para ninguna de ellas. Me imagino que tú la frecuentas bastante para ambos, y es seguro que ganarás mas que yo con todos mis libros, porque solo leo para entretenerme y pasar el tiempo que me sobra en abundancia; pero tú tienes dos razones poderosas para asistir á la sociedad, el placer y el provecho. Quiera el cielo concederte mucho de uno y otro! A Dios.

(*a*) Nombre que suele aplicarse á todo ingles, como *Yankee* á todo anglo-americano. Tr.

CARTA CCXCI.

LONDRES, *20 de Noviembre de 1753.*

Mi querido amigo.

No faltan actualmente dos correos de Holanda, de modo que no tengo que acusar recibo de ninguna tuya. Sin embargo, sabes por una larga esperiencia que esto no obsta para que yo te escriba; tus cartas me son muy gratas, pero siempre trato de que las mias redunden en tu beneficio y en todo caso prefiero tu ventaja á mi placer.

Si te hallas bien establecido y naturalizado en Manheim, prolonga tu morada en esta ciudad, y no dejes lo cierto por lo dudoso; pero si piensas poder establecerte bajo igual pié ó mejor en Munich, dirígete allí luego que te agradare; y si el resultado no correspondiere con tus esperanzas, siempre podrás volver á Manheim. En una de mis anteriores te dige que debias pasar el carnaval en Berlin, porque me parece que es lugar que te ha de gustar y al mismo tiempo serte provechoso; sin embargo, obra como te parezca, pero comunícame tu resolucion. Tanto el rey como el pais tienen y tendrán tanta parte en los negocios de Europa, que bien merecen que los estudies á fondo.

Si en el lugar que habitas actualmente, ó en los que pudieres hallarte en lo sucesivo, hablas á menudo frances, aleman ó ingles, te recomiendo la mayor atencion á la propiedad y elegancia del estilo; emplea las mejores palabras que cada idioma pueda procurarte; evita la cacofonía y cuida de que tus periodos tengan toda la consonancia posible. Estoy seguro de que no es menester repetirte lo que tantas veces has sentido tú mismo, quiero decir, el mucho realce que la elegancia de diccion comunica á los pensamientos, y la facilidad con que hace pasar aun los malos. Casi á esto viene á reducirse toda la magia en la cámara de los comunes, y en realidad en toda reunion pública ó privada. Las palabras, que son el traje de los pensamientos, exigen ciertamente mas cuidado que los vestidos, que solo sirven para adornar la persona, y sin embargo, merecen su parte de atencion. Si te aplicas al estilo de una lengua, te acostum-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

brarás á usarlo en cualquiera otra; y si llegas á hablar frances ó aleman con la mayor elegancia, verás como tu mismo ingles participa de iguales progresos. Te lo repito aun, por la milésima vez: no trabajes ahora mas que en adquirir las cualidades ornamentales. Muy mal conocen el mundo y gastan muchas palabras en vano, los que nos alaban la simplicidad y la solidez sin ornato. Mucho tiempo ha que los hombres dejaron el estado de la naturaleza; las edades de oro y de simplicidad nativa no volverán jamás. Si hemos ganado ó perdido no es la cuestion; nos hallamos refinados, y las maneras simples, los vestidos sencillos y el lenguaje llano serian tan inadmisibles en la vida, como las bellotas, las yerbas y el agua de la fuente vecina en la mesa. En este momento entran algunas gentes que interrumpen el curso de mi sermon, y asi buenas noches.

CARTA CCXCII.

BATH, *26 de Noviembre de 1753.*

Mi querido amigo,

Qué de fiestas y placeres en Manheim! Si se puede dar crédito á las historias hebdomadarias de M. Rodriguez, el escritor mas elegante entre los modernos, no solo *monterias numerosas y brillantes; óperas en que los actores hacen maravillas; los dias de cumple años de SS. RR. Serenisimas celebrados en gran gala;* sino que, para coronar la obra, *M. Zuchmantel ha llegado felizmente, y se espera á cada instante á M. Wartensleben.* Supongo que tu eres *pars magna* en todas estas fiestas; aunque como dice Bluff, en el Viejo Celibatario (a), *parece que ya no eres de este mundo segun el silencio que guarda respecto de ti ese gacetero britou.* Pienso que á lo menos deberia haber indicado que te muestras en todas esas diversiones con fisonomia alegre, y que te distingues entre la numeroso y brillante concurrencia por tu aire, tu vestido, tus maneras y atenciones. Si tal fuese el caso, como lo supongo y deseo, podria yo escribirle, si te parece, para que te haga justicia en su próximo suplemento. Fuera de chanza, celebro mucho que andes rodando en ese *torbellino* de placeres, propio para suavizar, pulir y frotar tus partes ásperas.

(a) Comedia de Congreve.

Los ministros aqui, intimidados con los clamores brutales y absurdos de la plebe, me parece que han dado pruebas de pusilanimidad, anulando en esta sesion la ley que habia pasado en la precedente, para que los judios pudiesen ser naturalizados con arreglo á las subsecuentes disposiciones del parlamento. Los que gritan con todas sus fuerzas contra esta innovacion, triunfan; sin duda pedirán algo mas, y si no se les otorga, pronto caerá en olvido este bello rasgo de condescendencia. Nada es mas cierto en politica que aquella reflexion del cardenal de Retz: *el pueblo teme siempre que conoce que no es temido;* de consiguiente, su irracionalidad é insolencia aumenta cuando vé que inspira temor. Los gobiernos rectos y prudentes no dan al pueblo, si es posible, justos motivos de queja; pero por otra parte, se mantienen firmes contra sus ciegos clamores. Ademas, este ruido contra la ley de los judios procede de aquel espiritu estrecho que el pueblo bajo alimenta contra la intolerancia en materia de religion, y de su falta de hospitalidad en materia civil, pretensiones á que debe oponerse todo gobierno prudente.

La confusion en Francia aumenta todos los dias como sin duda habrás sabido en el lugar que habitas. Ultimamente se ha publicado una respuesta del clero, que se me envió de Paris por el último correo; te la incluiria ahora si no fuese muy voluminosa; quizá la verás en Manheim en casa del ministro de Francia, y es bueno que la leas, porque está escrita con mucho arte y de una manera plausible, aunque fundada en principios falsos. El *jus divinum* del clero, y de consiguiente su supremacia en materias de fé y de doctrina, se sostienen en este escrito, cosa que yo niego absolutamente. Si se concediesen ambos puntos al clero de cualquiera pais, seria necesario que lo gobernase despóticamente, porque todo puede referirse directa ó indirectamente á la fé ó á la doctrina; y todo aquel en quien se supone el poder de salvar ó de condenar las almas para toda la eternidad, como el clero pretende, será mucho mas respetado y mejor obedecido que ningun poder civil, cuyas pretensiones no van mas allá de este mundo; á la vez que el clero debe considerarse en todo pais bajo el mismo pié que los otros súbditos, dependientes del supremo poder legislativo; y ser sostenido por este poder bajo las restricciones y limites que le convienen para mantener la decencia y el decoro en la iglesia, del mismo modo que los comisarios para mantener la paz en los cuarteles. Esto ha sido claramente probado con arreglo á los principios mismos del antiguo y nuevo testamento, por Fra Paolo, en su libro de *Beneficis*, que recomiendo mucho á tu atencion. A Dios.

CARTA CCXCIII.

LONDRES, *25 de Diciembre de 1753.*

Mi querido amigo.

A la vez recibí ayer dos cartas tuyas una del 7 y otra del 16 datadas en Manheim. En toda tu vida has tenido mejor razon para no escribir, sea á mí ó á cualquiera otro, que tu mal en el dedo. Me figuro que te habrá dolido bastante y me alegro de que ya esté curado; pero sea cual fuere el dolor que cause un dedo lastimado, la pereza de cuerpo ó de alma es mal mucho mayor y atrae consecuencias mas sensibles.

Celebro infinito que la córte de Manheim te distinguiese entre tus compatriotas y otros estranjeros, porque es prueba que tu porte y tus modales valian mas que los de ellos. Ten por seguro que las personas mas bien educadas serán siempre mejor recibidas en todas partes. Los buenos modales son el espediente reconocido en la vida social, lo mismo que la moneda en el comercio: en ambos casos hay un trueque, y nadie se halla mas dispuesto á anticipar cortesías á un oso, que dinero á un quebrado. Creo firmemente que las córtes de Alemania te harán mucho bien; su ceremonial y su etiqueta son correctivos y antídotos contra tu negligencia y tu falta de atencion. Me figuro que no seria allí bien visto que te tendieses á la larga en un sillon, y que se te tendria por muy grosero si cuando alguno te hablase dirigieses la vista á otra parte. Del mismo modo que los otros prestan atencion á tus discursos, esperan que tú oigas los suyos y debes oirlos aunque sean impertinentes (*a*). Considera como

(*a*) Al que tiene en preeminencia
Autoridad,
Aunque hable en vanidad
Darás audiencia,
Bien es menester paciencia
Si se alarga;
Si es perjudicial, descarga
Tu conciencia.
(CASTILLA) Tr.

máxima de inconcusa verdad, que ningun jóven puede hacer progresos en una sociedad si el respeto que por ella tiene no es bastante para obligarle á permanecer con cierto grado de represion.

No me atrevo á confiar en los elójios que hace Meyssonnier de su vino del Rhin, porque el de Borgoña que me envió no ha correspondido á sus promesas ni á mis esperanzas. Creo que, como traficante de vino, es el *perfidus caupo*, aunque en calidad de banquero pueda ser otra cosa.

Como mis cartas se estravian tan amenudo, repetiré en esta lo concerniente á tus futuras correrías. Cuando te sientas cansado de Berlin, ve á Dresde, en donde hallarás á Sir Ch. Williams que te recibirá con los brazos abiertos. Hoy ha comido conmigo y partirá para Dresde dentro de mes y medio. Habla de ti con mucha bondad y atestigua sus deseos de volverte á ver. Como está, por lo que hace á los negocios, en todos los secretos importantes, te impondrá de todos ellos, hasta que fijemos el lugar en que tú y yo debemos reunirnos que será probablemente en Spa.

En cualquier lugar que te hallares, infórmate con particular cuidado de los negocios de Francia; cada dia cobran mas incremento, y en mi opinion seguirán aumentando. El rey está despreciado y no lo estraño; ha conducido las cosas hasta el punto de ser odiado al mismo tiempo, lo cual rara vez se combina en una misma persona. Se sabe que los incapaces ministros están muy desunidos, y que S. M. vacila entre la iglesia y el parlamento, como el asno de la fábula que pereció de hambre entre dos montones de heno (*a*). El amor que profesa á su querida es estremado para separarse de ella, y no lo es menos el temor de perder su alma para gozar plenamente de sus amores. Por un lado tiene celos del parlamento que podria sostener su poder; por otro se halla beatamente rendido á la iglesia que podria destruirlo.

(*a*) ..... On vint lui présenter
Pour son dîner deux mesures égales,
De même forme, à pareils intervalles:
De deux côtés l'âne se vit tenter
Également, et pressant ses oreilles,
Juste au milieu des deux formes pareilles,
De l'*équilibre*, accomplissant les lois,
Mourut de faim de peur de faire un choix.
(VOLTAIRE) Tr.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El pueblo está pobre y por consiguiente descontento; los que tienen religion están divididos en sus doctrinas que es lo mismo que decir que se odian todos. El clero no perdona nunca, y mucho menos perdonaria al parlamento que por su parte parece poco dispuesto á perdonar á su adversario. El ejército toma, aunque solo en idea, alguna parte en estas disputas, y dia vendrá en que se mezcle de hecho. Aunque los ejércitos sean el apoyo servil del poder absoluto, lo sostienen hoy y lo destruyen mañana, cambiando á menudo las manos en que les place depositarlo. Este fué el caso de las cohortes pretorianas que asesinaban á los monstruos que ellas mismas habian elevado para oprimir á los hombres. Los genízaros en Turquía y los regimientos de guardias en Rusia hacen en el dia lo mismo.

La nacion francesa discurre libremente, cosa que jamás habia hecho, sobre materias de religion y de gobierno, y comienza á ser *spregiudicata*: los oficiales hacen lo mismo. En una palabra, existen actualmente en Francia, y tomarán cada dia mayor cuerpo, todos los síntomas precursores á los grandes cambios y á las revoluciones. Me alegro que así sea, porque el resto de la Europa estará mas tranquilo y tendrá tiempo para reponerse de sus pérdidas. La Inglaterra carece de hombres y de dinero y necesita descanso; la república de las Provincias Unidas lo necesita en mayor grado. Las otras potencias no pueden bailar cuando ni la Francia ni los estados pueden pagar la música como es costumbre.

El primer sacudimiento que á mi parecer habrá en Europa, será con motivo á la corona de Polonia, á la muerte del rey actual, y por lo tanto deseo á S. M. muy buenas pascuas y una larga vida. Basta de política estranjera; pero te encargo que mientras permanezcas en Alemania te informes de todas las discusiones y dificultades que las diferentes guerras han ocasionado entre los electores Bávaro y Palatino. A Dios.

CARTA CCXCIV.

LONDRES, *15 de Enero de 1754.*

Mi querido amigo,

Recibo en este momento tu carta de Munich de 26 del pasado. Ahora que te veo felizmente libre de los peligros y de las dificultades de tu viaje de Manheim, me alegro mucho de que los hubieses encontrado:

Condisce i diletti
Memoria di pene.
Ne sà che sia bene
Chi mal non soffri.

Estos accidentes son ligeros comprobantes de los peligros y dificultades que debes esperar en tu grande y, espero, largo viage en el mundo. El camino presenta trechos sembrados de abundantes flores y perspectivas llanas y encantadoras; pero temo que la mayor parte del terreno sea muy desigual, ocupado de malezas y espinas y cruzado de torrentes. Corta las flores que hallares en tu sendero, mas al mismo tiempo precávete contra las zarzas que las rodean, ó que ciertamente vendrán despues de ellas. Te agradezco el javalí que me has dedicado. Ahora que está muerto, estoy seguro de que se *dejará comer*, aunque no de que habria yo tenido en combate tan singular, el valor que mostraste haciéndole morder el polvo como los heroes de Homero.

Si algunos accidentes de las aguas ó de los malos caminos no te detienen en Munich, no me imagino que las diversiones lo consigan; creo que mas bien las solicitarás y encontrarás en el carnaval de Berlin, y en tal suposicion dirijo esta carta á tu banquero en aquella ciudad. Te encargo otra vez que mientras permanezcas en ella tengas cuidado de oir, conocer y observar todo. El príncipe mas hábil de Europa es sin duda objeto digno de atencion, y sus mas pequeñas acciones, como los menores dibujos de los grandes pintores, tienen su valor y muy considerable.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El pueblo está pobre y por consiguiente descontento; los que tienen religion están divididos en sus doctrinas que es lo mismo que decir que se odian todos. El clero no perdona nunca, y mucho menos perdonaria al parlamento que por su parte parece poco dispuesto á perdonar á su adversario. El ejército toma, aunque solo en idea, alguna parte en estas disputas, y dia vendrá en que se mezcle de hecho. Aunque los ejércitos sean el apoyo servil del poder absoluto, lo sostienen hoy y lo destruyen mañana, cambiando á menudo las manos en que les place depositarlo. Este fué el caso de las cohortes pretorianas que asesinaban á los monstruos que ellas mismas habian elevado para oprimir á los hombres. Los genízaros en Turquía y los regimientos de guardias en Rusia hacen en el dia lo mismo.

La nacion francesa discurre libremente, cosa que jamás habia hecho, sobre materias de religion y de gobierno, y comienza á ser *spregiudicata*: los oficiales hacen lo mismo. En una palabra, existen actualmente en Francia, y tomarán cada dia mayor cuerpo, todos los síntomas precursores á los grandes cambios y á las revoluciones. Me alegro que así sea, porque el resto de la Europa estará mas tranquilo y tendrá tiempo para reponerse de sus pérdidas. La Inglaterra carece de hombres y de dinero y necesita descanso; la república de las Provincias Unidas lo necesita en mayor grado. Las otras potencias no pueden bailar cuando ni la Francia ni los estados pueden pagar la música como es costumbre.

El primer sacudimiento que á mi parecer habrá en Europa, será con motivo á la corona de Polonia, á la muerte del rey actual, y por lo tanto deseo á S. M. muy buenas pascuas y una larga vida. Basta de política estranjera; pero te encargo que mientras permanezcas en Alemania te informes de todas las discusiones y dificultades que las diferentes guerras han ocasionado entre los electores Bávaro y Palatino. A Dios.

CARTA CCXCIV.

LONDRES, *15 de Enero de 1754.*

Mi querido amigo,

Recibo en este momento tu carta de Munich de 26 del pasado. Ahora que te veo felizmente libre de los peligros y de las dificultades de tu viaje de Manheim, me alegro mucho de que los hubieses encontrado:

Condisce i diletti
Memoria di pene.
Ne sà che sia bene
Chi mal non soffri.

Estos accidentes son ligeros comprobantes de los peligros y dificultades que debes esperar en tu grande y, espero, largo viage en el mundo. El camino presenta trechos sembrados de abundantes flores y perspectivas llanas y encantadoras; pero temo que la mayor parte del terreno sea muy desigual, ocupado de malezas y espinas y cruzado de torrentes. Corta las flores que hallares en tu sendero, mas al mismo tiempo precávete contra las zarzas que las rodean, ó que ciertamente vendrán despues de ellas. Te agradezco el javalí que me has dedicado. Ahora que está muerto, estoy seguro de que se *dejará comer*, aunque no de que habria yo tenido en combate tan singular, el valor que mostraste haciéndole morder el polvo como los heroes de Homero.

Si algunos accidentes de las aguas ó de los malos caminos no te detienen en Munich, no me imagino que las diversiones lo consigan; creo que mas bien las solicitarás y encontrarás en el carnaval de Berlin, y en tal suposicion dirijo esta carta á tu banquero en aquella ciudad. Te encargo otra vez que mientras permanezcas en ella tengas cuidado de oir, conocer y observar todo. El príncipe mas hábil de Europa es sin duda objeto digno de atencion, y sus mas pequeñas acciones, como los menores dibujos de los grandes pintores, tienen su valor y muy considerable.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Lee atentamente el código *Frederico*, é infórmate de los buenos efectos que ha producido en la parte de su reino en que se ha adoptado, y de donde ha desterrado las cavilaciones, trampas y caos de las antiguas leyes. Desearia que tuvieses una hora de asueto diariamente para leer algun buen autor italiano, y para conversar en esta lengua con nuestro digno amigo *il signor Angelo Cori*, lo cual servirá para que no la olvides y aun para que te perfecciones.

Vive, permanece y elévate en medio de todas esas córtes; acostúmbrala de tal modo á tu figura que no te vean como á estranjero. Observa el tono que reina en ellas y aun adopta sus mismas tendencias y locuras, porque las hay allí como en todas las córtes. De todos modos quédate en Berlin hasta que yo no te informe de la llegada de Sir Ch. Willams á Dresde, en donde sin duda no querrás presentarte antes que él, y á donde podrás ir en su busca cuando te parezca. Es sugeto que muestra mucha bondad y afecto por ti, y tengo razones para creerlo sincero.

Acaban de publicarse las obras del difunto Lord Bolingbroke, y me he engolfado en estudios filosóficos que hasta ahora me habian ocupado muy poco, convencido de la futileza de estas investigaciones. He leido su *Ensayo filosófico* sobre la estension de los conocimientos humanos, en que prueba claramente con la mas rica elocuencia, lo que puede y no puede el espíritu humano; que nuestra inteligencia ha sido sabiamente calculada para el lugar que ocupamos en este planeta, y para el anillo que formamos en la cadena universal de las cosas; pero que no somos capaces de aquel grado de ciencia que nuestra curiosidad ambiciona, y nuestra vanidad nos persuade á veces que hemos alcanzado (*a*). No te recomiendo que leas esta obra; pero cuando regresares aquí, daré por pasto habitual á tus meditaciones todos aquellos escritos suyos relativos á nuestra historia y á nuestra constitucion.

(*a*) Folle chi sa sperar
Che del ciel possa un di
Gli arcani penetrar
La mente umana.
Allor che nel futuro
Più crede ella veder,
Allora è che dal ver
Più s' allontana.

(METASTASIO). Tr.

La lectura, que siempre ha entrado en el número de mis placeres aun en tiempo de mi mayor disipacion, es en el dia mi único recurso, y temo contentar mucho mi inclinacion á costa de mis ojos. ¿Pero qué quieres que haga? Es menester que me ocupe de alguna cosa, porque la ociosidad me es imposible. Mis oidos cada dia me son mas inútiles, y mis ojos consiguientemente mas necesarios; yo no quiero economizarlos como un miserable, y mas bien gusto arriesgarme á perderlos que dejar de gozar el placer que me procuran.

Te encargo que me comuniques todas las particularidades de tu recibimiento en Munich y en Berlin. Creo que serás bien acojido en esta última ciudad, porque S. M. Prusiana sabe que en todo tiempo he admirado y respetado sus grandes y variados talentos. A Dios.

CARTA CCXCV.

LONDRES, *1 de Febrero de 1754.*

Mi querido amigo.

Ayer recibí tu carta del 12 escrita en Munich, y en vista de ella te dirijo allí la presente, aunque encaminé mis tres últimas á Berlin, en donde supongo las encontrarás á tu llegada. Pues que no solo estás bien establecido, sino *enjaulado* en Munich, has hecho bien de no moverte. Los lugares no se conocen con solo verlos, sino conversando familiarmente con las gentes de distincion. No quisiera yo hallarme en lugar de ese prodigio de hermosura que debes conducir en la corrida de trincos, y me inclino á creer que corre gran riesgo de que le quiebres los huesos. Espero que habrás adoptado tu carro al caracter de la bella. Si es de disposicion colérica é impetuosa, como suelen serlo las bellezas, la colocarás sin duda en un carro en forma de leon, de tigre, de dragon ó de cualquiera otro animal furioso y terrible: si es sublime y desdeñosa, como es probable, porque sin duda es de alta categoria, me imagino que la introducirás en un cisne magnífico ó un pavo soberbio; pero si es el modelo de la ternura y de la amabilidad, tendrás sin duda cuidado de que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

las amorosas tortolillas revoloteen al rededor de su cuello. Por sentado que has preparado tus lemas para esta ocasion; pero si no has sido tan precabido, encontrarás multitud de ellos en los *Entretiens d'Ariste sur les devises*, obra del padre Bouhours. No te diré esta vez, como el padre en Ovidio: *Parce, puer, stimulis; et fortius utere loris.*

Si esta carta te encuentra aun en Munich, te encargo que presentes mis cumplidos á M. Burrish, á quien estoy muy reconocido por las atenciones que te ha mostrado; cierto es que yo procuré servirle cuando estuvo en mi mano, pero tambien lo es que hice servicios á varios otros que ni los han retribuido ni recordado.

Me he visto bastante indispuesto estos últimos quince dias con una enfermedad como la que tuviste en Carniola, *arthritis vaga*; afortunadamente no me ha atacado el pecho; solo se ha dejado sentir en mi brazo derecho en donde ha establecido su imperio; y del mismo modo que en los gobiernos tiránicos, las partes mas remotas resienten su severidad. Cuando partió el último correo no me hallaba capaz de tener la pluma; supliqué á M. Grevenkop, que te escribiese en mi lugar y su carta fué encaminada á Berlin. La viveza del dolor disminuye, pero todavia siento algunas punzadas en la espalda, que temo me atormente aun por largo tiempo. Es menester considerar y seguir el consejo de Horacio *quid valeant humeri, quid ferre recusent.*

En algunas de mis últimas dirigidas á Berlin (*a*), te cumplimento justamente por los grandes y recientes progresos que has hecho en el género epistolar. Las cuatro ó cinco últimas cartas que me has escrito están muy bien redactadas, y la que dirigiste á M. Harte con motivo á la entrada de año es muy preciosa. Le agradó tanto que me la envió de Windsor inmediatamente despues de haberla leido. Este talento, necesarisimo en el curso de la vida, se adquiere haciendo esfuerzos del mismo modo que todas las habilidades, escepto la poesia que es un don natural.

Mi brazo y el papel me aconsejan que concluya deseándote muy buenas noches.

(*a*) Estas cartas no se han encontrado.

CARTA CCXCVI.

LONDRES, *12 de Febrero de 1754.*

Mi querido amigo.

Te dirijo la presente á Berlin y sentiria mucho que se estraviase, porque pienso que la leerás con tanto placer como yo al escribirla. Pongo en tu conocimiento que despues de algunas dificultades podemos contar por seguro que tendrás un lugar en el próximo parlamento, y esto sin oposicion y sin la menor necesidad de que la solicites en persona. Ademas, debo decirte que esta fortuna la debemos particularmente á la amistad de M. Eliot, porque te propondrá junto con él, en el distrito de su pueblo menos dudoso. Siendo imposible obrar con mas celo y amistad que M. Eliot en todo este negocio, soy de parecer que por el primer correo le escribas una carta de agradecimientos, pero ardientes y juveniles y no frios ni avejentados; puedes dirigirmela y se la enviaré á Cornualla en donde está actualmente.

Seguro ya de ser senador, me atrevo á decir que no te propones entrar en el número de los *pedarii senatores et pedibus ire in sententiam.* Como la cámara de los comunes es el teatro en que debes figurar y crecer para el mundo, es necesario que te decidas á ser actor y no *persona muta*, que equivale esactamente á despabilador en los otros teatros. Todo el que no brille alli, vivirá obscuro, despreciado y sin importancia; y no puedes concebir cuan fácil seria á un hombre que solo contase con la mitad de tu talento y de tu saber, brillar en aquella asamblea si así lo quisiese. La receta para hacer un orador, y un orador aplaudido, es corta y fácil. Toma de sentido comun *cuantum sufficit*; agrega una poca de aplicacion á las reglas y usos de la cámara; espon los pensamientos que te ocurran bajo nueva luz, y mezcla todo esto con una buena dosis de pureza y elegancia de estilo. Persuadete de que la mayor parte de los hombres no analizan ni van hasta el fondo; son incapaces de pasar mas allá de la superficie; todos tienen sentidos que es necesario seducir, pero son

pocos los que poseen una razon que se deba contentar. La actitud y las gesticulaciones graciosas encantan sus ojos, y la diccion elegante arrebata sus oidos; para ellos un razonamiento sólido seria trabajo perdido. Estoy convencido, no solo por teoria sino por esperiencia, de que, suponiendo un poco de sentido comun, lo que se llama un *buen orador*, es lo mismo que un buen zapatero, y que ambos oficios pueden adquirirse con el mismo grado de aplicacion. Trata pues, por el amor de Dios, de que este oficio sea por ahora el grande objeto de tus pensamientos y no lo pierdas nunca de vista. Concentra toda tu alma al estilo sea cual fuere la lengua que hables ó escribas; elige las mejores espresiones y piensa en la mas feliz colocacion de las frases. Todas las veces que dudares de la propiedad ó elegancia de una palabra, consulta tu diccionario ó algun buen autor; ó bien solicita una persona que sepa esta lengua perfectamente. La propiedad y la elegancia de la diccion llegaran en poco tiempo á serte tan familiares que no te costará ningun trabajo encontrarlas. Habiendo declarado que este talento es mecánico y de fácil aquisicion para todo el que lo solicita con empeño, no hay mucha vanidad en decir que, penetrado desde temprano da la importancia de este objeto, lo atendí desde jóven hasta tal punto, que actualmente me costaria mas trabajo hablar ó escribir sin elegancia, que el que me tomé para preservarme de un mal lenguaje. El difunto Lord Bolingbroke hablaba todo el dia, sin el menor esfuerzo, con la misma elegancia que aparece en sus escritos. ¿Por qué? No por un don particular del cielo, como él mismo me lo dijo muchas veces, sino por la constante atencion que prestó á su estilo.

Me acuerdo que desde que me hallaba en la universidad de Cambridge y leia trozos de elocuencia antigua y moderna, que era mi principal estudio, tenia costumbre de escribir los pasajes que me hacian mas sensacion, y los traducia lo mejor y mas elegantemente que podia. Si el original era latino ó frances, lo traducia en ingles; si ingles, lo vertia en frances. Por esta práctica de muchos años no solo formé y perfeccioné mi estilo, sino que imprimí en mi alma y mi memoria los mejores pensamientos de los autores selectos. El trabajo era corto y el provecho muy grande como lo esperimentè. En una palabra, conoces actualmente tu objeto; prosiguelo sin tregua; dá de mano á cualquiera cosa que no se refiera ó no esté ligada á la accion principal. Tu feliz suceso en el parlamento allanará todas las demas dificultades; no se te negará empleo en tu patria

ni en el estranjero con tal de que pases por la puerta de Westminster (a).

Puedo ya decir que estoy enteramente restablecido; solo me falta el vigor de alma y de cuerpo y cuento con que Spá ó Aix-la-Chapelle contentarán mis deseos. Ya no veo las horas de saber el recibimiento que se te hace en Berlin, que me imagino será de lo mas benévolo. A Dios.

CARTA CCXCVII.

Londres, *15 de Febrero de 1754.*

Mi querido amigo.

Con verdad puedo aplicarte ahora estas palabras *nullum numen abest, si sit prudentia*. Estás seguro de ser, tan pronto como tu edad lo permita, miembro del parlamento, único camino para figurar y hacer fortuna en este pais. Cierto es que aquellos que son educados para profesiones particulares y que se distinguen en el ejército, la armada ó la abogacia, pueden encumbrarse por si mismos hasta cierta altura en fuerza de su mérito; pero tambien observarás que nunca llegan á tocar la cima sin el socorro de los talentos parlamentarios. El medio de que te distingas en la cámara, como te dije en mi anterior, es mucho mas facil de lo que creo te imaginas. Un poco de práctica en los usos de la asamblea te hará conocer muy pronto la *rutina* del oficio, y una estricta atencion á tu estilo hará de ti en poco tiempo un *buen orador*. El vulgo contempla al hombre célebre por su elocuencia, como un fenómeno, como un ser sobrenatural que ha recibido un don particular del cielo; lo mira con asombro cuando se presenta en los paseos y esclama: aquel es (a)! Estoy seguro de que tú lo mirarias bajo su verdadera luz, y

(a) Edificio en donde se reunia el parlamento.

(a) Nada perdonaba este padre para hacer de su hijo un perfecto orador. El mismo habia probado cuan dulce es para la vanidad humana que los ojos del público busquen al orador afamado, y esta vanidad era la que trataba de des-

nulla formidine. Lo considerarias únicamente como un hombre de buen sentido, que agrega á los pensamientos de todo el mundo las gracias de la elocucion y la elegáncia de estilo. Cesaria entonces el milagro y te convencerias de que con igual estudio y aplicacion á los mismos objetos, podrias ciertamente igualar y aun sacar ventaja á este prodigio. Sir W. . . . . , que no tiene la cuarta parte de tus talentos ni la milésima de tus conocimientos, se ha elevado gradualmente á los mejores empleos del reino, solo por la fluidez de su lengua. Ha sido Lord del almirantazgo, Lord de la tesoreria, ministro de la guerra y actualmente vice-tesorero de Irlanda; y todo esto con una reputacion marchita por no decir tiznada. Represéntate la cosa tal cual es en realidad, de fácil alcance; procura únicamente que tu pecho abrigue una poca de ambicion por este objeto y un poco de vigor para alcanzarlo y respondo del suceso. Cuando tenia yo menos edad que tu, resolví en mi alma figurar en el parlamento y distinguirme en él hasta donde pudiese. En consecuencia, jamás perdí de vista este objeto ni descuidé ninguno de los medios que me parecian propios para alcanzarlo. Lo logré hasta cierto grado y, te lo aseguro, sin mucho trabajo y sin talentos superiores. Los jóvenes son naturalmente propensos á apreciar los hombres y las cosas en mas de lo que valen, porque carecen de esperiencia; pero á medida que los conozcas mejor los estimarás menos; verás que la razon, que siempre debia conducir á los hombres, rara vez lo hace, y que sus

---

pertar en su hijo. En todos tiempos los hombres superiores se han manifestado muy sensibles á tan grata distincion. Entre los antiguos, ser señalado con el dedo, era por lo regular una especie de homenaje, que solo la estimacion pública podia hacer gozar al que lo recibia: *Pulchrum est digito monstrari*, dice Persio en su sátira 4ª. Demostenes, señalado con el dedo por una vendedora de legumbres que decia á su vecina: *mira, aquel es*, no pudo retener ciertas espresiones de vanidad. Este era tambien el flaco de Horacio el cual dijo á uno de sus protectores que á él le debia el honor de ser señalado con el dedo por los transeuntes:

Totum muneris hoc tui est
Quod monstror digito prætereuntium.

El autor de donde estractamos esta noticia continua diciendo que si es honroso ser señalado con el dedo por aquel principio, la eleccion del dedo no es indiferente en Roma. El dedo índice tiene solo aquel privilegio, porque emplear el siguiente, es señal de burla y desprecio, lo cual viene de una funcion baja que desempeñaba aquel dedo, llamado *cerpus, à cerrendo podice*.

Tr.

pasiones y sus debilidades usurpan por lo comun su asiento y tienen las riendas en su lugar; apercibirás que los mas fuertes tienen muchos lados débiles, y que solo son reputados tales en comparacion á la mas débil *manada*. Con algunos defectos menos, su fuerza consiste en sacar partido de las innumerables fragilidades del comun de los hombres; siendo mas dueños de si mismos, subyugan mas fácilmente á los otros; se dirijen á sus flaquezas, á sus sentidos, á sus pasiones, jamás á la razon; por consiguiente, rara vez dejan de triunfar. Analiza pues estos grandes caracteres que gobiernan y que aparecen perfectos á los ojos del vulgo, y verás que el gran Bruto fué un bandido en Macedonia, el gran cardenal de Richelieu un poetastro celoso, el gran duque de Marlborough un avaro (*a*). Hasta que no conozcas por esperiencia á la especie humana, no se que haya hombre ó cosa que pueda darte de ella una idea mas justa que el duque de Larochefoucauld. Temo que su librito de *Máximas*, que te aconsejo recorras un instante todos los dias de tu vida, sea un retrato muy fiel de la naturaleza humana. Confieso que parece deprimirla, pero mi esperiencia no me ha convencido de que lo haga injustamente (*b*).

Apliquemos ahora esto á mi primer punto. Estas consideraciones no solo debian escitar todos tus esfuerzos para figurar en el parlamento, sino inspirarte plena confianza de que lo lograrás. Para gobernar á los hombres no debe uno encarecerlos, y para agradar á un auditorio no debe estimarse en mas de lo que vale. Cuando yo entré por primera vez en la cámara de los comunes, me figuré esta asamblea como un senado venerable, y senti un temor mezclado de respeto; mas luego que progresaron mis conocimientos, el respeto se desvaneció, y reconocí que entre quinientos sesenta miembros,

---

(*a*) Monsieur de Mery dice: Il y a certaines gens de l'elévation desquels on a peine à se rendre raison. Ne croyez pas qu'il leur ait fallu pour cela des efforts de génie, ce sont des hommes fort ordinaires; mais ils ont su céder au temps et saisir l'occasion aux cheveux:

Cacher tous ses défauts dans une nuit profonde,
Des vertus qu'on n'a pas se parer, se vernir,
C'est à quoi se réduit la science du monde,
Le seul moyen de parvenir.

(*b*) Un autor competente ha dicho tambien de La Rochefoucauld:

Ce philosophe, expert dans l'art de nous connaître,
Peint l'homme tel qu'il est et non tel qu'il doit être. Tr.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

apenas hay treinta que escuchen la razon, y que todo lo demas es *pueblo*; que estos treinta no exigen mas que simple buen sentido en términos selectos, y que los demas solo reclaman frases fluidas y armoniosas sin ocuparse de la esencia del discurso, con orejas para oir pero con poco buen sentido para juzgar. Estas consideraciones me hicieron hablar la primera vez con poco embarazo, la segunda con mas osadía y la tercera con completa seguridad. No volví á inquietarme sobre este punto, y solo atendí á la elocucion y al estilo, presumiendo, sin mucha vanidad, que tenia yo suficiente buen sentido para no decir disparates. Fija fuertemente en tu espíritu estas tres verdades: primera, que te es absolutamente necesario hablar en el parlamento; segunda, que esto no exige mas que una poca de atencion humana sin ningun don sobrenatural; y tercera, que te asisten poderosas razones para creer que hablaras bien. Este será el principal asunto de nuestra plática cuando nos veamos, y si quieres seguir mi consejo, respondo del resultado.

Pasemos ahora de las cosas grandes á las pequeñas, transicion que me parece fácil, porque nada de lo que puede serte útil es pequeño á mis ojos. Espero que tienes gran cuidado de tu boca y de tus dientes, que los limpias todas las mañanas con una esponja, agua caliente y algunas gotas de *arquebusade*, sin dejar por eso de lavarte la boca despues de cada comida. Insisto en que jamas te sirvas, en lugar de limpia dientes, de ninguna materia sólida que pueda destruir el barniz de tu dentadura y lastimar tus encías. Hablo segun el dictado de una desgraciada esperiencia. Cuando casi tenia tu edad, descuidé mis dientes y se me dañaron; despues el deseo de hacerlos parecer hermosos me indujo á servirme de instrumentos de fierro que me los acabaron de echar á perder, de modo que apenas me quedan ahora seis ó siete. Esta mañana he perdido uno, y de aquí viene mi recomendacion.

He recibido el terrible jabalí aterrado por tu mas terrible brazo. No lo he gustado aun, porque mi humilde régimen no va hasta allá. El difunto rey de Prusia que mataba muchos jabalíes, tenia la costumbre de obligar á los judíos á que se los comprasen á precio muy subido, aunque no los comian, de modo que pagaban los gastos de su tren de montería. Su hijo tiene máximas de gobierno mucho mas equitativas, como lo prueba el *código Federico*.

Espero que actualmente te hallas en Berlin tan bien *anclado* como estabas en Munich; de todos modos es seguro que lo estarás en Dresde. A Dios.

CARTA CCXCVIII.

LONDRES, *26 de Febrero de 1754*.

Mi querido amigo.

He recibido tus dos cartas del 4 de Munich y del 11 de Ratisbona, pero no la de 31 de Enero á que te refieres en la primera. La incertidumbre ó la negligencia de los correos tiene la culpa de los contra tiempos que has sufrido entre Munich y Ratisbona; porque si hubieses recibido mis cartas regularmente, habrias sabido, antes de partir de Munich, mi opinion de que permanecieses en esta ciudad, puesto que te complacias en ella. De todos modos hiciste mal de moverte con tiempos tan infernales y por tan malos caminos; porque en ningun caso debias imaginarte que mi empeño de que fueses á Berlin era tal que debias aventurarte á quedar sepultado en la nieve.

Por lo que hace á nuestra entrevista voy á trazarte mi plan para que con arreglo á él formes el tuyo. Me propongo partir de aquí la última semana de Abril, tomar las aguas de Aix-la-Chapelle durante algunos dias, pasar de allí á Spá hácia el 15 de Mayo, en donde permaneceré dos meses á lo sumo, despues de lo cual regresaré en derechura á Inglaterra. Como es probable que no haya un mortal en Spá mientras esté yo allí, y que la estacion de moda no comienza sino á mediados de Julio, no querria que vinieses á enclaustrarte conmigo y algunos capuchinos en aquel desagradable lugarejo; sino que te aconsejo que permanezcas en donde te hallares mejor hasta la primera semana de Julio, en que te pondrás en camino para unirte á mi en Spá, ó encontrarme en el camino de Lieja á Bruselas. Basta de viajes.

Como has escrito que te envien de Berlin todas las cartas que te he dirijido, vas á recibir volúmenes enteros. No quiero repetir lo que contienen, escepto la recomendacion de que me envies una carta de agradecimientos cordiales y ardientes, para M. Eliot, que te ha propuesto con las mayores señales de amistad, para su pueblo de Liskeard, en donde serás electo en su compañía sin sombra de oposicion ni dificultad.

Ahora que vas á ser hombre de negocios, deseo con todo mi corazon que principies á ser hombre de método. Nada contribuye tanto á facilitar y despachar los negocios como el órden, y debes observarlo en tus cuentas, en tus lecturas, en la distribucion del tiempo, finalmente en todo. No puedes concebir cuanto tiempo ahorrarás por este medio, ni el grado de perfeccion que acompañará á todo lo que emprendas. No fueron los gastos, sino un desorden inaudito, el que sumergió al duque de Marlborough en esas enormes deudas que todavía no se pagan. Los embarazos y la confusion del duque de Newcastle no vienen del número de los negocios, sino del poco método que guarda en ellos. Sir R. Walpole, que se vió diez veces mas atareado, nunca parecia estarlo, porque observaba órden en todo. La cabeza de un hombre de negocios que no guarda órden ni método, es propiamente aquella *rudis indigestaque moles quam dixêre chaos*.

Como debes estar convencido de tu desarreglo y estremada negligencia, espero que formarás la resolucion de no ser así en lo sucesivo. Véncete á tí mismo observando algun método por solo quince dias, y me atrevo á asegurar que despues no querrás abandonarlo, porque habrás palpado la utilidad y las comodidades que trae consigo. El método es la gran ventaja que los legistas tienen sobre los demas cuando hablan en el parlamento; porque viéndose obligados por necesidad á observarlo en sus alegaciones en los tribunales de justicia, se habituan á él y lo usan en todas ocasiones. Sin lisonja puedo decirte que el órden, el método y un espíritu mas activo, es todo lo que te falta para hacer con el tiempo gran papel en la carrera pública. Tienes mas conocimientos positivos, mas talento para conocer los caracteres y mucha mas discrecion de la que es comun en tu edad, y mas ciertamente de la que yo tenia entonces. Esperiencia no puedes tener todavía, y por lo tanto hasta que no la adquieras debes confiar en la mia. Soy un viajero antiguo y conozco todas las veredas y caminos; no puedo estraviarte por ignorancia, y estás muy seguro de que no lo he de hacer á propósito.

Puedo asegurarte que no llegará la ocasion de que dirijas nada á *mi Escelencia* ect. El reposo y una vida retirada fueron de mi eleccion hace algunos años, cuando conservaba todos mis sentidos, con salud y vigor bastante para soportar los negocios públicos; pero ahora que he perdido el oido y que mi constitucion declina diariamente, veo esta tranquilidad como mi único refugio. Me conozco á

mi mismo, ciencia rara, puedo asegurártelo; sé lo que puedo y lo que no puedo, y por consiguiente lo que debo hacer (*a*). No debo ni quiero volver á los negocios cuando soy menos á propósito para ellos que al tiempo de dejarlos. Tampoco pienso volver á Irlanda en donde haria necesariamente una figura muy diversa de la que hice otras veces. Mi orgullo se mortificaria demasiado al presentar al público mi sordera y mis achaques. La vista y el oido, estos dos sentidos tan necesarios, no solo deben ser buenos, sino espertos para los negocios; y los negocios de un gobernador de Irlanda, si los ha de desempeñar por sí mismo, requieren estos dos sentidos en su mayor perfeccion. El duque de Dorset no manejaba por sí mismo sus negocios, sino que los abandonó á sus favoritos, y de aquí resultó la confusion en que sabes dejó los negocios de Irlanda; yo despachaba todo por mi mismo, sin favorito, sin ministro y sin querida; y por eso mi administracion fue tan suave y tranquila. Me acuerdo que cuando nombré por secretario mio al difunto M. Liddel, todos se sorprendieron, y algunos de mis amigos me representaron que no era hombre de negocios, sino un jóven amable y bien criado. Yo respondí, y con verdad, que por esta razon lo habia elegido, resuelto como estaba á despachar todos los negocios por mi mismo, sin siquiera dar lugar á que se sospechase que tenia un ministro; porque tal se considera al secretario del gobernador de Irlanda, y las mas veces con razon, si reune la circunstancia de ser hombre inteligente. Ademas, me tengo ahora como *emeritus* en la carrera en que he sido empleado cerca de cuarenta años. Te cedo todo esto; aplícate como yo lo hice durante este tiempo, y entonces caerá bien que pases el resto de tus dias en un retiro filosófico, entre tus libros y tus amigos (*b*). Los ministros y las bellezas aperciben rara vez el progreso de su decadencia, y confiando mucho en que continúan

(*a*) E cosa in questo mondo d'importanza assai conoscer sè stesso, e saper misurare le forze del animo e dello stato suo.

(MAQUIAVELO).

(*b*) On peut jouir en paix, dans l'hiver de la vie,
De ces fruits qu'au printemps sema notre industrie:
Courtisans de la gloire, écrivains ou guerriers,
Le sommeil est permis, mais c'est sur des lauriers.

(VOLTAIRE). Tr.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

brillando en su meridiano, cae sobre ellos el desprecio y el ridículo. Yo me he retirado á tiempo *uti conviva satur*, ó como Pope dice mas propiamente:

E'er titt'ring youth shall shove you from the stage (a).

No aspiro á nada mas que á guiar tu ambicion y verme revivir en ti; quiero ser tu mentor, y con tus conocimientos y talentos te prometo que iras lejos. Pon de tu parte actividad y atencion y yo te indicaré los objetos. Confieso que solo temo una cosa, que por lo regular es la que menos se teme en hombres de tu edad, y es la indolencia; si caes en ella, quedarás sepultado para toda tu vida en una obscuridad despreciable; no te permitirá hacer cosas que merezcan ser escritas ó escribir otras que merezcan ser leidas; y sin embargo, todo ser racional debe aspirar á uno ú otro. Yo miro la indolencia como una especie de *suicidio*; porque el hombre es espiritualmente destruido, aunque los apetitos del bruto puedan sobrevivir. Acostúmbrate pues desde temprano á ser activo y diligente; no difieras para mañana lo que puedas hacer hoy; no hagas nunca dos cosas á la vez; prosigue tu objeto sea el que fuere sin tregua, y considera las dificultades, si son superables, como propias para avivar tus esfuerzos y no para mitigarlos. La perseverancia produce efectos sorprendentes.

Desearia que te acostumbrases á verter al ingles tres ó cuatro renglones todos los dias de cualquier idioma, pero con correccion y elegancia. No te puedes imaginar hasta qué punto perfeccionarias tu estilo dedicando á esta ocupacion un cuarto de hora diariamente. Esta carta es tan larga que apenas te dejara este cuarto de hora el dia que la recibas; te deseo pues buenas noches.

CARTA CCXCIX.

LONDRES, *8 de Marzo de 1754.*

Mi querido amigo.

Un grande é inesperado acontecimiento acaba de ocurrir en nuestro mundo ministerial. M. Pelham murió el lunes último de una

(a) Antes que la burlona juventud venga á echaros del teatro.

fiebre pútrida, ocasionada por una corrupcion general en la masa de la sangre que habia producido úlceras en el pulmon. Lo he sentido como un antiguo amigo, como pariente inmediato y como hombre privado, con quien he vivido muchos años bajo el pie mas amistoso y familiar. Se ocupaba mucho del bien público, y era incorruptible en un puesto en que la corrupcion es contagiosa. Si no era un ministro ruidoso, emprendedor y aventurado, tenia ideas seguras, y esto vale mas á mis ojos. Los ministros brillantes como el sol, queman muchas veces en su medio dia. En nuestro sistema de gobierno prefiero un ministro de templado resplandor. Todavía no se ha designado quien le sucederá, á lo menos públicamente. Bien te imaginarás que son muchos los aspirantes á este destino, y muy pocos los capaces de desempeñarlo. Se habla de varios, segun los deseos de las personas interesadas ó las conjeturas de los ignorantes. De quien mas se habla es de M. Fox, que se halla fuertemente sostenido por el duque de Cumberland. Tambien se habla mucho de M. Legge y del Dr. Lee, como favorables á la política é intereses del canciller y del duque de Newcastle. Si se eligiese á alguno de estos últimos, creo que no habria grandes alteraciones; pero si prevalece M. Fox, su elevacion será, en mi opinion, adversa al duque de Newcastle. Entre tanto, las conjeturas en el aire de los políticos voluntarios, y la ridícula importancia que en estas ocasiones se dan los necios con sus miradas graves y su significativo encojimiento de hombros, divierten á un espectador desinteresado, cual soy yo, gracias á Dios. Fulano *sabe algo*, pero todavía no está autorizado para decirlo; mengano conoce lo cierto de buena tinta; zutano se frota las manos congratulándose por el grado de intimidad que lleva hace tiempo con todos los candidatos, aunque quizá no ha hablado dos veces á ninguno de ellos. Finalmente, en esta especie de crisis, la vanidad, el interes y el absurdo, se muestran bajo la perspectiva mas ridícula. El que como yo ha estado largo tiempo detras de los bastidores, gusta mas de la representacion que los que solo la ven desde los palcos y los corredores. Yo conozco toda la maquinária del interior, y puedo reir á mis anchas de la necia admiracion y de las estrañas conjeturas del público alucinado. Creo que este accidente no desvirtuará en nada tu eleccion, que se halla asegurada con la de tu amigo M. Eliot, porque sea cual fuere el ministro nombrado, presumo que tendrá bastante consideracion por mí para no cambiar un arreglo de esta especie, que no puede comprometerlo personalmente.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Acabo de saber en este momento, y tengolo por cierto, que M. Fox debe ocupar el puesto como primer comisario del tesoro. Tu amigo M. Yorke, actualmente en la Haya, debe suceder á M. Fox como secretario de la guerra. No siento esta promocion de M. Fox, porque nos hemos llevado muy bien, y siempre lo he encontrado pronto a hacerme pequeños servicios. Es franco y caballeroso en sus modales; creo que será tu amigo, hasta cierto punto, por consideracion á mi; si en lo sucesivo puedes lograr su amistad por aprecio á tu persona, tanto mejor. Nada mas puedo decirte por ahora. A Dios.

CARTA CCC.

LONDRES, *15 de Marzo de 1754.*

Mi querido amigo.

Nos hallamos aquí en medio de un segundo invierno; el frio es mas riguroso y la nieve mas alta que en el primero. Presumo que el tiempo no es mas clemente en Alemania, y por lo mismo espero que te hallas quieto y bien caliente en alguna regular ciudad, y que no te aventurarás á un segundo entierro en la nieve despues de tu resurreccion del primero. Debo creer que tus cartas no han podido atravesar la nieve, porque no he recibido ninguna despues de la del 12 de Febrero de Ratisbona. Esta ignorancia me inquieta tanto mas, cuanto que temo que tu caida haya tenido consecuencias sensibles que no previste al principio.

Antes de ayer se levantó una esquina del telon de nuestro teatro politico, y presentó una escena no esperada por el público. El duque de Newcastle ha sido declarado comisario del tesoro, M. Fox secretario de estado en su lugar, y M. Legge secretario de hacienda. Los puestos de tesorero de la marina y de ministro de la guerra, vacantes por la promocion de M. Fox y de M. Legge, deben quedar reservados *in petto* hasta la disolucion del parlamento, que probablemente se verificará la semana entrante, á fin de evitar los gastos y los embarazos de reelecciones inútiles; pero se creia generalmente que el coronel Yorke sucederia á M. Fox, y M. Grenville á M. Legge. Bien concebirás

que este plan era mas bien un espediente de circunstancias para asegurar las elecciones del nuevo parlamento y someterlo cuando se reuna á los intereses é inclinaciones del duque de Newcastle, que un plan de administracion sólido y permanente. Tal arreglo se anuló ayer. M. Fox, que habia aceptado los sellos con disgusto el dia anterior, los rehusó ayer con aire menos complaciente. Su objeto era ser primer comisario del tesoro y ministro de hacienda, y por consiguiente, tener alguna influencia en la eleccion del nuevo parlamento, y despues mucha mas en su direccion. Esta forzosa consecuencia de sus miras fué precisamente lo que las frustró. El duque de Newcastle se mostró mas dispuesto á que se le confiase la secretaria de estado que la eleccion del nuevo parlamento; y considerada su situacion, se manejó discretamente; mas si M. Fox ha ó no obrado con prudencia rehusando los sellos, es punto que no puedo resolver. Si se halla, como lo supongo, animado de cierto espíritu de venganza, y lo creo poco escrupuloso en los medios de satisfacerla, habria podido conseguirlo con mas seguridad de secretario de estado y asistiendo constantemente en el gabinete, que quedándose de simple particular á la cabeza de una oposicion; pero veo que todas estas cosas se hallan muy lejos para poder examinarlas y discurrir sobre ellas confiadamente. Los verdaderos resortes y el móvil de las medidas politicas, se hallan circunscriptos en un círculo estrecho conocido de pocas gentes, y las razones plausibles que se les atribuyen son rara vez las mas ciertas. El público juzga adocenadamente, ó por mejor decir, adivina mal, y yo soy ahora del público. Por esta razon te he recomendado el pirronismo en todos los negocios de estado, hasta que no llegues á ser tú mismo una de las ruedas y partícipes del movimiento general. Por lo que hace á todos aquellos resortes secretos y pequeños que contribuyen mas ó menos al juego de la maquina, ninguno los conoce todos, ni aun aquel que le dá el primer impulso. Mas así como en el cuerpo humano hay una multitud de glándulas y de vasos pequeños que funcionan útilmente, y que sin embargo, son desconocidos á los mas hábiles anatomistas, del mismo modo los principales directores de aquella máquina conocerán su estructura mejor que los que solo la ven esteriormente, pero no en todas sus partes. Estas intrigas y estas mudanzas de córte, lejos de hacer incierta tu eleccion, la fortifican mas si es posible; porque el duque de Newcastle (es necesario hacerle esta justicia), ha escrito á M. Eliot en términos muy favorables para ti, recomendándole que cuide todo lo posible de tu eleccion. A Dios.

CARTA CCCI.

LONDRES, *26 de Marzo de 1754.*

Mi querido amigo.

Ayer recibí tu carta del 15 escrita en Manheim y veo fuiste recibido allí del modo mas afable; espero que sabrías corresponder los cumplidos con el *primor* de un caballero. Como esta es actualmente la estacion de las grandes solemnidades en los paises católicos, te encargo que asistas constantemente á todas sus devociones y pomposas ceremónias.

Me alegro que hayas escrito á Lord ***; estoy seguro de que en toda circunstancia habria sido paso conveniente. Difícil te será, cuando nos veamos, convencerme de que tenias buenas razones para no haberlo hecho; porque supongamos, únicamente por argumentar, porque no puedo realmente creerlo, que se haya espresado de ti malísimamente y héchote todo el daño imaginable: qué con eso? ¿Cómo quieres vengarte? ¿Te hallas en el caso de pagarle en la misma moneda? Ciertamente que no; mas él puede muy bien perjudicarte. ¿Querrás mostrar un resentimiento impotente y enfurruñado? Espero que no: abandona esta venganza pueril y miserable á las mugeres y á los hombres que se les asemejan, por no seguir mas que su capricho y nunca la razon ni la prudencia. Este enojo aniñado implica muy poco conocimiento del mundo para un hombre que como tú tanto lo ha visto. Adopta como máxima invariable no mostrar jamás el menor síntoma de resentimiento cuando no puedas satisfacerlo hasta cierto grado (a): sonrie siempre que no puedas hincar el diente. No seria vida la de las córtes ni la de este

(a) Saggio guerriero antico
Mai non ferisce in fretta:
Esamina il nemico,
Il suo vantaggio aspetta:
Egl' impeti dell' ira

mundo, si uno no ocultase las justas causas de resentimiento que se encuentran diariamente en una vida activa y ocupada. Todo el que no es dueño de dominar su humor y *faire bonne mine à mauvais jeu*, debe secuestrarse del mundo y retirarse á una hermita en lo mas oculto de un desierto. Si atestiguas un enojo obstinado é inútil, autorizas el resentimiento de los que pueden perjudicarte y á los cuales no puedes corresponder del mismo modo: les procuras un pretesto que quizá desean para romper contigo y hacer que sientas su brazo; á la vez que una conducta opuesta los contendrá á lo menos dentro de los límites de la decencia y pondrá freno á su malicia; ademas de que, los caprichos, el mal humor y el despecho, son cosas estremadamente bajas y vulgares. *Un caballero no las conoce.*

Veo con el mayor gusto que muy pronto tendrás á Voltaire en Manheim; te encargo que á su llegada le presentes mil cumplidos de mi parte. Admiro sus talentos como poeta épico, dramático y lírico, y como escritor prosáico; creo que con justicia puede aplicársele *nil molitur inepte*. Deseo con impaciencia leer su edicion correcta de *los Anales del Imperio*. Supongo que el *Compendio cronológico de la Historia universal* que he leido, es una parte imperfecta de los Anales publicada sin su consentimiento; sin embargo, defectuosa como es, aclara el caos de la historia de siete siglos atras en mayor grado que ninguna otra obra de este género. Tienes razon de decir que á mí me gusta el estilo ligero y florido, como lo hacen todos aquellos que tienen algun gusto y talento. Confieso que el estilo debia ser mas ó menos florido segun el asunto; pero al mismo tiempo sostengo que no hay asunto que no pueda adornarse propiamente con cierta elegancia y belleza de diccion. ¿Puede haber cosa mas adornada que las obras filosóficas de Ciceron, y tambien las de Platon? Si se han conservado y llegado hasta nosotros despues de tantos siglos, es únicamente por su elocuencia; porque su filosofía es pobre y sus razonamientos miserables; mas la elocuencia agradará siempre como agradó en la antigüedad. Aplícate á adquirirla y mírala como objeto

Cauto frenando va
Move la destra e il piede,
Finge, s'avanza, e cede,
Fin che il momento arriva
Che vincitor lo fa.

(METASTASIO.) Tr.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de tus pensamientos y de tu atencion. Acostúmbrate á hablar con elegancia, y este acertado paso facilitará tus discursos en el parlamento. Elige algun asunto político; estiéndelo segun tus ideas; considera lo que puede decirse en pró y contra, y escribe estos razonamientos en el ingles mas correcto y elegante que puedas; v. g: el aumento de la fuerza permanente, la creacion de ciertos empleos ect. En cuanto á lo primero, considera por una parte los peligros á que se espone un pais libre conservando sobre las armas una numerosa fuerza permanente, y por la otra la necesidad de rechazar la fuerza con la fuerza. Examina si un ejército no es, considerando ciertas circunstancias, un mal necesario para evitar mayores peligros. En cuanto á la segunda cuestion, hazte cargo de la servil é inescusable complacencia que los hombres muestran por la córte, con gran detrimento de su pais, cuando aquella les brinda con empleos; y por otro, examina si estos empleos pueden considerarse como adecuados para producir este efecto en personas integras y acaudaladas, que son los que se interesan en la tranquilidad de su patria mas que en la consecucion de empleos precarios é inciertos. Propónte estas cuestiones; resuélvelas con todos los argumentos que el alma pueda sugerirte por ambas partes, y redáctalas en estilo elegante: esto te preparará para los debates de la cámara y te procurará una elocuencia habitual. No daria yo un cuarto por aquella elocuencia de dias de fiesta que se muestra una ó dos veces en el curso de una sesion en tono declamador; la elocuencia que yo gusto es de todos los dias, habitual, fácil, que no solo aclara los negocios, sino que los presenta de un modo agradable aun para aquellos mismos que no puedes convencer y que no desean ser convencidos. Puedes adquirir y familiarizarte con esta elocuencia con tan poco trabajo como el que te costaria bailar un minué: lo bailas maquinalmente y no obstante muy bien sin pensar en ello.

Me sorprende que solo hayas encontrado una de mis cartas en Manheim, cuando por lo menos debias haber recibido cuatro ó cinco; otras tantas te esperan en casa de tu banquero en Berlin. Desearia que las recibieses todas, porque siempre trato de insertar en ellas algo que pueda serte provechoso.

Cuando nos veamos en Spá, en Julio próximo, tendremos muchas conversaciones sérias que procuraré te sean útiles por la esperiencia que tengo del mundo, y espero que atenderás á mis consejos mas que á tus nociones juveniles sobre hombres y cosas. Con el tiempo descubrirás que la mayor parte son erróneas, y si persistes largo tiempo en ellas apercibirás muy tarde tu error; pero si quieres ser conducido por un guia seguro que ciertamente no te estraviará, reunirás dos cosas que rara vez se dan la mano, la vivacidad y fuego de la juventud y la discrecion y la esperiencia de la vejez. A Dios.

CARTA CCCII.

LONDRES, *5 de Abril de 1754.*

Mi querido amigo.

Recibí ayer tu carta de 20 de Marzo con la inclusa para M. Eliot que está muy de mi gusto: se la envio con M. Harte, que partirá mañana para Cornualla.

Veo con gusto que te ejercitas en las traducciones; para mi cualquier autor es bueno con tal que te procure la ocasion de escribir correcta y elegantemente. La *Vida de Sisto V* es el mejor de los innumerables libros de Gregorio Leti, que los Italianos llaman con razon *Leti caca libri*. Para mi seria mejor que tradujeses algunos trozos de elocuencia antiguos y modernos, que te procurarán una afluencia de ideas y una forma de espresion mas oratorias. Sueles emplear en tus cartas algunas palabras que, aunque correctas y muy inglesas, han perdido su elegáncia y aparecen hoy afectadas y en cierto modo bíblicas. Cada lengua tiene sus particularidades establecidas por el uso y, buenas ó malas, debe uno conformarse con ellas. Podria citar mas de un ejemplo absurdo en varias lenguas, pero como se miran autorizados por el *jus et norma locuendi*, debe uno seguirlos. Sucede con los idiomas lo que con las maneras, que hallándose establecidas por gentes de distincion, es necesario imitarlas. La singularidad solo es perdonable en la vejez y en el retiro. Yo puedo actualmente usar de cuanta singularidad me plazca, pero no sucede lo mismo contigo. Cuando nos veamos discutiremos estos y otros puntos, con tal de que me favorezcas con tu atencion y confianza, porque sin esto es inútil aconsejar ni á ti ni á nadie.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Espero tu resolucion : ¿ en dónde te propones pasar el tiempo hasta fin de Junio, época en que debemos vernos en Spá ? Yo elegiria La Haya, como te dije otra vez; sin embargo, no tengo objecion que hacer respecto de Dresde ó de cualquiera otro lugar que prefieras. Si fuere Holanda, pasarás por Treves, Coblenza y Dusseldorf; creo que aun no has visitado estas tres ciudades. En Manheim puedes obtener cartas de recomendacion para las córtes de Treves y de Colonia que no has visto, y yo desearia que las conocieses todas; *olim hæc meminisse juvabit*. Es útil ver lo que otros han visto, y muy perdonable el orgullo de conocer lo que los otros ignoran. En el primer caso eres igual y en el segundo superior á los otros. Como tu morada en el continente no debe prolongarse, te encargo que veas, en el corto tiempo que te resta, cuantas cosas y hombres puedas. Es increible la ventaja que retiramos de haber visto mas cosas, mas hombres y mas paises que otras gentes : retiramos crédito, nos vemos consultados, nos atraemos la consideracion de la sociedad; no nos mostramos estraños á ninguna de las materias sobre que versa la conversacion; conocemos todos los lugares, costumbres, córtes y familias de que pueda tratarse y llegamos á ser, como lo observa justamente M. de Maupertuis *de todos los paises, como los sabios son de todos los tiempos*. Felizmente tú tienes estas dos ventajas; solo te falta el talento de hacerlas valer, sin lo cual seria lo mismo que no poseerlas. Recuérda aquella máxima de La Bruyère : *on ne vaut dans le monde que ce qu'on veut valoir*. El conocimiento del mundo te enseñará hasta qué punto conviene que dejes ver lo que vales : por una parte no debes mostrarte indiferente á este respecto, y por otra no debes mostrar una superioridad ofensiva; mas en todo caso es mejor hacerse valer mas que menos. A Dios.

CARTA CCCIII.

BATH, *27 de Noviembre de 1754.*

Mi querido amigo.

Te felicito con todo mi corazon por haber perdido tu doncellez política (*political maidenhead*) sobre lo cual he recibido noticias satisfactorias de diferentes partes. Se me dice que te detuviste algun tiempo en tu carrera, pero que cobraste aliento y la terminaste bien. Este accidente no me sorprende ni inquieta, porque recuerdo la terrible emocion que yo resenti en igual caso. Requiriéndose una dosis de impudencia poco comun para no mostrarse embarazado en esta ocasion, no sabria yo decir si despues de todo no me alegro de que te detuvieses. Es menester que trates de reanimarte y de acostumbrarte poco á poco al sonido de tu voz y al acto, por insignificante que parezca, de levantarte y de tomar asiento. Nada contribuirá á esto mas que el tomar parte en las comisiones de por la noche ó en los estatutos particulares de por la mañana, promoviendo cuestiones cortas, ó proponiendo la audicion de testigos; esta corta tarea te fortificará en estremo. Se me dice que este accidente te ha mortificado mucho, pero sin razon; debes considerarlo como un arrimo de espuela y no como un barboquejo. Persevera y no dudes de que al fin todo irá bien. No quiero decir por esto que pero-res todos los dias y sobre todas materias; tampoco te aconsejaria que hablases sobre asuntos públicos durante algun tiempo, uno ó dos meses; mi intento es que nunca pierdas de vista este grande objeto; prosiguelo con atencion, pero prosiguelo siempre. *Pelotez en attendant partie*. Bien sabes, porque te lo he dicho siempre, que hablar en público solo es una treta, y aquellos que mas se aplican están seguros de hacerlo mejor. Dos antiguos miembros de la cámara, muy buenos jueces, me han cumplimentado esta ocasion, asegurándome que indudablemente *todo irá bien*, aunque se apercibieron, por la natural confusion en que te hallabas, que no habias dicho todo, ni quizá aquello mismo que fué tu ánimo decir. En resumidas cuentas, has comenzado bien y esto debe servirte de estímulo para continuar. Por lo tanto, observa asidua y cuidadosamente todo lo que pasa en la cámara; porque solo la práctica y la esperiencia pueden formarte para los debates.

Aunque he jugado poco aquí, he ganado, pero no tanto, ni aun con mucho, todo lo que has oido decir. Juego regularmente á prima noche desde las siete hasta las diez, una corona en cada partida de *whist*, únicamente para provecho de mis ojos é impedir que lean ó escriban tres horas á la luz del candil.

Me propongo ir á la ciudad antes de quince dias, y espero llevar de aquí mucha mas salud de la que traje.

CARTA CCCIV.

BATH, *15 de Noviembre de 1756* (*a*).

Mi querido amigo.

Recibí tu carta esta mañana con los papeles de Prusia que he leido con mucha atencion. Si las córtes pudiesen sonrojarse de vergüenza, las de Viena y de Dresde deberian ciertamente estarlo, al ver sus mentiras espuestas públicamente de una manera irrefutable. Presumo que la primera empleará el año entrante cien mil hombres para responder la acusacion; y si la emperatriz de ambas Rusias se vale de los mismos razonamientos, su lógica reunida será muy fuerte para toda la retórica del rey de Prusia. Me acuerdo perfectamente del tratado en cuestion entre las dos emperatrices en 1746. La emperatriz reina instó vivamente al rey para que accediese á él, con cuyo intento me lo comunicó Wassenear. Yo le pregunté si existia algun artículo secreto, sospecha que me vino al ver que los conocidos eran únicamente defensivos, pero me aseguró que no habia ninguno secreto. Contesté á esto que como el rey habia formado ya alianzas defensivas con ambas emperatrices, no veia yo de qué utilidad podia ser este tratado á la nacion ó á las otras partes contratantes *si solo era defensivo;* pero que no obstante, si se deseaba esto del rey como prueba de su buena voluntad, estenderia yo un acto por el cual S. M. accederia á este tratado sin ir mas allá de los compromisos que tenia formados con ambas emperatrices. Esta oferta no le satisfizo, prueba evidente de que habia artículos secretos, conocidos hoy, á los que la córte de Viena esperaba que accederiamos.

He vuelto á perder mi brújula en todos nuestros cambios de córte, cuyo establecimiento definitivo aun no se fija. ¿Quien habria pensado hace un año que M. Fox, el canciller y el duque de Newcastle, renunciarian sus empleos al mismo tiempo? Todavía no puedo adivinar la razon; esplícame este misterio si puedes. Tampoco descubro cual es la cuestion sobre la tesorería que ha indispuesto entre sí al duque de Devonshire y á Fox, que yo creia íntimamente unidos; infórmame de esto si lo sabes.

Has hecho bien de ir á casa del duque de Newcastle que supongo no tendrá ya audiencias matinales; sin embargo, toca de vez en cuando su puerta y deja tu nombre, visto que le debes favores. A Dios.

(*a*) Como M. Stanhope volvió á Inglaterra, y veia á su padre diariamente, hay una interrupcion de dos años en su correspondencia.

CARTA CCCV.

BATH, *14 de Diciembre de 1756*.

Mi querido amigo.

¿Qué puedo decirte de nuevo de este lugar, donde cada dia se asemeja al anterior, aunque no los paso tan agradablemente como Antonio, segun él mismo escribia? Las nonadas de hoy son las mismas de ayer y serán tambien las de mañana, sucediéndose con tanta regularidad como las horas del dia. Dirás que esto es tedioso, lo confieso; pero qué he de hacer? Separado de la sociedad por mi sordera y abatido por mi mala salud, ¿dónde podria estar mejor? Me preguntarás quizá, dónde podria estar peor? solo en prision ó en galeras y es verdad. Felizmente toco la época que he fijado para mi regreso á Londres, adonde no me invita la política ni los placeres; una y otros me son enteramente estraños. Lo único que deseo es entrar en mi casa, que, como dice el proverbio vulgar, *is home, be it never so homely*.

Parece que la combinacion política está lejos de arreglarse. M. Fox que pasó por aquí para ir á casa de su hermano, con quien se proponia pasar un mes, se vió inesperadamente detenido por un espreso que recibió de sus amigos para que al momento volviese á Londres, y regresó dos dias há muy de madrugada. Tuve con él una larga conversacion en que se mostró mas ó menos franco y muy comunicativo; pero confieso que todavía estoy en tinieblas. En estas materias, como en muchas otras, saber las cosas á medias, que es

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mi caso, mas bien induce en error que á adivinar lo cierto, y nuestra vanidad contribuye á la seduccion. Nuestras conjeturas pasan a nuestros ojos por verdades; querriamos saber lo que no sabemos, y á menudo lo que no podemos saber; tan mortificante asi es para nuestro orgullo la sola sospecha de la ignorancia.

Por aqui se dice que la emperatriz de Rusia quedaba agonizando. Su muerte seria un acontecimiento afortunado para la Prusia, y produciria cuando menos la neutralidad y la inaccion de esta gran potencia, quitando un peso considerable de la balanza opuesta á la del rey de Prusia. La Augustisima (*a*) en este caso tendria que hacer todo por si sola; porque aunque no hay duda en que la Francia promete mucho realizará muy poco, visto que lo que desea ante todo es que las diferentes potencias de Alemania se despedacen entre si.

A Dios. Voy al baile para impedir que mis ojos lean ó que mi espiritu piense.

CARTA CCCVI.

BATH, *12 de Enero de 1757.*

Mi querido amigo.

He esperado con impaciencia que tu desocupacion ó tus inclinaciones te permitiesen honrarme con una carta; al cabo he recibido una esta mañana, casi dos semanas despues de tu partida de aqui. Dirás que no tenias noticias que comunicarme; bien puede ser, pero sin noticias siempre se tiene alguna cosa que decir á aquellos con quienes uno gusta mantener correspondencia.

Tu observacion es muy justa: la Augustisima casa de Austria habria sin duda envenenado dias ha al rey de Prusia, si estos tiempos fuesen como los de hace uno ó dos siglos; pero ahora que *terras Astræa reliquit*, reyes y principes mueren de muerte natural; la guerra en este siglo corrompido se hace con pusilanimidad; se dá cuartel, se toman ciudades, los pueblos son perdonados, y aun

(*a*) La emperatriz Maria-Teresa

apenas puede una muger alimentar la esperanza de ser violentada en un asalto. Por el contrario, era tal la humanidad de los envidiables tiempos antiguos, que los prisioneros morian á millares á sangre fria, y los vencedores no tenian conmiseracion por hombre, muger ni niño. La historia recuerda acciones heróicas de este genero en la toma de Magdeburgo. El rey de Prusia se halla ciertamente en una situacion que debe decidir muy pronto de su suerte y hacerle Cesar ó nada. A pesar de la marcha de los Rusos, me parece que su mayor peligro está hacia el Occidente. No tengo una idea muy ventajosa de los talentos de Apraxim, y creo que hay muchos coroneles en Prusia que desempeñarian mejor que él las funciones de general; á la vez que Brown, Piccolini, Lucchese y varios otros veteranos de las tropas austriacas, son enemigos respetables.

Parece que M. Pitt tiene que combatir casi tantos enemigos como el rey de Prusia. Creo que el último ministerio se unirá con el partido del duque para hacerle la guerra, asi como á sus amigos los torys, y despues volverán á querellarse. El único y mas seguro medio que Pitt tendria para sostenerse, si contase con bastante crédito en el comercio, seria impedir que se hiciesen adelantos á toda otra administracion que no fuese la suya; yo he encontrado aqui gentes que piensan que esto está en su mano.

He diferido mi viaje por una semana, pero no mas; me apercibo que cobro un poco de fuerza y de carne, y esto me ha decidido a prolongar por algunos dias mi residencia aqui.

A propósito (espresion consagrada para introducir cualquiera cosa que no se refiere á la cuestion), debias dirigirte á algun secretario de Lord Holderness para obtener las cartas de Cope. No se te negarán, y mientras mas pronto las tengas, mejor. Mi ánimo no es que te sirvan de modelo epistolar en cuanto al estilo, sino que te indiquen los asuntos sobre que debes ejercitarte.

Si no hubieres leido los *Ensayos de Hume*, leelos; son cuatro volúmenes pequeños. Yo acabo justamente de leerlos y me han gustado bastante. Sus ideas son imparciales, profundas, nuevas por lo regular y á mi parecer justas. A Dios.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CARTA CCCVII.

BLACKHEATH, *17 de Setiembre de 1757*.

Mi querido amigo.

Lord Holderness ha tenido la bondad de comunicarme las notas oficiales que hasta hoy le has enviado de fechas 15, 19 y 23 de Agosto; y tambien un estracto de la que él te dirigió el 9 del corriente. Mucho me han gustado todas estas notas, pero lo mas lisonjero es, que el rey mismo las ha visto con placer. No ha tres dias que hablando de ti dijo á M. Munchausen: *Comienza bien, y me gustan sus cartas; con tal que, como la mayor parte de mis ministros ingleses en las córtes estranjeras, no le entre despues la pereza.* Esto encierra una alabanza lisonjera, y al mismo tiempo una prevencion. Lo que Lord Holderness te recomienda por órden del rey, implica tambien cierto grado de aprobacion; porque *una tinta mas negra, y una letra mas grande* dan á conocer que S. M., cuya vista se ha debilitado, tiene intencion de leer todas tus notas. Por lo tanto, te encargo que no dejes de emplear la tinta mas negra que pudieres conseguir, y cuida de que tu secretario, cuya letra es hermosa, escriba en caracteres mas grandes.

Si hubiese solicitado para ti un empleo ventajoso, no habria podido desearte nada mejor; el resto dependerá enteramente de tu manejo; y debo decir que ya comienzo á alimentar mejores esperanzas que antes, porque sé por esperiencia que mientras mas se trabaja mas amor se cobra al trabajo. Todos somos mas ó menos animales de costumbre. Tengo bien presente que cuando me hallaba empleado, escribia todos los dias cuatro ó cinco horas con mas gusto que veinte ó treinta minutos actualmente; y es esto tan cierto, que cuando un hombre ha dedicado la mitad del dia á los negocios, el resto le es mas agradable. Cuando estaba yo en La Haya nunca gustaba mas de la sociedad, ni me hallaba yo mismo mas sociable, que en las cenas los dias de correo.

Considero actualmente á Hamburgo como el *refugio de los Alemanes*. Si entre los refugiados hay algunos de Hanover, te encargo

que les muestres una atencion particular. ¿Cómo encuentras tu casa? Es comoda? Has empleado ya tus *cazuelas?* Las cenas cortas y delicadas son menos costosas, y al mismo tiempo corresponderán mejor al intento que las comidas abundantes para numerosa compañia.

No dudo que habrás escrito al duque de Newcastle, y tambien á los ministros tus colegas en el departamento del norte. Por el amor de Dios, procura ser diligente, activo é infatigable en los negocios. Solo necesitas trabajo é industria para llegar á ser algun dia lo que quisieres en la carrera que has comenzado.

Por aqui no se piensa ni habla mas que de Brest, punto adónde todo el mundo cree que debe dirigirse nuestra grande espedicion. Es un objeto de la mayor importancia. Supongo que se trata de caer *de sopeton*, ó de otro modo nada se logrará. Si el acontecimiento es feliz, la Francia se verá obligada á mezclar un poco de agua en su vino. Por lo que hace á mi opinion particular, confieso que mis deseos de que triunfemos son mayores que las esperanzas que de ello tengo. Si esta espedicion se malogra, *magnis tamen excidit ausis*, y esto valdrá mas que la conducta lánguida de nuestras últimas operaciones.

Para hablarte de una persona respecto de la cual me muestro de lo mas indiferente, y que no es otra que yo mismo, vegeto aun, como lo hacia cuando nos separamos; pero creo que comienzo á sentir los efectos del otoño de este año, del mismo modo que los del otoño de mi vida. Siento una incomodidad interior que llevaré conmigo á Bath por unas tres semanas; allí espero dejarla como lo hice el año pasado. El mejor cordial que podria yo tomar seria saber de cuando en cuando que eres industrioso y diligente, porque en este caso oiria yo hablar de tus habilidades. Recuerda tu lema: *nullum numen abest si sit prudentia*. Nada es mas cierto. A Dios.

CARTA CCCVIII.

BLACKHEATH, *23 de Setiembre de 1757.*

Mi querido amigo.

Hasta antes de ayer no llegó á mis manos tu carta del 3 datada en el cuartel general de Selsingen, y, por decirlo de paso, no he recibido mas de esta y otra despues de tu llegada á Hamburgo. Sea cual fuere la causa que te ha llevado al campamento, apruebo el resultado, porque querria que vieses cuanto pueda serte útil. Este es el conocimiento verdaderamente provechoso, porque nos instruye y mejora en la juventud, y nos divierte asi como á los otros en la vejez: *Olim hæc meminisse juvabit.* Desearia que apuntases en un libro, pero sé que no te gusta, todo lo que veas ú oigas digno de notarse; no quiero decir un *album* germánico, emborrado con nombres ó sentencias latinas, sino un libro tal que de aquí á treinta años darias una buena suma por haberlo escrito.

Dime si S. A. R. te acogió benigamente, porque tengo mis dudas. Me parece que la neutralidad que ha ofrecido al mariscal de Richelieu, impedirá esa sangrienta batalla que esperas; mas qué dirá con tal motivo el rey de Prusia? Era el único aliado que teniamos, y es probable que á esta hora no contemos con ningun otro en el mundo. Si el rey de Prusia puede llegar á tiempo para atacar á M. de Soubise y al ejército del Imperio, antes que se les reunan otras tropas, pienso que los derrotará. ¿Pero qué significará esta victoria? Tendria despues que hacer frente á trescientos mil hombres. Fuerza es que sucumba: pero podrá decir con verdad *Si Pergama dextra defendi possent.* La última refriega entre los Prusianos y los Rusos, no ha hecho mas que disminuir la especie humana sin dar á ningun partido la victoria; y la prueba es que cada uno se la atribuye. A fé mia que nuestra especie pagará muy caro las querellas y la ambicion de algunos, que no son, ni aun con mucho, la porcion mas recomendable. Si el mayor número fuese mas prudente, estos cuantos serian mas tranquilos y quizá mas justos y mejores de lo que son.

Veo que Hamburgo hormiguéa en *Grafs, Gräffins, Fursts y Durchlauchtichetis.* Celébrolo mucho, porque necesariamente te has de ver en medio de ellos; y lo que mas me agrada es que debes usar un poco de ceremonia, cosa que á ti no te gusta; sin embargo, es útil.

Te encargué en mi última, y te lo repito ahora, que me hagas una reseña de tu vida privada y doméstica. ¿En dónde pasas por lo regular la prima noche? ¿Tienes ahí lo que en Paris llaman *des maisons* ó dónde se vá sin ceremonia y dónde se cena cuando uno quiere? Has sido introducido en algunas sociedades? ¿Cuentas entre los ministros tus colegas algunos de buen sentido y quienes son? ¿Qué especie de óperas se representan ahí? Supongo que la ternura no es su parte sobresaliente, porque *mien lieber schatz* y las otras delicadezas de la lengua teutónica, formarian un concierto estraño con la música tierna. Dime cómo pasas el dia entero. Espero que consagras cuatro horas por lo menos en escribir, y las otras no podrás emplearlas mejor que en placeres *liberales*. En una palabra, hazme una relacion completa de tu vida como particular y no como diplomático. Me gusta ver de trapillo mas bien que de gala á las personas que me interesan, porque asi las conozco mejor. Te encargo el método y el órden en todo. ¿Lo observas en tus cuentas? Si no las llevas exactamente, siempre serás un mendigo, aunque tuvieses el sueldo de un embajador estraordinario que es de mil doblones al mes; y si como ministro no tienes horas fijas y regulares para tal ó cual ramo de tus negocios, siempre te verás abrumado de quehaceres y lleno de trafago, como el duque de N..... haciendo las cosas á medias y nada como es debido ni á tiempo. Supongo que te miras festejado por *todo el cuerpo diplomático de Hamburgo*, escepto M. Champeaux con quien sin embargo, espero vives bajo el pié de cortesania en lugares neutros. Ya te he dicho cuanto por ahora tenia que decirte. Te deseo buena cena y buenas noches.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CARTA CCCIX.

BLACKHEATH, *30 de Setiembre de 1757.*

Mi querido amigo.

Tengo tan pocas cosas que hacer, que me admiro como puedo hallar tiempo para escribirte tan á menudo. No te pasmes de esta aparente paradoja porque es una verdad incontestable. Mientras mas desocupado se halla uno, menos tiempo tiene para hacer lo poco que se propone; bostezamos, diferimos, no tenemos tiempo de hacer tal cosa descansadamente, y de este modo rara vez llega el momento de ejecutarla; á la vez que los hombres muy ocupados, tienen, como se dice vulgarmente, que amortizar los negocios, y siempre encuentran tiempo para todo. Espero que á esta hora tu propia esperiencia te ha de haber convencido de esta verdad.

Recibi tu última del 8. Ahora si que está en gran riesgo el grande hombre; siempre lo será aunque muy desgraciado. Tiene todas las cualidades de alma para sobreponerse á todos sus infortunios; y si es finalmente vencido, como puede suceder, en su marcha á Brandeburgo, encontrará en si mismo consuelo, y en el mundo la reputacion de filósofo, legislador, protector y profesor de las artes y de las ciencias. Solo perderá la fama de conquistador, título odioso, que se funda únicamente en la destruccion del género humano. Si pudiese servirle de satisfaccion, podria yo decirle que hoy es el hombre mas popular en este reino. Toda la nacion está mirada con esa neutralidad que apresurará y consumará su ruina. Te diré al oido que la indignacion del rey al leer los artículos no fué menor; y esto ha afectado mas su salud que todo lo acontecido anteriormente. En verdad, me parece que esto es consentir voluntariamente en todo lo que podia resultar del acontecimiento mas desfavorable. Comenzamos ahora á creer que nuestra grande espedicion secreta tiene por objeto la Martinica y Santo Domingo; si es cierto y salimos bien en la empresa, recobraremos, y los Franceses perderán, uno de los ramos mas provechosos de su comercio, el azucar. Se me ha dicho, y lo creo en efecto, que negociamos actualmente con los Corsos. No

quiero llamarles rebeldes, sino defensores de sus derechos naturales. El proyecto es recibirlos con la forma de gobierno que ellos estimen á propósito establecer bajo nuestra proteccion, con tal que pongan en nuestro poder el puerto de Ajaccio, que puede ser muy bueno y bastante fuerte para compensar la pérdida de Mahon; este plan me parece bueno. Aunque los Corsos sean crueles y pérfidos, su propio interes y su peligro les obligarán á adherirse á nosotros; es un lazo seguro con bribones pero no con necios.

Habiéndote dicho todo lo que sé, ó he oido, de los negocios públicos, hablemos de lo que te concierne mas particularmente. Recibeme en tu gabinete al lado del fuego, y escribeme en lo sucesivo como si conversases ahi familiarmente conmigo ¿Has dispuesto todos tus *pertrechos*? Has formado lo que las gentes llaman *relaciones*, es decir, ciertos conocimientos que por accidente ó eleccion frecuentes mas que otros?

M. *** debe casarse dentro de un mes con M. *** de lo cual me alegro. Como nunca será hombre de mundo sino que llevará una vida muy retirada, parece que ella ha sido hecha á propósito para él, porque es naturalmente silenciosa é inclinada á la vida doméstica; se diria que sus tias la educaron en la nieve y no en terreno cálido, como lo son en el dia la mayor parte de nuestras jóvenes. Si de aqui á tres semanas le escribes una carta felicitándolo con tal motivo, su madre y *tutti cuanti* la leerán con mucho agrado. Buenas noches y Dios te bendiga.

CARTA CCCX.

BLACKHEATH, *7 de Octubre de 1757.*

Mi querido amigo.

Con alguna pena robo este momento de ocio á mi estremada indolencia, para informarte del sorprendente y lamentable estado en que se hallan nuestros negocios, sobre los cuales los papeles públicos te darán nociones imperfectas, y tu correspondencia particular te hará relaciones parciales. Nuestra invencible armada, que costó cuando menos medio millon, dió la vela como sabes, hace tres semanas. Su destino era un secreto inviolable, las conjeturas numerosas y grandes las esperanzas. Brest vá quiza á ser tomado, ó

cuando no la Martinica y Santo Domingo. Ahora bien! la importante isla de Aix cayó en nuestras manos sin la menor resistencia, con setecientos prisioneros y unos cuantos cañones. De allí navegamos hácia Rochefort que parecia ser nuestro principal objeto, y por consiguiente debiamos suponer que habia á bordo buenos pilotos que conociesen los bajos y los puntos de desembarco: pero no, porque el general M.... preguntó al almirante si podia desembarcarlo con sus tropas cerca de Rochefort, á lo que contestó que la cosa era muy facil; mas el general quiso saber si podria despues volverse á embarcar, y el almirante le dijo que esta operacion, semejante á todas las navales, dependia del viento. En este caso, dijo el general, tomaremos otra vez el camino de Inglaterra. Se reunió inmediatamente un consejo de guerra, en que se resolvió unánimemente que la prudencia exigia regresar, y en efecto están en camino. Como la nacion habia concebido las mayores esperanzas, este malogrado plan ha llenado de indignacion á todo el mundo. Dudo que el fermento de los espíritus haya sido nunca mayor. Las desconfianzas son de toda especie é infinitas; pero generalmente se cree que la cola de la neutralidad de Hanover, como la de un cometa, se ha estendido hasta Rochefort; y lo que dá cuerpo á esta sospecha es, que un navio de guerra frances cruzó nuestra escuadra apostada cerca de Rochefort. Se renueva toda la historia de Haddock: las representaciones de Michel se combinan con otras circunstancias; y todo esto forma una masa de descontento, de cólera y aun de furor, que escede á todo cuanto se ha visto en este pais. Estos son los hechos, deduce ahora lo que te parezca. Yo me pierdo en conjeturas y sorpresas sin saber en qué fijarme. La esperiencia me ha enseñado que diversas cosas que parecen estremadamente probables no son verdaderas, y otras que se presentan como muy improbables, se encuentran ser lo contrario, de modo que terminaré como Joseph á cada artículo de su historia: *De esto cada uno creerá lo que quisiere.* Qué año tan vergonzoso en los anales de este reino! Ojalá y su genio, si vuelve alguna vez, despedaze estas hojas manchadas con nuestra ignominia!

Nuestros negocios domésticos, por lo que yo sé, se hallan casi en el mismo estado que cuando te escribí mi última; pero habrá algun movimiento al acercarse la sesion, cuando el duque vuelva. El populacho de Londres espera su llegada con impaciencia; pero no para regar el camino de flores. A Dios.

CARTA CCCXI.

LONDRES, *17 de Octubre de 1757.*

Mi querido amigo.

Tu carta de 30 del pasado fué en verdad escelente, y yo creeria la mitad de lo que dices cuando aseguras que correspondiste al Langrave sus cortesías. No me es posible ir mas allá de esta mitad sabiendo que no eres pródigo de palabras, sobre todo en aquella especie de elocuencia llamada *adulatoria*. No lleves muy adelante tu reserva con el Langrave; aprovecha de sus ofertas, visítalo á menudo y come en su compañía.

Escucha, O Israel, y maravillate! El domingo por la mañana renunció el duque su comision de capitan general y el mando de su regimiento de guardias. Me preguntarás por qué y no puedo decírtelo; pero te espondré las causas que se señalan, aunque quizá ninguna es la cierta. Se dice que el rey le reconvino por haberse escedido en sus facultades en la convencion de Hanover, cargo que S. A. negó formalmente y dió su dimision. Este acontecimiento ha producido mil conjeturas en el público; pero no quiero cansarte ni cansarme yo con ellas, porque ni esta hoja ni una mano de papel bastaria para referirtelas. Algunos van hasta suponer que es una querella concertada para justificar *á cierto sugeto con cierto sugeto* sobre esta convencion; pero yo no lo creo.

Los adictos á S. A. echan toda la culpa á los ministros Hanoverianos, sobre todo, á nuestro amigo Munchausen; pero no sé qué grado de crédito pueda prestarse á esto. Lo que hay de cierto es, que toda la trama de este negocio fué urdida por los ministros de Hanover y por M. de Steinberg en Viena, sin que los ministros Ingleses supiesen nada antes de que se pusiese en planta. Este negocio combinado (porque las gentes se mueren por combinar), con el sorprendente regreso de nuestra gran armada, no solo *re infectâ*, sino *intentatâ*, forma tal baturrillo de reflexiones, conjeturas y sospechas, que se causa uno de oirlas. Nuestros Tácitos y Maquiavelos van á lo profundo, sospechan lo peor, y quizá, como sucede á menudo,

pasan el límite. Por mi parte confieso francamente que estoy desorientado, y que no solo carezco de *postulata* para fundar mi opinion, pero ni aun para establecer algunas conjeturas. Creo pues que este es el lenguaje que debes emplear con todos aquellos que te hablaren sobre el asunto, como no dejará de suceder. Alega, como fielmente puedes hacerlo, tu propia ignorancia sobre materias tan delicadas á tal distancia, y sin saber pormenores de que no puede suponérsete instruido. Por lo que hace á la dimision del duque, pienso que deberias decir que quizá manifestó mucha vivacidad en este caso; pero que considerando bien el negocio, no dudas que todo se arregle de nuevo, como lo creo en verdad. En estas ocasiones delicadas es necesario emplear cierta *soflama* ministerial, porque las gesticulaciones silenciosas a que tú te inclinarias no serian suficientes; es necesario decir algo que bien analizado venga á reducirse á nada; v. g.: *Ciertamente que se pierde uno en tal laberinto; pero que quiere Vd. que yo diga? — Mucho hay en favor y mucho en contra; — un enviado de mi categoria, por mas que se empine, no puede ver el fondo del saco: — esperemos.* — Estas fórmulas espletivas, estos efugios son muy útiles, y entre diez personas hay nueve que piensan que significan algo. Por lo que hace al Langrave, creo que harias bien de decirle con aire de confianza, que sabes de buena tinta que la principal objecion de S. M. al imponerse de la convencion fué, que no se consideraron suficientemente los intereses de S. A. ni los de sus tropas. Asegura resueltamente al ministro Prusiano, que sabes de ciencia cierta que el objeto principal de la atencion de S. M. Británica y de su ministerio, no solo es llenar los actuales compromisos con su soberano, sino contraer otros aun mas fuertes para sostenerlo; esto es cierto, á los menos hasta ahora.

Has hecho bien de invitar á comer al conde Bothmar. Ya ves cuan bien informado estoy de lo que haces, aunque no por tu conducto. A Dios.

Partiré para Bath el sábado próximo, pero dirígeme tus cartas á Londres como de costumbre.

CARTA CCCXII.

BATH, *26 de Octubre de 1757.*

Mi querido amigo.

Llegué aquí salvo pero no muy sano el domingo pasado. Por consiguiente, solo he tomado las aguas tres dias, y sin embargo ya me encuentro mejor. La noche anterior á mi salida de Londres fuí, á casa del duque de Newcastle, en donde las cartas llegadas por la mañana se hallaban sobre la mesa, y Su Señoria me mostró la tuya con elogio, asegurándome que no habia agradado menos á S. M. A estas dos aprobaciones agrego yo la mia, que *sin vanidad* puede quizá ser tan buena como las otras dos. En esta carta aventuras muy á propósito tus *pequeñas reflexiones*, y escusas muy bien tus conjeturas. Continúa con perseverancia y llegarás á ser lo que ya desesperaba ver en tí, *alguien*. Estoy persuadido de que, si confiesas la verdad, te sientes mas satisfecho de tí mismo que cuando no hacias nada.

La aplicacion á los negocios, cuando se mira acompañada del buen resultado y de la aprobacion, lisonjéa y anima al espíritu que la ociosidad y la inaccion estancan y putrifican. Desearia que todo hombre racional se preguntase todas las noches antes de acostarse: ¿Cómo he pasado el dia? ¿He hecho algo provechoso para mí ó para los otros? ¿He empleado mi tiempo ó lo he desperdiciado? ¿He vivido ó he dormitado en la indolencia y la pereza? Un ser pensador debe estar contento ó consternado segun pueda responder estas preguntas (*a*).

(*a*) Quand l'heure du sommeil vient fermer ta paupière
Sur le jour qui n'est plus porte un regard sévère;
Sur le bien, sur le mal, interroge ton cœur;
Sois toi-même ton juge et ton accusateur.
Le repentir du mal te rendra l'innocence,
Le souvenir du bien sera ta récompense.
(Pitágoras, trad. de CHABEAUSSIERE). Tr.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

No veo ninguna apariencia de que el duque entre de nuevo en ejercicio de sus empleos; al contrario, se me ha asegurado que el rey se halla friamente resuelto á hacer lo que pueda sin él. El duque de Devonshire y Fox han hecho poderios para arreglar el gabinete, pero sin efecto. El amor propio de las gentes les hace creer que son mas necesarias de lo que son en realidad, y yo tengo mis sospechas de que S. A. R. ha sido chasqueado por este sentimiento, y que se le cogió la palabra en el instante que menos lo esperaba, como á mi predecesor Lord Harrington, que cuando se dirigió al gabinete para renunciar los sellos, no los traia consigo; tan seguro asi se hallaba de que se le instaria para que los conservase.

No se habla en Londres, aqui y en todo el reino, mas que de nuestra grande, costosa y sin embargo inútil espedicion. Yo he conversado con un oficial que asistió á ella, hombre de seso y observador, y me dijo que si hubiésemos atacado á Rochefort al siguiente dia de la toma de Aix, el triunfo habria sido infalible; pero que habiéndonos entretenido, Dios sabe por qué! en la isla ocho ó diez dias, la empresa no era ya practicable, porque en este intervalo, los Franceses habian reunido todas las tropas de los alrededores en número considerable. En fin, es necesario que en este negocio haya algun misterio que no ha transpirado; y yo no puedo desvanecer mis sospechas de que todo viene de Stade. M.... debe ser juzgado por un consejo de guerra, y el público espera grandes descubrimientos pero yo no.

¿Visitas á Sollikow ministro de Rusia? He sabido que su casa es el gran teatro de los placeres en Hamburgo. Apesar de lo barbaros que son actualmente sus compatriotas, mas de lo que antes eran, han atestiguado muy poco respeto por las nociones todavia mas barbaras del derecho divino, hereditario é inviolable. Las cohortes pretorianas, ó en otras palabras, las guardias, han sido probablemente seducidas en favor del príncipe imperial; pero apesar de eso, creo que oiremos hablar de *John Archangel*, á menos que no se evite el suceso con una pocion calmante de cicuta ó de yerbamora; porque no me parece que han llegado aun á los venenos civilizados y de buen tono, como *l'acqua tufana* (a), confites con plomo ect. Buenas noches.

(a) Veneno lento, semejante al agua pura, inventado por una muger de Napoles llamada Tufana.

CARTA CCCXIII.

BATH, *4 de Noviembre de 1737.*

Mi querido amigo.

Los hijos de la Bretaña, á semejanza de los de Noé, deben cubrir cuanto sea posible la vergüenza de su padre, porque ya es tarde para reparar su honor. Realmente podria creerse que nuestros ministros y nuestros generales se hallaban tan ebrios como el patriarca. Sin embargo, en tu situacion no debes obrar como Cham; estiende, por el contrario, tu capa sobre nuestra vergüenza hasta donde te fuere dable. M.... pide á gritos que se le forme causa; y en esto, pero en esto solamente, está de acuerdo con el público. Habrá sin duda un proceso, pero todavia no se sabe de qué especie; unos opinan por una sumaria en el parlamento, otros por un consejo de guerra; pero ni lo uno ni lo otro descubrirá el verdadero secreto, porque secreto lo hay sin que quepa la menor duda. Ningun viviente puede concebir por qué permaneció nuestro ejército seis dias en la isla de Aix, mientras que los Franceses aprovechaban el tiempo reuniendo, como era natural, las tropas de los alrededores de Rochefort y hacian impracticable todo proyecto de ataque. Al siguiente dia de la toma de Aix, tu amigo el coronel Wolfe ofreció públicamente aventurar el ataque con solos quinientos hombres y tres buques. Hay en todas estas complicadisimas máquinas de política tantas ruedas sobre ruedas, que siempre es difícultoso, y á veces imposible, adivinar cual es la que dirige el todo. M. Pitt está persuadido de que la principal rueda, ó si quieres *el radio de su rueda*, viene de Stade. Cierto es por lo menos que M.... era el hombre de confianza de la persona. Sea lo que fuere, cierto es que hasta ahora hay un *hiatus valde deflendus*.

La sesion del parlamento será ciertamente muy numerosa, aunque no fuese sino por curiosidad; pero me atrevo á decir que la mayoria por el partido de la córte será grande. Por inclinados que se hallen á la oposicion los partidarios del duque, no podrán retirar su apoyo al soberano; sus empleos, que no desean perder, les harán

tratables; porque estos caballeros, aunque todos hombres de honor, son de la opinion de Sosias: *que el verdadero Amfitrion es aquel en donde se come.* Parece que la puerta no solo está cerrada sino bien atrancada contra el regreso del duque, por el nombramiento de Sir Ligonier, general en gefe de todas las tropas de S. M. Británica, y tengo fundados motivos para creer que esta brecha es irreparable.

A menudo he deseado, pero en vano, el favor de ser introducido en tu gabinete de Hamburgo, y que me informes de la vida que llevas. Espero y creo que empleas toda la mañana en los negocios; pero dime en qué te ocupas el resto del dia, que supongo es y debe ser empleado en diversiones y placeres. ¿En qué casas vives como amigo? ¿A quienes recibes bajo el mismo pié? En fin, no me niegues tu puerta.

Yo me hallo aqui como de costumbre, viendo pocas gentes, oyendo menos, tomando regularmente las aguas y sintiendo algun alivio. Leo mucho y alterno á mi fantasia esta sociedad con los muertos. Por la mañana, mientras mi cabeza esta libre y mi atencion mas vigorosa, converso con graves *in-folio;* despues de comer tomo los *in-cuarto* menos severos, y por la noche elijo la compañia variada y el entretenido chacharéo de los *in-octavo. Saco partido de todo cuanto puedo;* esta es mi filosofia, y calmo cuanto es dable los males fisicos desviando mi atencion de otros objetos.

Comienza á correr la voz de que una parte de la flota del almirante Holbourne ha sido destruida por la tempestad. Espero que el mal no será tan grande como se dice, pero creo que ha sufrido. Tal acontecimiento colmaria la medida de nuestras desgracias. A Dios.

CARTA CCCXIV.

BATH, *20 de Noviembre de 1757.*

Mi querido amigo,

Si te escribo actualmente es por el placer que disfruto al hacerlo, complaciéndome en la creencia de que recibes con gusto mis cartas; sin esto, muy poco tendria hoy que comunicarte, porque

para ti no es noticia la última victoria del rey de Prusia, sobre cuyo suceso te hallas mejor informado que yo. Este triunfo ha causado infinita alegria á la multitud, que sin reparar en lo avanzado de la estacion y de la guerra, no vé que las consecuencias no pueden ser grandes. Seis ó siete mil hombres menos de los que habia hace un mes en el mundo, es á mis ojos el único resultado de esta victoria. Sin embargo, me alegro en obsequio del rey de Prusia á quien deseo mas gloria como hombre que como rey. Es indudablemente un hombre tan grande, que si hubiese vivido hace diez y siete siglos y nos hubiese sido transmitida su vida en algun idioma que no entendiésemos muy bien, quiero decir, griego ó latin, habriamos hablado de él, como lo hacemos de los Alejandros, de los Césares y de otros personajes sobre los cuales creo tenemos nociones muy imperfectas.

Los tres oficiales generales nombrados para examinar el negocio de M.... dieron cuenta al rey el sabado último con el resultado de la informacion que hicieron durante cuatro dias. Ninguno sabe todavia cuales serán las conclusiones, pero se cree generalmente que M.... será juzgado por un consejo de guerra.

El parlamento, prorogado hasta primero del entrante mes, sufrirá otra próroga hasta que no sepamos bajo que aspecto presentar nuestra alianza con Prusia despues de la conclusion de la neutralidad de Hanover, que si no la ha roto directamente, ha abierto por lo menos una grande brecha. La córte no fué brillante ni numerosa el dia de cumpleaños de S. M. ¿pero que estraño es esto cuando ya tiene setenta y cinco años? La córte vieja y la juvenil se llevan mejor despues de la retirada del duque. El rey ha regalado al principe de Gales una vajilla de plata.

Yo sigo con mis males á pesar de que tomo estas aguas regularmente. Mi permanencia aqui se prolongará seis semanas por lo menos. El sosiego que disfruto en Bath no podria esperarlo en Londres, y mientras las cosas permanezcan en tan miserable situacion, no deseo ser consultado ni mucho menos que se hable de mi. A Dios.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CARTA CCCXV.

Bath, *26 de Noviembre de 1757.*

Mi querido amigo.

Recibí por el último correo tu corta relacion de la victoria del rey de Prusia, que contra la costumbre parece haber sido mas completa de lo que se habia creido al principio; pero creo que á nada conducirá mientras dure esa formidable alianza formada contra él por tres de las mas grandes potencias de Europa. Si se pudiese desbaratar de algun modo, algo se conseguiria, porque de lo contrario todo es inútil. ¿Por qué no trataríamos nosotros de separar á los Rusos, así como el rey de Prusia hará probablemente cuanto pueda para separar á los Franceses? A lo menos, en nuestras presentes desgracias, *omnia tentanda*. Este pensamiento me ocurrió esta mañana, y te lo comunico no como espediente muy realizable, sino posible, que vale la pena de ensayarlo. El año de subsidios pagados nominalmente á los Rusos por la córte de Viena, y en realidad por la Francia, ha casi espirado. La primera probablemente no puede y la última no quiere renovarlos. La córte de Petersburgo es miserable, pródiga, voraz y nada escrupulosa en los medios de adquirir. ¿Por qué no pondríamos el pié allí para ofrecer mas? Si esto se lograse, contaríamos inmediatamente con un ejército formidable que cambiaria el aspecto de los negocios de esta parte del mundo; y si nuestras ofertas son cuantiosas, no creo que la *buena fé* de aquella córte se detenga en el camino. Estoy seguro de que el rey y el parlamento darian una suma considerable de muy buena voluntad con tal objeto. Ademas, yo no veo por qué no tratarias tú de mezclarte en este gran proyecto. Conoces sin duda á Soltikow, ministro de Rusia, ¿por qué no lo sondeas, como si viniese de ti, sobre este asunto? Puedes preguntarle: « Se propone la córte de San-Peters-» burgo recibir de Francia el año entrante una suma de dinero en » cambio de servicios que destruirian las libertades de Europa, y » pondrian la monarquía universal en manos de aquella ya grande » y siempre ambiciosa potencia? Yo sé que los Rusos se creen, ó á

» lo menos se llaman, aliados de la emperatriz reina, ¿pero no es » claro que ella primero y despues ellos serán chasqueados por la » Francia? El gobierno de Rusia favorece actualmente los negocios » de Francia y de Suecia, y esto por una miserable suma muy » inferior á la que estoy seguro podria obtener adhiriéndose á una » causa mas justa y mas conforme á sus intereses. Aunque de nin- » guna manera estoy autorizado, me es tan conocido el modo de » pensar de mi córte, que me arriesgo á proponer á la de Rusia, » bajo mi responsabilidad y sin el mas ligero temor de que se me » desdiga, condiciones mucho mejores que las que se le ofrecen » actualmente. » Si ese ministro presta oido á esto y á todo lo demas que podrias decirle, y si te pregunta: *Puedo escribir á mi córte sobre el particular?* Responde: *Sí, sí; no hay que titubear. La responsabilidad caerá sobre mí.* Si esto sucediese, como lo deseo con toda mi alma, escribe una esacta relacion de ello á este ministerio, diciéndole que creiste este paso de tal importancia, que no vacilaste en darlo; pero que has hecho la propuesta por ti mismo sin comprometer en nada al gobierno. Si ves que Soltikow te escucha, insinúa que en el estado actual de los negocios, y sobre todo por lo que hace al electorado de Hanover, estás seguro de que S. M. mostrará *un reconocimiento sin límites* á todos los que pudieren contribuir á la resurreccion de tan antigua y larga amistad. Quizá me dirás que M. Keith tiene sin duda instrucciones sobre este asunto; pero respondo que tú puedes, si quieres, entablar el negocio mejor que él; á lo que se agrega que sea cual fuere el resultado, te será muy ventajoso mostrar á este gobierno que tienes una cabeza capaz de concepciones y apta para los negocios.

Te envio inclusa la copia del informe de los tres generales que examinaron la conducta del general M. . . . Su contenido te hará ver que se pronuncian fuertemente por un consejo de guerra que sin duda se celebrará muy pronto. Presumo que no perderá la cabeza, pero si sus empleos. La semana pasada me acometieron de nuevo los dolores de mi antigua indisposicion y aun no estoy restablecido.

Hace tres dias llegó aquí una conocida tuya; me ha parecido ser una oficiosa yegua baya de buena estampa, cabos negros y crin melada. Fácilmente adivinarás quien es. Vino con mama y sin *il caro sposo*. A Dios. Mi cabeza no me permite continuar.

CARTA CCCXVI.

Bath, *31 de Noviembre de 1757.*

Mi querido amigo.

Acabo de recibir tu carta del 18 con los papeles inclusos. No puedo menos de observarte que nunca acusas el recibo de las mias.

Facilmente concibo que el espíritu de partido entre los ministros tus colegas en Hamburgo, suba hasta el punto que dices, porque sin dificultad creo todas las aberraciones de que es capaz el espíritu humano; pero al mismo tiempo debo observar que tal espíritu es propio de sugetos mediocres, y de ministros subalternos, que se lisonjean de poder suplir á fuerza de celo, su falta de mérito y de importancia. Las diferencias políticas de las córtes no deberian influir nunca en la conducta personal de sus ministros con los de otras naciones.

Por lo que hace á tu pregunta racional y prudente, de si estaba yo autorizado por alguno de nuestros ministros para sugerirte la idea concerniente á Rusia, respondo que no; pero como yo habia propuesto, tiempo ha, que se ensayase cuanto fuese posible con Rusia, y que se despachase á M. Keith á aquella córte, deseaba que por medio de mis avisos le hubieses tomado la delantera, y adquirieses por lo menos el mérito de haber *entablado* este negocio con Soltikow. Todo lo que ahora tienes que hacer con este ministro cuando lo encontrares en lugares neutros ó lo visitares (porque mientras Rusia tenga un ministro en Londres, y otro Inglaterra en Petersburgo, te es permitido ir á su casa), es decirle franca y desembarazadamente: *Tengo esperanzas de que pronto seremos amigos públicos en el mismo grado que lo somos personales.* Probablemente te preguntará cómo y por qué, y le responderás que segun sabes M. Keith ha ido á su córte con instrucciones que piensas serán bien recibidas. Hazle creer que la Rusia no puede conservar la Livonia sin cambiar su actual sistema, y que no es posible suponer que los Suecos, despues de haber recobrado la Pomerania, dejen que la Rusia posea tranquilamente la Livonia. Si es muy afrancesado como dices, responderá á esto de un modo vago; pero como el mejor argumento está por tu parte, puedes recordarle la antigua alianza entre Francia y Suecia, enemigas inveteradas de Rusia. Varias otras razones te ocurrirán necesariamente en caso de entrar en conversacion de esta especie, y es muy oportuno en la diplomacia saber sembrar hábilmente celos entre los enemigos, manifestando aparente preferencia á alguno de ellos.

Te acousejo que vivas con M. Hecht ministro de Prusia bajo el pié de confianza y de union que la prudencia permita. Digo esto por lo que hace al mismo rey de Prusia, de quien desearia fueses conocido y estimado porque podria serte util. Las dificultades que rodean actualmente á este soberano son muy grandes; pero si el valor, la habilidad y la constancia pueden superarlas, saldrá triunfante de todos sus enemigos. Su última victoria es ciertamente la mas completa de que se ha oido hablar en estos últimos tiempos; deseo con vehemencia que el príncipe de Brunswick alcance otra semejante sobre el ejército de M. de Richelieu, que tome prisionero á mi antiguo conocido el mariscal, y que nos lo envie aqui para perfumarnos y pulirnos.

Te deseo en estilo llano y casero, muchos años nuevos y felices, bien empleados en el cultivo de tu espíritu y la mejora de tus maneras, para que seas útil y grato á ti mismo, á tu pais y á tus amigos. El hermano de tu secretario te entregará, casi al mismo tiempo que recibas esta, una prueba del sincero amor que te profeso.

CARTA CCCXVII.

Londres, *8 de Febrero de 1758.*

Mi querido amigo.

Por un mismo correo recibi tus cartas de 13 y 17 del pasado, y ayer otra del 27 con el incluso manifiesto de San Petersburgo. S. M. I. de todas las Rusias se complace en esponer todas las razo-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nes, escepto la cierta, que le obligan á enviar sus tropas contra el rey de Prusia. La verdadera, en mi concepto, es que acaba de recibir una suma considerable de Francia, ó de la emperatriz reina; ó de ambos á la vez, para tal intento. *Point d'argent, point de Russe*, ha llegado á ser la máxima del dia. Sea cual fuere el motivo de esta marcha, los resultados serán malos, porque me parece que estas tropas van á restablecer á los Franceses en Hanover y la Baja Sajonia, y despues irán á unirse al ejército austriaco. Me preguntas si desespero aun no tanto como despues de la refriega de Colen. Las batallas de Rosbach y de Lissa han sido como un cordial que me ha reanimado por un momento; mas aunque no desespero absolutamente, confieso que todavia tengo mucha desconfianza. Pronto enviaremos una escuadra al Báltico para ocupar á los Suecos, y creo que esto paralizará sus operaciones en Pomerania, de modo que mis temores son pocos por este lado; pero confieso que la Rusia no se borra de mi memoria.

En el parlamento todo marcha facilmente. El rey de Prusia ha unido todos los partidos en su favor, y los torys han declarado que abrirán á M. Pitt en esta sesion un crédito ilimitado. No ha habido una sola division en los puntos principales, y creo que durará esta buena armonía. Se hacen preparativos para nuestra espedicion á América donde ciertamente somos muy fuertes para desollar vivos á los Franceses del Canadá si sabemos manejarnos con habilidad y vigor; pero soy muy modesto para dudar que así sea.

Cuando me hablares de tus cosas particulares, y de ti como te tengo pedido hace tiempo, no tienes necesidad de ninguna escusa. El *yo* es tan conveniente y bien recibido con nuestros amigos, como impertinente y fuera de lugar con los estranjeros. Mi deseo es verte de trapillo al lado del fuego, en tus placeres, en fin, en tu vida privada; esto es lo que todavia no he podido conseguir. Cuando condesciendas con ello, como lo has prometido, apégate á la verdad, porque no me hallo tan desprovisto de noticias de Hamburgo como quizá podrias imaginarte.

Por lo que á mi hace, me siento malo y cansado de estarlo, y lo peor es que en mi edad hay pocas esperanzas de que sea de otra manera. A menudo suspiro por el término de esta miserable vida y mi deseo es racional; mas el principio innato de nuestra conservacion, sabiamente ingerto en la humanidad, opone sus razones á este deseo, y nos obliga á ir largando nuestro hilo todo lo posible,

sea cual fuere nuestro estado de uso y de averia, y á solicitar, á despecho del sentido comun, aquel oro químico que nos empobrece en la vejez (a).

Sean cuales fueren tus placeres y tus diversiones en Hamburgo, me atrevo á decir que gustas de ellos mas que en ninguna otra época de tu vida, porque tienes bastantes negocios que esciten tu apetito. Pasar ocupado la mitad del dia es prepararse para los placeres de la otra mitad; espero que te sucederá lo que á un boticario de Twickenham que fortuita é inesperadamente se vió dueño de una fortuna considerable. Al momento juzgó decente abandonar su profesion: usó de generosidad dando su establecimiento y sus drogas á su dependiente mayor; compró coche y se propuso vivir á lo caballero; pero este hombre, acostumbrado á los negocios, se apercibió en menos de un mes que vivir á lo caballero era morir de enfado; rescató la botica y las medicinas, volvió á sus ocupaciones y vivió muy feliz desde el momento que tuvo algo que hacer. A Dios.

CARTA CCCXVIII.

LONDRES, *24 de Febrero de 1758.*

Mi querido amigo.

Recibí ayer tu carta de 2 del corriente con lo incluso en ella que te devuelvo para que no haya vacio en tus papeles.

Ya sabia yo la muerte de Burish y tenia dados algunos pasos por este lado; pero pronto abandoné el negocio por noventa y nueve buenas razones. La primera es que ninguno debe remplazarle, y que si hubiese vivido habria sido removido de Munich; pero otra

(a) Esopo dijo y La Fontaine tradujo:

Le trépas vient tout guérir;
Mais ne bougeons d'où nous sommes:
Plutôt souffrir que mourir,
C'est la devise des hommes. Tr.

razon que debe serte mas lisonjera es, que tu presencia en Hamburgo se estima muy necesaria. Bien visto no lo siento, porque esa ciudad es ahora el gran depósito de las negociaciones, y cuando dejare de serlo irás á alguna de las córtes vecinas. Fijo mis esperanzas en Berlin que creo te convendrá mas que vegetar en Munich, donde nunca tendremos mas negocios que algunas cuestiones de subsidio. Continúa y ejercítate en donde te hallas, y pronto se presentará cosa mejor. La inaccion de nuestro ejército en Hanover se prolonga ciertamente demasiado. Hace tiempo que esperabamos un gran golpe, y sin embargo, nada se ha tentado. Pronto recibirán refuerzo los Franceses y entonces su ejército será muy superior al nuestro, á la vez que en este momento se hallan muy debilitados por la desercion, las enfermedades y la muerte ¿ Envia ó no envia el rey de Prusia un cuerpo de tropas á nuestro ejército? ¿ Habrá dado tanto quehacer á sus fuerzas la marcha de los Rusos? Temo que asi sea. Si un cuerpo de Rusos se une en Moravia al ejército austriaco, y otro cuerpo de Suecos en Pomerania, creo que S. M. tendrá las manos llenas y demasiado llenas. Los Franceses dicen que su ejército en Alemania subirá este año á 180 mil hombres, y el de la emperatriz reina á cerca de 150 mil; si los Rusos llegan á tener 40 mil, quien puede resistir á tales fuerzas? El rey de Prusia puede en verdad decir con mas justicia que nadie : *Ego Medea superest.*

Prometiste hablarme un poco de ti pero aun no lo has cumplido ¿ Visitas al Langrave ? ¿ *Frecuentas á los grandes de la tierra ?* ¿ Cuales son tus amistades de por la tarde ? Todo esto y mucho mas del mismo género es lo que reclamo en tu próxima.

La cámara de los comunes sigue muy unánime. Esta semana hubo alli un busca pies popular, es decir, una propuesta para los parlamentos anuales. La discusion fué muy fria y terminó por una oposicion de 190 contra 70 votos. Buenas noches. Trabaja con teson para que puedas divertirte bien.

CARTA CCCXIX.

LONDRES, *4 de Marzo de 1758.*

Mi querido amigo.

Tu carta de 17 del pasado me habria sorprendido mucho mas, si cuatro horas antes de recibirla no hubiese visto á Sir C.... *(a)* hablando del modo mas estraordinario: afirmaba que el rey de Prusia se apoderaria de Viena el mes de Mayo; decia que tú te habias enamorado de su hija. Tu carta me esplica todo. Al siguiente dia Lord y Lady E.... me citaron una multitud de ejemplos de su delirio, con los cuales no quiero cansarte. Lo que mas ha contribuido á su frenesi, si no ha sido la única causa, es una fuerte dosis de cantáridas que tomó en Hamburgo. Durante la navegacion se le aplicaron cuatro sangrias, y otras tantas despues de su llegada aqui; pero á pesar de eso la inflamacion continúa en grado alarmante. Actualmente se halla en casa de sus hermanos que no lo dejan salir. Parece que han escrito á esa dama John, para ver si pueden impedir que venga á Inglaterra. Cuando ella lo sepa no se pondrá menos furiosa ni menos terrible, y acaso mas si se decide á venir. Solo una *aventurera* podia aceptar una obligacion de 10,000 rublos de un hombre que solo habia visto tres dias antes, celebrar un contrato de matrimonio cuando sabia que era casado, y por último, comprometerse á seguirlo á Inglaterra. Me figuro que no es esta la primera zorra que desuella.

Segun las noticias recibidas ayer, que los Franceses habian evacuado el electorado de Hanover, todos, escepto Hamen, esperamos á cada instante mejores acontecimientos. Los perseguimos, los separamos, los atacamos en partidas, y en fin, destruimos todo su ejército. Deseo que asi sea y pienso que no es imposible.

Me duele mucho la cabeza y solo tengo alientos para desearte buenas noches.

(a) Sir Ch. Williams.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CARTA CCCXX.

LONDRES, 22 *de Marzo de 1758.*

Mi querido amigo.

Tengo á la vista tu carta del 8 con la favorable relacion de nuestros progresos en la Baja Sajonia y la perspectiva de triunfos mas decisivos. Confieso que no esperaba yo tal cosa cuando mi amigo Munchausen se despidió de mi para ir á Stade á romper la neutralidad. Considero como desecho al ejército frances por la desercion, las muertes y las enfermedades epidémicas, y me atrevo á decir que ni una tercera parte volverá á Francia. El gran objeto es ahora ver lo que los Rusos quieren ó pueden hacer, y tambien si el rey de Prusia se halla en estado de impedir que se reunan á los Austriacos batiendo antes á unos ó á otros. Espero de sus talentos cuanto fuere posible.

Sir Ch. W. permanece encerrado, y temo que continúe lo mismo para toda su vida; porque parece *cum ratione insanire*. Los médicos han reunido cuanto ha dicho y hecho para probar su locura, y él ha respondido igualmente por escrito avanzando las razones mas plausibles para justificarse. Ha dicho á su hermano y á las pocas personas que tienen libertad de verle, que solo las almas pequeñas toman por locos á los que piensan de un modo noble y generoso. Dice que cuando se decidió á enviarte á su hija dentro de quince dias, para que te casases con ella sin convenio preeliminar, fué porque te conocia de mucho atrás y te amaba como á hombre de honor y de mucho juicio, siendo este el motivo porque no quiso tratar contigo como con un procurador. Al hablar de esa dama John, dice que conocia su mérito y sus desgracias, y pregunta si es señal de locura manifestar respeto por el uno y justa compasion por las otras. No quiero cansarte con una multitud de pruebas de su locura; me limito á compadecerlo así como á la naturaleza humana que goza de la razon de un modo tan precario.

Probablemente habras visto al general Yorke, en su tránsito de Berlin á Breslau. Continuando de embajador cerca de los Estados Generales, presumo que no permanecerá mucho tiempo al lado del rey de Prusia. Quisiera que ambicionases la embajada de Berlin; no la pierdas nunca de vista. Haz todo lo que puedas para recomendarte al rey de Prusia por ese lado, y allanar por este tu camino hácia aquella comision, que, segun el curso que toman los acontecimientos, debe ser una de las mas importantes para nuestra córte.

No tengo noticias que enviarte; todo sigue por aqui muy tranquilo y asi buenas noches.

CARTA CCCXXI.

LONDRES, *25 de Abril de 1758.*

Mi querido amigo.

Me hallo contigo en atraso de dos cartas, y creo que es la primera vez que me sucede en el largo curso de nuestra correspondencia; pero ademas de que mi cabeza ha estado últimamente muy descompuesta, escribir no es ya para mi una cosa tan fácil como en otro tiempo. Encuentro por esperiencia que el alma y el cuerpo se hallan mas que casados, porque están muy intimamente unidos, y cuando el uno sufre el otro simpatiza. *Non sum qualis eram;* ni mi memoria ni mi espíritu son ahora lo que fueron antes. En gran parte yo tengo la culpa y no puedo acusar á la naturaleza, porque he abusado de ella y mis padecimientos son justos.

No me gusta que haya vuelto á retentarte esa opresion de pecho; quiza viene del rigor del frio y no de los pulmones. Toma algunos refrigerantes y vive bajo la observancia de una dieta racional.

Por aqui hemos tenido un segundo invierno mas riguroso que el primero; á lo menos tal parece despues del prematuro estío que tuvimos durante quince dias en el mes de Marzo, y que no hizo brotar todo sino para destruirlo; yo he esperimentado esto en Blackheath, en donde las apariencias mas felices me habian hecho esperar frutos muy hermosos; pero los hielos y la nieve de este mes han picado los botones. No tendré un solo durazno ni albaricoque.

Por lo que hace á los negocios públicos nada tengo que comu-

nicarte sino lo que has leido en las gazetas. Lo único que hay de estraordinario es, que la semana pasada se concedieron en la cámara de los comunes mas de diez millones, y que todo el ejército de Hanover vá á ser pagado por la Gran Bretaña sin que ninguno se haya opuesto escepto M. Viner.

M. Pitt cobra fuerza en el gabinete sin perderla en el público. Esto es nuevo.

No dejarás de ofrecer al Langrave y á la princesa de Hesse (que segun se me dice regresa á su casa), tus servicios como agente y encomendero suyo en Hamburgo.

No puedo comprender la presente situacion de los Rusos ni el movimiento de sus divisiones; cada semana cambian de generales; á veces marchan con rapidez, y ahora estan tranquilos detrás del Vistula. Por aquí tenemos mil historias del interior de este gobierno, pero yo no creo ninguna. Unos dicen que el gran duque será arrinconado; otros que Woronzoff est muy adicto á los Franceses y que es gobernado por M. de L'Hopital del mismo modo que la córte. Dícese igualmente que las indiscreciones de Sir Ch. W. han ocasionado la desgracia de Bestchef, lo cual no parece imposible. En una palabra, se refieren mil cosas de toda especie, porque, segun creo, lo cierto es poco conocido. Sir Ch. W. salió de su cautividad para su casa de campo en donde se propone pasar el verano. Se dice que ya está muy tranquilo y restablecido. He visto á su Circe en la ventana en Pall-Mall; se hallaba muy acicalada, empolvada, peinada, y con lunares postizos; tiene todas las trazas de una aventurera.

Los amigos de Sir Ch. W. le han ofrecido quinientas libras esterlinas con tal que desista de todas sus pretensiones, pero no ha querido aceptarlas. *La condesa quiere pleitear*, y en mi opinion *hacer otra cosa si puede*. A Dios.

CARTA CCCXXII.

BLACKHEATH, *18 de Mayo de 1758.*

Mi querido amigo.

Tengo á la vista tu carta del 9 y lamento contigo el estado de soledad y de inaccion en que te hallas ahora en Hamburgo. Has descendido de la dignidad é importancia de un ministro consumado, y no eres, por decirlo así, mas que un hombre ordinario. Tal ha sucedido á la mayor parte de los hombres grandes que no han tenido siempre las mismas ocasiones de ejercitar sus talentos. Los mas grandes tienen que someterse á los caprichos de la fortuna, aunque pueden, mejor que los otros, aprovechar de los momentos favorables. ¿Quien habria creido hace dos años que tu habrias sido el atlas del polo del norte? Pero el buen genio del norte lo habia ordenado así, y ahora que has restablecido los negocios de esta parte del globo, vuelves al *otium cum dignitate*. Mas hablando seriamente, ahora que no puedes tener mucha faena en tu destino, voy á decirte lo que podrias hacer para emplear el tiempo útil y agradablemente. Debes escribir memorias compendiadas de aquellos acontecimientos en que has tomado parte despues de tu llegada á Hamburgo. Ignoro si querrás tomarte este trabajo; pero sé que si así lo haces, *olim hæc meminisse juvabit*.

El rey de Prusia se halla probablemente á esta hora en las puertas de Viena, obligando á la reina de Hungria á ejecutar lo que solo habia sido una amenaza en boca de M. de Belle-Isle, á firmar la paz en los muros de su capital. Si la reina se obstina y no quiere consentir, fuerza es que huya á Presburgo ó á Inspruck y que Viena caiga. Pero pienso que el rey le ofrecerá condiciones racionales, y que Kaunitz será bastante sensato para aconsejarle que las acepte. ¿Qué aspecto tomará entonces la guerra? ¿La continuarán los Franceses y los Rusos sin cooperacion de la reina? El rey de Prusia y el príncipe de Brunswick los echarian muy pronto de Alemania. Creo que todos los Franceses se hallan ahora muy ocupados en América con la pérdida del Cabo Breton y la de Quebec, que seguirá necesa-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

riamente, porque tenemos allí fuerzas bastantes para ambas empresas y oficiales que sabrán ejecutarlas.

Preparamos en la isla de Wight una grande espedicion que dará pronto la vela; se compone de 15,000 hombres de tropas selectas y 80 cañones de grueso calibre, sin contar los morteros y todo lo que es necesario en abundancia para un combate ó para un sitio. Lord Anson ha solicitado y obtenido el mando de la flota, prueba de que se trata de algo importante. Las conjeturas sobre su destino son infinitas, y los mas ignorantes son, como de costumbre, los que aventuran las mas osadas. Si yo formo algunas, las guardo para mí, temiendo que el resultado las contradiga; pero en realidad no hago ninguna. Bien podía yo haber sido informado pero no he querido.

La política doméstica sigue como antes. El duque de Newcastle y M. Pitt marchan como marido y muger, es decir, rara vez de acuerdo y querellando á menudo, pero sin separarse nunca por su interes mutuo.

Me he fijado para pasar el verano en Blackheath, en donde el frio y la nieve que nos vienen fuera de estacion, y despues los vientos ardientes del este, han destruido todos mis frutos y casi los arboles. Yo vejeto un poco mejor que ellos, rastreo ó pié y á caballo, leo mucho, escribo un poco y soy muy de veras tuyo afectísimo.

CARTA CCCXXIII.

BLACKHEATH, *30 de Mayo de 1758.*

Mi querido amigo,

No he recibido carta tuya, de modo que la presente va á encontrarte sin provocacion de tu parte. A propósito de cartas, existe una de alta mano, nada menos que de S.A.R. la princesa de Cassel, que te hace mucho honor, porque traza tu panegírico á su hermana la princesa Amelia, que con tal motivo me ha cumplimentado. Esto no te ha hecho perjuicio cerca del rey que se espresó benévolamente de tí. Supongo que habrás manifestado á S. A.R. aquellas atenciones que pido á Dios tengas con todo el mundo en debida proporcion. Ya ves

los efectos en este caso; tales atenciones se pagan siempre con usura. Esto viene en apoyo de lo que te dije dias pasados, que si no hay inconveniente, pidas permiso para ir á pasar una semana á Cassel para manifestar tu reconocimiento por todos estos favores.

No puedo esplicarme la conducta de los Rusos. Es necesario que haya alguna treta que se quiere ocultar con esas marchas tan poco espeditivos: ó el rey de Prusia les ha dado una sopa, ó necesitan un cordial por parte de Francia ó de Austria. La conducta del rey de Prusia se esplica siempre por los acontecimientos, y dentro de pocos dias oiremos sin duda hablar de algun gran golpe por ese lado. No me acuerdo haber visto en el curso de mi vida un periodo como este tan lleno de grandes acontecimientos. Antes de dos meses se decidirá seguramente la suerte de la casa de Austria: en no menos tiempo es probable que recibamos la noticia de la toma del Cabo Breton y de la marcha de nuestro ejército sobre Quebec. Dentro de pocos dias sabremos el resultado bueno ó malo de nuestra grande espedicion, que dió ya la vela; y dentro de poco oiremos hablar de las operaciones del príncipe de Brunswick, de quien tambien aguardo buenas cosas. Si todo se logra, como con fundamento puede creerse, llegará nuestro turno de dictar una paz racional á la Francia, que paga actualmente 70 por 100 de seguros en su comercio, y 7 por 100 de todo el dinero que impone para el servicio del año.

El conde de Bothmar tiene las viruelas y de mala especie. Kniphausen se divierte aquí mucho y visita á todo el mundo. Lady *** ha dado á luz un varon con gran contento de la noble familia.

Iba á preguntarte de qué modo pasas tu tiempo en Hamburgo despues que dicha ciudad ha dejado de ser el centro de las negociaciones y de los estranjeros; pero me abstengo visto que la pregunta quedaria sin respuesta.

Sir W. Stanhope me ha dicho que habias prometido enviarle de Hamburgo un poco de vino del Rhin, pero que no lo has hecho. Si lo encontrares superlativamente bueno, y no de otro modo, te encargo que le envies una *cuba* y que le escribas. Yo tomaré una parte; pero si no lo encuentras de lo mas esquisito en Hamburgo ó en Bremen, no envies ningun otro. A Dios.

riamente, porque tenemos allí fuerzas bastantes para ambas empresas y oficiales que sabrán ejecutarlas.

Preparamos en la isla de Wight una grande espedicion que dará pronto la vela; se compone de 15,000 hombres de tropas selectas y 80 cañones de grueso calibre, sin contar los morteros y todo lo que es necesario en abundancia para un combate ó para un sitio. Lord Anson ha solicitado y obtenido el mando de la flota, prueba de que se trata de algo importante. Las conjeturas sobre su destino son infinitas, y los mas ignorantes son, como de costumbre, los que aventuran las mas osadas. Si yo formo algunas, las guardo para mí, temiendo que el resultado las contradiga; pero en realidad no hago ninguna. Bien podía yo haber sido informado pero no he querido.

La política doméstica sigue como antes. El duque de Newcastle y M. Pitt marchan como marido y muger, es decir, rara vez de acuerdo y querellando á menudo, pero sin separarse nunca por su interes mutuo.

Me he fijado para pasar el verano en Blackheath, en donde el frio y la nieve que nos vienen fuera de estacion, y despues los vientos ardientes del este, han destruido todos mis frutos y casi los arboles. Yo vejeto un poco mejor que ellos, rastreo ó pié y á caballo, leo mucho, escribo un poco y soy muy de veras tuyo afectísimo.

CARTA CCCXXIII.

BLACKHEATH, *30 de Mayo de 1758.*

Mi querido amigo,

No he recibido carta tuya, de modo que la presente va á encontrarte sin provocacion de tu parte. A propósito de cartas, existe una de alta mano, nada menos que de S.A.R. la princesa de Cassel, que te hace mucho honor, porque traza tu panegírico á su hermana la princesa Amelia, que con tal motivo me ha cumplimentado. Esto no te ha hecho perjuicio cerca del rey que se espresó benévolamente de tí. Supongo que habrás manifestado á S. A.R. aquellas atenciones que pido á Dios tengas con todo el mundo en debida proporcion. Ya ves

los efectos en este caso; tales atenciones se pagan siempre con usura. Esto viene en apoyo de lo que te dije dias pasados, que si no hay inconveniente, pidas permiso para ir á pasar una semana á Cassel para manifestar tu reconocimiento por todos estos favores.

No puedo esplicarme la conducta de los Rusos. Es necesario que haya alguna treta que se quiere ocultar con esas marchas tan poco espeditivos: ó el rey de Prusia les ha dado una sopa, ó necesitan un cordial por parte de Francia ó de Austria. La conducta del rey de Prusia se esplica siempre por los acontecimientos, y dentro de pocos dias oiremos sin duda hablar de algun gran golpe por ese lado. No me acuerdo haber visto en el curso de mi vida un periodo como este tan lleno de grandes acontecimientos. Antes de dos meses se decidirá seguramente la suerte de la casa de Austria: en no menos tiempo es probable que recibamos la noticia de la toma del Cabo Breton y de la marcha de nuestro ejército sobre Quebec. Dentro de pocos dias sabremos el resultado bueno ó malo de nuestra grande espedicion, que dió ya la vela; y dentro de poco oiremos hablar de las operaciones del príncipe de Brunswick, de quien tambien aguardo buenas cosas. Si todo se logra, como con fundamento puede creerse, llegará nuestro turno de dictar una paz racional á la Francia, que paga actualmente 70 por 100 de seguros en su comercio, y 7 por 100 de todo el dinero que impone para el servicio del año.

El conde de Bothmar tiene las viruelas y de mala especie. Kniphausen se divierte aquí mucho y visita á todo el mundo. Lady *** ha dado á luz un varon con gran contento de la noble familia.

Iba á preguntarte de qué modo pasas tu tiempo en Hamburgo despues que dicha ciudad ha dejado de ser el centro de las negociaciones y de los estranjeros; pero me abstengo visto que la pregunta quedaria sin respuesta.

Sir W. Stanhope me ha dicho que habias prometido enviarle de Hamburgo un poco de vino del Rhin, pero que no lo has hecho. Si lo encontrares superlativamente bueno, y no de otro modo, te encargo que le envies una *cuba* y que le escribas. Yo tomaré una parte; pero si no lo encuentras de lo mas esquisito en Hamburgo ó en Bremen, no envies ningun otro. A Dios.

CARTA CCCXII.

BLACKHEATH, *13 de Junio de 1758.*

Mi querido amigo.

Se descubrió el secreto: San Malo es el objeto de la empresa. Nuestras tropas comenzaron á desembarcar en Cancale el 5, sin ninguna oposicion. No sabemos nada mas, pero esperamos noticias á cada instante. Segun el plan que he visto, es plaza bastante fuerte y temo que haya muchas charreteras de que disponer antes de tomarla. Existen actualmente en el puerto mas de treinta corsarios, unos diez y seis franceses y el resto tomados de los nuestros.

Hablemos ahora de Africa, en donde hemos conseguido grandes ventajas. Los Franceses se han visto forzados á abandonar todos sus fuertes y establecimientos en la costa en que se cosecha la goma y en el rio Senegal. Mucho tiempo ha que se hallaban en posesion de estos puntos y hacian gravísimos perjuicios á nuestro comercio en Africa, que proporcionalmente es el mas lucrativo que tenemos. El botin que hemos hecho, tanto de polvo de oro como de goma, es muy considerable al paso que útil por el empleo indispensable de la goma en nuestras telas pintadas.

Dirijamos ahora la vista á América: los menos temerarios esperan que á fines de este mes ó á principios del entrante, recibiremos los pormenores de la toma del Cabo Breton y de todos los fuertes de nombres estrambóticos de Norte-América.

Tiempo ha que el capitan Clive puso los negocios de Inglaterra en Asia bajo un aspecto muy lisonjero, de modo que en tres partes del mundo se presentan nuestros intereses bajo apariencias muy favorables. Abandono la Europa al cuidado del rey de Prusia y espero que dará de ella buena cuenta.

Lady *** se casa con el caballero *** la semana entrante. *Who proffers love, proffers death* (a) dice Waller á un enano. En mi sentir la conclusion debe sufocar pronto á la diminuta novia.

(a) Quien ofrece amar ofrece morir.

El almirante *** se casa con Lady ***. Aquí el peligro, si lo hay, estará del otro lado. La dama ha ayunado tanto tiempo que se dará por bien servida con la mitad de un hombre.

Me he visto mas malo despues que te escribí mi última; pero creo que ahora estoy mejor. *Tantas va el cántaro al agua* —, y yo he ido allí muchas veces.

Buenas noches.

CARTA CCCXXV.

BLACKHEATH, *27 de Junio de 1758.*

Mi querido amigo.

Ya habrás recibido, ó recibirás muy pronto, una cajita que se te remite de Amsterdam para la princesa Amelia, hermana del rey de Prusia; encierra varios libros que cuando Sir Ch. Hotham estuvo en Berlin, le encargó que solicitase en Inglaterra, y los mandó inmediatamente; pero no sé por qué milagro fueron recomendados á M. Selwyn de Paris, quien tuvo tan poco cuidado que los guardó cerca de tres años en su almacen, y al fin los envió á Amsterdam, de donde te serán dirigidos. Si estos libros valian algo, deben sin duda valer ahora mas despues de haber recorrido tanto mundo; pero como me figuro que son libros ingleses, parecidos á nuestros compatriotas viajeros, no habrán visto mas que á los diferentes banqueros con quienes han tenido qué hacer.

Sin duda que ya habrás leido en las gazetas todos los pormenores de nuestra espedicion á San Malo, así que no te los señalo; solo te diré que los amigos de M. Pitt se regocijan de la destruccion de tres navíos de guerra franceses y de ciento cincuenta corsarios ó buques mercantes. Aseguran que este desembarco ha diferido la marcha de 70,000 hombres que debian unirse al ejército del conde de Clermont. Por otra parte M. Fox y compañia dicen que esto es quebrar las vidrieras con doblones, y les aplican la fábula de la montaña que dió á luz un raton. Nuestra flota debe ocuparse actualmente de bombardear Granville, gran depósito de la pesca de los Franceses

en Tierra Nueva, lo cual les hará gran perjuicio en este ramo de comercio. Dirás quizá que estas no son grandes empresas, y yo soy de tu opinion; pero á lo menos son señales de vida que no habiamos dado hace años, y que harán ver á los Franceses que no tememos su invasion cuando nosotros somos los que invadimos su territorio.

El parlamento ha sido prorogado con un discurso muy benévolo del rey que se hallaba *bastante malo* para ir al parlamento. No hay en esta pieza nada del caletre de S. M. Lores y Señores se han ausentado á sus condados respectivos para hacer, por supuesto, todo el bien que se les recomienda en el discurso.

Oigo decir que Londres está desierto, pero no puedo comprobarlo por mi mismo. Yo no hago aquí mas que vejetar; me paseo y leo mucho; monto á caballo y escarabajeo un poco segun me lo permite mi salud ó mi cabeza. Es menester que el espíritu se halle naturalmente en buen estado para escribir algo pasable; los estimulantes, en este como en muchos otros casos, no producirian mas que miserables abortos. A Dios.

CARTA CCCXXVI.

BLACKHEATH, *30 de Junio de 1758.*

Mi querido amigo.

La presente sigue muy de cerca á mi última, porque en este corto intervalo he recibido la tuya del 15. Has hecho muy bien de no comprar el vino del Rhin al precio exorbitante que mencionas sin órdenes mas positivas. Tanto mi hermano como yo encontramos que el dinero vale mas que el vino por añejo y bueno que sea. Nos contentaremos con nuestro humilde Rhin á tres chelines la botella. Sin embargo, quiero *matar el gusano* y cambiar doce ducados por doce botellas de ese vino de 1665 por via de cordial, si es que por tan poca cosa puedes obtener un *senatus consultum;* no me urge recibirlo, de modo que puedes enviarlo cuando te fuere cómodo, bien empaquetado *se entiende.*

Creo que obtendrás el permiso para ir á Cassel, en cuyo evento

dirás que quien dá el consejo dá el peso, y que habiendote yo aconsejado esta correria, es racional que tambien pague el gasto; soy de tu misma opinion, y por lo tanto si verificas el viaje te remitiré las cien libras que segun tu cálculo podrás necesitar. Hallarás que la casa de Cassel es la habitacion de la alegria, porque Hanau se vé, ó se verá muy pronto, libre de sus huespedes los Franceses.

Todos los competentes dicen que la victoria del príncipe de Brunswick es obra digna de Turena, de Condé ó de los mas ilustres carniceros de la especie humana. Los Franceses se condujeron mejor que en Rosbach, sobre todo los *carabineros reales* á quienes no se les pudo *meter el diente.* Deseo que el sitio de Olmutz salga bien, y que dé por resultado una victoria; esto, con buenas noticias de América de que creo no podemos dudar, debe procurarnos una honrosa paz á fines de año. La muerte del príncipe de Prusia no es una calamidad pública; entre él y el rey habia celos y resfrio que nunca habrian podido desaparecer entre el poseedor y el heredero de la corona.

CARTA CCCXXVII.

BLACKHEATH, *18 de Julio de 1758.*

Mi querido amigo.

Recibí ayer tu carta del 4; mi última te habrá impuesto de que llegó á mis manos la tuya en que se trataba de ese vino del Rhin, respecto al cual te envié mis instrucciones. *Si vinum mosellanum est omni tempore sanum;* como lo asegura el capítulo de Treves, ¿qué será pues ese *vinum rhenanum* con su superior fuerza y edad? No podrá menos de ser la panacea universal.

El capitan Howe dará la vela para cierta espedicion con cerca de 8,000 hombres á bordo de su escuadra; y lo que es mas, Eduardo el príncipe blanco debe ir con él. Todavía es un secreto el punto á que se dirige; pero pienso que no lo es, que 8,000 hombres y una pequeña escuadra no harán lo que no pudieron hacer 16,000 y una flota considerable. Se embarcan actualmente con la posible diligencia

unos 8,000 infantes y dragones para reforzar el ejército del príncipe Fernando; es muy tarde, es muy poco, pero vale mas que nunca y que nada. Las operaciones en Moravia van lentamente, y Olmutz parece ser empresa muy ardua. Confieso que el rey de Prusia comienza á hacerme entrar en cuidado, visto que los Rusos marchan ahora con rapidez, y que el ejército del mariscal Daun es ciertamente superior en número al suyo. Dios lo saque con bien!

Tienes actualmente un ejército Dinamarques en tu vecindad que se dice es muy bueno. Pienso que irás á verlo, y si así es te aconsejo que lo verifiques cuando el mismo rey de Dinamarca pase la revista, para *tomar lengua de este potentado*. Es bueno conocer á los gobernadores de la tierra, porque sugieren reflexiones morales, y el respeto que se tiene naturalmente por los vice-regentes de Dios en este bajo mundo, aumenta mucho cuando se les conoce de cerca.

Tu conocida Lady'" partió para el campo con su Lord, con el fin de negociar fria y cómodamente su proyectada separacion. Milady quiere que Milord despida á la '" porque considera esta intriga como muy ruinosa; y Milord quiere que á su vez Milady cierre la puerta á Lord'". Milady responde que esto no es racional, visto que este sugeto no causa ningun gasto á la familia y que mas bien es lo contrario. Milord confiesa que este argumento tiene algun peso, pero alega sus propios sentimientos. Milady replica que es ridículo hablar de sentimientos despues de tantos años de matrimonio. El desenlace de este gran negocio es un secreto del tiempo. *Nam fuit ante Helenam.*

Has hecho bien de escribir una carta de felicitacion al príncipe Fernando. A Dios.

CARTA CCCXXVIII.

BLACKHEATH, *1 de Agosto de 1758.*

Mi querido amigo.

Parece que hay mas apariencia de que la córte de Cassel vuelva á Hamburgo por segunda vez, que el que tu puedas ir á visitar á SS. AA. RR.; de consiguiente, no mencionaré este viaje á Lord Holderness hasta ver el desenlace de la pieza.

El contratiempo del rey de Prusia en Moravia, por el ataque de los Rusos y la proyectada marcha de M. de Soubise sobre Hanover, presenta el agua mas turbia que nunca. Actualmente no veo mas de tinieblas: descubro enjambres de Austriacos, Rusos, Franceses, Imperiales y Suecos que suben á 400,000 hombres; veo que rodean al rey de Prusia y al príncipe Fernando que apenas cuentan con una tercera parte de este número. Hasta ahora no han hecho mas que zumbar, pero temo mucho que en lo sucesivo piquen.

En este pais corremos riesgo de ahogarnos; hace tres meses que no cesa de llover y el fresco es considerable. No me gusta este tiempo, ni por mi ni por sus consecuencias, porque me impide hacer mi indispensable ejercicio que me hace mucha falta. Mi cabeza es siempre la parte mas comprometida, como me sucede en este momento, y no queriendo, como muchos otros, escribir sin cabeza, tengo que decirte A Dios.

CARTA CCCXXIX.

BLACKHEATH, *29 de Agosto de 1758.*

Mi querido amigo.

La última carta de tu secretario me trajo la buena noticia de que tu fiebre habia desaparecido, cosa que quiero creer; pero una posdata de solo dos renglones de tu mano habria sido mas eficaz para convencerme de tu convalecencia. Una fiebre intermitente, en los intervalos que deja el parasismo, te habria sin duda permitido escribir algunos renglones para decirme simplemente cómo te hallas; y hasta que no reciba una carta de tu mano, aunque sea muy corta, dudaré de la verdad exacta de cualquiera otro informe.

No te envio ningunas noticias, porque no sé nada. El Cabo Breton, Cherburgo ect. es ya historia antigua. Esperamos algo nuevo del almirante Hower; pero de qué lugar? esto es lo que no sabemos. Se esperan tambien buenas noticias de Alemania; pero yo lo dudo mucho aunque las deseo. El rey de Prusia marcha contra los Rusos y creo que, si lo esperan de pié firme, los derrotará. Pero

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

qué sucederá despues? Cómo se manejará con esos tres ó cuatro cientos mil hombres que obran actualmente contra él? Hará todo lo que un hombre puede hacer, pero al fin, *menester es que sucumba*.

No dejes de considerarte mas malo de lo que realmente te hallas á fin de que tu restablecimiento sea completo; cuidate y guarda dieta mas tiempo del que fuere necesario para evitar el peligro de la recaida. Dios te bendiga.

CARTA CCCXXX.

BLACKHEATH, *5 de Setiembre de 1758.*

Mi querido amigo.

Recibi con sumo gusto tu carta de 22 del pasado, porque como en las dos de tu secretario no habia un solo renglon de tu mano, temi que estuvieses peor de lo que él me decia, y mi sospecha se acercó tanto á la verdad, que tu fiebre fué mas maligna de lo que regularmente son las intermitentes, que rara vez tienen en cama al paciente, ó cuando mas pasa en ella los dias de parasismo. Gracias á Dios que ya estás recuperado, y aunque débil, no trates de restablecer muy pronto tus fuerzas; deja esto á la naturaleza, que á tu edad restituye el vigor y la salud luego que conviene. Guarda dieta durante algun tiempo; moderate, y no tomes lo que los curanderos llaman cosas ficantes.

Tu modo de regalar es noble y deja ver la grandeza de alma de un *esforzado caballero*. Disminuyes el valor del presente para impedir las represalias. Es imposible que un vino que ha puesto en movimiento á tantos síndicos, que solo puede obtenerse por medio de un *senatus consultum*, y que es la *panacea* del norte, pueda venderse á un ducado la botella. Me atrevo á decir que el *sylphium* de los Romanos, que se guardaba en los almacenes públicos y solo se distribuia por órden del magistrado, costaba mas; creo pues, que tu obsequio es mucho mas valioso de lo que dices.

En este momento me interrumpe el recibo de tu carta del 25. Me alegro mucho de que te halles en estado de emprender el viaje á Bremen: el movimiento, el aire, un pais nuevo, todo producirá en ti un efecto saludable con tal de que te manejes con discrecion.

Tu libranza de cincuenta libras esterlinas será ciertamente aceptada y pagada; pero como en conciencia creo que es muy poco para ver á un Langrave vivo, sobre todo en Bremen, que como toda la nacion sabe es lugar muy caro, doblaré con tu permiso la cantidad.

El rey de Prusia ha alcanzado la victoria que en cierto modo predijiste; y como tomó la *caja militar*, presumo que los caballeros Rusos se hallan fuera de combate; porque *sin dinero no hay Suizo*, no es menos verdadero para el glorioso cuerpo helvético que *sin dinero no hay Ruso* para los salvajes de ambas Rusias, sin esceptuar á la misma autócrata. Creo que Servelloni se halla próximo á entrar en la lista de los batidos por S. M. Prusiana, esto es, si lo espera. El príncipe de Souvise figurará tambien en la lista del príncipe Fernando bajo el mismo rubro. Si ambos son batidos, lo que no es inverosímil, podemos esperar este invierno una paz tolerable. Bien visto el rey de Prusia no puede sostenerse un año mas; debe pues entrar en negociaciones y sacar partido de estos dos acontecimientos favorables.

Creo que he escrito mucho con la cabeza llena de validos. A Dios.

CARTA CCCXXXI.

BLACKHEATH, *8 de Setiembre de 1758.*

Mi querido amigo.

La presente siendo solo una ratificacion de mi última, contendrá pocos renglones, porque por un lado no soy bastante sabio, ni por otro bastante estúpido, para hacer un comentario mayor que mi texto. Te dije en mi anterior que con tu permiso, que tomo por concedido, agregaria cincuenta libras esterlinas á las cincuenta que libraste á mi cargo. Temiendo un error y que cuentes con el envio inmediato de esta suma adicional, te prevengo que mi intencion fué que la librases contra mi cuando fuese de tu gusto, lo cual creo te convendrá mejor.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Deja que los pedantes, cuyo negocio es creer mentiras, ó á los poetas cuya ocupacion es inventarlas, comparen si pueden al rey de Prusia, con algun heroe de la historia antigua ó moderna. Este soberano perjudica á la historia, porque hace que prestemos algun crédito á los romances. El *Juba* de Calprenedes no parecerá en lo venidero tan absurdo.

Me he visto muy malo todo este estio, pero ahora estoy un poco mejor; sin embargo, siento que el espíritu y el cuerpo *bajan;* la decadencia del primero seria la última cosa de que alguno querria hablarme ó convenir conmigo, pero yo conozco que es verdad. A Dios.

CARTA CCCXXXII.

BLACKHEATH, *22 de Setiembre de 1758.*

Mi querido amigo.

No he recibido ninguna carta tuya despues de tu salida de Hamburgo. Supongo que te hallas enteramente restablecido; pero no habria sido superfluo que me lo hubieses dicho. Yo estoy muy lejos de restablecerme: al contrario, cada dia me siento peor, y como mi debilidad vá en aumento, dejaré este lugar el lunes próximo, y partiré para Bath algunos dias despues. No me tomaria yo todo este trabajo meramente por prolongar el penoso fin de una vida de que no espero placer, y que para los otros no es de utilidad; pero la cura, ó á lo menos el alivio de los males físicos que hacen la vida tan pesada, merece ciertamente algun cuidado.

Muy mezquinamente salimos de nuestra espedicion de San Malo, que será la última en esta estacion, y á mi parecer la última para siempre, á menos de no atacar con tal número de fuerzas de mar y tierra, que tengamos la certidumbre moral de tomar alguna plaza de primer órden, como Brest, Rochefort ó Tolon.

M. Munchausen se embarcó ayer, segun dijo él mismo, para el ejército del príncipe Fernando; pero como generalmente se cree que sus talentos militares no han de ser muy útiles á este príncipe, se presume que su comision es de otra especie, algun tratado de neutralidad, ó cualquiera otra cosa. Yo considero á la Rusia como fuera de combate por algun tiempo. La Francia se halla ciertamente cansada de la guerra, bajo un rey sin ambicion y un ministerio sin capacidad, si realmente tiene un ministerio; y si la emperatriz reina no cuenta con la ayuda de estas dos potencias, no puede hacer cosa mejor que permanecer tranquila. Si cualquiera otro se hallase en la situacion del rey de Prusia, no titubearia yo en considerarlo como perdido; pero es un hombre tan prodigioso, que solo temo su ruina. A esta hora su suerte debe haberse decidido.

Supongo que la córte de Cassel en Bremen no es muy brillante. El dinero debe andar escaso; con todo, me atrevo á decir que la mesa siempre ha de ser buena, porque el Langrave gusta de los buenos bocados; y como á tí se te considera como de casa, puedes reparar las pérdidas de tu fiebre; pero no repares la gordura. A Dios.

CARTA CCCXXXIII.

LONDRES, *26 de Setiembre de 1758.*

Mi querido amigo.

Siento mucho que te haya vuelto á retentar la fiebre, pero hablandote la verdad lo mereces en parte, por no haber llevado contigo la quina y la receta del doctor Middleton. Bien me presumí que te considerarias restablecido antes de tiempo, y por eso te lo advertí. Pero lo pasado pasado, como decia Chartres de sus pecados antes de morir; veamos en lo de adelante. Muy prudente es tu regreso á Hamburgo para tomar la quina y ponerte en manos de un buen médico; no vuelvas á moverte otra vez antes de estar perfectamente restablecido. Apesar de las peticiones y órdenes de todas las princesas de Europa, quiero que durante un mes por lo menos, tomes la quina, por mas largo tiempo del prescrito por el doctor Middleton. Presumo que has abandonado tus niñerías en materia

de gusto, porque la salud merece mas atencion que el paladar. Cuando te hallares bien restablecido, consiento en que vuelvas á Bremen; y en realidad no puedes dispensarte de ello, tanto por el honor de tu promesa como por el distinguido recibimiento que te ha hecho la familia de Cassel.

Pasemos ahora á otro punto de tu carta. Lord Holderness se ha mostrado muy civil contigo, enviándote de su propio puño unas ofertas tan oficiosas de sus servicios. Fácil es conocer que te procurará el permiso de venir por algunos dias á Inglaterra; de modo que la cuestion queda reducida á saber si deseas ó no venir *ahora*. En esta estacion no podrás tomar aquí las aguas minerales; ademas, estas aguas no te convienen, porque escepto las de Selz, todas son irritantes. Pero lo que te seria mas dañoso que benéficas todas las medicinas del mundo, serian los vapores pestilenciales de la cámara de los comunes en los dias de discusiones prolongadas y tumultuosas, que probablemente habrá en esta sesion; y si te hallas aquí, se exigirá que asistas á ellas regularmente. Yo comparo la capilla de San Estevan en aquellos dias, á la *grotta del Cane*.

Sea cual fuere ahora la suerte de la guerra, se entablarán ciertamente negociaciones durante todo el invierno, y fácilmente concebirás que las del norte no han de ser las menos importantes. Si permaneces en Hamburgo, tomarás probablemente parte en ellas, y esto podrá servirte de mérito. Considerando las cosas detenidamente, te aconsejaria que escribieses una carta muy atenta á Lord Holderness, diciéndole que aunque no puedes lisonjearte de ser útil á S. M. en ninguna parte, el estado incierto del norte puede traer acontecimientos inesperados que podrian ponerte en situacion de hacer algunos cortos servicios, y que sentirias mucho no hallarte en el camino de los accidentes; pero que le agradecerás muchísimo que te procure el permiso de S. M. para pasar aquí algunos dias en la primavera, cuando probablemente los negocios hayan sido decididos de un modo ó de otro.

Cuando todo tiende á facilitar un arreglo, y que la Alemania, pobre de hombres y de dinero, respira mas bien paz que guerra, pienso solicitar para tí el puesto que ocupaba Burrish que es uno de los mas agradables de que puede disponer S. M. y de ningun modo desespero de conseguirlo. Habiéndote dado mi parecer sobre este asunto, y consistiendo la diferencia únicamente de tres ó cuatro meses, si tu opinion es contraria enhorabuena; la mia solo consulta tu salud y tu provecho. Sin embargo, obra como te parezca, y ojalá puedas en esto como en cualquier otra cosa elegir lo mejor! Dios te guarde.

CARTA CCCXXXIV.

Bath, *18 de Octubre de 1758.*

Mi querido amigo.

Por un mismo correo recibí tus cartas de 29 del pasado y 3 del corriente. La segunda me informa de que ya estás enteramente restablecido, como lo prueba tu resolucion de ir á Bremen á los tres ó cuatro dias; porque es seguro que no querrias emprender el viaje por segunda vez, y en esta estacion, si no te sintieses bien recuperado; sin embargo, lleva por lo que pudiere suceder una buena provision de quina.

Creo que tu atencion á S. A. R. podrá serte aquí muy útil; y en verdad que las atenciones con toda clase de gentes son siempre pagadas de un modo ó de otro, aunque las obligaciones verdaderas no lo sean. Por ejemplo: Lord Titchfield, que fué contigo á Hamburgo, ha escrito al duque y á la duquesa de Portland, que le habias mostrado mil atenciones, lo cual les procuró tanto placer como á él mismo. Si te descuidas y sigues manejándote así, adquirirás la ruinosa reputacion de hombre bien criado, y tu compatriota John Bull te desmentirá.

He recibido y gustado tu regalo: es vino muy bueno pero mas á propósito para confortar el vientre que para deleitar el paladar. Lo reservo como medicina para mis pequeñas descomposiciones de estómago, en cuyos casos lo creo mas sano que el cordial mas fuerte.

Hace quince dias que me hallo aquí, y aunque me siento un poco mejor que á mi llegada, falta mucho para poder decir que estoy bueno. El aturdimiento de mi cabeza es mayor de lo que conviene á un hombre de mi edad, y mi estómago no ha podido recobrar la facultad de retener. Andar mucho y escribir largo no es ya dado á tu ect.

CARTA CCCXXXV.

Bath, *28 de Octubre de 1758.*

Mi querido amigo.

Tu carta ha disminuido mis temores, porque veo que te has restablecido cuanto es posible en tan poco tiempo. De ti depende ahora mantenerte en tal estado, siguiendo escrupulosamente los preceptos del Dr. Middleton, que parece ser hombre racional é instruido. El jabon y el acero son ciertamente remedios escelentes para ti; pero como son alterantes, debes usarlos durante seis meses por lo menos, y despues tomar las aguas minerales. Estoy persuadido de que tu indisposicion de Carniola fué esta misma, que aquellos médicos ignorantes llamaron en su gerga *arthritis vaga* y atacaron como tal. Pero ahora que se ha descubierto la verdadera causa de tu mal, me lisonjeo de que con el tiempo y la paciencia de tu parte llegarás á sanar radicalmente; pero te lo repito, es necesario que hagas un uso prolongado de las medicinas alterantes que llevo mencionadas.

Parece que la suerte de las armas ha cambiado en contra nuestra. Oberg ha sido derrotado completamente. El rey de Prusia fué sorprendido, de lo cual yo mismo me sorprendo, y sus enemigos obtuvieron la ventaja. Estoy inquieto por el príncipe Fernando, pareciéndome que el destacamento de las fuerzas del mariscal de Contades, ha de unirse inmediatamente al grande ejército que será entonces infinitamente superior en número.

Las aguas me han sentado tan poco que pienso partir de aquí antes que concluya la semana. Llevaré pues mi cuerpo caduco á Londres, lugar mas propio para vivir ó para morir. En ninguna parte puedo esperar una salud verdadera. Con un poco de cuidado y de prudencia tú puedes esperarla en todas partes. Quiera el cielo que así sea! A Dios.

CARTA CCCXXXVI.

Londres, *21 de Noviembre de 1758.*

Mi querido amigo.

Has hecho bien de pensar en el liston del príncipe Fernando, idea que confieso no me había ocurrido. Me alegro de que preveas tan de antemano las cosas. Esta comision seria muy bonita y quiero *accingere me* para procurártela. La única competencia que temo es la del general Yorke, dado caso que el príncipe Fernando pase algun tiempo con su hermano en La Haya, como es muy verosímil, puesto que no puede ir á Brunswick, á causa de la simulada querella con su hermana mayor.

Temo que no esté lejos el desenlace de la guerra, y que el rey de Prusia diga *ilicet:* estoy seguro de que personalmente puede decir *plaudite.* Grandes debates se esperan en el parlamento relativamente á la guerra en el continente. Unos piensan que M. Pitt se inclinará mucho á continuarla, y otros que no; pero dentro de poco tiempo, como los diarios observan con mucho juicio y verdad, sabremos á qué atenernos sobre el particular.

El rey se ha visto muy malo; pero su indisposicion terminó con un ataque de gota que todavía le impide salir. Generalmente se creia que moriria por una buena razon, y es que el leon mas viejo de la Torre, que era casi de la edad de S. M. murió hace quince dias. Puedo asegurarte que esta estravagancia fué creida por muchas gentes superiores al *pueblo.* Tan absurdo así es el espíritu humano!

Cuida tu salud tanto como puedas, porque ser ó no ser es á mi parecer una cuestion mucho menos importante que estar ó no estar buenos y sanos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CARTA CCCXXXVII.

LONDRES, *15 de Diciembre de 1758.*

Mi querido amigo.

Mucho tiempo ha que no recibo noticias tuyas; pero presumo que la causa de este silencio es tu buena y no tu mala salud. Me figuro que has estado ó que estás todavía en Bremen, ocupado enteramente con tus amigos de Hesse.

El príncipe Fernando obtendrá ciertamente la jarretera, y pienso haber asegurado para ti el honor de ataársela. Cuando digo *asegurado*, entiendo esta palabra bajo el sentido que siempre debería darsele en las córtes, es decir, sin seguridad. Tengo una promesa, pero no es solvente ni admite fianza. En todo caso no digas esto á nadie, porque siempre es algo ridículo que se vean frustradas nuestras esperanzas, aunque sin razon, cuando las concebimos fundadamente; no obstante, vale mas usar de prudencia y no ser muy ligeros en comunicar lo que tememos ó deseamos. Esta comision de armar á un caballero, y á un caballero de tal distincion, te será tan grata como honrosa, y es necesario que la desempeñes con primor. En tiempo de la antigua caballería habia mucho puntillo en la eleccion de los que conferian este honor; y si no me engaño, Francisco I solo quiso ser armado por el caballero Bayard, que era *esforzado y sin tacha*. Sin duda que en los anales de la casa de Brunswick se mencionará que el príncipe Fernando recibió la jarretera de tus manos.

Los gastos para el año de 1759 han sido estimados y yo he visto el cálculo. A cuanto crees que montan? A nada menos que á doce millones y trescientas mil libras esterlinas, suma casi increible, aprobada en su totalidad y casi ofrecida. La unanimidad con que la cámara de los comunes ha votado tal suma y tales fuerzas de mar y tierra, no es menos asombrosa. El ascendiente de M. Pitt es el que ha obrado este prodigio, *cosa maravillosa á nuestros ojos!*

Nada queda que hacer este año al rey de Prusia y será necesario que el próximo vuelva á comenzar en donde ha quedado. Desearia que emplease este invierno en concluir una paz separada con el elector de Sajonia, en cuyo caso podria obrar con mas vigor contra la Francia y la reina de Hungria.

A Dios. Mi cabeza no me permite escribir mas.

CARTA CCCXXXVIII.

LONDRES, dia de año nuevo de 1759.

Mi querido amigo.

Molti e felici, y he concluido sobre este asunto; basta con una verdad á principio de año, época en que mas se miente.

Tengo á la vista tu carta de 21 del pasado, grata para mi porque es un *boletin de salud*; sin embargo, no te fies mucho; obedece y honra al médico para que tus dias sean largos sobre la tierra.

Despues de mi última no he oido decir nada del liston, pero pienso que muy pronto se determinará lo que ha de ser. Considerando bien la materia, no estoy seguro de que, segun las formas, pueda conferir esta insignia uno que no es caballero.

Las noticias particulares de Hamburgo son que el ministro de S. M. se halla perdidamente enamorado de "". Si esto es verdad, Dios le envie antes que á ella un feliz *desembarazo*. Por aqui no hay nada nuevo. La desgracia del cardenal de Bernis es tan repentina y tan inesplicable como lo fué su elevacion. He leido sus poemas impresos en Paris. A Dios.

CARTA CCCXXXIX.

LONDRES, *2 de Febrero de 1759.*

Mi querido amigo.

Soy actualmente lo que rara vez he sido, deudor de dos cartas tuyas; la culpa no es mas que de mi cabeza, que como muchas otras

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ha andado estos dias estraviada; en tal estado la escritura me es muy penosa y por consiguiente no puede divertir á mis lectores.

No he vuelto á oir hablar de la *jarretera* del príncipe Fernando; cierto es que se le concederá, pero no se sabe cuando. Los demas postulantes desean ser armados al mismo tiempo, pero no es posible porque no hay bastantes listones para todos.

Si los Rusos obran á tiempo, á Dios de nuestras esperanzas y de nuestros ejércitos en Alemania: necesario es que tres piedras de molino como Rusia, Francia y Austria aplasten al rey de Prusia y lo reduzcan á la categoría de Margrave de Brandeburgo. Pero siempre tengo alguna esperanza de cambio bajo un gobierno de mugeres (*gunarchy*), en donde el capricho prevalece por lo comun, la razon rara vez, y solo por equivocaciones felices. Esceptuo sin embargo, á la incomparable hermosura de Hamburgo, á ese prodigio de belleza, á ese dechado de buen sentido que ha subyugado tu alma é inflamado tu corazon.

Jamás ha habido sesion mas tranquila que la presente: M. Pitt solo tiene que declarar que quiere tal cosa, y al momento se hace *nemine contradiente*, escepto sin embargo M. Viner.

La duquesa Hamilton se casa mañana con el general Campbell, hijo del general de este nombre, que será algun dia otro duque de Argyle, y tendrá los bienes de esta casa. A Dios.

CARTA CCCXL.

LONDRES, *27 de Febrero de 1739.*

Mi querido amigo.

Me acusas muy injustamente en tu última del 7 de hallarme muy atrasado en mi correspondencia. Pienso al contrario que si se liquidasen bien nuestras cuentas epistolares, te sacaria yo una ventaja considerable. No sé como puedan estraviarse algunas de mis cartas, á menos que tus despachos, á que siempre las he unido, no hayan corrido la misma suerte. Ademas, yo podria tener legítima escusa para no escribirte tan á menudo como antes: porque no ha

habido invierno en que nuestro parlamento haya procurado menos materia para una carta.

Veo que tienes mucha confianza en el curso que tomarán este año los negocios del rey de Prusia. Convengo en que su ejército es cual lo pintas; pero qué será frente al de los Franceses, Imperiales, Suecos y Rusos que subirán á mas del doble? Si la desigualdad fuese menor pensaria como tú que el rey de Prusia, hallándose *ipse agmen*, es capaz de resistirles. En la guerra, los números son generalmente nuestros presagios, y confieso que este año no nos son muy favorables en Alemania.

Lady Chesterfield te envia memorias y agradece tus ofertas; pero no quiere importunarte porque está muy desanimada por el descuido con que has visto las comisiones de madama Munchausen y de Miss Chetwind. A Dios.

CARTA CCCXLI.

LONDRES, *16 de Marzo de 1739.*

Mi querido amigo.

Tengo á la vista tu carta de 20 del pasado. No puedo creer que el rey de Dinamarca tome parte en la guerra actual, porque no podria hacerlo sin mucho peligro. La Francia le ha pagado muy bien su neutralidad, y creo que está seguro sea cual fuere el aspecto que tomaren los negocios. Sus súbditos hacen al mismo tiempo un comercio ventajoso y seguro, de suerte que esta consideracion no debe retardar tu venida aquí cuando hubieres obtenido el permiso necesario.

No logramos nuestro objeto en la Martinica: deseo que seamos mas afortunados en la Guadalupe, en donde ya han desembarcado nuestras tropas. Será necesario vencer muchas dificultades antes que podamos hacernos dueños de toda la isla. Te diré, antes que se me olvide, que en tu carta usas muy á propósito varias palabras españolas. Si yo me viese en tu lugar, y hubiese en Hamburgo algun Español inteligente, aprenderia esta lengua. No solo es conveniente,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sino necesario, que el hombre público las entienda todas. Yo aprendí el español cuando tenia mas edad que tú, convencido por esperiencia que vale mas fiarse uno de sí mismo en cuanto es posible que de cualquiera otro. Los intérpretes, del mismo modo que los relatores, son muchas veces infieles y muchas mas incorrectos ó sujetos á cometer errores y á desesperar á las gentes. En una palabra, debes adoptar como máxima saber cuanto puedas por ti mismo, y no reposar jamas ciega confianza en informes agenos: esta regla me ha sido de grande utilidad en el curso de mi vida.

Yo me siento un poco mejor de lo que estaba, pero no lo debo á mis médicos sino á una burra y á una vaca que me procuran un sustento abundante y sano. La burra es mi nodriza por la mañana, y la vaca por la tarde. Acabo de comprar una cabra que tiene que rumiar algunos dias y servirme de nodriza en Blakheath.

Te deseo cordialmente buenas noches.

CARTA CCCXLII.

LONDRES, *30 de Marzo de 1759*.

Mi querido amigo.

No me gustan esos frecuentes aunque cortos ataques de tu enfermedad; temo anuncien falta de conocimiento en el médico ó de cuidado en el paciente. El ruibarbo, el jabon y las aguas minerales, son casi siempre específicos para las obstrucciones de hígado; pero para ésto se requiere un régimen muy estricto y prolongado. Todos los ácidos te sentarian pero no te gustan; y todo lo que es dulce, aunque contrario á tu temperamento, es lo único que buscas. Tambien hay otra cosa que estoy persuadido te es perjudicial y temo que seas muy inclinado á ella. Cuando yo estaba en Holanda tuve una fiebre lenta que duró largo tiempo. Consulté con Boerhaave y supongo que me prescribió lo mas conveniente puesto que sané; pero al pié de su método agregó en forma de posdata: *Venus varius colatur*, cuyo consejo observé é hizo quizá mas eficaces las medicinas.

Temo que nuestras esperanzas mutuas de vernos en esta primavera salgan fallidas, como lo verás por una carta de Lord Holderness que pienso recibirás al mismo tiempo que la presente; pero como no te espondrá todo, yo te diré reservadamente lo que ha pasado. Es necesario confesar que ha obrado respecto de ambos del modo mas servicial y amistoso. Cuando el rey se impuso de tu solicitud para venir á tomar las aguas de Thunbridge, dijo: « Si necesita » tomar aguas minerales, las de Pyrmont son mejores que las de » Thunbridge, y puede tenerlas muy frescas en Hamburgo. Mejor » habria sido que hubiese solicitado venir el otoño último y pasado aquí » el invierno; porque si viene ahora no tendré quien me informe de » lo que pasa en aquel lugar, que vá á ser el teatro de acontecimientos importantes. » Lord Holderness, apercibiéndose que tu solicitud no habia sido bien recibida, respondió que estaba cierto que cuando tú supieses que S. M. se oponia en lo mas mínimo á tu venida, no pensarias mas en ello; y confesó que él mismo te habia sugerido la idea el año pasado, creyendo que tu presencia no seria este año muy necesaria en Hamburgo. En la carta que te escribe te dirá únicamente que teniendo motivo para creer que tu solicitud agradaria poco al rey, no ha querido tocar el asunto por tu propio interes. Es necesario que le respondas simplemente bajo este pié, dándole las gracias por esta prueba de amistad, porque realmente ha obrado como amigo.

M. Harte te enviará la semana entrante su *Gustavo Adolfo* en dos volúmenes en 4°; es obra que contiene particularidades nuevas sobre este héroe verdadero, porque el autor ha tenido á su disposicion multitud de papeles auténticos. Será en todo caso una historia curiosa y de mérito real, aunque, sea dicho entre nos, querria que el estilo fuese mas correcto y elegante. Verás que ha sido dedicada á una persona conocida tuya que se ha visto obligada á suprimir muchos elogios superabundantes; y en conciencia quedan todavía los suficientes para satisfacer á un hombre racional. A Dios.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CARTA CCCXLIII.

Londres, *16 de Abril de 1759.*

Mi querido amigo.

Siento decirte que el *Gustavo Adolfo* de Harte no pega y por consecuencia no se vende. No hay duda de que es obra instructiva y rica en cuanto al fondo, pero tambien debe confesarse que el estilo es execrable: de donde lo tomó es lo que no puedo concebir, porque es estilo malo, de un genero nuevo y enteramente particular, lleno de latinismos, galicismos, germanismos y todos los *ismos*, escepto anglicismos: es pomposo en algunos lugares y bajo y trivial en otros. Seguramente antes que termine el mundo habra personas, y tú en particular, que lleguen á descubrir que la forma en todas las cosas es por lo menos tan importante como el fondo, y que este no podrá agradar sin mucha parte de la elegancia de la otra. Lo mismo sucede en todas las cosas de la vida: en los escritos, en la conversacion, en los negocios es absolutamente necesario el socorro de las gracias, cualquiera que vanamente piensá posarse de ellas, conocerá su error cuando sea muy tarde para cortejarlas, porque no se rinden á viejos desconocidos. Acaba de salir á luz una historia del reinado de María, reina de Escocia, escrita por un tal Robertson, Escoces. No temo compararla, por la claridad, la pureza y la nobleza de estilo, á los mejores historiadores, sin esceptuar á Davila, Guicciardini y quiza Tito Livio. Ha tenido la aceptacion mas completa: se publicó una segunda edicion y ha sido ya agotada. Supongo que podrás comprarla ó cuando no pedirla prestada en Hamburgo; pero si así no fuere te la enviaré. A Dios.

CARTA CCCXLIV.

Londres, *27 de Abril de 1759.*

Mi querido amigo.

Recibí por el último correo tus dos cartas de 10 y 13 de este mes y comenzaré mi respuesta observándote que un hombre prudente, sin ser estoico, considera en todas las desgracias que le sobrevienen, el lado bueno y el malo, porque todas las cosas tienen dos caras. Yo he seguido estrictamente esta regla hace muchos años, y encontrado por esperiencia que se puede sacar algun bien de la mayor parte de los males, considerándolos bajo todas sus fases, en vez de apegarse, como lo hace la mayor parte de los hombres, al lado mas triste del objeto. Gracias á Dios el contratiempo de que te quejas tan patéticamente, no es una de aquellas calamidades que no admiten consuelo. Analízalo y mira á lo que se reduce. Alimentabas la grata esperanza de venir aquí el mes entrante y ver á los que se habrian alegrado mucho de abrazarte; esto no puede ser por causas muy naturales, y es necesario que pases este verano en Hamburgo y el invierno próximo en Inglaterra, en vez de pasar este verano en Inglaterra y el invierno próximo en Hamburgo. Considera bien las cosas: ¿No te es este cambio mas ventajoso? ¿No es el invierno, tanto respecto de tu salud como de tus placeres, preferible al verano en esta zona fria del norte? ¿No te ofrecerá la Inglaterra mas placeres en invierno que una capital desierta en verano? Síguese pues, que sales ganando en esta desgracia.

El paseo que te propones dar por Lubeck y Altona te distraerá é instruirá. Cuando uno es jóven nunca es superfluo conocer cuantas gentes y lugares fuere posible. Supongo que no verás las unas y los otros superficialmente como en tus primeros viajes.

En resumidas cuentas, lo que resulta es que pasarás aquí el invierno en lugar del verano. No te imagines ver en todo lo que llevo dicho mas que los consuelos de un viejo filósofo, casi insensible al placer y á la pena de un jóven que siente vivamente uno y otro. No: es la filosofía razonada que el uso y la esperiencia del mundo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

me han enseñado, y que he practicado hace mas de treinta años. Siempre he sacado el mejor partido de lo bueno, y jamas el peor de lo malo, á fuerza de atormentarme (a); y esto me ha hecho pasar por todas la variadas escenas de la vida, en que he sido actor, con mas placer y menos pena que la generalidad de los hombres. Dirás quizá que no puedes cambiar tu naturaleza, y que si una persona nace con una constitucion melancólica, impresionable é inclinada á ver las cosas bajo el aspecto mas desfavorable, no puede cambiar. Admito esto hasta cierto punto. Aunque no nos sea dado cambiar enteramente nuestra naturaleza, podemos sin embargo corregirla en gran parte con la reflexion y la filosofía: un poco de filosofía es una sociedad muy necesaria en el mundo, porque la suma de males es mayor que la de los bienes, aun respecto de los seres mas afortunados.

Todavía no soy tan viejo ni tan tenaz para hacer el sordo al objeto de tu última; y para hacerte ver que lo comprendo, puedes librar á mi cargo por docientas libras que espero serán mas que suficientes para suplir tus necesidades.

Buenas noches, *æquam memento rebus in arduis servare mentem*: no te dejes arrebatar ni deprimir por los accidentes de la vida.

(a) Sempre è maggior del vero,
L'idea d'una sventura
Al credulo pensiero
Dipinta dal timor.
Chi stolto il mal figura
Affretta il propio affanno.
Ed assicura un danno
Quando è dubbioso ancor.
(METASTASIO). Tr.

CARTA CCCXLV.

BLACKHEATH, *16 de Mayo de 1759.*

Mi querido amigo.

La carta del 4 de tu secretario, que recibí ayer, ha disminuido pero no disipado enteramente mis temores. Dice que tu fiebre continua aunque mas tenue. ¿Es fiebre continua ó intermitente? Si lo primero, no es estraño que te halles débil y que te duela la cabeza, y si lo segundo, por qué no has tomado la quina á pasto y en cantidad considerable? esto habria prevenido los ataques. Espero que el primer correo me restituirá la tranquilidad. Es probable que no hayas sido muy prudente ni regular en tu regimen, porque de otro modo no habrias esperimentado esos nuevos acometimientos de una fiebre que el facultativo llama *tuya*, como si para esto tuvieses privilegio esclusivo. Todavía no has tenido bastantes enfermedades para conocer lo que vale la salud y para seguir ciegamente las prescripciones del médico en cuanto á los remedios, y las reglas de tu buen sentido en cuanto al regimen. Yo sé por esperiencia que la cantidad es a veces peor que la naturaleza de los alimentos, y mas bien querria yo comer media libra de tocino en una comida, que dos libras de lo que haya de mas sano.

Vá para una semana que me fijé aquí muy á mi satisfaccion; *mi lugar es este*, lo sé, cosa que no es dado á todo el mundo. Secuestrado de la sociedad por mi sordera y por otros males físicos, y siendo cuando mas una vision de lo que fuí, me paseo silencioso y solitario como conviene á un fantasma, con solo esta diferencia, que yo me paseo de dia, y los otros espectros, como sabes, solo aparecende noche. Sin embargo, me siento mejor que hace un año, gracias á mi régimen casi esclusivamente lacticinio, lo cual me permite variar mis diversiones solitarias, leer, escarabajear, cosas que no podia yo hacer el año pasado. Asi es como paso lo que puede quedarme de una vida activa y agitada (y no estoy seguro de si he perdido en el cambio), que ha sucedido á otra tan tranquila y serena, que aun puede propiamente llamarse vida.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Los Franceses dicen en confianza, con la mira de que se divulgue y crea mas, que su intento este año es invadir á un mismo tiempo la Inglaterra, la Escocia y la Irlanda. Algunos de nuestros grandes hombres son como el diablo, creen y tiemblan; otros, y con ellos un hombre pequeño que yo conozco, se burlan de tales rumores; pero en general se toma esto por un espantajo mas ridículo que formidable. Cuando *cierto gallo* (a) estaba á la cabeza de un ejército regular y deseaba, yo sé por qué, mandar otro mas temible, las pretendidas invasiones eran un artículo de fé política y se exigia que se creyesen, como la iglesia exige la creencia de ciertos absurdos bajo pena de heregía y de escomunion, y por consecuencia de condenacion, si ellos aseguran el poder y los intereses del gefe de la iglesia. Pero ahora hay una tolerancia general, y los mejores súbditos, como los mejores cristianos, pueden creer lo que su razon y su conciencia les sugiere. Se supone pues generalmente, y con razon, que los Franceses amenazaran pero no darán el golpe, puesto que saben que nos hallamos tan bien preparados para recibirlos y puedo agregar para aniquilarlos. A Dios.

CARTA CCCXLVI.

BLACKHEATH, *15 de Junio de 1759.*

Mi querido amigo.

Tu carta del 5, que recibí ayer, me procura el mayor gusto por estar escrita enteramente de tu mano, aunque contiene grandes y quizá muy justas quejas sobre el triste estado de tu salud. Haces bien de mudar de aire y espero que este cambio te será provechoso. Te aconsejo pues, que pasado el 20 de Agosto escribas á Lord Holderness, suplicándole que solicite de S. M. el permiso para venir á Inglaterra por dos ó tres meses con el fin de restablecer tu salud. Dos ó tres meses es un transcurso de tiempo indefinido que podrás despues

(a) El duque de Cumberland.

alargar conforme te pareciere: yo tendré cuidado de esto. Entre tanto toma tus medidas con economía.

Antes de ayer llegó un correo de la Guadalupe que nos trajo la nueva de que somos dueños de toda la isla. No dudo que dentro de dos meses recibiremos buenas noticias de Crown Point, de Quebec ect. Temo que nuestros negocios en Alemania corran una suerte muy diversa, porque no alimento esperanzas tocante al rey de Prusia y al príncipe Fernando. Dios te bendiga.

CARTA CCCXLVII.

BLACKHEATH, *25 de Junio de 1759.*

Mi querido amigo.

Los dos últimos correos no me han traido carta tuya ni de tu secretario, silencio que considero como favorable; sin embargo, si creiste que yo podria presagiar mal, debiste haberme escrito. Por aquí hemos tenido unos quince dias de hermoso tiempo, cosa rara en este clima, en donde no estamos acostumbrados á disfrutar de un cielo sereno durante tanto tiempo. Espero que tú no habrás sido menos afortunado en Hamburgo, ó á lo menos en la *villa* en que te hallas; pero te encargo que tengas cuidado de que no sea tu *villa viciosa*, cuyo nombre se aplica por lo regular, y con mucha razon, á esta especie de lugares; bien que, por decirlo de paso, el nombre original fué villa *vezzosa* de donde los bufones formaron *viciosa*.

Mucha inquietud me causan nuestros negocios en Alemania. Los Franceses tomaron ya posesion de Cassel y de Gottinga, de esta ilustre universidad del electorado de Hanover, en donde presumo que no se detendrán por *amor á las bellas letras*, sino que abanzarán sobre la capital para estudiarlas en las piezas de moneda. Mi antiguo conocido, M. de Richelieu, ha hecho allí grandes progresos en la ciencia metálica y en el arte de las inscripciones. Si el príncipe Fernando aventura una batalla para contenerlos en su marcha, temo las consecuencias, porque sus enemigos son mucho mas numerosos.

La situacion del rey de Prusia es aun peor; tiene que combatir la Hidra, y aunque le corte una ó dos cabezas, siempre le quedarán bastantes para deborarlo al fin. Hace largo tiempo que, como sabes, predije la catastrofe que nos amenaza; pero yo era una Casandra.

Sin duda que ya piensas en los preparativos de tu venida aqui en otoño; creo que puedes despedir todas tus gentes escepto al secretario, al despensero, que tendrá cuidado de tu vajilla y de tu vino ect., uno ó dos criados cuando mas, y tu recamarero y un lacayo que vendrán contigo; pero no des á nadie motivo para pensar que tienes ánimo de no volver á Hamburgo. Si se te hicieren algunas preguntas sobre el particular, responderás, como Lockhart, que eres *el servidor de los acontecimientos;* tu sueldo de ministro no te perjudicará aqui hasta que logres mejor destino. Creo que en esta estacion seria mejor que vinieses por mar y no por tierra; pero sobre esto tú serás mejor juez en medio de las circunstancias que te rodean.

Dios te bendiga y restituya la salud.

CARTA CCCXLVIII.

Bath, *26 de Febrero de 1761.*

Mi querido amigo.

Me alegro de que el negocio de tu eleccion haya sido arreglado difinitivamente; y hablándote la verdad, no siento que M. "" se viese obligado á hacer de mala gana lo que antes habria podido ejecutar de un modo noble y amistoso: sin embargo, finge que ignoras lo que ha pasado y vive con él como antes. En el mundo es á veces necesario aparentar que se ignora lo que se sabe, y haber olvidado lo que se tiene presente.

He leido ya la comedia de Coleman, y me gusta bastante: está bien conducida y los caracteres se sostienen. Confieso que esperaba yo mas ingenio en el dialogo, pero como tengo al autor por un clásico escrupuloso, creo que no se atrevió á dar á luz la mitad del ingenio que habria podido mostrar, porque Terencio no emplea un solo grano, y obrar de otro modo habria sido crimen de lesa antigüedad. Dios te bendiga.

CARTA CCCXLIX.

Bath, *21 de Noviembre de 1761*

Mi querido amigo.

Recibo en este momento tu carta del 19. Si he sentido algun cambio despues de los seis dias que hace tomo estas aguas, creo que es favorable; pero cuento que dentro de seis dias mas sabré ciertamente si simpatizan conmigo. Si me son propicias aprovecharé sin abusar de sus favores. Todas las cosas tienen sus límites, *quos ultrà citràve nequit consistere rectum*, y yo trataré de tocar este punto.

La pension de la reina viuda es mas considerable de lo que yo esperaba por *ciertas razones*, aunque no va mas allá de lo que autorizan los últimos precedentes.

Tengo buenas razones para creer que la España nos declarará la guerra, es decir, que pronto asistirá á cara descubierta á la Francia en caso que la guerra continúe. Este acontecimiento será un gran triunfo para M. Pitt, porque justificará su plan de dar el primer golpe antes que la España se declare. *Quien dá primero dá dos veces.*

Hay aqui mucha sociedad de aquella que comunmente se llama *buena compañia*, es decir, gentes de gran calidad. Yo las incomodo muy poco escepto en los baños á donde voy por mi salud, porque, qué es la compañia para un sordo, ó un sordo para la compañia?

Lady Brown, á quien he visto y que, por decirlo de paso, tiene la gota en el ojo, se informó de tí con mucha ternura. Nada mas ocurre, tuyo hasta morir.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON
DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

CARTA CCCL.

BATH, *6 de Diciembre de 1764.*

Mi querido amigo.

He estado algun tiempo adeudado contigo, y sabes que esto no acontece muy á menudo; pero realmente ha sido por falta de especie con que pagarte. El estado presente de mi imaginacion no me permite acuñar moneda; y tu tendrias tan poco placer en leer como yo en escribir las *coglionerie* de este lugar, en las que tomo muy poca parte. No sé si me hallaré en estado de seguir tu consejo, porque ahora no he ganado ni perdido un solo chelin. Jugaré únicamente esta semana, y si la suerte me favoreciere aprovecharé los buenos momentos, pero si el azar es malo, mi pérdida no será considerable en siete dias, porque espero verte en la ciudad de mañana en ocho.

He recibido una carta muy triste de Harte; está en casa de su hermana en Berkshire, malo de tirícia con veinte otras enfermedades. Presumo que el verdadero autor de sus males es el que hace ciento y treinta años destruyó casi solo la casa de Austria, ese *Gustavo Adolfo*, que no ha correspondido con sus esperanzas de lucro ni de reputacion; y de esto el tiene la culpa por no haberlo escrito en lengua vulgar; porque en cuanto á los hechos, sostengo que es una de las mejores historias que existen.

Hasta la vista, como dijo Fopling, y Dios te bendiga!

CARTA CCCLI.

BATH, *2 de Noviembre de 1762.*

Mi querido amigo.

Llegué aqui como me habia propuesto el sábado último, pero tan malo como lo temia cuando te vi. La cabeza, el estomago, los miembros, todo lo tengo descompuesto.

Todavia no he visto mas que á Villette de los que se han fijado aquí de una vez, como suele decirse.

¿Que consecuencias ha producido la dimision del duque de Devonshire? Sus conexiones y alianzas son considerables; pero si sus parientes y amigos son bastante resignados para resignar tambien sus empleos, es negocio muy diverso. Es probable que corran por ahi cuentos tan absurdos como los que abundan en nuestros libros legislativos: no deseo saber cuales sean, pero si que me informes de los hechos que llegaren á tu conocimiento y de los rumores que creyeres fundados. Dios te bendiga.

CARTA CCCLII.

BATH, *13 de Noviembre de 1762.*

Mi querido amigo.

Recibí tu carta y creo que en cuanto á los preliminares te has acercado mucho al blanco. En tal suposicion me parece que hemos hecho un buen convenio con la España; tan bueno á lo menos como yo esperaba, y casi tan bueno como deseaba, aunque no creo que hayamos obtenido *toda la Florida*; pero si conservamos San Agustin, como supongo, se le llamará, en virtud de aquella figura que consiste en tomar la parte por el todo, la *Florida*, como si la tuviésemos toda entera.

Las tristes islas de solavento que los Franceses nos ceden, no valen juntas la mitad de la de Santa Lucia que les restituimos. El Senegal no vale la cuarta parte de Goree. Las cesiones de los Franceses en las Indias orientales son tan absurdas é impracticables como las de Tierra Nueva; y tu vivirás largo tiempo para ver el comercio de los Franceses en aquellos lugares exactamente lo mismo que era antes de la guerra. Pero despues de todo, los artículos con Francia son tan buenos como podia esperarse, si se considera que ni uno solo de los que condujeron por parte nuestra la negociacion, habia sido empleado ó consultado en ninguna otra. Bien visto, la adquisicion del Canadá nos ha costado ochenta millones de libras esterlinas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Estoy persuadido de que habriamos podido quedarnos con la Guadalupe, si hubiesen sabido conducirse nuestros negociadores.

S. M. F. de Portugal sale en esta transacion mas aventajado que ningun otro, salva su reino sin haber gastado en su defensa un solo moeda. La España, bendito sea Dios! paga la mayor parte *del pato;* porque ademas de San Agustin, el palo de Campeche ect. pierde cuando menos cuatro millones de libras esterlinas en dinero, buques, ect.

Harte lleva tres años de vivir aqui segun me ha dicho él mismo, escepto algunas visitas que ha hecho á su hermana. Parece que no goza de buena salud, y se lamenta de frecuentes ataques de tiricia. Tambien se queja de que hace quatro años que no recibe una letra tuya; debias escribirle.

Estas aguas me han sentado mucho, aunque solo bebo diariamente la tercera parte de una pinta, que es menos de lo que el mas sobrio de mis compatriotas bebe de vino clarete en cada comida.

Me inclino á creer como tú, que la sesion de este parlamento será borrascosa, esto es, si M. Pitt toma en ella parte activa; pero si está satisfecho, como dicen los ministros, no habrá otro *Eolo* que levante la tempestad. Los duques de Cumberland, de Newcastle y de Devonshire, no tienen mejores tropas para atacar que la milicia; pero Pitt solo *vale un ejército.*

Dios te bendiga.

CARTA CCCLIII.

BATH, *17 de Noviembre de 1762.*

Mi querido amigo.

Recibi tu carta esta mañana y le despido la pelota *á la volea.* El discurso del rey es muy prudente, y como supongo que la respuesta no hará mas que repetir como de costumbre los mismos términos, Lord Maire podrá llamarla muy bien inocente. Estendiéndose S. M. sobre nuestras conquistas, espero que cuando *oportunamente* se dé cuenta al parlamento con los preliminares de la paz, que

supongo será despues de las ratificaciones respectivas de las partes contratantes, hará esplosion alguna ventaja que no se espera en nuestro tratado con Francia, la isla de Santa Lucia á lo menos.

Veo en las gazetas un artículo de nuestro tratado con España que no me gusta, y es que tendremos libertad de cortar palo en la bahia de Campeche, pero *pagando* ¿Quien no vé que esta clausula es una especie de prohibicion por el precio que los Españoles podrán exigir? Nosotros teniamos el derecho incontestable, confirmado por los tratados anteriores, de cortar palo de Campeche *gratis.* Si es cierta esta nueva estipulacion, es un privilegio semejante á la espera que se concede á un criminal bajo condicion de que será ahorcado.

Tomo actualmente tan poca cantidad de estas aguas, que no pueden hacerme daño ni provecho; pero como solo me baño dos veces á la semana, esta operacion, benéfica á mi valdado esqueleto, me retendrá aqui mas tiempo del que me habias concedido.

Harte se propone publicar una nueva edicion de su *Gustavo Adolfo* in 8°. Me dice que la ha corregido: yo habria podido responderle que habria debido traducirla al ingles, porque de otro modo su venta no será mayor que la primera.

Dios te tenga bajo su santa guarda!

Tuyo ect.

CARTA CCCLIV.

BATH, *4 de Diciembre de 1762.*

Mi querido amigo.

Recibi tu carta esta mañana con los preliminares que hace tres dias teniamos aqui. Te los devuelvo, pues que deseas guardarlos, lo cual es mas de lo que creo harán los Franceses. Celebro que estos se hallen tan bien dispuestos á restituirnos las conquistas que han hecho de nuestras posesiones en las Indias Orientales durante la última guerra, y no puedo dudar que tambien nos restituyan todo el bacalao que pescaren á tres leguas de distancia de nuestras costas en la América septentrional, distancia fácil de medir, sobre todo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA "ALFONSO REYES"
FONDO GENERAL DE LIBROS

en el mar, conforme al espíritu y no á la letra del tratado. He sabido que la mas fuerte oposicion á la paz será en la cámara de Lores, aunque me es imposible concebirlo; no conozco arriba de seis ó siete que se declararán contra ella en la votacion, á menos que algunos obispos, cosa que no puedo suponer, voten en contra de quien los instituye. Dios te bendiga.

CARTA CCCLV.

Bath, *13 de Diciembre de 1762.*

Mi querido amigo.

Recibí ayer tu carta en que me haces una relacion muy clara de los debates en la cámara de los comunes. Es imposible que una criatura humana pueda hablar bien durante tres horas y media; y aun dudo si Belial, que segun Milton era el orador de los ángeles reprobados, habló consecutivamente tan largo tiempo.

Necesario es que Ch. Townshend urda alguna trama, visto que habló en favor de los preliminares, porque es hombre que se halla muy lejos de tener una opinion. Lord Egremont debe estar malo ó soñar en algun otro puesto; quizá el de Lord Granville que se dice está muy malo. Cuando muera desaparecerá con él la cabeza mas capaz de Inglaterra, *tenlo por cierto.*

Si no sobreviniere algun accidente iré á comer de hoy en ocho á esa ciudad; he dicho que se me dispongan unas *habichuelas*, y serás muy bien recibido á cosa de las cuatro. *Entre tanto Dios te tenga bajo su santa guarda!*

CARTA CCCLVI.

Blackheath, *14 de Junio de 1763.*

Mi querido amigo.

Por el último correo recibí tu carta del 4 de La Haya, á donde llegaste muy á tiempo para participar de la fiesta de nuestro embajador, que segun he sabido te mostró las mayores atenciones. Tienes razon de detenerte dos ó tres dias en Hanau, y de hacer la corte á la dama del lugar (*a*).

Tu *Escelencia* figura ya en las gazetas. Deja que te den el tratamiento siempre que quieran, pero por Dios no permitas que tus criados lo hagan.

Nada nuevo ha ocurrido despues de tu partida; te deseo pues muy buenas noches y pido á Dios que te bendiga. Tuyo ect.

CARTA CCCLVII.

Blackheath, *15 de Julio de 1763.*

Mi querido amigo.

Recibí ayer tu carta de Ratisbona, á donde gracias á Dios llegaste bueno y sano. Veo que ya no te entendias en contestaciones sobre el ceremonial y la *etiqueta*. No cedas ningun punto esencial que pueda desdecir al caracter público de que te hallas revestido; pero al mismo tiempo te aconsejaré que distingas cuidadosamente lo que puede ó no afectarlo realmente, y que desprecies algunas *minuciosidades* germanicas, como un paso mas bajo ó mas alto en la

(*a*) La princesa María de Inglaterra.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

escalera, una reverencia de mas ó de menos, ú otras bagatelas de esta especie (a).

Por la carta que te ha escrito Cressener, veo que lo barato de los vinos compensa la cantidad, como la baratura de los criados compensa el número de los que debias tener.

Escribe con frecuencia á tu madre aunque solo sean tres palabras para probarle que vives, porque cuando carece de noticias tuyas cree firmemente que te has muerto.

La inclusa es de la mayor importáncia y se me ha encargado que la espida con toda diligencia al Serenísimo *Luis*.

Muy malo tengo hoy la cabeza y así a Dios.

(a) Casti, al hablar del Mono que fué nombrado maestro de ceremonias en la corte del rey Leon, se burla en los siguientes términos de las ridiculeces y futilezas de la etiqueta cortesana:

Para el ceremonático servicio,
Un Mono fué nombrado que de niño,
Ganó de cosas tales ejercicio,
Por gusto de sus padres y cariño,
Y fiestas, gestos, muecas en tal guisa
Representaba á rebentar de risa.

Algunos aseguran que este Mono,
De ceremonia dió las leyes primas,
Reduciendo á preceptos y gran tono,
El arte de sublimes pantomimas,
Y puso la etiqueta y reverencias
En la ringlera de las altas ciencias.

Parecen tales cosas bufonadas:
Las adoptó la córte sin embargo,
Y pasaron por graves y sagradas:
Un solo paso mas ó menos largo,
Un mas ó menos saludar profundo,
Es pues capaz de trastornar el mundo. Tr.

CARTA CCCLVIII.

BLACKHEATH, *1 de Agosto de 1763.*

Mi querido amigo.

Espero que á esta hora te hallas perfectamente establecido en Ratisbona, y que á lo menos has fijado los puntos importantes del ceremonial, de modo que sabes precisamente á quien debes tratar de Escelencia y de quien puedes exigir igual tratamiento. Estas formalidades son sin duda bastante ridículas en si mismas; sin embargo, son necesarias en las simples relaciones del mundo, y algunas veces en los negocios: las unas y los otros sufririan si se pusiesen enteramente de lado.

Acaba de acometerme una nueva enfermedad que hace largo tiempo sospechaba yo *in actu primo*, como dicen los pedantes, pero que todavia no habia sentido *in actu secundo* hasta la semana última. Hablo del mal de piedra. Gracias á Dios la que he echado es pequeña, pero en *toda forma*, y antes de que viese la luz sentí un dolor en los riñones que consideré al principio como restos de reumatismo, pero muy pronto salí de mi error haciendo agua mas negra que el café, con un sedimento considerable de arenilla. Actualmente me siento muy desembarazado, sin síntomas de este terrible mal. Dios te preserve de él y de la sordera! Las otras enfermedades son herencia comun y casi inevitable de la naturaleza humana, pero á lo menos son susceptibles de algun alivio.

Dios te bendiga.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CARTA CCCLIX.

BLACKHEATH, *22 de Agosto de 1763.*

Mi querido amigo.

Sabrás por este correo, y por varios conductos, que Lord Egremont murió hace dos dias de un ataque de apoplegía, cuyo accidente no debia sorprender, vistas las disposiciones de su contestura. Me preguntaras quien será secretario en su lugar, y te diré que no lo sé. Este acontecimiento producirá quiza otros; antes no se hacia nada, pero en esta sesion es necesario que tal caos tome alguna forma, sea por nueva incorporacion de sus propios átomos, sea mezclandose con los de la oposicion que son mas activos.

Tanto por las gacetas como por tu carta veo que todavia se presentan dificultades sobre tu ceremonial en Ratisbona. Si el orgullo y la locura las hace insuperables y continúan paralizando los verdaderos negocios, hay un medio que probablemente las allanará, y que muchas veces he visto adoptar, aunque nuestras gentes de por aqui lo ignoran: este medio no es otro que tomar el título de *ministro* únicamente, por lo que hace al caracter ostensible, y guardar en el bolsillo el de enviado estraordinario para presentarlo cuando convenga, sobre todo si eres enviado á la córte de algun elector vecino; ó bien que en cualesquiera transaccion en que tu título de enviado estraordinario pueda crear grandes dificultades, obtengas un documento en que se declare que la suspension temporal de aquel caracter no perjudicará en lo mas mínimo á tus derechos ni á tus pretensiones. Por lo demas diviértete lo mejor que puedas; pero come y bebe lo menos posible.

Dios te bendiga.

CARTA CCCLX.

BLACKHEATH, *1 de Setiembre de 1763.*

Mi querido amigo.

Grandes noticias! El sábado último mandó llamar el rey á M. Pitt y la conferencia duró una hora; el lunes siguiente tuvieron otra entrevista que duró mas largo tiempo, y ayer otra que se prolongó mas que las dos primeras. Tendrás ya por seguro que el tratado se concluyó y ratificó, pues nada de eso; la última conferencia desvaneció todas las esperanzas, y M. Pitt y Lord Temple partieron ayer tarde para sus tierras. Si quieres saber cual es la causa que ha desbaratado todo esto, es necesario que te dirijas á los noticieros y á los concurrentes de los cafés que saben lo sucedido á punto fijo; pero yo que no sé nada mas sino que no sé nada, confieso modesta y humildemente que no puedo comunicarte una sola jota. Probablemente unos de los partidos exige demasiado y el otro no quiere conceder bastante. Sin embargo, me parece que no han tomado en mucha consideracion la dignidad del rey, dejándolo único plenipotenciario de un tratado que en todo caso no se hallaban determinados á concluir. Este tratado habria debido comenzarse por algun agente inferior, y S. M. solo habria debido aparecer para desecharlo ó para ratificarlo. Jamas se presentó Luis XIV delante de una ciudad sin estar seguro de tomarla.

No obstante, *ce qui est différé n'est pas perdu*; porque este asunto debe tratarse de nuevo y concluirse antes de la convocacion del parlamento, y probablemente bajo condiciones menos ventajosas para los actuales ministros, que han confesado tácitamente, por esta última negociacion, lo que sus enemigos les han imputado en público, es decir, que no son capaces de sostener el timon de los negocios. Basta de política.

He hecho el mejor servicio que puede hacerse á la mayor parte de los casados, fijando los términos de separacion entre mi hermano y su muger. Dentro de unos quince dias se publicará el tratado de paz definitivo; porque la única paz sólida y duradera entre un marido y su muger es, sin la menor duda, una separacion.

Dios te bendiga!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CARTA CCCLXI.

BLACKHEATH, *30 de Setiembre de 1763.*

Mi querido amigo.

Tus despachos te habrán informado de que los departamentos no se han distribuido como deseabas, porque Lord Halifax, como mas antiguo, tuvo en su mano la eleccion y se decidió por el del sur á causa de las colonias. De este modo se halla por ahora constituido el ministerio: entre tanto puede formarse otro mejor; pero á mi parecer este arreglo tal cual es, no puede hacer frente al parlamento.

Las únicas personas considerables de esta administracion pertenecen á la cámara de Lores. Desde que M. Pitt hizo entrar en sus miras á Ch. Thownshend, no hay un solo sugeto del partido de la corte en la cámara de los comunes que tenga bastantes talentos y palabras á su servicio para pedir una carroza. Lord B''' juega ciertamente tras de la puerta, y sospecho que está de acuerdo con M. Pitt; pero cual es esta puerta? Esto es lo que yo no sé aunque en todos los cafés se sabe positivamente.

Creo que la inaccion presente te procura mucho tiempo para enfadarte, pero tambien te deja bastante sosiego para cosas mejores, quiero decir, lecturas buenas y útiles, ó lo que todavia es mejor, para conversar contigo mismo una parte del dia. Lord Shaftesbury recomienda la conversacion consigo mismo; yo querria recomendarla á todos los hombres y retirarian las mayores ventajas. Pocas gentes hay que tengan bastante tiempo para esta conversacion, y muchas menos que gusten de ella; ademas no son raros los que se entregan á las mas frivolas disipaciones con la mira de evitarla. Pero si se quisiese consagrar á esta muda conversacion media hora todas las noches, y recapitular dentro de nosotros mismos lo que hemos hecho, bueno ó malo, en el curso del dia, mejoraria nuestra condicion y aumentaria nuestra prudencia. Mi sordera me dá mas tiempo del que se necesita para esta plática, y he sacado de ella grande utilidad.

Mi hermano y Lady Stanhope llegaron por fin á separarse. Yo fui el negociador entre ellos, y me vi en tal aprieto, que mas bien querria negociar el punto mas difícil del *jus publicum sacri romani imperii*, con toda la dieta de Ratisbona, que contestar materia alguna con las mugeres. Si mi hermano hubiese tenido algunas de las conversaciones consigo mismo que tanto te recomiendo, creo que con sesenta años, una constitucion exhausta y el agregado de su sordera, no se habria casado con una jóven que á penas tenia veinte años, en el colmo de la salud, y por consiguiente de los deseos. ¿Pero quien es el que escarmienta en cabeza agena? Dios te bendiga.

CARTA CCCLXII.

BLACKHEATH, *17 de Octubre de 1763.*

Mi querido amigo.

El último correo me trajo tu carta de 2 del corriente, y por el anterior recibi la de 25 del pasado. Bien supuse que se te llamaria para la apertura de la sesion, porque nunca he visto un llamamiento mas estricto y menos permisos concedidos. Lo siento mucho por las razones que me das; sin embargo, has obrado con prudencia haciendo de buena voluntad lo que no habrias podido evitar, tal debe ser tu regla en todo para el resto de tus dias. Evita las cosas desagradables hasta el punto que lo permitiere tu habilidad; pero cuando fueren inevitables, sométete á ellas con todas las apariencias de la buena voluntad. Aunque este viaje no te conviene bajo muchos aspectos, con todo, mirándolo bien ganarás por lo que hace á los tomines; porque cuenta por seguro que se te detendrá aqui hasta el último dia de la sesion. Supongo que habrás vendido tus caballos y despedido algunas de tus gentes. Aunque el ministerio vé venir con mucho temor el primer dia de la sesion, creo que el peligro será mayor en el curso de las deliberaciones.

Sin duda que al pasar por Paris irás á visitar á Lord Hertford, y le suplicarás que te presente al rey. Dale espresiones mias manifestándole mis agradecimientos por el oficioso recado que dejó en mi casa en la ciudad; dile que si lo hubiese recibido aqui á tiempo,

habria ido espresamente á la ciudad para pagarle personalmente mis respetos. Si hubiese en Paris algunos libritos nuevos, te encargo que me los traigas. No dejes de ir una vez á casa de madama de Monteonseil, y tantas como gustes á la de madama Dupin.

Hasta la vista.

CARTA CCCLXIII.

Bath, *24 de Noviembre de 1763.*

Mi querido amigo.

Llegué aquí, como lo preveres en tu última, el domingo pasado, despues del mas desagradable viaje que he hecho en toda mi vida; nevó y heló toda la mañana; por la tarde vino el deshielo y la lluvia, y pusieron los caminos tan resbalosos, que dilaté seis horas en venir en posta de Devizes, que no dista de aquí arriba de diez y ocho millas; de modo que poniendo á parte el honor de viajar en posta, habria hecho lo mismo viniendo á pié.

Todavia no estoy restablecido de mi último ataque; me siento débil, y estenuado. Llevo únicamente tres dias de tomar las aguas, y sin un milagro aun no puedo esperar mucho alivio, pero de ningun modo cuento yo con los milagros. Si estas aguas produjesen en mi el efecto que las de la fuente de *Juvencé* (*a*), seria ciertamente un milagro; pero como decia el difunto papa Lambertini: *frà noi, gli miraculi sono passati già un pezzo.*

He visto á Harte y se informó mucho de tí: me pareció muy triste y abatido, y se cree peor de lo que está, aunque tiene ciertamente síntomas de tiricia. No he visto á ninguna otra gente, é ignoro si están aquí algunas de viso. Todavia no me he presentado en público, escepto en los baños: pero á la hora que yo voy es lugar muy solitario.

Despues de todos los temores y esperanzas que se reprodujeron á la apertura del parlamento, me parece que la sesion será muy

(*a*) *Juvence* es el nombre de una Ninfa joven que segun la fábula fué trasformada por Júpiter en fuente, á cuya agua dió este dios la virtud de rejuvenecer á los que se bañasen en ella. Tr.

corta. M. Wilkes es sacrificado universalmente; y si los ministros no crean ellos mismos dificultades, me parece que no encontrarán ninguna. Una mayoria de doscientos votos es un gran lenitivo. Dios te bendiga.

CARTA CCCLXIV.

Bath, *3 de Diciembre de 1763.*

Mi querido amigo.

El último correo me trajo tu carta de 29 del pasado. Si C''' F''' no ha hablado, como se habia propuesto, sobre la pension de viudedad de la princesa, supongo que solo será con la mira de hacer ver que es de la oposicion; de otro modo este punto no presentaba ninguna dificultad, escepto por lo que hace al *cuantum*, sobre el que habia ciertamente algo que decir; porque la difunta princesa de Orange, hija mayor del rey, no disfrutaba mas, y si no me engaño, sus dos hermanas solo tuvieron la mitad.

Es una gran fortuna que M. Wilkes, el intrépido defensor de nuestros derechos y libertades, esté fuera de peligro y viva para combatir y escribir en defensa de ellos. No es menos dicha que Dios haya suscitado al conde de S''' para sostener la verdadera religion y la moral. Estas dos felicidades harán epoca en los anales del pais.

Dije á Harte lo que me habias encargado, y espera tu carta con impaciencia. Ahora está muy contento porque tiene amplio permiso para recorrer los papeles de Lord Craven, que, como Harte dice, le procuran muchísimos informes sobre la guerra de treinta años. El viejo Lord Craven, que mostraba ser el mas esforzado de los caballeros errantes, y quizá algo mas cerca de la reina de Boemia, tuvo el honor de gastar una grande parte de sus bienes en defensa de los derechos de esta reina.

Todavia estoy lejos de poder decir que me hallo bien: estoy débil y abatido; pero el doctor me asegura que recobraré mis fuerzas y mi vivacidad: si tal fuere, *lucro apponam*, las emplearé lo

mejor que pueda, pero si es lo contrario, no empeoraré mis circunstancias afligiéndome. Ya he vivido largo tiempo y hecho muchas observaciones para estimar la mayor parte de las cosas por su valor intrinseco y no imaginario. A los setenta años de edad, no deseo ni temo nada. Mis reflexiones, que convienen muy bien á mis setenta años, serian prematuras á los treinta y dos. Saca pues el mejor partido de tu tiempo, goza de la hora presente, pero *memor ultimæ*. Dios te bendiga.

CARTA CCCLXV.

BATH, *18 de Diciembre de 1763.*

Mi querido amigo.

Recibí esta mañana tu carta en que me reconvienes por no haberte escrito esta semana. No lo hice porque no tenia nada que comunicarte. Mi vida es tan uniforme que cada dia es semejante al anterior. Veo á muy pocas gentes, y en el sentido literal de la palabra no oigo nada.

Harte debe publicar dentro de poco una grande obra poética de la que me ha enseñado algunos trozos. Su título es *Emblemas*; pero yo le he persuadido que lo cambie por dos razones: primera, porque no son emblemas sino fábulas; segunda, porque aunque fuesen emblemas, Quarles ha desacreditado y envilecido este título de tal modo, que es imposible usarlo despues de él. Adoptará pues el de *Fábulas*, aunque á mi parecer mas valdria llamarles *Cuentos Morales*. Si me preguntas lo que pienso de lo que he visto, debo decir: *Sunt plura bona, quædam mediocria et quædam.....*

Tu opinion sobre los cambios que deben sobrevenir, no carece de fundamento, y nada quita de mi cabeza que la mina de que hemos hablado reventará antes de que concluya la sesion.

He recobrado un poco de fuerza pero no toda la que desearia. Buenas noches.

CARTA CCCLXVI.

BATH, *24 de Diciembre de 1763.*

Mi querido amigo.

Mucho me ha sorprendido que me hagas tantas instancias para que influya cerca del párroco Rosenhagen, cuando sabes la resolucion que tomé hace algunos años, y que he cumplido escrupulosamente, de no mezclarme de modo alguno en contestaciones de partido. Que estos partidos disputen cuanto quieran, yo no me meteré en separarlos ni en unirme á sus querellas; los conozco muy bien á todos. Pero dices que lord Sandwich te ha mostrado mil atenciones; me alegro mucho de ello, pero no puede imputarte mi obstinacion, sino mi locura o mi filosofía, llámala como quieras. Puedes asegurarle que has hecho cuanto ha estado en tu mano para obedecer sus órdenes.

Siento mucho que tu salud haya vuelto á descomponerse; espero que solo será una fluxion; pero si fuere cosa mas séria, te encargo que veas al Dr. Matty, con quien te fué tan bien en tu última enfermedad, cuando los matadores de la facultad te trataron tan mal.

Ayer vi á Lady Brown y me encargó que te diese espresiones. Deseo que te diviertas mucho en las fiestas de Navidad. A Dios.

CARTA CCCLXVII.

BATH, *31 de Diciembre de 1763.*

Mi querido amigo.

Grevenkop me escribió cuatro letras por el último correo diciéndome que tenias la gota, pero lo dudo mucho, es decir, que sea verdaderamente gota. La última indisposicion que pasaste aquí la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

declararon como gota los hábiles, y al fin se vió claramente que solo era reumatismo. Ten cuidado de que no vuelva á cometerse el mismo error, y que al tomar medicinas calientes y fuertes para la gota, no irriten el reumatismo, dado caso que este sea tu mal.

M. Wilkes ha imitado á los grandes hombres de la antigüedad sacrificándose á un destierro; este era el único medio de derrotar á sus adversarios y á sus acreedores; y aunque sus amigos, si los tiene, dicen que volverá muy pronto, yo respondo por él que este *pronto* tardará muchísimo.

Me he visto muy indispuesto estos cuatro dias con un fuerte catarro que no sé cómo cojí, el cual me ha obligado á suspender las aguas; pero ya estoy mucho mejor, y me propongo continuarlas esta semana y abrazarte en la ciudad del lunes á martes en ocho. Dios te guarde.

CARTA CCCLXVIII.

Blackheath, *20 de Julio de 1764.*

Mi querido amigo.

Acabo de recibir tu carta del dia 3 escrita en Praga; pero nunca llegaron á mis manos las de Ratisbona de que me hablas. Veo que tus movimientos son tan rápidos que no sé á donde dirigirte la puntería. Supongo que si á esta hora no te hallas establecido, has llegado por lo menos á Dresde, y terminado tus audiencias y ceremonias.

No tengo que comunicarte ningun acontecimiento político; el verano no es la estacion de los grandes sucesos, que por lo regular estallan en invierno. Muchas cosas se esperan á la entrada del parlamento, pero ya sabes que este lenguaje es siempre el de los temores y de las esperanzas: sin embargo, creo que habrá una especie de soldadura entre ambos partidos.

Tu último secretario ha venido á verme tres ó cuatro veces; solicita un empleo civil ó militar sea el que fuere; en una palabra, le falta pan y ha tocado la puerta de varios ministros sin conseguir

nada. Desearia con todo mi corazon poder asistirlo, pero le he dicho sinceramente que no me es posible, y le he aconsejado que trate de abrirse camino hasta Lord Bute.

Yo sigo precisamente lo mismo que me dejaste, es decir, un ser nulo. La vejez se apodera de mi insensiblemente, y solo veo aumentar mi debilidad y mi decrepitud; pero no sufro, y asi estoy contento.

Tu correspondencia puede ser ahora muy regular y espero carta tuya cada quince dias. Por mi parte seré exacto; pero escribe á tu madre con mas frecuencia aunque solo sean cuatro renglones. A Dios.

CARTA CCCLXIX.

Blackheath, *27 de Julio de 1764.*

Mi querido amigo.

Recibí hace dos dias tu carta del 11 de Dresde, á cuya ciudad me alegro que llegases bueno. Escesivamente cara es ahí la vida animal, y no concibo como pueda subsistir la gente pobre despues de haber sido pillada durante tanto tiempo por sus soberanos y no soberanos.

En cuanto á procurarte el título y sueldo de plenipotenciario me sería tan fácil conseguirlo del Gran Turco como de este ministerio, y en verdad, creo que no está en su mano contentar tus deseos.

Respecto á tus intereses privados, si puedo comparar las cosas pequeñas con las grandes, creo haber encontrado un espediente mejor que el que propones. Mañana enviaré de una vez á tu banquero M. Larpent quinientas libras esterlinas para tus gastos, y esto me parece que vale mas que hacerte envíos cada trimestre. Para mediados del estío próximo puedes contar con toda seguridad de que el mismo sugeto tendrá igual suma á tu disposicion.

Por aquí se dice, y creo que no sin fundamento, que la reina de Hungría ha accedido al pacto de familia entre Francia y España.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Si así es, digo que es necesario que formemos con tiempo una contra-alianza para equilibrar á lo menos esta fuerza.

La manía del matrimonio es aquí general, de modo que el invierno próximo habrá probablemente una buena cosecha de cornudos que solo son ahora *cocus en herbe*. Lord G''' M. B''' y M. D''' han elegido mugeres hermosas que no tienen un cuarto. Necesario es que Lord "" trabaje algo para entrar en la cofradía. Buenas noches.

CARTA CCCLXX.

BLACKHEATH, *3 de Setiembre de 1764*

Mi querido amigo.

Recibí tu carta de 15 del pasado, por la que veo que te faltaba muy poco para tu instalacion definitiva, y que no tenias necesidad de hacer gastos en grandes convites, visto que los otros no los hacen.

Francia y España nos insultan de concierto, y lo llevamos muy en paciencia. En mi opinion este es el tiempo de hablarles con entereza. Estoy persuadido de que Francia no nos buscará la cara hasta que no tenga una marina igual á la nuestra, lo cual no podria ser antes de tres ó cuatro años; y realmente pienso que entonces oiremos hablar de cualquiera otra cosa. Este es pues el momento de elevar la voz, y seremos temidos si mostramos que no tememos.

M. Harte me envió una obra para ti y para mi sobre agricultura, y te sorprenderá, como confieso que yo lo he sido, porque no solo está escrita en buen inglés, sino con elegancia, y aun ha esparcido algunas gracias en el asunto, de modo que su prosa se acerca mucho á las *Georgicas* de Virgilio. Le he escrito felicitándolo por esta feliz metamórfosis. En primera ocasion te remitiré tu ejemplar, y aunque no seas *Agrícola* lo leeras con placer.

Presenta mis cumplidos y los de Lady Chesterfield al conde y condesa Flemming. Dios te bendiga.

CARTA CCCLXXI.

BLACKHEATH, *14 de Setiembre de 1764*.

Mi querido amigo.

Recibí ayer tu carta de 30 del pasado, por la que veo que no habias recibido aun la que te encaminé al siguiente dia de recibida tu precedente. No pierdes mucho, porque como te dije en mi última, esta estacion no procura materia para cartas. La mies será probablemente abundante en el invierno; ¿pero de qué grano? no lo sé, ni lo presumo ni me inquieta. Tengo por seguro que Lord Bute *sobrenadará* entonces; pero si ha de ser con ayuda de vejiga ó de corcho solo Dios lo sabe.

Me preguntas qué es lo que pienso de la muerte del pobre Ywan y de la que la ordenó (*a*). Te acordarás muy bien que siempre dije que ella lo mataria ó se casaria con él, ó que quiza haria uno y otro. Eligió la alternativa mas segura y ha completado su caracter de *muger fuerte* abandonando todo escrúpulo. Si Maquiavelo viviese, la habria sin duda elegido por su heroina, como Cesar Borgia fué su héroe. Todas las mugeres son maquiavélicas, porque jamas son buenas ó malas á medias. Sus pasiones son muy fuertes y su razon muy débil para obrar en algo con moderacion.

Parece que ya te hallas bien establecido en Dresde: cuatro lacayos sedentarios y un volante forman un *tren muy guapo*. Los que fueren Alemanes te tratarán de *seine excellentz*, y los Franceses, si tienes algunos, de *monseigneur*.

Mi salud varia como de costumbre, pero nunca toma el buen camino.

Dios te bendiga.

(*a*) Catarina II.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CARTA CCCLXXII.

BLACKHEATH, *4 de Octubre de 1764.*

Mi querido amigo.

Tengo á la vista tu carta de 16 del pasado, y entregué la inclusa á Grevenkope quien se obligó á desempeñar tu encargo del modo mas barato. Dice la verdad relativamente á los diamantes de la condesa de Cosel, que ninguno comprará aquí sin verlos, puesto que son muchas las minucias que contribuyen á aumentar ó disminuir el valor de esta piedra preciosa.

El queso de Cheshire y la cerveza de Burton son cosas de que yo me encargo, y te los enviaré lo mas pronto posible. Te daré esta ocasion un consejo cuya utilidad me ha enseñado la esperiencia, y es que en todos los encargos de hombres y mugeres no uses de galantería. Presenta las cuentas y haz que se te pague hasta el último maravedí. Si quieres hacer algun obsequio, procura que sea independiente de tu comision, porque de otro modo llegarias á ser el *encomendero banal* de todas las mugeres de Sajonia.

A propósito, quien es esa condesa de Cosel? Es hija ó nieta de la famosa madama de Cosel que vivia en tiempo del rey Augusto? Es jóven ó vieja, fea ó hermosa?

No me admiro de que el mundo se sorprenda de nuestra paciencia y sumision relativamente á Francia y España. Esta última acaba en efecto de dar su consentimiento para que cortemos palo de Campeche, segun lo tratado, y ha enviado órdenes á su Gobernador para que nos lo permita; pero al mismo tiempo observarás que no se habla una palabra de indemnizarnos de las pérdidas que hemos sufrido allí últimamente. La Francia tampoco se muestra mas blanda, porque solo pagará la mitad del dinero, despues de haber liquidado sus cuentas sobre el sustento de sus prisioneros.

He visto *Les Contes de Guillaume Vadé*, y estoy de ellos tan poco contento, que á penas puedo imaginarme que sean de Voltaire. Pienso mas bien que son trozos que cayeron bajo su mesa y que algunos escritores subalternos redujeron bajo su nombre.

La semana entrante iré á Londres á establecer mis cuarteles de invierno. Por aquí hace tiempo muy húmedo y frio, lo cual no conviene de ninguna manera á una constitucion usada como la mia.

El mes de Noviembre iré á Bath con la mira de abastecerme para el invierno, y tambien para variar la escena. Buenas noches.

CARTA CCCLXXIII.

LONDRES, *19 de Octubre de 1764.*

Mi querido amigo.

Ayer por la mañana vino M. ***, de parte de Milord Halifax, para preguntarme si creia yo que quisieses ceder tu lugar en el parlamento mediante una buena remuneracion, es decir, dinero. Mi respuesta fue que realmente ignoraba tu parecer, pero que en general sabia que te hallabas muy dispuesto á complacerlos en cuanto dependiese de ti; que me constaba que tu eleccion habia costado dos mil libras esterlinas (*a*); que todavia no vá corrido la mitad del tiempo, y que en cuanto á mi aprobaba la proposicion con tal de que se te diese un justo equivalente. Supongo que por este correo se te enviará alguna carta sobre el particular, y así es necesario que consideres lo que te convenga hacer. Yo te aconsejo que les des mucho *galbanum* en la primera parte de tu carta; el *galbanum* no cuesta nada; y en seguida diles que te hallas dispuesto á hacer lo que gusten, pero que esperas una indemnizacion equitativa, en consideracion á las dos mil libras que costó tu eleccion en el parlamento, y que te tomas la libertad de recordarles que en la última sesion se te hizo venir de Ratisbona, lo cual te obligó á gastar tres ó cuatrocientas libras, y que por lo tanto, piensas que mil libras no es suma desproporcionada; pero que en todo caso harás lo que fuere de su agrado. Bien visto, creo que esta proposicion te es ven-

(*a*) Diez mil pesos.

tajosa, porque probablemente no asistiras á las sesiones en este parlamento, y ademas, te evitará quizá otro viage de Dresde, en caso que el ministerio tema algunas dificultades en la sesion subsecuente. En todo lo que tengamos qué hacer debemos mostrar buena voluntad. *Dixi.* Dios te bendiga.

CARTA CCCLXXIV.

Bath, *10 de Noviembre de 1764*

Mi querido amigo.

Muy inquieto me tiene lo que me dices de tu salud en tu última carta. Me imagino que en una ciudad como Dresde debe haber á lo menos un buen médico; espero que lo habrás consultado, y querria que lo informases de todos los diferentes ataques de esta especie que has tenido desde el primero y mas peligroso en *Laubach*, hasta el que sufriste en Dresde. Dile tambien que en tu última enfermedad en Inglaterra, los médicos se engañaron y trataron de curarte como si padecieses gota, hasta que M. Matty te tomó á su cargo como reumático y te curó. Creo que nunca has tenido gota sino reumatismo, y por esperiencia sé que es tan doloroso como la primera, y que debe curarse de un modo enteramente diverso, es decir, con medicinas refrigerantes y regimen, en vez de esos cordiales inflamatorios que los médicos recetan siempre que suponen que es gota, para alejarla, como ellos dicen, del estómago.

Hace justamente una semana que me hallo en este lugar; pero he tomado tan poco las aguas, que no puedo hablar de ellas bien ni mal. Hay aquí infinidad de gentes pero muy pocas de mi conocimiento. Parece que Harte se ha fijado aquí para toda la vida; cierto es que su salud es mala, pero no tanto como él lo cree ó querria persuadirlo.

Dios te bendiga, mi querido amigo, y te envie mejor salud.

CARTA CCCLXXV.

Londres, *26 de Febrero de 1765.*

Mi querido amigo.

Tu última me ha causado tanto placer como tu primera me habia llenado de inquietud; y como Larpent confiesa su descuido, todas mis sospechas se desvanecen, sospechas que cualquiera otro en mi lugar habria concebido.

Todo lo que puedo decir del negocio entre tí, como del *cuerpo diplomático*, y los ministros de Sajonia, es que *voilà bien du bruit pour une omelette au lard.* Pronto se arreglará una desavenencia en que debes mostrar toda la moderacion que puedas, cediendo hasta el punto que tus instrucciones te lo permitan, sobre todo respecto del conde de Flemming. Creo que el rey de Prusia tiene intencion de insultarlo personalmente como á su antiguo enemigo, ó bien de suscitar querella á Sajonia que no se atreve á fiarse á él; pero algunos del cuerpo diplomático de aquí me aseguran que solo es un pretesto para retirar á su enviado y poner en su lugar, cuando todo esté arreglado, un modesto encargado de negocios, *menos costoso*, como lo ha hecho ya en Paris y Londres.

El pobre Schrader murió el sabado último sin dolor ni enfermedad. A Dios.

CARTA CCCLXXVI.

Londres, *22 de Abril de 1765.*

Mi querido amigo.

Antes de ayer recibí tu carta del 5, por la que veo que el negocio importante sobre el ceremonial quedó al fin arreglado como

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

yo lo habia previsto. Las potencias que desean suscitar querellas protestan por lo regular semejantes minucias; pero pronto ceden cuando no tienen interes ni inclinacion para un rompimiento. El conde de Flemming, aunque vivaz, es hombre prudente, y estaba yo seguro de que no queria romper con las córtes de Inglaterra y de Hanover por tal bagatela, sobre todo, durante una minoria. A propósito de minoria, el rey debe ir mañana á la cámara de los pares, con objeto de proponer una ley que designe una regencia, en caso de que el muera, mientras la minoria de su sucesor. Durante la enfermedad del rey difunto, que era séria, toda la nacion pedia altamente que se decretase tal ley, por las razones que naturalmente deben ocurrirte, visto que conoces cuales son aquí las situaciones, as personas y los caracteres. Ignoro cuales sean las cláusulas particulares en que se halla concebida dicha ley, pero deseo que sea una copia exacta de la que se decretó en tiempo del rey difunto, cuando el actual era menor. Estoy seguro de que no puede formarse otra mejor.

Tratas de informarte del negocio de M. de Guerchy; voy á esplicarte con la cortedad posible este raro acontecimiento, pero sin decirte mi propia opinion por el correo ordinario. Sabes lo que ocurrió al principio entre M. de Guerchy y M. d'Eon. Nuestros ministros y M. de Guerchy, faltos de esperiencia en los negocios, se metieron al principio en embarazos inestricables. Hace tres ó cuatro meses que M. de Vergy publicó en un folleto varias cartas que habia escrito al duque de Choiseul, en que asegura positivamente que M. de Guerchy le habia invitado á venir á Inglaterra para asesinar á d'Eon. Las palabras, segun puedo recordar, eran *que se le deseaba en Inglaterra, no para servirse de su pluma, sino de su espada*. Bien puedes imaginarte hasta qué grado debió chocar esta acusacion de asesinato á M. de Guerchy, que se quejó vivamente á nuestros ministros, y estos se mostraron embarazados por algun tiempo sin saber qué hacer. Al cabo M. de Vergy se presentó hace cerca de dos meses al asesor de Middlesex, y juró que M. de Guerchy le habia pagado para asesinar á d'Eon. El asesor mayor, en vista de esta deposicion, declaró que M. de Guerchy era criminal de muerte premeditada. El rey ha concedido un *noli prosequi* en favor de M. Guerchy, y el fiscal persigue ahora á M. de Vergy. Saber si el rey puede conceder un *noli prosequi* en un caso criminal, ó si el derecho de gentes se estiende á estos casos, son dos asuntos que

ocupan á nuestros políticos y á todo el cuerpo diplomático. Finalmente, para servirme de un dicho vulgar *il y a quelque part de la m...e au bâton*.

Yo veo y oigo estas tempestades sentado en la playa, *suave mari magno* ect. Disfruto de mi sosiego y de mi seguridad con tan buena salud como razonablemente podia esperar de mi edad y de mi constitucion; sin embargo, siento por grados mi decadencia, aunque casi insensiblemente, y pienso que no caeré sino que resbalaré suavemente hasta la base de la montaña de la vida. No sé nada ni me inquieta nada de la época, porque estoy muy cansado de vivir. A Dios.

CARTA CCCLXXVII.

BLACKHEATH, *2 de Julio de 1765*.

Mi querido amigo.

Acabo de recibir tu carta de 22 del pasado. Habia diferido contestar tu primera, porque cada dia ó cada hora esperaba poder informarte de algun cambio ministerial, pero en vano. Despues de mil conferencias, todo queda en el mismo estado de que te hablé en mi última. Creo que Lord S... te hizo una relacion bastante esacta de la situacion de las cosas; pero estoy persuadido de que se engaña: dice que el rey ha juzgado á propósito restablecer á sus antiguos servidores en la administracion de los negocios. Les muestra todo el disgusto posible y apenas habla por la mañana á alguno de ellos, á la vez que pasa horas enteras con cualquiera otra persona. Las conferencias siguen su tren, y es fácil adivinar el objeto de ellas; pero es imposible, á lo menos para mi, conocer todas sus particularidades. Me atrevo á profetizar que todo se hallará muy pronto á la disposicion de M. Pitt.

Parece que todavia no conoces el caracter de la reina; es una buena muger, buena esposa, madre tierna y reina que para nada se mezcla en los negocios de estado. El rey la ama como á esposa, pero ciertamente creo que todavia no le ha hablado una palabra de

política. Ya te he dicho cuanto sé sobre este asunto; y creo que es lo mismo que cualquiera otro puede saber sin hallarse en el secreto. Fácilmente te imaginarás que las conjeturas y las relaciones son infinitas; y si como se dice solo hay una verdadera, es claro que un millon de ellas son falsas porque todas son diferentes.

Has perdido un criado hombre de bien con la muerte del pobre Luis; te aconsejo que tomes en su lugar un jóven Sajon que presente buenos testimonios de su conducta, en vez de enviar á buscar uno a Francia de cuya honradez no podrás informarte bien á tal distancia.

Cuando se dijere algo nuevo te informaré mas detalladamente. A Dios.

CARTA CCCLXXVIII

BLACKHEATH, *15 de Julio de 1765.*

Mi querido amigo.

Te prometí en mi última que te escribiria luego que hubiese algo nuevo que comunicarte. La materia es hoy muy abundante y por lo que hace á los cambios que ha habido, te remito á la gazeta y á las cartas oficiales, aconsejándote que suspendas tu juicio, como lo hago yo, relativamente á lo que todavia tiene que acontecer. Se habla de varios otros cambios, pero de un modo tan vago y tan diferente, que no es posible saber lo cierto. Ha habido ya muchas gentes separadas de sus empleos, y en toda mi vida me acuerdo haber visto tantas mudanzas á la vez: todos los comisarios de la Tesorería, y dos nuevos Secretarios de Estado con *multis aliis* ect.

Hay aquí una nueva arca política casi construida, pero de materiales tan diversos y sobre cimientos tan débiles, que á mi parecer no tendrá fuerza ni duracion: necesitará de algunos reparos y de una piedra de apoyo el invierno próximo, y esta piedra será necesariamente M. Pitt. Verdad es que hace tiempo que podria haber sido esta piedra aceptando, pero no sin el conocimiento de Milord Temple que ha rehusado positivamente. En este negocio hubo algo oculto mas allá de mis conjeturas. *Davus sum, non Œdipus.*

Hay un interregno en la Tesorería. Supongo que Lord Rockingham y M. Dowdeswell no se mostrarán muy activos. El general Conway, que es ahora tu gefe, tiene á lo menos talentos para desempeñar los negocios de su ministerio, y me atrevo á decir que se aplicará. Creo que lo mismo puede decirse del duque de Grafton; y en verdad que no se necesita ser mágico para desempeñar la parte mecánica de los empleos. En cuanto á la parte de ministro, es cosa diferente: necesitan abatirse con sus colegas para procurarse el poder y el favor. No se atiende á los negocios estranjeros; creo que ni aun se piensa en ellos, y esto cuando parece muy necesario equilibrar el pacto de familia; si tal cosa no se hace pronto, despues será muy tarde.

CARTA CCCLXXIX.

BLACKHEATH, *17 de Agosto de 1765.*

Mi querido amigo.

Me debes actualmente dos cartas, y temo que la gota te haya obligado á contraer esta deuda. Cuando no te hallares capaz de escribir, que tu secretario me ponga dos renglones para informarme de cómo te hallas.

Por la gaceta oficial habrás visto los cambios que ha habido en esta córte; pero me parece que al mismo tiempo has de haber apercibido que habrá otros antes que el ministerio se consolide; solo Dios sabe cuando sucederá esto. Si yo me llevase de mis conjeturas, diria que dentro de poco M. Pitt y sus asociados gobernarán al ministerio actual, que solo es una mezcla heterogénea de vejez y juventud que no puede hacer nada.

M. Townsend llama al presente ministerio, *a lutestring ministry*, solamente para el verano.

La próxima sesion será violenta, como fácilmente juzgarás si atiendes á los hombres empleados y sin empleo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Siento el principio del otoño que es ya muy frio. Las hojas comienzan á secarse y á caer pronto, y parecen indicar que es menester que yo las siga. Lo haré sin repugnáncia, porque estoy estremadamente cansado de este mundo frivolo. Dios te bendiga en este y en el otro.

CARTA CCCLXXX.

BLACKHEATH, *25 de Agosto de 1765.*

Mi querido amigo.

No hace mas de cuatro dias que recibí tu carta de 2 del corriente. Me figuro que te hallabas bueno porque te muestras muy animado. Tu juicio sobre el nacimiento ó la regeneracion del ministerio es muy exacto; me atrevo á decir que es muy cierto que los que lo componen no tienen aun el verdadero sello de la cabala; á lo menos no se halla entre las manos de los secretarios de Estado, quienes solo tienen el del rey; y me parece que ni aun el Lord del sello privado lo posee. Confieso que me pierdo cuando examino la presente situacion de los negocios: diferentes conjeturas se presentan á mi alma pero no puedo fijarme en ninguna. La próxima sesion aclarará necesariamente todas estas materias, porque me parece que la discusion parlamentaria será mas animada y violenta que todas las que hemos tenido despues de la del impuesto. El último ministerio, que forma la *oposicion presente*, está determinado á atacar á Lord Bute en el parlamento, y á forzar á la antigua oposicion, que es *el presente ministerio*, á que lo proteja públicamente en consecuencia de su pretendido tratado con él. Entre tanto, la guerra en los diarios continua furiosa por ambos lados, con gran entretenimiento de los ociosos y de los indiferentes como yo. No sé si recibes el *Daily Advertiser* y el *Public Advertiser*, en donde se hallan insertas todas las cartas políticas de ambos partidos, y hay algunas muy bien escritas; á mi me divierten mas ó menos una ó dos horas todas las mañanas.

Se supone que Lord T''' es el autor del folleto que mencionas; pero á mi me parece que es escrito superior á sus fuerzas: quizá su hermano C—T. que está lejos de hallarse contento con el actual arreglo, le habrá ayudado en secreto.

Te encargo que me digas en tu próxima lo que piensas del príncipe Enrique de Prusia, y si es de tu gusto. Dios te bendiga.

CARTA CCCLXXXI.

Mi querido amigo.

El ventajoso retrato que haces del príncipe Enrique, y que creo es exacto, eclipsa en gran parte el del rey de Prusia, y quizá esta es la causa de que ambos se lleven tan mal; pero el rey de Prusia, con todos sus talentos, debia tener presente aquella muy conocida y verdadera máxima, *qui invidet minor*. M. de la Rochefoucault dice: que la envidia es la mas baja de todas las pasiones, visto que se confiesan muchos crímines pero nadie confiesa la envidia. Gracias á Dios, nunca he sido yo susceptible de esta vergonzosa y despreciable pasion, sino respecto á la dicha de un rival afortunado con una hermosa muger que yo amase; pero ahora que ha cesado la causa, los efectos ya no existen.

¿Qué te diré, ó mas bien que podré decirte de nuestro mundo político? Los antiguos ministros acusan á los nuevos de no haber hecho nada, y los nuevos acusan á sus adversarios de haber hecho peor que nada. Los escritores de ambos partidos se atacan recíprocamente y á veces con tino y agudeza.

Todo esto á mis ojos no es mas que preparar leña para el fuego que debe arder en la capilla de San Estevan. Cómo terminará esto es cosa que no puedo conjeturar; si M. Pitt no viene á socorrer á los actuales ministros, les costará mucho trabajo defender el terreno. C—T''' será de su bando; y con quien otro cuentan? con nadie sino C''' que solo tiene buen sentido pero sin los talentos necesarios ni la esperiencia, *ære ciere Martemque accendere cantu*. En toda mi vida me acuerdo haber visto los negocios en estado mas problemático; muy embarazado podria verse un hombre para elegir.

Tu huéspeda Miss C'''', es otro problema que no puedo resolver: no tenia mas necesidad que tú de tomar las aguas de Carlsbad. ¿Será acaso para hacer ver al duque de K'''' que no puede vivir sin ella? Es un esperimento peligroso, que quizá podria convencerlo de que puede vivir solo. No dudo que hay en esto algun manejo oculto que no veo, ni tengo interes en descubrir. Tú has hecho muy bien de mostrartele civil, lo cual nunca hace daño. Yo iré á tomar mis aguas, es decir, las de Bath, dentro de tres ó cuatro semanas, mas bien para bañarme que para beberlas. Los baños calientes provocan siempre mi transpiracion, y esta suaviza mis miembros endurecidos con los reumatismos. Con todo, me siento actualmente tan bueno y mejor de lo que con razon podia esperar *anno septuagesimo primo*. Ojalá y tu llegues hasta allá y aun mas lejos. Dios te bendiga.

CARTA CCCLXXXII.

Londres, *25 de Octubre de 1765*.

Mi querido amigo.

Recibi tu carta del 10 *sonica*, porque parto para Bath mañana por la mañana. Si los baños no me procuran mejoria, el cambio de escena me divertirá á lo menos por algun tiempo; á mi edad y con mis achaques es menester *no perder ripio*. Un poco de variedad es tan necesaria al alma como las medicinas al cuerpo.

Por lo que hace á politica tenemos aqui un eclipse total, que supongo durará hasta la reunion del parlamento, y esto no se verificará antes del 15 de Enero próximo, porque la asamblea de 17 de Diciembre es solo con el objeto de regularizar algunas órdenes para nuevas elecciones (*writs*). Los ministros antiguos amenazan á los actuales, pero estos no parecen temer á los primeros; tienen para ello una buena razon, y es que pueden disponer del *pan y del pescado*. Me parece cierto que M. Pitt no aceptara nunca un lugar en esta administracion ni en ninguna otra; todo el año, ó á lo menos la mitad de él, está enfermo con dolores muy violentos. Estos males

físicos refrenan las dos grandes pasiones á que se halla sujeta la naturaleza humana, el amor y la ambicion.

Aunque no creo que el nuevo ministerio viva largo tiempo, no puedo adivinar quienes le sucederan, tal es la carencia de sugetos *palpables*. El duque de — protesta que cuidará de que Lord — sea atacado personalmente en ambas cámaras: pero yo no veo cómo pueda hacerlo sin que él mismo no se esponga al riesgo.

Miss C'''' llegó aqui y su duque la ama mas que nunca. Era un ensayo muy peligroso dejarla tan largo tiempo, pero parece que ella conocia muy bien á su hombre.

Te compadezco en medio de esa inundacion de compatriotas que te acosan: *muy bien sé yo de qué pié cojean*. Esto por otra parte es costoso; pero como yo considero el gasto como el mal menor, voy á ensayar si un presente de año nuevo lo remedia.

Hallándome en vísperas de partir, solo agregaré que Dios te bendiga.

CARTA CCCLXXXIII.

Bath, *28 de Noviembre de 1765*.

Mi querido amigo.

Recibo en este momento tu carta del 10. Hace cerca de un mes que me hallo aquí bañándome y bebiendo las aguas por dolores casi como los tuyos, en las piernas, las caderas y los brazos; si es gota ó reumatismo, solo Dios lo sabe: yo creo que son ambas cosas que combaten sin que ni una ni otra triunfe, y que me han reducido absolutamente á la miserable situacion del enigma del Esfinge; á andar en tres pies, es decir, con ayuda de mi baston para poder pasear ó por mejor decir cojear. Desearia yo que fuese gota declarada; á lo menos es enfermedad de caballeros, á la vez que el reumatismo es mal de cocheros ó de otras gentes que se ven obligadas á esponerse diariamente á las inclemencias del tiempo.

Creo que harias muy bien de solicitar licencia, y me atrevo á decir que la obtendrias fácilmente, para ir á tomar algunos baños

Tu huéspeda Miss C'''', es otro problema que no puedo resolver: no tenia mas necesidad que tú de tomar las aguas de Carlsbad. ¿Será acaso para hacer ver al duque de K'''' que no puede vivir sin ella? Es un esperimento peligroso, que quizá podria convencerlo de que puede vivir solo. No dudo que hay en esto algun manejo oculto que no veo, ni tengo interes en descubrir. Tú has hecho muy bien de mostrartele civil, lo cual nunca hace daño. Yo iré á tomar mis aguas, es decir, las de Bath, dentro de tres ó cuatro semanas, mas bien para bañarme que para beberlas. Los baños calientes provocan siempre mi transpiracion, y esta suaviza mis miembros endurecidos con los reumatismos. Con todo, me siento actualmente tan bueno y mejor de lo que con razon podia esperar *anno septuagesimo primo*. Ojalá y tu llegues hasta allá y aun mas lejos. Dios te bendiga.

CARTA CCCLXXXII.

Londres, *25 de Octubre de 1765*.

Mi querido amigo.

Recibi tu carta del 10 *sonica*, porque parto para Bath mañana por la mañana. Si los baños no me procuran mejoria, el cambio de escena me divertirá á lo menos por algun tiempo; á mi edad y con mis achaques es menester *no perder ripio*. Un poco de variedad es tan necesaria al alma como las medicinas al cuerpo.

Por lo que hace á politica tenemos aqui un eclipse total, que supongo durará hasta la reunion del parlamento, y esto no se verificará antes del 15 de Enero próximo, porque la asamblea de 17 de Diciembre es solo con el objeto de regularizar algunas órdenes para nuevas elecciones (*writs*). Los ministros antiguos amenazan á los actuales, pero estos no parecen temer á los primeros; tienen para ello una buena razon, y es que pueden disponer del *pan y del pescado*. Me parece cierto que M. Pitt no aceptara nunca un lugar en esta administracion ni en ninguna otra; todo el año, ó á lo menos la mitad de él, está enfermo con dolores muy violentos. Estos males

físicos refrenan las dos grandes pasiones á que se halla sujeta la naturaleza humana, el amor y la ambicion.

Aunque no creo que el nuevo ministerio viva largo tiempo, no puedo adivinar quienes le sucederan, tal es la carencia de sugetos *palpables*. El duque de — protesta que cuidará de que Lord — sea atacado personalmente en ambas cámaras: pero yo no veo cómo pueda hacerlo sin que él mismo no se esponga al riesgo.

Miss C'''' llegó aqui y su duque la ama mas que nunca. Era un ensayo muy peligroso dejarla tan largo tiempo, pero parece que ella conocia muy bien á su hombre.

Te compadezco en medio de esa inundacion de compatriotas que te acosan: *muy bien sé yo de qué pié cojean*. Esto por otra parte es costoso; pero como yo considero el gasto como el mal menor, voy á ensayar si un presente de año nuevo lo remedia.

Hallándome en vísperas de partir, solo agregaré que Dios te bendiga.

CARTA CCCLXXXIII.

Bath, *28 de Noviembre de 1765*.

Mi querido amigo.

Recibo en este momento tu carta del 10. Hace cerca de un mes que me hallo aquí bañándome y bebiendo las aguas por dolores casi como los tuyos, en las piernas, las caderas y los brazos; si es gota ó reumatismo, solo Dios lo sabe: yo creo que son ambas cosas que combaten sin que ni una ni otra triunfe, y que me han reducido absolutamente á la miserable situacion del enigma del Esfinge; á andar en tres pies, es decir, con ayuda de mi baston para poder pasear ó por mejor decir cojear. Desearia yo que fuese gota declarada; á lo menos es enfermedad de caballeros, á la vez que el reumatismo es mal de cocheros ó de otras gentes que se ven obligadas á esponerse diariamente á las inclemencias del tiempo.

Creo que harias muy bien de solicitar licencia, y me atrevo á decir que la obtendrias fácilmente, para ir á tomar algunos baños

á Suavia, eto es, suponiendo que hayas consultado con algun hábil facultativo de Dresde ó de Lipsia, sobre la naturaleza de tu enfermedad y sobre la de los baños; pero *suos quisque patimur manes*. Mal contrato hemos hecho por lo que hace á esta vida, bien lo sabe Dios; y la paciencia es el único medio de no empeorarlo. M. Pitt permanece aquí en cama, con una gota muy cierta y no política como se ha sospechado frecuentemente.

Ha habido aquí un congreso de casi todos los *ex-ministros*. Si estos han levantado una batería, como lo supongo, está oculta porque nada ha transpirado: confiesan únicamente que se proponen atacar con el mayor vigor. Por lo demas parece que hay una total suspension de todos los negocios hasta la reunion del parlamento, y entonces *signa canant*. Me alegro mucho de que no te halles ahora aquí, y no necesito decirte las razones. Se te habria ciertamente llamado como la vez pasada y no se te habrian pagado los gastos del viaje.

El pobre Harte está muy malo y condenado á los baños calientes de Bristol. Es mejor poeta que filósofo, porque toda su enfermedad y melancolía proceden de la mala acojida de su *Gustavo Adolfo*; se ha vuelto estremadamente devoto, de lo cual me alegro, porque siempre es un consuelo para los afligidos.

No puedo poner en manos de M. Larpent mi regalo de año nuevo hasta que no regrese yo á la ciudad, lo cual se verificará antes de navidad. Entre tanto Dios te bendiga.

CARTA CCCLXXXIV.

LONDRES, 27 *de Diciembre de 1765*.

Mi querido amigo.

El lunes último regresé de Bath un poco mejor de lo que estaba antes de ir allí; los dolores reumáticos en mis piernas y talones siguen atormentándome, y casi no puedo esperar verme libre de ellos.

Sin duda que habrás recibido la reseña oficial de lo que ha hecho, ó por mejor decir de lo que no ha hecho el parlamento el dia de su apertura. El mismo asunto será el gran objeto de la próxima reunion: me refiero al negocio de nuestras colonias en América, sobre la imposicion del papel sellado, que aquellos colonos rehusan pagar absolutamente. El gobierno se inclina á manifestar alguna indulgencia á estos hijos insolentes para con su madre patria: la oposicion es de parecer que se empleen medidas rigorosas, segun las llama, pero yo las considero como violentas; quiere nada menos que las *dragonnades* (a) y que las tropas que allí tenemos exijan el impuesto. Yo digo que nunca he visto corregido á fuerza de azotes á ningun niño obstinado, y que no querria que la madre patria se condujese como una madrastra. Nuestro comercio en América produce un año con otro dos millones, y el impuesto del papel sellado solo figura en esta suma por 100,000 libras, que no deseo ver entrar en las arcas del estado, con la certidumbre, ó solo con el riesgo, de hacer perder un millon anual al tesoro público.

No hablo de la *jarretera* que se confirió ayer, porque las gacetas te informarán sobre el particular; pero debo observar que la cinta concedida al príncipe Brunswick es una señal de la mayor distincion para esta familia. Creo que es la primera, escepto nuestra familia real, que haya obtenido dos cintas *azules* al mismo tiempo. Es necesario confesar que esta casa las merece.

No se oye hablar en la ciudad de otra cosa que de separaciones conyugales: Guillermo Finch, el ex-vice camarero mayor, Lord Warwick y tu amigo Lord Bolingbroke. No me sorprenden estas separaciones, sino de que tantos maridos y mugeres vivan todavía juntos; cierto parece que en este país no se comprende bien el matrimonio.

He enviado hoy á M. Larpent doscientas libras esterlinas como obsequio de año nuevo; supongo que te lo avisará por este correo.

Pasa las fiestas de Navidad tan alegremente como puedas, porque *visto el poco tiempo que nos queda, nada es mas funesto que la negra melancolía*. Por lo que hace al año nuevo, Dios te conceda muchos y muy felices. A Dios.

(a) Nombre que quedó á la persecucion que se hizo en Francia en tiempo de Luis XIV á los protestantes para la cual se emplearon los dragones.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CARTA CCCLXXXV.

LONDRES, *11 de Febrero de 1766.*

Mi querido amigo.

Recibí hace dos dias tu carta de 25 del pasado, y ocho dias antes la precedente de que me hablas; este retardo prueba que los caminos están casi intransitables en esta estacion. Apenas me acuerdo haber visto un invierno mas crudo; aquí ha ocasionado muchas enfermedades; mi pobre esqueleto ha sufrido tanto, que me vi obligado hace tres semanas á sangrarme dos veces en cuatro dias. Lo conveniente de esta operacion apareció despues, por la mucha mala sangre que me sacaron y el alivio considerable que sentí en la cabeza y los miembros.

Quizá esperas de mi una relacion circunstanciada del estado actual de las cosas políticas. Si así es, verás frustradas tus esperanzas, porque ninguno en el mundo, y yo menos que nadie, sabe nada sobre el particular; cada dia, y aun cada hora, se cambia de resolucion. En general se piensa, y yo soy de igual parecer, que el ministerio actual está para morir; pero solo Dios sabe si tendremos pronto otro por diferente estilo. Sin embargo, es seguro que la eleccion de los ministros fué muy contestada en la cámara de los comunes, y que solo tuvieron una mayoría de once votos, número muy corto para poder manejar convenientemente el timon del estado. Al dia siguiente fueron vencidos por una mayoría de tres votos en la cámara de lóres, en donde se trató de llevar á cabo el acto del papel sellado en las colonias *vi et armis*. No sé que conclusion sacarás de estas premisas; yo protesto que no saco ninguna, y solo contemplo con asombro la confusion en que se hallan los negocios; no he visto nada semejante despues de cincuenta años de esperiencia. Este acto, revóquese ó no, lo cual parece aun muy problemático, es pernicioso; ha infundido tanto terror en los Americanos, que nuestro comercio con ellos no será por mucho tiempo lo que antes. Hay en nuestras manufacturas una multitud de artesanos que morirán de hambre por falta del trabajo que les procuraba nuestro comercio con América, y el hambre es siempre madre de los tumultos y de las sediciones.

Pues que has escapado de la gota en medio de un frio tan riguroso, es de suponer que te verás libre de ella, á lo menos hasta el invierno próximo. A Dios.

Lord*** que se separó de su muger, sostiene ahora con mucho lujo á una..... Este es el medio de completar su ruina.

CARTA CCCLXXXVI.

LONDRES, *17 de Marzo de 1766.*

Mi querido amigo.

Me consideras como deudor tuyo injustamente. Nunca recibo tus cartas sin contestarlas por el primero, ó cuando mas por el siguiente correo. Me figuro que las mias se helaron ó ahogaron en el camino, porque los prodigios de heladas, nieves é inundaciones han sido tan frecuentes este invierno que casi han perdido su nombre.

Me dices que irás á los baños de Baden, y poniéndome esto en perplejidad, recomiendo la presente al cuidado de M. Larpent para que te la encamine. Supongo que *Baden* es en aleman el nombre general de todos los baños, y que estos se distinguen por algun epiteto, como Wissbaden, Carlsbaden, etc. Me figuro que no serán baños frios, de los que tengo muy mala opinion en todos los casos de artritis ó de reumatismo, y el tuyo es un compuesto de estas dos enfermedades, bien que la última es la que domina.

Quizá te sorprenderá que no te diga yo nada de los negocios públicos, sobre los que seré tan secreto como la docil *Kate* de *Holspur*, que no queria decir lo que no sabia. Lo mas particular es que nadie parece saber mas que yo. Las gentes anhelan, admiran, conjeturan y refinan; se habla diariamente de cambios ministeriales, pero de qué genero, solo Dios lo sabe. Es tambien muy dudoso si M. Pitt aceptará ó no un lugar en la administracion. Los dos secretarios de estado actuales lo desean; pero los otros piensan en la fábula

del caballo que llamó al hombre á su socorro (a). No te diré nada de los negocios de América, porque no tengo bastante tinta, plumas ni papel para darte una idea clara de ellos. Las discusiones promovidas sobre el particular, tanto en las cámaras como en las sociedades, han sido ardientes y apasionadas. El decreto sobre el papel sellado se revocó al fin, y me alegro mucho de ello. Yo envié mi voto en este sentido, porque veia mas inconvenientes en llevar á cabo la medida que en derogarla.

El otro dia estuvo conmigo el coronel Brown, y me aseguró que te habia dejado bueno. Dice que me conoció en Spa, pero yo no me acuerdo, aunque sí hago memoria de sus dos hermanos el

(a) Perseguia un caballo vengativo
A un ciervo que le hizo leve ofensa;
Mas hallaba segura la defensa
En su veloz carrera el fugitivo.

El vengador, perdida la esperanza
De alcanzarlo, y lograr así su intento,
Al hombre le pidió su valimiento
Para tomar del ofensor venganza.

Consiente el hombre, y el caballo airado
Sale con su ginete á la campaña,
Corre con direccion, sigue con maña,
Y queda al fin del ofensor vengado.

Muéstrase al bienhechor agradecido:
Quiere marcharse libre de su peso;
Mas desde entonces mismo quedó preso,
Y eternamente al hombre sometido.

El caballo, que suelto y rozagante,
En el frondoso bosque y prado ameno
Su libertad gozaba tan de lleno,
Padece sujecion desde ese instante.

Oprimido del yugo ara la tierra:
Pasa tal vez la vida mas amarga;
Sufre la silla, freno, espuela, carga,
Y aguanta los horrores de la guerra.

En fin perdió la libertad amable
Por vengar una ofensa solamente.
Tales los frutos son que ciertamente
Produce la venganza detestable.

(Samaniego.) Tr.

coronel y el raptor. Presenta mis respetos al conde Flemming; siento mucho la enfermedad de la condesa; era muger de finísimos modales.

Difícilmente creeras que tuve á comer en mi casa á tu antiguo conocido el príncipe de Brunswick. Me alegro que haya pasado esta ceremonia que no podia yo evitar, porque S. A. me habia abrumado con mil cumplimientos y atenciones.

Dios te bendiga.

CARTA CCCLXXXVII.

Blackheath, *13 de Junio de 1766.*

Mi querido amigo.

Tu carta de 30 del pasado llegó ayer á mis manos, y la esperaba con impaciencia, porque hacia seis semanas que no tenia letra tuya; tu madre tampoco sabia lo que era de ti, y ya comenzaba á estar segura de que te habias muerto. Debias escribirle una vez á la semana, ó á lo menos cada quince dias; porque las mugeres no se hacen cargo de los negocios y diversiones de los hombres: á la vez que yo puedo por esperiencia tener presente uno y otro; sin embargo, desearia que me escribieses regularmente una vez cada quince dias.

La semana pasada puse en manos de M. Larpent quinientas libras para ti, correspondientes á mi oferta de verano; supongo que ya te habrá escrito sobre el particular. Debes confesar que soy muy exacto.

¿Qué te diré de nuestros negocios? Protesto que no sé nada, y la descripcion que tú haces de ellos es tan exacta como todas las que yo, que me hallo en el lugar, podria darte. La dislocacion y el desarreglo son completos, y por consecuencia todas las medidas ineficaces. Cuando el duque de Grafton renunció los sellos, pronunció un discurso en la cámara de lores, declarando que no objetaba nada contra las personas ni las medidas del actual ministerio, pero que no lo creia bastante fuerte para manejar con acierto los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

negocios, y que solo conocia a un hombre (M. Pitt, como fácilmente supondrás), que pudiese darles fuerza y solidez; que el se hallaba dispuesto á servir bajo la direccion de este hombre, no solo como oficial general, sino como zapador, y que tomaria con gusto la pala ó el azadon. Cuando el duque renunció los sellos, fueron ofrecidos á Lord Egmont, y despues á Lord Hardwicke, pero ni uno ni otro los admitió, quizá por las mismas razones que tuvo el duque de Grafton para renunciarlos; pero despues que se anduvo mendigando una voluntad que quisiese hacerse cargo de ellos, el duque de "" se ofreció y fue admitido como *suple faltas*. Nunca se pensó en Lord Mounstuart para la embajada de Viena, á cuya corte debe regresar Lord Stormont dentro de tres meses. El primero está para casarse con una de las Señoritas Windsor, que poseen una gran fortuna. Si fuese yo á decirte todos los calculos, raciocinios y conjeturas que hacen las gentes, bien ó mal informadas, sobre el asombroso estado de nuestros negocios, emplearia mucho mas tiempo y papel del que tú y yo podemos disponer, aunque ni tú ni yo tenemos actualmente muchos negocios.

Mi salud es tan buena como podia esperarlo de mi edad y de mi arruinado esqueleto; hablo de medio cuerpo para arriba, porque para abajo es muy diferente; mis piernas conservan aun la tesura y debilidad de mi largo reumatismo, y no puedo andar durante media hora consecutiva. Como se acerca el otoño y aun el invierno, debes cuidar de abrigarte mucho, sobre todo, las piernas y los brazos.

Lady Chesterfield te envia muchas memorias; está contentísima con la eficacia de su parche. A Dios.

CARTA CCCLXXXVIII.

BLACKHEATH, *11 de Julio de 1766.*

Mi querido amigo.

Eres un mortal afortunado dividiendo así tu tiempo entre los grandes y las bellas; no dudo que harás á estas los honores de tu

pais. Segun te esplicas, parece que el emperador es bastante bueno para un emperador. Como su categoria es mayor que la de los otros monarcas de Europa, era de suponer que habria recibido una educacion proporcionalmente peor. Por la relacion que me haces veo que aprendió el arte homicida, único en que los príncipes se hallan siempre instruidos, por la buena razon, de que su grandeza y su gloria solo dependen del número de sus semejantes que su ambicion puede esterminar. Si un soberano se mostrase casualmente moderado, justo y clemente, qué figura tan despreciable no haria en el catálogo de los príncipes! Siempre he manifestado yo gran respeto por el rey *zoquete*. Despues de esta entrevista en Torgau, los dos monarcas quedarán menos ó mas desavenidos; pero yo me inclino á creer que será lo último. Felipe de Comines observa que el *abocamiento de los reyes* no produjo nunca nada bueno. El rey de Prusia empleará toda su perspicacia para analizar á S. M. I., y yo apostaria á favor de la águila negra contra las dos cabezas de la águila austriaca, aunque se dice que dos cabezas valen mas que una. Si los dos monarcas estuviesen bajo mi direccion y se hallasen sostenidos de algunos de sus aliados, haria que quitasen a Francia la Alsacia y la Lorena. Dirás que soy otro abate de *Saint-Pierre*, pero yo solamente espongo lo que desearia: el al contrario, creia practicable todo cuanto deseaba.

Vamos á nuestros negocios: hay mucha bulla en esta corte y pronto veremos un cambio de personas. Me preguntarás quizá quien saldrá y quien entrará, y te responderé que no lo sé. Me figuro que M. Pitt será puesto á la cabeza del nuevo arreglo sea el que fuere. Si así es, presumo *que habrá mezclado un poco de agua en su vino* por lo que hace á lord Bute. Cuando esto se sepa, como indispensablemente tiene que suceder, podrá despedirse de su popularidad. Un ministro como ministro está muy espuesto á atraerse la animadversion pública, y como favorito mucho mas. Si se verifica algun acontecimiento de este género, me figuro que será la semana entrante, y en este caso te escribiré.

Voy á seguir tu consejo y á disfrutar el invierno próximo de tan buena salud como yo quiera, bien que estoy seguro de que los dolores reumáticos me han de atormentar mientras tuviere vida; si el momento de perderla está cerca ó lejos es para mí cosa muy indiferente. En cualquiera caso, Dios te bendiga.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CARTA CCCLXXXIX.

BLACKHEATH, *15 de Agosto de 1766.*

Mi querido amigo.

Al fin se levantó el telon antes de ayer, y dejó ver á los nuevos actores en compañía de algunos de los antiguos. No te los nombro porque la gaceta de mañana lo hará con los mismos detalles que yo podria enviarte. M. Pitt que estaba autorizado para hacer lo que le pareciese, hizo todos los nombramientos: pero cual piensas que fue el encargo que él mismo se confirió? Secretario del sello privado (y lo que mas te admirará como admira á todo el mundo, conde de Chatan. Lo mas gracioso es que al subir la escalera se cayó y lastimó de tal modo, que no volverá á poder sostenerse en pié. Nadie sabe qué pensar de tal medida, aunque no sea esta la primera vez que los grandes talentos caen en el lazo de las pequeñas intrigas. Sea lo que fuere, este hombre no es ya M. Pitt bajo ningun aspecto, sino únicamente el conde de Chatan. Creo que nunca se ha visto ni leido acontecimiento semejante: dejar la cámara de los comunes en el colmo del poder y en el goce completo de su ambicion, y esto cuando retiraba todo su vigor de aquella asamblea, y cuando solo ella podia mantenerlo, para ir á la cámara de Lores, á ese hospital de incurables, es un hecho tan estraordinario que no lo habria yo creido si no lo viese como acaba de suceder.

Hans-Stanley debe ir de embajador á Rusia, y mi sobrino Ellis á España, condecorado con la cinta encarnada.

Lord Shelbourne es actualmente tu Secretario de Estado; supongo que te lo habrá notificado por este correo.

Ch. Townshend queda ahora de director de la cámara de los comunes; pero no pretendo decidir si permanecerá mucho tiempo contento con ser únicamente substituto de Lord Chatan. Muy mal presagio es para este su nueva dignidad, porque todos sus enemigos sin distincion se alegran de ella, y todos sus amigos la ven

petrificados y mudos. Si no me engaño, disfrutara antes de fin de año del *otium cum dignitate*. Basta de politica.

¿Está todavia contigo la bella ó á lo menos la gruesa Miss D'''? Menester es confesar que conoce muy bien el manejo de las cortes, porque de otro modo, cómo habia de ser tan bien recibida en Dresde y conservar al mismo tiempo sus relaciones en *Leicester-Field*?

No hay memoria de hombre que recuerde haber visto un invierno mas húmedo que el presente. Desde Marzo no hemos tenido un solo dia sin lluvia. Espero que esto no afectará tu salud como lo hacen los frios rigorosos, porque con estas inundaciones el tiempo no ha sido crudo. Dios te bendiga.

CARTA CCCXC.

BLACKHEATH, *14 de Agosto de 1766.*

Mi querido amigo.

Ayer recibi tu carta de 30 del pasado, y veo que se cruzó con la mia en el camino sin haber tenido tiempo de reconocerse.

Los periódicos te habrán ya informado de los cambios que aquí ha habido. Es probable que sobrevengan otros, pero no puedo preveer cuales serán; creo que no hay quien lo sepa, ni aun las personas que deben hacerlos. Yo supongo que serán ocasionales segun el manejo de las personas. Las causas y las consecuencias de la querella de M. Pitt, aparecen ahora impresas en un folleto de Lord T...., y en una refutacion que no creo sea del mismo M. Pitt, sino de alguno de sus amigos, pero con su aprobacion. El primero de estos impresos es escandaloso y grosero, porque descubre los secretos de la conversacion privada. Milord dice que en su última conferencia se creyó tan autorizado como M. Pitt para nombrar nuevos ministros, y que en consecuencia elijió á Lord G''', Lord L''' ect. para ocupar los puestos del gabinete; y que no queriendo M. Pitt consentir en este arreglo, Lord T.... rompio la confe-

rencia y partió muy colérico para Stowe, en donde presumo que podrá vivir largo tiempo sin que se le moleste, puesto que M. Pitt no puede ni quiere mandarlo llamar. El folleto en favor de M. Pitt trata de toda su vida pública, y bajo este aspecto es muy fastidioso para todos los que la conocen de antemano; pero al fin se halla un pasaje que derrama un soberano desprecio sobre Lord Temple, y esto con tanto tino, que lo creo del mismo M. Pitt. Tú mismo juzgarás, porque quiero transcribírtelo. « Me atrevo á decir que si Lord » T..... no hubiese engordado á la sombra de M. Pitt y retirado de » este grande hombre un poco de consideracion, se habria escabulli- » do de la vida pública con tan poco ruido como cuando se escur- » rió en ella, y desaparecido sin mas traza que la de agregar una » simple unidad en los registros mortuorios del gabinete (*a*). » Quisiera poder enviarte todos los folletos y papeles que pululan aquí sobre la cuestion; pero es imposible porque habria para cargar un buque cada semana. Cierto es que M. Pitt, admitiendo el título de conde, ha perdido casi toda su popularidad, principalmente entre los comerciantes; creo que el partido de la oposicion será muy fuerte, y quizá lo veremos prevalecer en la próxima sesion, puesto que no hay persona que tenga en la cámara de los comunes la autoridad y el ascendiente que tenia M. Pitt sobre sus miembros.

Las gentes me dicen lo mismo que el jóven Harvey te dijo en Dresde, que tengo muy buen semblante; pero este es un cumplimiento en el aire que todo el mundo recibe y hace; sin embargo, es cierto que me hallo mejor de lo que podia esperar de mis años y de mi cuarteado edificio. A Dios.

(*a*) El pasage original es el siguiente :

But this I will be bold to say, that had he (Lord T.....) not fastened himself into M. Pitt's train, and acquired there by such an interest in that great man, he might have crept out of life with as little notice as he crept in; and gone off with no other degree of credit, than that of adding a single unit to the bills of mortality.

CARTA CCCXCI.

BLACKHEATH, *12 de Setiembre de 1766.*

Mi querido amigo.

Recibo en este momento tu carta de 27 del pasado. Esperaba que tu correria á las aguas de Baden hubiese disminuido un tanto tu dolorosa indisposicion. Si no me engaño llevaste contigo los polvos del Dr. Monsey. ¿Los has tomado y te han aliviado algo? á mí me sentaron mucho. Yo, que me tengo por esperimentado en la medicina, te prescribo un régimen refrigerante.

No me asombra mucho que tú lo estés á vista de la conducta de Lord C'''. Si no se dejó engañar por Lord B''' aceptando la dignidad de par, el caso es enteramente inesplicable. Juzgo que los instrumentos que ha elejido para ocupar los primeros puestos nunca podrán llenarlos convenientemente. Fué mucha crueldad la de hacer pasar sobre la cabeza del viejo Ligonier á un muchacho como Lord G'''; si yo me hubiese hallado en lugar de este, habria rehusado la comision durante la vida de aquel honrado é intrépido general. Todo esto ha sido para forzar al duque de R''' á que diese su dimision, y crear á Lord B''' gobernador de Irlanda, empleo que me atrevo á profetizar no es para él. Muchas instancias se hicieron á Ligonier para que renunciase su regimiento de guardias, pero de ningun modo quiso hacerlo, y declaró que el rey podia separarlo de su empleo, pero que él no lo abandonaria por sí mismo.

Carezco de noticias políticas que comunicarte; los sucesos están ahora madurando para la reunion del parlamento. Escríbeme inmediatamente despues de recibida la presente para informarme cómo te hallas.

Dios te bendiga y conceda antes que nada la salud, porque es el mayor de los beneficios.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CARTA CCCXCII.

BLACKHEATH, *30 de Setiembre de 1766.*

Mi querido amigo.

Con sumo gusto recibí ayer tu carta de 18 de este mes, porque me hace saber que tu último ataque pasó felizmente. A fin de impedir una recaida, apruebo mucho tu plan de ir al medio dia de Francia, y te recomiendo que prefieras para residencia á Pezenas, Tolosa ó Burdeos; pero no te dejes persuadir eligiendo á Aix en Provenza, porque sé por esperiencia que es á la vez el lugar mas frio y mas caliente del mundo, á causa de los ardores del sol y del aire vivo de los Alpes. Te recomiendo igualmente para tu mal de pecho, que tomes dos veces al dia la leche de burra ó mas bien de yegua, y esto durante seis meses por lo menos.

He escrito, segun me encargas, al Secretario de Estado M. Conway, y me parece que no habrá ninguna dificultad para que se te conceda el permiso que solicitas.

Nada ha ocurrido de nuevo en el mundo político despues de mi última, y así Dios te bendiga.

CARTA CCCXCIII.

LONDRES, *29 de Octubre de 1766.*

Mi querido amigo.

El último correo me trajo tu carta del 17. Me alegro saber que tu pecho se halla mucho mejor. En el medio dia de Francia hallarás abundante leche de burra y de yegua; cuando yo estuve allí se tomaba mucho. Guy Patin no recomienda á un enfermo mas médico que un caballo, ni mas boticario que una burra. Por lo que

hace á los dolores y á la debilidad de tus miembros, *te ofrezco otro tanto*; desde mi último reumatismo no me he visto libre de padecer. Hago de mis piernas cuanto uso puedo, y tú deberias hacer lo mismo, porque con el reposo empeoran. Ahora no puedo ponerlas en ejercicio continuado á causa de la debilidad de mis años; pero descansando varias veces trato de andar á lo menos dos horas diarias, en el jardin ó dentro de casa, segun lo permite el tiempo. Mañana partiré para Bath con esperanza de un medio restablecimiento, porque ni la caldera de Medea podria procurármelo completo. Las piezas maestras de mi miserable buque están muy usadas para soportar reparos que pudiesen utilizarlas de nuevo. Veré allí al pobre Harte que me dicen se halla en el estado mas miserable, entre ciertos males reales y otros imaginarios.

No te hablo de acontecimientos políticos por muchas razones, siendo una de ellas que no sé ninguno. Se esperan grandes sucesos para la sesion que comienza el 11 del entrante; pero de qué especie? nadie lo sabe de positivo: por consecuencia, cada uno conjetura á su manera. Lord Chatham que habia ido á Bath con la mira de rehacerse para la campaña de invierno, llegará mañana á esta ciudad; hasta ahora no tiene mas que una pobre comitiva de ayudantes, y no sé de donde podrá tomar otra mejor. Ch. Townshend y él están ya en malos términos. En una palabra, *non veo pizca* y así Dios te bendiga.

CARTA CCCXCIV.

BATH, *15 de Noviembre de 1766.*

Mi querido amigo.

En este momento recibo tu carta del 5 escrita en Bâle. Me alegro mucho de que estes tan aliviado del pecho, aunque quiza será á costa de tus piernas. Si el dolor es gotoso ó reumatico, mas vale que se halle en las piernas y no en cualquiera otra parte del cuerpo. He consultado sobre esto con Monsey, el gran médico del

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lugar. Dice que á tanta distancia no se atreve á prescribir nada; que tu enfermedad puede provenir de causas diferentes, que es necesario que un facultativo la estúdie de cerca; en definitiva, que no sabe de lo que se trata. Voy á decirte el caso en que yo me hallé en 1752 y que no difiere mucho del tuyo. Me habia visto aquel año peligrosamente enfermo de una fiebre en Holanda, y cuando logré restablecerme un poco, el humor febril atacó mis piernas, y las hinchó de tal modo, sobre todo hácia la caida del sol, que mis dolores eran muchos, y mi figura muy chocante á los demas. Regresé á Inglaterra con las piernas en este estado, y consulté con Mead, Broxholme y Arbuthnot, pero ninguno de ellos me procuró el menor alivio; al contrario, aumentaron la hinchazon aplicandome cataplasmas y emolientes. Permanecí en esta situacion cerca de seis meses, hasta que cansado de todos nuestros médicos, resolví consultar con Palmer, el cirujano mas célebre del hospital de Santo Tomas, y al instante me dijo que los médicos habian seguido un método detestable, visto que la hinchazon de mis piernas provenia de la relajacion y debilidad de los vasos cutaneos, y que en vez de emolientes necesitaba yo tónicos. En consecuencia, me ordenó que todas las mañanas metiese mis piernas hasta las rodillas en salmuera, tan caliente como pudiese yo soportarla: la salmuera debe haber contenido antes carne salada. Seguí sus órdenes, y, despues de haber salado mis piernas durante unas tres semanas, desapareció completamente el mal, y desde entonces mis piernas no han vuelto á hincharse. Despues de esto es menester que te advierta que no te apliques este remedio atolondradamente y sin tomar la precaucion de consultar con el mejor facultativo del lugar; porque si tu hinchazon proviene de humor gotoso ó reumático, podria ser muy peligroso emplear un remedio tan astringente, y quizá tan repercusivo como la salmuera. Así pues, *ce piano*, y no sin consultar con un buen médico que inspeccione las partes.

Te dirigiré todas mis cartas á casa de M. Sarrazin, que supongo se halla establecido en Bâle, tanto mas cuanto que no es seguro que te detengas en ningun punto del medio dia de Francia. ¿Sabes si ese Sarrazin es descendiente del poeta frances del mismo nombre?

El pobre Harte se halla en un estado lamentable; yo voy con frecuencia á verlo por compasion. Un ataque de parálisis le ha privado del uso de la pierna derecha, y afectado al mismo tiempo su lengua y quizá un poco su cabeza. Tales son los tributos intermediarios que nos vemos obligados á pagar de un modo ú otro á nuestra miserable naturaleza, hasta que no le paguemos el último y mas grande de todos. Ojalá lo pagues tú muy tarde, y con tan pocos tributos intermediários como fuere posible! Así *jubeo te bene valere*.

CARTA CCCXCV.

BATH, *9 de Diciembre de 1766*.

Mi querido amigo,

Antes de ayer recibí tu carta de 26 del pasado; me alegro infinito de que comiences á esperimentar los buenos efectos de ese clima á que debo yo la vida, pues los hábiles y los ignorantes me habian condenado á muerte de comun acuerdo en 1641. En aquel tiempo permanecí tres ó cuatro dias en Nimes, donde creo que hay mas restos de antigüedades que en ninguna otra ciudad de Europa, escepto Italia. Lo que muy impropiamente llaman allí la *maison carrée*, es á mi parecer el mas bello trozo de arquitectura que en mi vida he visto; el anfiteatro es un edificio muy tosco y sombrío, y si se hallase en Inglaterra todo el mundo lo tomaria por obra de Vanbrugh.

Esta ciudad es ahora lo que era cuando la viste; encierra una multitud de ociosos y de desconocidos. Yo frecuento muy rara vez los lugares públicos, de modo que paso el tiempo con la mayor uniformidad: tomo el aire todas las mañanas en mi silla de manos, y leo todas las tardes. A propósito de lectura, he visto un libro que creo te proporcionará algun placer; á lo menos á mí me lo ha procurado; es obra que hasta ahora no habia llegado á mi noticia, y su título es: *Reflexions sur la Poésie et la Peinture, par l'abbé du Bos*, en dos volúmenes en 8°. Supongo que la hallarás en todas las grandes ciudades de Francia; su crítica y sus reflexiones son justas y animadas.

Quizá esperas que te comunique yo algunas noticias políticas,

pero puedo decirte que no las recibirás de ningun lado, porque no hay mortal que comprenda el estado actual de los negocios. Ocho ó nueve personajes de alguna importancia han renunciado sus empleos; y con tal motivo Lord G''' ha hecho ofrecimientos al duque de B''' y á sus adictos, pero no pudieron entenderse, y su señoría partió muy enojado para Woolburn, de modo que la negociacion se frustró completamente. Las gentes muestran alguna impaciencia por saber sobre quien recaerá la eleccion de Lord G''' porque necesariamente ha de elegir alguno, y aun él mismo dice que no puede ser solo *contra mundum*. Es indudable que nunca se han visto los negocios en tal estado ni en este ni en otro pais. Cuando se forme el nuevo ministerio, será el sesto en seis años.

El pobre Harte se halla aquí en el estado mas deplorable del mundo. Los que como yo le desean el bien posible anhelan por su muerte. Buenas noches.

CARTA CCCXCVII.

LONDRES, *13 de Febrero de 1767.*

Mi querido amigo:

Llevo tanto tiempo de no recibir carta tuya, que estoy de lo mas alarmado sobre tu salud, temiendo que el medio dia de Francia no haya sido tan benéfico para ti como lo fue para mí en 1751 cuando me arrancó de las garras de la muerte. Luego que recibas la presente infórmame de como y en donde te hallas.

Por aquí no occurre nada nuevo que comunicarte. Todo parece suspenso en la córte y en el parlamento, hasta que lord Chatan no regrese de Bath, retenido allí en cama durante todo este mes de un fuerte ataque de gota; el poder aparente solo se encuentra ahora en sus manos.

En los negocios de poca importancia que se han discutido hasta hoy en la cámara de los comunes, Ch. Townshend ha tomado hasta tal punto ciertos aires ministeriales, que no creo merezcan la aprobacion de Lord Chathan. Sin embargo, como este ha

creido conveniente dejar la cámara de los comunes, necesita allí de todos los recursos de aquel y de su destreza en el manejo de los negocios.

No te envio la reseña de los casamientos, nacimientos y muertes, porque me imagino que ves todo esto en los periódicos ingleses que tengo entendido recibes. Tu antiguo conocido Lord Essex debe casarse esta semana con Enriqueta Bladden, que tiene 20,000 libras esterlinas en *toca-tejas*, y que espera otro tanto a la muerte de su padre. Nuestro pariente Lord Strathmore se casará dentro de quince dias con Miss Bowes, que es quiza la mayor heredera de Europa. En fin, el frenesí matrimonial está ahora en todo su furor, y ha llegado á ser epidémico. Los hombres se casan por el dinero y las mugeres hacen lo mismo por otro principio que creo adivinarás. Dios te bendiga y envie la salud.

CARTA CCCXCVII

LONDRES, *3 de Marzo de 1767.*

Mi querido amigo.

A la vez recibí ayer tus dos cartas escritas en Monpeller, una de 29 de Diciembre último y otra de 12 de Febrero; pero no puedo concebir qué se han hecho las mias, porque te aseguro que he contestado todas las tuyas por el correo inmediato. Hace unos diez dias que tomé la pluma con la mayor inquietud por tu largo silencio. Temia que tus males hubiesen aumentado, pero tu carta del 12 de Febrero ha disipado mis inquietudes. El mismo clima que ha sido ya tan benéfico para tu salud, te restituirá probablemente las fuerzas dentro de poco tiempo, aunque no debes alimentar esperanzas de llegar a ser lo que eras antes de tus males recientes.

Me veo en el caso de repetirte como en mi última, que no tengo ninguna noticia que comunicarte. Lord Chathan llegó por fin ayer, abrumado con la gota é incapaz de servirse de sus manos ni de sus pies. Durante su ausencia Ch. Townshend se ha espre

sado de él en términos que en lo sucesivo es menester que vivan bajo mejor ó peor inteligencia de lo que han vivido hasta aquí.

El viernes pasado, M. Dowdeswell y M. Grenville propusieron que se disminuyese un chelin por libra el impuesto sobre bienes raices, á lo cual se opuso la córte pero sin suceso, porque salió derrotada por diez y ocho votos. La oposicion exalta mucho esta victoria, aunque á mi parecer sin razon, porque es evidente que todos los propietarios fueron ganados por este chelin por libra.

El duque de Bucclengh se casará muy pronto con Miss Betty Montague. Ayer tuvimos el casamiento de Lord Essex y de Enriqueta Bladen, y la semana pasada el de Lord Strathmore con Miss Bowes. Las dos parejas se dirigieron directamente de la iglesia al campo para la consumacion, temiendo, sin mayor razon, fastidiarse mutuamente si hubiesen permanecido en la ciudad. Y con esto *dixi*: Dios te bendiga.

Haces bien de ir á la reunion de los Estados de Languedoc, aunque solo sean sombra de los antiguos Estados cuando habia alguna libertad en Francia.

CARTA CCCXCVIII.

LONDRES, *6 de Abril de 1767*.

Mi querido amigo.

Ayer recibí tu carta de Nimes, por la que veo que muchas de las nuestras se han estraviado. Es probable que la presente corra la misma suerte; sin embargo, si llega á manos de M. Sarrazin, presumo que sabrá encararte y dirigirte la punteria, porque veo que andas de aquí para allí y que Dresde es tu polo. Celebro mucho que tu correria meridional te haya generalmente restablecido, porque en cuanto á tus piernas y muslos no debes esperar que recobren su fuerza y actividad primitivas. Yo sé que mis miembros, ademas de la debilidad natural á la vejez, nunca han podido restablecerse completamente del rudo ataque reumático que esperimenté hace

cinco ó seis años. Ahora no puedo andar mas que una media hora consecutiva, y eso cojin cojeando.

No me hallo en estado de poder bosquejarte el cuadro de nuestros negocios políticos; nunca los he visto en situacion semejante. Lord Chathan lleva dos meses de hallarse tan malo, que no le ha sido posible prestar la mano ni el oido á los negocios (algunos dicen que lo que no ha tenido es humor); y por lo que hace á sus *sous-ministres*, no se atreven á hacer nada sin órdenes suyas, de modo que todo está suspenso. A mí me parece que las cosas no pueden permanecer mucho tiempo de esta manera; y si Lord Chathan dejase su empleo ó el mundo, alternativa que no es improbable, conjeturo que lo que se llama partido de Rockingham, se veria en posicion muy favorable para llegar al ministerio. Pero esto no es mas que conjetura, porque carezco de *data* y *postulata* para razonar con algun acierto sobre el particular.

Cuando hubieres regresado á Dresde, como lo espero el mes entrante, nuestra correspondencia será mas regular. A Dios.

CARTA CCCXCIX.

LONDRES, *5 de Mayo de 1767*.

Mi querido amigo.

Presumo por tu última escrita en Bâle el 25 del pasado, que la presente te hallará en Dresde, y en consecuencia te la dirijo allí. Cuando me hubieres escrito una palabra de tu llegada á dicha ciudad, te contestaré con algo mas que la simple respuesta. Si te quejas del tiempo que ha hecho al norte de Besançon, qué dirias del que hemos tenido por aquí durante dos meses sin interrupcion? Frecuente nieve, y un viento del norte constante y muy frio. Te escribo la presente cerca de un buen fuego, y nieva en este momento con la mayor abundancia. Todas mis esperanzas de fruto quedan desvanecidas en Blackheath, y lo que es peor, muchos de mis árboles han corrido la misma suerte.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

No puedo dejar de pensar que el rey de Polonia, la emperatriz de Rusia y el rey de Prusia, *se enticaden como ladrones en feria*, aunque el primero no se atreve á sacar la cara á causa de la estupidez, de la ignorancia y del fanatismo de los Polacos. Concibo gran opinion de la fuerza argumentativa de Rusia en favor de los disidentes, puesto que tiene tantas tropas para apoyarla. Les deseo realmente un éxito feliz, porque querria que toda intolerancia fuese á su vez intolerable. Muy pronto veremos con mas claridad lo que hay en este negocio, porque no pienso que la autócrata de todas las Rusias se deje nunca jugar las barbas por los Sarmatas.

¿Qué piensas de ese acontecimiento tan estraordinario de España? Habrias jamas imaginádote que esos Godos ignorantes se hubiesen atrevido á desterrar á los Jesuitas? Necesario es que haya habido razones muy graves y muy importantes para una resolucion tan estraordinaria; pero no pretendo adivinar cuales sean; quiza nunca las sabré, aunque en todos los cafés de aqui se conocen perfectamente.

Nuestras cosas politicas se hallan en la misma situacion. Lord Chathan continúa malo; solo sale una hora diaria para tomar el aire en su coche; sé de buena tinta que el rey le ha enviado recado para tranquilizarle respecto á su enfermedad, y asegurarle que se halla resuelto á sostenerlo á despecho de todo y de todos.

El pobre Harte está muy malo; habla con frecuencia de ti y con mucho afecto. A Dios.

CARTA CCCCXCIX.

LONDRES, *1 de Junio de 1767.*

Mi querido amigo.

Ayer recibi tu carta de 20 del pasado escrita en Dresde; me alegro infinito de que llegases sano y salvo á aquella ciudad. Este año ha sido por todas partes un *annus mirabilis*, por el mal tiempo que aun continua por aqui. Todo el mundo tiene fuego en su casa y lleva vestidos de invierno como en Navidad. La ciudad está llena de enfermos y las muertes repentinas han sido muy frecuentes.

No sé qué decirte de los negocios públicos; todo permanece *in statu quo*; nada se hace. Muchos cambios hay en embrion, y creo que verán la luz muy pronto quizá la semana entrante; pero quienes deban ser los instituidos y los destituidos es cosa que yo no sé, aunque todos dicen que se hallan bien informados. Me inclino á creer que será un ministerio mosaico compuesto de *piezas ajustadas*.

El viernes pasado envié tu subsidio á M. Larpent que supongo te habrá avisado. Creo que lo recibirás en circunstancias muy oportunas, visto el retardo con que se pagan los sueldos de los empleados dentro y fuera del reino. Aqui se habla de pagar estos atrasos para Navidad. Los criados del rey, de segundo órden, casi mueren de hambre.

Me figuro que habras sabido en Dresde que el conde de Brühl es ya hombre casado ó en vísperas de serlo con Miss Egremont, que tiene, junto con sus honorarios de azafata (*a*), 2,500 libras esterlinas, ademas de 10,000 en dinero que le dejó Lord Egremont. Esto haria mucho ruido *en escudos de Alemania*. Me alegro mucho de ello porque es hombre muy amable. Dios te bendiga.

Concibo perfectamente el motivo del ascendiente que tiene Orloff sobre la emperatriz de todas las Rusias, pero no veo por qué la misma causa influiria en el rey de Prusia.

CARTA CDI.

BLACKHEATH, *2 de Julio de 1767.*

Mi querido amigo.

Aunque no he recibido nada de ti despues de mi última, y que tampoco tenga noticias politicas que comunicarte, tomo la

(*a*) Criada de la reina que le sirve los vestidos y alhajas que se ha de poner, y los recoje cuando se desnuda.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pluma para informarte de ciertas novedades que ocurren en Greenwich, y que creo te serán tan gratas como á mí. Sábete pues que tu Miss*** se casó felizmente hace tres dias con M***, caballero irlandes y miembro de aquel parlamento, con 2,000 libras esterlinas de renta. Le ha asignado una viudedad de 600 libras, y 1,500 en caso de no tener hijos. Casualmente la vió un dia en la sociedad y quedó muerto á vista de sus encantos; pero como sucede con frecuencia que los muertos se pasean, fué á verla al dia siguiente y le ofreció su fortuna y su persona, y ella aceptó prudentemente ambas cosas tomando la primera antes que la segunda que tiene sesenta años.

Los negocios ministeriales se hallan aun en la misma ridícula é incierta situacion que cuando te escribí la última vez. Lord Chathan no quiere hacer ni escuchar nada: vive en Hampstead y monta á caballo todos los dias. Se dice que la gota ha caido en sus nervios. Tu duro secretario Conway partirá esta semana para reunirse al ejército por el cual suspiraba. Se rumorea que le sucederá Lord Egmont ó Lord Hillesborough; espero que será el último. Lord Northington dará ciertamente su dimision esta semana, pero nadie adivina aun quien le remplazará como presidente. Se habla de mil otros cambios de que no sé qué pensar.

El pobre Harte se halla en la condicion mas deplorable; ha perdido todo un lado de su cuerpo, y en gran parte el uso de la palabra, no obstante lo cual, se propone publicar sus *divinos poemas*, como él los llama. Lo siento mucho á causa de estos porque no ha tenido tiempo de corregirlos antes del ataque, ni talento para hacerlo despues. Dios te bendiga.

CARTA CDII.

BLACKHEATH, *9 de Julio de 1767*.

Mi querido amigo.

Recibí tu carta de 22 del pasado con las propuestas de los refugiados franceses con motivo á la suscripcion para construir un

templo. Las he comunicado á las pocas personas que veo, pero sin ningun éxito, porque me han dicho, y con razon, que mientras tantas gentes pobres perezcan aquí de hambre á causa de la carestía de los víveres, no podian pensar en enviar su dinero á país estranjero para un edificio que tenian por inútil. En realidad, no he visto miseria semejante á la que reina aquí y que afecta el corazon y el bolsillo de los que tienen uno y otro. Por lo que á mí toca, nunca he sido amigo de construcciones, porque me ha parecido que solo es pagar tributo á los albañiles, los carpinteros y el empresario."

Contra las esperanzas concebidas generalmente, todo permanece aquí *in statu quo*; el general Conway y el Lord presidente conservan sus puestos por órden del rey hasta que este encuentre quienes les sucedan.

Lord Chathan ha tenido un nuevo ataque y está peor que nunca; no vé á nadie ni nadie lo vé. Se dice que un médico ignorante le contuvo la gota y la esparció en sus miembros. Un ministro y un amante no pueden tener enfermedad peor, porque enerva el espíritu del primero y el cuerpo del segundo. Hay aquí un interregno, y ya es tiempo muy sobrado de que veamos salir algun órden de cosas de este caos.

Creo que el electorado sentirá las consecuencias de la muerte del conde Flemming, porque era sin disputa hombre hábil y ministro firme é inexorable, como debe serlo todo el que se halle á la cabeza de las rentas. Cuando vieres á la condesa viuda, lo cual no es probable que sea muy pronto, te encargo que le presentes los cumplidos de pésame de parte de Lady Chesterfield y de la mia.

Dices que hay muchas enfermedades en Dresde: estoy seguro de que el número de ellas no es menor en Londres, en donde reina actualmente un mal epidémico, bautizado con el bonito nombre de *influenza*: es una calentura benigna de que nadie muere, y que desaparece por lo comun despues de una corta diarrea. Creo que yo he escapado de este mal por haber permanecido aquí. Dios te libre de todas las enfermedades y te bendiga.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CARTA CDIII.

LONDRES, *30 de Octubre de 1767.*

Mi querido amigo.

Acabo de llegar de Blackheath, que he dejado hasta el verano próximo, si vivo hasta entonces, y apenas me hallo en estado de tomar la pluma que és cuanto puedo decir. Me siento estremadamente débil y casi he perdido el uso de mis piernas; espero que recobrarán un poco de fuerza y de carne de que tienen ahora mucha necesidad. La semana entrante iré á Bath con esperanzas de lograr cuando mas un restablecimiento á medias.

No te envio ningunas noticias políticas porque no hay aqui ni política ni ministros. Lord Chathan vive tranquilo en Pynsent y sus subalternos no hacen nada, de modo que todo duerme. Las promociones y empleos que se confieren, vienen evidentemente de Lord''' que afecta ser invisible, y que, como una chocha-perdiz, piensa que si su cabeza está escondida no se le vé absolutamente.

El general Pulteney murió por fin la semana pasada dejando mas de 1,500,000 libras esterlinas. Dispuso en favor de un primo hermano de todos sus bienes territoriales, que producen 28,000 libras esterlinas de renta, inclusive los bienes de Bradford que su hermano tenia.... de aquella antigua familia. Ha dejado 200,000 libras en valores públicos á Lord Darlington, que era su pariente mas cercano, y 20,000 libras por lo menos en diferentes legados. Si las riquezas solas hiciesen á los hombres afortunados, los dos últimos propietarios de estos inmesos bienes habrian debido serlo. Dios te bendiga y te envie la salud que vale mas que todos los tesoros del mundo.

CARTA CDIV.

LONDRES, *5 de Noviembre de 1767.*

Mi querido amigo.

Tu última carta me trae tristes noticias de tu salud. Para los dolores de cabeza de que te quejas, voy á correr el riesgo de prescribirte un remedio que á mi me hizo mucho bien cuando me vi atormentado de iguales dolores, y es que masques diez granos de ruibarbo todas las noches antes de acostarte, ó lo que creo mejor, que tomes inmediatamente antes de comer dos píldoras de ruibarbo de cinco granos cada una, que mezclándose con los alimentos, conservan el cuerpo libre. Yo he hecho esto hasta el dia, y los efectos han sido buenos. Como parece que temes la aproximacion de un invierno germánico, te aconsejo que escribas al general Conway pidiéndole una licencia durante los tres meses mas rigorosos del invierno, gracia que de antemano puedo asegurar que no se te negara. Si eliges un clima peor que ese, podras venir á Londres; pero si prefieres otro mas caliente, podras ir á Niza en Provenza, donde Sir W. Stanhope ha ido á pasar el invierno, y estoy seguro de que se alegrará mucho de tu compañia.

Yo iré á Bath el sábado próximo. *Ultimam ne frustro!* Dios te bendiga.

CARTA CDV.

BATH, *19 de Diciembre de 1767.*

Mi querido amigo.

Ayer recibi tu carta de 20 del pasado; me alegro infinito de que tus alivios sean tales que creas poder soportar el invierno en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Dresde. En tal caso te encargo que cuides de conservarte muy abrigado.

Por lo que hace á mi salud, es en general tan buena como podia esperarlo de mi edad. Mi apetito no es malo, digiero y duermo bien, pero conozco que nunca he de recobrar el uso de mis piernas que se hallan ahora tan débiles como cuando llegué aquí.

Me haces algunas preguntas relativamente á Lord'''; pero ni yo y creo que nadie, escepto él mismo, puede responderlas. Sin embargo, te diré todo lo que sé, ó todo lo que imagino, tocante á este sugeto. Hace un año se hallaba aquí; mostraba actividad y parecia gozar de buena salud, aunque á veces sufria ataques de gota. Nos visitamos cuatro ó cinco ocasiones respectivamente; pero de ocho meses á esta parte ha sido del todo invisible á sus mas íntimos amigos los *sous-ministres*; no queria recibir cartas ni abrir un solo despacho. Se me ha dicho que su médico M''' contuvo ignorantemente la gota de que padecia, y la esparció en todo su cuerpo, particularmente en los nervios, de modo que mientras estuvo aquí mostró muy mal humor y no quiso ver ni oir á nadie. Yo le envié mis cumplidos y solicité su permiso para verle, pero me respondio en dos palabras que se hallaba muy malo para recibir á nadie. Varias veces lo encontré tomando el aire en su silla de manos con buen semblante. Partió de aquí para Londres el martes pasado; pero con qué intento? es para volver á tomar ó para renunciar su administracion? Sépalo Dios, porque hay en esto mil conjeturas. En una de nuestras conversaciones, hace justamente un año, le supliqué que te asegurase un lugar en el nuevo parlamento: me prometió que así lo haria, y estoy convencido de que su promesa fué sincera; agregó que el negocio quedaba á su cargo, y me pidió que no me inquietase mas, pero despues no he vuelto á oir hablar de ello; esto me estimuló á pensar en algun lugar que se vendiese; hablé con un chalan de pueblos ofreciéndole 2,500 libras esterlinas por una eleccion bien asegurada en el parlamento, pero se rió de mis ofertas diciendo que en este momento nada era mas difícil de conseguir que un pueblo; que las personas que habian hecho fortuna en las Indias los habian comprado en 3,000 libras por lo menos, varios en 4,000, y dos ó tres, que él conocia, en 5,000. Confieso que esto me puso de muy mal humor y aumentó mi impaciencia de saber si Lord C''' habia tomado algunas medidas sobre

el particular, lo cual sabré á mi regreso á la ciudad, á donde me propongo ir dentro de quince dias, y luego que supiere algo te lo escribiré. Pero para decirte todo lo que pienso, el caos en que están los negocios me inspira fuertes presunciones de que Lord C''' se halla *fuera de combate* como ministro; pero te encargo que no lo digas. A Dios.

CARTA CDVI.

Bath, 27 *de Diciembre de 1767.*

Mi querido amigo.

En nova progenies!

Los contornos del nuevo ministerio están ya trazados, pero aun no se iluminan completamente; esta administracion ha sido formada por el duque de Bedfort. Lord Cower es presidente del consejo; Lord Sandwich, director general de correos; Lord Hillsborough, secretario de estado por lo que hace á América únicamente; M. Rigby vice-tesorero de Irlanda. El general Conway debe aun guardar los sellos durante quince dias, y despues cederlos á Lord Weymouth.

Es muy dudoso si el duque de Grafton continuará ó no á la cabeza de las rentas; pero en mi opinion G. Grenville ocupará pronto aquel puesto. Ya no se habla mas de Lord Chathan; vive en su tierra de Hayes que ha rescatado de nuevo, y no vé á alma viviente. Es incierto si Lord Shelburne conservará su puesto; si lo separan, se dice que Lord Sandwich le sucederá. Todo el partido de Rockingham ha sido completamente escluido. Habrá necesariamente muchos otros cambios. Parece que *alguien* ha definitivamente resuelto que los ministros sean anuales.

Sir G. Marcatney se casará la semana entrante con Miss Stuart, segunda hija de Lord Bute.

En toda mi vida me acuerdo haber sentido un frio comparable al de este año: si continúa me veré retenido aquí por la

nieve hasta que sé yo cuando, aunque me propongo dejar este lugar á fines de la semana.

Cuando supiere yo algo mas te lo escribiré.

CARTA CDVII.

LONDRES, *12 de Marzo de 1768.*

Mi querido amigo.

Al siguiente dia de recibida tu carta de 21 del pasado, escribí, segun tu deseo, á Lord Weymouth, y te envio inclusa su contestacion; despues no ha vuelto á resollar; pero estoy seguro, como tú tambien debes estarlo, que este silencio es anuncio de que S. M. accede á tu solicitud. La complicacion de tus enfermedades me tiene muy inquieto, tanto mas cuanto que estoy convencido de que los médicos de Monpeller se han engañado en un punto esencial del mismo modo que los médicos de aquí, escepto el Dr. Matty. En mi opinion no tienes gota, sino mucha tendencia al escorbuto y al reumatismo, enfermedades que deben curarse de muy distinta manera que la gota. Como yo me considero cuando menos un buen charlatan, querria prescribirte un régimen lacticinio con semillas tales como arroz, salvia, cebada, mijo, ect., durante los tres meses de estio por lo menos, sin gustar jamás el vino. Si el clima significa algo, cosa que yo pongo en duda, me arece que te hallas en el mas bello clima del mundo, siempre claro, sin que sea muy caliente ni muy frio; las gentes son las mas alegres del mundo: mézclate con ellas, participa de su alegria y no eches á perder tus ojos leyendo en casa; el enfado es el mal ingles, y diáriamente palpo que es de lo mas pernicioso. Mi sordera me priva del único placer real que puedo disfrutar despues de tantos años de vida, la sociedad; de modo que leo todos los dias hasta que mis ojos se fatigan, para no ahorcarme de desesperacion.

No seras miembro de este parlamento, por lo menos al principio. Me fié mucho en la promesa que me hizo en Bath hace un

año Lord C''' Envié á casa del duque de Grafton para saber si le habia hablado ó manifestádole su intencion sobre el particular, pero el duque aseguró que no habia hecho ni uno ni otro; que todos los lugares estaban destinados, pero que si en lo venidero vacaba alguno se prestaria gustoso á que lo ocupases. Siento mucho este accidente, porque pienso de muy distinta manera que tu sobre pertenecer al parlamento, visto que en este pais nadie puede ser considerado sin ser miembro de aquella asamblea, y aunque no todos puedan hablar como Lord Mansfield, ó Lord Chathan, si se puede hacer en segunda categoria un papel muy regular. *Locus est et pluribus umbris.* No pretendo enviarte muchas noticias sobre el estado actual de este pais, porque no me hallo bien informado. Dios te bendiga.

CARTA CDVIII.

LONDRES, *13 de Marzo de 1768.*

Mi querido amigo.

La presente es un suplemento a mi última. Lord Weimouth envió muy cortesmente esta mañana á M. Wood, su primer oficial, para decirme que el rey habia concedido de muy buena voluntad el permiso para que te ausentes de ese puesto durante un año con el fin de recobrar tu salud; pro agregó, que como la córte de Viena está en via de acomodo con la de Sajonia, (incidente que nuestra corte trata de estorbar segun parece), seria necesario tener en Dresde un encargado de negocios interino, con un descuento de cuarenta chelines diarios de tu sueldo hasta que tú vuelvas, si á mi me parecia bien. Yo le dije que consentia en ambas propuestas, bajo condicion de que á tu regreso se te concediese el título y paga de plenipotenciario, y que yo supliria el descuento de los cuarenta chelines. Quedó muy empeñado en hacerlo así, y agregó que sabia que la propuesta seria admitida. Creo pues haber hecho una buena contrata para ti é indiferente para mi, porque el dinero nunca ha sido mi pasion dominante. En consecuencia, puedes contar con la completa suma de tu descuento, confor-

nieve hasta que sé yo cuando, aunque me propongo dejar este lugar á fines de la semana.

Cuando supiere yo algo mas te lo escribiré.

CARTA CDVII.

LONDRES, *12 de Marzo de 1768.*

Mi querido amigo.

Al siguiente dia de recibida tu carta de 21 del pasado, escribí, segun tu deseo, á Lord Weymouth, y te envio inclusa su contestacion; despues no ha vuelto á resollar; pero estoy seguro, como tú tambien debes estarlo, que este silencio es anuncio de que S. M. accede á tu solicitud. La complicacion de tus enfermedades me tiene muy inquieto, tanto mas cuanto que estoy convencido de que los médicos de Monpeller se han engañado en un punto esencial del mismo modo que los médicos de aquí, escepto el Dr. Matty. En mi opinion no tienes gota, sino mucha tendencia al escorbuto y al reumatismo, enfermedades que deben curarse de muy distinta manera que la gota. Como yo me considero cuando menos un buen charlatan, querria prescribirte un régimen lacticinio con semillas tales como arroz, salvia, cebada, mijo, ect., durante los tres meses de estio por lo menos, sin gustar jamás el vino. Si el clima significa algo, cosa que yo pongo en duda, me arece que te hallas en el mas bello clima del mundo, siempre claro, sin que sea muy caliente ni muy frio; las gentes son las mas alegres del mundo: mézclate con ellas, participa de su alegria y no eches á perder tus ojos leyendo en casa; el enfado es el mal ingles, y diáriamente palpo que es de lo mas pernicioso. Mi sordera me priva del único placer real que puedo disfrutar despues de tantos años de vida, la sociedad; de modo que leo todos los dias hasta que mis ojos se fatigan, para no ahorcarme de desesperacion.

No seras miembro de este parlamento, por lo menos al principio. Me fié mucho en la promesa que me hizo en Bath hace un

año Lord C''' Envié á casa del duque de Grafton para saber si le habia hablado ó manifestádole su intencion sobre el particular, pero el duque aseguró que no habia hecho ni uno ni otro; que todos los lugares estaban destinados, pero que si en lo venidero vacaba alguno se prestaria gustoso á que lo ocupases. Siento mucho este accidente, porque pienso de muy distinta manera que tu sobre pertenecer al parlamento, visto que en este pais nadie puede ser considerado sin ser miembro de aquella asamblea, y aunque no todos puedan hablar como Lord Mansfield, ó Lord Chathan, si se puede hacer en segunda categoria un papel muy regular. *Locus est et pluribus umbris.* No pretendo enviarte muchas noticias sobre el estado actual de este pais, porque no me hallo bien informado. Dios te bendiga.

CARTA CDVIII.

LONDRES, *13 de Marzo de 1768.*

Mi querido amigo.

La presente es un suplemento a mi última. Lord Weimouth envió muy cortesmente esta mañana á M. Wood, su primer oficial, para decirme que el rey habia concedido de muy buena voluntad el permiso para que te ausentes de ese puesto durante un año con el fin de recobrar tu salud; pro agregó, que como la córte de Viena está en via de acomodo con la de Sajonia, (incidente que nuestra corte trata de estorbar segun parece), seria necesario tener en Dresde un encargado de negocios interino, con un descuento de cuarenta chelines diarios de tu sueldo hasta que tú vuelvas, si á mi me parecia bien. Yo le dije que consentia en ambas propuestas, bajo condicion de que á tu regreso se te concediese el título y paga de plenipotenciario, y que yo supliria el descuento de los cuarenta chelines. Quedó muy empeñado en hacerlo así, y agregó que sabia que la propuesta seria admitida. Creo pues haber hecho una buena contrata para ti é indiferente para mi, porque el dinero nunca ha sido mi pasion dominante. En consecuencia, puedes contar con la completa suma de tu descuento, confor-

me y cuando te parezca, ademas de tu anual refresco que pagaré á M. Larpent cuando lo desees. Entre tanto, *Cura ut valeas*.

M. Wood me dijo reservadamente que la persona en quien se pensaba para encargado de negocios durante tu ausencia, es M. Keyth, hijo de aquel que fué ministro en Rusia.

CARTA CDIX.

LONDRES, *12 de Abril de 1768*.

Mi querido amigo.

Ayer recibí tu carta de 1° del corriente, en que no haces mencion de tu salud; te encargo que cuides de esto en lo sucesivo.

Creo que has adivinado el verdadero motivo de la mision de M. Keyth; segun lo que he oido decir, este sugeto se inclinaria mas bien a ir a Turin en clase de encargado de negocios. Olvidé decirte en mi última que sabia positivamente que Keyth desampararia el puesto luego que regresases a Dresde. Estoy persuadido de que la palabra que me dieron será cumplida, visto que no hay razon en el mundo que pueda hacerla olvidar. Dentro de quince dias enviaré tu pension á M. Larpent, y pagaré cada trimestre los cuarenta chelines diarios, si fuere necesario, porque á mi parecer no se enviará á ningun encargado de negocios. Convengo en que *sin dinero no hay Aleman*, como se decia en otro tiempo con mayor razon de los Suizos; pero como nosotros no queremos, ni quizá podriamos procurar subsidios, la córte de Viena puede dar otras cosas buenas que no le cuestan nada, como obispados, arzobispados, y corromper á los ministros y favoritos con los empleos.

Las elecciones han llegado este año á un grado de frenesí desconocido anteriormente. La de la ciudad de Northampton ha costado á los contendientes 50,000 (a) libras esterlinas cuando menos á cada uno, y M''' ha vendido su pueblo en 9,000 libras. Luego que Wilkes vió frustrada su eleccion en esta capital, se presentó

(a) Ciento cincuenta mil pesos.

como candidato en el condado de Middlesex, y la condujo á buen trote como diria un ginete (*jockey*.) Con tal motivo hubo allí mucho populacho y gran tumulto; la mayor parte de las vidrieras de la ciudad fueron rotas porque no se iluminaron en festejo de *Wilkes y la Libertad*, que se creen inseparables. Este hombre histórico comparecerá el 20 de este mes para oir su sentencia ante el supremo tribunal de justicia, y se esperan grandes desórdenes que es probable se verifiquen. A Dios.

CARTA CDX.

BATH, *17 de Octubre de 1768*.

Mi querido amigo.

Las dos últimas cartas que has escrito á Grevenkop y á mí, me han alarmado estremadamente; pero me consuelo un poco con la esperanza de que, como todos los que sufren, te crees peor de lo que te hallas. Nunca viene una hidropesía tan repentinamente, y me lisonjeo de que lo que tienes no es mas que el humor gotoso ó reumático que te ha atormentado tan largo tiempo, y que ha producido esa hinchazon en las piernas. Hace mas de cuarenta años que despues de una fiebre violenta, mis piernas se hincharon tanto como las tuyas. Al principio creí que era hidropesía, pero los médicos me aseguraron que solo era efecto de la fiebre, y que pronto me veria sano como se verificó.

Te encargo que recomiendes á tu secretario, sea quien fuere, que escriba regularmente cada semana á Grevenkop ó á mí, porque es lo mismo, dándonos razon de tu salud.

Te he enviado en cuatro cartas sucesivas la cantidad de tabaco de la duquesa de Sommerset que podia contener una carta. ¿Lo has recibido todo ó solo una parte? ¿Te ha procurado algun alivio? Aunque en tu actual estado te sea casi imposible ir á la sociedad, espero que tendrás algunos conocidos que vayan á verte: si no se creyó conveniente que el primer hombre estuviese solo, menos debe estarlo un enfermo, porque piensa mucho en sus males y se los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

exagera. Algunas personas instruidas del clero disfrutarian mucho placer en tu compañia, porque me atrevo á creer que te hallas en estado de pagar su instruccion en la misma moneda.

El pobre Harte, que aun está aqui, se mira en el estado mas deplorable; ha perdido enteramente el uso del lado izquierdo y apenas puede darse á entender. Se informa de ti con mucho afecto, y parecio muy afligido cuando le enseñé tu carta.

Mi salud continúa bajo el mismo pie en que se hallaba cuando vine aqui el año pasado; no me siento bueno ni malo, sino un medio entre uno y otro. Casi he perdido el uso de mis piernas, porque aunque puedo arrastrarme durante un cuarto de hora de un lugar á otro, no puedo subir ni bajar las escaleras sin ayuda de un lacayo.

Dios te bendiga y te restituya cuanto antes la salud.

Aqui terminan las cartas dirigidas á Felipe Stanhope, que murió el 16 de Noviembre siguiente. El padre que nunca tuvo misterios para su hijo, supo entonces que este llevaba diez años de casado secretamente, y que dejaba á la viuda con dos hijos.

CARTA CDXI.

A la Señora STANHOPE residente en Paris.

LONDRES, *13 de Diciembre de 1768.*

Señora.

Una inflamacion de ojos, muy molesta y dolorosa, me obliga á valerme de mano agena para contestar la carta de Vd., escrita en Aviñon el 27 del pasado.

Me sorprende en estremo que Madama Bouchet no hubiese hecho ninguna objecion respecto á la manera con que quiso ser sepultado el difunto marido de Vd.; voluntad con la cual Vd. se conformó por razones muy en el orden. Todo lo que yo deseo en punto á sepultura es que no me entierren vivo, pero como y donde es á mi parecer materia de lo mas indiferente para todo ser racional.

No molestaré á Vd. con ninguna comision durante su morada en Paris. Le deseo en union de esos niños un feliz viaje hasta aqui, para tener el gusto de verlos y asegurar á Vd. que soy ect.

CARTA CDXII.

A la misma en Londres.

Señora.

La última vez que tuve el gusto de ver á Vd. me hallaba tan entretenido con los niños, que olvidé lo que mas les importaba. En qué época querria Vd. que entrasen en la escuela? Cuando supiere yo lo que piensa sobre el particular, enviaré á casa de M. Perny, á fin de que disponga todo lo necesario para recibirlos. Al mismo tiempo pido á Vd. que los habilite de vestidos, ropa blanca, ect., todo de la mejor calidad, pero simple, y que me envie la cuenta para pagarla, porque mi intencion es que los dos niños no cuesten á Vd. en lo sucesivo un solo chelin.

Soy ect.

CARTA CDXIII.

Jueves por la mañana.

Señora.

Como es necesario fijar un dia para que los niños entren en la escuela, qué le parece á Vd. el 8 del mes entrante? Es probable que para entonces el tiempo sea mas caliente y fijo, y podrá Vd. equiparlos de pies á cabeza.

Dicho dia enviaré á Vd. mi coche para que la conduzca con ellos y su equipaje á Loughborough-House. Debo recomendar á Vd.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®

que al separarse allí de ellos suprima cuanto fuere posible las lágrimas maternales, que no solo afligirian mas á estos pobres niños, sino que les inspirarian terror por su nueva morada.

Soy ect.

CARTA CDXIV.

Bath, *11 de Octubre de 1769.*

Señora.

Nadie es mas obediente que yo á las órdenes que se me comunican; pero es necesario que sean, así como las personas que las dan, enteramente de mi gusto. Esto es hablar de Vd. y de sus órdenes, y en consecuencia le participo que llegué aquí el domingo pasado, al dia siguiente de mi salida de Londres, menos fatigado de lo que esperaba. Mi existencia en este lugar se reduce á arrastrarme por estos alrededores en tres pies, tratando siempre de guardar el equilibrio con el socorro de los criados que me sostienen en este paseo á gatas. Se acerca la última parte del enigma del Esfinge, y pronto daré fin en cuatro pies como comencé.

Cuando viere Vd. á M. Perny ó á su esposa, sírvase informarles de este melancólico síntoma de mi vejez, y decirles que la última vez que fuí á ver á los niños, llevaba en el bolsillo el trimestre correspondiente á Setiembre, y que estando allí lo olvidé; pero asegúreles de mi parte que no tengo la menor intencion de defraudarles, y que para Natividad les pagaré fielmente dos tercios á la vez.

Pienso que los niños no tienen novedad, y siendo así es seguro que Vd. tampoco la tiene. Soy ect.

CARTA CDXV.

Bath, *28 de Octubre de 1769.*

Señora.

El benévolo desasosiego que Vd. muestra por mi salud y mi vida, vá mucho mas lejos de lo que una y otra pueden valer; sin la primera la segunda es una carga, y en verdad que ya estoy muy cansado de soportarla. Creo que los baños y bebida de estas aguas han procurado algun bien á mis miembros baldados y entorpecidos; porque creo que ahora podria yo muy bien sacar la ventaja á un caracol, ó quizá á una tortuga.

Espero que los niños van perfectamente. Creo que Felipe se ha visto en algunas dificultades, pero triunfara de ellas gloriosamente á fuerza de valor y resolucion. Soy ect.

CARTA CDXVI.

Bath, *5 de Noviembre de 1769.*

Señora.

Mi memoria recuerda muy bien el párrafo que Vd. cita de una de mis cartas á Madama Bouchet, y no encuentro razon alguna para retractar aquella opinion *en general*, que diez y nueve entre veinte viudas han autorizado. Yo no tenia entonces el placer de conocer á Vd.; apenas la habia visto dos ó tres veces, y carecia de razones para pensar que se diferenciaria de las otras viudas hasta el punto de condenarse á un celibato eterno por amor á los niños. Pero sí me es permitido servirme d'un proverbio vulgar, *una golondrina no hace verano*. Cinco justos fueron antes necesarios para salvar una ciudad y no pudieron encontrarse; así, hasta que yo no encuentre otras

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cuatro viudas no menos justas que Vd., conservaré mis antiguas nociones sobre la viudedad en general.

Puedo asegurar á Vd. que soy muy sobrio y precabido en mis bebidas, y que al mismo tiempo observo un régimen tan refrigerante, que no apercibo el menor síntoma de calor ni mucho menos de inflamacion. Ademas, debo observar que estas aguas nunca han producido en mi naturaleza aquel achaque, porque lo he tenido cuatro veces en medio del verano.

Carlos será buen estudiante, no lo dudo; pero aunque no pueda decirse lo mismo de Felipe, es seguro que este llegará á ser algo bueno; aunque no puedo adivinar qué. Yo no soy de la opinion generalmente recibida en este pais, que el hombre vive únicamente de griego y latin. No se hace fortuna conociendo muchas palabras de dos lenguas muertas que ninguna alma viviente sabe con perfeccion, y que son de muy poca utilidad en el curso de la vida. A mi parecer los conocimientos útiles son los idiomas modernos, la historia y la geografía; y venga tambien un poco de latin para conformarse con la costumbre y divertirse uno en su gabinete.

Esta larga carta va sin duda á fastidiar á Vd.; y yo probaria citando á Horacio (porque soy un erudito), que su valor es nulo, porque aquel poeta dice que los bebedores de agua no pueden escribir nada que valga, y así soy ect.

CARTA CDXVII.

Bath, *9 de Octubre de 1770.*

Señora.

Doy á Vd. mil gracias por el interes que muestra por mi salud y mi vida. Por lo que hace á esta me es tan indiferente como á cualquiera, pero respecto de la otra, confieso que la cuido y que me interesa mucho, de modo que mientras tenga que arrastrarme por este planeta, haré por gozar á lo menos de la salud de un insecto. No puedo decidir todavía si estas aguas me procuran la humilde dosis de salud á que todavía aspiro. Aun no las he ensayado suficientemente, visto que solo una semana llevo de beberlas. La única diferencia que noto es, que duermo mejor que antes.

Pido á Vd. y á M. Fitzhugh que no se molesten mucho para procurarme las plantas. Como no producen fruto antes de tres años, mas valdria á mi edad plantar encinos con la esperanza de aprovechar la madera. Sin embargo, alguien, Dios sabe quien, los comerá, como alguien cortará y venderá los encinos que planté hace cuarenta y cinco años.

Espero que los niños van bien; *mis respetos* á ambos. Soy ect.

CARTA CDXVIII.

Bath, *14 de Octubre de 1770.*

Señora.

La estafeta ha servido á Vd. mas de lo que yo me proponia, porque le aseguro, bajo mi palabra, que á vuelta de correo contesté su anterior. De todos modos, el incidente fué para Vd. un ganapierde (*got a loss*), como suele decirse en Irlanda.

Mis amigos exigen que les envie de tiempo en tiempo boletines de mi salud, y esto precisamente cuando la peste hace los mayores estragos en ciertos paises de Europa. Todo lo que puedo decir en respuesta á sus benévolos informes es, que no tengo enfermedad llamada propiamente peste, pero sí tengo todas las pestes de un esqueleto caduco y arruinado. Estas aguas me han hecho el poco bien que esperaba de ellas, pero no el que deseo, porque querria que fuesen las aguas de *Jouvence*.

Recibí el otro dia una carta de nuestros dos muchachillos. La de Carlos estaba perfectamente escrita y la de Felipe muy preciosa; ambos van bien, y dicen que no les falta nada. ¿Qué hombre querrá ó podrá decir otro tanto? Soy ect.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CARTA CDXIX.

BATH, *27 de Octubre de 1774.*

Señora.

A la verdad, Vd. se interesa en mi salud mas que yo mismo porque no merece su atencion ni la mia. Segun las órdenes de Vd., previne á mi camarero que le informase de mi feliz llegada aqui, á lo cual no puedo agregar nada, por no hallarme peor ni mejor de lo que estaba entonces. Me alegro mucho que nuestros niños esten buenos; pido á Vd. que les entregue la inclusa.

No me sorprende la conversion de M^me^ porque á los diez y siete años era el ídolo de las viejas por su aire grave, su devocion y su estupidez. Soy ect.

CARTA CDXX.

A Carlos y á Felipe STANHOPE.

BATH, *27 de Octubre de 1774.*

Recibi hace pocos dias las dos cartas mejor escritas que en mi vida he visto, una firmada Carlos Stanhope y otra Felipe Stanhope. Esto no me sorprende de ti, Carlos, porque te tomas el trabajo y amas mucho el estudio; pero tú, Felipe, ¿cómo es que escribes tan bien que casi podria decirse de ambos: *et cantare pares et respondere parati?* Carlos te esplicará este latin.

He oido decir, Felipe, que has adquirido en la escuela un sobrenombre por tu intimidad con M. *Strangeways*, y que te llaman el

caballerito *Strangeways*, porque no hay duda de que eres muchacho muy estraordinario, no es verdad?

Diganme ambos lo que desean de aqui y se les llevaré á mi regreso á la ciudad. Entre tanto Dios los bendiga.

CHESTERFIELD.

FIN DEL SEGUNDO Y ULTIMO TOMO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Rodolfo Alvarez.
Monterrey.
Febrero 14. de 1[illegible]

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS